







BIBLIOTECA DE LOYOLA
Sala 4 Estante 3 Plúteo 6

80,5

Noviciado

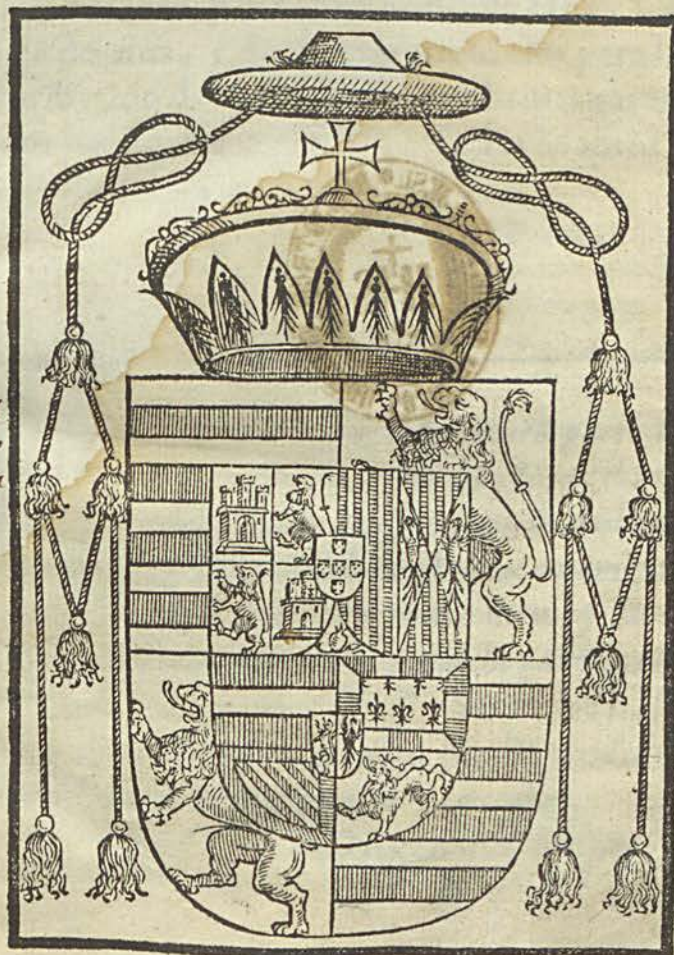
Por Luis



SEGUNDA PARTE
DE LAS OBRAS DEL PADRE
MAESTRO IVAN DE AVILA, PREDI-
CADOREN EL ANDALVZIA.

DIRIGIDA AL SERENISSIMO
Principe, y Reuerendissimo Cardenal Alberto, Archi-
duque de Austria, y Arçobispo de Toledo.

Añadida en esta impresion, tercera parte al Epistolario.



*Es del Coll. P.
de Logola, y su
Libreria.*

En Madrid, Por Luis Sanchez. Año. 1595.



SEGUNDA PARTE
DE LAS OBRAS DEL PADRE
MAESTRO IVAN DE AVILA, P. M.
CABO EN EL ANDALUSIA
DIRIGIDA AL SEÑOR
Principe y Reuerendissimo Cardinal Alberto, Arzobispo de Toledo, y de Toledo, y de Toledo, y de Toledo.



En Madrid, a 16 dias del mes de Noviembre, de 1595 años.

A PROVACIONES.

ESTE Epistolario espiritual del muy Reuerendo Padre Maestro Iuan de Auila, repartido en dos partes, que tienen 407. hojas, he leydo por mandado de vuestra Alteza, y me parece de muy sana y Catolica doctrina, y de mucho prouecho para la reformation de las costumbres Christianas en todos los estados: y assi lo firme. En Madrid a 20. de Enero, de 1578. años.

El Doctor Sebastian Perez.

ESTE Quaderno, que es la tercera parte del Epistolario espiritual, compuesto por el muy Reuerendo Padre maestro Iuan de Auila, que tiene ochenta y siete hojas, he visto, y he examinado por mandado de V. A. y me parece de muy sana y Catolica doctrina, y de mucho prouecho para la reformation de las costumbres Christianas en todos los estados, y assi lo firme de mi nombre. En Madrid, en 16 dias del mes de Nouiembre, de 1595. años.

El D. Iuan de Castilla.

J 2 POR



EL REY.

POR Quanto por parte de vos Iuan Diaz clerigo ; como cesionario que nos dezis ser de Iuan de Villaras, nos ha sido fecha relació, que en los años passados auiamos mandado dar priuilegio por diez años, a los libros que auia compuesto el Maestro Auila, que eran dos tratados intitulados, el vno Epistolario Espiritual, y el otro de los malos lenguages del mundo, carne y demonio, a los quales se auia añadido vna buena parte, y auia sido muy costosa la impresion, como nos costaria de la dicha parte añadida, suplicádonos le mádashemos dar prorrogacion por otros diez años por ser obra tan importante a las almas, o como la nuestra merced fuesse. Lo qual visto por los del nuestro Consejo, por quanto en los dichos libros se hizo la diligencia que la premativa por nos fecha sobre ello dispone, fue acordado que deniamos mandar dar esta nuestra cedula para vos en la dicha razon, e nos tuuimoslo por bien. Y por la presente por vos hazer bien y merced, vos damos licencia y facultad, para que por tiempo de diez años primeros siguientes, que corren y se cuenta desde el dia de la data desta nuestra carta en adelante, vos, o la persona que vuestro poder hubiere, podays hazer imprimir y vender la dicha parte que se añadió a los dichos libros: y para lo demas vos prorrogamos y alarga-

alargamos el termino del priuilegio que vos dimos para lo poder imprimir y vender, por otros dos años mas, que corren y se cuentan desde el dia de la fecha desta nuestra cedula en adelante. Y damos licencia y facultad a qualquier impressor destos nuestros Reynos que vos nombraredes, para que por el dicho tiempo los pueda imprimir: con que despues de impresso antes que se venda, lo traygays ante los del nuestro Consejo, juntamente con el original, que va rubricado, y firmado al fin del, de Miguel de Ondarça çauala, nuestro escriuano de camara, de los que en el nuestro Consejo residen, para que se vea si la dicha impresion esta conforme al original, o traygays fee en publica forma, como por corrector nombrado por nuestro mandado se vio y corrigio la dicha impresion con el original, y se imprimio conforme a el: y quedan assi mismo impressas las erratas por el apuntadas, para cada vn libro de los que assi fueren impressos, y se ostasse el precio que huieredes de auer por cada volumen. Y mandamos, que durante el dicho tiempo, persona alguna no le pueda imprimir, ni vender, so pena que el que lo hiziere pierda qualesquier libros, moldes y aparejos que del tuuiere, e incurra en pena de cinquenta mil maravedis por cada vez que lo contrario hiziere. La qual dicha pena sea la tercia parte para el denunciador. Y la otra tercia parte para el juez que lo sentenciare. Y la otra tercia parte para la nuestra camara. Y mandamos a los del nuestro Consejo, Presidente y Oydores, Alcaldes, Alguaziles de la nuestra casa y corte, y chãcellerías, y otros juezes y justicias qualesquier de todas las ciudades, villas, y lugares de los nuestros Reynos y Señoríos, assi a los que agora son, como a lo

3 que



que seran de aqui adelante, que vos guarden y cumplan, y hagan guardar y cumplir esta nuestra cedula y merced que asi vos hazemos, y contra su tenor y forma no vayan, ni passen, ni consentan yr ni passar por alguna manera, so pena de la nuestra merced, y de diez mil maravedis para nuestra camara. Dada en san Lorenzo, a veyntidos dias del mes de Octubre, de mil y quinientos y ochenta y ocho años.

YO EL REY.

Por mandado del Rey nuestro Señor.

Iuan Vazquez

EL REY.

Por quanto oor parte de vos el padre Iuan Diaz, nos ha sido fecha relaciou, diziendo, que vos auia des presentado ante los del nuestro Consejo vn libro, que auia compuesto el maestro Auila, que era vn Epistolario, y el Audifilia, el qual auia sido impresso otra vez, y era necessario al dicho libro se añidiese el quadero de que haziad es presentacion, que era la tercera parte del Epistolario espiritual, compuesto ansi mismo por el dicho Autor, suplicandonos lo mandassemos ver, y dar licencia y facultad para que lo pudieades imprimir, juntamente con el dicho libro impresso, o como la nuestra merced fuesse. Lo qual visto por los del nuestro Consejo, por quanto en el dicho libro se hizieron las diligencias que la prematica por nos hecha sobre la impressiõ de los libros dispone, fue acordado que deuiamos mãdar dar, esta nuestra cedula en la dicha razon, y nos tuuimoslo por biẽ, por la qual por os hazer bien y merced os damos licencia y facultad, para que por tiempo de diez años primeros siguientes, que corran, y se cuẽten desde el dia de la fecha desta nuestra cedula en adelante, vos, o la persona que vuestro poder ouiere y no otra alguna, podays añadir el dicho quadero no, intitulado, tercera parte del Epistolario espiritual al dicho libro impresso, intitulado, Epistolario y Audifilia, q̄ de su so se haze mencion en estos nuestros Reynos de Castilla por el original que en el nuestro Consejo se ha visto, que va rubricado, y firmado alcauo de Miguel de Ondarça çauala nuestro escriuano de Camara de los que en el nuestro Consejo residen, con que antes que se venda lo traygays ante ellos, juntamente con el original, para que se vea si la dicha impressiõ esta conforme a el, o traygais fee en publica forma, en como por corrector por nos nõbrado se vio y corrigio la dicha impressiõ por el original. Y mãdamos al impressor que ansi imprimere el dicho libro, no imprima el principio y primer pliego, ni entregue mas de solo

vn



EL REY.

vn libro con el original al autor, o persona a cuya costa se imprimiere, ni otra alguna, para efeto de la dicha corrección y tassa, hasta que primero el dicho libro este corregido, y tasado por los del nuestro Consejo, y estando así, y no de otra manera, pueda imprimir el dicho libro y prin er pliego, y en el seguidamente ponga esta nuestra licencia y privilegio, y la aprouacion y erratas, so pena de caer e incurrir en las penas contenidas en la dicha prematica, y leyes destos nuestros reynos. Y mandamos que durante el dicho tiempo persona alguna sin vuestra licencia no le pueda imprimir ni vender el dicho libro, so pena que el que lo imprimiere, aya perdido y pierda, todos e qualesquier libros moldes y aparejos que de los dichos libros tuuiere: y mas incurra en pena de cinquenta mil marauedis por cada vez q lo contrario hiziere: la qual dicha pena sea la tercia parte para la nuestra camara, y la otra tercia parte para la persona que lo den unciare, y la otra tercia parte para el juez que lo sentenciare. Y mandamos a los del nuestro Consejo, Presidentes, e Oydores de las nuestras Audiencias, Alcaldes Alguaziles de la nuestra casa, Corte, y Chancillerias, y a todos los Corregidores, Assistente, Governadores, Alcaldes mayores, y ordinarios, y otros juezes y justicias qualesquier, de todas las ciudades villas y lugares de los nuestros reynos y señorios, y a cada vno y qualquier dellos, ansí a los que agora son, como a los que seran de aqui adelante, q os guarden y cumplan esta nuestra cedula y merced que ansí vos hazemos, y contra el tenor y forma della, ni de lo en ella contenido, no vayan ni passen, ni consentan yr, ni passar en manera alguna, so pena de la nuestra merced, y de veynte mil marauedis para la nuestra camara. Fecha en el Pardo, a veintiocho dias del mes de Nouiembre, de mil y quinientos y nouenta y cinco años.

YO EL REY.

Por mandado del Rey nuestro señor.

Don Luys de Salazar.

ERRATAS.

Folio. 87. pag. 1. lin. 14. desampararos, desampararos 87. 2. 17 ra que, que, y lin. 20. los ha, es 1 aras 88. 2. 22 hermanao, yr, hermana, oyr 89. 2. 2 della, dello 90. 1. antepen. le, les 125. 1. 16 fuefle, fuefe, 130. 1. 10 diga, castigar, y remediar. Y no 140. 1. 10 la, las 147. 1. 1. no son, nos son 148. 1. 6. que Dios, es Dios, 154. 2. 1. de las, de los 161. 1. 1 No piense, sobre la tierra con quien tenerla. No piense. 161. 1. 6 la hecho. la lta hecho 174. 1. 16 ala, alaba, 179. 1. penul. pepitas, papitas, 179. 2. 23 caren, ceran. 180. 2. 20. siue, siue. 191. 2. 19 venir, ver. 209. 1. 15. caygays, no caygays. 216. 1. 10. el gaño, el engaño. 256. 2. vlt. Y algun. Y si algun. 259. 2. 6 Yo me. Yo no me. y lin. 7. me juzga. juzga. 262. 1. 11. que se. que no se. 271. 2. 24. confundido, confundidos 284. 1. 22. donde Dios, donde entre Dios. 287. 1. antep. La qual Lo qual. 290. 2. 10. rio. ocio. 304. 2. 25. descanso del. descanso, y lin. ant. le, la. 313. 2. 14. la, las. 315. 2. 20. pues al Chri, pues Chri. 316. 2. 5. sagite, sagitta. 317. 2. 26. venian, venia. 318. 1. 20. pidiendo a, pidiendo socorro a. 318. 2. 9. enmienden, emiende en. 320. 2. 22. esperala, esperela. 329. 2. 16. trate a, trate así a. 334. 2. 1. fieruas, fierua.

Juan Vazquez

del Marmol.



T A A S S A . I

YO Miguel de Ondarça çauala, escriuano de camara del Rey nuestro señor, de los que en el su Consejo residen, doy fee, que auiedose visto por los señores del dicho Consejo vn libro intitulado, Epistolario, y el Audifilia en dos cuerpos, de pedimiento del padre Iuan Diaz, como cesionario de Iuan de Villaras, que son las obras del Maestro Auila, impressos con licencia y priuilegio de su Magestad, lo tassaron a tres maruedis el pliego, y a este precio y no mas, mandaron se vendan los dichos libros, y q̄ antes que se venda, se imprima este testimonio de la dicha tassa al principio de cada vno de los dichos libros. Y para que dello conste, de pedimiento del dicho padre Iuan Diaz, y mandado de los dichos señores, di la presente. En Madrid, a veinte y dos de Diziembre de mil y quiniētos y nouenta y cinco años, y en fee dello lo firmé de mi nombre.

*Miguel de Ondarça
Çauala.*

**A L S E R E N I S S I M O
P R I N C I P E , Y R E V E R E N -
d i s s i m o C a r d e n a l A l b e r t o , A r -
c h i d u q u e d e A u s t r i a , y A r -
ç o b i s p o d e T o l e d o .**



PA R A La conseruación del vniuerso, dōde Dios puso tanta diuersidad de cosas, que fueffen materia de conocer y alabar al Señor, que las crio y conserua, vna de las cosas mas principales, es la disposicion y orden, que entre si las tiene firmes, de manera que en tanta variedad aya tanta hermosura, y admirable concierto. La consideracion desto despertò a muchos filosofos, a conocer vn Dios autor de todas las cosas, y a los santos, y les fue causa de muchas alabanças del Señor, de que estā llenos los Psalmos del Real Profeta Dauid. Este mismo concierto, mas admirablemente, puso Dios en los ministros de su Yglesia
Cato



Catolica, para que desde los inferiores, hasta el supremo Vicario suyo, huuiesse tanta conformidad, quanta conuiene que aya entre autor y restituydor de vnion y comunion de los Santos. En estas dos ordenes puso nuestro Señor à vuestra Alteza, en lugares tan conformes, que es claro argumento del reconocimiento, que los inferiores deuemos tener al lugar en que vuestra Alteza resplandece, para gloria de su Yglesia Catolica. En lo natural, conoce todo el mundo el supremo asiento de vuestra Alteza, entre tantos Reyes y Emperadores, que parece por todas partes auerse esforçado la naturaleza a enfalçar la descendècia y origen de vuestra Alteza. Despues assento el Señor à vuestra Alteza en tan alto lugar de su Yglesia, que da bien claro à entender, que para grandissimos ministerios tiene escogida la grandeza de su persona y linaje, adornada de tantas virtudes. Esto obliga a todos, que reconozcamos esta grandeza, con todo lo que pudieremos.

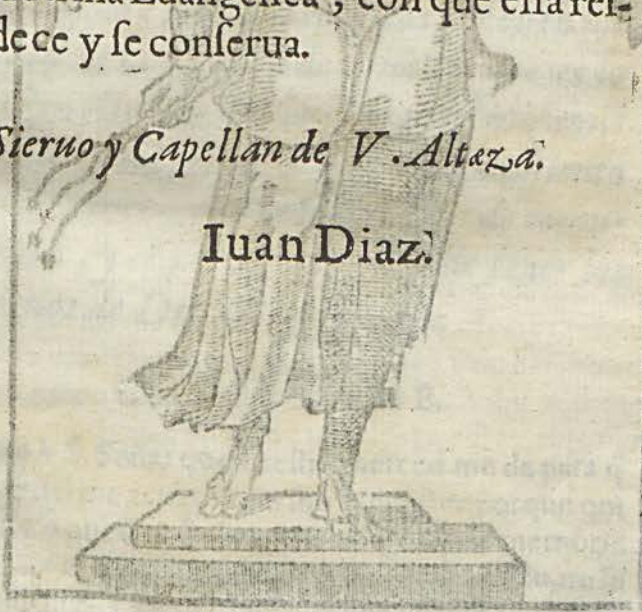
Yo

Angela

Yo no tenia con que, sino como ministro del padre maestro Auila, que con vida y doctrina predicò el santo Euangelio muchos años, presentasse a vuestra Alteza muchos tratados y cartas suyas, donde a todos los estados enseña el verdadero camino de su salud. Suplico a vuestra Alteza las reciba debaxo de su proteccion y amparo, que bien concierta, que quien Dios ha escogido para tan principal lugar en su Yglesia, ampare la doctrina Euangelica, con que ella resplandece y se conserua.

Sieruo y Capellan de V. Alteza.

Iuan Diaz.



Angela

siut eiv su dirmo ni et



✠ Angelis suis



te in omnibus vjjs tuis.

Deus mandauit de te,

Vt custodiant

PRIMERA PARTE
DEL EPISTOLARIO

Espiritual para todos estados:

cõpuesto por el Padre Maestro Iuan de Auila, predicador en el Andaluzia.

Carta del Autor a vn predicador. Trata, que es sobre humanas fuerças, ser buen ministro de la palabra de Dios, y que es lo que en ella se ha de buscar, y del miramiento que en no faltar a su provechamiento ha de tener, y de la frecuencia de comuniones, y el silencio que han de tener los siervos de Dios.

C. H A R I S S I M E.

QUOMAS SEÑAS que vuestra merced me da para q̄ del me acuerde, no son menester: porque quiẽ nuestro Señor que tenga tanta memoria de vuestra merced, que despues de vnavez visto, no le olvidasse mas. Y cierto digno es, que yo que soy vn guiso, o me acuerde de de aquel de quien Dios se acuerda, para



Primera parte del

para le hazer misericordias , y del que de Dios se acuerda para le seruir. Ruego a la misericordia del Salvador Christo , que quiera acabar con prospero fin lo que ha comecado en essa anima, con tan buen principio, para que no sea *Sicut luna, que semper mutatur, mas lux que crescit usque ad perfectum diem* Pienſe, padre, muchas vezes en que negocio le ha puesto nuestro Señor, y vera con quanta vigilancia lo deue tratar. No tiene Dios negocio que mas le importe que el delas animas, y por ellas lo crió todo, y el mismo se hizo hombre, para en la carne que tomó, poder comunicarse con los hombres. Gran dignidad es traer oficio en que se exercito el mismo Dios, ser Vicario de tal predicador, al qual es razon de imitar en la vida como en la palabra. Sobre fuerças humanas es ser buen ministro de Dios en la conuerſion de las animas. Y por esto dize el Apóstol, *Quis idoneus? cierto no de nosotros, mas sufficientia nostra ex Deo est, qui idoneos nos fecit ministros noui testamenti, no litera sed spiritu.* Traba jemos, padre, por morir, antes que demos *maculam in gloriam nostram.* Y pidamos al Señor con cuydado , que del todo y en todo obre el, y hable en nosotros, porque nosotros hollados, el sea el precioso en nuestros ojos y en los de todos. No miremos a otra parte sino a la gloria de Dios, y esta busquemos, y desta seamos pregoneros: que quien mira a la propia, es semejable al que fueſſe a dezir a vna donzella, que la queria por muger el hijo del rey, si ella queria dar consentimiento , y el tal mensajero granjeasse para si, la q̄ auia de ganar para el hijo del rey. Embiados somos que quieran a Christo , pues que el las quiere: miremos no nos busquemos a nosotros, que seria extrema

Prover. 4.

2. Cor. 2.

Epistolario espiritual. 85

extrema traycion. Fidelissimo fue Christo a su padre, cuya gloria siempre predicó, y buscó, en los milagros que hazia, y palabras que predicaua , todo dezia que le venia del padre, y que alabassen al padre, y así los predicadores de Christo su gloria han de predicar, y a *S. Iuan. c.* el referir todo lo que bien obran y hablan, para que así si sean coronados por el, como el lo fue por el padre. Todas las cosas dixo Ioseph que le auia dado su señor, *Genes. c.* mas no la muger, aunque ella lo combidaua consigo. 39. Y así piense el pregonero de Christo, que todo lo que quisiere, le dara el, salvo la honra, y el amor de las animas, que esto, padre, aunque se os ofrezca, no lo aueys de tomar, mas holgaros con que amen a Christo, y le honren, y a nosotros que nos aborrezcan, y huellen, y nos escupan en la cara, para que así ganen ellos, y ganemos nosotros, ellos con mirar a Christo, nosotros con ser despreciados por el. Muchas vezes, padre, acace en este oficio ser honrados, y ser despreciados, mas el seruo de Dios tan sordo deue passar a lo vno como a lo otro, aunque mas se deue alegrar cō el desprecio que con la honra, quanto mas le hazen: conforme a Christo, que por buscar la hora del Padre, fue el deshonrado. Tengamos la conciencia pura, y nuestros ojos puestos en Dios, y esperemos su Reyno, que todo lo que aca se puede ofrecer, es ruydo que presto se passa, y ligeramente es vencido de quien biue bien, y se esconde en las llagas de Christo, pues para nuestro refugio estan abiertas. Allí hallamos descanso para quando somos de la prosperidad combatidos, y de la aduersidad. Y ninguna cosa puede turbar, a quien alli ha fixado su pensamiento. Dizenme, que vuestra merced

L traba-



Primera parte del

trabaja mucho, quierria que se templasse, alomenos en las confesiones, porque cierto somos de carne, la qual es flaca, aunq̄ el espiritu sea fuerte. Y no quierria verle como yo estoy de indiscretos trabajos, q̄ a cada sermō me da vna calentura. Esto es en quāto a lo del cuerpo, en lo qual encomiēdo, que ni sea regalado, ni demasiadamente lo trabaje. Y porq̄ por carta no se puede esto especificar, basta esto. Quanto a lo del animal encomiēdo, que de tal manera aproueche à otros, q̄ nunca pierda su oracion mental, y recogimiēto, y en esto mire muy mucho, porque he visto algunos q̄ han dado quāto teniā, y quedaronse pobres para si, y para otros. Suelen, padre, dezir, q̄ dello con dello. Y en la limosna temporal, dize san Pablo: *Non ut alijs fiat remissio, vobis autem tribulatio, sed ex equalitate.* Mas dura y mas aprouecha lo que va mas poco à poco, y mas imprime vna palabra despues de auer estado en oraciō, q̄ diez sin ella. No en mucho hablar, mas en deuotamēte orar y bien obrar, esta el aprouechamiento. Y por esso asì hemos de mantener a los otros, como nūca nos apartemos de nuestro pesebre, y nunca falte el fuego de Dios en nuestro altar. No sea pues muy continuo demasiadamente en darse à otros, mas tenga sus buenos ratos diputados para si: y crea en esto à quien lo ha bien prouado. Tambien le auiso, que no se de mucho à confesiones de mugeres, especialmente moças, que es vna muy peligrosa negociacion, sino ay muy particular don de Dios, que haga la carne como insensible. Y generalmēte ponga mas los ojos en aprouechamiento de hombres, porque si comiença à mirar à ellas, no le vagará entender en otra cosa, segun hazen gastar el tiempo

cn.

Epistolario espiritual. 86

en cosas de poco prouecho. Su principal intento quierria q̄ fuesse predicar, que mucho hara si bien lo haze. Y el cōfessar ni tomarlo del todo, ni dexarlo del todo. Espero en Christo q̄ el enseñará el quādo, y como, y à quien. Sabido he que se vsa mucho la comunion por alla, y en algunas tierras mas de lo que yo quierria, aun que no ay cosa que a mi mas alegria me de que este exercicio, quando es como se deue hazer. Visto he algunos, que siendo floxos en el cuydado del aprouechar, piensan que con comulgar muchas vezes, y con sentir vn poco de deuocion entonces, que dura poco, y no dexa fruto en el anima de aprouechamiento, les parece que comulgan bien, y despues vienen a perder aun aquella poca deuocion, y quedan tales, que no sienten ya mas de la comuniō que si no comulgassen: lo qual se causo de la frequentacion deste sacro santo mysterio, sin auer vida digna dello. Por tanto estè sobre auiso, que no todas vezes abra la puerta deste sacro y diuino pan, mas mirando la conciencia de cada vno, asì dispēarlo. No quierria que huuiesse quien mas frequentemente lo tomasse que de ocho a ocho dias, como san Augustin lo aconseja, salvo sino huuiesse alguna tan particular necesidad, o particular hambre, que pareciesse hazer injuria a tanto desseo quitarle su desseado. Y à los demas, o de quinze a quinze dias, o de mes a mes se les de, auisandoles, que si les deleyta este combite, que les ha de costar algo en la enmienda de la vida, que si biuen floxamente, no quieran recibir el pan que para los que sudan y trabajan en resistir à sus pasiones, y en mortificar su voluntad, se ordenò. Cierta sentençia es la

L 2 de

August.



88 Primera parte del

de san Pablo, en el vn pan, y en el otro, que quien no trabaja, no coma, que de otra manera el pan come de balde: y este santissimo pan, quien sin trabajar y pelear lo tiene en su anima? Y no oluide, padre, de encomendar a los que a Dios se allegaren, que obren y callen, no presuman enseñar a otros, antes tiemblen de nombrar al Señor en su boca, y piensen aunque muy adelante les parezca que estan, que no han comenzado. Nunca vi durar mucho en el bien a quien presto lo parla. No hagan caso de reuelaciones, ni digan lo que en su coraçon sienten, sino es a su confessor, y esto no sin necesidad, sino para pedirle consejo, por no ser del demonio engañados. Escondan las buenas obras, lo mas que pudierẽ, sino acacerles ha lo que a las florezitas del arbol, que vn viento que viene se las lleua por su ternura. Destas y otras cosas es menester auisar a los que comiençan a seruir al Señor, porque no pierdan por imprudencia la merced que el Señor les ha hecho, y lloren despues quando se les aya ydo la gracia: la qual no tornara tan presto como se va. Encamineles en leer buenos libros, y V. m. tambien lea y ore, y ruegue al

Señor por mi.

Carta

Epistolario espiritual. 87

Carta del Autor a una señora Monja atribulada. Enseñale como los trabajos son prueua de la Fe, y amor de los siervos de Dios: y quãto deuen ellos estar cõfiados en su Magestad, en medio de sus trabajos.



Ecebida vuestra carta, di gracias a nuestro Señor, por q̄ os ha dado señal que vuestro llamamiento es de su mano, y la señal es, que aueys padecido trabajos. No deueys alegraros poco, pues que el Señor os ama, ni deueys descuydaros, pues estays entre los peligros, mirando al que os llamò con tan grande amor. Deueys cobrar mucho esfuerço, porque no os llamò para desempararos en medio del camino, mas para guiaros debaxo de sus alas, hasta enseñaros en el cielo su faz. No se duerma en vos la Fè en Christo, ni el amor, que el no dormira para vuestro remedio. Prucuas son estas que el suele hazer con quien ama, para prouarlos si le aman entre los trabajos, y confian en el entre los peligros. No es de agradecer que ame la esposa al esposo en presencia del, ni es mucho que confie del siendo regalada, mas conuiene que ausentandose el, y aun pareciendo que se oluida della, tanto mas le ame, quanto mas se le ausenta el, y tanto mas confie, quãto menores señales ay para ello. Bastaos, hermana, auer conocido por experiencia quan amoroso ha sido Dios para vos, trayendo os a su conocimiento. No le pidays mas señales de

L 3

amor,



Primera parte del

amor, mas certificada dello, aunque os açote, y parezca que de vos se oluida, y estraña, no os turbeys, mas dezid: Prouarme quiere, no atribularme. Amad al Señor, aunque el os açote, con fiad en el aunque no le gustey, buscadle aunque se os esconda, no le dexeys reposar hasta q̄ recuerdey responda, que si soys fiel en su ausencia, verlechey venir a vos con tanta ganancia, q̄ gozando de su presencia, deys por bien empleado el trabajo pasado. Esforçaos a padecer, que a la medida de los trabajos, os daran los consuelos. No seays amadora de vos, y fereys amadora de Dios, perdeos, y hallarosheys. Y si de vna vez os fiassedes de Dios, y cō amor os ofreciessedes a el, no auria cosa que os espantasse. De la poca fuzia nace la clada turbacion. Y por esto dezia nuestro Señor, no se turbe vuestro coraçon, ni tema; creey en Dios, pues creed en mi. Demanera que la Fè con amor es causa de sosiego del coraçon. No ay cosa que tanto os conuenga tener para llegar al fin de la jornada en que Dios os puso, como con fiar en el con amor. Muchas y grandes prueuas os ha Dios, grandes tribulaciones se os leuantaran de donde no pensays, mas si desta Fè con amor estays armada, todo lo vencereys. Acordaos como los hijos de Israel salidos de Egypto con tantos milagros, y passando tantos trabajos, hasta llegar a la tierra que Dios les auia prometido, dixeron, La gente que la posee es mayor y mas fuerte que nosotros, tienē ciudades muy altas, que llegan su muros al cielo, no podremos vencer cosa tan fuerte: para que començamos este camino? Y aunque algunos que tenian Fè, los esforçauan, diziendo, que siendo Dios de su parte, ligeramente

Joan. 14.

Num. c.

13.

Epistolario espiritual. 88

venerian, como hasta alli auian hecho, preualecio tanto el temor, que se enojò nuestro Señor con ellos, y por la poca fuzia perdierò la tierra, y los matò Dios en el desierto, sin gozar de lo que auian trabajado, y Dios les auia prometido. Escarmentemos, hermana, en cabeças ajenas, y sepamos q̄ se aplaze Dios en los que le temen, y esperan en su misericordia, y se enoja con los que no. El os sacò del cautiuero de Egypto, quando inspirò en vuestro coraçon desseo de ser suya, y os lleva por este desierto tan desfabrido, donde vnavez falta el pã de la doctrina, por no auer quien lo reparta, otras compañia q̄ hable de Dios, para q̄ no se fieta el camino, otras arboles de alegría, y en su lugar mil desconsuelos. Ya se leuantan tēraciones de dentro, ya de fuera, ya de estraños, ya de conjuntos. Mas à esto solo atended, q̄ quien hizo lo mas, hara lo menos. Quien de enemiga os hizo amiga, mejor os guardara siendo amiga. Quien no os desamparo desamparàdole vos, no os dexara queriendole vos. Quien aura que con verdad diga, que buscando a Dios, no le ayudò Dios? No temays, sierua de Christo, en todo lo que os acacciere y pudiere acacer, en confiança del que os amò muriendo por vos. Vuestro fauorecedor no es sino vno, mas mucho mas puede que todos los que cōtradezir os pueden. No os parezcan grandes gigantes, y fuertes ciudades las que auays de combatir, porq̄ no soys la que auays de pelear, mas vos callareys, y el Señor peleara por vos. No huyays vos de la guerra, ni os deys por vencida, estad constante, y vereys el fauor del Señor sobre vos, que en esta guerra aquel selo pierda la corona, que da a huyr de la guerra. Elaca soys, mas

Num. c.

14.

Psal. 147.

Num. c.

14.

Exod. c.

14.

en



88 Primera parte del Ep

en vuestra flaqueza enseñara Dios su virtud. Poco sabey
 beys, mas Dios serà vuestra guia. En vuestras miserias
 enseñara Dios sus misericordias. Quien soys vos para
 passar tales trances? Mas dezid con David, En mi Dios
 passare yo el muro. Quien vos para pelear? mas dezid,
 Psal. 26. Si se levantaren contra mi millares, no temera mi co-
 raçon. Creed hermana, que quanto es este negocio pa-
 ra vos dificil, tanto es para Dios ligero. Asi desconfiad
 de vuestra flaqueza, que no desconfieys de su fortale-
 za. Verdaderamente os coronara, si perseverays en su
 amor, y confiays que por su gracia alcançareys la coro-
 na. No os oluideys de aquella promessa de Christo,
 S. Matth. c. 10. Quien me confessare delante de los hombres, confes-
 farlo he yo delante de mi Padre que està en los cielos.
 Mas quien me negare delante los hombres, negarle he
 yo delante mi Padre que està en los cielos. Pareceos q̄
 se deuen estimar por trabajos, los que se passan por cõ-
 fesar a Christo, pues tal galardõ se les dara, que Chri-
 sto con mucha hõra el dia del juyzio nos ha de cõfes-
 sar delante el Padre? Bienaventurado padecer, y des-
 honra, y põbreza, a la qual tanta honra ha de suceder.
 S. Matth. c. 25. Que serà, hermanao, yr de la boca de Christo, delante
 del mundo vniverso, Venid benditos de mi Padre, y
 possed el Reyno que os està aparejado? Que sera quã-
 do los Angeles canten a la q̄ aqui huuiere sido fiel sier-
 ua del Rey celestial, Ven esposa de Christo, recibe la
 corona que el Señor te tiene aparejada, no por vn
 dia, mas para siempre. Que sentiran las esposas de
 Christo, quando pasado el mar deste mundo, quedã-
 do los enemigos que nos perturban en el ahoga-
 dos, con gran alegria, por auer pasado este peligroso
 mundo,

Epistolario espiritual. 89

mundo, sin auernos ahogado en sus vicios, cantemos
 con gozo: El lazo se ha quebrado, y nosotros hemos si-
 do librados. Nuestro fauor en el nõbre del señor que
 hizo el cielo, y la tierra. Que sera quando la verdadera
 Maria, Virgen de virgines, vaya con su adufe en la ma-
 no delante, que es su cuerpo sagrado, alabando a Dios
 en cuerpo, y en anima, y cante, diziendo: Engrande-
 ced al Señor conmigo, y ensalcemos su nombre en cõ-
 cordia y compaña. Bienaueturada vos si fueredes fiel
 al Espõso que os escogio. Bienaueturada vos, si os atre-
 uieredes a perder lo presente debaxo de la promessa
 certissima de Christo. Fiad hermana de tan cierta pala-
 bra, que no soys vos la primera a quien la ha dado, y
 cumplido, ni fereys vos a quien su palabra falte. Diola
 a Catalina, Ines, y Barbara, y Lucia, con otras inume-
 rables donzellas, mas dezidme quan por entero se la
 cumplio. Atreueronse a despreciar lo presente, veys
 las que agora reynan con Dios. Biuieron aca con tra-
 bajo, y agora para siempre reynan, y descansan. Quan-
 tos combates passaron, y agora gozan de las coronas
 del vencimiento. Huyeron los esposos de la tierra, y
 agradaron al Rey de los cielos. Si este mundo huie-
 ran seguido, ya fueran sus plazeress passados, y sus me-
 morias en oluido puestas. Mas amaron al eterno, y
 por esso ni su bien se acabará, ni su memoria se enue-
 gecerá. Fueron escritas en el libro de Dios, y por esso
 ni agua, ni viento, ni fuego, ni tiempo las podra enue-
 gecer, porque aquel libro es incorruptible, y assi lo es
 quien en el està escrito. Hermana pues esforçaos en
 Dios vuestra salud, y no pẽseys q̄ os vende caro su cie-
 lo, q̄ aun no aureys derramado la sangre por el, como
 M aquellas



88. **Primeraparte del**

aquellas la derramarō. Trataos nuestro Señor como a flaca, y auia des os de afrentar della. Si mas Fé, y confiãça tuuiesdes para cōfiar, y mayor amor para padecer, mas peleas os procuraria el Señor, para q̄ mayores coronas ganassedes. No os contenteys con padecer poco, pues tan grande serà vuestro galardō, y tan mucho fue lo q̄ Christo por vos padecio. El dio su vida por vos, y fue despreciado, e injuriado. De que os quexays vos de vna picadura de mosca: amad, y desseareys padecer. Doblense vuestros amores, y sufrireys doblados dolores. El amor de Christo haze a sus pōseedores mas codiciosos de padecer, q̄ el amor de simismo de descãsar: haze que pese poco la carga toda que le echan, porq̄ es mas fuerte que la muerte. Quien no ama, gime como animal perezoso debaxo la carga: mas el que si, corre, y buela, porque las alas le hazē no sentir el peso del cuerpo, ni de quanto le echan encima. No son, hermana, grandes nuestros trabajos, mas es pequeño nuestro amor. No pesa mucho vna libra de peso, mas vn niño dize, Ay como pesa: si la alçasse vn hombre, ni aun miraria en ello: y así esto tomad por señal, si teneys poco amor, que os pesaran mucho los trabajos, y si mucho amor, ni aun mirareys en ellos, porq̄ así os embeuece reys en amar, que ninguna cosa de aquell sabor os aparte. En el mismo padecer hallareys sabor, y de la piedra dura sacareys agua, y de las penas sacareys miel. Amad y no trabajareys, mas yreis sobre los trabajos como señora, bendiciendo a aquel que os libertō. Si os amenazaren con muerte, direys que venga enorabuena, para gozar de la vida: si con destierro, que adō de quiera estays desterrada, hasta que veays a Dios, y poco se os da yr

Num. c. 20

Epistolario espiritual. 90

da yr al cielo desde la vna parte de la tierra, o desde la otra, si a Dios teneys, donde quiera os yra biē, y fino, en vuestra tierra os yra mal. Si os vieredes despreciada, de zid, Christo es mi precio, el me precia, desprecienme todos, porque el solo me precie. No os afligireys cō la necesidad de las cosas presentes, porq̄ vos misma las despreciareys, por desseo de conformaros cō Christo, que se hizo hombre pobre por vos. Que cosa puede auer que os espante? si os ha herido el amor de Christo, hollareis los demonios, reyrosheis de las amenazas, passareis con osadia entre los enemigos. Confiad de aquel q̄ ama a los q̄ le aman: todas las cosas podreys en el. Id a comprar del, aunq̄ os pida por el todas las cosas, y no esteis sin amor, aunque os cueste la vida. Tesoro escondido es, mas quien le halla, todas las cosas vende para cōprarlo, porque con solo el se halla mas rico, q̄ con toda la muchedūbre de todas las otras cosas. Y si a todos cōuiene tener amor, quãto mas a la q̄ Christo tomō por esposa. Al sieruo conuiene temer, al hijo hōrrar a su padre, mas a la esposa amar a su esposo. Amad, hermana, a nuestro Señor, y no tengais reposo, hasta q̄ el este don os conceda: amalde, y con reuerencia, q̄ este es el amor que le agrada: no le tēgais en menos, porque se os comunique, mas admiraos como vna alteza tan grande se abaxa a vna tan profunda vileza. De los mal criados es tener a vno en menos, porque se haze como compañero, que si se hiziesse como señor. Mas los que biuen en luz, mas estiman al Señor, mientras el mas se le abaxa. El verdadero amor de Christo esta señal trae consigo, en prueua que es del, que así como siente labondad de Dios, y la

M 2 estima



00 Primera parte del

estima, así siente la maldad del hombre, y la desestima. Amad pues, adorad, seruid al Señor en gozo, mas gozaos con temblor, no que os haga temblar como a esclava por miedo de los tormentos, mas como a verdadera hija, que tiébla de dar vn enojo a su padre, por pequeño que sea. Ninguna cosa de estas podreys de vos, mas si os humillais conociendo vuestras miserias, y os presentays a menudo delante vuestro medico Christo con la oracion, y lo metieredes en vuestro pecho por la comuniõ, y le oyeredes hablar en la lección, y os dexaredes curar con todo lo aspero que os acaeciere, tened confianza que poco a poco os ira sanando. No huyays de sus manos, aunque os duela la cura, que el os dara sana a su tiempo. Y por las penas que os embiare, y placeres que de presente os quitare, el os dara su abundantissimo plazer, que así como rio os embriague, adonde os alegrareys para siempre, sin que bien ninguno os falte, y sin temor de perderlo. Allí os dareys por contenta y pagada, por que mas bien os sera dado que vos podreys desear, el qual no es criatura, mas criador de todas las cosas, verdadero Dios, que biue y reyna en los siglos de los siglos. Amē.

Carta del Autor a vn señor de estos Reynos, en que trata del conocimiento de Dios, y de si mismo, y de como se ha de auer con sus vasallos.

S. Agust. **L**A paz de nuestro Señor Iesu Christo sea con vuestra Señoria. Dos cosas pedia en el tiempo pasado el bienaventurado san Agustín a nues

811110

Epistolario espiritual. 91

tro Señor, diciendo: Dame, Señor, que me conozca, y te conozca. Cosas son dignas que todos las pidamos, y que ninguno esté sin ellas, sino quiere estar sin la salud. Dos partes tenia el templo de Salomon, y ambas eran santas, aunque la vna era mas santa. La menos santa, era camino para la mas santa. La primera es, el conocimiento de si mismo, que es cosa por cierto santa, y camino para el Santasantorum, que es el conocimiento de Dios, donde el Señor responde a nuestras preguntas, y remedia nuestras necesidades, y hallamos vna fuente de vida, porque esta es la vida eterna, dize el Señor, que conozcan a ti, y al que embiaste, Iesu Christo. Y esta cosa tan alta, que es conocimiento de Dios, no se alcaga sin esta otra, que parece baxa, que es conocerse a si mismo. Ninguno seguramente mirò a Dios, sino se mira a si mismo: ni es cosa segura bolar alto, sin tener hecho este contrapeso de proprio conocimiento: que nos haze sentir baxamente de nosotros. Entre las grandes mercedes de Dios, sabrosamente estarian mirando los Discipulos al Señor, como se subia a los cielos el dia de la Ascension: ya que les quitaua su conuersación, aquel, cuya conuersación no tiene amargura, hallaua consuelo con estar mirando el camino por donde yua, y el lugar donde yua. Mas que les mandò hazer el Señor? Por cierto, no que se estuuiesen siempre mirando los ojos al cielo, aunque parecia cosa justa, mas fueles dicho, Varones de Galilea, que mirays al cielo? dandonos a entender, que aunque el mirar a Dios es cosa sabrosa, conuiene tambien boluer los ojos a mirar a nosotros. Lo vno, por la reuerencia que a Dios deuemos, al qual hemos de mirar con verguença, teniendonos por indignos

811110



Primera parte del

dello. Lo otro, porque quando vn hombre se oluida de si, luego se engrie, y como no ve sus faltas, pierde el peso del temor santo, y hazese liuiano, como nao sin lastre, que pierde las anclas en tiempo de tempestad, cuyo fin es ser lleuada aca, y aculla, hasta ser perdida. Nūca vi seguridad de anima, sino en el conocimiento de si misma. No ay edificio seguro, sino es hecho sobre hōdo cimiento: y es tiempo muy bien empleado el q̄ se gasta en reprehenderse a si mismo. Cosa muy prouechosa para nuestra enmienda examinar nuestros yerro. Que cosa es el hōbre que no se conoce, y examina, sino casa sin luz, hijo de biuda malcriado, q̄ por no ser castigado, se haze malo: medida sin medida, y sin regla, y por effo es falsa, y finalmente hōbre sin hombre. Pues quiē no se conoce, ni se puede regir como hombre, ni se sabe, ni se posee a si mismo, y como sepa dar cuenta de otras cosas, de si mismo no sabe parte, ni arte. Estos son los q̄ olvidados de si, tienen mucho cuydado de mirar vidas ajenas, y teniendo los ojos cerrados a sus defectos, tienen mas que cien ojos abiertos, y velando por saber los ajenos. Estos son los que agrauā, y reagruan las faltas ajenas, y olvidan las suyas: porque como las ajenas sean dellos mas de continuo, y mas de cerca miradas, parecen mayores que las suyas, que las miran de lexos, y assi aunque grandes, parecenles pequeñas: de lo qual vienē a ser rigurosos, y mal sufridos, porque como no mirā su propia flaqueza, no han compasfio de la aena. Nūca vi persona que se mirasse, que no le fuesse ligero sufrir qualquier falta aena. Y quiē mal trata al que cae, testimonio da, que no mira sus propias caydas. De manera, que si queremos huyr desta ceguedad

Epistolarlo espiritual. 92

ceguedad tan dañosa, cōuiene nos mirar, y remirar lo q̄ somos, para q̄ viendonos tan miserables, clamemos por el remedio al misericordioso Iesus, porq̄ el se dize Iesus, q̄ es Salvador, no de otros por cierto, sino de los q̄ conocen sus propias miserias, y las gimen, y reciben, o no pudiēdo, dessean recibir los santos Sacramētos, y assi son curados, y saluos. Y aunque para conocer a nosotros mismos, ayā hablado muchas, y muchas cosas Dios y los santos, mas quiē quisiere mirar lo que en si mismo passa, hallarā tantas para desestimarse, q̄ de espanto de su abismo, diga, No tienen cabo mis males. Quien ay q̄ no aya errado en lo que mas quisiera acertar? Quien no ha pedido cosas, y aun buscado las, pensando serle prouechosas, que despues no aya visto que le han traydo daño? Quiē podra presumir de saber, pues inumerables vezes ha sido engañado? Que cosa mas ciega, que quien aū no sabe lo que ha de pedir a Dios: como dize S. Pablo, y esto es, porq̄ no sabemos lo que nos cūple. Como acaecio al mismo S. Pablo, que pidiendo a Dios le quitasse vn trabajo, pensando que pedia bien, le fue dado a entender, que no sabia lo que pedia, ni lo que le cūplia. Quiē se fiarā de su desseo, y parecer, pues aquel, en quien moraua el Espiritu santo, pide lo que no le cūple alcançar? Grande por cierto es nuestra ignoracia, pnes inumerables vezes erramos en lo que mas nos cōuiene acertar. Y ya que vna vez Dios nos enseñe lo bueno, quien no vera quan flacaes nuestra flaqueza, y como damos de rostro en lo que vemos que era razón que no cayéramos. Aquien no ha acaecido proponer muchas vezes el bien, y verse caydo, y vencido en lo q̄ pensò mas verse en pie? Oy lloramos nuestros

*Ad Rōm.
9.8.
2. Cor. c. 12*



Primeraparte del

pecados con intencion de los euitar, y si estãdo las lagrimas en las mexillas, se nos ofrece alguna ocasiõ, llorando porque caymos, hazemos de nuevo porquello rar, recibiendo el cuerpo de nuestro Señor Iesu Christo con mucha vergüença de los defacatos q̄ le hemos hecho: y aun auiedo poco que lo tuuimos en nuestro pecho, nos acaece algunas vezes por algun pecado echar su gracia de nos. Que caña tã vana, que a tantos vietos se muda? ya alegre, ya triste, ya deuoto, ya tibio: ya tiene desseo de cielo, ya del mudo è infierno: ya aborrece, y luego ama lo aborrecido: vomita lo q̄ comio, porq̄ le hazia mal estomago, y luego tornalo a comer, como si nũca lo huuiera vomitado. Que cosa puede auer de mas varidad de colores que vn hombre desta manera? Que imagen pueden pintar con tantas hazes, con tantas lenguas como este hombre? Quan de verdad dixo Iob, que nũca el hombre estã en vn estado: y la causa es, porque al hombre le llaman ceniza, y a su vida viento. Muy necio seria el que buscasse reposo entre vieto y ceniza. No pienso q̄ aura cosa mas espantable de mirar, si mirar lo pudiessemos, que ver quantas formas toma vn hombre en lo dedentro de si, en vn solo dia. Toda su vida es mudança y flaqueza. Y conuienele biẽ lo q̄ la Escritura dize: El necio es mudable como la luna. Que remedio tenemos? Por cierto conocernos por lunaticos. Y como en tiempos passados llevaron vn lunatico a nuestro Señor Iesu Christo para que lo curasse, yr nosotros al mismo Iesus para que nos cure, como a aquel curò. Aquel, dize la Escritura, q̄ lo atormentaua el espiritu malo, q̄ ya lo echaua en el fuego, ya en el agua: y lo mismo acaece a nosotros. Vnas vezes caemos

Iob.c. 14.

Iob.c. 7.

Eccles. c. 27.

en

Epistolario espiritual. 93

en el fuego de auaricia, de ira, de cõcupicẽcia: otras en agua de carnalidad, de tibieza, y de malicia. Y si miramos quãtas deudas deuemos a Dios de la vida passada, quan poca emienda ay en la presente, diremos, y cõ verdad: Rodeado me hã dolores de muerte, y peligros de infierno me han cercado. O peligro de infierno tã para temer! y quien es aquel que no mira con cien mil ojos no resuale en aquel hondo lago, donde para siempre lllore, lo que aqui temporalmente río? Quien no endereça su camino, porque no le tomen por descaminado de todo el bien? Donde estan los ojos de quiẽ esto no mira? las orejas de quien esto no oye? el paladar de quiẽ esto no gusta? Verdaderamente señal es de muerte, no tener obras de vida. Nuestros pecados son muchos, nuestra flaqueza grãde, nuestros enemigos fuertes, astutos, y muchos, y que mal nos quieren: lo que en ello nos va, es perder, o ganar a Dios para siẽpre. Porque entre tantos peligros estamos seguros? y entre tantas llagas, sin dolor dellas? Porque no buscamos remedio antes que anochezca, y se cierrẽ las puerttas de nuestro remedio? quando las donzellas locas den bozes, y les sea dicho, No os conozco. Conozcamos pues, y seremos conocidos de Dios. Iuzguemonos, y condenemonos, y seremos absueltos por Dios. Pongamos los ojos sobre nuestras faltas, y luego todo nos sobrara. Cõsideremos nuestras miserias, y aprẽderemos a ser piadosos en las agenas. Porq̄ segun la Escritura dize: De lo q̄ ay en ti, aprẽderas lo que ay en tu proximo. Si yo me veo caer algunas vezes por flaqueza, pensare tambien que asì puede acaecer a mi proximo, y como quiero q̄ me sean piadosos en mi yerro, he lo de ser en

S. Matth.

c. 25.

1. Ad Corint. c. 11.

Eccles. cap. 31.

el



Primera parte del

el ageno. Quãdo me enseñã mis mayores vn disfauor, y me da pena, he de pensar, q̃ así lo sienten los sujetos a mi cõ migo. Si tengo tristeza, quiero ser cõsolado, así lo quiere el proximo. Siento vna mala palabra q̃ me dizen, porq̃ digo que soy de carne, y no de hierro, esso me prueua, que mi proximo es de carne tambien, y se siente. Pefanme las condiciones agenas, y turbanme, y querria q̃ las emendassen, porque no me fuesen ocasion de pecar. Esso mismo quieren mis proximos. De vn metal fomos todos: y no ay regla mejor para mi proximo, que mirar bien lo que passa en mi, pues el, y yo fomos vno. Quien esta misericordia tiene con su proximo, seguramente se puede llegar al conocimiẽto de Christo, y serã del remediado: porq̃ los misericordiosos alcãçarã misericordia, mas de otra manera oyra lo que la Escritura dize: Quien cerrare la oreja a la voz del pobre, llamarã el, y no serã oydo. Pobre es todo hõbre, y no ay quiẽ no tẽga alguna necesidad. Miremos bien si nos hazemos sordos a ella, q̃ así se hara Dios a las nuestras. Ni piẽse nadie q̃ le medirã Christo con otra medida, que cõ la que el a su proximo mide. No piense alcançar perdon, quien no da perdon. Desgracia hallara el desgraciado: y pesadumbre el pesado: e injuria el injuriador: y caridad el caritativo: porq̃ sembrar espinas en el proximo, y querer coger de Dios higos, no es cierto posible. Y porque muchos no miran esto, ay pocos que suauemente sean tratados de Dios, y muchos quexosos q̃ Dios se oluida en remediar sus penas, y marauillanse como Dios les embia trabajos de dentro y de fuera, mayormente llamandose misericordioso, y hazedor de misericordia, y cõbidandose a los
hombres

S. Matth.
c. 5.

Proverb.
c. 21.

S. Matth.
c. 7.

Epistolario espiritual. 94

hõbres, a que vayan a pedir a el socorro en sus fatigas. Lllaman, pidẽ, y buscan, y no hallan remedio, y de ahí les viene la quexa: mas sino fuesen sordos a la ley que Dios en su Euangelio tiene publicada, diziendo, Cõ la misma medida que midieredes, fereis medidos: verriã claro q̃ ellos son los q̃ faltan a sus proximos, y faltan a Dios en ellos, y por esso les parece que falta a ellos, Quexẽse de si, q̃ no tienen caridad cõ su proximo, que Dios muy mucha tiene, y no es razõ, ni quiere hazerla con quiẽ con su proximo no la hiziere: y si alguna vez el da bienes temporales al que es malo cõtra sus proximos, que aprouecha al malo tener otros bienes, si a el se tiene perdido: mas cosa, como dizen, que le entre en prouecho, no le darã, sino con condiciõ q̃ el sea el que deue con su proximo. Conozcamonos pues, y seamos con otros, quales queremos q̃ con nosotros sean, y pasemos de nos a Dios, del santa al Santã santorum, y alce mos los ojos al Señor, puesto en Cruz por nuestra salud, y en el veremos tantos, y mas bienes, que en nos vimos males. Y si mirãdo a nosotros nos entristecemos, considerãdo nuestros grandes pecados passados, y peligros venideros, mirãdo a el nos alegraremos, considerãdo quan de verdad, y cõ quanta sobra pagò lo que deuiamos, y nos ganò fuerças para ser mas fuertes que nuestros enemigos. El nos assegura de todos nuestros peligros, con cõdicion que nos arriunemos a el. Que te mera, Señor, quien te sigue? De que se espantarã quien te ama? Quien podra empecer a quien te tomare por defensor? O como podra el demonio lleuar a quien està en ti incorporado? O como dexarã de amar el Padre eterno, al que veẽ estar en su Hijo, como
sarmiento

S. Matth.
c. 7.

1. 3. 1071

1. 4. 1073

1. 5. 1075

1. 6. 1077

251



40 Primera parte del

farmiento en la vida? O como no amara el hijo, al que
vee q lo ama a el? Y como no desamparara el Espiritu
santo, al q es templo suyo? Mayores bienes tenemos en
Christo, que en nosotros males: mas ay porque esperar
mirando a el, que porque desconfiar mirando a nosot-
ros. Ni ay otro consuelo, ni arrimo, para quien de si esta
desconsolado, sino mirar a este Iesu en la Cruz, al qual
puso Dios por remedio de todos los heridos de boca-
dos de serpientes espirituales. Y como en otro tiempo
mandò poner vna serpiente de metal, para que todo
hombre q mirasse en ella, fuesse sano de la mordedura
de las bioras corporales. Quien a el mirare con Fe, y a-
mor, biue, quien no lo mirare, de verdad morira. Quien se
siete llagado, y entristecido, mire aqui, y alegrarse ha?
como hazia David, quando dize, En mi mismo mi ani-
ma fue còturbada, por tanto me acordare de ti, de la tie-
rra de Iordã, y Hermò, y del monte pequeño. Quien assi
se mira, y ve tantas abominaciones, turbase muy de ver-
dad: y no hallado hora bien gastada en toda su vida, ve
sus males muchos, y grades, y sus bienes pocos y flacos:
q hara sino turbarse, quien del arte de juez tan estrecho,
tiene mala cuenta: Que acordandose de Christo, miran-
do lo q obrò en la tierra de Iordã, y monte pequeño, y
gimiendo sus males, y recibiendo los santos Sacramen-
tos, biuiendo en obediencia de los mandamientos de
Dios, y de su Yglesia, ose esperar como hijo la herencia
del cielo. Y tambien se acuerda de lo que obrò el Señor
en los montes de Hermò, q son muchos, y en el monte
pequeno; el qual agora sea Oreb, donde Dios dio la ley, a-
gora otro monte, poco nos va a los Christianos, a los qua-
les Iesu Christo nos abrio el sentido, para entender
las

Num. c. 13

Psal. 41.

Epistolario espiritual. 95

Las Escrituras: y aquel las entienda, que en ellas entienda
a Christo, el qual esta en ellas encerrado como grano
en espiga, y como el vino en la vva. Y por tanto el fin
de la ley es Christo, porq toda ella va a parar a el. Los
montes de Hermon, assi fuera de tierra de Promission,
como en ella, y en el monte pequeño, avn monte signi-
ficar, que se puede dezir con razò de Hermò, y peque-
ño. Este es el monte Caluario donde nuestra Redenciò
fue obrada, por el derramamiento de la sangre del Hi-
jo de Dios. Y para que sepamos quan bien le conuiene
el nombre, es de saber, que Hermon quiere dezir mal-
dicion. Pues que mejor se puede dezir Caluario q por
nombre de maldicion? pues era el lugar donde lleuaua a jus-
ticiar a los malos, q llama la Escritura malditos, por ser
castigados. Y porq Christo vio q nosotros estauamos
malditos por nuestros pecados, y condenados a maldi-
ciones eternas, quiso por su inmensa caridad, tomar el
nras maldiciones sobre si, quiero dezir, el castigo de
nros pecados, para q viniese su bendiciò sobre nosotros;
y esto dize S. Pablo desta manera: Christo fue hecho
por nosotros maldito, para q la bendiciò viniese sobre
las gètes. El era bendito, nosotros malditos. Trocamos
personas, tomò el el lugar de maldito, q era el tormen-
to de Cruz, q se deuia a nosotros, y tomamos nosotros
la amistad de Dios, y el ser hijos suyos, y herederos del
cielo, con otras mil bendiciones, q eran de Iesu Christo
bendito, y en el qual siempre mora. O maravilloso true-
que, q la vida muera, para q la muerte biua! La bendiciò
es maldita, para que la bendiciò sea maldita. Es herido
el sano, para q sane el enfermo. El hijo como esclauo
tratado, y el mal esclauo es adoptado por hijo. Traran
cruel-

Ad Cor. 10.

Ad Gal. c. 3.



Primera parte del

crueleméte al q̄ merece misericordia, y cae el bué trata
miéto y regalo, sobre quié merece el infierno. Que di-
remos? Prédén al q̄ no hizo por q̄, y sueltan al culpado.
Paga el justo por los pecadores, y la ignorancia es códe
nada, y el culpado justificado. Que escogio Christo?
los trabajos n̄ros, y danos sus descáños. Que diremos a
tal caridad? sino de dia, y de noche bendezir a este Se-
ñor, que tan a su costa obrò n̄ra salud, y remedio. Este
es verdaderaméte el móte de Hermó, y monte peque-
ño, y tan de verdad, q̄ fue estimado, como dize Isaias,
por el mas baxo de los hōbres: por lo qual el mismo Se-
ñor dize: Gusano soy, y no hōbre, deshonra de hōbres,
y abatimiento del pueblo. O honra de hōbres, y Ange-
les, y como eres deshonra de hōbres? Ensalçamiéto del
pueblo, del cielo, y del suelo, quien te hizo abatimiéto
del pueblo, sino tu gran caridad, que por honrarnos su-
friste t̄aras deshonoras? que como dizen a vno muy ín-
habilitado, que deshōra a su linage, así dezian de ti, q̄
deshonrauas al linage humano. Bendito seas sin fin, q̄
toda la honra q̄ todo el linage de los hōbres tiene, es
de ti, y por ti, la qual le diste juntandote có ellos, hazié-
dote hombre, y muriendo por el hōbre, y ensalçarlos
tanto a ser yguales a Angeles, y aun a Serafines, si quie-
ren serlo: y que de hijos del pecador Adam, seã hechos
hijos de Dios, y herederos del Padre, jūtamente here-
deros contigo, y hermanostuyos, y eres Señor llama-
do deshōra, y abatimiéto del pueblo. Abatistete Señor
para ensalçarnos, y abatistete mas q̄ todos los hōbres jū-
tos, para que fuésemos ensalçados sobre los Angeles.
Que te daremos, Señor, port̄as mercedes? sin o cono-
cer entrañablemente q̄ por ti tenemos, y valemos, y
somos

*Esoi. c. 53
Psal. 21.*

Epistolario espiritual. 96

somos agradables a Dios: y darte gracias, y alabancas,
porq̄ vn tal como tu, por vnos tales como nosotros te
ofreciste a padecer tantos trabajos. Apocastere en el
móte pequeño, para ensalçarnos en el móte gr̄de. Mo-
riste en el monte, para que biuiessemos en el móte del
cielo: y por la maldicion que alli cayo sobre ti, nos ga-
naste, y daras aquella bienauenturada bendicion tuya,
Venid béditos de mi padre, y possced el Reyno que os
está aparejado. A ti, Señor, maldixerō, y tu nos has de
bédézir. Tu ser muelto por darnos vida, tu trabajo nos
hade dar descanso. Pues que fuyste juzgado, es razon
q̄ seas juez. Alegremonos pues, señor, y hermano, que
quié r̄to nos ama ha de ser nuestro juez, y seguraméte
yremos a juyzio, siédo el juez nuestra carne, y sangre.
Sino sabemos lo que auemos de hazer para agradar a
Dios, miremos a Christo, y el nos enseñará en la Cruz
la mansedūbre, q̄ aun có los males, no maldize a quien
le maldize, no se venga, aun q̄ puede, de quié mal le ha-
ze. Desprecia la hōra, la riqueza, el regalo; y por obede-
cer la voluntad del Padre, se pone a riesgo de Cruz.
Quié no sabe ciencia, venga a oyr este maestro senta-
do en su catreda. Quien quiere oyr buen sermō, oya a
Christo en el pulpito de la Cruz, y será libre de errores,
porq̄ la verdad, que es el, lo librarà. Y si somos muda-
bles, y flacos en el obrar, miremos al autor de nuestra
Fé, quã clauado está en la Cruz de pies y manos, y tan-
sin se mouer, para hazernos a nosotros por su gracia fir-
mes en el bié, y perseverátes. Quien a Christo va a q̄ le
cure del mal de la mudãça, darle ha el vna firmeza co-
mo a Ana madre de Samuel, de la qual se dize, q̄ su ros-
tro no se mudò mas en cosas diuerfas. Quié en Christo
está

*S. Matth.
c. 25.*

1. Reg. 1.



Primer parte del

Eccl. c. 27

Ad Rom. c. 8.

Psal. 50

está, no se anda aca ni aculla, mas está firme en el bien segun dize la Escritura. Que está firme como el Sol, cuya luz no se mengua. Porque quié en Christo está, participa de Christo. Y assi como Christo es justo, assi el es justo, aunque no tanto. Christo firme, el también. Porq̄ assi como en vn cuerpo no ay mas de vn espíritu, que se derrama por todos los miémbros, y todos biué vna vida humana, y no vna vida de hóbre, y otra vida de leó, o de otro animal: assi todos los que estan en Christo, biuen del espíritu de Christo, como el sarmiento de la vid, y los miembros de la cabeça. Y quien este espíritu tiene, es semejable a Christo, y de las condiciones de Christo, aunque como he dicho, no en tanto grado como Christo. Y quien no tiene espíritu de Christo, o ya a san Pablo, que dize, Si alguno no tiene el espíritu de Christo, este no es de Christo. Mirese pues, y remírese el hombre, si tiene dentro de sí conformidad con Christo, y assi ligero le sera guardar las palabras de Christo, pues tiene dentro su condicion. Y sino, vayase a Christo, y pidale su espíritu, con el qual sea hecho firme, como le pedia David: Con el espíritu principal có firmame. Porque poco me aprouechará auer venido Christo al mundo, sino ha venido a mi coraçon. Christo traxo con sígo bondad, paz, gozo en el Espíritu santo, có otros muchos bienes. Si yo biuo en maldad, guerra, y tristeza, y malos deleytes, no mora Christo en mi anima, y táto sera para mi, como no auer venido al mundo, saluo para mi mal, porq̄ sere mas castigado, por no auer querido recebir la salud, q̄ tan de buena gana me ofreciã. Christo por todos murio, y a todos quiere recebir: vamos a el, si quiera por darle plazer, y no dexemos que

Epistolario espiritual. 97

que tantos trabajos, y tan preciosos vayan sin fruto. El precio dellos n̄ras animas son, si las lleuamos a Christo. Derribemonos a sus pies, condenando nuestras maldades, y mala vida passada, desconfiando de nuestro poder, y saber, y valer, y perseverado en pedir, buscar, y llamar, hēchirnos ha de fuerças para obrar, y de saber para acertar, y de perseverancia para no faltar, segú está escrito, Los q̄ confian en el Señor, mudará la fortaleza, tomaran alas como aguilas, bolaran, y no faltaran. Y pues en Christo ay mas bienes, que en nosotros males, vamos a el, conociendolo por nuestro remedio, porq̄ assi no desesperemos por nuestros males, mas nos gozemos en sus muchos bienes. Esto me parece, señor, q̄ bastaua para comienço de vna persona que se quiere llegar a Dios. Mas porque en V. S. ay dos personas, tiene necesidad de dos reglas. En quanto es persona particular, basta lo dicho. En quanto es persona que tiene cargo de tantos, es necesario que mas y mas mire por sí. Porque muchos ay, que quanto toca a su conciēcia particularmente, son buenos, y faltan en ser buenos señores, porque lo segundo es mas dificultoso, y obra como de persona acabada, y fundase sobre la primera bondad, y passa mas adelante. Quien para sí mismo no es justo, no lo sera para quanto toca a los otros. Mas no basta ser justo para en quanto a su sola persona, quien tiene cargo de otros. Bueno era Eli, en quãto a su persona, mas no era bueno en quanto a sus hijos, pues los dexó de castigar, y fue el grauemente castigado d̄ Dios; de manera que bondad doblada han menester los señores, pues tienen la persona doblada. En quanto a esto segundo, que es ser persona de todos, parece q̄ otro

N
espejo

Esai. c. 40.

1. Reg. c. 2.



Primera parte del

espejo no ay mejor, en que el señor de otros se mire, q̄ es en el señor de hombres, y Angeles, cuya persona representa. El que en lugar de otro está, razon es que tēgalas condiciones de aquel cuyo lugar tiene. El señor de vassallos, lugar tiniente es de Dios; el qual ordena, que aya en la tierra buenos que rijan y mäden, y otros que obedezcan. Y quien a estos resiste, dize S. Pablo, a la ordenaciō de Dios resiste, el qual dexò todas las cosas debaxo de orden. Pues mire el hōbre, que es el oficio de Dios para cō el hombre, y sabra el ser señor para con sus hōbres. Dios castiga a quien yerra, sin aceptar persona alguna, y tan de verdad, q̄ ninguno tiene el tã priuado, que si haze porque, no se lo pague muy bien pagado, y aun a su propio hijo no perdonò, no deuiendo cosa alguna, mas porque se obligò a pagar pecados agenos. Muy lexos està porcierto de aceptar personas, quien a su Hijo vnigenito, y tal Hijo, y tan amado, castiga y tan rezió, y por pecados agenos. Ninguna cosa ha de inclinar al q̄ rige para dexar de hazer lo q̄ deue, mas estar derecho como la lenguera del peso, q̄ ni aca, ni aculla se acuesta, para que lleue cada vno lo suyo. Toda la republica iria perdida, y errada, si las cosas publicas se torciessen por aficiones particulares. Y en aquel punto vna persona dexa de ser publica, quãdo se acuesta a la particular. Y pues que el propio prouecho no ha de torcer al que rige, quãto menos por el ageno, pues a ninguno deue tanto como a si? Christo dechado es de todos, no solo quanto toca a la conciencia particular, mas aun quanto toca a ser persona publica. Porque el fue Rey, y es, aunque no a la hechura deste mūdo: mas estando en la silla de la Cruz dixo a su Madre, Muger

ocho

VI

vces

Epistolario espiritual. 98

vces ahi tu hijo. Para dar a entender, que quien està en silla de persona publica, ha de renunciar todo particular amor, aunq̄ de su propia madre sea. Y este exemplo nos dio el, quãdo algunas vezes respondia asperamēte a su Madre bendita, para dezirnos quãto nos deuemos guardar de nras particulares aficiones, aunque otros se enojen, y nosotros suframos alguna pena, antes que siguiendo las descontentar a Dios. No ay cosa en q̄ tanto los señores deuan mirar, para estar bien con Dios, y con los hōbres, quanto de verdad, y delante de Dios, y que salga de coraçon, estar siempre en el fiel, sin acostar aca, ni aculla. Y esto hara ligeramēte el señor q̄ pensare que no es sino ministro de Dios, y como vn mero executor, que no puede hazer mas de la comisiō que le diere. No para hazer, ni deshazer pone Dios a los señores, mas para executar las leyes de Dios, y de su santa voluntad. Y si se dicen señores, son debaxo de vniuersal Señor, en cuya cōparaciō, son tan vassallos como sus vassallos, y tienē tã limitado el poder como ellos, quãto toca a torcer de lo que deue hazer. Aquel serà pues mas fauorecido y querido, q̄ mas justicia tuuiere, y mas castigado, quien mas lo mereciere. Y en esto parecera el señor al verdadero Señor, que sin aceptar personas,

Sapien. 6.

6.

N 2

de



Primera parte del

de muchos, que aquellos tienen por regla lo que veen a el hazer: haga cuenta q̄ está puesto en alto, y q̄ se habla, y vestidos, son de todos mirados, y de los mas son seguidos. Si vn traje se trae en palacio, si vna habla se vsa, aquello procuran todos de vsar. Y si se vsasse entre señores, a quien les da vna bofetada, parar el otro carrillo, y aborrecer los pecados, y tener por grandeza el obedecer las leyes de Christo, sin duda los baxos tēdrían por honra hazer lo que veen hazer a los altos, y por tanto creo, que de las mas animas que se pierden, son causa Prelados de iglesia, y señores del mundo. Mirese V. S. con cien ojos, en quanto persona particular, y con cien mil, por ser persona a la qual miran muchos, y se han de ir tras della, y tenga su persona y casa tan concertada, como la ley de Christo quiere; porque quien quisiere imitarla, imite a Christo, y no halle cosa en que tropezar. El pueblo, sin falta es como mona: miré los mayores lo que hazen, que aquello ha de ser seguido; o para la saluacion dellos, si bué exemplo dan; o para su condenaciō, si malo. Y esto solo deuria bastar, para que los señores biuiessen como vnos santos, aunque les fuesse trabajo, mirando como el hijo de Dios señor nuestro, no quiso ser Rey, sino cō sus trabajos dar descanso a sus subditos, y huyō de prosperidades y horas, por no dar ocasion de pecar a los suyos: los quales pensariā, que pues el las seguia, ellos las deuiā buscar. Todo es barato por hazer q̄ Dios sea seruido. Y sea la final conclusion, q̄ quanto vno mas mirare, e imitare a Iesu Christo, tanto serā mejor hombre, y mejor señor, porque en el comencemos y acabemos.

Carta

Epistolario espiritual. 99

Carta del Autor a vn señor destos Reynos, animandole a que se de a buscar sobre toda cosa la gracia del Señor, porque en el estan todas las cosas.

D V E S Quela vida Christiana haze poco caso del cuerpo, y su principal trato es en el espíritu, no es mucho, que sin auer visto a V. S. sea muy dado a su seruicio, con desearle mucha gracia delante los ojos de Dios, y con suplicarlo al mismo Señor en mis oraciones y sacrificios, y con muy verdadero coraçon, para en todo lo que mas pudiesse ayudar a V. S. para que gane esta corona en el cielo prometida. Porque a mi ver, el Christiano, o no tiene mas de vn negocio, o este es el principal, conuiene a saber, hallar gracia delante de Dios: pues tenerlo contēto, es la mayor de las buenas dichas que nos pueden venir. Porque sin esto, que es todo sino pesadumbre y pobreza? y teniendo este negocio bien hecho, no ay cosa que dañe. Pues teniendo a Dios, no se deue nadie tener en menos, aunque todos los trabajos vengan sobre el. Y creo que vna de las causas por que muchos se quedan sin tener a este Señor, y se contentan con las poquedades del mundo, es por no conocer el valor del, o por no conocer la gana que tiene de darse: porq̄ quien en vn biē solo halla juntos todos los bienes, y que le estan rogando con el, mas querria tener aquel, que andarse cansando, y mendigando de las criaturas, de cada vna alguna parte, y despues de

N. 3 muchos



Primeraparte del

muchos trabajos, quedarse tan vazio, como si ninguna cosa huuiera alcançado. Denos Christo su luz, para que alcemos a el nuestros ojos, y nos parezca tan digno de ser querido, que sin miedo ninguno demos por le auer, quanto por el nos pidiere: por q̄ quien por Dios quiere dar algo, y algo no, baxamente siente del: y por esto me parece quedarse sin el, pues tan mal responde al precio con que Dios nos apreció, quando todo se dio en la Cruz por nuestro amor. Mucho se ha de dar por el que es mucho. Mucho se ha de estimar la gloria de todo lo criado, y quanto mas nos doliere lo que nos pide por si, tanto mas alegrarnos, por tener en que honrarlo, y enseñarle el amor. Y si esto està biẽ a todos, quanto mejor a las personas de estado, a las quales el Señor dio mas aparejo para le seruir, y les dotò de mayores mercedes. Yo he dado gracias a nuestro Señor, por la buena parte que del seruicio de Dios a V.S. cabe. A su misericordia plega darle cada dia mayor, y mayor gracia, para que vaya ganãdo mas gloria delante de Dios, y dandole perseverancia en su amor, pues al que persevera, està prometida aquella celestial corona.

Carta del Autor a una señora, esforçandola a que lleue con paciencia del Señor, los trabajos que padecia.

SEñora, desseo tengo de preguntar a V. m. a que saben los frutos de la Cruz, pues tanto comome dellos. El Señor dixo: Subire a la palma, y tomare los frutos della. Y parece que ha tomado a

Cant. c. 7.

Epistolario espiritual. 100

do a V. m. de la mano, y subidola consigo a lo mismo: para que si antes solia subirla para que mirasse, y contemplasse como el comia, agora no se contenta con que ella lo acompañe, con auer compasion de las penas del, sino que coma con el en la Cruz, y sea testigo de prueua, de lo que el padecia quando comia. Bienaventurada óso llamar el anima, que con la madre de Dios està al pie de la Cruz del hijo, como ella estava pensando con el, comiendo a vna mesa, crucificada con el. Que no ay cosa tan agradable a los ojos del Padre, como ver a su hijo, y a los que a su hijo acompañan, con admiracion de sus trabajos y Cruz. No se engañe nadie, pensando que se enamora Dios de donayres, y niñerías, o que han de reynar con el qualesquiera. El fauor de Dios es para los amadores de los trabajos. No ha de reynar sino el crucificado: para que los hombres sepan, que pues acá les pide tanto, aquel Reyno no es como quiera, sino muy abundante en riqueza, y descanso, pues es Dios su joya, y se esfuerce con nuevos alientos a despreciar todo descanso presente, y sufrir todo trabajo. Que quiere vuestra merced que haga nuestro Señor, sino lo que con sus amados hijos haze, y hara? Que quiere que haga, sino tratarla como el Padre suyo lo tratò a el? Como el Padre me amò, os amo yo a vosotros, dixo el. Pues quien se paratè a mirar el tratamiento de tal Padre a tal Hijo, sufrira con paciencia el suyo, por aspero que parezca. Espere vn poquito, señora, que passarse ha esta tempestad, y gozarse ha de auerla passado. Abaxe su cerviz a la voluntad de su celestial Padre, que assi hizo Iesu Christo, quando le pusieron al cuello vna foga que le dessollaua la cerviz, y

San Iuan c. 19.

San Iuan c. 15.



001 Primera parte del q^o

el callama de dentro, y de fuera, por la obediencia del Padre. Que nos dize esta dura foga en cerviz tan delicada, y aquella pesada Cruz en ombros tan cansados, sino que seamos obedientes en sufrir los trabajos, aun q^o nos desuelen, y arráquen el mismo coraçõ: No es razon que sea ya vuestra merced parte en si misma para ordenar su vida, y escoger, esto quiero, y esto no, pues se ha ofrecido muchas vezes por esclava verdadera del Señor, a toda voluntad del, por q^o no es razon q^o quiera agora desdezir en el trabajo, lo que antes afirmò en la paz: ni quorra ser como amigo fingido, q^o en el tiempo del plazer haze muchas ofertas, y quando le dizen que passe algo, desdize lo dicho. Ay de aquellos (dize la Escritura) que perdieron el sufrimiento: quiere dezir, q^o como cansados de trabajar, y esperar, dieron con su coraçõ en el suelo, como quien no puede llevar la carga. El justo, señora, de la Fê biue, y el Señor le manda, q^o espere, aunq^o haga tardança, y promete que verna. Mas si el justo tiene relox que da muy a priessa las horas, y le parece passarse el tiempo sin que Dios le remedie, dezirle han lo que està en Isaias, El que creyere, no se de priessa, sino ponga su salud en la lãganidad, como dize S. Pedro. El Señor verna, señora, y la consolara. Albororada està la mar, y las olas quieren anegar la nauezilla, y el Señor duerme de buen reposo: como quien tirò la piedra, y escondio la mano, y picò, y huyò. El hizo leuãtar la tãpestad, y luego echose a dormir. El ha puesto a vuestra merced en los trabajos que tiene, que no otra mano: el atribula, y hiere, que sin el no se puede nada hazer. Y el que tã bien ha sabido herir, y tan biuo ha estado para atribular, duerme agora, quan do le

anul m2
q. 1.0
Eccles. c. 2.
12

Act. c. 2.

Isai. 28.

2. Pet. c. 3.
S. Matth.
c. 8.

15 + VI

Epistolario espiritual. 101

dò le pidè remedio, y miẽtras mas le piden consuelo, suele acrecentar desconsuelo: y con todo esto quiere q^o tengamos vna Fê biua, que en todos estos trances no desconfie: y si lo hazemos, con lo q^o recuerda es, reñir, y dezir, Hòbres de poca Fê, por q^o estays temerosos? Vee, señora, quan esmerada, prouada, y passada por fuego, quiere esta Fê, para confiar? Que assi como vna castidad es prouada con cosas contrarias, vna humildad cõ deshonoras, vna paciencia con trabajos, vna caridad cõ hazer biẽ a quien nos haze mal, assi es la Fê, y confiança prouada con embiar Dios trabajos, q^o parezcan sacar de juyzio, y esconderse el, y parecer q^o aña de mas, mientras mas es rogado. Conuiene passar esto, si queremos oyr, Muger, grande es tu Fê. Esta lucha hemos de vècer, si queremos nõbre, y corona de verdaderos, y perfetos fieles. Y cõuiene recibir açotes, y que escuezan hasta el anima, y creer que sòn abraços de grande amor. En estò que de fuera parece ira, hemos de creer el coraçõ de Dios muy pacifico, y sus entrañas muy paternales, para que no biuamos en sentido de carne, sino en Fê, que es muerte de sentido de carne. Esta, señora, es la sabiduria de la Cruz, q^o a ojos cerrados se sujeta à la santa ordenaciõ de Dios, y con este no juzgar, sino cõfiar en el, es mas sabia que todo el saber del mundo: porque quien a Dios quisiere conocer, y agradar, no alce, sino abaxe los ojos cõ humildad, y no escudriñar, y alcançara el verdadero saber, y hallara al Señor de las virtudes, q^o en todas las cosas es suauẽ para los suyos, y entõces les haze mayores bienes, quando a los ojos de carne pareço q^o los desampara. Mas dias ha que vuestra merced cantò este cantar: Mi amado a mi, y yo a

S. Matth.
cap. 8.

S. Matth.
cap. 15.

Cant. c. 2.

2500



Primera parte del

yo a el. Cantelo agora, que para el tiempo de los trabajos son los requiebros. Su amado la mira, y tiene della cuydado, mirelo ella, y fiese deste cuydador. El a ella es padre, aunque la açote, sea ella hija en recibir con obediencia y hazimiento de gracias su açote: y si duele mucho mirando el açote, templelo, mirando la mano que embia el açote. Su amado es, y mas amador q amado, con amor la açota, con amor lo reciba, para que responda al tono que el Señor le habla. Apurarla quiere con fuego, no huya del crysol, aunque le due la, que mas vale quedar limpia de la inmundicia de la tierra, que es la propia voluntad, aunque quede hecha pedaços, que no fana, y fuya. Cante al Señor: Prouaste mi coraçon, y visitastelo en la noche: examinasteme con fuego, y no fue hallada en mi maldad. Afsi, señora, apura Dios a sus escogidos: y quien afsi no es prouado, ni apurado, no es hijo, ni ferà heredero. Y pues ha dias que vuestra merced tiene prendas de heredar, sufra con paciencia la carga anexa a la herencia. Muy rica y gozosa es ella, mas los herederos han de ser muy atribulados aca, y de la Cruz los han de quitar aca, quando entren a reynar alla, que no de plazer a plazer. Agarrochados salen los buenos toros del cosso, que los flosanos se van. Y afsi es el buen Christiano, que de todas partes ha de tener garrochas: y quando faltan tyranos, y sayones, bastan la casa, hijos, marido, y amigos, que por otras vias mas blandas atormentan mas que los otros. Cierro es, que ver padecera quien amamos, cuchillo nos es, y el amor es nuestro sayon, y mientras mayor amor, mayor sayon: mas no le boluamos el rostro, que este amor fue el sayon de Iesu Christo, que mas

Psal. 16.

Epistolario espiritual. 102

mas le penò que los defuera; y este fue el sayon de su madre, y de quantos escogidos ay de Dios. Apareje vuestra merced la cabeça para ser del cortada su coraçon para ser atormentado, y en la presencia de Dios, y de su Corte que le estan mirando, pelee varonilmente, pues le està aparejada excelente corona. El Señor que embia el trabajo, sabe el tiempo del còsuelo, y el lo proueera en su tiempo, y entretanto de paciencia, y sea cò vuestra merced siempre. Amen.

Carta del Autor a vna señora, en que le dize, como de todo lo que ay que escoger para seruir a Dios, el padecer por su amor, es lo mas alto, seguro, y cierto.

S Eñora, en tanta ligereza de vida, como es la que biuimos, razon es de escoger lo mejor para el seruicio de Christo, y aquello ponerlo por obra con diligencia, porque despues no nos arrepintamos de no auer sido fierros fieles al Señor, que tan fiel nos ha sido, y esperamos que nos serà. Muchas cosas ay en esta vida en que podemos poner nuestros ojos, pues que tenemos de Dios el libre aluedrio para echar la mano a lo vno, o *Eccl. cap. 15.* a lo otro: mas entre tantas que escogeremos? Por ventura plazer, que como humo se pasan, y dexan diez tanto dolor que traxeron de alegria? o el estiercol de las riquezas que suele cegar los ojos de quien las posee, y hazen ser dificultosa la entrada en el cielo? No ay, señora, que mirar en cosa ninguna de aca, *S. Matth. c. 19.* porque



101 Primera parte del 103

porque aunque vno las tenga todas, no tiene sino affligimiento de espíritu, y embaraço para caminar, y vanidad de vanidades, y todo vanidad. Por tanto es bienaventurado quien aparta sus ojos de lo que rá presto se ha de passar, y los pone en lo que nunca se acaba, a donde los plazer es verdaderos, por ser tomados en la verdad, q̄ es Dios, y la riqueza es muy cierta, pues consiste en tener al que el solo basta para hazer rico con bienaventurãça inestimable al que a el posee. Mas para mirar y seruir a este Dios, ay muchas cosas, y vnos se aficionan mas a vnas, y otros a otras, segun el sentido de cada vno. A los vnos aplaze la vida actiua, a otros la cõtemplatiua. Vnos se esmeran en la abstinencia, otros se hallan mas esforçados para la castidad: y assi vemos auer florecido diuersos Sãtos en diuersas virtudes, y dones de Dios. Mas, señora, entre todo lo que aca ay para agradar al Señor, escogamos el padecer por su amor, q̄ esto es lo mas alto, seguro, y cierto. Y esto nos enseñò el maestro de la verdad, que es Christo, pues viniendo a este mundo, en esto principalmente se exercitò, y a esto nos cõbida. Esto es cosa segura de poluo, y de paja, pues no es cõforme a la sensualidad, sino contra ella. Y solo el amor de Iesus nos haze que nos sepa bien, el qual es bastante para hazernos acometer, y abraçar lo que de si es deslabrido, y que haze huyr. Que cosa significò, que vièdo Moysen vna serpiente delante de si, se espantò y echò a huyr? sino los que mirando lo que padecen, o han de padecer, se espantan, y no lo querriã, ni aun ver de los ojos? Mas mãole Dios que tornasse a aquello de que huchia, y no solo tornasse, mas la tomasse en las manos: y obedeciendo a la palabra de Dios, halla

S. Matth.
c. 16.

Exod. 4.

Epistola io espiritual. 103

halla en sus manos, no serpiente que muerde, sino baculo que sustenta. Y assi acaece cada dia, a los que obedeciendo en sus trabajos a la voluntad de nuestro Señor que los embia, y tomados en sus manos, que es ponerlos en obra, y aceptarlos con obediencia, hallan no desconsuelo, ni alborotos que con quejas fatigan el anima, mas consuelo de sustentacion y esfuerço, cõfianço, que pues Dios les embia tribulacion, el està cerca dellos segun su promessa, y q̄ pone su amor en ellos, pues los trata como a hijos amados, y como en este mundo tratò a quantos amigos en el ha tenido. Y assi la tribulacion obrò paciencia, y la paciencia fue proua del amor, y Fè que en Christo teniamos, y la proua obra esperança, porque Dios ha prometido de hazer participante en su gozo, al que lo es de su Cruz. Y assi se tornò la tribulacion baculo, y arrimo de nuestra flaqueza, pues que nos hizo confiar mas y mas en el Señor, y nos quitò las picaduras y quejas, que la tribulacion antes desto nos daua, como si fuera serpiete. Sea pues, señora, auisada en escoger lo que a Dios agrada, y no sea de aquellos que reprehende el Apostol san Pablo, diciendo: Era razon que fuerades maestros, por el mucho tiempo que ha que seruis a Dios, y estays tan niños, que auays menester ser de nueuo enseñados en los principios de las cosas de Dios, y estays mas para mamar leche, que para comer pan con corteza, que es pan de grandes. Mire, señora, q̄ no aplaze a su maestro el dicipulo, que diziendole la cosa muchas vezes, se està tan rudo como a la primera vez: y que el medico toma fastidio, quando en vna medicina q̄ muchas vezes pone, no halla remedio por falta del enfermo. Y
assi

Psal. 90.

Ad Rom.
c. 5.

2. Tim. 2.

Ad Heb.
c. 5.



Primera parte del

así quiere Dios que no siempre nos estemos en la leche de los regalos, mas que con ligereza corramos a él, aunque sea por láças, y el fuego de nuestro amor quemé todo aquello que delante se nos pusiere, pues no ay cosa q̄ tanto nos conuenga, como amor, y el amor no se puede prouar sino con el dolor, o tribulacion. Y no dene quiē a Christo ama, querer se estar sin prouar, si de verdad le ama, o no: porque aunque mucho le due la la prueua, mas consuelo le da ver que le ha Dios examinado con fuego, y no se ha hallado maldad en el, ni ha tornado atras de la empresa que auia comenzado. Gran honra es estar firme en lo que mucho nos amarga, y otro igual plazer no damos a Dios, que quando muy de coraçon somos angustiados por el, y beuemos aquel caliz, en cōpañia del que el por nosotros beuio. En esto, señora, ponga sus ojos, pues que Dios quiso escogerla, para q̄ mirasse a el. No se acuarde de pelear las peleas del noble amor del Rey celestial, no tenga por tiempo bien empleado, sino el que por su amado padece, que este solo tiempo le puede dar aliuio, y conjetura que ama al Señor: que en lo demas, aunque sea ser lleuada al tercero cielo, no sabe si se ama a sí, o ama a el, porque quiça es su plazer porque se cumple lo que desea, y no puramente porque se cumplalo que quiere Dios. Y pues para amar a el está dedicada, y comprada, mire que se haga bien, y a la continua su oficio, para que como muger hazédosa, aparezca el dia del juicio rica en amor, y despedaçada en la guerra del, a semejança de Christo, que murio en la pelea de aqueste amor, combidando a quantos le aman, a padecer de lo que el padecio, y a responder con amor a su amor, y estan-

Psalm. 16.
Rom.
1.º
1.º
1.º

Epistolario espiritual. 104

y estando aparejado a darse engalardon eterno a los que estos amorosos trabajos passare por el. Vna de las quales sera V. m. por la gran misericordia de quien la escogio.

Carta del Autor a una señora afligida, por que la enfermedad que tenia, la impedia los exercicios espirituales en que se solia exercitar. Enseñala como se halla la paz, y verdadero descanso, y que no esta fuera de Dios. Y del gran cuydado que se ha de tener, en mirar, que lo que parece necesario para nos apartar de los santos exercicios, no sea floxedad y tibieza nuestra.



L Mejor consuelo en los trabajos que nos vienen contra nuestra voluntad, es, no auer nosotros cometido alguna culpa para que nos vengan, porque a la conciencia limpia facil cosa le es, llevar qualquier carga que le echen, y a la no tal, la pequeña le es incomportable. Si así supiesen los hombres buscar los medios para su descanso, como saben desfiarlo, gozarian del, y no se quedarían con solo desfiarlo. Ley es de Dios, que los que tienen desseos fuera del, sean atormentados, o no se cumpliendo, o se cumpliendo: porque ya que venga

101p



104 Primera parte del libro

Psal. 104.

venga lo que dessearon, no pueden gozar dello por el remedio q̄ la conciēcia les da, y si no viene, estan colgados con la dilacion de lo que dessean. Muy al contrario desto es el desseo puro de Dio: porque si David dize: Alegrese el coraçon de los que buscan a Dios, q̄ serà el hallar a Dios: Si la hambre del buscar les da alegria, la hartura de la mesa que serà? Por r̄to quien qui siere paz, y verdadero descanso, entiēda en quitar des seos, y osada y fielmente ponerse en la volūtad del Señor, y no se verà hollado de tinieblas, ni afligido con acaeciētos. Mas quien hara a los hijos de los hom bres, que entiendan lo que Dios les manda dezir: Ha sta quando sereys de pesado coraçon, y amays la va nidad, y buscays la mentira? Quien los desengañara de su ceguedad, que andando buscando paz, hallan guerra, y por la misma via que la buscan, por alli la pierden? Entiendan todos, que como no ay mas de vn Dios, no ay mas de vn verdadero descanso, y que como fuera del verdadero Dios no ay Dios, fue ra de su descanso, no ay descanso. Verdaderamente mentirosos eran los montes, y muchedumbre de los valles, y solamente en el señor Dios nuestro ay verda dera salud, dizen, los que despues de cansados con la experiencia de sus vanos desseos, vienen a conocer quien es Dios, y quien los que a el se allegan. No tene mos, señora, no tenemos pan, ni panes en nuestra casa, con que dar de comer a nuestro amigo que viene de fuera, sino lo vamos a pedir a nuestro vezino, que es Dios humanado, tan cercano a nos, que es nuestra ca beça, padre, y hermano. Quien a el alçare sus ojos, y le mirare a las manos: quié fuere mendigo de su puerra:

Psal. 4.

quien

Epistolario espiritual. 105

quien le desseare, y se fatigare de hambre del, sera re creado con su hartura, que r̄to excede a la de las cria turas, quanto excede el a ellas. Mas fuera del no se atre na nadie à hambrear. Porque donde quiera que la car ne buscare abastança (dize san Augustin) hallara falta. Para que por esperiencia entiēda, que diferencia va del Criador a la criatura, y desarrimado della, pues ya prouo no auer en ella lo que buscaua, vaya con lleno coraçon, al que solo es bastante a le dar mas de lo que el anima puede recibir. Así q̄, señora, no se vaya vues tra señoria tras el engaño grande de muchos grandes del mundo, que son muy amigos de su voluntad, y estã llenos de sus desseos, pareciēdoles, que tienen para ser mas abundantes en desseos de cosas, quanto mas lo son en estado de aca, y no veo que saquen de aqui si no mayores tormētos, porque a la medida del dessear es el penar. Y como san Bernardo dize: Cesse la propia voluntad, y no aura infierno. Así podremos dezir, ces se, y no aura aca ni pecado, ni trabajo. Porque no es lo que nos da la pena, lo que nos viene, sino el venirnos lo que queremos que venga. Y por esto nos pide Dios nuestro coraçon, para quitarnoslo de tantos males, y a trueco del darnos el suyo, que es pacifico y reposado, y alegre en los trabajos. Y necio de aquel que quiere mas biuir en su angostura, que en el anchura de Dios, y morir en si, que biuir en la vida. Y si en algun tiempo, o en alguna cosa hemos cometido este mal de auer da do la rienda suelta a nuestro desseo, humillemonos de lante el Padre de las misericordias, conociendo nues tras faltas, y esperemos perdon del, tomando en des cuento de nuestro yerro, la pena que por nuestro

S. Aug.

S. Bern.

Prover.

c. 23.

O desseo



107 Primera parte del

desseo nos vino. Con la qual suele Dios quitar el pecado, como quien toma los ramos de vn arbol, y cō ellos pone fuego al mismo arbol, y lo quema de rayz. Muy mejor es al pecador, que le suceda pena de su pecado, que no descanso. Porque como san Augustin dize, No ay cosa mas desdichada, que la buena dicha temporal del pecador. Y aprendamos de aqui adelante a dar nuestros desseos a Dios. Y como vna piedra va házia lo baxo, y vn fuego a lo alto, y cada cosa a su lugar, así vuestro coraçon vaya a su centro con gran ligereza, que es Dios. Quien no se espantaria de ver vna grã peña colgada en el ayre sin que fuesse a su centro? Y quien no se espanta de ver vn coraçon criado para descansar en Dios, detenido en el ayre, y menos que ayre? Sea pues, ò porque no podemos descansar sino en Dios, ò porque merece el ser señor de todo nuestro amor, pues es piedrayman de todo espiritu. No hagamos tan gran necedad: no demos tal mancha en nuestra honra: no tal traycion contra nuestro Señor, que de aqui adelante otro desseo en nosotros entre sino el de el, ò por amor del: y así huyan de nuestro coraçon las nieblas tristes, las congoxas desaprouechadas, las esperanças, y temores vanos, y en lugar desto, amanecernos ha luz nueva, y cō ella alegría. Porque ver lumbre del cielo, causa es della, y el ciego no puede verla. Y por esto dezia Tobias: Que gozo puedo yo tener, pues no veo lumbre del cielo? Grã verdad es cierto, que ninguno que no esta desengañado, no puede tener verdadera alegría, porque aunque le parece que ve, es vista de tierra, y no lumbre del cielo. Tras esto es la cura de rayz: conuiene que V.S.

S. Aug.

Tob. c. 5.

Epistolario espiritual. 106

no quiera que con disposicion desigual, aya exercicios iguales, porque muchos se affigieron inorantemente, por no alcanzar lo que ni su fuerça, ni estado les permitia. Está claro que con esta disposicion no ha de querer la orden que antes tenia, ni nuestro Señor tal pide, pues su voluntad es muy igual, y templada con misericordia, que no pide sino lo que el da de aparejo, y no solo no quiere coger donde no siembra, mas aun contentase con coger mucho menos de lo que sembrò. No se desconfuele V.S. por lo que no puede alcanzar, que esso que seria, sino estar penada, porque no tiene alas para bolar por el ayre? No ponga los ojos en consuelo, ni en oracion, sino en cumplimiento de la voluntad del Señor. Y pues el quiere que el tiempo que se gastaua en orar, se gaste agora en vomitar, sea muy en ora buena, y el contento, todos contentos, los que tienen en mas el contento del, que posseder cielos y tierra. Y si el escrupulo diere pena, con pensar que vino esto por alguna culpa, ò que es castigo de dar Dios lo que dessecamos, que ay mas que hazer sino echarnos a sus pies, y pedir açote y perdon? y el Señor dara entrambas cosas, ò el perdon sin açote, mas nunca açote sin perdon, si por nuestra culpa no queda. Y por esto deuemos tomar el trabajo por prenda de la paz, y porque ésta aya entre Dios y nos, venga nos lo que el mãdare. No ay sino vna cosa que temer, y es, no se solape nuestra pereza debaxo de la ocasiõ del. No puedo mas. Aqui es menester biuir con siete ojos, porque ésta Eva que dentro de nosotros està, es tan amiga de regalo, y de passarse por el huerto, y comer del arbol vedado, que tiene mil mañas para hazer entè



Primera parte del

der a la razon, que lo que pide no es demasia, sino necesidad, y enojase mucho sino se lo dan, y sino se lo creē. Menester, señora, son dos cosas. Vna, que quādo claramente viere que puede tener sus exercicios, en ninguna manera los dexē. Ose trabajar por el amor del Señor, pues el amor no sabe ser floxo, y quanto es piadoso para su amado, tātō cruel, y no nada regalado para si mismo. Acuerdese V. S. de las hazañas que en este mundo ha hecho el amor de Christo en los coraçones donde ha morado, carceles, tormentos, deshonoras ha hecho passar, y con grande alegría, poniendo delante los ojos del amador el gran valor del amado: y pues tanto ha acabado con otros, no sea tan flaco en V. S. que no tenga fuerça para passar vn poco de trabajo, por agradar a tan alto Señor, al qual tanto mas sera acepta, quanto con mayor trabajo a el se llegare: y el Señor no es amigo de nuestras penas, sino solo de nuestros amores, y estos no se pueden conocer ser verdaderos, sino en cosa que duela. Porque el amigo fixo en el tiempo de la tribulacion, aquel es el verdadero. Y aunque Dios conozca sin prueua quien somos, quiere prouarnos, para q̄ nos otros nos alegrēmos viēdo nos fieles en el amor, y biuamos cō esperiça de yr a ver a quiē amamos, pues la prueua obra esperança, como dize san Pablo. Asi que esta sea la orden, mientras no huviere salud para tomar otra, que en estando libre de vomito, ò dolor, tenga su exercicio, y haciendo esto, pida a nuestro Señor le de su lumbrē para conocer quando es engaño de la carne, el estoruo que pone, o quando es necesidad justa: porque quien bien vsa de lo que conoce, alcançara a libre para lo que no conoce,

que

Eecl. c. 6.

Ad Rom. c. 5.

Epistolario espiritual. 107

que el otro no tiene boca para pedirlo, pues le pueden responder: Para que quieres saber mi voluntad y agradamiento, pues en lo que lo sabes no lo cumples? Y quando ay algun aliuio, aunque no sea mucho, aya exercicio, aunque no sea mucho, ni con mucha atencion, sino como vn conociēto de nuestro desseo, y vn presentarnos delante el Señor. Y con esto, y con no dexar caer el coraçon, porque va en esto la vida, passará vuestra señoria, hasta que prouea Dios de otro tiempo. La Samaritana preguntaua, que donde auia de orar, y el Señor responde: *Que en todo lugar, y en spiritu.* Y así ha de hazer el Christiano, que en todas sus obras ha de orar al Señor, no en monte, ni en templo solo, sino en comer, y beuer, dormir, y salud, y enfermedad, refiriendolo todo a Dios, y gozandose en todo, por recibirlo de la mano de Dios. Mire mucho vuestra señoria, no en sangoste a Dios, pues es inmenso, no piense que no le ha de buscar, ni hallar, sino en tal lugar, ò tal obra. En todo está, si ella está con el, y si en todo le busca, en todo lo hallará. Alegreme, dize el Sabio, en todas las cosas, porque yua delante de mi ésta sabiduria. Y así lo haze quien en todo mira a Dios, haziendolo como el lo manda, y teniendo atencion a el. Y de otra cosa sigue tristeza y descontento, y caymiento en el coraçon, que es cosa que en gran manera se deue huyr: porque segū está escrito, no ay prouecho en la tal tristeza, antes mucho daño, para cuerpo, y anima, y proximos. Mas el alegría da fuerças, da perseuerancia, y haze entristecer a nuestros enemigos, y alegra el spiritu de Dios, que en los suyos mora, porque el es alegre. Y sobre esto

Ioan. 4.

Sap. ca. 7.

Eccles. c. 30.



107 Primera parte del Ep

vse vuestra señoria recibir à nuestro Señor algunas veces. Y pues en el coraçon haze el su morada, no ay que tomar pena por andar el cuerpo como anda. Que aunque algun impedimento sea para trabajar, no para dexar de amar. Mayormente que el Señor es todo poderoso, y muy amigo de dar fuerças al coraçon que le dessea amar, pues es para cumplimiento de la cosa que en el cielo, y en la tierra, mas bien le parece, que es el amor: del qual esté vuestra señoria tan abundante en la tierra, que merezca estar muy cerca del Señor en el cielo, Amen.

Carta del Autor a un su deuoto, en que le dize, quan flaca cosa sea un hombre sin Dios, y quan fuerte quando está metido en lo escondido de su faz, y qual sea esta.



A Paz de nuestro Señor sea siépre con vos. Es tanta nuestra flaqueza, y tan astutos, y fuertes los que nos guerrean, que no es de marauillar si alguna vez somos vencidos, mas si alguna vez vencemos: y a la verdad, nunca vencemos, mas ven-

Apoc. 6. 5.
Psal. 17.
ibidem.

ce en nosotros Christo, que es fuerte leon de Iuda, el qual si nos dexasse, luego seriamos sorbidos de nuestros enemigos, como dize Dauid: mas no nos dexa, porque nos ama, y mayormente a los que tienen su esperança en el, segun dize Dauid, Defendedor es de todos

Epistolario espiritual. 108

dos los que esperã en el. Y si alguna vez se nos escóde, no por esso se nos va, mas antes está mirado por los agujeros como esposo zeloso, q haze la tal anima en ausencia de sus abraços, y especialmēte mira si perdemos la fuzia: la qual quiere q esté tã arraygada en nosotros q ningunos vientos de tētaciones las arranquen, mas antes la afirmen, creyendo q quanto mas tentados, tã ro mas amados, y quãto mas perseguidos de nros enemigos, tanto mas mirados de Dios, cuyo cuydado, y vigilancia es mayor sin cōparacion para defendernos, que la astucia de nros enemigos para engañarnos: y la causa es, porq mas nos ama el, q el demonio nos aborrece, y mas fuerte es, q nuestra carne es flaca, y tiene vn escondrijo bien auenturado, a dōdo como en puerto seguro, y como en seno de madre, acoge a los que fatigados de las tormentas de tentaciones por el acorrẽ a el. De aqueste dize Dauid: Asconderlos has en el escondrijo de tu faz. Pareceos, amado hermano, q estareys bien escondido, y seguro, y alegre, en la faz de Dios? Mas direys, porq la llama escondrijo? Por cierto con mucha razon. Porque assi como la faz diuina no es escondrijo, sino cosa luziente, segun la diuinidad, assi la faz de Christo Dios y hombre, se llama escódrigo segun la humanidad. Y esto no quando en el monte Tabor resplandecio su faz como sol, y sus vestiduras como luz, mas quando se disfigurò en el monte Caluario, y parecieron sus vestiduras, y carne bermejas, con la sangre que del salia en precio de nuestro rescate. Si bien miraredes su faz amarilla con el largo ayuno, y bermeja con las bofetadas, y los cardenales de los dedos en ella, y llena de lagrimas que de

Cant. c. 2.
Psal. 30.
S. Matth. cap. 7.
S. Mar. c. 9.
S. Luc. c. 9.
O 4 los



801 Primera parte del

los ojos salian, y de sangre de la corona de espinas, verdaderamente direys que estaua escóddido aquel rostro, del qual dize Dauid: Hermoso mas que los hijos de los hōbres. Derramada es gracia en tus labios, por tanto te bendixo el Señor para siempre. Por cierto escóddido es el mas hermoso de los hombres, y mas atormétado que los hombres, y tã desfigurado, que dize Isaias: No tiene hermosura ni lindeza, y vimosle, y no tenia figura: y despues dize, Y su rostro estaua casi escondido, y despreciado, y por esso no le estimamos. Verdaderamente el sufrio nuestras enfermedades, y nuestros dolores el los sufrio, y nosotros tuuimosle por leproso, herido del Señor, y abaxado. Hermano, pues en esta faz al parecer afeada, mas muy hermosa a los que la miran con ojos de Fè y amor, considerádo el amor q̄ lo parò feo, por hermoseara los feos, alli esconde Dios a los que trabajan por no apartarse del, y dales luz como le pueden ver en la faz, y reciban della tanta fortaleza, y consuelo, que siétan que dixo verdad el que dixo, Enseñanos tu faz, y seremos saluos. Esta faz es mirada del eterno padre, y de la vista resultan a nos rayos de su luz y bondad, porque por esta nos vienen todos los bienes que Dios nos embia. Y conociendo esto Dauid, suplicaua a Dios diziendo: Mira en la faz de tu Christo, porq̄ mirádo en ella, quitará el enojo que de las nuestras de uergōcadas recibe, y nos dara hermosura para ellas; y porque esta faz estuiesse siēpre delante del padre, dize san Pablo q̄ entrò Iesu Christo en el cielo, para aparecer a la faz de Dios por nosotros: y pues en este espejo mira el Padre eterno, para venir a nosotros, en este miremos para no nos apartar del. Otro remedio, hermano,

Psal. 44.

Isaias. c. 53.

Psal. 79.

Psal. 83.

Ad Heb. 69.

Epistolario espiritual. 109

mano, no ay para nuestra flaqueza, sino la flaqueza de Iesu Christo nuestro señor, de la qual dize san Pablo, q̄ murio por la flaqueza, mas biue por la virtud de Dios. Considerad quãto passò, porque n̄ras animas tuuiesse cō que amar sus flaquezas, y porque no se dieffen a los agenos, siendo tan penosa y preciosamente cōpradas de su propio Señor: y quan mal sefo es apartarnos del gozo que alegra a los Angeles, por el gozo del qual gozan las bestias. Y quã mal mirado es trocar la miel por la hiel, y à Dios por la criatura. Pobres de nosotros, y donde yremos, à que buscaremos fuera de Christo? Podremos quiza hallar otro tal señor? otro tan dulce compañero, y amigo para trabajos y plazeress? Donde otro que tal sea? tan manso para perdonar, tan hermoso para mirar, tan sabio para aconsejar, tan bueno para amar? A donde otro que muera por mi con tantos dolores y amores, y que estè agora de voluntad de tornar à morir, si yo huuiere menester otra muerte? O quan gran verdad dixo san Pedro: A donde yremos, Señor, que palabras de vida eternatiēnes? Hermano, bien estamos por Christo, à donde el por su misericordia nos puso. No queramos prouar à q̄ sabe estar sin Christo, que es cosa muy amarga, y se paga con mas que setenas. Miremos à sus trabajos que por nosotros sufrio, y con ellos consolemos los nuestros, y por ellos le pidamos gracia y fauor, y ser nos ha dada: con la qual venceremos mundo, carne, y demonio, y nosotros biuiremos en Dios, pues el murio por matar nuestra muerte, y darnos su vida.

Carta

2. ad. Cor. c. 13.

S. Iuan. c. 13.



Primera parte del

Carta del Autor á una señora en tiempo de Adviento, y por esta causa le persuade á que se disponga a recibir el niño Iesus, y a lo amar con ferviente amor.



VAN Ocupada estará vuestra merced en este santo tiempo en aparejar posada al huésped que le ha de venir. Pareceme que la veo folicita como Marta, y sossegada como Madalena, para con los servicios exteriores e interiores servir al que viene, pues de vno y de otro es digno, y señor. O bienaventurado tiempo, en que se nos representa la venida de Dios en carne, a morar entre nosotros, para alumbrar nuestras tinieblas, y encaminar nuestros pies en la carrera de la paz, y haziéndonos hermanos suyos, gozar de vna herencia con el. No sin causa vuestra merced desea su venida, y le apareja su corazón por morada: porque este Señor deseado fue antes que viniéste, y el Profeta le llama el deseado de todas las gentes: y a ninguno se da, si primero no le desea. Muy mal empleado es el bué manjar en el gusto que no toma sabor en el, y así es Dios en quien no le desea. El deseo de los pobres oye Dios, porque tiene sus orejas puestas en el sopiro del corazón, que otra cosa no desea sino a el: y a este tal viene, y no se le niega, segun lo dicen los Cantares: Heriste mi corazón, hermana mia esposa, heriste mi corazón en vno de tus ojos, y en vn cabello de tu cabeça. Puede ser cosa mas tierna que la que es herida con

S. IUC. c. 10.

Luce. c. 1. Aggai. c. 2.

Psal. 9.

Cant. c. 4.

Epistolario espiritual. 110

con la mirada de solo vn ojo? Puede ser cosa mas flaca que la que es atada con vn solo cabello? Donde estan los que dicen que Dios es dificil de alcançar, y riguroso para tratar, e incomportable para sufrir? Querellemos, señora, de nosotros, q por querer mirar a muchas partes, no ponemos la vista en Dios, y no queremos cerrar el ojo que mira a las criaturas, para con todo nuestro pensamiento mirar a solo el Señor. Cierra el ballestero el vn ojo para mejor ver con el otro, por acertar en el blanco, y no cerraremos nosotros toda vista de lo que nos daña, para mejor acertar a caçar, y herir al Señor: Coja y recoja su amor, y asientelo en Dios, quien quisiere alcançar a Dios. Que como Dios sea amor, de solo amor se dexa caçar, y no tiene que ver con los que no le aman. Y si dicen que le conocen como lo deuen conocer, no dicen verdad, como dicen san Iuan: y este que con amor es herido, con vn cabello es atado. Porque lo que amor prende, el pensamiento recogido, y atento, lo conserua que no se pierda. Y para que se diéste mas confianza a los hóbres que podrian alcáçar a Dios, y que no huye dellos, se haze vno dellos, y se pone en los brazos de vna donzella, teniendo el faxados los suyos, sin poder huyr del hombre q buscar le quisiere. O celestial pan, salido del seno del Padre, y puesto en la plaza deste mundo, combidando contigo mismo a quantos te quisieren comer y gozar! Y quien es aquel que puede sufrir se de no yr a ti, y tomarte, pues por sola hábre te das? Y pides mas sino que sospire el anima por ti, y confesando sus pecados te quietá a ti, y te reciban? Grande miseria es la de aquellos, que viniéndoseles el pan a su casa, ellos se quieren

2. S. Iuan cap. 4.



Primera parte del

S. Matth. c. 7. v. 21
S. Marc. c. 11.
S. Luc. c. 11.
S. Iuan. c. 14. v. 16
Cant. c. 4.
Isai. c. 59.

ren mas morir de hambre, que no abaxarse, y tomarlo. O pereza, y quãto mal hazes! o ceguedad, y que bienes pierdes! o sueño y quantos bienes nos quitas! pues estando prometido que todo el que busca halla, y el que pide, que le daran, yal que llama, que le abriran, està claro, que si mal nos va, por nuestra negligencia es. Pues como, señora, ha de passar esto assi? Auiendo Dios venido a curarnos, hemonos de quedar enfermos? Estãdo à la puerta de nuestro coraçon llamando, y diziendo, Abreme amiga mia, esposa mia; dexarle hemos estar llamando embueltos en nuestras vanidades, y no salirle à abrir? Anima mia, ven aca, y dime (de parte de Dios te lo pido) que es aquello que te detiene de no yr toda, y cõ todas tus fuerças tras Dios? Que amas, si a este tu esposo no amas? Y porque no amas mucho, a quien mucho te amò? No tuuo el otros negocios en la tierra, sino entender en amarte, y buscar tu provecho, aun cõ su daño. Que tienes tu que ver en la tierra, sino tratar amores con el Rey del cielo? No vees que se ha de acabar todo esto que vees? que oyes, que tocas, que gustas y tratas? No vees que es todo esto tela de arañas, que note pueden vestir, ni defender del frio? A donde estas quando en Iesu Christo no estas? Que piensas? Que estimas? Que buscas fuera del vnico y cumplido biẽ? Leuantemonos, señora, ya, y rompamos este mal sueño, despertemos, que es de dia, pues que Iesu Christo que es luz, ya ha venido, y hagamos obras de dia, pues algun tiempo hizimos obras de noche. O si tanto nos amargasse el tiempo que a Dios no conocimos, que nos fuesse grandes espuelas para agora con grande ansia correr tras del. O si corriessimos, o

si bolaf-

Epistolario espiritual. III

si bolassimos, o si ardiessimos y nos trãformassimos. Que haze, señora, la criatura, pues vee a su Criador hecho hombre solamente por amor? Quien nunca oyò amor como este, que amando vno a otro, se tornasse el? Amonos Dios quando nos hizo, a su semejaça, mas mucho mayor obra es, hazerse el à imagen del hõbre. Abaxase a nos para lleuarnos consigo; hazese hombre para hazernos dioses, y deciende del cielo para lleuarnos alla, y en fin murio para darnos vida. Que entre estas cosas estè yo durmiendo, y sin agradecimiento a tan grãde amor? Alumbra, Señor, mis ojos, para quẽno duerman en tal muerte: y tu que hiziste la merced, danos el sentimiento della, que de otra manera, el mayor bien se me tornara mayor mal. Abre, Señor, mis ojos, para que te consideren decender del seno del Padre, y entrar en el de la Virgen Madre, y agradeciẽdote lo mucho. Humilleme yo por ti: veate yo en vn pesebre por cama, llorando con frio, y fatigado con pobreza, y aprenda yo a desechar el regalo por ti; suenen tus lagrimas en mis orejas, para que se ablande mi anima, y se te dè como cera a todo lo que tu quisieres, y no permitas tu que llore Dios, y no le sienta el hombre, que no se de qual destas dos cosas me marauillaria mas. Seila, Señor, en mi anima tus palabras, para q̃ yo no peq̃ contra ti. Recojase en mi coraçon la sangre que por mi derramaste, y todo tu seas mi amor, porque quedes contento de quantos trabajos passaste por mi. A mi buscate, por mi lo has, por mi son todas tus justas libreas, y gastos; no me vea yo ser de otro, pues tambien me mereces tu. Ea, señora, aparejase esas entrañas, que viene Dios a nacer, y no uene casa, ni cama, tengalas muy encen-

Psal. 12.

300



Primera parte del

encendidas de amor, porque el niño ha mucho frio, y si las tiene tibias, con el frio del niño las calentará, por que mientras mas frio padece por nos, mas amor enseñá tenernos, y dōde mas amado me veo, alli deuo mas amor. Defuera frio padece, mas del mucho amor que tiene, no sufre ropa, que desnudo nace, y desnudo lo ponen en la Cruz, porque al nacer y al morir nos enseñó mayor exceso de amor. A pareje, señora, cuna para dormirlo, que es sosiego de contemplacion, y mire que lo trate y cure bien, que es hijo del alto Rey, hijo es de Virgen, y en virginales coraçones reposa de buena gana. Porque la carne q̄ el come, carne muerta y crucificada es: y porque tiene muchos parientes pobres, y quien a el quiere, tambien ha de querer à ellos. Tienda vuestra merced la mano para les dar, porque son hermanos del Criador, y despues de nacido en ella, guardelo bien. El la guarde y la salue por su misericordia. Amen.

Siguese un gouierno que fue dado à vn señor destes Reynos, siendo Asistente de Sevilla: es muy prouehoso para todos los juezes Ecclesiasticos, y seglares.

r. Ad Cō-
rnt. 13.



NO entendiera auer dado Dios à V. S. aquella caridad, de la qual dice san Pablo, *Que patiens est*, mucha pena me diera la falta que he hecho en no auer respōdido à la carta de V. S. Y sino temiesse mi propio amor, que

Epistolario espiritual. 112

que ciega a los hijos de Adã, para escusar sus culpas en lugar de acusarlas, procurára de aluiar mi culpa cō mis ocupaciones forçosas, y cōtinua enfermedad, q̄ no me dexan cūplir con lo que desseo y deuo. Y tambien he sospechado, q̄ pues por la gran misericordia de Dios, la vida y gouernaciō de V. S. tiene porq̄ ser imitada mas que auisada, se ha dilatado mi respuesta por no ser menester. Y con todo esto me determino a obedecer à V. S. que mada q̄ le dè algunos auisos, confiado en que por merecimiento de V. S. y por respeto del bien publico, el Señor me dara algo de prouecho que diga.

El dechado que el padre eterno ha dado a todo genero de personas, para que acierten a seruir à Dios, segun su contento, es su benditissimo Hijo Iesu Christo nuestro señor, cuya doctrina y vida ha de ser el niuel de la nuestra, y ha de ser la que nos ha de juzgar en el dia postrero. Y assi en el monte Tabor sonò la boz, Este es mi hijo muy amado, à el oyd. Y el mismo Señor dado por maestro en la doctrina, amonestá muchas vezes à la imitacion de su vida, assi en obrar virtudes, como en la mortificaciō de la Cruz, aun hasta perder por su amor en ella la vida. Y como la grãdeza deste Señor es muy grande, es dado por exemplo a pequeños y grandes. A vnos para que sepan biuir, teniendo cuenta cōsigo solos, a otros para q̄ no olvidando sus propias obligaciones, tēgan cuydado de la gouernacion y prouecho de otros. Porque el ser bueno para si solo, cosa imperfecta es, y el ser bueno para otros, y no para si, cosa es dañosa, y aquel ser llamado grande en el Reyno de los cielos, que siendo el bueno, procure de hazer lo mismo à los otros, teniendo tãta vigilancia, que cumpla con entrãbas



Primera parte del q^o

bas obligaciones, sin que la obligacion de mirar por si, le haga estrecho, para contetarse cō ellas, ni el cuydado de mirar por los otros, le haga afloxar el cuydado de si. *Et ad hac quis idoneus?* dize san Pablo. Ninguno por cierto, si mira sus fuerças proprias. Y por esto aun en lumbrer natural hallò Platon, y otros filosofos, q̄ el hōbre cuerdo no deue buscar, ni pedir, ni dessear officio de regir à otros, y que por muchas partes buenas que para ello tenga, por solamente ingerirse al officio, es hecho indigno del, y por el mismo caso se le deue negar. Cosa rezia es, que siendo tan dificultoso negocio, alcançar vn hombre las virtudes que ha menester para si solo, qual experimentan los que las quieren alcançar, y lo tienen por facil los que no ponē las manos en el arado para reformar su coraçon, sea vn hombre tan atreuido, que piense cumplir con lo vno, y con lo otro, ò sea tã malo, que por ganar à los otros, se pierda a si mismo. Y si estōs se huiesen hallado presentes a aquella cuenta estrecha que Dios tiene amenazado que ha de tomar à los que presiden a otros, como parece Sapienz. 6. donde dize el Espiritu santo, *Iudicium durissimum in his qui præsunt fiet*, creo que temerian, y huyriã de este juyzio durissimo, y procurarian de euitar tan gran peligro, pues no harã poco quien en aquel dia estuuiere en pie, pues ha de ser estrecho y duro juyzio, aun para los q̄ tienē cuydado de si solos. Y esta misma sentençia de los filosofos naturales confirma el Espiritu santo diziendo: *Noli ab homine ducatum querere, neque à Rege cathedram honoris*. Y el mismo dechado nuestro, Iesu Christo nuestro señor, *Non semetipsum clarificauit, vt Pontifex fieret*, mas fue lo por la voluntad y obediencia del

2. Cor. 2.

Eccle. 7.

Hebr. 5.

Epistolario espiritual. 113

del eterno Padre que aca le embio. Y tanto mas libremente digo estas cosas, quanto con mayor certidūbre se que V. S. ha estado muy lexos de meterse en esse officio, y peligro, y que està en el por pura obediencia de quien no es licito dezirle de no. Resta, que pues Dios ha hecho merced, que la entrada de V. S. no sea por bardales, sino por la puerta legitima, que es Iesu Christo nuestro Señor, pida a su misericordia, que el q̄ ha guardado su entrada, ordene el processo della, de manera que tambien guarde la salida de todo pecado, y condenacion. Y porque es menester con la oracion hazer vn hombre lo que es de su parte, deue V. S. poner sus ojos en el dechado, que es Iesu Christo, y del aprenderà el buen uso de su officio, de manera que no solo euite condenacion, mas alcance galardón en el cielo, y no qualquiera, sino el que el mismo Señor ha prometido a los que bien exercitan los officios publicos, y que dan a sus conseruos la justa medida de trigo, en el tiempo conueniente, diziendo, que el tal seruo es bienaventurado, *Et super omnia bona sua constituet eum*. Mire V. S. a este Señor de dentro y de fuera, porque todo es digno de ser mirado, y imitado: y principalmente mirele su coraçon, pues que de alli, segun el dixo, procede lo exterior. Acuerdese muchas vezes de aquellas palabras que con tanta razon se dicen del, *Zelus domus tue comedit me, & opprobria exprobrantium tibi, ceciderunt super me*. Considere quanto mas lastimado, y espinado andaua aquel sacratissimo coraçon, con ver a su Padre tan ofendido, que su sacratissima cabeça lo fue con la corona de espinas, que en el dia de su passion en su cabeça pusieron. Este zelo fue tan grande, q̄ se dize auer

Ioan. 10.

Luc. 12.

Matth. 15

Psalms 68

P comido



Primera parte del

comido al mismo Señor. Porque de tal manera se enseñoreó del, que le hizo poner su honra, y su vida, porque se eternase el deseo del zelo, que era, que Dios no fuese ofendido, sino honrado, y las animas no condenadas, sino salvas. Lo qual no fue concedido a este Señor de balde, sino muy a su costa, pues las deshonras de los que deshonran a Dios, vinieron sobre el, porq̄ pagó los pecados del mundo, por pura caridad, sin tener culpa de vno, chico, ni grande. Este zelo, señor, deue procurar vuestra Señoria, que se encienda en su coraçon, si quiere bien exercitar su officio: porque sin este, vn Governador de Republica será vn brasero sin ascuas, vna apariencia sin existencia, cuerpo sin anima, y altar de sacrificios, sin tener fuego para ofrecerlos a Dios. Este zelo le ha de comer las entrañas, porque así como vno que come vna cosa, la conuierte en si mismo, así este zelo ha de tragar, comer, y cōuertir en si mismo al que tiene persona publica. De manera que como Aristoteles le llama ley animada, que quiere dezir ley biua, así ha de ser vn fuego biuo que todo lo abraçe. Este ha de hazer que por el amor de la honra de Dios, y el bien publico, no se tenga cuenta con hacienda, salud, hōra, ni vida, quando fuere menester ofrecerlo todo por la buena execucion de su officio. No es pequeño negocio ser vno persona publica, si lo ha de ser de verdad, y henchir con las obras lo mucho que pide este nombre. Coraçon real, y diuino ha de tener, porque si lo tiene particular, y encorruado haziã si mismo, no tiene parte en este negocio, pues con particular coraçon no se puede exercitar officio de persona publica. Profesion es de ha
obrimos P zcr

Epistolario espiritual. 114

zer bien a muchos, aun con perdida propia, y quié no es rico en amor, bueluafe desta guerra que no es para el. Y he pasado del zelo al amor, porque a la verdad el zelo hijo es del amor, pues aquello procuramos bien, y de aquello queremos quitar el mal, a lo qual verdaderamente amamos, y qual es el amor, tal es el zelo: pues de causa flaca, nace flaco efecto, y de padre enfermo, hijo enfermo. Mas el amor que se requiere para engendrar el zelo que es menester para cumplir la obligaciō deste officio, no es de los de por ahi (como dizē) pues segun leyes de Filosofia moral, y de Christianidad, llega esta obligacion hasta poner la vida por el bien publico. Y para esto requiere vn amor fuerte, qual está pintado en la Escritura, que dize: *Fortis est ut mors dilectio, dura sicut infernus a mulatio.* No hallò la Escritura diuina cosas mas fuertes, que muerte, y sepultura, o muerte, y infierno, pues la vna a todos vence, y la otra a todos recibe, y los tiene encerrados, y a la primera compara el amor, y a la segunda el zelo: para dar a entender, que han de ser tan fuertes, que todo lo que les fuere cōtrario, lo vécan, y por todo passen, aunq̄ sea por lanças, por llegar a lo q̄ desseã, q̄ es el bien del amado. No es este pequeño negocio, q̄ las aguas muchas de persecuciones q̄ de fuera vengan, o de aficiones, y de interesses q̄ dentro del coraçon esten, no puedan apagar este fuego del amor zeloso, aunq̄ sea aguas muchas, y q̄ corra con torrente como rio. Porq̄ todo esto se ha de poner debaxo de los pies, por poner encima de nra cabeça el contentamiento de Dios, y el biē publico. Mire, y remire el q̄ gouierna republica, si tiene esta fortaleza de amor, q̄ como fuerte vino le embriague,
P 2 y sa-



114. Primera parte del

y saque de si, y de sus intereses, y pascé a ser padre de muchos con el amor, y esclauo dellos con el trabajo. Y a todo aquello q̄ a esto le contradixere, desconocerlo, por muy conocido y amado que sea, y dezirle, lo q̄ el Señor dixo a su bēditissima madre, Muger que a mi cōtigo? Que parentesco? que conjuncion puede auer mas intima, que la q̄ el Hijo de Dios, tenia con su bēditissima madre? Y quando se ofrecio, q̄ conuenia a la honra del Padre, q̄ eternalmente lo engendrò, q̄ el milagro se hiziesse, no quando era pedido, desconocé tal hijo a tal madre: para darnos exemplo de tener cuenta con lo q̄ Dios quiere, sin tenerla poco ni mucho, cō lo que a esto contradixere. Desnudo fue puesto el hijo de Dios en la Cruz, quādo exercitò officio publico, ofreciendose en ella por el bien publico del genero humano. Y el officio publico Cruz es, y desnudo de todos los afectos propios, y vestido del amor de los muchos, ha de estar el que en esta cruz huuiere de subir, para imitar al Hijo de Dios, y q̄ su Cruz sea provechosa para si, y para los otros. Dizese, q̄ el monge q̄ tiene vn cornado, no vale vn cornado. Y tãbiē podemos dezir lo mismo de la persona publica: por q̄ ya que pueda tener, y poseer honra, haziēda, y cosas semejables, mas ninguna chica ni grande ha de tener, que no la tenga ofrecida al provecho comun, como cosa menor à mayor. Y si vn cornadito, vna cosa poca la tiene con amor propio, sin tenerla ofrecida en su coraçon al bien comun, como es dicho, aquella le estoruarà la ligereza de la corrida, que en el officio ha de tener, y de aquello poquito verna a ser mayor el impedimento, porque la yerua mala crece presto. Y lo q̄ primero, por ser poco,

le

Epistolario espiritual. 115

le estorbaua la ligereza, despues le atarà los pies, para que no pueda dar passo con que cumpla su obligaciō. Y porque el hombre no venga a tanto mal, que el officio de hazer bien a muchos, se le torne en daño propio, y daño de eterna condenacion, auisa Dios con sus entrañas de misericordia al que tal officio toma, que no se atreua a tomar carga sobre si, sin que se examine primero, si tiene fuerças para llevarla. Cosa por cierto muy justa, pues vno que gana de comer a llevar cargas, haze lo mismo, tanteando vna, y otra vez, si ay proporcion entre la carga, y las fuerças: y sino la ay, no quiere auenturar el daño que le puede venir con caer debaxo de la carga, por el interese que le ofrecieron por la llevar. Las palabras del Espiritu santo son estas. *Noli velle fieri iudex, nisi virtute valeas irrumperere iniquitates, ne forte extimescas faciem potentis, & ponas scandalum in agilitate tua.* No puede tener fortaleza para castigar las maldades, el que no ha vencido en su coraçon con fortaleza las maldades, el que no ha vencido en su coraçon con fortaleza las propias afecciones, q̄ le pueden hazer temer la faz del poderoso, y ponerle tropieço en la ligereza q̄ pide su officio, que es tanta, qual el Señor significò a sus Apostoles, quando los embio a entender en el provecho de otros. Y como tãbien lo auisò Elias a su dicipulo Eliseo, quando lo embio a dar vida al muerto, diciendo, A ninguno saludes en el camino, y si alguno te salutare, no le respòdas: porque el embiado al biē publico, ha de yr tan ligero a hazer este officio, q̄ ninguna cosa contraria le impida del, ni le aparte del, ni buscandola el, q̄ esso es saldar, ni recibiendo, aun q̄ se la den, q̄ esso es ser saludado: mas matar to

Eccles. c. 7

Luc. 10.

4. Reg. 4.



Primera parte del

Deut. 20.
C. 33.

Matth. c.
13.

do aqu ello por el cūplimiento de la ley de Dios, para ser vno de aquellos, en cuya alabança se dize: Dixo a su padre, y a su madre, No os conozco, y a sus hermanos lo mismo, y a sus hijos lo mismo. Estos guardaró tu palabra, y tu concierto, y tus juyzios, y ley: y así será participante en las bendiciones q̄ se siguē, Echa, señor, tu bendición a la fortaleza del, y recibe las obras de las manos del. Sentencia del Señor es, y muy justa, que a la fortaleza del q̄ fuertemente busca el bien publico, le eche Dios su bendición, con se la acrecentar, y galar donar, y al que en esto es flaco, le quiten lo bueno, si algo tenia. *Qui enim habet, dabitur, & abundabit: qui autē non habet, & quod habet auferetur ab eo.* ¶ He sido tã largo en hablar del amor, y zelo q̄ se requiere, porq̄ importa mucho assentarse en n̄ros coraçones esta verdad. Que como esta virtud es la mas principal de todas para la saluaciō del Christiano, así tãbien lo es para el buē vso del oficio publico: cō la qual verdad se deue defengañar los q̄ piensan, q̄ lo principal de la buena gobernaciō, cōsiste en restaurar los muros de la ciudad, en empedrar la calles, proueer de m̄tenimientos, y a lo mas, castigar bien los delitos, y dar a cada vno lo suyo, quando traen pleyto. Buenas son estas cosas, y necessarias, más ni son bastãtes, ni las principales. El fin que deue pretender el q̄ gobierna Republica, es hazer virtuosos a los ciudadanos, segū afirman todos los Filozofos q̄ de tã materia hablarō. Y como la virtud estè en el anima, q̄ es la principal parte del hōbre, así se han de ordenar las cosas de la Republica, de manera q̄ el principal cuydado se ponga en lo que es principal, y fin, y paradero de todo lo otro, sin q̄ se dexede proueer lo q̄ es menos,

Epistolario espiritual. 116

nos, aunq̄ necessario para alcãçar lo q̄ es mas. Y para esto sirve el amor de la honra de Dios, y del bien publico, para hazer q̄ no se contente el hōbre con hazer estas cosas pocas, sino q̄ pretēda con todo su coraçon, q̄ Dios sea seruido, y no ofendido: y que los ciudadanos alcãcen el bien mas excelēte, que es la virtud, y virtud Christiana. Porq̄ ya q̄ en lumbre natural es cosa muy clara, q̄ lo que deue pretēder el q̄ gobierna Republica, es la virtud humana, y cōuersacion pacifica de los ciudadanos: mas en la lūbre Christiana tãbien es cosa cierta, q̄ como el fin que nos demuestra la Fè, es mas excelente, q̄ el que demuestra la lūbre natural, así el poder y gobernacion temporal, ha de seruir para la edificaciō de las animas, y ser sujeto a las reglas del poder espiritual. Que no en balde se dize en la Escritura el rey no de los fieles, reyno sacerdotal, sino porque no solo ha de ser regido por humana razon, para alcãçar su fin, y ser llamado humano, mas tambien por la ley diuina, para ser llamado santo, y Christiano, passando de lo humano a lo diuino: como quando a vno bautizã, y le ponen nōbre de nueuo. Y cūplir con esta obligacion, no se puede hazer, sino arde en el coraçon del governador este celestial fuego que le queme el coraçō, procurando que Dios sea honrado, y sus ciudadanos alcãcen virtud. Tampoco basta para buena gobernacion, ser vno buen castigador de pecados: porque esto vna parte es del oficio q̄ se encomienda al alcalde de la justicia, y aunque necessaria, cierto muy costosa, y dolorosa, y que no se deue amar ella por si, ni començar por ella, poniendola en execucion, sino q̄ ha de venir ala postre de otros muchos remedios, como vn cauterio

1. Pet. 2.



III Primera parte del

de fuego, que se da a mas no poder. Mata vn hombre a otro, pongo por caso: ya perdio aquel hombre la vida, y la Republica perdio vn miembro suyo, y los parientes vn pariente, y muchas vezes se pierde en el padre, y marido. Y con esta perdida se junta, que el mator ha de huyr, y lo pierden la Republica, y sus parientes, y queda su casa ta perdida como la del muerto que do, y esto a buen librar (como dizen) porque se escapò de las manos de la justicia: mas ya que la justicia le tome, y haga en el su operacion, que serà sino matarlo, como el matò, y seguirse las perdidas que del primer muerto se siguieron? De manera que del delito, y del remedio del, se siguió igual perdida. Verdad es, que este castigo es justo, y si justo, bueno, así para que satisfaga el culpado su culpa, como para exemplo de otros, y que pueda biuir el bueno entre los malos con seguridad. Mas este remedio tan necessario ha de ser el postrero de los otros remedios: porque le há de preceder muchos auisos, y muchos buenos medios que ayuden al hombre para no hazer cosa que aya menester castigo. Xenoph. Xenofonte Filosofo dixo esto muy biẽ, y todos los que tratan de Republica, conuienen en ello, que es muy mejor gouernacion, preuenir los delitos, que castigarlos despues de hechos, y biuir por buenas costumbres, mejor que por buenas leyes. Y por esto concuerdan todos, en que, puesto caso, que el castigar sea parte necessaria de la buena gouernacion, mas que la principales, acostumar a los ciudadanos a que con buenas, y frequentes operaciones sean virtuosos, y tales, que con facilidad, y deleyte puedan cumplir las buenas leyes que les son puestas: porque de otra manera,

que

Xenoph.

Epistolario espiritual. 117

que son las buenas leyes dadas a hombres malos, sino carga pesada en flacos ombros? tropieços con que mas caygan, y ocasiones de derramar sangre, no por culpa dellas, sino por flaqueza dellos. La qual flaqueza deuián procurar de esforçar los que gouernan, con todos los medios posibles, aunque muy costosos les fuesen. Desengañense todos los que piensan cumplir con oficio de reynar, o gouernar, con solo hazer buenas leyes, y castigar a los que las quebrantan. Porque pues la ley que el mismo Dios dio, justa, y con amenaza de castigos, y execucion dellos, no bastò hazer buenos a aquellos a quien se dio, grande ignorancia serà pensar, q̄ ley de hombres alcançarà lo que no alcançò la ley del Señor de los hombres: el qual con el grande amor que tuuo a los hõbres, y gran compasión de ver que se perdian por no guardar su santa ley, decendio de los cielos, y el mismo que dio la ley, con los trabajos, y muerte que passò en la tierra, ganò fuerças para que los hombres pudiesen cumplir lo que el mandaua en su ley. Y si tenemos ojos para saber mirar aquesta obra tan llena de humildad, y de amor, hallaremos, que no solo da materia para alabar, y para la agradecer al Señor, que la hizo, mas que tambien es dechado, al qual deuen imitar los que gouernan, y reynan, para que no se contenten con solo mandar, que aquello sin amar se puede hazer: mas decien dan de su magestad, por subir en la bondad, y dexen el ocio y regalo, y tomen el açadon en la mano, y cauen con sudor de su cara, la dura tierra de los coraçones de sus subditos, si quieren gozar del fruto, y del nõbre de gouernadores Christianos, imitadores de Iesu Christo. Y porque

que



Primera parte del

que ay pocos que entiendan esta carga anexa al oficio publico, de procurar de hazer buenos a los que le son encomendados, no solo con mandar como señores, mas con poner buenos medios, como buenos padres, para que sus hijos sean virtuosos, ay tantos que dessea estos officios, quando no los tienen, y está muy contentos quando los han alcanzado, y sin conocer, ni hazer lo que deuen a lo principal dellos, estan assegurados, y por ventura esperan alcanzar de Dios el galardón prometido a los buenos gouernadores. Mas quando sean presentados en el juyzio de Dios, y ellos presenten los muchos castigos que han hecho a los que han quebrantado las buenas leyes, y se les réplique de parte del justo juez, El castigo ha de ser preuenido con buenos medios, para que no sea necessaria medicina tan costosa. Que es de los buenos exemplos que auays dado a vuestros subditos? Las paternales amonestaciones, los maestros para que les enseñen virtud, y para que los crien en ella? Sino auays sembrado aquesta buena semilla, como esperauades coger el fruto de la virtud? El coraçon del hombre es como vna fuente, que si está clara, claros arroyos salen della, y si suzia, suzios. Contentauades os vosotros con alimpiar la tierra, que auia ensuziado el agua suzia, y como no alimpiuades la fuente, luego tornaua a echar de si lo mismo que antes, y así se gastò la vida de los subditos, haziendo maldades, y la vuestra en las castigar. Mas si trabajades en alimpiar el hondo de la fuente, para que dierra agua clara, gozarades del fruto de los buenos arboles, regados con el riego de la virtud. Esta cuenta, y mas estrecha, y con mas espantables palabras, será tomada
a los

Epistolario espiritual. 118

a los que pensauan, que sin poner trabajo en hazer a sus subditos buenos, por q̄les faltaua el amor, cumplan con castigar sus delitos, no se les dâdo mucho porque cayesen en ellos, exercitando officio, mas de rigurosos señores, q̄ de amorosos padres. Y no solo es el amor necesario para esta parte tan principal, que es hazer a los subditos buenos, mas aun tambien lo es para vsar bien de la menos principal, que es el castigo, porque castigar sin amor, cerca está de vengança, o de crueldad, o dureza de coraçon, y por esto muy lexos del castigo humano, y muy mas lexos del castigo Christiano. El hombre deue compasion a otro hombre, y aunque la justicia le compela a lo maltratar, no tiene licencia para desnudar sus entrañas de cõpasion, y misericordia, para el que es hombre como el, y que como aquel cayò, pudiera caer quien le juzga en aquel delito, o en otros, y por ventura ha caydo. Y el Christiano, cuya virtud muy principal es la misericordia, y tan embeuida en su coraçon, que se diga tener entrañas de misericordia, en todo deue mezclar esta virtud, conociendo, que por misericordia fue el criado de nada, fue hecho Christiano, no fue condenado quando peçò, fue perdonado, quando se conuertio, es tenido en pie, para no tornar a caer, y en fin espera ser saluo por la misericordia de Dios. Y no es razon, q̄ quien tan copiosamente la ha recebido, la niegue al proximo, en la manera que se la puede dar. Si es persona particular, perdone su injuria; si publica, sea quan moderado pudiere ser en dar el castigo, y el que diere, sientalo primero en su coraçon, y dualele, porque no puede dexar de dar el cauterio de fuego a vn hijo suyo, o hermano.
De



Primera parte del

De lo qual puede, y deue tomar exemplo del soberano Dios, supremo juez, que dize por Esaias: *Heu vindicator de inimicis meis.* dando a entender, que precede el ay de la compasion, al castigo de los malos. Y esto mesmo declara el hijo de Dios encarnado, que primero llorò a Ierusalem, y a cabo de muchos años la castigò. Y pues el Criador, que con tanta justicia puede castigar al culpado que le ofendiò, se inclina a compadecerse primero que castigue, quanto mas lo deue hazer el hombre juez, con otro hombre semejable a el, y por vètura menos malo q̄ el? Poco es razon que duerma la noche antes que huuiere de dar sentencia de cõdenacion: y deuese passar en gemidos, y oraciones, suplicando al Señor, consuele, y esfuerce, y haga misericordia a aquel su hermano, al qual es el forçado a dar el trabajo de la condenacion. Esto conuiene hazerse assi, por cumplir con lo que deue a su proximo, y tambien para que con esta misericordia prouoque a la de nuestro Señor, que le sea fauorable, quando el mismo que agora juzga, sea presentado como reo en el juyzio de Dios. Y pues tanto importa hazerse assi este negocio, y esto no se puede hazer sin amor, claramente se vee, quã necessario es el amor, assi para euitar los delitos, como para bien castigar a los que en ellos huuieren caydo. Aun ay mas cosas para que sirua el amor a la persona publica, que lo quisiere ser como deue ser. Y es vna dellas, no estar atado a la estrechura de leyes particulares, mas biuir en la anchura del amor que comprehende obligacion de justicia, y obligaciõ de caridad. Digo esto, porque algunos que gobiernan Republicas, tienen tan limitado su zelo, que no se es-

tienden

Isai. 1.
Luc. 19.

Epistolario espiritual. 119

tienden sino a quitar aquellos delitos que por leyes particulares estan vedados, y no entienden la obligacion en que les pone la ley del amor de la honra de Dios, y del bien publico, aun de la persona particular. Cierro es que vn proximo no es obligado por obligacion de justicia a prestar dineros a otro, aunque este en gran necesidad, ni a euitarle vn daño, ni a corregirle de vn pecado, sino huuiesse alguna particular obligacion, por ser su padre, o cura, &c. Mas la ley de la caridad obliga mas que la ley de justicia, y condena, y con pena eterna, al que la quebranta, aunque la ley de la justicia le absuelua: porque la misma ley del amor, ella sola por si tiene fuerças para obligar a euitar el daño notable del proximo temporal, y à fortiori, el espiritual. Y a semejança desto, como a la persona publica le este encomendada la honra de Dios, y el prouecho publico, tiene obligacion de remediar vnas cosas limitadas por leyes particulares, y otras por esta general obligacion que tiene de euitar deshonoras de Dios, y daños notables publicos. Quien duda sino que si se ofreciese vna particular irreuerencia a vn templo, o a vna cosa de Dios, seria obligado el gouernador de la Republica a la impedir, o a la castigar? Y si los ciudadanos hiziesen notables excessos en vestir, comer, atavios de sus personas, y casas, y otro excessiuos gastos, deuria el gouernador y rles a la mano, por esta ley general que es daño de la Republica empobrecerse los ciudadanos por estos medios tan fuera de razon. Y si vn subdito suyo fuesse murmurador, o se embriagasse, o cosas semejantes a estas, aunque ley particular no le obligasse al remedio desto, obligale la ley de Dios por el precepto de



Primera parte del q

ro de la caridad; el qual no cessò, antes mas se fortificò, por ser persona publica el que lo ha de exercitar. Y digo fortificò, porque como el precepto de hazer bien al proximo, o euitarle el mal, obligue mas a quien mas tiene, o mas sabe, o mas puede, pues conforme a la posibilidad es la obligacion de ponerla en obra, claro es, que pues la persona publica puede mas siendolo, que podra siendo particular, correra mas en el la obligacion del aprouechar, que quando era persona particular: y esto es lo que san Gregorio dezia, Que crece la cuenta, quanto crecen los dones. Y el Señor que mentir no puede, lo afirma, diziendo: Al que mucho le es dado, mucha cuenta le será pedida; y el galardón a quien bien grangea, y trae ganancia de los talentos recibidos; y castiga con infierno, a los que no emplean el talento que el dio. Y no se contenta con que se lo tornen entero, sino se lo dan con ganancia. Y talento, como san Gregorio declara, se entiende, ser todo aquello con que el hombre puede aprouechar a su próximo, o euitarle el mal. Terrible cosa, y muy nueva para los que piensan que no ay que temer en las riquezas, o poder que les es dado, y por esso no piensan tener obligacion, sino quando por via de estrecha justicia son compelidos a ello. Aduertase bien, como los que tienen mandos publicos, mediante su autoridad, y la necesidad que los subditos tienen dellos, hallan casamientos muy buenos para sus hijos. Pueden muchos sus ruegos con chicos, y grandes, y en fin por medio de sus personas publicas alcançan muchas cosas para si, y para sus amigos, que no alcançaran si fueran personas particulares. Por lo

Luc. 12.

Matth. 25

Epistolario espiritual. 120.

lo qual claramente se vee, como su talento es mas crecido, y por esso mas obligatorio. Y será la razón de su condenacion muy clara, pues empleandolo en cosas proprias, ganauan mucho, y no lo quisieron emplear en prouecho de otros; donde tambien fuera la ganancia muy cierta. Y si esto que tan claro es, las personas publicas quisiesen considerar de proposito, y tantear el bien que pueden hazer, y males que euitar, por si, o echando terceras personas, y en fin por los medios que acostumbra negociar lo que a ellos cumple, sería tanto el prouecho que hiziesen en sus Republicas, que en breue tiempo las tuuiesen todas reformadas, o al menos muy mejoradas, y tendrian cuenta de ser uos fieles, para el día de su juyzio, ofreciendo al Señor ganancia de cinco por cinco, y de dos por dos; y oyendo aquella alegre, y dichosa palabra, Gozate seruo bueno y fiel, entra en el gozo de tu Señor, euitarian el temeroso tronido de la otra contraria, dicha al que no empleo bié el talento, Atadlo de pies, y de manos, y echadlo en las tinieblas de fuera. Quan valerosa cosa es el amor, y necessario, para bié vsar del oficio publico, pues el es el que haze emplear bien los talentos, y ser galardonado por ello, y la falta del haze al hombre descuydado, y floxo, y lo echa en penas eternas. Pues segun dizen los santos, lo que es el ojo en el cuerpo del hombre, es el que gobierna a la Republica. Notoria cosa es, para cumplir bien con este oficio ser necessaria la lumbre de la prudencia, con la qual disponga bien los medios con que alcance su fin, que es la paz, y virtud de los ciudadanos. Y deste tal dize el Espiritu santo: *Iudex sapiens iudicabit populum suum, & principatus*

S. Matth. c. 25.

S. Matth. c. 22.

Eccl. c. 10.



Primera parte del

cipatus sensati stabilis erit. Y de aquel a quien falta esta prudencia, se dize: *Si cecus cecum ducit, et ambo in foueam cadunt,* echandose a perder a si, y a su ciudad, segun está escrito, *Rex insipiens perdet populum suum, & ciuitates inhabitantur per sensum prudentium.* La ciudad semeja cañe de nao, y el que la rige, se llama gouernador. De dō de parece, quan necessaria es la prudencia para biē gouernar, como es el arte en el piloto, para dar buena cañe ra del gouernalle, donde va puesto. Y acrecientase la dificultad de llevar bien la nao, si la nauegacion es por mares donde ay corrientes contrarios, o frequentes y grandes tempestades, o peligrosos baxios: y sobre todo esto, si la nauegacion es por donde ha mucho que no ha ydo nao, y no ay de quien aprender la altura del norte, y los peligtos que ay en la nauegacion. Y acrecienta el temor, saber que ha auido muchos pilotos q̄ juntamente con sus pasajeros han caydo en el profundo del mar. Y con todas estas dificultades que esta tal nauegacion tēdria, no llega a la que tiene la gouernacion de la Republica, en la qual nunca faltan vientos contrarios: porque ya que de fuera no aya quien los le uante, los mismos pasajeros que en la nao van, mueuē vnos contra otros guerra ciuil, y por esto mas peligrosa. Dificilmente es domado el hombre, como dize Platon, y domar tantos, vnos altos, y otros baxos, ricos, y pobres, sabios, e inorantes, soberuios, y humildes, y en fin malos, y buenos, cosa es, que requiere aquella prudencia, con la qual dize san Pablo: *Omnibus omnia factus sum, vt omnes facerem saluos.* Y como por nuestros pecados esten las Republicas tan mal gouernadas, y de muchos años atras, y las cosas tan fuera de sus

princi-

S. Marc. c.
15.

Eccl. c. 10.

Platon.

1. ad Cor.
c. 9.

Epistolario espiritual. 121

principios, y los ciudadanos tan duros para ser corregidos, que el serlo toman por menoscabo de hōra, es cosa dificultosa el abrir camino, que tan cerrado ha estado con las malas costumbres, y ser condenado de nouedad, lo que es tornar los negocios a las buenas costumbres antiguas. Seneca comparò al que se encarga de regir la Republica, a vn medico que entrasse en vna enfermeria, donde huuiesse muchos enfermos de diuersas enfermedades. Y tiene razon, pues no ay otra tan dañosa, y peligrosa enfermedad, como el vicio del anima. Muy sabio medico ha de ser aquel, q̄ sepa proueer a tanta diferencia de enfermedades, y muchedumbre de enfermos. Mas para curar las malas costumbres de la Republica, mayor maña se requiere, pues los enfermos son mas, las enfermedades mas peligrosas, y los enfermos mas desganados de tomar medicinas, y algunos las aborrecen, y al medico que los quiere curar. Y con esto se junta, que en vn cuerpo enfermo ordinariamente ay vna enfermedad, o pocas mas, y aca hallarā en vn ciudadano tres, y quatro, y cinco, y mas vicios, y algunas vezes vnos contrarios a otros. Y para medicinar tantos, y tales enfermos, *Quis idoneus?* Muchas cosas dixeron los Sabios ser provechosas para alcāçar la prudencia necessaria, que tal cura requiere. Vna es, que el tal gouernador sea de su misma naturaleza prudente, e inclinado al amor de la sabiduria: y esta misma es la primera, que el Concilio Cartaginense dize, que deue tener el Obispo, condicion por cierta muy necessaria. Porque como sea cosa muy dificultosa, pelear vn hombre contra su naturaleza, queriendo alcāçar lo que ella le negò, pocas vezes sucede bien el arte,

Q que

nom. 4

Seneca.

Epistol.



Primera parte del

Platon.

que no se funda sobre habilidad natural, junta con aficion. Y en tanto estimaua esto Platon, que dixo: Que no duraria mas el bien de la Republica, de quanto durasse en ella seguir cada vno aquel arte, o ministerio a que es inclinado, y aficionado: porque desta manera fallen los hombres señalados, y excelentes en sus officios, y los lleuan con suauidad, y deleyte, y cō prouecho de aquellos que los han menester. Y hablado como Christianos, podemos dezir, que estas tales son señales de querer Dios que el hombre siga aquel camino, y tener vocacion para el. El que esta prudencia natural tiene, haga cuenta que le ha dado Dios fundamento sobre q̄ edifique la casa de la sabiduria: mas si se contenta con esto solo, no serà habil para gouernar, como tampoco la tierra por fertil que sea, ni el arbol, ni la vid, ni cosas semejantes daran buen fruto, sino se junta con la virtud natural que ellos tienen, el cuydado, y trabajo de quien los cultiua. Y Platon tiene por cosa casi imposible auer ingenio, que por si solo sea suficiente para bien gouernar, pues es cosa dificil hazerlo bien, aun a quiē tiene muchas partes para ello. Que cierto, si aquel Filosofo que era esclauo, sacado a la plaça a ser vendido, y preguntado que officio sabia, respondio, que mandar a hombres libres, si dixo verdad, mucho sabia. Porque arte de artes es el regimiento de animas, como san Gregorio dize: y el fin del Legislador, es hazer en su manera a los ciudadanos virtuosos: lo qual es regimiento de animas.

Platon.

Ayuda para alcançar la prudencia del bien gouernar. la lecion de los Filosofos que trataron de la buena orden que ha de tener la Republica, porque aunque

Epistolario espiritual. 122

no todas las cosas que dizen, conuengan para nuestra religion, ni para nuestros tiempos, mas muchas ay que si, y alomenos se aprende dellos quan caydas está nuestras Republicas, y quan pocos ay, aun de los que las gouernan, que sepan regirlas, ni aun entender lo que son. Tambien se conoce la perdicion de los ciudadanos y pueblo, y quan fuera de quicios van sus costumbres, aun cotejadas con la lumbre y razon natural, y quan dignos son de cōdenacion, pues son hallados peores, y muy mas desordenados que aquellos hombres que no tenian mas lumbre que la natural. Tambien se requiere lecion de las leyes del Reyno, y de otras (si para ello tuuiere habilidad) porque la lecion da lumbre a quien no la tiene, y acrecentamiento della a quiē tiene alguna. Tãbien notaron los Filosofos, que no se deue encomendar regimiento a mancebos: porq̄ como para bien exercitarlo se requiere prudencia, segun se ha dicho, y ésta pide experiencia, y de muchas cosas, y tiempo, faltando ésta a la mocedad, no puede ser habil para su officio. Confirmate lo q̄ estos Filosofos dize, por la Escritura diuina, en la qual se cuenta, que fue dicho a Moyse, q̄ eligiesse para juezes a viejos. Y el juez que el Profeta Daniel vio, dize, q̄ era antiguo de dias, y tenia la cabeça blanca. Ser el gouernador amigo de su parecer, es cosa muy peligrosa, y contraria a la prudencia, como en otra qualquiera persona: y antes se ha de escogervn hombre que sepa menos, si conoce su falta, y la remedia con el consejo de los mas sabios, q̄ otro q̄ sepa mas, y está confiado q̄ el es el q̄ acierta, y los otros no. Verdad es esta de Dios, el qual dize: *Vidisti hominem sapientem sibi videri: magis illo spem habebit insapiens.*

Num. cap.

11.

Prou. cap.

26.

Q 2

Las



152 Primera parte del

Eas historias diuinas y humanas estan llenas de exem-
 plos de los que han acertado por via de tomar conse-
 jo, y han echado a perder a si, y a otros, por seguir el pro-
 pio. Si vn hombre no sabe, toda razon pide q̄ pida con-
 sejo: y si es sabio, el Espiritusanto dize, que oyendo el
 sabio, serà mas sabio. Lo que conuiene advertirse, es, q̄
 tome consejo cō el sabio y bueno: pues sabemos auer
 perdido el Rey Roboan de doze partes del Reyno, las
 diez, por auer seguido el consejo de moços, y desecha-
 do el que le dauan los viejos. Vn Filosofo dixo, y con
 mucha razon, que la ira, y la aceleracion en los nego-
 cios, son enemigos del buen consejo: y assi conuiene
 mucho mirar, que el que ha de ser lūbre de los otros,
 no tenga el su ojo ciego con la ira, pues el officio della,
 es impedir el conocimiento de la verdad: y esto es assi
 verdad, aunque al ayrado le parezca que tiene mucha
 razon en lo que haze. Porque pues la ira es breue fu-
 ror, no ay porque creer, que el que està loco, acierte a
 juzgar, pues tambiē emborracha la ira al animo, como
 el vino al cuerpo. Y Platon manda, que el que rige a la
 Republica, no beua vino. Claro està, que hasta que se
 passe la ira, de ninguna cosa se deue fiar el ayrado, co-
 mo tampoco el embriagado, hasta que aya dormido
 el vino, y tornado a su juyzio, que con la embriaguez
 auia perdido. Y a esto atendio el bienauenturado san
 Ambrosio, quando dio por penitencia preseruatiua al
 Emperador Theodosio, que ninguna sentencia de san-
 gre q̄ diesse, se executasse hasta passados treinta dias,
 en castigo de vna cruel sentencia q̄ el Emperador auia
 dado arrebatadamente cōtra los de la ciudad de Tes-
 salonica. Socrates dixo a vn su criado: Castigárate, sino
 porque

Epistolario espiritual. 123

porque estoy enojado. Quanto mas deue mirar, y te-
 mer su propia ira, quien tiene a cargo de castigar, no
 esclauos, sino libres, y no qualesquiera, sino a gēte prin-
 cipal? Perniciosissimos yerros, y algunas vezes irreme-
 diables, se siguē de ser los gouernadores ayrados. Y por
 esso deuen procurar con todas sus fuerças, y principal-
 mente pidiendolo a Dios, tener muy desarraygada
 de su coraçon esta ponçoñosa biuora, y vestirse de mã
 sedūbre, para que sean imitadores del soberano Iuez,
 que no con ira, *sed cum tranquillitate omnia iudicat*. Y par-
 ticularmente deue huyr de palabras injuriosas, y mal
 criadas, porque estas antes suelen dañar que emen-
 dar: y quando son blandas, hazen que aunque vno va-
 ya castigado, vaya consolado. Iusto ha de ser el gouer-
 nador, y si fuere menester, riguroso en sus obras, mas
 en las palabras blando, y muy comedido. Y alcançar
 esta virtud de mansedumbre los q̄ gouernan los pue-
 blos, es cosa dificultosa: porque las desobediēcias y ma-
 las crianças de los subditos, la muchedumbre y diuer-
 sidad de sus negocios y passiones, los delitos y sinrazo-
 nes, y agrauios que hazen, y el no querer ser castiga-
 dos, ni reprehendidos por ellos, las malicias y calum-
 nias con q̄ a otros ofenden, y a ellos se defienden, to-
 das estas cosas y otras muchas, son ocasiones tan vehe-
 mētes para mouer a ira el animo del superior, que sino
 trae siempre el freno en la mano contra su ira, rezelan
 do la cayda, como quien va caualgando en vna bestia
 rixosa, por vn monte, y senda muy estrecha, q̄ en salien-
 do della, darà el hombre consigo en grandes despe-
 ñaderos, no podra el tal superior dexar de caer en la
 ira. Y tanto mas deue temer esto, y procurar no dor-
 mirse,

Q 3



Primera parte del

mirse, ni descuydarse, quanto mas se viere inclinado a esta passion, especialmente si algunas vezes ha sido vécido della. Porque graue culpa es no hazer se el hóbne auisado, para no errar en lo q̄ primero ha errado, y no sanar cō tan costosa medicina. Procure pues de no hazer cosa con ira, ni con poca deliberacion, y arrepenir seha pocas vezes de lo que asì huuiere hecho, y tēdra el ojo de la razon claro para vsar de la prudencia, que con los dichos medios huuiere alcançado. Y despues de la larga deliberacion, sea breue la execucion, porque tanto defeto es tardança en la execucion, quanto la presteza en la deliberacion. Son tantos, tan graues, y tã diferentes los negocios a que ha de atender el que gouierna Republica, que por mucho que se ha dicho de los medios para alcançar la prudencia que ha menester, aun queda por dezir lo mas necessario. Y ninguno se marauillará de aquesto, si considerare la dificultad que ay en regir a personas tan diferentes, que cada vna ha menester medicina, y freno por si. Vno ha menester blandura, otro rigor. Vna pena merece quien peca por inorancia, o flaqueza, y otra quien peca por malicia. Vna cosa es, quando vna comunidad toda entera, o la mayor parte delinque, otra quando vn particular. Algunas vezes conuiene disimular el castigo, por q̄ no se siga mayor mal, y otras, esperar tiempo mas conueniente para lo hazer. Conuiene entender las malicias de los malos, sin auer sido malo, para se las impedir por vias secretas q̄ no las entiēdan. Preuenir los alborotos, y sossegarlos despues de venidos. Y finalmente siendo vno, hazer se muchos, qual cada vno lo ha menester. Y como es negocio de actos particulares, en los quales

concorre

Epistolario espiritual. 124

concorre diuersidad, y muchedūbre de circūstancias: no vnas siempre, mas muy diferētes, y vna sola que falte, o que venga de nueuo, haze variar la determinaciō: resulta de aqui tanta incertidumbre en la prudente determinacion, q̄ aun los muy sabios muchas vezes tienen diferentes pareceres, como por experiēcia se vee, q̄ asì en lo escrito, como en los cōsejos se practica, q̄ mas parece el acertar (quãdo se acierta) ser a caso, q̄ no por reglas de arte ciertas. Y asì los Filosos dixeron, que las particulares circūstācias no caē debaxo de arte, por su grande variedad, y dexanse al arbitrio del prudente varon. Y tã dificultoso es el negocio, que ninguna humana prudencia es bastāte p̄ra no errar. Y por esto es necessaria al gouernador la lumbrē del cielo, que fortifique la prudencia adquisita, y supla quando elia faltare. Esta verdad alcãçò Platon, y se afirma en ella vna y muchas vezes, y con tanta certidumbre, que se determina a dezir, q̄ nunca la Republica serà bien regida, ni se pōdra fin a sus males, hasta que el regidor della con la potencia espiritual de su anima se junte con Dios, y de aquel conocimiēto biua su anima, y se mantēga, y trayga lumbrē para regir a los hombres por las leyes y regla que conocio en aquel que es verdad, y bondad de si mismo, y no por agena participacion. A este tal gouernador llama hombre diuino, por ser mas que hombre, y dize, que el ha de exceder a los regidos por el, como excede vn hombre a vn niño. Y que asì como para guardar, o apacentar ouejas, o bueyes, ninguno pone animal que tenga este cargo, sino a hombre que tiene razon: asì quien a hombres ha de regir, mas que hombre ha de ser, y este se llama hombre diuino. Cosa de

Platon.



Primera parte del

Num. cap. 11.

marauillar es; como este varon alcançasse aquesta ver-
dad: mas no deuemos dudar en ella, porq̄ la tenemos
confirmada, y aun dicha por Dios muchos años antes
que Platon la dixesse, y aun que naciesse. Leeſe en el
libro de los Numeros, que quexandose Moyſes a Dios
de la gran carga que le auia echado a cueſtas, mandan-
dole llevar sobre ſus ombros todos los negocios de
la gouernacion de aquel numeroſo exercito del pue-
blo de Israel, que ſalio de Egipto, y diziendo, que el no
podia ſufrir a ſolas carga tan peſada, le reſpondio el Se-
ñor: Elige ſetenta varones de los que tu has conocido,
*quod ſenes populi ſunt, ac magiſtri, & duces eos ad oſtium ta-
bernaculi foederis, facies que ibi ſtare tecum, vt deſcendam, &
loquar tibi, & auferam de ſpiritu tuo, tradam que eis, vt ſu-
ſtentent tecum onus populi, & non tu ſolus graueris.* Traxo
Moyſes los varones, y el Señor les dio del eſpiritu que
tenia Moyſes, ſin quitarle nada del que el tenia: y los
varones con el eſpiritu del cielo que en ellos vino, pro-
fetizaron, y con perfeuerancia, y con eſte eſpiritu rigie-
ron el pueblo. Y es de aduertir, que eſte regimiento no
era eſpiritual, ſino ſecular, y para hazerlo como ſe de-
uia hazer, fue dado eſpiritu ſobrenatural. Y lo miſmo
parece en Moyſes, pues tambien regia el pueblo, y juz-
gaua entre ellos de las coſas temporales, y conſultaua
con Dios, q̄ pena daria al que traſpaſſaua la ley, por que
tierra iria, que capitanes embiaria a la guerra, y todas
las demas controuerſias que en aquel pueblo acaeciã,
no obſtante que el fueſſe docto en la ſapiencia huma-
na, en que abundauan los ſabios de Egipto. Tanta es
la flaqueza de nueſtra prudencia, que aun para gouer-
nacion de coſas temporales no baſta. Y eſto ſe declara
bien

Epistolario eſpiritual. 125

bien por cierta experiencia en el Capitan Iſue, ele-
gido por Dios, el qual con los principales de Israel fue
engañado de los Gabaonitas, y la cauſa dello no quifo
la Eſcritura diuina callarla, por no quitarnos vn exem-
plo, que nos amoneſtaſſe de nueſtra flaqueza, y nos hi-
zieſſe recurrir a pedir lumbrẽ a Dios en los negocios q̄
nos acaecieren. La cauſa pues del engaño fue, porque
ſe fiaron de las conjeturas que a ſu parecer eran claras,
para determinacion del negocio, y no preguntaron a
la boca del Señor, pidiendo que les enſeñaſſe lo q̄ auia
de hazer. Eſtos dichos exemplos, ò otros ſemejantes,
mouieron al Rey Salomon, que auiendo recebido el
ſeñorio de todo Israel, temio peſo de tan grã carga, co-
tejado con la flaqueza de ſu entendimiento. Y como
el temor ſea cauſa de buſcar remedio, y cõſejo, eſtimu-
lado del, fueſſe a Dios, y pidiolo de todas ſus entrañas,
(como el lo teſtifica) que le dieſſe lumbrẽ de ſabiduria
para regir el Reyno, para el qual el miſmo Dios lo auia
elegido. Alega para eſto muchas razones, y vna es, cõ-
feſſarſe por inſuficiente para el entendimiento del juy-
zio, y de las leyes, humano, y diuino, ſegun las quales
auia de juzgar. Tambiẽ alega, q̄ pues Dios le eligio pa-
ra el Reyno, y para edificarle templo, le dieſſe lumbrẽ
para bien lo hazer, pues es ſu coſtumbre dar lo neceſſa-
rio para bien administrar la dignidad que el miſmo es
ſeruido de dar. Alega tambien el impedimento q̄ pa-
ra pensar bien los negocios, y alcançar la humana pru-
dencia, da el cuerpo corruptible q̄ traemos a cueſtas,
y la dificultad, y por mejor dezir, la impoſſibilidad que
en noſotros ay para alcãçar la ciẽcia, y cõſejo de Dios,
aſi en las coſas eſpeculatiuas de los myſterios de ſu
alta

Iudicum, cap. 9.

Sap. c. 9.



Primera parte del

alta Deidad, como el consejo de su santa voluntad en las cosas particulares q̄ hemos de hazer, por q̄ destas se entiendo, segū lo declara la glosa, lo q̄ el dicho Rey Salomon dize: *Cogitationes mortalium timida, & incerta prudentia nostra.* No ay certidumbre de euidencia, que dē entera seguridad en el juyzio de las cosas particulares, sin mezcla de temor, aunque aya inclinacion mayor a creer vno, que otro. Incierto es lo q̄ juzgamos de presente, incierto lo q̄ prouecemos para adelante, y el errar, esso es cosa cierta, y el acertar muy dudoso. Y porque ninguno piēse que estā fuera desta necesidad, por muchos dones naturales que tenga, y le comprehenda la sentencia de la diuina Escritura, que dize: *Qui confidit in corde suo, stultus est.* y con esta cōfiança se descuyde de pedir a Dios la sabiduria que pidio Salomon, diziendo, que por ventura aquel era moço, o no de muy buē entendimiento; proueyò el Espiritu santo para el remedio de tan dañosa cōfiança y ciega soberuia, que no solo el Rey Salomon confesasse la necesidad que tenia su prōpia persona de la lūbre de Dios, para la buena gouernacion de su Reyno: mas tendiendo los ojos de su entendimiento por todo el genero humano, diò esta sentencia de todo el, por lūbre de Dios, diziendo: *Et si quis erit consummatus inter filios hominum, si abfuerit ab illo sapientia tua, in nihilum computabitur.* Y lo mismo, quando en el mismo capitulo dize: *Poterit scire consilium Dei, aut quis poterit cogitare, quid velit Deus?* Bien parece, que auialeydo el mismo testimonio de la gran necesidad que la humana flaqueza tiene de la lūbre de Dios, que auia dado su padre Dauid, quando dixo: *Dominus fecit cogitationes hominum, quoniam vane sunt.* Y porque no pensassen

Sap. c. 9.

Prouer. c. 28.

Sap. c. 9.

Psal. 93.

Epistolario espiritual. 126

pensassen los que se tienen por sabios, que no les toca a ellos este reproche è infamia de poco saber, declara san Pablo con Espiritu de Dios, que estos hombres, cuyos pensamientos son vanos, son los sabios, diziendo: *Novit Dominus cogitationes sapientium, quoniam vane sunt.* Dando a entender que no habla Dauid de la vanidad de pensamientos, tocante al desseo de cosas baxas, sino de los engaños del entendimiento, en que caen los sabios, y no solo en vno, o dos, mas en pueblos enteros, y no solo en personas baxas, mas también en las muy principales: como parece claro en otro testimonio que da el mismo Dauid, diziendo: *Dominus dissipat consilia gentium, reprobatur autem cogitationes populorum, & reprobatur consilia principum.* Y esto es, porque estos consejos son planta que no ha plantado el Padre celestial: que los que el inspira, destos se dize: *Consilium autem Domini in aeternum manet, &c.* Y el no entender los q̄ gouernan Reyno y Republicas, esta profunda insuficiencia de la humana sabiduria para la buena gouernaciō de los subditos, y el descuydarse de no hazer lo q̄ Salomōn hizo, por lo qual se que dá sin recibir la lūbre q̄ el recibio, es causa de le mala gouernacion de las Republicas, y por cōsiguiente de la perdicion dellas, segun lo testifica el Espiritu santo, diziendo: *Cū prophetia defecerit, dissipabitur populus.* Y llamase a qui profecia la diuina Escritura, y la lūbre celestial de q̄ hemos hablado. Destos tales se que xa Dios, y a estos amenaza, diziendo: *Vae filij desertores, ut faceretis consilium, & non ex me, & ordiremini telam, & non per Spiritum meum.* Mal irā a las Republicas hasta que sean regidas por hōbres regidos por Dios, segun lo ha dicho el Espiritu santo en la dicha autoridad. Que se concluye

1. Cor. c. 3.

Psal. 32.

Psal. 32.

Prouer. c. 20.

Isai. c. 20.



Primera parte del

concluye de aqui, sino que pues de lo dicho consta, segun dize vna glossa, que para la buena gouernacion es necessaria esta sabiduria del cielo, q̄ el que tiene este oficio, no estè sin esta lumbré, si quiere acertar a hazer lo, como el se salue, y su Republica sea bien gouernada. Y assi como arriba hemos dicho, q̄ para alcançar la humana prudècia, si no mucho la naturaleza del ingenio inclinado a ella: assi para alcãçar la diuina, haze mucho al caso tener vn hombre inclinacion a no presumir de su saber, y a pedir a Dios lùbre de todo lo que ha de hazer. Y tras esto conuiene que tenga alguna noticia de la ciencia, y palabra de Dios, q̄ està en la Escritura diuina, pues alli està los principios, y auisos para gouernar vn hòbre a si mismo, que no es pequeña parte para gouernar bien a otros. Y tãbien ay doctrina particular para los que rigē a otros. Ay exemplos de buenos Reyes a quien seguir, y castigos de malos, q̄ pongan temor. Y no sin causa mãdaua Dios, que el libro de su ley fuesse dado a los Reyes por mano de los Sacerdotes, sino para q̄ leyendo en el, conociessen de cuya mano teniã el Reyno, y como lo auian de gouernar segun las leyes q̄ en la Escritura diuina estan. Especialmẽte seruira para esto la lecion de Prouerbios, Ecclesiastico, y Sabiduria, y libros de Reyes, y algunos lugares de los Profetas, q̄ tienen particular cuẽta con los q̄ rigen a otros: y el Testamento nuevo, cuya doctrina es mas excelente q̄ otra ninguna. Y cõuendra tener vna Glossa ordinaria, para declaracion de algunos lugares q̄ tengan alguna dificultad. Tãbiẽ les aprouecharà leer algunos lugares de los santos Concilios de la Iglesia, y el Pastoral de san Gregorio: porque como se tratan en estos libros cosas de

Epistolario e spiritual. 127

de gouerno Ecclesiastico, puede se de alli tomar auiso para el temporal: y tambien de lo que a los Obispos se manda, pues sacada la administracion de los Sacramẽtos, y cosas espirituales, y de la palabra de Dios, en muy muchas cosas conuiene el oficio del Obispo, con el del señor, o gouernador temporal. Y si otros mas libros de Santos quisiere leer, no por curiosidad de saber, sino para remedio de su ignorancia, o flaqueza, y escogiendo lo mas prouechoso, no perdera, antes ganará mucho con tal lecion, para si, y para gouernar. Quan conueniente cosa sea el tomar consejo en negocios importantes, y quanto lo sean los de la gouernacion de la republica, la Escritura diuina y humana, y razon natural, y experiencia nos lo demuestra. Y assi como para alcãçar lo que deuemos hazer segun humana prudencia, se ha dicho arriba, que se deue tomar consejo con los que la tienen: assi para regir segun la diuina, conuiene tambien consultar a los que la tienē. Porque aunque, segun se ha dicho arriba, el mismo que rigē, deue tener esta lumbré, para no estar del todo colgado de la sabiduria de otro: mas no por esto ha de pensar, que de tal manera la tiene, que le baste para todos sus negocios, sin auer menester pedir lumbré a los que la tienē: porque no ay cosa mas contraria a esta sabiduria q̄ deciendo del cielo, que la soberuia y confiança de si; ni tan cierta señal, que vno la tiene, como tener humildad: porque escrito està, *Vbi humilitas, ibi & sapientia.* Deue *Prouer. c.* pues el tal gouernador, alto, o baxo, sabio, o no sabio, ser *II.* amigo de pedir consejo, y blando para recibirlo. Por q̄ vna de las condiciones que Santiago Apostol pone, de *S. Iacob. c.* la sabiduria que del cielo deciede, es, no ser porfiada, *3.*
ni



Primera parte del

1. Reg. ca. 22. ni tieſſa, ſino pacifica, y que ſe dexa perſuadir. De lo qual tenemos exemplo en Dauid, que teniẽdo el Eſpiritu del Señor, y muy familiar, traía conſigo al Profeta Gad, y deſpues al Profeta Naran, por el parecer de los quales regia ſu perſona y negocios. San Agustiin dize, que aunque viejo, y Obiſpo, eſtaua aparejado a ſer enſeñado por el q̄ era Obiſpo de vn año. Todo lo qual ſe entiende, quando el hombre acierta con perſonas eſpirituales, que tengan ciencia eſpiritual, y don de conſejo, y acertar con eſtos, es don de Dios muy particular, y darles credito, tambien lo es. Porque aunque la buena vida a ſolas, alguna vez ſea tanta parte cõ Dios para alcançar lumbre de lo que ſe deue hazer, ſegun dize la Eſcritura: *Anima viri ſancti enunciat aliquando vera, quam ſeptem circunſpectores ſedentes in excelſo ad ſpeculandum.* mas eſto no es coſa ordinaria, aunque no ſe deue tener en poco. Mas lo que ſe deue en mucho eſtimar, es, quando ſe junta ciencia diuina con vida eſpiritual y perfera, y don particular de cõſejo. Y deſto ſe entiende, *Multitudo ſapientium ſanitas eſt orbis terrarum:* porq̄ ni la Filoſofia, ni la Eſcritura diuina llama ſabios a los que tienen qualquiera ciencia que ſea, aunque ſea la diuina, ſi con ella no ſe junta la vida ya dicha, porq̄ a quiẽ eſta falta, eſtã ſujeto a muchos errores, y tãto mas peligrosos, quanto mas ſe fia dellos, porq̄ los tiene por accertamientos, engaãſe con la aparẽcia de ſu ſabiduria, y engaãnanſe muchos viendo la en el, porque ay pocos que ſepan conocer los verdaderos ſabios, y arriemandoſe a lo que no tiene existencia, y firmeza, por fuerça han de dar muchas caydas. En el Concilio Cabilonẽſe ſe dize, Que los que rigen los pueblos, comen

Epistolario eſpiritual. 128

mẽn conſejo con los Obiſpos en las coſas de impõrtancia, y que fueren dudofas. Y lo miſmo manda el Emperador Iuſtiniano con eſpiritu muy Chriſtiano. Y los Reyes de Caſtilla paſſados uſarõ eſto mucho. Vno de los quales pidio a los Obiſpos congregados en vn Concilio Toledano, Que le dieſſen leyes con que el Reyno biuielſe: y dieronlas. Y tambien los Reyes preſentes tienen por de ſu conſejo a los ſagrados Obiſpos. Se mejança tiene eſto con lo que Dios mandõ en tiempos paſſados, que ſi los juezes de los pueblos del Reyno de Iſrael tuuielſen varias opiniones en algun negocio, que ſubieſſen a Ieruſalen, y lo conſultalſen con el ſummo Sacerdote, y ſiguieſſe el parecer del. Y es de mirar, que eſte recurſo que en las coſas dudofas ſe manda tener a los Obiſpos, no es tanto por la mayor noticia de leyes humanas que ellos tengan, ſino por la mayor lumbre celeftial que de la contemplacion de Dios reſulta, y mora en ellos, como en otro Moyſes, con la qual declaran lo que la humana prudencia no podia alcançar; mas ſi la dicha lumbre les falta, faltarlẽs ha lo principal. Y coſa es muy importante, que el tal gouernador elija confeſſor que tenga las dichas dos partes, de ciencia, y de eſpiritual vida, y que ſea deſinterelſado de toda vida humana, y pretendencia, y deſocupado de todo otro negocio: porque ſi ha de uſar bien ſu oficio, tendra tanta ocupacion en guardar de peligros la conciencia de quien tantos negocios dependẽ que no le vagarã a entender en otros.

Tras eſto ſe ſigue imitar al Rey Salomon en la oracion q̄ al Señor hizo, pidiendole eſta ſabiduria tan neceſſaria: y digo imitar, no ſolo al pedir, ſino cõ las circunſtan-

Imper. Iuſtinianus.

Sap. c. 8.



158 Primera parte del

cunſtancias que el lo pidio: conuiene a ſaber, de todas ſus entrañas, con profundo conocimiento, y temor de ſu propia inſuficiencia, y con coraçon no aficionado a riquezas: aũque por eſte miſmo hecho el Señor ſe las dio, y en gran abundancia, por añadidura de la ſabiduria a que ſe aficionò, y pidio, ſegũ el Señor lo acostumbra hazer, y ha prometido hazer, quando dize: *Querite primum regnum Dei, &c.* Tambien alegò, que pues el Señor le auia elegido por Rey, le dieſſe ſabiduria, para q̄ bien ſupieſſe exercitar ofiçio de Rey: y començando por eſta vltima circunſtancia, parece claro, que los que ſe ingierẽ, y procuran por los medios que ellos ſabẽ, de alcançar eſtos tales ofiçios, no tendran lengua para dezir al Señor: Pues que tu me elegiſte para eſta dignidad, dame prudencia para el buen exercicio della, ni el Señor tẽdra ocaſiõ de la dar, pues ellos ſin el ſe metieron en ella. De los quales el ſe queixa, diziendo: *Ipsi regnauerunt, & non ex me: Principes ſteterunt, & non cognoui.* Quiere dezir, no lo aprouè. Andaran eſtos miſerables entronizados en lo de fuera, y hõrados en los ojos de los hombres, mas tenidos por viles en el acatamiento de Dios: gẽte que no entrò por la puerta a regir las ouejas de Dios, caminando por peñas, y reſualaderos, tinieblas de noche, en donde ſe ſiguen muchas caydas de peccados, y deſpues en las tinieblas de la noche eterna.

Sap. c. 9.
Matt. c. 6.

Oſea. c. 8.

Lo primero, y que mas pena da, es, ver à nueſtro Señor tan ofendido con juramentos falſos, o diziendo mentira en lo de preſente, o no cumpliendo lo que ſe jura. Y donde mas ſe vſa eſta deſuentura, es dõde mas lexos auia de eſtar, conuiene a ſaber, en el exercicio de
la

Epistolario espiritual. 129

la juſticia, y cosas tocantes a ella. Los que en eſte caſo mas deſenfrenados eſtan, ſon los eſcriuanos, que jurando todos guardar el aranzel deſtos Reynos, caſi ninguno lo guarda: y aunque es verdad que era coſa juſta acrecentarles los derechos, pues los tiempos ſon diferentes, mas no por eſſo dexan ellos de pecar, quebrantando lo jurado: pues *Iuramentum debet impleri in ſpecifica forma*, ni Dios dexa de ſer ofendido: y quien dirà las vezes que en eſto lo es? Cuentenſe los cõtratos, teſtamentos, actos judiciales, y en ſin todas las eſcrituras que hazen, y todas las vezes que las hazen, y ſumẽ ſe quãtos perjuros aura cada dia en eſta ciudad, y cuẽtenſe todos los demas que ſe hazẽ en el Reyno, y pareceran ſer tantos, que no aya coraçon Chriſtiano donde entre eſta conſideracion, que ſea capaz de recibirlos, ſin rebentar de dolor, ni ſin temor del caſtigo, que tantas, y tales ofenſas merecen. No es de creer, q̄ Dios dexa ſin caſtigo tantos prejurios, pues vn ſolo juramento que hizo Iofue a los Gabaonitas, aunque engañado dellos, el qual el Rey Saul deſpues quebrantò, ſe ofendio tanto nueſtro Señor, que en caſtigo del, eſtuuo tres años ſin llouer en el Reyno: y haſta que fueron ſatisfechos los Gabaonitas con la muerte, y muerte de Cruz, de ſiete perſonas decendientes de Saul, no ſe a-
mansò la ira de Dios, ni embiò ſu pluuia ſobre la tierra. 21.
Y para mi tẽgo, que vna de las cauſas porque el Señor no ſaçota en cosas temporales, y eſpirituales, con eſte rilidad de vnas, y otras, es por eſte peccado, como ſan Geronymo dize. Y la raziõ eſtã clara, que pues la diuina Eſcritura dize: *Vir multum iurans replebitur iniquitate, & de domo eius non diſcedet plaga*, quanto mas vendra
R dra

2. Reg. c. 21.

Iofue. c. 9.

2. Reg. c. 21.

Eccl. c. 23



Epistolario espiritual. Primera parte del

Zach. c. 5.

dra este castigo sobre el varon que *multum periuratur*. Lo mismo se dize Zacharia. 5. cap. y en otras partes de la diuina Escritura. Y aunque algunos dizen, que el remedio desto se ha pedido a la Real Magestad, y que se responde, que aunque se acrecétassen los derechos, toda via los llevarian demasiados, parece que alomenos se les quitaria la ocasion de alegar, que por no se les pagar lo justo, lo toman ellos. Mas entre tanto que la Real Magestad no prouee esto, ellos verdaderamente quebrantan el juramento, y tienen proposito de lo quebrantar, y por esso estan en pecado mortal, y no pueden ser absuelos en el Sacramento de la penitencia: y assi ha parecido à muchas personas doctas q̄ por mandado del reuerendissimo Obispo de Cordoua se juntaron à conferir sobre este negocio: y no solo corren peligro por quebrantar el juramento, mas por ser tan excessiuos los derechos que llevan, que por mucho que el Rey se los tassasse, no serian tanto, ni con mucho, como lo que ellos llevan, ò pidiendolo, ò recibiendo: y lo vno, y lo otro les esta vedado por leyes de aquestos Reynos; aunque pocas personas ay que quieran dar de su voluntad mas de lo que deuen, y si lo dan, es por entender que el escriuano no le despachara con diligencia su negocio, sino es à peso de dinero: y como los escriuanos hagan demostraciones suficientes para que esta voluntad suya se entienda, en buen Romance, tanto es como pedirlo, y constriñir que se les de.

Los juezes tienē obligaciō à remediar esto, assi por via del perjuizio, pues es cosa publica, como por via del excessiuo precio q̄ llevan, y assi esta mandado por leyes

Epistolario espiritual. 130

leyes del Reyno q̄ sean castigados por ello: ni los tales juezes se pueden escusar en el iuyzio de Dios cō dezir, no ay quiē los acuse, ni se les pide nada en residencia, porque ya se sabe que sino ay passion que mueua à pedir estas cosas, no ay à quien se le de nada por ellas, y por temor de los mismos escriuanos, pues es gente que puede dañar, ò por lo que à cada vno se le antoja, quiere mas callar, que meterse en esos pleytos. Y por tanto pues esto consta à vuestra señoria, tiene obligacion de lo castigar. Y remediar, y no es cosa dificil al zelo, y prudencia que Dios à vuestra señoria ha dado tomar à esta gente con el hurto en las manos, porque como es cosa ordinaria, y continua exceder en los derechos en todas las escrituras que hazen, quien quiera podra dar testimonio de lo que a el le han llevado, y assi aura tantos testigos, quantos huieren hecho escrituras con ellos: y si por ser cada vno singular, no fuere bastante para condenacion, facil cosa es de hazer que vayan con el al tiempo de pagar al escriuano vn par de amigos suyos disimuladamente, ò con achaque de hazer ellos alguna escritura, ò de ser testigos de la que el amigo haze, ò con otra disimulacion, y assi aura prouança suficiente para el delito; y no faltara sino que suceda el castigo y remedio, para que Dios no sea ofendido, ni el proximo damnificado. Y aunque entrambas cosas dan causa de justo dolor, la primera mas. Y cierto si huuiesse remedio para no tomarles juramento de guardar el aranzel como el lo manda, sino como se vsa: y aunque del todo se dexasse de tomar, yo lo tenia por menor inconueniente que lo que agora passa, pues no auria entonces mas de vn pecado

siguiente R 2 contra



Primera parte del

contra el proximo, y agora ay otro mayor, y estotro no cessa. En este estado del Marques de Pliego se haze muy bien, porque ay tassadores para todo lo que hazen los escriuanos, y estos, y otras vezes el juez tassan lo justo, y assi esta este barranco allanado. Dios alumbrè à V.S. para quitar de essa ciudad y su tierra, tan graues pecados: y si le diessè gracia para que de la Magestad Real alcançasse remedio para todo el Reyno, seria doblada merced. Los alguaziles del campo, y guardas de montes, los quales guardan sus juramètos tan mal, ò poco menos que los escriuanos: daseles ocasion con no darles salario con que se mantengan, y han menester hazerlo que hazen para solo comer. Yo si pudiera, no recibiera juramento de personas de tan baxa fuerça y conciencia, por la poca esperança que dà de los cùplir. Tambiè ay otra cosa que en esto da pena, y es que quando denuncian de vno, juran ser verdadera la denunciacion, y tambien toman juramento al denunciado, y todo este negocio se funda muchas vezes sobre vna rama de arbol, que à duras penas puede valer siete ò ocho maravedis, y aunque el denunciado jure que no tiene culpa, se juzga por el juramento del denunciador, de manera que no sirve aquel juramento, sino de ponerle lazo en que cayga a su anima. Aueriguar los malos conciertos que hazen, tomâdo dadiuas, por disimular con los que entran en lo vedado, es facil cosa, auiendo personas que disimuladamente lo preguntè à los que tratan con ellos. El secreto de los cabildos de las ciudades (aunque jurado) se guarda muy mal, seria bien auisarles dello: y para esto, y para el buen exemplo dellos, seria cosa conueniente, que alguna persona religiosa

Epistolario espiritual. 131

religiosa les hiziesse platica vna vez en la semana, ò alomenos en el mes, y en la Quaresma mas a menudo. Pida V.S. por merced a nuestro Señor, le de gracia para dexar introduzida esta buena costumbre en este su cabildo: cerca de lo qual no digo mas, porque la materia es larga, y V.S. que la trata de mas cerca, la entenderà mejor. Bien serà V.S. encargue mucho a sus oficiales: la guarda de sus juramètos, assi en lo q̄ toca a llenar derechos, como en hazer bien, y fielmente sus officios, porque la negligencia en esto, seria culpa doblada: y toda via se puede temer q̄ excedan, y falten en algo. Rastre V.S. los passos que dan, pues aun segun el juyzio de las leyes humanas, se imputa al corregidor la culpa de sus ministros, y no se espere a que se remedie con la residencia; porque si V.S. no se la toma, y cada dia, por la agenda poco se remedia. Y tambien les encargue, que todo lo que pudierè escusar licitamente tomar juramètos, los escusen, y especialmente, quando se tiene razonablemète que se ha de jurar falso, o alomenos ay mas licencia para esto, quando se toma de officio, y no a petition de parte. Y gualmète tenga V.S. cuydado de examinar, como se guardan los juramentos que se toman a fieles executores, y a los que tienen cargo de mirar los officios mecanicos, que se hagan bien hechos, por q̄ estanta la facilidad con que se toman y hazen, quanta se tiene en no los cùplir. Tãbien ay costumbre, de que la primera cosa que haze vn juez con vn delinquente, es tomarle la confesion con juramento: y pues ay tan poco temor de Dios, que por interesso de vn real se comete vn perjurio, por aqui se puede entender, quan poco credito se deue dar, siendo en causa criminal, y en

R 3 perso-



Primeraparte del

Ad Heb. c.6.

personas de muyn vida. San Pablo dize, que el fin de toda controuersia, es juramēto. Y en estos iuyzios hazē al principio lo que auia de ser al fin: y aunque juran, no por esso se acaba la controuersia, ni sirve de otra cosa que de cometerse a aquel pecado mortal. Tienen el pedir juramento en tan poco, que aunque para condenar a tormento, dan traslado de los indicios a la parte, para pedirle juramento, no se curan dello. No se otra cosa, si no porq se tiene el daño del cuerpo en mas, que el pecado del anima. He dicho esto, no inorando, q la practica esta en contrario, mas para q V. S. haga en ello todo lo q pudiere, porque el nōbre de Dios no sea despreciado, pues ay tantas causas para creer, que en estos juramentos lo es. Y tengase mucho cuydado, cō inquirir juramentos falsos de testigos, y hallados castiguen se cō exēplares castigos, porq la grauedad del delito, y frecuencia lo piden assi. Oydo he dezir a personas fidedignas, q algunos corregidores, y juezes, tienen por costūbre de reprehender a los que sin necesidad jurā delante dellos, y con buena criança, y rifa, les hazē pagar vn quarto por cada vez que juran. Pareçeme buena costūbre: y sino se pudiere sacar el dinero, deseles reprehension. El mal recaudo que ay en las escuelas de niños, y lo que importa auerlo bueno, por ser aquella edad el fundamento de toda la vida, notorio es a V. S. Tengase mucho cuydado de buscar maestros de buenas costumbres, aunque sea a costa de dineros de la ciudad, y procurese alguna persona religiosa, que haga platicas a los dichos maestros, juntandolos en vno, declarandoles lo que importa a la ciudad hazer bien el oficio, pues de aquellos chicos que el enseña, ha de salir el cuerpo

Epistolario espiritual: 132

cuerpo de la ciudad, y el galardō, o castigo que segun lo hiziere recibira de nuestro Señor. Y creo haria vuestra Señoria particular seruicio a nuestro Señor, en llamar algunas vezes a los dichos maestros, y enseñarles regalo, y fauor, si bien hizierē su oficio: No parecerà esto cosa indigna, a quien considerarē que la Magestad de Dios decendio a hazerse nuestro ayo, y maestro, y a lauar los pies a vnos pobres hombres, no solo dandonos materia para dezir, Bendito sea Dios q tanto se humillō, mas mandandonos que le imitassemos en esta humildad, a baxos, y altos. Tengase también cuydado, que en las dichas escuelas se diga la doctrina Christiana, y que vna, o dos vezes en la semana fuesse algun padre a hazer alguna platica, conforme a la capacidad de los oyentes, y se ordenasse, que el niño que oyesse jurar a otro, o ofrecer al demonio, o palabra deshonestas, o cosa semejante, auise dello al maestro, para que lo castigue. Vna cosa he deseado, no se si por ser esta ciudad tan grande, se podria hazer, mas no se pierde nada en dezirlo. Muchos mancebicos de diez y mas años, se quedan ordinariamente sin oyr Missa los Domingos, y fiestas, y se estan jugando, o haziendo otros peores recaudos. Y como rengan edad para ser obligados al precepto de la Iglesia, que mada oyr Missa, es cosa de lastima verse cometer tantos pecados mortales, y publicamente. Y de alli quedan con indevociō de oyr Missa quando grandes, y dispuestos para hazer otros muchos pecados. Dezir a sus padres, que los lleuen a Missa, es por demas, e ya que lo quieran hazer, ay mal aparejo en las yglesias, por que estan llenas de gente de mas edad, y serles hia molesta la inquietud q

S. Iuā. c. 13

oficia.

oban

R 4 tienen



131. Primera parte del

tienen los muchachos quando estan juntos. Seria cosa conueniente, que se diputasse para esta gente zilla, y glesias, o hospirales, donde no fuesse otra gente, dōde los Domingos, y fiestas los lleuassen los maestros delas escuelas, a oyr Missa de algun sacerdote diputado para ello: el qual les hiziesse vna platica de buenas costumbres, con algū buen exēplo, y como se ha de oyr Missa, y lo q̄ han de rezar. Y para esto era menester que anduuiessen alguaziles por las calles cogiendo los muchachos para lleuarlos al lugar de la Missa, y encomendar a los padres de los niños que aprenden en la escuela, q̄ los embiassen a la dicha escuela para cumplir el mandamiento de Dios, pues los embian el dia de entre semana para que sepan leer, y esereuir. Grande ayuda seria para esto la ayuda, y fauor del Prelado: procurese de cobrar. Y quien aduirtiere lo mucho que va en la buena criançadela primera edad (lo qual aun conocio Aristoteles, sin lumbre de Fê) qualquier trabajo tēdra por pequeño, por salir bien con esta empresa. Y lo mismo se entienda de la casa de la doctrina de los niños perdidos que se recogen. Y aunque esta materia era mas larga, lo refiero al zelo, y prudencia de V.S. Las casas publicas de ruynes mugeres, se permiten para remedio de la concupicencia carnal, que pone en aprieto al hombre flaco para hazer mayor mal, sino se apaga con aquel menor. Y estā este negocio ran fuera de quicios, como otros muchos. Conuendria que no dexassen parar ahombre en la dicha casa, porque de estar alli, irritan a la misma concupicencia con las muchas ocasiones que para ello ay, y roman por ocasion de abiuar, lo que se permite por remedio, para apagar lo abiuado

Aristo.

Epistola espiritual. 133

uado, si la concupicencia le vence. Si va alli, bregad luego, que es menester abiuar lo ya muerto: pues aquello es tornarse en gula, lo que se ordenò para necesidad. Conuiene cierto no dexarlos parar.

Item, no se deue consentir, q̄ estas tales mugeres se pongan a las puertas, donde irriten la concupicencia de los que las veen, como se escriue en los Prouerbios. *Quē nocet transeuntes irinere suo.* Y algunas vezes hazen esta persuasion, no solo con palabras, mas con obras: basta que los hombres miserables sepan q̄ ay casa para cūplir sus miserias, no es menester que ellas esten donde sean vistas, ni oydas. El que se llama padre dellas, es muy perjudicial, porque este las trae quando no las ay, y otras vezes las recibe en empeño, y otras les empresta el mas cantidad de lo que la pre matica real manda, y de aqui viene impedir el la conuersion dellas, y tãbien lo mucho que deuen. La excusa que para esto dan los dichos padres dellas, es lo mucho que les cuesta el arrendamiento de la casa publica, como hazen los escriuanos que tienen arrendadas escriuanias de los señores por tales precios, que si ellos no roban, no pueden pagar la renta, y comer: y desta manera estā los señores debaxo de aquella graue reprehēcion del profeta Esa. *Isai. e. 1.* *Principes tui infideles, socij furū.* Y estā claro, pues ellos, y el escriuano repartē entre si lo q̄ el vno hurta, y el otro dio ocasion de hurtar. Y asì parece aca, que lleuando es tal cantidad, qual no puedā pagar sin hazer estos pecados, son participantes en ellos, como si ellos los hiziesen. Cōtendria que se buscasse vn hombre temeroso de Dios, y fuesse puesto en aquel officio, y le pagassen suficiēte salario, sin q̄ pudiesse lleuar mas, ora

Prou. c. 9.

Isai. e. 1.



Primera parte del

ora huvielle muchas mugeres, ora pocas, y no interes-
fando este nada, cessarian los inconuenientes ya dichos,
y tambien daria noticia de los rufianes, q̄ no es peque-
ño prouecho. Y mirese que no se les preste mas a las di-
chas mugeres, de lo que manda la premarica.
El cuydado de las carceles, y que no sea largo el tie-
po dellas, y abogado, y procurador para pobres: que
en melones, y ventras nõ aya ruynes mugeres, ya V. S.
lo tẽdra advertido, y obrado. Algunos Veyniquatro
son tan largos en dezir su voto, que son causa de dilatar
se muchos negocios: seria bueno que lo abreuiaffẽ en
siete, o ocho renglonẽs. Las mugeres cantoneras, es ra-
zon q̄ no esten mezcladas con las buenas: y es mejor q̄
se les diputen tres, o quatro callejuelas donde estẽ, que
no todas juntas en vna: y no se deuia consentir que sa-
liesen muy acompañadas, ni muy ataviadas, porque es
grauẽ escandalo la prosperidad destas para hazer titu-
bear la castidad de las buenas mugeres, q̄ padecen ne-
cessidad. Y si es verdad lo que he oydo dezir, que a las
de la Corte les mandan traer vna cierta señal, seria biẽ
hazer lo mismo en esta ciudad. Muchos males se hazẽ
por ocasion de los jubileos, yẽdo jũtos hõbres, y muge-
res: cosa conueniente seria, que pues se pueden ganar
por la tarde, y otro dia, fuesen en vn dia los varones, y
en otro las mugeres. Correr toros es cosa peligrosissi-
ma para la cõciencia de quien lo mãda, o dalicencia pa-
ra lo correr, y a muy muchas personas destas parece
ser pecado mortal, sino fuesse de manera, q̄ no se siguiẽ-
sen los inconuenientes q̄ se siguen muchas vezes. Haga
V. S. lo q̄ de su parte fuere, y si no pudierẽ mas, aura li-
brado su anima del peligro. En los pueblos fugeros a es-
sa ciu-

Epistolario espiritual. 134

sa ciudad, si es como en otras partes, aura vn grãde mal,
y digno de mucho remedio: donuiene a saber, que al-
gunos estinanos del pueblo, tienen por trato con al-
guno otro de la ciudad, de embiarle todas las informa-
ciones, aunque sean de renzillas muy lituanas entre ve-
zinos, y aunque se ayan ellas perdonado, va vn alguã-
zil alla, y haze tal riza en ellos, que llega a venderles sus
bõstezuelas, y alhajas. De tal manera, que se yo de algũ
pueblo, del qual por sola esta causa se defauezin dauan
muchos vezinos. El hecho es este, V. S. procure de se
informar muy particularmente destas mãnastan por-
judiciales, y de los agrauios que de parte de la justicia
de esta ciudad reciben los pueblos.
En la visita seria bueno mirar las ordenanças q̄ tie-
nen los pueblos, porque aura alguna que conuẽga qui-
tar, o alterar, o añadir otras, y es buen auiso, que quien
haze ordenanças, que tenga intencion de no obligar
a mas culpa, de lo que la ley de Dios, o la humana obli-
gan por aquel caso, sino a sola la pena. Muy muchas co-
sas ay dignas de remedio, que no pueden ser sabidas
inmediatamente por los juezes, y por muy vigilantes
que sean, y por esto es cosa importantissima buscar
personas, assi en la ciudad, como en los pueblos della, q̄
temẽ a Dios, y mãdar, y encargarles mucho la cõciencia,
q̄ de auiso delas cosas q̄ hã menester remedio, sino fue-
re delas ocultas: y au si V. S. podia remediar estas, guar-
dandose el orden del Euangelio, declarado por los
Teologos, no como juez, sino como padre, por si, o
por otra persona, les podra dezir V. S. que aun estas
tales cosas se le pueden por este orden descubrir, y ten-
dria por cosa mas acertada, que estos tales auisos, de lo
vno y de lo otro, de la ciudad, y de fuera, viniessen al
confel-



Primera parte del

cōfessor de V.S. porque el auiso sería mas secreto, y me-
nos cargoso, y mas facil de dar, y en ponerse en efeto
esta aduertēcia, cierto va mucho. Del grande exceso
q̄ ay en los vestidos en esta ciudad, no hablo, porque
aunq̄ sea vna de las cosas q̄ tienen echada à perder la
Republica, no se si V.S. tiene mano en lo remediar
mas de lo q̄ la prematiza mãda; y aunq̄ aquella se guar-
de, nõ dexa de auer cerragero en esta ciudad, d̄ lo ha
auido, q̄ haziedo su oficio, esta con jubon, y muslos de
calças de Carmesi, y agora ay plateros q̄ tambien hazen
su oficio con jubones de raso, y calças de terciopelo: y
oydo he dezir, q̄ bodegoneras se sientã en coxines de
carmesi. Pocos años ha, q̄ los señores, o el Rey, no vsauã
mas que esto. No en cargo el buen exēplo q̄ es menes-
ter q̄ V.S. y sus oficiales dē al pueblo, asì en la frequēcia
de las confesiones, y comuniones, como en todo lo
demas, porque creo que se haze mejor que yo puedo
dezir. La reuerēcia à la Iglesia, y Ecclesiasticos enco-
miendo à V.S. no mirando à que somos indignos
de ser bien tratados, mirando à nosotros, sino à Iesu
Christo nuestro señor, que merece que todo lo que à
el toca, sea muy estimado, y muy bien tratado.

*Carta del Autor à una persona deuota. Tra-
ta de la humildad y soberuia, y de la perfe-
cion del diuino amor.*

DIOS dē a vuestra merced buenas Quares-
mas, y que asì tome la ceniza de fuera, à
el principio deste santo tiempo, q̄ permanezca
siempre

Epistolario espiritual. 135

siempre en el anima la santa humildad, sinificada por
ella. Porque a quien Dios le da conocimiento y dolor
de quien ha sido el tiempo que anduuo apartado de
Dios, libradole ha de la peligrosa ceguedad de la sober-
uia, y hazele capaz de todos los bienes espirituales que
les conuiene tener. Porque como la Escritura dize, El
principio de todos los males es la soberuia, y quien la
tuuiere, sera lleno de maldiciones (quiere dezir de vi-
cios.) Porque asì como no suele andar vn Rey solo, asì
acompañan à la soberuia muchos pecados: y por el co-
trario, nunca la humildad esta sola, pues como Santia-
go dize, A los humildes da Dios su gracia; la qual es
madre de las virtudes. El soberuio busca su honra, y afli-
gese con la deshonra: el humilde auerguēçase de que
le traten bien, y huelgase con su desprecio, porque en-
tiende que en aquello se haze justicia: la qual el ama
como verdadero justo, que es. Todo le falta al sober-
uio, porque por mucho que tēga y le den, se tiene por
digno de mas: y todo sobra al humilde, porque aun de
la tierra que huella, se conoce por indigno, y los mis-
mos infiernos tiene por pequeño castigo para sus peca-
dos. El soberuio con nadie cabe, ni aun consigo solo:
mas el humilde con todos, porque a todos se abaxa, y
à todos sufre, teniendolos por mayores en su coraçon.
Parece al soberuio cosa muy rezia yr tras la voluntad
agena, o del hombre, o de Dios: mas el humilde sujeta-
se y apocase, y asì cabe por la puerta angosta de hazer
la voluntad agena, o de la criatura, o del Criador. Gran-
des son los bienes que vienen en la ceniza de humil-
dad, y no cōuiene a nadie estar sin ella, sino quiere es-
tar sin Dios. Por q̄ como dixo san Augustin, Quan alto

Eccle. 10.

eres



Primera parte del

Isai. c. 66. eres, Señor, y los humildes de corazón son cosa tuya. Y la divina Escritura dize, Aquí me miraré, o sobre quien descanará mi espíritu, si no sobre el pobrecillo que tiembla de mis palabras? Esta humildad que haze al hombre sentir de sí baxamente, no es cosa baxa, ni fruta que nace en la tierra, en el cielo está, y Dios la da a quántos la tienen allá, y acá. Y por esso lo principal que ha de hazer, es pedirle al Señor della, y despues procurar cada vno de escaruar en su estiercol, reboluiendo con mucha diligencia sus propias faltas, y su propia flaqueza: porque entre aquellas poquedades, y vilezas, se suele hallar esta joya preciosa: y por nuestros pecados ay tanta materia de nuestras faltas que examinar, y llorar, que sino es quien quiere quitar los ojos de sí mismo, otro no ay a quien no sobren causas para humillarse, y auergonçarse. Y ay de nosotros, si somos de aquellos, de los quales dize Dios: Frente de ramera se te ha hecho, no quisiste auer verguença. Y en otra parte se que-
Iere. c. 3. xa de otros, diziendo, Con la confusion no se confundieron. Porque que cosa puede auer mas fea, que la desverguença en la persona que tiene razon para auergonçarse? Y quien ay que ose alçar sus ojos a Dios, ni a sus criaturas, si cõsidera como ofende a el, y se haze indigno dellas? Quien ay de nosotros que no falte al perfecto amor de Dios, pues ni le amamos con todo el entendimiento, creyendo su verdad con tanta firmeza como conuenia, y teniendo aquellas consideraciones, y pensamientos, y auisos, de como mejor le seruir? Quien le ama con todo su corazón, no dando parte del amor a sí, ni a otro, sino en Dios, o por Dios, y renunciando su propio interese,

Epistolario espiritual. 175

teresse; ha pasado a amar a Dios por el mismo Dios: Y quien mirare quã poco mortificadas tenemos nãas pasiones, y quanta guerra haze al Reyno del amor de Dios, vera como no ama a Dios con toda su anima, y mandando el Señor, que le amemos con todas las fuerças, hazemoslo nosotros con tanta tibieza, quãta el nos perdone. Porque las fuerças que empleamos en cumplir con nuestro amor, y lo mucho que de nuestra codicia esta biuo, nos haze faltar a Dios en la diligencia de le seruir, y en el feruor de su amor. San Agustín dize: El crecimiento de la caridad, es diminucion de la codicia, y entonces será perfecta la caridad, quando no aya codicia ninguna. Y llama codicia al propio y desordenado amor, que cada vno tiene a sí mismo. Y como no ay nadie de los que de Adam vienen, sacando a Iesu Christo nuestro Señor, y a su sacratissima Madre, que no aya tenido algun exceso deste propio amor, no ay quien no aya faltado en algo a la perfeccion del diuino amor: porque quando mi amor esta biuo, está muerto el de Dios, y entonces está el hombre en pecado mortal: y quando biue y reyna en mi el amor de Dios, con el qual tengo proposito de no le ofender mortalmente, entonces estoy en gracia, aunque falte algo al perfecto amor de Dios, porque quiero cumplir algo con mi amor, o de las criaturas. Y desta falta de amor nos viene la falta en las otras obras, porque el es como vida dellas. De aqui viene faltar en el amor del proximo, no auiendo cõpasion de sus males, ni gozandonos cõ sus bienes, como de cosa muy conjunta a Dios, y adoptados en el Sacramento del Bap-
 timo por hijos del. Y tambien les faltamos en las obras, porque



Primera parte del

S. Mat. c.
25.

porque faltamos en el amor de aquel que dixo, Lo que a vno destos chiquitos mios hizistes, a mi lo hizistes. Y de falta destos dos amores, que son las rayzes delas buenas obras, nacen otras muchas faltas en lo q̄ obramos, aunque no todas vezes sean tales que sean pecados, antes muchas, haziendose en gracia, son meritorias de la vida eterna. Mas destas tales, si en verdad y humildad biuimos, hemos de dar la gloria a Dios, y agradecerle q̄ nos ayudo a querer el bien con nuestro libre aluedrio, y à que fuesse meritorio por la gracia que por su misericordia nos dio. Y no por esto dexar de escudriñar las faltas que en otras obras hazemos, por que mas segura cosa es pensar a menudo en lo que nos falta, que en lo que tenemos de la virtud. Y tened por cierto, que por mucho que penseys y escrudiñeys, aun se os quedara mucho escondido, por lo qual os conuenga dezir con gemido al Señor: Alimpiame de mis cosas ocultas. De aqui viene no amar al proximo como Dios quiere, o no tãto como el quiere. De aqui no sufrirle, ni huyr de le dar enojos. De aqui finalmente todas las otras faltas que amanzillan nuestra anima, como pòdre que siempre mana de vna llaga: Mayores son nuestras faltas, q̄ pensamiento humano puede alcançar, y solo aquel que crio nuestro coraçon, y lo vee claro, puede comprehender nuestra flaqueza quan grãde sea: y muchas vezes parece suzio delante su juyzio, lo que al nuestro parece ser muy perfeto. Por tanto deuemos, como Iob dezia, temer todas nuestras obras, aunque parezcan buenas, no pareciendonos bien ellas, ni contentandonos en lo secreto de nuestro coraçon. Porque aquel solo agrada a Dios, que a si mismo desagrada. Aquel es

Psal. 18.

Iob. c. 9.

quiere

delante

Epistolario espiritual. 137

delante de Dios justo, que conoce venirle la gracia, y justicia, de la misericordia de Dios. No ay à Dios mas contraria cosa que el coraçon que bien se parece: porque no tiene vaso en que Dios eche las riquezas de su misericordia, y quedase en su propia pobreza, y se quedarà, por no querer abaxarse, para que corrà a el las aguas de la gracia, con que biuiesse contento en Dios, y lleuasse fruto, como el huerto adonde abundan las aguas. Todo nuestro bien de Dios nos viene, y quien creyere que puede de si mismo poder menear la lengua para dezir à Iesus, Señor, el mismo se haze Dios, pues se atribuye lo que es de solo Dios. Y quiere Dios darsenos con condicion que conozcamos esta verdad, que en el, y del, y no de nosotros viene nuestro biẽ: y miẽtras mas biẽ tenemos, mas deudores somos, y mas tenemos de que nos acular, pues no respondemos a mayores mercedes, con mayores seruiçios: y a mayores gracias, con mayores agradecimientos. El que es enseñado por la verdad diuinal, ninguna cosa atribuye a si mismo, sino el no ser, y el pecar: porque quitado todo lo que Dios le dio quãdo lo crio, y cada dia le conserua, no hallara ser, sino nada, y en nada se tornaria, como de nada fue hecho. Y quitado el fauor de Dios, que por Iesu Christo nos es comunicado, que seria del mas santo, sino ser lo que fue Pedro, quando lo negò, o Pablo, quando andaua persiguiendo al que lo auia redimido, y lo que cada vno prueua en si, que era antes que el Señor pusiesse su mano sobre el, quitando le aquel coraçon viejo, y dãdole vno nuevo. La justificacion no es sino vna resurrecion del anima, q̄ estaua muerta en pecados, y agora biue por el espiritu de la

1. Ad Cor.
c. 12.

S. Matth.
cap. 26.

Act. c. 9.

S vida



Primera parte del

vida q̄ Dios le infundio por la muerte de su Hijo bēdi-
to: y así como sería muy loco vn cuerpo q̄ atribuyesse
a sí el biuir, y el mouerse, y no al anima que en él está, y
le da vida, así es muy ciega el anima que la vida de las
buenas obras que siēte tener, piēsa que es de sí misma,
y no del espíritu de la vida que Dios le infundio: y al-
gunas vezes castiga Dios a estas almas, quitandoles lo
que les auia dado, porque viendose no poder ver, ni
oyr, ni gustar, ni obrar lo que antes podian, sientā que
otro era el q̄ en ellas obraua la vida, y ellas lo recibia, y
q̄ otra cosa no son sin la gracia de Iesu Christo, sino lo
que es el cuerpo, quando el anima se va del. Por tanto,
hermana, no veays otra cosa en vos sino faltas, que no
teneys otra cosa de vuestra cosecha. Si el Señor os des-
consuela, mirad quan flaca, y floxa os parays, quan cō-
poca conformidad recebis lo que tā bien mereceys. Si
os consuela, mirad con quan poca humildad lo rece-
bis, siendo razon de tanto mas abaxaros, quanto mas
Dios os honra, y tanto mas auergonçaros de quien vos
soys, quanto mas Dios bien os trata, como si fuerades
buena. Pensad quan poco sabeys aprouecharos de las
inspiraciones, y hablas del Señor, y quantas vezes os
dize el Señor vna cosa, y quan presto la olvidays sin la
poner en efeto, siendo razon que cada palabra del os
durasse para toda la vida, sin ser menester dezitroslo
otra vez. Pensad quantas vezes pone Dios en vos
buen licor, y vos con tener vuestro coraçon lleno
de agujeros, se derrama muy presto, lo que fuera ra-
zon que mucho tiempo guardarades: y algunas ve-
zes siendo razon, que quanto Dios mas consuela,
tanto mas nos olvidemos de los consuelos de aca,
y se

Epistolario espiritual: 138

y se pare nuestra anima mas cerrada, y entera, y dentro
de sí para otra vez recibir a Dios, acaece consolando
nos el, hazernos liuianos por nuestra propia liuian-
dad, y derramar mas nuestro coraçon que estaua an-
tes. Que diremos de nuestras flaquezas, sino que bien
examinado, no ay cosa que a derechas hagamos, y
que antes era razon que de qualquiera cosa que nos a-
caezca, nos corramos de quā defetuosamente va he-
cha, que passarnos por pensamiento que hemos he-
cho cosa que sea de mirar? Claro es, que si vn page sir-
ue al Rey, y no le haze bien la reuerencia, que le casti-
gan: si respondió, y no tan presto, castiguenlo: si se tar-
dò en el recaudo, tambien. Y en fin no se contentan
aquellos a quien seruimos, con que hagamos lo que di-
zen, sino que ha de ser bien hecho, para no auergon-
çarnos, y reprehendernos. Pues dezidme, hermana,
quien de nosotros tiene a nuestro Señor la reuerencia
tan profunda como era razon? Donde està el adorar
a tan altissima Magestad con vn entrañable temblor,
como lo hazen los del cielo, de los quales se canta en
la Missa: Tiemblan los poderes? Donde està la ver-
guença que de aquel saber infinito tenemos, que sa-
be muy bien quien nosotros somos, y nos vee muy
claramente? Donde la obediencia tan presta, que no
esperamos que nos digan la cosa dos vezes? Donde
la discrecion para saber seruir, y agradar? Donde el
agradecimiento a sus inefables, e innumerables bene-
ficios? Donde finalmente el seruicio del cuerpo, y de
anima, que a tan gran Dios y Señor se le deue? Cierta-
mente quien ojos tiene para ver, no vee en sí sino vna pro-
fundidad de miserias, y faltas. Y quando a la noche



821. Primera parte del

se toma cuenta, que tal ha sido aquel dia, otra cosa no halla sino males que ha hecho, en hablar, obrar, o pensar, o bienes que ha dexado de hazer, por no auer amado a Dios, y a los proximos como deuia, no auer sido agradecido a Dios, no auer sufrido a sus proximos, con otra innumerable carga de cosas que auia de tener, y no tiene: y si algo de bien ha hecho con el fauor de nuestro Señor, halla, o que lo ha maculado con soberuia, o vanagloria, o con pereza, o con no responder como deuia, o con otras dos mil faltas que Dios le da a conocer, y con otras dos mil, que aun no las vee, mas cree que las ay, y por tal se tiene, y la menor parte de sus males cree que es la que conoce. Porque assi como cree que Dios es mas bueno de lo que el conoce, assi tambien que es el mas malo de lo que alcanza, y aunque Dios le haze mercedes, no se atribuya a si cosa dellas, sino las faltas q̄ hizo en no responder, ni aprouecharse dellas, como deuia; y esto es andar en verdad, dando a Dios lo que es suyo, que es todo el bien, sin ninguna mezcla de mal. Y con esta consideracion arraygada en las entrañas, como verdad dicha por la boca de Dios, defarrimase de si, como de caña quebrada, y anda siempre arrimado a aquel que todas las cosas sustenta. Mirase a si misma, y no vee sino que llorar, y mirando a Dios, en cuya bondad confia, sin temor de verse desamparada. Y como el sea tan fiel, que no dexa a los que a el van, y tiene tanto cuydado dellos, que antes faltará agua en la mar, y luz en el Sol, que la misericordia de Dios, por esto corren y buelan, porque Dios los lleva, y no caen, porque Dios los tiene; no yerran, porque Dios los riges; ni seran condenados, porque el Señor da su Reyno a los

Epistolario espiritual. 139

los que son como niños. Hermana, pues entended a vos, pues el Señor tanto lo quiere, y todo lo que en vos passare, apartad la gloria para Dios, y la deshonor, y verguença para vos, y poned vuestra esperança de salir con lo comenzado, en aquel Señor que os puso en el camino, no cierto para dexaros en medio del, mas para llevaros a la compañía de sus esposas, que en el cielo tiene. Mucho os quiere honrar alla, no procureys la honra de aca. Con el olor de tan excelente combite, no es razon que os harteys con la vileza de aca: que no ay en la tierra cosa que saber bien, a quien yn poquito gusta de sabor celestial. Bolued las espaldas a todo, que presto lo aueys de dexar, y no pongays vuestro coraçon en lo que tan presto se passa. Muypoco es lo que por Dios podeys passar, aunque vos sola passades todo lo que se puede passar: porque mirando al infierno que aueys merecido, y al parayso que os ha de dar, pues os ha puesto en el camino, y a lo que el por vos passò, no es de poner en cuenta, ni mirarlo que vos passays, o passareys. Tened a Dios por tan precioso, q̄ todo lo que os costare, penseys ser muy poco, y que aunque os cueste la vida, que la comprays muy barato. Alla vereys como no fuystes engañada en el trueque que aueys hecho, mas viendo llamar de locos, y malauenturados a los que pusieron aqui su coraçon, y embaucados con esto presente, olvidaron lo que Dios prometio, dareys alabanças a nuestro Señor, que yendo vos engañada, os de sengañò, y mirando a la tierra, os alçò los ojos al cielo: y siendo esclaua de la vanidad, os hizo hija del: y biuiendo sin la esperança de las promessas diuinas, os ha puesto en camino para que

crucifijo

S 3

podays



Primera parte del

podays esperar, q̄ el os ayudara a bien biuir, y despues a bien morir, y acabado este destierro, os lleue a la tierra de los biuos, que es la presencia clara de Dios, adonde tengays tanto bien, que a solo Dios pertenezca conocerlo, así como a el solo pertenece darlo, y poderlo dar. Y esto hara el Señor, no por vos, sino por el: porq̄ es bueno, y para siempre su misericordia. Al qual por todo, y de todo, y en todo, sea gloria, y alabança, por todos los siglos de los siglos, Amen.

Carta del Autor a vna donzella, que temiendo hecho voto de virginidad, se queria casar, animandola a la perseverancia de lo prometido, y enseñala como se ha de auer en las tentaciones, que contra la castidad se le ofrecen.



A Gracia, y consolacion del Espiritu santo sea con V. m. siempre. Si tengo de dezir verdad de lo que senti con vna informacion que de parte de V. m. me dieron, dire, que tuue mucha compassion de vna donzella, que por voto de virginidad, auia muchos años q̄ tenia por esposo a Iesu Christo, Señor del cielo, y de la tierra, y despues de tã largo desposorio, cõ engañado, y miserable consejo, queria dexar aquel tan bienauenturado desposorio, cuyos frutos son virtudes. sin corrupcion, por hazer otro con vn hombre mortal, cuyo cuerpo

Epistolario espiritual. 140

cuerpo para en la sepultura, y se torna huesos y tierra, dexando engañados a los que a el se arrimauan, y lo preciauan. Deseo preguntaros, señora, lo que en otro tiempo Dios preguntò a su pueblo, diciendo: Que tacha hallaron vuestros padres en mi, porque se alxaron de mi, y se fueron tras la vanidad, y hizieron se vanos? Preguntoos, señora, que tacha auays hallado en Iesu Christo nuestro Señor, porque quereys hazer diuorcio del, e yros tras la vanidad, y ser hecha vana? Nuestro Dios muy diferente es de la criaturas, y su trato tambien, porque (como san Gregorio dize) quando los espirituales deleytes no son tenidos, no son estimados, y quanto mas tenemos dellos, mas los estimamos, porque lo bueno, mientras mas conocido, y mas tratado, mas satisfacion da, y comiendo dello, no da fastidio, sino mas gana de comer del. Mas las criaturas, y sus plazer es parecen algo, quando no son posseidos, y engendran a los que poco saben, muy grande deseo de los alcançar, y tratar. Mas como ninguna cosa puede dar mas de lo que tiene, en siendo tratados, descubren su poquedad, y baxeza, y a cabo de poco tiempo se torna en grande fastidio, lo que primero se pensaua que auia de dar grande satisfacion. Vanidad es, hermana, toda criatura, y por eso no puede dar entero contentamiento. Y ley es que no puede faltar, que donde quiera que la carne busca hartura, alli ha de hallar mucha mengua, y falta: y entonces queda la tal persona confundida, y arrepentida, y se marauilla mucho de su ceguedad, en dexar a Dios por la criatura. Y alguna donzella, segun leemos, ha acacido con miserable consejo perder su

S. Gregor.



140 Primera parte dellibro

virginidad; y despues viendo quan grande bien auia perdido por tan baxo precio, vino a tanta tristeza, que determinò de se ahorcar, y lo hizo, pensando primero que cumplir lo que desseaua, era biuir, y con mucho consuelo; Donzellas he visto, que despues de auer ofendido a nuestro Señor su cuerpo, por vicio, o proposito de virginidad, siendo tentadas por el demonio, o por flaqueza, procurando de satisfacer a su conciencia, con razones verdaderas, o falsas, han tomado estado de matrimonio, con escandalo de les que las auian primero visto en habito de virginidad, y con graues descontentos de se auer casado, y con no hazerfeles cosa ninguna bien, por verse a ojos vistas, que Dios les contradecía, y les desayudaua, y daua bien a entender, que le pesaua de que su esposa se casasse con otro. Escarmentad, señora, en cabeças ajenas, y pensad que tambien se vendra Iesu Christo por afrentado de que deshagais el desporio, q̄ con el hizistes, y que os castigarà como a otras, pues hazey lo que hizieron otras. Quanto mejor consejo sería, que estuuiessedes firme en vuestro proposito, e imitassedes a tanta muchedumbre de santas donzellas, que estimaron en tanto su virginidad, y amaron tanto a Iesu Christo inspirador della, q̄ ni por promessas, ni dadiuas, ni amenazas, ni tormentos, no las pudieron atraera que auiendo se casado con Dios, se casassen con hombre, y perdieron sobre ello la vida deste mundo, mas ganaron la eterna del cielo, y no estan dello arrepentidas, pues quanto mas padecieron por guardar la primera fe a su primero desposado, tanto mas copiosamente son galardonadas por el, con tanta copia de bienes, que el menor dellos vale

igiv

+ 2

que mas

Epistolario espiritual 141

mas q̄ todo lo que aca pudieran auer, aunq̄ se casaran con Emperadores. Porque ya veys, hermana, que los plazer de aca se acabã, y los señorios tãbien, y la muger que oy andaua muy rica, y acompañaada, y feruida, y llamada magestad, que de aqui a pocos dias se muere, y cessa todo, y se oluida todo, como si ninguna cosa huiera pasado. Mas las que esto desprecian, ganã lo eterno, y estan en el cielo bienauenturadas, y sus memorias aca celebradas. Que ay aqui q̄ andar vacilando en si seguiremos lo celestial, o lo terrenal; lo breue, o lo terreno, lo que tiene como, o lo vano; la incorrupcion, o la corrupcion. Dezi dme, señora, por q̄ aueys olvidado, que el casamiento hinche la tierra, y la virginidad el cielo. Porque aueys tenido en poco lo que Dios promete a los virgines que guardaren el concierto q̄ con el concertaron, quando se le ofrecieron en sacrificio limpio de virginidad. Leed en Esaias, y hallareys q̄ dize Dios: Yo les dare lugar en mi casa, y en mis muros, y les dare nombre mas excelente que a los otros: mis hijos, y hijas. Nombre sempiterno les dare, que nunca perecera. O si el sentido de aquestas palabras de Dios, penetrasse vuestra anima, y con paladar sano gustassedes la suauidad que en ellas ay, y si viesseis con vuestros ojos, subiendoos al cielo con vuestro pensamiento, quan grandes bienes son estos, y quan de verdad los cumple Dios alla a los que en este mundo mortificaron su carne, despreciaron sus plazer, y eligieron incorrupcion, y limpieza por Iesu Christo, mas que la corrupcion suzia, q̄ de la carne se pega. No sabeys, hermana, q̄ la que se caia con Iesu Christo, tiene a la Virgen Maria por suegra, y a Dios Padre por suegro, pues

bab

son

Exo. c. 17

Exo. c. 17



Primera parte del

son la madre, y el padre del desposado? No sabeys que pues Iesu Christo es Rey, su esposa es Reyna? y que aunque mientras biue en este mundo, sea pobre, y atribulada, a semejança de como el lo fue, que quando venga el tiempo de las bodas, hara tan bienaventurada a su esposa, qual conuiene serlo esposa de tan alto Rey? Y entonces sentada en vn talamo con el, le dareys gracias, porque os tomò por esposa, y apartò vuestros ojos, y vuestro coraçon del amor de la criatura, y os mandò que a el solo mirassedes y amassedes, como esposa leal. Y serà entonces vuestra compañía con el tã firme, y atada con nudo tan inseparable, que no solo estareis cõ el, quando el estuuiere en su trono, mas como las virgines siguen al Cordero donde quiera que va, y le cantan vn cantar nueuo, que no lo puede nadie cantar, sino fuere virgen. Pensad pues quan preciosa cosa es la soledad que passa la virgen en esta vida, y quan valerosas las deuotas lagrimas, que por Christo derrama, pues en el cielo estarà acompañada con Dios, y con la Virgen de virgines, la gloriosa Maria. La qual como capitana dellas, cantará el nueuo cantar, como Maria hermana de Moysen, pasado el mar Bermejo, y con el adufe en las manos, que quiere dezir su virginal cuerpo, començará el cantar, y seguir la han Catalina, Barbara, Agata, Lucia (cuya vida os encomiendo leays) con otra innumerable copia de virgines, que conocemos, y no conocemos, alegres de tanto bien que ganaron por su virginidad, y gozando para siempre de la incorrupcion que aqui començaron. Quien aora que por alcançar esto no desprecie estorro? Quien no mortificarà su carne con santos trabajos, y castidad,

*Apoca. c.
14.*

Exod. e. 15

Epistolario espiritual. 142

dad, para que assi maltratada se esconda, como grano de trigo debaxo de la tierra, para que muriendo aca, de mucho fruto en la eternidad. Y pues ay muchas q̄prouocadas con estos bienes, dexan los casamientos de aca, aunque muy rogadas, por casarse con Christo: mas razon es, hermana, que vos auiendoos casado con el, no os descafeys ni torneys atras: pues que las buenas casadas de aca, sufren con paciècia los trabajos del matrimonio, ya que està hecho. Y si el demonio, o vuestra flaqueza, os afligen para que dexeys lo començado, no por esso os desmayeys, ni marauilleys, porque no soys vos la primera a quien acaece tener batalla, por tener en pie la bandera de la virginidad: la qual es joya tan preciosa, que es mucha razon que no se alcance, ni pos sea sin mucho trabajo. Mas no es esto sin fruto, ni sin honra, porque mientras mas seguida es vna buena muger, y ella no cae, tanto mas honrada es acerca de su marido, y tanto mayores dadiuas le da. Y como vuestro esposo Iesu Christo, sea mas agradecido, amoroso, y fiel, que todos los otros, sedlo vos a el, en no dexaros vencer de la tentacion: y dira a sus Angeles en el cielo, que tiene vna esposa en la tierra, que por serle leal, passa muchos trabajos, y por su amor desprecia otros amores. Y assi recebis vos mayor consuelo, viendo que amays a Dios tan de verdad, q̄ por su amor dexays de gozar de lo que mucho desseauides, que pudierades recibir alcançandolo. Y entonces direys lo que està escrito, Prouaste mi coraçon, y visitastelo en la noche: examinasteme con fuego, y no fue hallada maldad en mi. Esforçaos, hermana, a padecer esos fuegos, que assi como son semejança de martirio

P salm. 16

en la



Primera parte del

en la pena que dan, hazen semejante a martir a quien los padece. Llamad vos a vuestro virginal esposo, y a su limpissima Madre, y tomad por abogada a algunavirgen y martir de las passadas, y usad mas a menudo el cōfessar, comulgar, orar, y leer buenos libros. Trabajad vuestro cuerpo, y nunca esteys ociosa. Huyd conuersacion de todo hombre, y de muger que no sea muy amiga de la virginidad, y tened confiança en quien os tomò por esposa, que os darà gracia para perseverar. Y si hasta aqui no os ha mucho fauorecido, ha sido porque vuestro coraçon ha andado coxqueando, y dudando sobre que esposo tomareys. Determinaos vna vez ya à morir, antes que dexar a vuestro primero esposo, y dezidle, que pues el conoce vuestra flaqueza, os dè fuerças para cumplir lo que auceys prometido. Y aunque no os sintays luego del todo libre de vuestras passiones, no desmayeys, porque el Señor va sanando poco a poco nuestras enfermedades, y recibe la pena que nos dan, quando nos las queremos tener en defuento de los pecados que hizimos en los consentir, o floxamente despedir. De manera que agora el Señor nos dè paz, agora paciencia en la guerra, todo lo ordena para nuestro prouecho. Y pues Dios os ha hecho merced de auer ya passado los peligrosos golpes de la mocedad, y lleuays vuestra nao cargada de muchas riquezas, no hagays tal necedad, q̄ al cabo de la nauegaciō cerca del puerto os ahogueys en el cieno, por no esperar vn poco a coger en el cielo los frutos de la virginidad, q̄ aca auceys guardado. Y no os parezca que queda mucho tiempo hasta desembarcar, que quiçà se acabará mas presto de lo que pensays, y daros ha pena, si en el mun-

Epistolario espiritual. 143

el mundo os metey, de por quan breue gozo perdites tanto bien: mas si esperays, y esperays en Dios, el os proueera de consuelo, y cōrento, y dareys alegria à los que bien os quieren, y buen exemplo a los que porventura se auian començado a escandalizar. Y en el cielo serà recebido vuestro si, como si de nuevo lo dierades: y haran fiestas los Angeles, cuya parienta es la virginidad, por el nuevo y firme proposito de la perseverancia que Dios os ha dado. A cuya misericordia plega alumbrar vuestros ojos, para conocer quan mejor camino es el que vuestra anima eligio, prometiendo virginidad, que el que vuestra carne quiere tomar, buscando medio para perderla.

Carta del Autor a vna persona virtuosa, que tenia criados, y familia. Enseñale como se ha de auer con ella, en llevar sus faltas, y condiciones, y como los ha de corregir dellas.



Engo por prouidencia de nuestro Señor, el auer caydo a V. m. en fuerte sufrir esa persona: porque como se ha de cūplir lo q̄ muchos años ha le fue mostrado, que auia de padecer en todo, sin sacar vna pagica, si así no? Y tambien como auia de aprender paciencia, y mortificaciō, y humildad, sino en estas tales guerras con esa persona, y con las demas de su casa? Porque aunque tenga V. m. muchos,



141 Primera parte del

muchos y buenos propositos de padecer, y mortificar se, sino ay quien los exercite, sueños son, mas que verdades. En la guerra se conoce la fortaleza, que fuera de ella, todo es blasonar. Y parece ser esto asy, pues que quãdo algo desto a V. m. acaecc, se turba, y se pone como la persona a quien corrige. En todo caso cõuiene exercitar la paciencia: y no se puede ganar con quitar ocasiones: porq̃ si dentro està la rayz, no ay sanidad de fuera, aunq̃ parezca auerla, por no auer quien la exercite. Haga cuenta V. m. que le embio Dios essa gente, para que mortificassẽ la mucha biueza de V. m. y le parassen tal, qual se lee auer sido aquel hijo del Rey, que siendo injuriado del viejo de Atenas, se rio, diziendo, que se rehia, porque el le daua de balde, lo que le auia costado muchos dineros, q̃ otros le dixessen. Acuerdese V. m. de los desprecios que hizieron a nuestro Señor, y no pare hasta holgarse de ser asy tratado, y tengase por muy dichoso el dia que tal le acaciere, por dar algun plazer a nuestro Señor. Santa Ysabel hija del Rey de Hungria, siẽdo muy injuriada de muchas personas, orò por ellas con lagrimas, suplicando a nuestro Señor dieffe a cada vna, vna merced por cada injuria que le auian hecho. Y respondiõle nuestro Señor, que nunca oracion tan aceptale auia hecho, y que por aquella le perdonaua todos sus pecados. No es pequeño negocio vencerse yn hõbre, quanto mas en lo que es inclinado. Y no es de pequeña estima delante de Dios, ser despreciado de los q̃ le auia de seruir. Y esto acaecio a Iob entre otros trabajos, que su criado llamado, no queria

Iob. c. 19.
S. Marc. c.
26.

muchos

de

Epistolario espiritual. 144

de seruirlo. S. Agustín dize: No penseys que biuen los malos de balde en este mundo, porque Dios los tiene y sufre aqui para que se conuertan, o para que exerciten a los buenos. No pueden ser Abel a quien no exercita la malicia de Cain, ni podria auer martires, sino ay crueldad de sayones. Ni se prueua la castidad, sino es perseguida; ni la paciencia, sino con golpes. Asy que reciba V. m. esso de la mano de Dios, como muy particular merced, y agradezcaela, y aprouechese della, hasta que no se halle sin ella, como dezia el santo Iob: Cõpañero fui de abestruzes, y hermano de dragones. Y en como le va a V. m. en esto, verà en que grado està de santidad, mejor que en la dulcedumbre de la consolacion, y que en los trabajos de la enfermedad. Porque como esto es tan aspero de sufrir, es a Dios muy agradable de que aya amor en nuestro coraçon para passarlo por el. Esto es en lo que V. m. ha de imponer su coraçon. Y en lo que toca al castigar, estè auisado, que no lo haga quando el coraçon està alterado, sino dexelo passar, y despues corregir por amor, mas como quiẽ ruega, que no como quien riñe: porq̃ este medio es muy mas eficaz para aprouechar al proximo, que es lo que deuemos pretender, quando ha errado, y no satisfazernos de nuestra injuria, o del acato que nos hizieron. Aprenda tambien a disimular cosas: y aunque le parezca que no salen con tan buena criança como V. m. querria, passe por ello, porque a vezes se esconde nuestra ira, y soberuia, con dezir, que pretendemos que nuestro criado hagalo q̃de ue. Cierta es el coraçõ del hombre profundo, y muchas vezes el mismo se engaña. Y por esto es mejor decli-

Iob. c. 30.

decli



Primera parte del

declinar a la parte de nuestra mortificacion, que a la contraria, y mostrarnos a sufrir que nos hagan vn sin labor, y otro, hasta q̄, como he dicho, nos holguemos, y sintamos gran plazer en ser asfi tratados. A sfi que con uendra disimular muchas vezes: y como dezia vno q̄ està aqui, a otra persona muy biua, Señor hagase vuestra merced tonto, y quando sea menester reprehēder, sea con blandura, diziendo, Catad que desseo vuestro bien, y me da pena, ver que no soys el que desseo, ni el que nuestro Señor quiere, y esto es lo que me da pena mas que las faltas que me hazey. Y asfi con blandura corregir: y quando esto no basta, por mejor tengo darles alguna penitencia de ayuno, o cosa semejante, que herir con palo, ni mano. Mas si fuesse mucha la perseverancia, sufrirseha darle con el bordon, y en todo esto ha de andar la oracion por ellos, que sin esta no ay nada hecho. Y quien no entienda que tener criados, es tener señores, y tener a quien sufrir, y por quien rogar, no sabe que es tener los, ni imitar nuestro Señor, ni al trato que tenia cō sus dicipulos. O que blando, que amoroso, que sufrido, que orar por ellos, que morir por ellos! Esto ha de mirar el mayor con sus menores, pues el Señor les lauò los pies, y dixo: Exemplo os he dado. Y sea la suma, que trate V. m. mas a los suyos con amor de padre, y padre amoroso, que no por rigor de señor: y que aya mucho de blandura, y sufrimiento, y de oracion, y algo de rigor, poco.

Carta

Epistolario espiritual. 145

Carta del Autor a vna persona religiosa, animandola al perfeto amor de Dios, y enseñandole algunos medios para lo alcanzar.



V Y Reuerendo padre. *Pax Christi.* Pues que nuestro Señor Iesu Christo, no es seruido: que yo estè por agora donde gozasse de la comunicacion de V. m. y deffios señores Colegiales, como desseo, sea su nombre bendito, y (utro) en paciencia: en lo qual creo que no hago poca penitēcia: porq̄ difícil cosa es de sufrir, estar apartado de quiè el hōbre ama. Y de verdad nūca tanto desseè la correccion de V. M. como agora, porq̄ creo que fuera para mucho seruicio de nuestro Señor. Mas pues al que le ama, todas sus cosas le parecen bien, hablar vn poquito por ausencia, hasta que Dios dè la presencia. Desseo mucho, señor mio, que buscassemos a Dios nuestro bien, y esto no como quiera, mas como quien busca vn muy desseado tesoro, por amor del qual vende todo lo que tiene, creyendo quedarrico, con tener vna sola cosa, en lugar de muchas que posehia. O Dios, y Señor, y descaño de lo de dētro de nuestro coraçon, y quando comēçaremos, no digo a amar te, mas si quiera a dessearte amar? Quando tendremos vn desseo de ti, digno de ti? Quando nos ha de mouer ya la verdad mas que la vanidad: la hermosura, que lo feo: el descaño, q̄ el desassosiego: el Criador tan lleno, y sufficientissimo, que la criatura pobre y vazia? O Señor, T y quien



141 Primera parte del 9^o

y quié abra nuestros ojos, para conocer que fuera de ti no ay cosa que harte, ni que permanezca? Quié nos descubriera algo de ti, para que enamorados de ti, vamos, corramos, bolemos, y nos estemos siempre contigo? Ay de nosotros, que estamos lexos de Dios, y tan poca pena tenemos dello, que ni aun lo sentimos. Adonde estan los entrañables sospiros de las animas, q̄ vna vez han gustado a Dios, y despues se les aparta algun tanto? Adonde lo que dezia Dauid: Si diere sueño a mis ojos, y descanso a mis parpados, hasta que halle casa para el Señor? Y esta casa somos nosotros, quando no nos perdemos, repartiéndonos en cosas diuerfas, mas nos recogemos en vnidad de desseo, y amor, y entonces nos hallamos, y somos casa de Dios. Creo que es la causa de nuestra tibieza, lo que vno dezia, que quien a Dios no ha gustado, ni sabe que cosa es auer hambre, ni tampoco hartura. Y así nosotros ni tenemos hambre del, ni hartura en las criaturas, mas estamos elados, ni aca, ni alla, llenos de pereza, y desmayados, y sin sabor en las cosas de Dios, y propios para causar vomito, al q̄ quiere siruientes no tibios, mas encendidos en fuego: el qual el vino a traer a la tierra, y no quiere, sino que arda, y porque ardiessse, ardio el mismo, y fue quemado en la Cruz, como la vaca rufa lo era fuera de los Reales: para que tomando nosotros de aquella leña de la Cruz, encendiessemos fuego, y nos calentassemos, y respondiessemos a tan grande amor con algun amor, mirádo quan justa cosa es q̄ seamos heridos con la dulce llaga del amor, pues vemos a el no solo herido, mas muerto de amor. Iusto es q̄ nos prenda el amor, de quien preso por nosotros fue entregado

Psal. 131.

S. Luc. c. 22.

Numer. c. 19.

Epistolario espiritual. 146

regado en manos tan crudas. Entremos en la carcel de su amor, pues el entrò en la del nuestro, y por esso fue hecho como máso cordero delante los que le maltratauan: y esta carcel le hizo estar quedado en la Cruz. Porque muy mayores y mas recias fueron las cuerdas y prisiones de nuestro amor, que los clauos, y fogas, q̄ le apretaron, aquellos el cuerpo, y el amor al coraçon. Y por tanto atese nuestro coraçon con su amor, atadura de salud, y no queramos tal libertad, q̄ estemos fuera de su carcel. Porq̄ así como està mal sano, el que de su amor no està herido, así es mal libre, quien de su carcel no està preso. No le resistamos ya mas, dexemonos vencer de sus armas, que son sus beneficios, cõ los quales quiere matarnos, para que biuamos con el. Quiere quemarnos, para q̄ consumido este hombre viejo, conforme a Adan, nazca el hõbre nuevo por el amor, conforme a Christo. Quiere derretir nuestra dureza, para que así como en meral liquido, con el calor, se imprime bien la forma que quisiere el artifice: así nosotros tiernos, por el amor que haze derretirse en oyendo hablar al amado, estemos muy aparejados, y sin resistencia, para que Christo imprima en nosotros la imagen que el quiere: y la que quiere es la del mismo Christo, que es la del amor, porque Christo es el mismo amor: y el nos mandò, que nos amassemos como el nos amò. Y san Pablo nos dize, que andemos en el amor, como Christo nos amò, y se entregò por nosotros. Demanera, que sino amamos, desemejables estamos a el, tenemos ageno rostro, no le parecemos, somos pobres, desnudos, ciegos, sordos, y mudos, y muertos, porque solo el amor es el que abiuatodas

mon 11.
3.3

2. m. 1. 9

S. Iuan. c. 15.
Ad Gal. c. 2.

abstom

T 2



Primera parte del

todas las cosas, y es el que es cura espiritual de nuestra anima, sin el qual està ella tal, qual està el cuerpo sin ella. Amemos pues, señor mio, y biuiremos. Amemos, y seremos semejables a Dios, y heriremos a Dios; que con solo amor es herido. Amemos, y ferà nuestro Dios, porque solo el amor le posee. Amemos, y seran nuestras todas las cosas, pues que todas nos seruiran, segun es escrito, Que los que aman a Dios, en todas las cosas tienen buen fin. Si este amor nos aplice, pongamos la segur de la diligencia a la rayz de nuestro amor propio, y hagamos caer a este nuestro enemigo en tierra. Que tenemos de nosotros? Pongámonos en Dios, no hagamos caso de nos, mas de Dios. No nos duelan nuestras perdidas, mas las de Dios, que son las animas que del se apartan. Y porque es dificultoso dexarnos de amar, echemos lagrimas con que sea facil de cauar esta tierra. Gimamos a Dios de lo profundo de nuestro coraçon, que nuestras lagrimas hieren a Dios, aunq̄ ellas son tiernas, y el es Omnipotente. Pensemos buenos pensamientos: porque, como dize Dauid, es vna fragua de fuego mi pensamiento. Sobre todo metámonos, y no para luego salir, mas para morar, en las llagas de Christo, y principalmente en su costado: que alli en su coraçon partido por nos, cabrà el nuestro, y se calentará con la grandeza del amor suyo: porque quien está en el fuego no se calentará, si quiera vn poquito? O si alli morassemos, y que bien nos yria! Que es la causa porque tan presto nos salimos de alli? Porque no tomamos estas cinco moradas en el alto monte de la Cruz, adonde Christo se transfigurò, no en hermosa, mas en fealdad, en baxeza, y en deshonra: las quales moradas

Ad Rom.
c. 8.

Psal. 38

1o. cor.

1o. cor.

Epistolario espiritual. 147

moradas no son otorgadas, y fomos rogados con ellas, siendo negadas a Pedro las tres que pedía. Y si algun poquillo de fuego en nos se enciende, guardemoslo bien, no nos lo apague el viento, pues que es poco, cubramoslo con ceniza de humildad, y callar, y escóder, y hallarlo hemos biuo, y echemos cada dia leña, como Dios mandaua que el Sacerdote hiziese: la qual es hazer buenas obras, huyendo de perder tiempo, y sobre todo alleguemonos al fuego que enciende y abraza, que es Iesu Christo nuestro Señor en el Sacramento santissimo. Abramos la boca del anima, que es el desseo, y vamos sedientos a la fuente de agua biua, que sin duda poniendo la miel en la boca, algo gustaremos, y el fuego en el seno calentarnos ha. Y despues y antes del comulgar, tengamos algun aparejo: y los mejores son, la Fè cierta que va nos a recibir a Iesu Christo nuestro Señor, y el pensamiento y amor de su Passion, pues en su memoria se haze: y assi recreados aparejemonos para comulgar otra vez, porque quien entonces se apareja solamente a ella, muy pocas vezes se hallará aparejado. Corramos pues tras Dios, que no se nos irá. Clauado está en la Cruz, alli le hallaremos muy cierto Metámonosle en nuestro coraçon, y cerremos las puertas del, porque no se nos vaya. Muramos a las cosas visibles, pues las hemos por fuerza de dexar. Renouemonos con nouedad de espíritu, pues tanto tiempo hemos biuido en vejez. Crezcamos en conocimiento y amor de Christo, que es summo bien: y todo esto se alcanza con humilde oracion, y con perseverante cuidado. Mas se recibe en el anima, que se haze del anima. Mas es ser mouida y dispuesta, que obrar ella de si.

Leui. c. 6.

Ad Eph.

c. 4.

T 3

Y por



Primera parte del

Y por tanto quitemos los impedimentos nosotros, y
 fofégue mos nuestro coraçon, dentro de nos, espe-
 mos alli a Christo, el qual entra las puerras cerradas a
 visitar y alegrar sus dicipulos, y sin duda serà con noso-
 tros: porque del dize Daud, Oyò el Señor el desceodé
 los pobres, y el aparejo de su coraçon oyò su oydo. Y
 pues Christo principalmente ha de obrar esto en no-
 sotros, no ay porque desçofiémos, mas fuertes en la Fé
 de tal guiador, comencemos con feruor esta carrera
 que lleva hasta alcançar a Dios. Y si luego no pudiere-
 mos sujetar nuestro coraçon como queremos, sufra-
 mosle en paciencia, hasta que Dios se leuante, y cay-
 gan nuestros enemigos, hasta que despierte y mande
 ala mar que estè queda: mas quiere que tengamos no-
 sotros confiança en el, aun en las grandes tentacio-
 nes, aunque ya se quiera la nauezilla hundir. Por tanto
 no titubeemos, no desmayemos, no penemos a otros
 por el enojo que nos causa esta guerra continua de a-
 uernos de vencer. Algun dia vendra, que ponga Dios
 nuestros fines en paz, y durmamos sin que aya quien
 nos despierte. Y ya que no alcancemos esta tal paz lue-
 go, mas vale que andemos sudando, y peleãdo por des-
 arraygar nuestras pasiones, que estar en lossiego, por
 no querer seguir la perfeccion, y contentarnos con vi-
 da de tibios. Sin duda es muy grande parte de la per-
 feccion el trabajar de verdad por alcanzarla. Desconfie-
 mos pues de nos, y cõfiemos en Dios, y comencemos
 en virtud del Omnipotente, y nuestro principio sea
 humildad, figurada en la ceniza: y nuestro fin sea el a-
 mor, figurado en la Resurreccion, y assi tẽdremos bue-
 na Quaresma, y buena Pascua. A todos estos señores
 beso

Psal. 144
Psal. 9.

Psal. 147

109 Y

T

Epistolario espiritual. 148

beso las manos, y me encomiendo en sus oraciones, y
 que les suplico que amen mucho a Dios, y al proximo,
 para que en el dia del examen, sepan bien responder, y
 les den el grado de laureados, y sean recibidos en el
 Colegio de los Angeles, y de los Santos, adonde para
 siempre aprendan del libro de la vida que Dios. El
 qual estarà abierto delante de nuestros ojos, para que
 le conozcamos y amemos, y para siempre poseamos.
 Iesus sea con V. m.

*Carta del Autor a una señora de titulo ca-
 sada, que sentia varios e spiritus de amor,
 y temor, rigor, y blandura, en que le de-
 clara lo que son estas cosas, y el como se
 ha de auer en ellas.*



REYDO he con atencion, y mas de
 vna vez, las dos cartas de V. S. y des-
 pues de auer pedido a nuestro Señor
 lumbré para respóder a ellas, me pa-
 rece que veo a Rebeca preñada de
 dos hijos, y que el vno pelea cõtra el
 otro, y a las vezes preualece el malo cõtra el bueno. Y
 pareceme ver vn Abel justo, y vn mal Cain embidio-
 so, hasta desçar y procurar la muerte a su bué herma-
 no. Y pareceme q̄ veo vn Faraon, que no quiere q̄ biva
 varõ del pueblo de Dios: y vn Dragõ acechãdo a vna
 muger, para en pariendo tragarle su hijo. Y para q̄ mas
 claro parezca lo q̄ digo, q̄ anda el tyrano Herodes por
 matar

Genesi. 6.
25.
Gen. c. 4.
Exod. c. 1.
Apoc. c.
12.
S. Matth.
c. 2.

T 4



841. Primera parte del libro

Genes. c.
25.

matar a Dios, niño nacido en el portal de Belen. Mas acuerdese V. S. que siendo Dios consultado sobre la guerra que sentia Rebeca en su vientre: por la qual estava tan penada, que llego a arrepitirse por auer deshecho los hijos, y por auer concebido, responde Dios, Dos génes estan en tu vientre, y dos pueblos saldrá de ti, y el vno vétera al otro, y el mayor seruirá al menor. En el angustia que ésta preñada tenia, por la guerra q̄ dentro de sí sentia, podra ver V. S. lo que tiene dentro de sí. No ay paz entre los dos espíritus que dentro de sí siente V. S. como no la auia entre Iacob, y Esau dentro del vientre de su madre Rebeca: y no querria que huiesse llegado la pena, hasta hazerle dezir lo que Rebeca dixo: Si así auia de ser, para que era menester cobir? Palabra es de persona amiga de descansar en estauida, y por no pelear quiere quedarse sin merecer la corona que excede todo ser y valor: la qual no es otra cosa, sino el riquísimo y abundantísimo Dios. No sea V. S. como los floxos de Israel, que a cada colita trabajosa que se les ofrecia en el desierto, luego se quexaban, y se arrepentian de la salida de Egipto: mas ponga sus ojos en quien la facò, que el la defenderá del calor del Sol, que no la queme, y de la Luna, y frio, y tinieblas de la noche, para que no encuentre con malos encuentros, pues que Dios ha tomado a su cargo este negocio, y mandado que confie del. Viniendo mas en particular a la respuesta de sus cartas, digo, que casi quanto ay que responderle, todo le está ya respondido: de parte de nuestro Señor, sino que ella no assienta en ello, ni sabe valerse con el aduersario, aunque le han dado armas con que lo vencer. Entienda V. S. que el espíritu

Exod. cap.
16.

Psal. 90.

Gen. cap.
1.

Exod. c.
1.

1.º

2.º

3.º

4.º

5.º

Epistolario espiritual. 149

espíritu que está dentro della, y la combida con amor y confianza, y aschura de corazón, y blandura, es espíritu de Dios, y de verdad: y el que la estrecha y haze dudar y desmayar, y enojar contra Dios, y contra los proximos, y contra si misma, y parecerle todo mal, es espíritu del demonio, y de mentira. Y esta diferencia nota lá santa Escritura, que auia entre Iacob, y Esau, que Iacob era blando, y Esau lleno de vello, blanco, y aspero. Y en esto está engañada, pensando que estos males que siente en el corazón, son de su propia cosecha, no lo siendo. Porque cierto es, que el espíritu solo de V. S. no seria tan desacarado contra nuestro Señor, ni tan malicioso, ni tan ignorante, como parece en las cosas que en ella pasan. Porque hazerle entender que en todo quanto haze, peca, y aun mortalmente muchas vezes, es cierto ser mentira, y del demonio, pues ella misma entiende y ve que no ay tal. En conclusion entienda V. S. que aunque en su corazón ay algunas rayzes de mal, como en corazón que viene de Adan, lo edificado sobre ellas, del demonio es, y los alborotos leuátados del demonio son por matar a Iesu, que en su anima ha nacido, por su sola bondad. Y esta es cosa tan usada en este camino, que casi no ay quien por esta ley no passe, porque en contrapeso de gozar de Dios, le han de dar que sufra al demonio. Y pues es ley tan general de que Dios usa con sus amigos, passe V. S. por ella, pues es vno dellos, y assiente en su corazón, que esto ha de ser así, y que por aqui van al cielo. Y conociendo quien es cada vno de los que hablan dentro en ella, será cosa facil alcanzar vitoria: pues descubierta la verdad, la creemos, y descubierto el engaño



r. Ad Co-
riat. c. 7.

Primeraparte del

engaño lo descreemos, y lo aborrecemos. La muerte de las afecciones a toda criatura que Dios le pide, es muy justa: y así está dicho por boca de san Pablo: Los que tienen mugeres, como sino las tuviessen, y los que usan de las cosas deste mundo, como sino las usassen. Y esta muerte no quita el amor de los próximos, ni quita el amor de las cosas de Dios: porque como después de la muerte del Señor vino su Resurrección, así después desta muerte de todas las cosas, viene vna resurrección, que es vna nueva vida: en la qual el anima se alegra con todas las criaturas de Dios, y las ama y abraça, gozando dellas en el mismo Dios. Y esto es lo que le han dicho, que puede amar al Señor en sí mismo, y lo puede amar con todas las criaturas, y gozar del en ellas. Y pues lo dexan en su elección, haga lo que mas paz diere a su corazón, pues es señal que aquello es lo que mas a Dios agrada: con condición que biua con cuydado, no se pegue el corazón tanto a ellas, queriendo amar en ellas a nuestro Señor, que sienta que se le aparta el corazón del amor de Dios. Mas mientras no huviere éste peligro, sino vn amoroso talante para con Dios en las criaturas, goze en hora buena del en ellas: aunque mas vezes deue usar el amar y gozar del Señor en sí a solas, porque es cosa mas lexos de los peligros, que de la memoria de las criaturas suelen venir. Así que no le pesa de morir tal muerte, pues es medio para alcançar mejor vida, que es biuir a Dios, y no sin gran gozo de V. S. La confianza que ha mandado el Señor que tenga en él, es justo que la tenga, pues le enseñó el abundantísimo mar de su amor, que no tiene termino. Y no le engañe el maligno espíritu, diciendole, que el amor que

Epistolario espiritual. 150

que Dios le tiene, mostrò tenerlo a todos, y conserafsi se pierden muchos por no se aprovechar del. Porque vna cosa es amar a Dios quanto es de su parte, a todos, y ayudarles para que se saluen, y otra cosa es amar con efecto mas particular, que es hazer que vna anima le ame a él, que esto es señal que Dios la ama con particular amor, y que es vna de sus escogidos que el ab eterno predestinò, no por merecimiento dellos, sino por mostrar el su bondad en ellos, porque no pareciefesola la justicia en castigar a los reprobados por sus pecados, sino tambien la gloria de su misericordia; en querer guiar sus escogidos al cielo. Cierre V. S. las orejas a las muchas platicas que el demonio, y su propio corazón le truxeren, diziendo, Para que me quiere a mi Dios, llena de tanta inhabilidad para el bien, tan sin prouecho para él? y en fin con tantas faltas que yo misma me aborrezco a mi, y que juzgo ser cosa muy justa que Dios no me ame? Porque todo esto es de no conocer los tesoros de la bondad de Dios, ni el secreto de su voluntad, con que escoge vasos indignos, en que enseñe las riquezas de su misericordia. Y esto suele nacer de vna secreta rayz de soberuia, con la qual querriamos, o no auer menester a Dios, o si lo huviessemos menester, que no nos diessede gracia lo que nos da, o alomenos, que ya que no lo merecemos, no lo desmereciessemos tanto. Este es el mal consejo de nuestro corazón, y la herencia del hurto de la diinidad de Dios, que nuestra madre Eua quiso hurtar. Y por esto no nos consolamos de ser amados de Dios, o no lo creemos, porque no querriamos que fuesse verdad ser amados, siendo tan dignos de ser aborrecidos: y como

Ad Rom.
c. 9.



Primera parte del

Isai. cap. 55.

y como en nosotros no ay quilates de bondad para sufrir tachas ajenas sin desgracia, ni tenemos amor para amar cosas que son tan menguadas, no podemos creer que Dios lo tenga, por pensar que es como nosotros. Y no mirando que ha dicho el: Como son enfalçados los cielos de la tierra, así lo son mis caminos de los vuestros: y si en todos los caminos que el anda, es maravilloso y alto, mucho mas en los caminos de su misericordia para con sus escogidos, los quales son del tan amados, que es para sacar de juyzio a quien lo conoce: y si en cosa es maravilloso Dios, en esta lo es mas, que en criar los cielos, y la tierra, y quanto en ellos ay. Porque si esto crio, no huuo quien le contradixesse, pues no huuo quien le hiziesse resistencia. Mas amar donde tanto desmerecimiento, y desagradecimiento y pecados ay (o auria de nuestra propia cosecha) esto sobrepuja a todo juyzio, tanto que no ay ninguno que no quede ahogado en la admiracion de tanta bondad. Y porque esta bondad mas parezca, anda buscando Dios personas a quien amar, que son mas indignas de ser amadas. Y como san Pablo dize, Escoge las cosas flacas, necias, baxas, y para menos, y alli pone sus ojos, para enseñar el la grandeza de su bondad en amar el a los tales: y las de su poder, y saber, defendiendolas, y rigiendolas para su gloria, como el lo dixo: Este pueblo escogi yo para mi, este contará mi alabança. De manera que este negocio en gracia se funda, no en propio merecimiento ni habilidad. Y quiere Dios que sepa quien es el en bondad, y le glorifique, y sino puede alcançar quien es el en bondad, y quã grãde es en si mismo, al menos sepa quan grande es en bondad para

Epistolario espiritual. 151

para con ella, y que le alabe, y le ame, y se fie del. Y quãto ella es menos para esto, mas parecerà quic el es. No se desmaye en ninguna manera por verse tal, ni pare su vista en si misma, sino luego passe a Dios, y diga, O bõdad admirable, que a cosa tan indigna amays! O bentiencia paciencia, que tales faltas sufris! Señor, no he menester mirar los cielos, ni la tierra, ni todas las otras hermosuras que en ellos criastes, para rastrear, y conocer algo de vuestra hermosura, y bõdad, sino mirar mis maldades, y mi fealdad que de mi misma tengo, y alli veo vuestra bondad, mejor que en todas las otras cosas, Señor, que con todo esto me amays? Que no me echays de delante de vuestros ojos, siendoyo cosa tã fea, y leprosa de mi propia cosecha: Señor, q̃ a tales criaturas days la hermosura de vuestra gracia, y amor? Verdaderamente mas me amays q̃nadie, y mas q̃ yo misma, pues lo q̃ nadie me sufriera, yaũ lo q̃ yo no me sufriera, vos me lo sufris. Y desamome, y desgraciome yo cõmigo, y vos no, Señor. Este, señora, es Dios, este q̃ es mayor en bõdad q̃ todos, este q̃ tẽgo harto q̃ hazer en creer quã bueno es, este es Dios, este tan rico en bondad, y amor que arde como fuego en agua. Este es Dios, y así como su ser es infinito, e incomprehensible, así lo es su amor. Pues si Dios (como S. Iuan dize) es amor, y Dios es infinito, q̃ se espanta que la ame el Señor, siendo ella quien es? Dios no es mayor que no ella: Cierro si, pues lo mayor vee a lo menor, y la mayor bõdad vence a toda maldad. Y así Dios es bueno para con ella, y la alimpia, justifica, y haze agradable, aunque ella sea quien es, hija de ira, y de perdicion de su propia cosecha. Esto así siente así en su coraçon, y por esto de gracias a nuestro Señor,



Primera parte del

ñor, que quiso que fuesse vna de sus escogidas, y de las que hallen gracia delante de sus ojos, y que es amada del: y donde éste amor ay, todo lo encubre, segun que está escrito, La mal querencia despierta rencillas, y el amor apaga las leuãtadas. Todo esto encubre el amor, todos los pecados encubre la Caridad, como lo dixo

10. Prouer. c. san Pedro: y este principalmente es el amor que Dios tiene a sus ouejas, de las quales dize, que ninguno se

4. S. Iuan. c. las quitarà de sus manos, ni ellas tãpoco se le iran, porque el los tendra, y si los dexare caer, leuantarlos ha. Si quiere gozar desto, crea que cabe esto en la bondad de Dios, y alegrese en que tal Dios la ha tomado por suya. Y si su coraçon le dixere, que como es posible? digale que Dios todo lo que quiere puede, y que quiso el darle su amor, y lo que el da, ella lo puede muy biẽ posseder, no por titulo de merecimiento, sino de merced, y diga, No soy digna de ser amada, mas sin serlo, el es digno de ser amado, y para esto ama para dar su amor. Y pues nuestro Señor le da gracia para no caer en culpas mortales, que no lo son las que comete, estè cõfiada que està en su gracia. Porque si Dios tiene bondad, para de enemigos hazer amigos, por la sangre de su Hijo, tenerla ha para amar a sus hijos, aũque en essas faltas pequeñas caygan. Y esto respondo a lo que V. S. me pregunta, que en que confiarà, que està en gracia? Digo, q̃ en tener proposito de no ofender a Dios mortalmente, y pesarle de le auer ofendido, y pues esto le ha dado, no sospeche enemistad, auiendo paz. Vengamos a lo que mas pena le da a V. S. que es verse presto despojada de lo bueno, y llena de lo contrario, lo qual nace de la poca esperiencia que tiene en este camino.

Esto

Epistolario espiritual. 152

Esto, señora, haze el demonio, y permitelo Dios, para que saquemos dello muy grandes bienes. Conuiene que prueue nuestra locura vna y muchas vezes, como el bien que tenemos no es nuestro. Porque a penas ay cosa en que tan presto queramos pecar, como asir en la honra y complazimiento de lo que somos. Es menester que lo que teniamos muy asentado, y fixo, lo veamos al cabo de vn Credo tã lexos de nos, que ni aun el rastro no nos quede, y que nos veamos tan sin arrimo, que en ninguna cosa hagamos pie, para que asì veamos que no estamos en nuestros pies, sino en las manos de Dios, y que es pura limosna la que nos haze en darnos lo que nos da. Y si le parece que es recia prueva esta, y que menor bastaua, digo que plega a Dios q̃ esta baste, porque segun es nuestra locura, vezes acace auer estado en punto de perdernos, y en visitandonos Dios, luego pensamos que algo auemos hecho y merecido, por aquello que nos viene. Y no sin causa dixeron aquellos padres del yermo, que la postrera batalla, y la mas importuna es la de la soberuia, y por esto ha menester mas continua y mas recia cura: y esta es, como digo, verse el anima tan desamparada, y rodalle na de infierno, y que pierda los brios de puedo, valgo, y se valerme por mi. Mas en estos trances no se desbaratan los experimentados, mas entienden el negocio, y aunque afligidos, no desesperados, mas sufren su cauterio como pueden, esperando que se les passe aquella tormeta, y venga bonãça: mayormente quãdo piẽsan, Otras vezes me he visto en esto, y me ha librado Dios, Lo qual no entienda V. S. que basta para quitar la pena, mas basta para que no se desbaraten con ella. Y aũque

sienten



Primera parte del

sienten sentimientos de odio con Dios, y desesperación muy interiores, y verdaderamente sentimientos del espíritu del demonio, no se derriban, sino como quien sufre vn frío recio de cición estan debaxo de aquel açote, no consintiendo en nada de aquello, sino sudando por no yrse tras dello, y esperando que se les passe, y si hablan, entonces disimulan lo que tienen, y si rezan, otro tanto. Y al fin hazen lo que han de hazer, aunque vayan sin coraçon, y contra coraçon, y buscã como se les passe aquel rato, hasta que torne nuestro Señor con su luz, y tornada, no desmayã por lo passado, que bien saben que ha sido obra del diablo, sino entienden en humillarse a nuestro Señor, y en agradecerle lo amargo que les dio, y la visitacion que les visita, y creen que vna es medio para la otra, porque así lo enseña la esperiencia, que tras grã batalla, gran consuelo: y tras gran consuelo, gran guerra. Así que señora, lo que V. S. ha de hazer en esto, es, no turbarse dentro del coraçon, aunque lo de encima se turbe: diga a nuestro Señor: Aunque yo estoy mudada, vos el de ayer soys, y aunque os escondays, conmigo estays, segun vuestra promessa, que dezis, Con el estoy en la tribulacion; y pues conmigo estays, sea enorabuena, estemos juntos, y sea en Cruz: mirad por mi, pues que yo no soy para ello. Y refrêne la ira quanto pudiere, y el deslabrimiento: y aunque estè a su parecer en el coraçon, crea que no estè en el coraçon interior, sino en el exterior: y no se turbe, porque no tiene Dios la principal cuenta con aquello que se siente, sino con lo interior. Como acaecio a santa Catalina de Sena, que siendo molestada muy reciamente de imaginations deshonestas,

Psal. 90.

Epistolario espiritual. 153

nestas, dixo al Señor: Y donde estauades vos, Señor, quando yo tal padecia? Respondio el Señor, En ti estaua: y en esto lo veras, pues te desplazian essas imaginations; que si yo no estuiera dentro, aplazierante. Así si q̄ halla el anima dentro de si aplazamiento, mas con lo de mas adentro desplazele, y aborrecelo: y esto es lo que mira Dios. Hable V. S. con paz, y hagase lo que se haviere de hazer con paz, sufriendose con paciencia, como sufriera a otro que aquello tuniesse: y no ay de que tomar pena entonces por estar así con esto, porq̄ no es cosa que es en su mano, ni en que tiene culpa, y si alguna ay, es muy poca: y aunque le parezca que estè sin amor, y q̄ no puede llamar a Dios, no se fatigue, q̄ la misma tribulacion llama a Dios, el qual tiene cuenta con el trabajo, y dolor, como dize Dauid: y si se acostumbra a no tomar pena, irale en grã manera mejor, y mientras mas pena tomare, peor le irà, que esto quiere el diablo, como a vno que veen que se corre, mas lo persiguen los pages. Disimule con ello, no haga caso dello, no ponga allí el coraçon, mirelo como a vna obra del demonio, y con todo el sosiego que pudiere, dexallo passar, è irleha mejor. Otra vez le auiso, que no se amargue por ello, è irleha bien, y creame que entoces cõ quan fea vez que estè, agrada al Señor, tanto y mas que quando estè muy deuota: porque si quando estè muy deuota, estè de plazer, quando estè tentada, estè de provecho. Y este es el que quiere Dios, mas no para el, sino para ella. Las ocasiones que para esto da, conuene que quite en todo caso, que son, pensar que cada cosa es pecado, y que ya q̄ cayga se leuante luego, y se buelua a Dios. Esto se ha de curar muy de raxz.

Psal. 41.

V De



121 **Primera parte del**

De pecado mortal este muy confiada por la bondad de Dios, que no la dexara caer en el, y si cayere, vera muy claro lo que es: porque en los que aman a Dios, y lo temen, no suele asy acacer que los dexé caer Dios, sino es queriendo ellos a sabiendas derribarse. En los veniales, crea que por mucho que se mire, ha de caer alguna vez. Y asiente en su coraçon, que por estas faltas no se va nuestro Señor, ni se enoja del todo, sino que le agrada mucho la humildad del propio conocimiento, y la libertad del coraçon con que van sus hijos a el, a pedirle perdon, con buena gracia, y con esto se lo da sin mas alborotos, que son mas dañosos que las mismas caydas. Y si a ella le parece, que es cosa rezia recibir con amor a gente que asy cae, digo, que por esto es el, y no ella, y si ella no tiene bondad para hazerlo asy, no quiera quitalla al que la tiene para lo hazer, porque aunque se la quiera quitar, no podra. Entienda en las cosas de casa sin pusilanimidad, con alegria, pensando que Dios se contenta dello, y que el se lo manda, que asy es la verdad. Y no piense que le anda Dios poniendo lazos en todas las cosas, sino con coraçon esforçado y alegre (lleuando a Dios delante) riña, y mande, y hagalo que conuiene en Fè, que agrada a Dios en ello: y aquel dexar de hazer las cosas, porque le parece mejor no hazellas por lo quitar la propia voluntad, es engaño del diablo, y huya del, sino haga lo que vee q conuiene segun buena razon, y lo que es menester hazer y cumplir, y no tener el coraçon caydo, y sin neruios, sino vn coraçon que tenga dentro de si otro coraçon y esfuerço. Que vna cosa es dexamiento de coraçon, y otra, recogimiento de coraçon. Los dexados

Dc

Y

Epistolario espiritual. 154

dos son floxos, y estan caydos como vn coraçon descoyuntado, y sin fuerça. Los recogidos traen el coraçon esforçado, y vnido, y no caydo, sino alçado a Dios, y a lo que es menester: no mortezinos sino abiuados, y diligentes en lo que couiene: y aunque ocupados en Dios, no faltan a lo que son obligados, sino como pueden, se esfuerçan a cumplir cõ ambas cosas. Verdad es, que el recogimiento quita mucho la memoria: mas para esto ay remedio de esereuir lo que se ha de hazer, y mirarlo muchas vezes. Y asy remediase con el papel en la mano, y la persona que tiene casa que regir, es bie que salga algun poco mas de su coraçon para cumplir con lo que deue, que sino tuuiesse casa a su cargo: y esto se ha de hazer con Fè, creyendo que agrada a Dios en ello, y no pensando que nos quiere hazer rebentar: porq sus mandamientos suaues son para quien lo ama: y las horas del recogimiento puede V. S. mudar a tiempo mas desocupado, y no ha de pensar que teniendo tan buen Padre en el cielo, como tiene, no ha menester a nadie: porque este Padre es amigo de caridad, y humildad, y quiere aprouechar a vnos por medio de otros, y quiere saluar a vnos por medio de otros; y por esto ha de esperar en Dios, y que todo su remedio viene del: mas si quiere el, por manos de quien el quisiere, le hara bien. Dirà V. S. pues, Señor, yo quiero buscar vuestro fauor por medio de quantos puiere, pues no se por medio de quien me auays de saluar. Y con esto se humille a todos, porque es posible que aya Dios elegido para medio de su saluacion, la oracion de vna persona de muy poca virtud. De manera que si espera, que por si, y por medios de otros la haga buscar

3. m. 2
25

S. Iuan, c.

5.

aconseja

V 2

quantos



Primera parte del

quantos pudiere: y el no querer ser de las mas altas en-
 sanidad, se remedia cō ofrecerse, tal qual es, a nuestro
 Señor, y no querer ella nada para si, sino que el la pon-
 ga donde el quisiere, y que alli estara contenta. Y su-
 pliquele que sea en el mas chiquito lugar del cielo, cō
 que este muy contento el: y sepa estimar quan gran
 bien es, hallar gracia delante de Dios, y verà que no ay
 gracia pequeña: y quando este pensamiento comba-
 tiere, diga: No mi voluntad, Señor, sino la tuya sea he-
 cha. El pensamiento que le viene quando ha confessa-
 do, que no queda bien cōfessada, es tentacion del dia-
 blo, no torne a confessar, sino comulgue, y diga lo que
 se le olvidò a nuestro Señor, pues que no son pecados
 mortales. El servir a Dios, es para ser regalada del vnas
 vezes, y otras para que ella le regale a el: y quantas mas
 vezes hiziere lo segundo, serà mejor sierva, que los re-
 galos, el los guardará para el otro mundo, donde mié-
 tras el fuere Dios, no dexará de regalar a los suyos. Es-
 pere vn poco, y contentarla ha nuestro Señor en esto.
 Entretanto passese con lo menos que pudiere, no por
 que no tiene le su Christo amor para ello, sino porque
 a ella es mas provechoso: y trabaje de no le ser incre-
 dula, mas crea, y confie ser amada del, aunque no le
 muestre regalo ninguno. Y si dize, que sobre que pren-
 da, digo, que sobre muchas que Dios le ha dado. A lo
 que dize, que no tiene condicion para servir a Dios, di-
 go, que la mayor parte de essa condicion, o por mejor
 dezir, imaginacion, es causada por el demonio, y ten-
 tacion suya es. Dios se contenta con ella, no tiene cō
 quien mas cumplir. Para esso la tomò, y la llamò para
 hazerla de mala buena. Poco a poco se mudan las cō-
 diciones.

S. Matt. c.
26.

S. Juan. 2

2013sup

Y

Epistolario espiritual. 155

diciones. Sufrase, pues Dios la sufre, y procure de ir ga-
 nando algo de mejoría, aunque sea poca. Desea tener
 vida con buena esperança, y amor sin contradicion?
 desseo es de carne, por holgar, y biuir a su placer. Quié
 a servir entra, a voluntad de su señor ha de andar, y de
 tal Señor, que nos lleua por do mas nos cūple. Ofrez-
 case a la voluntad de Dios, y no elija por donde ha de
 ser salva, que el tiene cuidado della. El ser inconstan-
 cia que pide, el vendra, que temprano es! Y no crea V.
 S. que a los que sirven a Dios, nunca les falta sentimien-
 to del amor que a nuestro Señor tienen, y de la esperā-
 ça, mas vezes les falta que tienē cabellos, mas que por
 ello? Pruevas son para ver si saben llevar Cruz, y naue-
 gat con vientos contrarios, y aunque no sienten siem-
 pre que Dios los ama, creenlo, aunque sin gusto, y si es-
 te credito les quitan, no se fatigan con pensar, Dios lo
 proueera. Y como les ha acontecido esto muchas ve-
 zes, no se turban, y quando mucho le acossan, diziédo,
 Dios no te quiere bien, dizen ellos, Si Dios no me quie-
 re bié, yo lo quiero querer a el, y seguirle hasta la muer-
 te: y aunque no tengo claro conocimiento del amor,
 esto tengo, q̄ por ninguna cosa le quiero ofender mor-
 talmente, y en esto veo que lo amo y quiero mas que a
 mi. Holgueme quando lei, que me tenia cansado, mas
 que quantos he tratado, porque diziéndole yo, que se
 engaña, y creyendolo, entendera V. S. que si a mi poca
 caridad no cansa, menos cansará al fuego della, que es
 Dios: y otras mayores barajas he visto, y en mayores
 guerras me he hallado, y con la gracia del Señor he es-
 tado contento en ellas. No tēgo lugar para mas escre-
 uir, que es vispera de Ramos, y ayer fue dia de sermon.

2013

V 3

Dios



Primera parte del

Dios sea luz de V. S. y acabe en ella lo que ha comenzado. Tenga esta confianza, no para que la haga descuidada, sino agradecida y esforçada.

Carta del Autor a unos amigos suyos. Trata del descuido que ay en buscar los verdaderos bienes, y quales son: y de la obligacion que tienen los que rigen los pueblos, y como se auran los subditos con ellos, y todos entre si.

LA Gracia y paz de Iesu Christo sea siempre con vuestras mercedes. Lo mucho que conozco que deuo a este pueblo, y lo mucho que veo que del soy amado, y le amo, me haze bñuir con cuydado de como no hago obras con que sirua algo de lo mucho que deuo, y se manifieste lo que amo. Por lo qual me parecio, ya que por presencia no puedo amonestar os, señores y hermanos, por carta lo haga, y dezir os que busqueys a aquel que solo es bien verdadero, y suficiente hartura de nuestros desseos, esperando en el, que conforme al amor con que soley oyr las palabras de Dios por mi boca, y al desseo con que os las hablo, pondra nuestro Señor su potentissima mano en vuestros coraçones, para que la palabra que mi pluma escriuiere en aqueste papel, la escriua su poderoso dedo en vuestras almas, y quede la mia alegre, con veros hechos

Epistolario espiritual. 156

chos carta escrita con el dedo de Dios, transformando os en el, y semejables a el, para perpetua gloria suya, y prouecho vuestro. Gran descuido ha caydo en los hijos de Adam, acerca de lo que a sus animas cumple, andando a porfia la bondad de Dios para hazerles mercedes, y nuestra malicia para buscar nuestros males. Quien bien considerasse, quanto cuydado ha tenido Dios de nuestro remedio, darleia muy entrañables gracias, por auerse querido ocupar tan de hecho en el bien de vna criatura que tan poco a el importa, y condenaria a los hombres por muy culpados, por no querer aproucharse de remedio tan grande. Que cosa es considerar, como estando Dios enojado con los hombres (y no sin causa) mas con muy sobrada, y tan justa, que muy justamente nos pudiera embiar a tormentos eternos, quiso antes saluarnos, y perdonarnos, que condenarnos, y tomar por hijos a los que auian sido malos esclauos. O bondad sin termino! y quan sin termino nos amaste, quando tanto amaste al mundo, que diste a tu vnico Hijo, para que todo hombre que en el creyere, y hiziere penitencia, se saluue. Y siendo tu el injuriado, y quejoso, rogaste al injuriador con el amistad: y porque esta no se podia hazer, sin que la injuria a ti hecha se satisfiziesse, tu mismo diste al culpado con que pagasse, para que viesse, que de verdad tenias gana de su amistad, pues de gracia le perdonauas, y tan a tu costa le dauas con que te pagasse. Cosa, Señor, es esta tan nueua, que diesses tu Hijo inocente, para que el pecador tu deudor, quando con el deuido aparejo recibe tus Sacramentos, tomasse de sus tormentos, y pagasse sus



Primera parte del

deudas, cõforme a la disposiçion que lleuare a recibir tus Sacramentos, y mas por parte del Sacrameto, y gozasse de sus abraços el que merecia tu maldiciõ. Quiẽ nunca tal oyò, q̃ entregue Dios a su Hijo a cruel muerte de Cruz, para que los que merecian muerte de infierno, alcancen con la buena vida, vida del cielo? Cõdenan al inocente, y absueluen al culpado. Y que maldigan al bendito de todos los siglos, para que cayga sobre los malditos aquella bendicion soberana: Venid benditos de mi Padre, y poseed el Reyno que os està aparejado desde el principio del mundo. Muere la vida, y bien los muertos, deshonran la honra, y son los despreciados leuantados a tanto precio, que sea Dios hombre su precio. Que diremos a estas cosas, pues tanto Dios nos amò, que por nos no perdonò a su propio Hijo, mas entregolo por todos nosotros? Esta es la paz de toda parte firmisima, que Dios auia prometido de embiar al mundo, diziendo: Mirad que yo pienso pen famientos de paz sobre vosotros. Cierta gran paz es esta, que està Christo entre el Padre y nosotros, y ofrecido por nuestros pecados, los deshaze todos, quanto es de su parte, porque mas sin comparacion agrada al Padre aquel valeroso, y poderoso sacrificio de su propio Hijo precioso en la Cruz, que le pueden desagrada todos nuestros pecados. Grandes bozes dan nuestros pecados, pidiendo vengança a las orejas de la justicia de Dios, mas muy mayores bozes da la sangre de Christo, pidiendo perdon para el penitente. Porque como dize san Pablo: Allegado os aueys a vn derramamiento de sangre, que da mejores bozes que la de Abel. Aquella pide vengança, esta perdon: aquella justicia, esta

S. Matth.
c. 25.

Ad Rom.
8.

Hiere. c.
29.

Ad Heb.
c. 12.

Epistolario espiritual. 157

esta misericordia para todo el mundo, y aun para los mismos que la derramaron, si penitencia hizieran. Pues ya no sueñan los pecados, por muchos, y grandes que sean, porque la sangre del inocente Cordero los haze callar. O sacrificio muy mas poderoso que la culpa de Adã, y nuestras ofensas! O peso que vales a Dios, y por esso hazes que nuestras ofensas no pesen, por pesadas que sean. Quien es aquel que no agradece esta gran misericordia, y no goza de tan gran medicina? El que pone duda en este valor, infiel es como Cain, que por conocer su propia maldad, no conocio la bondad de Dios. Y quien cree tan gran precio, y remedio, que haze que no lo toma con la penitencia? Esto es lo que sobre toda manera es de sentir, ver el remedio venido, y estar los pecados todos perdonados de la parte de Dios, y que aya hombres que se estan adeudados con ellos por no querer hazer penitencia, como si Christo no huiera muerto. La paz en la Cruz se ganò: pues porque estan muchos enemistados con Dios? Abierto es el cielo, porque los hombres lo cierran con sus pecados? O dolor! que aya hecho Christo vna medicina para nuestras animas, con la qual sanemos de nuestras graues, y pestilenciales enfermedades de las pasiones: y que nos estemos tan sujetos a ellas, como sino huiera venido la medecina, o como si costara tan barato, que fuese poco lo que perdiessemos? Trabajo costò a Christo la humildad, porque no la tomas? Entrañable dolor le costò tu descanso, porque tienes tu anima entristecida con remordimientos de la mala conciencia, pudiendo gozar de gozo y descanso, que de la presencia del Espiritu santo naceria en ti? Pues la carne de Christo

Genes. c.
4.

2. Mach.
c. 12.
2. Luc.
c. 11.
2. Mach.
c. 12.
2. Mach.
c. 12.



Primera parte del

Christo fue açotada, y crucificada, para que la tuya fuesse casta por el, porque no eres casto? Así tienes en poco sus trabajos inmensos? o piensas a caso, que no le dolia su sagrada passion? Oye, que dize Christo por Esaias: Servir me hiziste por tus pecados, y trabajo me diste en tus maldades. Era el hombre seruo de los pecados, y seruió Christo por el, padeciendo penas. Como el hombre la mançana dulce, y causò azedia al gusto del justo. Que misericordia es esta, Señor? Quien nunca vio hombre seruo de otro, por mucho que lo amasse, ni por mucho galardón que del esperasse, que quisiesse seruirle, de cada y quando que el otro enfermase de hazer excessos, que sangrassen, y purgassen a el por el otro? y lo que mas es, que si el otro hurtasse, que le açotassen a el: y si fuesse traydor, que lo mataffen a el, y dexassen al otro? No se halla éste amor en la tierra, ni entre iguales con iguales, ni entre menores con mayores, ni entre parientes, ni amigos, y hallose en Iesu Christo nuestro Dios y señor, que se obligò el a seruir por nuestros pecados, pagando lo que nosotros auiamos hecho, y merecido por nuestros excessos. O Dios eterno, y seruiete de hombres! y quien no se cõfunde de su soberuia, oyendo dezir al Hijo de la Virgen, que no vino a ser seruido, sino a seruir, y dar su anima en rescate de muchos. Y dixiste, Señor, que quien era mayor, se hiziesse menor, y quien precedia, como quien fuesse esclauo, a semejança de ti, que tanto te abaxaste a seruir a los hombres, no tan solo cõ buenas palabras, mas con rezios açotes, y muerte de Cruz. Aprended, mayores, a trabajar por los menores. Aprended, regidores, y juezes de pueblos, a buscar el bien comun,

*Isai. cap.
43.*

*S. Matth.
c. 20.*

*S. Luc c.
9.*

*S. Marc.
c. 9.*

*S. Matth.
c. 13.*

Epistolario espiritual. 158

mun, aunque sea con vuestras perdidas de haziendas, y muerte. Las vezes teneys de aquel, que por ser buen pastor, murio por el pro de sus ouejas, pareced en el amor a el, pues pareceys en la dignidad. Oficio publico teneys, no tengays coraçon particular, no mireys lo que a solos vosotros cumple, mas lo que a todos, aunque con daño vuestro. El lugar que teneys, es para aprouechar a todos, y para que tengays vn acuerdo del bien comun con oluido del vuestro. No es el pueblo ordenado para vuestro prouecho, mas vosotros para el del pueblo. De Dios esperad el galardón, y descanso de vuestra administracion, que aca no espereys sino trabajos por el bien publico, cõtradiciones por hazer justicias. Bien tiene Dios con que os pague, si os atreueys a perderos en este mundo por la ganancia de sus ouejas, que os encomendò. No os faltara el galardón, si no os falta la lealtad del seruiçio, ni tampoco el tormento, si desleales os hallare. Presto prouareys lo vno, o lo otro: porque escrito està: Presto, y espantablemente os aparecera Dios, porque juyzio duro serà hecho a los que tienen mandos. Y vosotros, hermanos, a quiẽ Dios puso debaxo del yugo de vuestros mayores: mirad que así como ellos son obligados a os amar como a hijos: así vosotros soys obligados a los reuerenciar como a padres, aueyslos de amar entrañablemente: ni en presencia, ni en ausencia, no dezir cosa que no sea razon. Manda el Apostol san Pablo, que los Christianos sean sujetos a los juezes, aunque infieles: quanto mas! lo deuemos ser a los que son partioneros en la creencia de Iesu Christo, y herederos del Reyno de Dios. Manda que les seamos obedientes, no solo por

Sap. c. 6.

*Ad Rom.
c. 13.*



88 Primera parte del

por el temor del castigo, mas por la conciencia, dando a entender, que agrada a nuestro Señor la reuerencia y obediencia de coraçon a los que rigen. Sean pues los mayores benignos para con los menores, buscando el bien dellos: mas los menores no los desprecien por los ver abaxar, antes tanto mas los honren, quanto mas veen que no quieren vsar de magestad, por mirar la Caridad. No deue ser en poco estimado, quien por amor se desprecia, y todos generalmente guardad la vnidad del coraçon, que Christo orò al Padre, diziendo: Quiero, Padre, que sean vna cosa, asì como tu y yo somos vna cosa. No aya diuision, que es cosa del infierno, entre los llamados a la santa Christiandad, que se llama Reyno de Dios. No traygan pleytos por difension los que son hijos de paz. No aya maldiciones entre los que esperan poseer el Reyno de Dios por vna bendicion. No aya embidias entre los que son miembros de vn cuerpo, entre los quales el vno se goza del bien del otro, y se entristeze del mal. No fantasias entre los que adoran a aquel que el Iueues de la Cena se hincò de rodillas delante de sus dicipulos, y despues de los auer lauado los pies, dixo: Exemplo os he dado, que asì como yo he hecho, asì hagays vosotros. No tenga lugar la codicia entre los que oyen: Mi mandamiento es; que os ameys vnos a otros, como yo os amè. Sed pues, hermanos, tales, que vuestra vida glorifique a vuestro Padre, que està en los cielos. Sed tales, que deys testimonio que soys hijos de Dios, y que esperays su Reyno, que nunca se acaba. Daos priessa a sembrar en trabajos y lagrimas, que en alegria cogereys. Sembrad, no en carne, porq̄ della no sacareys sino muerte, mas

S. Iuan. c. 17.

S. Iuan. c. 13.

S. Matth. c. 5.

Psal. 125.

en

Epistolario espiritual. 159

en espíritu que da vida. Mientras tiempo tenemos, obremos bien a todos, aprouechemos a todos. Ninguna oportunidad para hazer, dexeys passar sin ponerla por obra. Para esto es la vida presente, para ganar la otra. No hagays del camino sin, en el cielo esperad vuestro bien, aca poneos a lo que Dios quisiere, q̄ es trabajar. Consolaos con la buena esperança que Christo nos dio de su Reyno. Mirad por los enfermos, y recreadlos: por los hàbrientos y necesitados, y ayudadles, dad tierra, y daros han cielo. No perdays vuestra buena costumbre de confessar, y comulgar a menudo, porq̄ no digays: Mi coraçon se secò, porque me oluidè de comer mi pan. Sed amigos de la palabra de Dios, leyendola, hablandola, y obrandola. Tened paz en vuestros coraçones, obedeciendo en ellos a Christo, y contentaos con aquello q̄ el os embia. Seruidle como et quiere, y no como vosotros quereis. Tened paz en vuestras easas, mirando cada vno no sea pesado a su compañía. Tened cuydado de bien dotrinar a vuestros hijos, por halagos y castigos. Amaos todos en Christo, y sercis todos ricos, porque siendo los coraçones vnos, tambien lo serà la hacienda. Sed cuydadofos de vuestras costumbres, sed apazibles a vuestros proximos, sed hijos de obediencia a Dios nuestro Señor, y en galardon destas cosas esperad el reyno de Dios, adonde plegue a el nos veamos.

Ad Gal. c. 6.

Ad Ephe. c. 6.

Psal. 101.

Carta



Primera parte del

Carta del Autor a una señora viuda, consolándola en la muerte de su marido, y animándola a saber llevar su trabajo.

Dilatado he el escreuir a V. m. creyendo que mi carta será poca parte para aliviar la gran tristeza, que me dizen que V. m. tiene, y tenia por mejor acuerdo hablar con el Señor del consuelo, encomendándole a V. m. que hablar con ella por cartas. Y como con tanta instancia se me han pedido, que me da testimonio del mucho deseo que dellas se tiene, y porque el Señor es poderoso de hazerlo que quisiere, mediante vnas letras muertas, quise hazerlo mandado, y lo deuido, suplicando al Señor nuestro, sea el seruido obrar en el coraçon de V. m. el consuelo que yo le deseo. Querido ha nuestro Señor que V. m. prueue a que saben las angustias, que en este valle de lagrimas se suelen coger, y no de qualesquiera, sino de las mas principales: sea su nombre bendito, sus juyzios adorados, su voluntad cumplida, pues lo que deue criatura a Criador, es toda reuerencia y sujeciõ, no sólo en lo plazentero, mas en lo que mucho duele. Y por prouar Dios esta obediencia, nos suele herir en lo que mas adélante de nuestros ojos luzc. Para que entendamos, que por el Señor grande, grandes cosas hemos de hazer y padecer. Grande amor tenia Abrahã a su hijo Isaac, y en aquel le quiso prouar. Grande lo tenia Iob a sus siete hijos, y en vn dia se los lleuò Dios: y así suele hazer a todos los que ama, porque por esta

*Genes. c. 22.
Iob. c. 1.*

Epistolario espiritual. 160

via ellos declaran el amor que tienen a el, y el tiene ocasion de hazerles grandes mercedes. Bien entiendo, señora, que la carne no entiende este lenguaje, y que solamente se ocupa en sentir su dolor y perdida, sin tener cuenta con otras cosas. Mas si Dios en nosotros está, hemos de refrenar su sentimiento, y hazerla obedecer a la razon y voluntad del Señor. Y aunque mucho duela, no la hemos de dexar salir con la fuya, mas acordandonos del angustia de nuestro Señor, que le hizo sudar gotas de sangre, y dixo, Padre, no mi voluntad, mas la tuya sea hecha, hemos de dezir nosotros lo mismo, si queremos ser conocidos por dicipulos suyos, pues a ninguno conoce por vassallo en la tierra, ni por compañero en el cielo, sino lleuare a cuestas su Cruz, y le siguiere como oueja a pastor, aunque le cueste la vida. Digame, señora, de que nos podemos quejar en nuestros trabajos, pues en ellos son nuestros pecados deshechos, y nosotros semejantes al hijo de Dios? Porque que desacato tan grande será, no querer passar los esclauos por la ley que passò su Señor? y los hijos adoptiuos, por la que passò el natural? Quien mas amado, que el mayorazgo de Dios Padre? Y quien mas penado de diuersas penas que el? Varon fue de dolores, y q supo trabajos: y si se pueden contar las gotas de la mar, podranse contar sus angustias. Pues parecele que es razon, que siendo el hijo de Dios angustiado, y entristecido hasta la muerte, passemos nosotros sin beuer con el hiel y vinagre? Adonde está la verguença, si le queremos dexar padecer a solas, y gozar con el en su compañía? Desengañese toda criatura, y sepa, que si el Rey del cielo entrò en su Reyno por tribulaciones,

Luc. 22.

S. Matth. c. 10.

Isai. c. 53.

S. Matth. c. 26.

S. Luc. c.

por 24.



Primera parte del

por aquel mismo camino hemos nosotros de entrar: no ay otro camino sino Iesu Christo, y éste crucificado, y quien otro buscare, no lo hallará: y si por otro camino, perderse ha, y verá, que aunque es cosa desahrida padecer aqui, que lo es mas padecer en la otra vida. O ceguedad de los hijos de Adan! que no tienen cuenta con lo aduenidero, con que en lo presente les vaya bien: no miran lo que les aproueche, sino lo sabroso: no a razon, sino a pafsion: y por esto se lloran, quando se auian de llamar bienauenturados, y se gozan quando se auia de llorar. Que es toda la presente prosperidad, sino vn humo que poco a poco se va deshaziendo, hasta que no se ve cosa del? Y que son los años de nuestra edad, sino vn breue sueño, que recordando del nos hallamos burlados, y en teniendo vn trabajo, por chico que sea, nos haze olvidar los plazerres passados, y aun danos pena de auerlos passado? Pues si tanta inestabilidad ay en esto, porque no buscamos lo otro? y pues vemos faltarnos esto de entre las manos cada dia, porque no buscamos aquello que de verdad dura, y hara durable nuestra bienauenturanca? Señora, si hasta aqui hemos tenido ceguedad en los ojos, abramoslos ya. Y si la prosperidad nos dezia, que en este mundo auia algo de que contentarnos, la hiel de la tribulacion, puesta en nuestros ojos, denos luz para ver que somos en este mundo verdaderamente miserables, y que no estamos en nuestra tierra, mas en muy penoso destierro, y alçando nuestro coraçon al cielo, sea nuestra conuersacion alla. Esto es el fin porque el Señor ha açorado a V. m. para que mas y mas tenga cuenta con el, quanto menos tiene
sobre

Epistolario espiritual. 161

No piense que se deleyra Dios en sus penas, y pues es misericordioso, duelese de sus lagrimas, mas quiere ponerle esse azibar que tanto le amarga, para que despedido el coraçon de todo humano consuelo, en solo Dios ponga su arrimo. Quitadole ha Dios, mas es para darle, porque assi lo suele hazer: biuda la hecho, mas es para ser el marido de V. m. pues su nombre este es, Padre de huerfanos Muchos trabajos se le ofreceran en su biudez, y en muchas cosas echarà menos al que las remediaua, y en muchos hallarà poca ayuda, y poca fidelidad, y menos agradecimiento, mas en todas estas cosas quiere Dios que recurra a el, y platique sus penas con el, y como con verdadero Padre, descanse con el, y si de coraçon le llamare, y de sus manos se fiare, cierto hallarà refugio en todas sus penas, y guia en sus caminos: y muchas vezes, sin saber como, ni por donde, hallarà sus negocios hechos, muy mejor que ella pensò, y entenderà entonces quan amigo es Dios de atribulados, y quan de verdad mora con ellos, y procura por ellos. Y si alguna vez no diere a V. m. lo que ella desea, serà por darle lo que le cumple, que este celestial medico assi lo suele hazer con los que con el se quierè curar, que miran mas con lo que han de sanar, que con lo que les da sabor al paladar. V. m. no se aparte de sus manos, y cura, aunque mucho le duela. No le pida que se haga lo que ella quiere, mas lo que el. Sus armas sean oraciones, y lagrimas, no perdidas, por lo que el Señor le quiso llevar, mas biuas, porque el Señor quiera a el perdonar, y a ella saluar. Que aproueche, señora, la demasiada pena, que me dizen que toma, sino tras la pena que tiene, añadir tambien culpa? Agora sabe, que

Psalm. 67

X como



101 Primera parte del

como no tenemos licencia para vanamente reyr, tã poco para demasiadamente llorar: Sino q̄ en vno, y en otro hemos de estar obediētes a la santa ley de nuestro Señor. Que se quexa, señora, que se quexa? O es pecadora, y es purgada con este trabajo, o es justa, y es prouada para ser coronada. Lo vno, o lo otro q̄ sea, conuiene hazer gracias al Señor muy de coraçõ, y entender en amar el fin del castigo, aunq̄ la medicina sea de sabrida: que esto nos quiso dezir la Escritura, q̄ cuenta auer *Ester. c. 5.* Ester besado el cabo de la vara del Rey Assuero. No se le passe por amor de Dios el tiēpo en barrantse de llorar, mas entiēda ya en alçar su coraçon al Señor, y aparejarse ella para este passo por dõde vee a otros passar. Basta ya, señora, basta ya la fiesta q̄ a la carne se ha hecho, enxugue ya sus ojos, porq̄ no se passe el tiempo en llorar muerte, pues le es dado para q̄ gane la vida. Acuerdese que el Señor echò fuera de casa a los q̄ llorauã vna moça muerta, diziēdo, q̄ no era muerta, sino que dormia: porq̄ entre Christianos el morir, no es sino dormir, hasta el dia del despertar a tomar nuestros cuerpos, para reynar cõ Christo en cuerpo, y en anima. Y piēse V. m. que por quien llora, no està muerto, sino duerme, y sueño de paz, pues viuio, y murio como buen Christiano: que le pesa a V. m. tanto, porque a quien amaua, lo sacò el Señor deste lugar tan miserable, y lo lleuò camino de saluaciõ: y si le dexò trabajos, tomelos de buena gana, porque el vaya a descansar: y si mucho siente su ausencia, cõsuelese, que presto le yrà a ver, pues nuestros dias tan cortos son, y tan poca ventaja nos llevamos en el morir. Entienda que el Señor se lo lleuò, porq̄ estava biẽ aparejado, y a V. m. dexò para q̄ bien se aparejasse.

Epistolario espiritual. 162

Jasse. Y pues en el estado de casada siruio a Dios en alegría, siruale en la biudez en paciencia, y trabajos, q̄ si alli ganaua treinta, aqui sesenta, y tendra vna vida, si no sabrosa, alomenos prouechosa para purgar sus pecados para imitar al Crucificado, y para ganar muy de verdad su Reyno eterno. Y para todo esto deue pedir gracia al Señor, con oraciones, y lagrimas, y deue vsar leer algunos libros deuotos, y recibir al celestial pan del santissimo Sacramento, y leuantar su coraçon caydo, y caminar, q̄ para llegar al cielo, largo camino le queda: y si alla ha de entrar, no serà este el postrero trabajo que ha de passar: porque es de tanto valor la joya q̄ espera, que es Dios, que por mucho que cueste, nunca fue cara; y pues V. m. la ha de auer, gozese con la esperança, y no se quexe con el trabajo, mas diga: Tanto es el bien que espero, que no siento los males que tengo. Todo lo qual haga Iesu Christo en V. m. Amen, como yo se lo suplico y desseo.

Carta del Autor a vn cauallero amigo suyo, en que le enseña, que los trabajos que Dios embia a los suyos, deuen poner esperança a los justos, y temor a los pecadores: y como el amor que los justos tienen a Dios, los haze martires en vida. Y que es facil de llevar el peso, cuyo contrapeso es Dios. Y que no es de coraçones generosos por no padecer, renunciar tanta ganancia.



Primera parte del



Christo gracias, que ha hecho a V. m. participante en dolores, que es la preda del cielo que mas cierta ay en la tierra, pues es la mas semejable al Señor que del cielo descendio, por darnos lumbre para que esto amassemos, y esfuerço con su exemplo, y gracia con su merecimiento. No le parezca a V. m. crueldad la dispensacion de las obras de Dios, que como su galardón no es liuiano, no quiere que el medio para lo alcançar, sea liuiano, ni ay cosa mas agena de ser cosa de burla, y de palabras, q̄ lo que el Señor tiene aparejado para los que le aman. Para que esto se conozca, y se estime, es bien que así sean tratados los que dello han de gozar, para que el mundo se defengañe, pensando, que biuiendo de burla, han de yr a gozar de galardón de verdad. Auisa el Señor a los suyos, y amenaza a los agenos, porque a los vnos dize, que sientan de su galardón grandemente, pues con este rigor lo da: y a otros dize, que como piensan escapar de las manos de su rigor, siendo enemigos, si así son tratados los hijos, y hijas escogidos para gran de bien. Si miramos este rayo de rigor, y justicia, q̄ son los dolores, hallaremos ser grande ocasión para esperar, y para temer: y en lo vno es glorificada la misericordia de Dios, y en lo otro la justicia. Espere descanso el trabajo: tema trabajo quien aca no le tiene: porque como en qualquiera persona, por justa que sea, aya muchas cosas que merezcan castigo, aunque no de infierno, y este ha se de dar, sino se purga, cō tan grãde exceso de amor, que la contrición valga por castigo, como en la Madalena, y otras: claro es, que aqui, o en Purgatorio

A Christo

Epistolario espiritual. 163

torio, sera menester passar por fuego: y aunque los que no tienen aq̄el grande amor de Dios, que causa grande dolor, que vale por la satisfacion, les parezca que se les haze agrauio en yr ellos saluos por fuego, y los otros sin el, estan muy engañados en esta cuenta. Porque el amor grande de Dios en la tierra donde Dios es ofendido, causa mayor dolor que los q̄ vuestra merced tiene. Y en esto se ve ser así, quando quié así ama, tomaria de buena gana lo que V. m. tiene, porq̄ le quitassen su dolor. Y desto no nos deuemos espantar, pues ay personas que por no verlos passar a V. m. lo passariã ellas, en señal que da mas pena el amor que vno tiene, que el dolor que passa otro. Y si V. m. ama a vna persona mucho, no querria que a el se le quitassen los dolores, si auia de ser con condicion q̄ se le passassen a ella, en señal que le dolerian mas en ella, que le dolerian en el. Pues si esto puede el amor de la criatura, quãto mas lo podra el amor del Criador, infundido por el santissimo Espiritu del Señor, que excede a toda otra fuerza. Y así es gran verdad, que así, o así, no ay quien escape de padecer, para yr a gozar. Y quien desta ley se quejasse, quejese de ser hombre, y porque no le hizieron Angel, y quejese de la justicia, y razón, pues toda ella pide q̄ la virtud ha de ser cō trabajo, y a esta corresponde el galardón. Mas, o Señor, y quien osará quejar se de ti, porque lo tratas con rigor, pues luego le atapas la boca, con que así amaste al mūdo, que a tu vnigenito diste, para q̄ a poder de trabajos, dolores, y muerte, q̄ del cargasse, el mundo euitasse los del infierno, y gozasse del cielo? Quié, Señor, se osará quejar, viendo reziamente tratados a tus mas amados, y q̄ andã a porfia

S. Iuã. c. 3.

X 3 en



Primera parte del

Tob. c. 12.

en tu palacio los fauores, y los dolores: y y que digan, mandando lo tu a vno de tus fauoridos, Porque eras a-
 cepto a Dios, fue necessario que la tentacion te pro-
 uasse. Pues si con esta carga das tu gracia, amor, y cie-
 lo, y a ti mismo, no nos q̄xemos, no, del cōtrapeso, pues
 es Dios el peso. No déxe vuestra merced caer el cora-
 çõ debaxo de los trabajos, mas acuerdese q̄algũ dia des-
 seò hazer, y passar algo por Dios. No es Dios sordo a las
 hablas de nuestro coraçon. El dio a vuestra merced lo
 que el por mejor estimaua, y si agora le parece reziõ,
 confie de quien lo embia, que darà fuerças para lo lle-
 uar. Acabarfe ha lo que duele, sucederà lo que darà des-
 canso, y no serà aquello como esto, sino sin compara-
 cion mayor. Y si V. m. dize, que renunciaria aquello,
 por no passar esto, no es bien dicho, ni de coraçon ge-
 neroso; el qual mas quiere verse en peligros, y trabajos
 por la virtud, que estar se ocioso sin exercicio. Y no es
 bien, que teniendo V. m. el coraçon tan esforçado pa-
 ra las guerras del Emperador, lo tenga flaco para las de
 Dios. No le pidan aca que rija vn exercito entero, co-
 mo Capitan general, sino que lleue bien la carga de su
 pica, y de buena cuenta de su lugar: no sea couarde
 vuestra merced en lo menos, pues tiene animo para lo
 mas. Metase rodo en la passion del Señor, y aprenda
 en lo que passa, lo mucho que el Señor passò, y el gran
 de amor que le tuuo, pues pudiendolo redemir por o-
 tra via, no quiso sino a costa de dolores, y muy rezissi-
 mos. Y assi es, que como el en vna hora amaua mas a su
 Padre, que todos los hombres juntos, assi en vna hora
 passaua mas dolores que todos los hombres, y en toda
 la vida dellos no huuo amor y gual al suyo, ni dolor. Ef-
 fuercese

Epistolario espiritual. 164

fuercese V. m. a querer passar algo por el: no sea esclá-
 uo, pues le quiere y trata por hijo, q̄ el padre a su hijo
 açota, y V. m. lo està, y por esto se puede tener por hijo.
 Ame a su Padre, salga ya de si, y dese a Dios; digale, Se-
 ñor, seguimos quieros, aunque por dolores: esta ofrenda
 os quiero ofrecer: no os quiero dar cosa de poco pre-
 cio, sino que me cueste mi sangre, porque me digays
 como a Abraham, *Quia fecisti hanc rem, & non pepercisti* *Genes. c.*
vnigenito tuo propter me. Mire si Dios agradece a vn hom- *22.*
 bre que da su hijo por el, quanta razon es que el hom-
 bre agradezca, que Dios dio el suyo por el: y aquel solo
 lo agradece, que en recompensa da à Dios su propio
 hijo, que es lo que mas en su coraçõ le duele, para que
 se passe, porque Dios lo quiere. Mire V. m. en este decha
 do el amor que Dios le tuuo, mas sea para sacar del, que
 como le dierõ sangre, y dolores, de el lo mismo, como
 le dieron pena, de el lo mismo. Que cierto si assi respõ-
 de a los dolores de Dios, con dolores, el responderà a
 los dolores de V. m. con tal galardõ, que se agrade mu-
 cho de auerlos passado: y aunque la carne no crea ef-
 to, la Fè supla la falta, que cantar tiene vuestra
 merced: *Laxari sumus pro diebus, quibus nos*
humiliasti: annis quibus vidimus ma-
la. Assi sea, Amen.

Genes. c.

22.

Psal. 89.

X 4 Carta



Primera parte del

*Carta del Autor a vna persona que dessea
ua seruir a Dios, y no se atreuia a lo comē
çar. Animala grandemente, a que co
mience fiada de Dios que le puso el des
seo, y le darà el salir con el. Y enseñala co
mo ha de amar a vnas personas que la a
grauaron. Y del remedio para escrupu
los, y vanagloria.*



En Vuestros santos desseos de agradar
al Señor, huelgo mucho, y de vuest
tra pusilanimidad, en ponerlos por
obra, tengo pena; porque tengo por
mal caso osar quedarse vno en la va
nidad de su vida, y no osar començar
partido nueuo por Dios, confiando del mismo Dios.

Eccle. c. 2. Hermana, y quien huuo desde que huuo hombres, q̄
esperasse en Dios, y tuiesse cuenta con sus manda
mientos, y fuesse del desamparado? Quien le llamó cō
entero, y perseverante coraçon, que del no fuesse oy
do? El nos anda buscando, e incitando a que le sirua
mos. Como es posible, pues el es bueno, y verdadero,
que no salga al encuentro, y nos eche sus braços enci
ma, y nos fauorezca quando vamos a el? Si hara cierto,
si hara, y muy mas cumplidamente que nosotros pode
mos entender, segun dize san Pablo: Començad sier
ua de Dios, y comēçad arrimada a Dios, fiada de Dios,
confiando, que quien el desseo os dio, os dara el obrar,
y el acabar, pues no despierta al dormido, sino para ha
zerle

Epistolarlo espiritual. 165

hazerle muchas mercedes, despues de recordado. Co
mençad con denuedo, con diligencia y feruor, porq̄
no ay peor cosa que principiante floxo, y q̄ tiene mu
cha cuenta con su cuerpo de regalarlo, y con el mun
do de contentarlo. Cerrad los ojos à las atabaças hu
manas, y à los vituperios tambien, que presto vereys
tornado poluo y ceniza al que alaba, y al alabado; y al
q̄ deshõra, y al deshõrado, y seremos todos presen
tados delante el juyzio de nuestro Señor, donde atapa
ra su boca la maldad, y sera la virtud muy honrada. En
tretanto asios de la Cruz, y seguid al que en ella fue
deshõrado, y perdio la vida por vos, y esconded en
aquellas llagas, para que quando venga el Señor por
vos, os halle dentro del, y os hermosee con sus dones, y
os de a si mesmo en pago que dexastes todas las cosas
por el, y à vos con ellas. Mas o quan poco dexa quiẽ to
do lo dexa, pues no dexa sino lo que presto ha de de
jar, quiera o no quiera. Y aun el gozar dello, es vna gra
ue miseria, pues todo lo que Dios no es, es graue carga
y dolor para el anima. Abastaos Dios, abridle las entra
ñas, y gozad del, que bládo lo hallareis y lleno de amor
mucho mas de lo que pensar podeis. Algunas vezes
me paro yo a pensar, como vna persona quiere, o pue
de querer mal à otra, estando en medio de entrábas le
su Christo nuestro Señor? Como puede tener desfa
brimiento con el cuerpo, quien tiene, o deue tener a
mor con la cabeça. No sabeys, hermana, que quãdo el *S. Luc. c.*
Señor resucitò, y aparecio a sus dicipulos, se puso en *24.*
medio dellos, y no a la cabecera, ni en otra parte? Y es
to para que: sino para que entendiessemos que està en
medio de nosotros, y no podemos querer, ni hazer
mal



Primera parte del

mal a nadie, sin q̄ primero lo hagamos a él? Quié al proximo quiere mal, a Christo q̄ es su cabeça quiere mal; y quié a Christo quiere mal, mejor le fuera no auer nacido, pues no sabe conocer aquello para q̄ fue criado, q̄ es para amar a este Señor. Pésad, hermana, q̄ vuestros proximos son cosa que a Iesu Christo toca, que son imagines suyas, que son cosa, por la qual dio su sangre. Y dezid, Como quere yo mal, a quien mi Señor quiere bien? Como deffear muerte, a quien el quiere dar la vida? Murio mi Señor por estas personas, y tornaria otra vez a morir por ella, si menester fuesse, y dexare yo de amar a quien el tanto ama? Que se me da a mi que me hagan malas obras, pues no las amo yo por quien ellas son, ni por lo q̄ a mi me hazé: por Christo las quiero, que parte son sus obras para quitarme el amor que por Christo les tengo? Plega a Dios que sean muy grandes delante su acatamiento, y que gozen ellas del, y el dellas, para que aya mas templos donde mi Señor more: mas animas que le alaben, y siruan: mas coraçones que le amen, pues ello merece. Y cada vez q̄ las viere des, dezid, Señor gozad vos destas animas, y no sean de otro, sino vuestras. Señor, gozen ellas de vos, pues vos quereys daros a todos. Señor, vuestras imagines son, esté tales q̄ representé a vos, y a ellas, y a mi, y a todos dadnos perdon, gracia, y gloria. Y si la carne no quisiere dezir esto, digalo el espiritu, y alçad el coraçón al Señor, pidiédole socorro, y diziédo, Señor portu amor, y no por ellas: poco a poco os hallareys en paz: y si guerra huuiere, no seays en ella vencida, ni digays, ni hagays cosa q̄ no sea buena para cō ellas, ni consentays cosa en vuestro coraçón que sea perjuizio cōtra ellas.

Los

Los

Epistolario espiritual. 166

Los escrúpulos de las confesiones, son tentacion del demonio para atormentaros, y quitaros la dulce dulce del coraçón, y dexaros sin gusto de las cosas de Dios, porque el coraçón escrupuloso, no está bueno para amar, ni para cōfiar, ni le parece bié el camino de Dios, y luego se va a buscar otros caminos donde mas se deleyte, por no hallar en el de Dios lo que le contenta: y tiene la culpa el escrupuloso que leuanta tráquillas donde ay paz, y no el camino de Dios, que es muy suave, y muy llano. Hazed burla dellas, y sugeraos a lo q̄ os dizé vuestros cōfessores, y no os dexeys llevar del escrupulo, ni de vuestro parecer, sino dezid, Mi Señor Dios no es escrupuloso, yo hago lo que me mandá de su parte, no tengo mas que dar cuéta. Daos, hermana, priciés a amar, y quitarse oshan los escrúpulos que nacen del coraçón temeroso, y el amor perfeto echá fuera el temor. Orad al Señor, y dezidle, *Deus meus illumina tenebras meas.* Y confiad de su misericordia, que firuiendole vos, el la hara con vos, y os dará a entender cada dia que os falta, para que lo remedieys. Tambié os reyd de la vanagloria, y dezidle, Ni por ti lo hago, ni dexare de hazer. Señor, ati ofrezco quãto hiziere, dixere, y pésare. Y quãdo venga la vanagloria, dezidle, Tarde venis, q̄ ya está dado a Dios. Buen cōsejo es, que los principiantes no hagan cosas que parezcan de mucha fauidad, porque como son ternezitos, y su negocio todo está en flor, suele el viento hazerles daño: y es les mejor escóder sus bienes, que no demostrarlos. Y assi lo hazed en quanto fuere posible, y lo que no, hazed lo sin miedo, y alçad luego el coraçón al Señor, y dezid: *Non nobis, Domine, non nobis, sed nomini tuo da gloriam.*

1. Ioan. c. 4.
Psal. 17.

O de-



Primera parte deliq

O dezid, Gloria patri, & Filio, & c. Y por conclusion os encomiendo, que echeys de vuestro coraçon todo aquello q̄ Dios no es, y ameys en este mundo el lloro, soledad, y humildad, y trabajo: y vuestros ojos siempre al Señor, porque librarà vuestros pies de los laços. Poned en obra la ley de Dios, y vereys como os allana el camino, y os pone vuestros enemigos debaxo de los pies, y entenderéis obrando, lo que no podeys hablando, ni oyendo: porquē en este camino, aprenden poco los floxos, y habladores, y mucho los diligentes obradores. Iesu Christo va delante de vos, seguidle con vuestra cruz, y con el os vereys en el cielo.

Carta del Autor a una señora. Enseñala con que disposicion ha de recibir a Iesu Christo en su anima, y con quanto cuydado lo ha de guardar: y la miseria grande en que cae el anima que haze pecado mortal: y quã grãde traycion es dexar a Dios por el demonio, especialmente los que han sido regalados de Dios.

LA Gracia y paz del Espiritu santo sea en el anima de V.m. y le ayude en este santo tiempo a aparejar su anima para el niño que ha de nacer, sin tener casa propia en las animas que lo quieren recibir: extranjero viene, y en mucha pobreza, dele
S. Mar. c. 25. V.m. su anima, porque le diga el dia postrero, Huesped era, y acogistesme. Mas mire, que así como no ay cosa

Epistolario espiritual. 167

cosa tan para dessear como aposentar este niño en el anima, así no ay cosa que mas cuydado, y diligencia pida, que tenerle aparejada casa a su voluntad: En humildad, y en pobreza viene, humildes, y pobres le han de recibir: a trabajos viene, con trabajos se le ha de ataviar la casa en que ha de morar. Casto es, y a castos ama, y aunque es niño, y chiquito, es Dios, y muy grande, y por esso no es pequeña cosa aparejar posada al grã Dios. Delicado es nuestro Señor, y por vn pecado mortal, que muchos facilmente cometen, no entra en el anima, y tambien por otro se va, y despues de ydo no viene tan presto como se va, mas da bien a sentir en la dificultad del tornar, con quanta diligencia deue ser guardado quando le tenemos. O señora, y que rico es tã quien a Dios tiene, y quan muchas vezes al dia auia de mirarse su seno, preguntando al Señor, si estã ahi, que cadenas le auia de echar de rogatiuas, y lágrimas, suplicãdole lo que dize Dauid, Señor no te apartes de mi. Quan enfrenado ha de andar el hombre, porque no haga cosa en que dē enojo al Señor, y de enojado se vaya: porque si el es todos los bienes, que serà perder lo, sino caer en todos los males? Cosas dolorosas sienten el anima que a Dios ha perdido, que en ninguna manera las pudiera creer, aunque todo el mundo se las diera; lo qual parece bien en nuestros padres Adã, y Eva, que mirando Eva la fruta del árbol vedado, pareciole muy hermoso, y que si ella comiesse del, le seria muy dulce, y le seria gran bien: mas despues de comido se le abrieron los ojos para ver tantos males que por ello le vinieron, que experimentò a su costa, que fue mayor el amargor de auer quebrantado el mandamiento de Dios,

Psal. 21.

Genes. c. 3

Genes. c. 22



Primera parte del

Dios, que auia sido el plazer de auer comido del arbol: y entonces vio, que lo que le parecia que el fruto vedado, era hermoso, y sabroso, era engaño del diablo q̄ le hazia trãpant ojos, y le ponía fastidio de los frutos que Dios le mãdaua comer, pareciendole dessabridos, y le parecia q̄ en aquello q̄ Dios le vedaua, estava el sabor, y biẽ escõdido. O quãtos han sido por falsas imaginaciones engañados del diablo, prometiendoles cõtento, y sabor, que despues hã llorado amargamẽte, porque dieron credito al que sabiã ser mentiroso, y padre de mentira. Y vnos a cabo de muchos trabajos, y lagrimas, a duras penas tornaron a cobrar la amistad de Dios, aunq̄ toda la vida biuierõ con aquel puñal en el coraçon, Como ofendi a Dios, auiendo me el hecho tãtos bienes: y pareceles q̄ no gozã del alegria del perdon con el continuo dolor, y verguença que tienen por la ofensa. Otros ay, q̄ y dos vna vez, nunca mas tornan, como gauilanes, q̄ y dos de la mano de su seõor, hallan carne que comer, y de encarniçados no tornã, y despues de auer gustado manjares de Angeles, vienen a deleytarse en manjares de puercos. Y destos dize san Pedro, que les fuera mejor no auer conocido el camino del Seõor, que despues de conocido dexarlo, y que les acaecesse como al perro, que come lo que vna vez vomitõ, y como a puercos que se rebuelca en el cieno, de vna parte, y de otra. Y el Seõor dixo, que quien pone la mano en el arado, y mira atras, no es bueno para el Reyno de Dios, antes queda hecho mundano, y proprio para ser escarnecido de los demonios, y puesto en escarmiento para que otros no ofendan a Dios. Desta manera se perdio la muger de Loth, que auiendole

Dios

S. Luc. c.

15.

2. Pet. c. 2.

S. Luc. c. 9

Genes. c.

19.

Epistolario espiritual. 168

Dios hecho tan gran merced, de librarla del fuego que vino del cielo sobre Sodoma, y Gomorra, donde ella moraua, y mandandole que no mirasse atras, no obedecio, y en tornando la cabeça atras, quedose hecha estatua de sal, en que lamen las bestias. Y es de mirar, que si tan reziamente castigò Dios a la que no auia sido pecadora en su ciudad, solamente porque no obedecio el mãdamiẽto de no tornat atras, q̄ espera el peccador librado de los castigos de Dios, por su grande misericordia, si despreciando tã grande bondad, buelue su coraçon a los fuegos passados, y a las ollas podridas de carne de Egypto? Guarde Dios, por quien es Dios, a toda anima de caer en males tan grandes: porque, como dize san Pablo, Espantable cosa es caer en manos de Dios biuo. Quien es el hombre, para que pueda sufrir a Dios enojado, y ayrado? Porque assi como vn grandissimo fuego se traga vna pequeña pagita, assi la fuerte ira de Dios traga a las animas, y cuerpos de los que del se apartan. Y assi como quando la muger muy querida ha hecho adulterio, se enoja el marido mas, mientras mas querida auia sido del: assi el enojo de Dios muy inoportable contra el anima que el auia sacado de cautiuero de pecados, y de esclaua hecho libre, y de desnuda de gracia, muy rica, y vestida, y de mala esclaua, muy honrada y amada muger. Que merece la q̄ ingrata a tantas mercedes, no digo haze adulterio a su tã piadoso, y honrado marido, mas aũ le passa por pefamiento con muchas leguas? Quien assi piensa dar bofetada, a quien tantas por ella passò, y tornar a crucificar, y deshonorar de nueuo, a quien fuera razon de antes vntarle las heridas recebidas, que darle

Ad Heb.

c. 10.



188 Primera parte del

darle otras de nuevo? Que maldad para assombrar, dexar à Dios por el demonio, y estando en camino del cielo, meterse de pies en infierno, y querer mas tratar con Dios enojado, que con el apazible, y manso! No he escrito, señora, estas cosas para que yo piense que éste mal ha de venir por V.m. porque mi confiança no está en ella, mas en aquel que tan piadosamente la rescató del cautiuero en que estaua, y le ha enseñado tanto su amor, q̄ ha dado bien a entender, que no ha tomado el negocio de burla, ni quiere que ella, ni yo lo tomemos. En este Señor que tan fielmente ama, tengo mi confiança, que no en V. m. que tan mal responde al amor fiel: mas he escrito esto para que barrunte algo del peligro en que está, y mas y mas se encomiende a nuestro Señor, y si quiera no se pierda el tiempo en admitir pensamientos desaprouechados. El Señor ha de sacar esto a luz, y ha de acabar lo que ha comenzado, y no me ha de quitar a mi esta corona, por esso tenga paciencia, que lo que Dios me ha dado, ella no me lo ha de quitar. Aca tiene V.m. muchos siervos, y siervas de Dios, que con muy gran cuydado la encomiendan a su misericordia. El la haga muy cumplida con vuestra merced. Amen.

Carta del Autor a una persona, en que le trata del amor de Dios para con el hombre, y de lo que este amor le haze obrar a su Magestad con nuestra miseria.

EL

Epistolario espiritual. 169



EL Niño nacido por nuestro biẽ de a V. m. parte de los bienes q̄ trae, pues tomó el los males q̄ nosotros teniamos: el le dè fuego biuo de su amor, en q̄ a biuas llamas arda, pues por en ceder éste en nosotros, viene tan pobre, y ardezido de frio. Miẽtras este Niño mas padece, mas nos roba el coraçõ para le amar, y miẽtras mas le amamos, mas deseamos padecer por el: porq̄ el amor huye del descãso, como de vna cosa contraria a su intẽto: y buscando los otros libertad, y plazer, el que ama aborrece esto, y desea ser siempre esclauo, y trabajar por quien ama. Señora, quien constriñò a Dios a hazer se hombre? No otro sino el amor. Quien le constriñò que ya q̄ era hombre, fuesse nacido en tiempo tan rezio, en lugar estrangero, en casa de establo, en tanta pobreza, y baxeza, que se ha de auer del compasiõ? Cierro otro no lo hizo que el amor, que desde el cielo le traxo preso al vientre virginal de nuestra Señora, y del vientre le lleuò al duro pesebre, y de alli a otros trabajos, y despues a la Cruz: adonde amandonos verdaderamente, nos hizo que de verdad le amemos: segun el mismo lo dixo antes, Si me ensalçaredes de la tierra, todas las cosas traere a mi. Ensalçar de la tierra, quiere decir, morir en Cruz, como murio. Y entonces traxo todas las cosas a si, mediante el grande amor que encendio en los coraçones. Porque mirando a este verdadero amador, vnos han olvidado sus tierras, biuiendo en peregrinaje: otros dexado sus haziendas, biuiendo en pobreza: otros se han ofrecido a trabajos, y muerte, deseando mas padecer por Christo, que holgar sin

Y el. Y

S. Iuã. c. 3.
Num. c. 21



Primera parte del

el. Y sea su clemencia por siempre bendita, que entre los que por este noble amor del Crucificado, han olnido sus cosas, y à si cõ ellas, es vna V. m. no della, mas de aquel que en ella obra para gloria del. Y assi no lo dexarà en las flacas manos della sola, pues el, y no ella, de si lo començò. Alegrese, señora, en Dios su alegría, pues es cobijada con manto tan fuerte, y tan blando: fuerte para lo defender de sus enemigos, y de si propia, que es el mayor enemigo: y blando para la consolar entre sus trabajos, y para sentirlos como si del fuessen, y para darle parte de su coraçon, muy herido de amor por ella. Como el Señor pudiera auerla esperado, traydo, guardado, y sustentado, si muy de verdad no la huiera amado? Como no le prouocarà a ira las faltas della, sino huiera en el tanto amor, que cerràta los ojos a ellas, y los abrio a lo que le cumple? Y dirame, De donde a mi tãto bié, que el Rey eterno me ame, y por esso me sufra, y me dè bienes en lugar de males? Respondo, señora, que me diga ella, porque el fuego quema, y el sol alumbray, y el agua refresca, y cada cosa haze segun su naturaleza? Y si dize, que porq̃ el fuego es fuego, por esso quema, assi le digo, que porque Dios es Dios, por esso nos ama libremente, y haze misericordias a quien no las merece. No tiene nada, no, nuestra soberuia de que gloriarse, mas la verguença, y deshonor es nuestra, y la honra es del. De los bienes nosotros gozamos, mas la gloria suya es. Que assi lo cantaron los Angeles nacido el Niño, Gloria sea a Dios en los cielos, y paz a los hombres de buena voluntad. Gloria demos, señora, al Señor de todos, por las misericordias que de su mano hemos recibido. Gloria sea a el, porque con tanto poder

S. Luc. c. 2

Epistolario espiritual: 170

der nos librò de las manos de aquellos, a los quales no fomos con miserable consejo nos auiamos entregado. Gloria sea al q̃ siendo tan desgraciados, nos traxo a su gracia, y nos sustenta, y corona cõ misericordia, y misericordias, y nos da a entender, que acabará lo que ha començado. Porque de aquel suele ser el cuydado, y carga de vn negocio, de quien ha de ser la hõra, y quié lleua la honra, ha de tener el cuydado. Y pues a queste bendito Señor quiere ser en nosotros glorificado, y llevarse la honra de nuestra vitoria, el quiere tomar el cuydado de nuestra pelea, y el hara que caminemos a el por el, y nos atará con nudo de amor tan fuerte, q̃ muerte, ni vida del no nos apartará. El hara que le miremos con ojos abiertos, y que a todas las cosas los tengamos cerrados, y tanto se nos imprimirà en el coraçon, que por su amor, y memoria, olvidemos todas las cosas, y a nosotros tambien. Esto hará el que es piadoso, y poderoso, y es tanto su nõbre, y el q̃ mas nos ama, que nosotros sabemos dezir, ni pensar, porque sus obras son sobre todo sentido. A el sea gloria en los siglos de los siglos, Amen. A lo que me pregunta de mi salud, mal me va, pues soy flaco, que sino lo fuesse, no me quitaria tan presto Dios los dolores como me los quita. Y a lo de mas respondo, que el fuego grande, mientras mas encerrado, y callado, mas arde. Christo la haga dicipula verdadera, y fiel, del enseñamiento de su amor, para que en algo sepa responder a su incfable y diuino amor, como yo se lo suplico.

Y 2 Carta



Primera parte del

Carta del Autor a un deuoto, animándole a buscar a Dios en la obediencia, y humildad, y enseñándole como el recogimiento no está atado a lugar.

Vestra carta recebi, y lo q̄ a ella ay q̄ responder, es, q̄ os acordeys que no ay en esta vida persona q̄ biua sin trabajos, y q̄ quejarse dellos, es quejarse de ser hōbre, pues para ellos nacimos. Y si os parece q̄ cō estar encerrado, teniades v̄ra anima mas recogida, mirad q̄ no es pequeño fruto del anima la obediencia en cosas q̄ nos desagradan, y la humildad en los officios baxos, y creed q̄ el hōbre cuydoso del recogimiento, y q̄ pone su confianza en Dios, muchas vezes se halla recogido en las calles, y plaças, como si estuuiesse en su celda, y los q̄ atan su deuociō a lugar paticular, luego la pierden, perdiendo el lugar, y aun muchas vezes les falta en su propio lugar: y la causa dello es, por quererla ellos alli, y no se esfuerçar a buscarla en todas las partes, y obras, en que por obediencia entiēden. En la qual os deueys mucho fudar sin escojer vos esto, o aquello, pues es cosa a Dios tan agradable, q̄ excede a todo lo q̄ el hombre hiziere guiado por su propia voluntad, por bueno que parezca ser. El padre fray Luys de Granada yra por alla, hazed con mucha confianza lo que el os aconsejare. Sea el Espiritu santo con vos siempre.

Como soy enemigo de las mudanças, y las tengo por tan sospechosas, soy tardo en dar respuesta en lo que

Epistolario espiritual. 171

lo que toca a ellas, hasta que por las oraciones de V. m. aya mas lumbre para el camino, porque no se ande a ciegas, y se hallen mas estoruos de los que se querrian huir. Suplico a V. m. lo solicite con nuestro Señor, y en auiendo satisfecho en mi coraçon, lo hare saber a V. m. y entretanto le encomiendo mucho el sosiego del anima, porque acaece a algunos perder el tiempo, y aparejo que Dios les da, pensando en el que dessean tener, y quedan se sin gozar de vno y de otro. Haga V. m. cuenta que no ay mas de vn dia de vida para V. m. y q̄ este es quando amanece, y gastelo como si fuesse el postrero, con todo el cuydado que pudiere. Y quando venga el desseo de otra cosa, respondale, No querays pensar en mañana, y exercitese en quebrantar su voluntad, porque quando vno huye de donde ay aparejo de la quebrantar, es como huyr de la guerra: y como huye siendo couarde, y se lleua la flaqueza consigo, en viniendo la ocasion, se halla tan flaco como primero, porque mudò el lugar, y no el coraçon. Dè V. m. buena cuenta de essa casa, y aparejo que tiene, y entonces tendra lengua para pedir a nuestro Señor otro mejor, que de otra manera, dezirle han, que quien destroça lo que le dan, para que le han de dar otra cosa mayor.

S. Marc. 6.

Carta del Autor a una señora en que le enseña, que el Caliz del Señor es dulce, considerando que Dios lo embia, y que al verdadero amador no ay cosa amarga, sino es ser Dios ofendido.

Y 3 Que



Primera parte del



V E Haze V.S. de callar. Sies de muy oen-
pada con nuestro Señor, callare yo: si de
muy triste, quexarme he yo, porque el Ca-
liz que el Señor embia con amor, se reci-
be con desagracedimiento, y desamor. No

es razon, Señora, no es razon que entristezca cosa a la
criatura, viniendo dispçada por la mano de su Criador:
porq̄ nos ha de ser cosa tan preciada el contētamiento
del, que con esta salsa endulcemos todo lo amargo q̄
nos viniere: porque sino, donde està el amor, si la volū-
tad no es vna, en lo vno, y en lo otro: A Dios gracias, q̄
como por amor atribula a los suyos, por amor les da cō-
suelos, porque la pena que sienten, es en ver a quien a-
man ser ofendido, o poco seruido, doliendose de cul-
pas ajenas, como si fueran suyas: y su consuelo en las
penas, es ver que Dios las embia, y se sūe que ellos las
passen. Todo es poco, y muy poco, sino el contenta-
miento del Señor de todo. No plega a su Magestad, q̄
tal mancha demos en nuestra honra, que a otra parte
miremos que a el. Sople el viento de nuestra inconstā-
cia de donde sopláre, perseveremos en mirar a Dios,
que el sacará nuestros pies del lazo: y despues de los
vientos contrarios, vendra a nos sobre la mar, y entrañ-
do en nuestra nao, hara bonança. No viene esto todas
vezes tan presto como querriamos, porque a la quarta
vigilia de la noche, vino el Señor a sus dicipulos, mas
baste nos esperar, que ha de venir a remediarnos, aun
que no sepamos el quando: y si se tarda, quiere prouar
nuestra suzia, y quiere prouar nuestra paciencia, y dar
ocasion a nuestro amor, en que se exercite, porque quā-
do es verdadero, mas crece con el soplo de la tribula-
cion:

Psal. 24.

*S. Matth.
c. 14.*

Epistolario espiritual. 172

cion: y trabajando por no ser desleal, hazese mucho
mas leal, por cumplir lo que està escrito, En todo tiem-
ama el que es amigo. A nuestro Señor plega fortalecer
a V.S. cō la fuerça de su santo amor, para que ni aguas,
ni vientos, lo apaguen, mas como bua llama, quemé to-
do lo que le contradixere, y con los vientos crezcamos
a gloria del que la ama, y se le tiene guardado por ga-
lardon en el cielo.

Prou. c. 17.

*Carta del autor a una señora Enseñala, que
la hambre de nuestro coraçon no la puede
hartar, sino el Espiritu del Señor: el qual
para aposentarse en el, quiere hallarlo va-
zio de toda aficion de criaturas: y como
lo entristecen los tibios, y floxos: y que la
fiesta de Espiritu Santo, es disposicion pa-
rala de Corpus Christi.*

S Eñora, desseo tengo de saber, de que parte se mā-
tiene agora el coraçon de V. m. Porque si mira-
mos a la semana en que estamos, es del Espiritu
santo, el qual da lumbré al entendimiento, infunde a-
mor en la voluntad, y fortaleza en el cuerpo, con los
quales tres panes tenemos que poner delante de nue-
tro amigo, que viene del camino hambriento, y cansa-
do: porque la hambre que nuestro coraçon siente, an-
dando fuera de si, y ocupado en las criaturas, suele el Es-
piritu santo quitar, dandonos pan de hartura. Y ay de
nos, si no sentimos la falta que, en las cosas criadas ay,

Y 4 y no



Primera parte del

y no nos tornamos ya a nuestro coraçon, si quiera cañfados de auer hallado falta, y mengua, dõde pensauamos q̄ auia algun sosiego. O valame Dios, y quãdo hemos de tener anima casta, y leala su esposo Christo, dãdole nuestro amor puro, desnudo de la baxeza de las criaturas? Quãdo hemos de entēder de verdad, que el varõ de nuestra anima es Christo, y que nos crio el para si, y que el es muy propio para nosotros? No bastalo que muchas vezes hemos prouado, quando mal nos va en la tierra, y que nunca nuestra anima ha tenido descanso, paz, ni sosiego, sino quando conociendo su propia mengua, y poquedad, se va a Dios, y es del recibida, y amparada? No vale mas vn rato de aquellos, que toda la vida de los que a la vanidad, y ruydo de las cosas del mundo inorante bienen? No serã ya tiempo de dezir a todo lo criado, No os conozco, por aparejar morada limpia, y desocupada al que os crio, y hizo de nada? Plazeme mucho, que lo hemos con vn Espiritu santo, y tan santo, que no quiso venir a los dicipulos del Señor, hasta que el cuerpo del se les quitasse delante, para que conozcamos su condicion, que tal es, y le aparejemos templo donde otro no more, si el no; y huelgo mucho que vuestra merced con gracia del se aura aparejado, y le aura recibido, y estaran el, y ella contentos. Huelguese vuestra merced con el, porque el gozo es: y mire que dize el Apõstol san Pablo, Que no entristezcamos al Espiritu santo de Dios, con el qual estamos, señalados para el dia de la Redencion, que es el iuzio final. Aquel entristece a este Espiritu, que con pereza, y caymiento de coraçon anda floxo, tibio, y perezoso en su fanto ser-

Ad Eph.
6.4.

Epistolario espiritual. 173

to seruicio: y haze cosas que no agradan a este altissimo huésped: el qual como es fuego, quiere que su fieruo sea feruiente, y ande muy biuo, echando siempre leña de buenas obras, y soplando con santos pensamientos, para que este celestial fuego no se apague en nosotros, pues nuestra vida estã en tenerle biuo: y asì manteniendo nosotros este fuego, mantienenos el, y aun lo que le damos, el nos lo da: De manera, señora, que desta parte buen manjar tiene vuestra merced en esta semana, pues la aura celebrado, no en carne, como los que se contentan con el solo estruēdo de las festiuidades, mas aura celebrado fiesta de Espiritu, en el espirtu, segun el Señor dize, Que quiere adoradores espirituales.

S. Iuã. c. 4.

Agora veamos como le va con el olor de la fiesta del cuerpo del Señor, que tan presto viene, porque para los coraçones Christianos grande afrenta serã no oler este santo pan, antes que venga su fiesta, pues le olieron los Magos desde tan lexos, y aun los Profetas, y Patriarcas, mucho antes que encarnasse. Que mejor nueua, que la de ver andar a Christo por las calles entre nosotros, andar entre nuestras manos, comunicando, y tratando con hombres; y tenerle delante de nuestros ojos: y al que no cabe en cielo, ni en tierra, ver encerrado en vna pequeña cortina de accidentes de pan, y despues entrar en nuestro tan pobre, e indigno pecho? Señora, no oya vuestra merced estas nueuas con orejas sordas, despierte a su coraçon, y digale, que se halle muy arento a tan gran merced, y obra de Dios, y que vomite todo otro manjar que tenga, para que hambriento se harte

S. Mat. c. 2



173 Primera parte del

harte deste celestial pan , de que comen los Angeles. Digale que vele estos dias, porque entoces no se duerma. Y pues es semana de Espiritu santo , pidale gracia para saber sentir la fiesta del cuerpo que fue concebido por espirtu santo, y quando venga la fiesta del santissimo cuerpo, vendra con el el Espiritu santo , porq por merecimientos de Christo decendio este Espiritu. Y quando el cuerpo de Christo se nos da , con el se nos dan sus merecimientos, segun la medida de la disposicion que lleuamos. De manera que vna fiesta ayuda a otra, y es aparejo para otra, y pone gana de comer para la otra. Que no ay aqui lo que en los carnales cobites, que los muy hartos en la comida, no han gana de comer a la noche. De fiesta en fiesta anda el anima comiendo con nueuo sabor, cumpliendo lo q Dios prometio. El trillar de los panes alcançará a la vendimia, y hasta la sementera, y comereys vuestro pan en hartura. Bendita su bondad que tan largamete nos prouee, no como quiera, sino dandose el mismo a nosotros. El Hijo nos es dado, y por el el Espiritu santo, y dandosenos estas dos personas, no se queda el Padre sin daisenos. Nuestro es Dios Padre, Hije, y Espiritu santo. Ya començamos aca la contraracion que en el cielo hemos de tener, agradezcamosle sus misericordias, aparejemonos para recibir las que quedan, y con coraçones leuantados de la tierra, celebremos las fiestas del cielo, para que de regozijos temporales passemos a los eternos, en los quales V.m. se vea. Amen.

Leui. c. 26

Carta

Epistolario espiritual. 174

Carta del Autor para un dicipulo suyo de la Compañia de Iesus, estando cercano a la muerte. Dale el parabien de la partida a gozar de lo que aca trabajo en la Religion. Y leuantale mucho en confiança del Reyno, por medio de la sangre de Iesu Christo.



A Gracia del Espiritu santo sea con V.m. siépre. Aunq aca se dize, q està V. m. de camino para la tierra de los biuos, que puedo pensar, que quando esta se escriue, por ventura V.m. estará gozando ya de los dulces abraços del todo dulce Iesus: toda via me parecio escriuir a V.m. dandole la norabuena de su promociõ a la prebenda de la celestial Ierusalé, donde sin cessar, es Dios alado, y visto faz a faz. Vaya en orabuena, carissimo padre, vaya en orabuena a ver todo el bien, y poseerlo eternamente: vaya en orabuena al seno del celestial Padre, donde el recibe a sus corderos con gloria, a los quales aqui apacentò con su gracia, y corrigio con su disciplina. Agora, padre mio, verà la merced que Dios le hizo, en llamarlo para la vida religiosa, y darle gracia, para que despreciando el mundo, le siguiesse a el por el camino de la Cruz, pues el pàgo dello serà darle el cielo, por la religion, y gloria por la cruz que por su amor ha lleuado. Bendito sea nuestro Señor Iesu Christo, que tiene bondad para dar gloria a los gusanos de la tierra,



Primera parte del

1. Reg. c. 2. tierra, leuando de *pulvere egenum*, *ut sedeat cum principibus populi sui*. Bienauenturada la hora de la muerte corporal, pues por ella se sube a tener silla con los principes que siempre biuen en el acaramiento de Dios. O dia, sin de los trabajos, y de los pecados, y en el qual el hombre sube a començar a seruir al Señor de verdad, y no como aca, donde se desconfuela el hombre por los seruicios tan imperferos que le haze, porque aca anda el hombre coxqueando, y hambreãdo con desseo de agradar a Dios, y de seruirle con todo su coraçon: mas en el cielo cumplese este desseo rã cumplido, que todo el hombre es empleado en el seruicio, y alabança de Dios, sin que alguno se entremeta alo impedir. Bendito sea Dios, que tan presto quiso coger a vuestra merced para su granero, porque la malicia no mudasse su entendimiento, y para enseñarle las riquezas de su bondad, que por tan pocos años de seruicio, da galardon eterno. Este es Dios, señor, este es Dios, este es el fruto de su passion, este es el valor de su gracia, esta es nuestra buena dicha, caer en manos de tal Señor; conocerle, y amarle, aunque con muchas faltas: mas estas limpialas el con su sangre, haziendonos participantes de sus Sacramentos, y el amor paternal que nos tiene, le haze ser facil en perdonar nuestras culpas, y muy copioso en galardonar nuestros seruicios, y por medio del mar Bermejo, nos lleua a la tierra prometida, apartando de nosotros nuestros pecados, quanto dista el Oriente, del Occidente, y ahogandolos en su sangre. De manera, que aunque los veamos, serã verlos muertos, y que nos den materia de alabar, al Señor, *Qui equum,* & ascenso-

Sap. c. 4.

Psal. 102.

Exo. c. 14.

Epistolario espiritual. 175

ascensorem in mare proiecit. Vaya, señor, con la bendicion de Dios nuestro Señor, a gozar de las riquezas de su buen padre, que la lança en la mano, y derramando su propia sangre le ganò, que nunca dexa de acudir a los q̄ en el ponen su esperança, y amor. Falta nos hara, soledad nos causarã, mas pues Dios se la dio a V. m. esta buena fuerte, tengamosla los que le amamos por nuestra. Y los q̄ aca gemimos, gozemonos con V. m. como los hermanos de Rebeca, que se va a desposar cõ Isaac, que es el gozo, y le dezimos, *Frater noster es, crescas in millia millium, & semen tuum possideat portas inimicorũ tuorũ*. No digo a V. m. como se ha de adereçar para esta fiesta, q̄ alla tendra quien le diga, y le ayude a passar de las manos de los hõbres, a las de Dios: y el Señor que vino al mundo por el, y subio a la Cruz por el, esse sea en socorro de V. m. porque, *Et si ambules in medio vmbrae mortis, non timeas mala*. Llamele V. m. q̄ aunque este *In ventre ceti*, oye a los suyos. Llame a su Madre bendita, q̄ tambien es nuestra: llame a los santos, que son nuestros padres, y hermanos, que cõ tales fauores no tema perder el celestial Reyno. Y si el Señor quisiere q̄ passe por Purgatorio, sea su nõbre bendito, q̄ cõ esperança de verlo todo se passarã de buena gana. Christo que por V. m. murio, le acõpañe a su muerte, y le reciba en sus brazos salido desta vida. Digale V. m. lo que el dixo a su Padre, *In manus tuas Pater comendo spiritum meum*. Y espero de su misericordia, que serã del recebido como hijo, y tratado como tal heredero de Dios, y juntamente serã heredero de Christo.

Gen. c. 24.

Psal. 22.

Iona. c. 3.

S. Luc. c. 23.

Carta



Primera parte del

Carta del Autor a un cavallero amigo suyo.

*Enseñale, que la persona que siente auer-
se resfriado en la virtud, tiene razon de
sentirlo mucho, y dolerse mucho por el
mal presente, y peligro en que está de caer
en mayores males que los passados, hechos
antes de la vocacion, y de venir a un co-
raçon endurecido, del qual al infierno ay
poca distancia. Y que este desmedro vie-
ne por desagrado, o por negligencia
en los bienes recibidos: y el remedio es,
poner en el mayor de los negocios, el ma-
yor cuydado, y llorando lo passado, comen-
çar con nuevos alientos.*



EL Que algũ tiempo vio su anima apro-
uechada en la virtud, y de presente la
vee desmedrada, tiene mucha razon
de penarse, y procurar remedio por
quãtas vias pudiere. Porq̃ si se siete la
diminucion en los bienes tẽporales,
quãto mas se deue sentir en los del anima, q̃ verdade-
ramẽte lo son? Iob dezia cõ sospiro, q̃ desseaua estar co-
mo en el tiempo de su mocedad, quãdo el Señor le guar-
daua, y luzia su cãdela sobre la cabeça de Iob. Estas, y
otras cosas, q̃ dize que antes tenia, y al presente le falta-
uan,

Epistolario espiritual. 176

uan, mas deuiã ser sentimientos regalados, y deuotos
que del Señor tenia, y entonces le faltauan, que no vir-
tudes de que al presente careciesse; porque pues tan
buena cuenta dio de si en el tiempo de la prueua; que
es el tiempo, en el qual se vee de verdad que fuerça tie-
ne vno, no tenia porq̃ quejarse, q̃ el Señor no le guar-
daua, ni velaua su lãbre sobre el. Sentiate desconsola-
do, no solo de fuera, mas tambien de dentro: y por es-
to dize, q̃ quien le diesse ser como antes era, y estaua? y
si desto se queja, que es razõ que haga quiẽ siente des-
medro en la misma virtud, y siente yrse su anima apar-
tando poco a poco, no solo del sentimimieto de Dios,
q̃ algun tiempo tuuo, con que se consolaua, mas de la
guarda de su ley, y cõformidad con su voluntad? Y aũ-
que este mal es grãde por la perdida presente, es may
mayor por la que se teme. Porque vispera de grã cay-
da es la pequeña cayda, y de ser vomitado la vida ti-
bia. Dios por su preciosa passiõ guarde a todo hombre
deste mal, pues es tan grande q̃ dize san Pedro, serles
mejor a los tales, no auer conocido el camino del Se-
ñor, q̃ despues de auerlo conocido, y caminado por el,
dexarlo, y entrar en los malos caminos. Y no sin gran
mysterio dixo el Señor al enfermo de treinta y ocho
años: Mira que ya estas sano, no quieras mas pecar, por
que no te acaezca otra cosa peor. Pesãse de nẽ estas pa-
labras, y temerse, pues son rezia amenaza, y dichas por
boca de la misma Verdad: y suelen muchas vezes
executarse en los que no le temen, ni ponen reme-
dio para no caer en ellos. Acaeeles cosa peor, porque
los pecados en que despues caen, son mas calificados
en culpa que los de antes: como quien cae cõ los ojos
abier-

Apoc. c. 3.

2. Pet. c. 2.



271 Primera parte del libro

S. Luc. c. 12.

Deu. c. 28.

S. Luc. c. 1. Luc. 16.

abiertos, o con ojos cerrados: como hombre que tiene fe, y haze obras de loco, o como quien no tiene fe, o muy poco. Como hombre que deuia toda su vida agradecer, y seruir la merced recebida, o como hombre q̄ no ha recebido. Vna cosa, es encótrar al Rey por la calle, y viendo quien es, no le hazer cortesia, y hazerle defacato, y otra no le conocer, o poco, o no mirar quien es el que passaua por la calle. Muy gran merced haze Dios a quien le da conócimiéto de sus pecados, y conócimiento con amor de Dios; mas a mucho le obliga, pues conforme a la dadiua, dixo el Señor, que auia de ser la cuenta della: y si es mal, no dar bien en pago de bien, que será dar mal por el bien recebido, y responder cō ofensas en lugar de seruir? Acaeeles cosa peor a estos, pues suelen pecar mas que antes, y cō peor circunstancia que antes, y vienen poco a poco a endu recerse, y secarse de manera, que aun no son para hazer el bien que de antes hazian; no solo quando estauan prosperos en el Señor, mas aun antes que el Señor los llamasse a su seruiçio. Sospiran entonces, aunque cō coraçõ duro, y desfabrido, por auer vn poquito de biẽ, y no lo hallã, sino sienten que el cielo les es de metal, y la tierra de hierro, porque no llueue en ellos gota de agua que les ablande el anima, ni les dẽ fruto con que les mantengan. Y aquellos que en algun tiempo eran visitados, y llouidos con muchas buenas inspiraciones, a las quales no se dignauan responder, ya dessean vna, y no la alcãgan. Así son castigados los ricos fastidiosos, con mararlos de hambre, como el Rico auariento era castigado con sed: y de dureza de coraçõ a infernos muy pocas leguas ay, pues dize la Escritura:

Cor

Epistolario espiritual. 177

Cor durum malè habebit in nouissimo. Y el sanar deste mal es cosa cara, y de gran priuilegio de nuestro Señor, como san Bernardo dize: *Nullus vnquam duri cordis adeptus est salutem, nisi quem fortè Deus misertus sanauerit, & abstulerit ab eo cor lapideum, & dederit cor carneum.* Estos son los paraderos de los malos hijos, que despues de recibidos por tales, y tratados como tales, oluidã al Señor suyo, *Qui possedit, fecit & creauit te.* Y quien desto no tiembla, ya da testimonio que tiene duro coraçõ, y tanto mas deue temer, quanto menos teme. Y por esto, señor, preuengamos señales de que quiere venir: y quando vemos que se caen terrones de la pared, pongamos remedio, pues somos auisados del peligro. Temamos mucho el desmedro de vn solo dia, y no dexemos passar sin castigo el defeto, aunque parezca pequeño: y digo, aunque le parezca, porque en la verdad ninguno es pequeño, pues tanto mal nos haze, aunque vnos son mayores que otros. Entẽdamos que este mal viene por vna de dos causas, que son, o por nõ agradecer bien el bien recebido, o por guardarlo negligẽtemente. San Bernardo dize, que la causa porque dando Dios a muchos bienes grandes, sin que ellos se los pidieffen, les niega otros chicos que ellos pedian, es por auer sido ingratos a los primeros mayores: por lo qual se hazen indignos de recibir los menores. Y no es cosa nueva perderse los bienes, aunque grandes, de quien les pone mal cobro. Como que no sea menester trabajo para conseruar lo ganado. Así que, señor, agradezcamos de nueuo el bien recebido, y pongamos cobro de nueuo en lo que nos queda, porque no se acabe de perder, y nosotros con el. Afloremos en otros ne-

Deuter. c. 32.

Z gocios



Primera parte del

gocios para entender bien en este, pues que fuerças pequeñas repartidas en muchas partes, se tornan casi ningunas: y deuese contentar quien ha recebido bienes del cielo, con guardarlos, y ser rico en ellos, aunque haga alguna falta a los bienes de acá. Porque si se quiere cumplir muy por el punto con lo de acá, temo que ha de ser a costa de lo que mas vale. Pues está el mundo tan maligno, y nuestras fuerças son tan pequeñas, que somos como flaca candelica entre muchos vientos, que en faltando diligente guarda, se nos apaga. Tal es la desventura de los que biuimos en este destierro: y por esso los que sefo tienen, gimen, y remen, y dessea salir de aqui. Haga V. m. cuenta, que ésta es su principal hacienda, honra, salud, y vida, y aqui ponga su ojo derecho, y en lo demas el izquierdo: y si algo se ha de perder, sea lo que se ha de perder por mucho que lo guardemos, y quede en salvo aquello, que si nosotros no lo perdemos, nos saluaremos para siempre. Iacob puso en la delantera del peligro la muger, y hijos, que menos amaua, diziendo, que si algun mal acaeciese, fuese en aquello, y no en lo mas amado: y cada dia en lo temporal hazemos lo mismo, perdiendo lo menos por guardar lo mas. Entendamos pues, que mejor es tener buena conciencia, que mucha hacienda: tener nombre delante de Dios, que en la tierra, y assi en lo demas, y procurando con penitencia, y confession, amansar al Señor por lo passado, comencemos nuevo proposito, y nueva vida, con alientos nuevos, muy enojados contra nosotros, porque hemos sido ingratos a nuestro bienhechor, y descuydados en lo que nos cumple. Los exercicios de penitencia, oracion, y lecion,

1. Ioan. c.

f.

Genes. c.

31.

Epistolario espiritual. 178

lecion, y frecuencia de Sacramentos, no se dexa aunque se haga seccamente: y la humilde oracion, y quebrantado coraçon no falte, que la misericordia del Señor, que está esperando que vamos a el para nos hazer bien, nos saldra al camino, y nos cobijará con el manto de su misericordia, y dará nuevas fuerças, para que de nuevo, y con feruor le siruamos, y ganemos nuevos meritos para su Reyno. A el plega hazerlo assi cō V. m. para perpetua gloria de su bōdad. Los libros que V. m. pregunta, me parece que le conuienen, Confesiones de san Augustin, y Meditaciones, Morales de san Gregorio, Summa mysteriorum fidei, de Tirelmal, y el Cartuxano.

Dios sea con V. m.

siempre.

Z 2 SEGVN-



SEGUNDA PARTE del Epistolario general, para todos estados: Compuesto por el Padre maestro Auila, Predicador en Andaluzia.

Carta del propio Autor para vn Religioso predicador, consolandole en vna persecucion que se le auia leuātado, y enseñale la confiança que el predicador ha de tener en Dios, en medio de sus persecuciones, y como se aura en ellas, y los medios para entender la Escritura.

CHARISSIME.

Quien dessea saber que cosa es el hombre quando Dios le ayuda, y regala, enseñarleia yo vna carta de V.R. que los dias passados me embiò, y a quié quisiesse conocer la flaqueza

del hombre quando anda por si; enseñarleia ésta que agora me embiò. O valame Dios, y quan de verdad es Dios nuestra gloria, y el que leuanta nuestra pesada cabeza, y la salud de su pueblo, y la lumbré de nuestro rostro, y el baculo de nuestra vejez, y todo nuestro bien. Y quan grande abismo de miseria es el hombre, y quã pocas cosas lo derriban, y quan presto se muda, como vna flaca ceniza delante de vn viento. La letra de sus cartas es vna, la firma vn hombre suena: mas ò poderoso Dios, y que va del fulano de la vna, al fulano de la otra? Quié dirà que es todo vno, el hombre que en vna no echa menos a nadie con el fauor y regalo de Dios, y en otra le da el agua hasta la barba, y a peligro de se ahogar? Es en la vna lleuado por la mano de Dios, y enseñado familiarmente de su santa volūdad: y en la otra parece que duda de lo que su misma cōciencia y Dios le ha enseñado, y anda como atienta paredes, aun en la luz de medio día. Que dirè, sino que el hombre con Dios, es como Dios, y el hombre sin Dios, es grandissimo tonto y loco? Preguntame V.R. si pienso que biue, o si le cuento por vno de los muertos, pues no le escriuo? Respondele que no le oluido, mas guardaua mi carta para este tiempo, porque en el otro no era menester. San Anton se quexò de nuestro Señor, porque en el tiempo de la batalla no veia a nuestro Señor: y respondele que alli estaua, mas estaua mirando como peleaua para hazerle Reynar. Pensaua V.R. que no auia de andar a solas sin carretilla, y sin que mano agena le tuuiesse por la suya? Y como, padre, auia de aprender a andar? Todo auia de ser como manjar de niños, pepitas y leche? Y como auia de ser perfeto varõ? O padre mio,

JLV

Z 3 mio,



Segunda parte del

mio, y sino fuesse porque veo a V. R. penado, y quã de buena gana oyendole quejar y temblar, me reyria yo, como quien oye a vn niño llorar y temblar, porq̃ le hã assombrado cõ vn leõ de paja, o cõ vna mascara. Que ha, padre? que ha? Afsi se le ha olvidado lo q̃ dixo Moy sen, siendo rogado que sacrificasse al Señor en Egypto, y no se fuesse al desierto dexando a los Gitanos? quierro se lo acordar. *Abominationes AEgyptiorum immolabimus Deo nostro. Quòd si mactauerimus ea quæ colūt AEgyptij coram eis, lapidibus nos obruent.* Pues si V. R. con la fuerça de Dios ha muerto lo que los mundanos adoran, y esto delante dellos mismos, espantase que lo quieran apedrear? Ellos adoran honra, juyzio propio, espíritu propio, duplicidad, tibieza, propio amor, y propia fuzia: *Et alia idòla similia his quæ à Moysè abominationes vocãtur, idest, à lege Dei. Tu autè homo Dei non idòla vana, quæ saluare non possunt, sed ipsum qui verè adorandus est, adorasti.* Que marauilla, que aya contienda, donde tanta diuersidad de pareceres y fines ay? Mas ésta contienda leuãtanla los hijos della, y sufrenla los hijos de la paz: los vnos mordiendo como canes, y los otros sufriendo, y orando, y amando como corderos. Sed Christo duce, vencaren los corderos a los perros, y aun a los lobos, q̃ para esso los embia Dios, *Tanquam agnos inter lupos.* Grã enojo tomaron los Reyes comarcanos a Gabaon, porque los de aquella ciudad se auian confederado con Iosue, Capitan del pueblo Dios: y por el mismo hecho se juntan cinco Reyes a pelear contra ellos, porque les parecia gran perdida perder vna ciudad tan grande y real, y q̃ se acrecentasse aquel fauor y gente a Iosue su enemigo. Y afsi han hecho los demonios, y mundanos cõ
V. R.

Exod. c. 8.

S. Matth. c. 10.

Ios. c. 10.

Epistolario espiritual? 180

V. R. viendole darse a Iesu Christo, capitan embiado por el Padre para meter al pueblo de Dios en el cielo prometido. Y lloran amargamente, y paranse a contar las calidades del que han perdido, como con ella se le acrece mucha ganacia al partido de Iesu Christo, huelen y a la fuerça q̃ Dios le ha dado para herir coraçones con la palabra de Dios, y lloran llanto doblado por lo que ellos pierden, y Iesu Christo gana. De aqui es la contradicion en todo, y de todos. De aqui el combate de los cinco que a vna se juntan, y con vna voz dicen lo que dicen, y hazen lo que hazen: mas si el combatido embiare mensajeros a su Capitan, de deuota, humilde, y perseuerante oracion, como lo embiaron los otros a su Iosue, vendra a el Iesu Christo, y hara que vé- *Ios. c. 10.* ça a sus contrarios, y que les ponga el pie sobre la cabeza, porque hara que desprecie lo que ellos hablan, y meterlos ha en la cueua con vna piedra a la puerta, para que biua sin miedo dellos. Por ventura es V. R. el primer atribulado porque se passò a Christo? o serà el primer defamparado de los que padecen por Christo? No vec, padre mio, que la causa porq̃ somos perseguidos, no es nuestra, sino de Dios? No vec que le va a el la honra en ella? Digame, porque antes tenia tantos pacificos, y agora tantos contrarios? *Nunquid quia Christo Domino adhesisti?* Pues que Rey auria que no tomase por muy grande injuria, que por solo auerse vno ofrecido se le por criado, y el recibidole, huuiesse quien le despreciasse y perseguiessse? Por ventura no es deshonra del Rey perseguir a quien le quiere seruir, solo porque entrò a biuir con el? No toca esto al Rey? No es causa suya? Es por cierto. Y por esso dixo Dauid, *Psal. 79.*

Z 4

Exurge,



181 Segunda parte del

S. Marth. c. 25.

Paralip. 2. c. 20.

S. Iuan. c. 16.

Eccles. c. 13.

Exurge, Deus, iudica causam tuam, memor esto, improperiorum tuorum, quae ab insipiente sunt tota die. Causa es de Dios, y deshóras son de Dios, aquellas que al seruidor de Dios se hazen, como es honra de Dios y causa suya, quando a sus chiquitos hazemos bien, y los honramos. Acuerdese pues V. R. de la palabra de Dios, que fue hecha sobre el Levita lazihel, confortando al pueblo de Iuda, que salia a la guerra: en el qual y por el qual mada Dios que no teman, y la causa es: *Quia non est vestra pugna, sed Dei: ideo non eritis vos qui dimicabitis, sed tantum modo confidenter stete & videbitis auxilium Domini super vos.* Y si los que persiguen, piensan que no ofenden a Dios en ello, que se me quita a mi de mi cófianza, pues expressamēte estan amonestados los seruidores de Dios que han de ser perseguidos de gēte, *Qui credant se obsequium praestare Deo*, en los perseguir. Ellos padocen por Dios, y porque se llegaron a Dios, y la persecucion es contra Dios. Si los perseguidores otra cosa piensan, quiza disminuyē algo su culpa, mas no nuestra corona: y si ellos engañados piensan que sirve a Dios, nosotros desengañados perseveremos en servir a Dios. Que se le da, padre, de pareceres de hombres ciegos, pues está el certificado ser de Dios la doctrina que predica, y ser bueno el modo con que la predica, segun por el fruto parece? *Noli esse humilis in sapientia tua, ait scriptura.* Ose despreciar los vanos idolos, con conocimiēto y amor del verdadero Dios, y hallese tan rico con el tesoro escōdido q̄ Dios le ha manifestado, que no tenga por daño perder quanto tenia por lo alcanzar. No estime a Dios en tan poco, q̄ quiera dar poco por el, pues Dios le estimò a el en tanto, q̄ no quiso dar menos que a si por el. Amado fue

Epistolario espiritual. 181

fue en Cruz, áme en Cruz: caro costò a Christo, y con gemido le patio, y le ganò, no quiera el ofrecer a Dios sacrificio gratuito, pues David no lo quiso hazer. Que mayor honra, padre mio, que padecer por Christo verdadera gloria? *Felix iniuria* (ait Augustinus) *cui Deus est in causa.* Negocio es este d' amor, y militia species est amor. No son admitidos aqui los couardes, *Imò secundum praeceptum Domini excludebatur à praelio.* Que se quexa, padre, de palabras y estimas de hombres, y juyzios de ciegos? *Ecce in coelo est testis tuus, index tuus quite iustificat, quis est qui te condemnet? Quia minimum est, te ab omni humano die iudicari, si tu pro minimo haberes à minimis iudicari: quia omnes ut vestimentum veterascent, & tinea comedet eos, & ille vere commendatus erit, quem Deus commendat, etiam si omnes reprohent.* Quare, pater mi, tam parua mouent te? pues que *magnus magna pertulit pro te, & magna tibi dabit, & hic, & in futuro.* Nunquid usque ad sanguinem restitisti? Nunquid sanctior es Apostolo, qui ait, *Quotidie morior? Nunquid narrare poteris persecutiones, contumelias, & lapidum, verbera, carceres, quae illa narrat pro Christo pertulisse? Quare pater delicatum agis militem in praelio Domini? habens Dominum, cuius faciem posuit Pater ut adamantem, & silicem, ut nullis contumelijs, alapis, cedere noscat ab incepto opere.* Deponamus ergo omne pondus, & circumstantias nostras peccatum, & curramus per patientiam ad propositum nobis certamen, aspicientes in autorem & consummatorem fidei Iesum, qui proposito sibi gaudio sustinuit crucem confusione contempta, & c. Y acuerdese de su palabra, que non est seruus maior domino suo. Y asi como le halla verdadero en las persecuciones que le proferiza, asi le espere verdadero en los galardones que promete. Cruz le manda lleuar,

1. Paral. c. 21.
S. Augus. Deutero-nom. Iudic. c. 7. Ad Rom. c. 8. 1. Ad Corinth. c. 4. Ad Rom. c. 8. Psal. 101. 2. Ad Corinth. c. 10. Ad Hebr. c. 12. 1. Ad Corinth. c. 15. 2. Ad Corinth. c. 11. Ezech. c. 3. S. Iuan. c. 13. S. Luc. c. 22.



Segunda parte del

S. Luc. c. 22.

Ad Heb. c. 11.

2. Ad Timor. c. 1.

2. Ad Corint. c. 4.

S. Marth. c. 8.

lleuar, reyno eterno le promete: y si es dura palabra *Permanere cum illo in tentationibus*, dulcissima es, *Sedere ad mensam suam cum eo in regno eius*. O padre, y porq̄ hemos de yrnos a sentar a aquella mesa de perseguidos, deshonorados, *sectorum, tentatorum, & gladio occisorum*, no auiedo nosotros padecido nada? Que vengança seria parecer predicadores delicados delante aquellos, que con tantas persecuciones, y derramamiento de sangre lo fuerō. Llenemos algo de que gloriarnos, traygamos alguna empresa de amor por nuestro verdadero amor, para q̄ no sea nuestro amor de sola palabra. Hollemos esta biuora de la tribulacion: passemos adelante, aparejandonos a mayores cosas, que a la medida de lo que padecemos nos darà Dios los consuelos en el anima nuestra, y el fruto en las ajenas. No se dexà tomar estas truchas sin que se moje el pescador, pues el Señor de todo aun no quiso ser desto exempto. Ofrezca padre su vida y honra en las manos del Crucificado, y haga donacion della, que el la pondra en cobro, como ha hecho otras. *Scio cui credidi*, ait Paulus, &c. Y no le fue dello mal. Poco es, y momentaneo lo que se padece, y a quien grande parece, es porque el es chico en el amor, y tiene pesos falsos. *Cresce & manducabis, cibis enim est Christus grandium*. Y aunque se dilate su socorro, el vendra, y amansara la mar, y reñirà por la poca fè que en el tiempo de la tēpestad tuuo su dicipulo, que pues estaua dello auisado, no se auia tanto de turbar: y pues auia comido de la mesa del monte Tabor, auia de tener esfuerço para comer de la del monte Caluario: que para esso mantienen al jumento, para echalle la carga: y mientras mayor la refeccion, mayor carga espere.

Epistolario espiritual. 182

espere: *sed dic, pater mi*, qual quiere mas, abraços de Dios, con añadidura de pedradas de hombres, o carecer de entrambas cosas? A yamos verguēça de quejarnos, pues hemos recebido de Dios de que tanto gozarnos, *In re & in spe*. Demostrole su amigo la luz, y luego encerrola en su mano, mas el la tōrnarà a abrir, y la tōrnarà a enseñar con tan grande alegria, que *lapides torrentis dulces tibi sint, & flagellatus gaudeas, quia dignus habitus es pro Iesu contumelias pati*. Prouarlo ha querido nuestro Señor, no dexarle. Escōdiose la madre tras del paño, y està oyendo llorar al niño que no se halla sin ella: mas ella saldrà, que no se lo sufrira el coraçō, y tomarà al niño en los braços, y darle ha leche, y estarà el tan contento, que oluide los trabajos passados, como sino huieran passado, y muchos de los q̄ agora persiguen, seguiran, segun la promessa de Dios, *Venient ad te qui detrahebant tibi*. Y si el que a Dios conoce con amor, tornasse atras por la persecuciō dellos, serà acusado el dia postrero, y ellos seran los que mas grauemente le acusen, diciendo, Si te perseguimos, no teniamos conociēto: y tu que lo tenias, fuera razō que no lo dexaras: q̄ si nosotros conocieramos lo q̄ tu, no lo dexaramos por persecucion de quiēno conocia: dañaste a ti, y a nos, porq̄ a perseuerar en la virtud, vinieramos en conociēto della. Y por esso, padre mio, deuese esforçar en el Señor, y creer muy de cierto, q̄ si perseuera, & *per Christum abundat tribulatio tua, ita per ipsum abundabit consolatio tua*. Y que le pagará el Señor con ganancia de animas, lo que pierde en essotras cosas en los ojos de los mundanos. Muy bien me parece la yda a alguna parte donde vacasse a si solo algun dia. Y en lo de la

Escritura

Iob. c. 36.

Isai. c. 60.

2. Ad Corint. c. 1.



Escritura sagrada, le digo q̄ la da nuestro Señor, a true-
Ad Phil. co de buena vida, y perfecciones. *Vobis* (inquit ipse) *datū*
c. 1. *est nosse mysterium regni Dei, ceteris autem in parabolis. Sed*
qui sunt isti, Vobis? Vobis discipulis meis diligentibus Deum,
ut ait glossa, segregatis à mundo, tribulatis pro me, factis pe-
ripsema huius mundi. Parecíame a mi, que en leyendo a
 san Iuan, san Pablo, y Esaias, que luego auian de saber
 la Escritura, y veo a muchos leerlos, y no saben nada
 della. Y así veo, que si *aperit ille qui habet clauem docto-*
rum, nullo alio referante, scripturae pandentur, ut Hieronymus
ait. Yo no se mas que dezille, sino que lea a estos: y quã
 do no los entendiere, vea algun interprete santo sobre
 ellos, y especialmente lea a san Augustin contra Pela-
 gianos, y contra otros de aquella secta, y tome vn Cru-
 cifixo delante, y aquel entienda en todo, porque el es
 el todo, y todo predica a este: ore, medite, y estudie. A-
S. Iuan. c. cuerdesse V. R. del ciego que el Señor sanò con lodo, q̄
9. despues quando dezian si era el, el que primero era cie-
 go y mendigaua, y otros dezian que no era el, respon-
 dio no tomando la honra falsa, mas cõfessando su en-
 fermedad, y pobreza passada, y dixo: Yo era aquel po-
 bre ciego, y agora veo. No auemos de auer por malo q̄
 nos digan quien fuymos, porque a gloria de Christo
 pertenece esta confesion de nuestra enfermedad, y a
 grande prouecho nuestro: porque ya aqui se celebra
 nuestro juyzio, y así escapamos del de alla. Y no se can-
 se en tornar por si, ni dar muchas disculpas de su
Exod. c. inocencia. *Vos tacelitis, & Domi-*
14. *nus pugnabit pro vobis.*

Carta

Carta del Autor a vn sacerdote, enseñan-
 dole lo mucho que deve ser agradecido a
 Dios por auerle hecho Sacerdote: y de la
 manera que deve tener en su vida para
 ser buen Sacerdote.

DVes que por la gracia de Iesu Christo
 es V. m. Sacerdote, aiaz tiene en que
 entender, para dar buena cuenta de
 officio tan alto, y tremendo aun para
 ombros de Angeles. Estime mucho
 éste mysterio, agradezca ésta merced,
 y ésta consideracion le sea bastante a recogerle quan-
 do estuviere distraido, y a ponerle espuelas quando se
 viere floxo: y así se enseñoree de su coraçon esta mer-
 ced, que por ella se tenga muy obligado a seruir con
 gran diligencia al Señor, y le ponga gran cuydado pa-
 ra así exercitar officio tan soberano, que agrade a los
 ojos del que se lo dio. Sea pues la primera regla de su vi-
 da ésta, que en recordando de noche del sueño, le pa-
 rezce que oye en sus orejas aquella voz, *Ecce sponsus ve-*
nit, exite obviam ei. Y pues el auer de recibir a vn ami-
 go (especialmente si es gran señor) tiene suspenso y
 cuydoso al que lo ha de recibir: quanto mas razon
 es que del todo nos ocupe el coraçon éste huésped, q̄
 aquel dia hemos de recibir siendo tan alto, y tan a no-
 sorros conjunto, q̄ es adorado de Angeles, y hermano
 nuestro. Y con esta consideracion reze sus horas, y des-
 pues pongase de reposo y espacio, alomenos por hora
 y media, a mas profundamente considerar, quien es el
 que

S. Matth.
c. 25.



Segunda parte del

S. Matth.
c. 8.

que ha de recibir, y espantarse de que vn gusano he-
diondo aya de tratar tan familiarméte a su Dios, y pre-
guntele, Señor, quié te ha traydo a manos de vn tal pe-
cador, y otra vez a destierro, y portal, y pefebre de Be-
lem? Acuerdese de S. Pedro, que no se hallò digno de
estar en vna nauetza con el Señor. El Centurion no
le osa meter en su casa. Y otras semejantes cõsideracio-
nes, por las quales aprenda a temer hora, y obra tan te-
rrible, y a reuerenciar a tan gran Magestad. Pienfe que
esto es vn traslado de aq̃lla obra, quando el Padre eter-
no embio a su hijo al vientre virginal, para que saluasse
el mundo, y de la vida, y muerte del Señor: y assi viene
agora a aplicarnos la medicina y riquezas que enton-
ces nos ganò en la Cruz, y aplicarnos aquella paga. A-
cuerdese deste mysterio de la Passion y muerte del Se-
ñor, y agradezcafe la Luego presente delante de su Ma-
gestad los pecados que toda su vida ha hecho en gene-
ral, y particularmente las passiones, y defetos que de
presente tiene, y como enfermo que enseña sus illagas
al medico, pidale conocimiento, y salud para ellas. Lue-
go ofrezca al eterno Padre este sacrificio, q̃ es su Hijo,
por las personas particulares que tiene obligacion, y
por la Yglesia Catolica, acordandose de como se ofre-
cio el Señor en la Cruz por todo el mundo, y pidale v-
na poquita de aquella encendida caridad, para que el
ministro sea conforme con el Señor. Luego suplique a
nuestra Señora, por el gozo que huuo en la Encarna-
cion, que le alcance gracia para bien recibir, y tratar
al Señor, que ella recibio en sus entrañas: y diga la ora-
cion: *Deus qui de beata Mariae virginis utero*, acordando
se de la Encarnacion. Y pida gracia al mismo Señor
para

Epistolario espiritual? 184

para lo mismo, diciendo, *Deus qui corda fidelium*. Y lea al-
go que hable deste santissimo Sacramento: assi como
Contemptus mundi, en el quarto libro, o otros si halla-
re. Mas si con la oracion estuviere muy recogido y de-
uoto, no cure de leer. La Missa se dirà el Lunes por las
animas de Purgatorio. Martes, y Miercoles por quien
quisiere, o fuere en cargo. Lucues, Viernes, Sabado, y
Domingo, por la reformation de las costumbres de la
Iglesia. Acabada la Missa, recojase media hora, o vna,
y de gracias al Señor por tan grã merced, de auer que-
rido venir a establo tã indigno. Pidale perdõ del ruin
aparejo, y supliquele le haga mercedes, pues suele dar
gracia por gracia. Es buen exercicio acordarse de algũ
passo del Euangelio, dõde el Señor hizo algun benefi-
cio, assi como sanò al leproso, y librò a los dicipulos de
la tempestad del mar, començando vn Euangelista
desde el principio, y rumiar cada dia despues en vn pas-
so: y suplicar al Señor que està dentro de nos, que ha-
ga la misma merced en nuestras animas, pues ay la mis-
ma necesidad. Desde aquel tiempo hasta comer, pue-
de leer algo, y rezar las horas que faltan. Despues de co-
mer y dormir, rezarà sus horas, y luego leera vn poqui-
to breuemente, y tendrá vna poca de oracion, acor-
dandose de como el Señor ha sido aquel dia su hues-
ped. Y despues haga algun exercicio corporal, sin que
se canse, porque no ahogue el espiritu de la deuociõ, o
en algun huertezico, o escriuiendo algo, o cosa seme-
jante hasta hora de Visperas, y entonces digalas, y des-
pues lea vn rato: y si huuiere algun enfermo q̃ visitar,
o si fuere menester yrse al campo, o visitar a alguién pa-
ra provecho del anima, entonces se haga. A la noche
ha de



Segunda parte del

ha de auer otro espacio de hora y media, como el que se dixo, en que se entienda en rezar completas, y leer vn poquito, especialmēte si estuuiere indeuoto. Y luego pēsar en la hora de la muerte, y en el iuyzio de Dios: y haziendo cuenta que estamos delante del, y que el cuerpo està echado en la sepultura, acusarnos general y particularmente de lo pasado, lo vno, y de lo presente lo otro. Mirar lo que el Señor con nos ha hecho, y quan mal se lo hemos seruido, y examinarnos alli con verdadero examen, a intento de conocer quan defectuosos somos, y conocer las rayzes de nuestras pasiones muy de verdad, que sin este conocimiento no es cierto el edificio. Y aunque desta consideracion no se faque tanta deuocion como de otras, no por esso es de menos valor, porque no por desfabrido es peor. Puede el hombre pensar que es esclauo, y obligado a seruir cō diligencia a su Señor, conforme a los de los talentos, y como quien entra en capitulo, y examinarse bien, como quien està en el articulo de la muerte, segun se ha dicho: que grande mal es no pēsar primero lo q̄ cierto ha de passar por nos. *Ante iudicium interroga te ipsum, ait sapiens.* Tambien es buen pensamiēto pensando en la muerte propria, y de todos, mirar todas las cosas, como acabadas ya, y los hōbres como mōtones de tierra, y huessos, y cōsiderar que solo Dios es el que ha de ser nuestro arrimo, y tener en poco todo lo visible. Los libros en que ha de leer por agora son estos, la glossa Ordinaria, el nueuo testamento, y esto despues de visperas. Y en los otros ratos q̄ he dicho de leer, han de ser, *Contemptus mundi*, Casiano, y san Iuan Climaco, *Morales de san Gregorio*. Y este leer no hasta cansar, sino para

S. Matth.
c. 25.

Eccles. c.
18.

Epistolario espiritual. 185

para leuantar el coraçon, *Meditaciones Augustini, & Bernardi*. El pensar ha de ser sin cāsarse la cabeça, y en sintiendo que se cansa, sossegarse: y si puede estar de rodillas toda hora y media, es mejor, y sino, estè hasta que se cāse, y si puede estar dos horas en el dicho exercicio, es mejor. Bueno es descansar el pensamiento cō vna senzilla atencion a Dios, especialmente despues que huuiere pēsado el dicho rato: porque alguna vez suele el Señor darnos entonces mas que quando hemos toda la noche trabajado nosotros con nuestro pensamiento. Lucues, y Viernes es bien dormir en alguna tabla, por acōpañar al Señor que padecio en aquellos dias. Propia voluntad nunca en sí la consienta en poco, ni en mucho, y sea Iesu Christo crucificado su espejo y dechado, con el qual trabaje por se conformar.

Carta del Autor a una monja en tiempo de Navidad, en que la anima a recibir al Niño Iesus: y enseñala como lo ha de concebir, y parir, y tratar, y guardar.



Enora, hagale muy buena pro el Niño nacido en el portal de Belé, y de alli en su coraçon, que como nacio para muchos, espero yo del, que vna de muchos es V.m. y que no solo nacio para ella, mas nacio della. Pues di ze el, que quienquiera que hiziere la voluntad del Padre que està en los cielos, aquel es mi
Aa hermano,



281 Segunda parte del

hermano, y hermana, y mi madre, y si a alguno està esto bien, lo està a las monjas: las quales por ser virgines, tienen mas semejança con la madre Virgen que lo parió, que no otras personas, y se huelga mucho el Niño de ser cõcebido, nacido, y embuelto, y tratado de cuerpo virgen, porque el es virgen: que del es escrito, que se apacienta entre los lirios, que significan las flores de la virginidad. Y aunque virgines, no han de ser esteriles, pues que eran malditas las esteriles en Israel, y sinificaua aquella esterilidad del cuerpo la del anima: porque serlo en el cuerpo, no es culpa, ni peligro para el anima, mas serlo en lo del anima, es causa de ser malditos de Dios, como lo fue la higuera, que por tener hojas, y no fruto, fue del maldita. No estè pues la donzella en el cuerpo, sin fruto en el anima, y èste sea el Niño Iesus, fruto bendito: por el qual es bendita la que lo concibe. Este se concibe con el amor del coraçon, y nace quando sale el amor a la obra, aunque alguna vez acaece lo que dize Esaias, venir los hijos hasta el parto, y no auer fuerça para los parir, que es quando vno està con sus buenos desseos, y nunca se atreue a ponerlos en obra por pereza, o por temor, o por otra qualquier causa. Estos seran acusados, y condenados en el juyzio de Dios, por personas que ahogaron los hijos que auian concebido, pues que nunca sacandolos a luz de la obra, es matarlos dentro del vientre. Ay destos, que se les passa toda la vida en desseos, y les halla la muerte sin obras, y van al lugar, donde no solo no les aprouecharàn los desseos que tuuieron, mas seran castigados, porque no efetuaron las buenas inspiraciones. Tornarsehan contra ellos sus propios hijos, como

Cant. c. 6.

Deut. c. 7.

S. Marc. c.

11.

S. Matth.

c. 20.

Isai. cap.

37.

Epistolario espiritual. 186

como fueran por ellos, si los sacaran a luz. Señora, no sea ella de aquestos, mas diga como dize Esaias: Mi anima te desseò en la noche, y mi espiritu ne mis entrañas. En la mañana velarè a ti. Aqui està junto desseo con obras, pues dessea de noche, y se leuanta por la mañana, por no ser como el perezoso, del qual dize la Escritura, que se està en desseos sin leuuntarse de su sueño, y cama de mala costumbre, para velar al Señor. No estè, señora, sin èste Niño, por mucho que lo cueste, porque todo es barato, aunque a trueco del le pidan la vida: y páralo, no con tristeza, como Eua parió, mas con alegría como la Virgen Maria. Quiero dezir, no sirua al Señor con quejas, ni tristezas, sino con animo voluntario, que le parezca todo lo que haze, que no es trabajo de media hora. Que assi dezia la cob por amor de Rachel: y san Bernardo dezia: Lo que yo pássò por Iesu Christo, a duras penas es trabajo de media hora, y si mas es, con el amor no lo siento. Muchos conciben buenos desseos con plazer, mas al tiempo del parir la buena obra, sienten tan grande dolor, que no quieren restituyr lo que deuen, perdonar a quien les injuria, dexar sus plazer: los quales son muy al reues de nuestra Señora, y madre del Niño, que lo pario con mucha alegría, para darnos exemplo, que assi hagamos nosotros. Y tengamos por tan gran bien el ser madre del, que qualquier pena que se passe en las obras, se nos torne alegría, porque nos ha nacido hombre en el mundo, que es hombre y Dios. Mas quiero, señora, auisarle de vna cosa que mucho le cumple, que de tal manera se goze con el Niño que le ha nacido, que no se descuyde en la guarda del,

Isai. c. 26.

Prouer. c. 26.

Genes. c. 29.

S. Bernar.

Aa 2 porque



Segunda parte del

porque no se le maté, o no se le muera, por q̄ casi en naciendo, luego se levanta Herodes contra el, con deseo de le matar. Y por esto auisa el mensajero de Dios a Ioséf que lo quite de alli, y lo lleue a Egypto. Dándonos a entender, que en naciendo Christo en el anima, luego se levanta el demonio, cō deseo rauioso de nos matar el bien que en el anima nos ha nacido: y por esto nos hemos de gozar cō temor, porque la demasiada seguridad no nos trayga a peligro, y tengamos mas pena por auer perdido el bien, que plazer por auerlo tenido. Muchos ha auido que supieron ganar, y se vieron ricos con los bienes del anima, y porque se descuydaron de criar lo que auia en ellos nacido, se lo mataron, o se les murio de hambre. A Isbosech matarō dos malos hombres, porque se durmio la portera que estaua acchando el trigo: porque quien no tiene vela sobre su coraçon, para discernir quien entra en el, si es trigo, o si es paja, poco tiempo durarà cō la vida: y por esto nos amonesta la Escritura, diciendo: Con toda guarda guarda tu coraçon, porque del procede la vida: y mal puede guardar quien duerme, ni discernir paja de trigo, quien tiene los ojos cerrados. O quantos nõ miraron, que es menester ser prudentes en el seruiçio de Dios, y no oyerō lo que dixo san Pablo: No querays ser hechos imprudentes, mas entended qual es la voluntad del Señor. Y por no saber apartar lo verdadero de lo aparente, fueron poco a poco engañados, y y del descuydo vino el sueño, y de aquel la muerte al que guardauan. Véle mucho, véle el pensamiento de la persona que tiene en su pecho a Iesu Christo, y mire con siete ojos quien es el que entra en el anima,

porque

S. Matth. c. 2.

2. Reg. c. 4.

Prou. c. 4.

Ad Eph. c. 5.

Epistolario espiritual. 187

porque tan gran bien como es conseruar a Dios en el anima, no se dexa poseer de los descuydados, ni necios, y pagan despues con iloros su poco saber, que tan caro les costò, y plega a Dios no con infierno. Otros ay, que aunque no ay a Herodes, que es el demonio, que les mate su niño, ellos mismos lo dexan morir de hambre, porque se dexan vécer de la pereza, y tras ella viene la pobreza, y assi mueren de hambre sus hijos, y el padre fue el que los matò. Rachel dezia a su marido Iacob, Dame hijos, sino yo morirè: y assi lo dice la gracia que en el anima mora: porque sino se exercita en producir frutos de si, poco a poco viene a morirse: y ay de aquel que queda sin ella. O mala venturada pereza, o mala venturada ocupacion, que fue causa que se nos fuesse la gracia, por la qual eramos amigos del altissimo Dios: y mala venturada descuydo, que en cosa tan preciosa huuo, a trueco de cuydar cosas de tanta vileza: el solo dezirlo, y oyrlo da grãde espanto, y nos deue ser suficiente motiuo para desterrar toda pereza, y puesto silencio a todo lo que estornare, pueda entender en dar mantenimiento de buenas obras, palabras, y pñsamiètos, al Niño que nos nacio: porque no nos acaezca lo que a la higuera que el Señor maldixo, porque no tenia fruto, sino hojas de vana aparècia. Y si el nos maldize, quien nos bende ira? Secarnos hemos de rayz, y despues secarse ha todo lo q̄ en nosotros huuiere, que no quedemos para otro, sino para arder en el fuego, como leña muy seca. Pongamos pues cuydado en el Niño nacido, y guardemoslo de las assechanças del demonio, como el Angel auisò a san Ioséf, y biuamos como diligentes obreros en el exercicio de la ley

Genes. c. 30.

S. Marc. c. 11.

S. Matth. c. 21.

S. Matth. c. 2.



Segunda parte del

de Dios, para que demos de comer al Niño, y no se nos muera, y no esperemos al punto que está para morir, dándole entonces el mantenimiento, mas trayámoslo biuo, y gordo, alegre, contento, y harto, dándole muy bien de comer, con abundancia de buenas obras: porque si lo dexamos enflaquecer, allende que no es buen padre quien así trae a sus hijos, muchas vezes acaece de tanta hambre y flaqueza venir a morir: y por esto quien le dessea la vida, guardelo de flaqueza, y enfermedad, y no ame el passear, si no el trabajar quien tiene hijos de mantener: y así lo haga, quien tiene a Iesu Christo en su corazón, pues que los hijos de los Reyes son curados de sus amas con gran cuidado, y aun con gran galardón, o castigo, según hazen el oficio. Mas por mucho que sea, es mayor el que nuestro Señor da al que bien lo aya criado en su corazón: porque si el Niño muere, el alma muere: y así es pena de la vida del alma ha de trabajar de guardar la vida del Niño, mas si biue, le será dada vida, y vida eterna, siendo el mismo Dios hombre, galardón de la tal alma, en los Reynos celestiales, manteniendo el a ella, y cuidándola, y velándola, y defendiéndola, harrándola, y dándole todo lo que ha menester, y que le sobre muy sobrado. Desta manera paga Dios a sus madres que lo conciben, y amas que lo crían. Plega a el dar a V.m. gracia, para que sepa servirle muy a contento del: y esta dará, si la pide, como hizo su verdadera, y natural madre, que pidió con instancia la gracia para saber tratar al que reuerenciava como a su Dios, y amava como a Dios y hijo, y fuele dada, y nunca le hizo seruicio que a el desagradasse. Desta madre sea V.m. deuota, porque a exemplo della

Epistolario espiritual. 188

della sepa criar su Niño, y pidiéndole su intercession, mire su diligencia y cuidado.

Carta del Autor a la misma señora, en tiempo de Pascua de Reyes, en que le dice, como ha de yr a adorar al Niño con los Reyes, guiada por la estrella de la Fe, y que le ha de ofrecer oro de amor diuino.



L Aduiento escriui a V.S. la gran merced que nuestro Señor nos hazia en querer venir a nosotros, y la bienauenturança del alma que lo recibe. Espero de su misericordia, que aura venido a la casa de V.S. y que lo ha recebido con Fé y amor. Y por esto no resta, sino que toda se ofrezca en perpetuo sacrificio al mismo que ha querido ofrecerse a ella por huésped amoroso: y que imite la Fé, y ofrendas de los Magos después que al Niño hallaron: pues les ha imitado en el trabajo de lo buscar. Bien será que cõtemple V.S. al gran Señor tan humillado en vn portal y pesebre, donde la razón humana de los Reyes no lo pensó de hallar: mas la estrella, que es la Fé, no quiere passar adelante, mas con rayos mas resplandecientes declara, como con lenguas, que en aquello escõdido a la razón, está aposentado el que es sobre toda ciencia y razón: porque así aprendamos a creer mas firmemente, donde menos señales dello halláremos. Porque si como estrella los guio, los guíara su razón, fueran a buscar al Rey nacido en algun gran palacio



88 Segunda parte del

palacio real, pues el lugar, y lo que en el está, han de ser proporcionados. Gran merced hizo el Señor a quien le prouee de su estrella, que es la Fê, para que busque a Dios escondido, así en los pañales, y pobreza de su nacimiento, como en el desprecio y muerte de Cruz. En vna parte le hallan los Reyes, y en otra el Ladron, porque ellos, y el tunieron ojos de Fê, y ésta les hizo adorarle echados en tierra, protestando ser nada delante su acatamiento. Porque si lo conocieran por Rey terrenal, aunque grande, bastára hazerle reuerencia de hombre a hombre: mas prostrarse vnos grâdes delante vn Niño, señal fue de la interior Fê, cõ que conocieron la Magestad escondida en la niñez. Y mire V. S. que no aparezca vazia delante el Señor, ni piense que da algo, si su amor no le da. Ninguna cosa, sin Dios, puede a V. S. hazer bienaventurada: y ninguna que ella le dè, fuera de si, puede a el hazer contento. No es éste amor de interesse, que mira a las dadiuas, sino muy verdadero, que es vnion de coraçones. Y éste es el lenguaje (como san Bernardo dize) en que Dios y el anima se comunican, y se hablan a vn tono. Porque si el Señor me castiga, o amenaza, no tengo yo de hazer lo mismo, antes humillarme, mientras el mas se enfalça: mas si me ama, helo de amar, diziendo como la esposa, Mi amado a mi, y yo a el. O gran dignidad de la criatura, poder traer con su Señor el dulce yugo del amor, y responderle como de igual a igual, pues el amor abaxa los montes, y alça los valles. Ofrezca su amor al que por amar, de grande es hecho Niño, y de Dios hombre, y derrama su sangre a cabo de ocho dias, que no se contentò con lagrimas quando nacio. No se hurte a éste Señor,

S. Bernar.

Cant. c. 2.

Epistolario espiritual. 189

Señor, pues tan verdaderamente es suya, porque no sea de aquellas de quien dize Jeremias: Fuese consigo misma, como quien se alça consigo. Donde con mas razon se deue: Donde con mas prouecho se puede emplear? Donde mas alto puede subir que en amar a Iesu Christo, que la amò, y lauò con su sangre, y se da a si mismo al que lo ama, y de hombre la torna Dios. Sea en esto recatada, y ofrezca oro al niño Iesus: porque así como poco de oro vale mas, que mucho de otros metales: así poco de amor verdadero, es mas precioso q̄ mucho cobre, y otros metales de temor, y de interesse, o de obras que de estos afectos nacen. Muchos se miden por hazer muchas obras buenas, y no entienden, que no mira Dios allí, sino al coraçon de que nacen. Y que le puede a el ser mas agradable vno con menos, que otro con mas, si el de menos obras tiene mayor amor. Persona aura que en vn ayuno o pequeña limosna agrade mas al Señor (como la biuda) que otras cõ muchas, porque lo haze con mas amor que no el otro. Y en esto parece la grandeza de nuestro Dios, que ningun seruicio, por grande que sea, es grande delante del, sino es grande amor: porque quien no ha menester cosa alguna, ni puede crecer en riqueza, ni en otro bien, para que quiere todo lo que le pueden dar, sino el ser amado: que es dadiua tã agradable, q̄ ninguno la deue desechar. Y así la pide Dios tan de verdad, que quié no se la diere, le castigarà con eterna muerte. Que cosa tã sin codicia, como el que ningun seruicio ha menester? Y quien con tanta, como el que castiga con infierno a quien no le da su amor, y muy de verdad, y sobre todos los amores? Y así dezia san Agustín,

Hier. c. 7

Apoc. c. 1.

S. Marc.

12.

S. Aug.

tin,



81 Segunda parte del

tin, Señor, en q̄ possessiō me tienes, que me mādās que te áme, y sino lo hiziere, me amenazas con grande miseria? Este pues sea el principal cuydado de V.S. entender en amar al Señor. Y por esso se ha hecho chiquito, porque quanto dissimula de la magestad, tãto demueſtra mas su bondad, y ésta nos atrae el amor, que mira mas la pequeñez que tomò, que a la grandeza que le es natural. Su saber se escõde hecho niño sin saber hablar, su poder tambien estando ligado con vnos pañales, y ceñido con faxas, padece del frio: y todo, porque mientras mas cosas destas esconde, mas se manifieste su amor, para que asile amemos a el, quãto mas le viemos padecer por nosotros. Cierto es, que verle temblar de frio, mas nos enciende, que si le vieramos muy bien arropado, y que no llegára trabajo a el: y por tanto es muy malo quien le niega su amor, pues tan a su costa lo merece éste Niño, y tan a costa del que no la da, serà su castigo. Y quien esto da, ofrece al Señor holocaustos con medulas (como dize Daud) porque como el fuego quema todo el animal, asì el amor todo el hombre dedentro y de fuera. No consiente pajas de vanidades en lo exterior el fuego del verdadero amor. Como podra acabar consigo de ser amador de pompas, el que de verdad ama al niño Iesus, puesto en vn pobre pesebre, pues el amor haze ser semejables? Gran luz nos es ver a Dios a ca abaxo, para saber por donde hemos de caminar para le agradar. Y pues camina al reues del mundo, escojamos de que guia mas nos fiamos, que a entrambas no podemos seguir, y la del mundo para en error: pues Christo es verdad que salua a los que la creen, y siguen. Y tenga medula el animal, porq̄

es

Psal. 65.

S. Iuan. c. 14.

Epistolario espiritual. 190

es cosa blanda, y que presto se derrite. Y asì tiene el coraçon el que al Señor ama: porque agora sea para las cosas del, como para lo que toca a los proximos, no tiene sequedad, ni dureza, sino blanda ternura. Y tiene guardado muy bien su amor, como està la medula dentro del hueſso: porque antes que llegue al amor, tiene puesto en guarda la piel, y la carne, y la dureza del hueſso. Todo lo que tiene y desſea, pone delante quien ama, para que antes se pierda aquello, que no toca le en el amor. Y tiene vn proposito firme, y duro, asì como de hueſso, de no perder el amor del Señor, aunque arriesgue todo lo que es, y ser puede. Tal ha de ser el oro que V.S. ofrezca al Niño nacido en pobreza, para que ofrezca abriendo su tesoro, como los Reyes hizieron. Porque si éste coraçon no abre, que es su tesoro, todo lo otro diremos que de fuera le cae, y es oropel, y no oro, y tomarse para si lo mejor, y dar al Señor lo peor. Abra pues su coraçon, y meta en el al Niño nacido, pues aquel coraçon solo biue en quien el està: y pues es poco pesado, no lo quite de su seno, como el manojico de myrra que dize la Esposa. Tratele con reuerencia, porque es Dios: ose comunicarse con el, pues que es Niño, y tan suauè tiene el coraçon, qual parece en lo de fuera. Guardelo bien no se le caiga, porque pide mucho cuydado para guardarlo: y si no ay mucho amor, luego se le olvidarà, o le parecerà muy pesado: y de tal manera negocie con el, que no descanse hasta que sienta por conjeturas ser amada, y amar; que hasta que vn anima esto siente, siempre biue en temor, tristeza, y carga de ley, y quando a esto ha llegado, no ay cosa que la pueda facilmete turbar,

por

S. Marc. c. 2.

Cant. c. 1.



Segunda parte del q

por pensar que está Dios con ella, y ella en Dios. Y así acaezca a V. S. Amen.

Carta del Autor a una señora, en que le enseña lo mucho que obró la venida del Espíritu Santo en los Apostoles, y lo que obra en los que agora se disponen a lo recibir: y como se ha de disponer.

Aetuum. c. 2.

S. Iuan. c. 16.

DIOS De a V. m. buenas Pascuas, no de oydas, sino de experiencia, que sieta su coraçon en esta fiesta, lo que los creyentes en Iesu Christo (juntos en el Cenaculo) sintieron, infundiendose en ellos el que les quitò las flaquezas, y enseñò sus ignoracias, è hinchio sus fenos de tanto gozo, que se dio bien a entender, que la sangre de Iesu Christo no fue derramada en balde, ni las bozes que al Padre dio, fueron vanas, pues por el fue comunicada a ellos la participacion de la diuinidad. O quantas vezes viendose tan deificados, y enriquezidos amadores, y amados de Dios, dauan mil alabanças a Iesu Christo maestro suyo, conociendo que el les auia embiado este don, en quanto Dios, y merecido en quanto hombre. Porque segun el mismo Señor lo prometio, que venido el Espíritu Santo, auia de clarificar a Iesu Christo, y auia de dar testimonio del, para que los Discipulos, y el mundo lo conociesen, y conociendolo, entendiesen, que todo el bien les vendria por el, y le diesse seruiçio como a verdadero, y agradecimiento como

Epistolario espiritual. 191

como a copioso bienhechor: y así quedassen mas ligados con cuerdas de amor con el en ausencia, que primero lo estauan en presencia, y prouassen quan fuerte amor es el Espíritu Santo, y quan de verdad haze amar al bédito verbo de Dios, del qual procede, y en el qual descansa: y no dudassen de pregonar, aunque les costasse la vida. Si tuuiessemos parte desta fiesta aca dentro en los coraçones, celebrariamos la bién en lo de fuera. Y si fuesse nuestra anima roziada con alguna gota de agua deste rio caudal, q̄ procede de la filla de Dios, y del Cordero, seria apagada en nos la sed de todo lo deste mundo, y con el celestial rozio seriamos refrescados de nuestra sequedad y dureza en que estamos tibios, malditos, y esteriles. O quan obligados nos sentiriamos a nuestro Redemptor, sintiéndonos de verdad redemidos, y ahogados nuestros pecados, y consumidas nuestras tristezas, con abundancia del gozo. No nos aquexarian dolores, no destierros, no ausencia de lo que amamos, no falta de las cosas que parecè necessarias, no en fin cosa ninguna. Porque así es poderoso este espíritu, y su fuego, que házia arriba sube, haziendo amar, y confiar de Dios, que ninguna agua de tristeza y tribulacion lo puede apagar, mas siempre buo, y metido en las entrañas, abrasadas tan de verdad, que mata todo lo que mal biue, y haze que ni aun la misma muerte no vença al que el ha mortificado con aquesta venida. Este es el huesped dulce, que sana la llaga, que la ausencia de Iesu Christo hizo en los coraçones de los que le amauan, hinchio el hoyo que la yda del auia hecho. Y si pudo consolar tristeza, causada por ausencia de Iesu Christo, mejor podra hazerlo en

Apoc. c. 22.

Cant. c. 8.

Ibidem.



191 Segunda parte del

Pfal. 76. en ausencia de criaturas, quando de no verlas tuvieremos pena. Este es el Padre cuydadofo de huérfanos, que los viste con virtud de lo alto, y los abriga de baxo de su manto, y les haze entender que tienen Padre en el cielo, y que lo llaman ofada, y no soberuiamente Padre: renueua lo caydo, alumbra lo escuro, calienta lo frio, endereça lo tuerto, alienta lo cansado, y dando cada dia nueuas fuerças, haze bolar hasta el monte de Dios. Razon sera, señora, que nos ponga a-petito, tan excelente don, y vendamos todas nuestras afecçiones para comprar esta joya, con la qual sola seremos dichosos. Por nuestra puerta passa, en nuestras orejas suenan las voces, de como viene a los hombres, y se huelga de morar en ellos: no le dexemos passar sin que le constriñamos a quenos visite y consuele, para mas seruirle, y segun la parte de donde fuere rogado, no se hara mucho de rogar, para quedar con nos, porq̃ el Padre le embie por Iesu Christo su hijo, Señor nuestro. El lo ganò para nos, q̃ de otra manera q̃ tenia q̃ venir el Espiritu altissimo con los que somos carne tan inmúda, flaca, è inclinada à todo mal? Mas nos excede este Espiritu, que el cielo a la tierra. Sino fuera porque el celestial, engendrado del Padre, se abaxo haziendose hombre, que quiere dezir terreno. Y assi Dios humanado y contemporado con nuestra flaqueza, trabajo, y sudò, y à trucco de su vida nos ganò, que se abaxe este Espiritu, que crio los cielos, à morar en los vasos de barro. Demos gracias a Iesu Christo, y gozemos de sus trabajos. Y pues el Espiritu sãto, mirado los mereçimientos de Iesu Christo, viene de muy buena gana à morar con nosotros, no seamos nosotros à la vna, y à la

Epistolario espiritual. 192

a la otra merced tan ingratos, que las perdamos en ambas. El alto quiere abaxarse con los baxos, y ser ayo, y padre dellos, porque seremos tan locos, que le digamos de no? Salgamos à recibir cõ amor, al que viene con amor, y desseemos recibirle, pues el de buena gana se aposenta donde es desseado. Seamos como aquel q̃ dixo, Mi anima te desseò en la noche, y en mi Espiritu, y en mis entrañas, de mañana velare ati. De noche dessea al Espiritu santo, quiẽ se vee atribulado, y no pone su fuzia en su braço, y sospira à este Espiritu, como à consuelo de tristes, y aliuio de trabajados. Y de mañana vela à el, quien no pone por postrero de sus cuydados, lo que cõuiene adereçar para la posada, mas en la cabeça dellos pone este, como alcançarà el fauor deste Señor: y siendo desseado, y llamado, cierto vendra, porque assi lo hizo Iesu Christo, que se llama desseado de todas las gentes, y el es amador de los que le dessean. Llamemos al Espiritu santo con voces de lengua, y de entrañas: mas miremos no tengamos la casa tan mal aparejada, tan suzia, y tan sin atauio, q̃ despues de combidado, y sentado a nuestra mesa, no tégamos que darle de comer. Mortifiquemos nuestra carne, q̃ esta es la que el come, y le sabe biẽ, que de essa biua, huuye cielos y tierra, è hiedele peor que perros muertos. Mortifiquemos nuestro parecer, porque seamos enseñados por el suyo, que dos cabeças mal rigen vna casa, sino sigue la que menos sabe, a la que mas. Y nuestros quererres renunciemos los todos, porque estos son los enemigos capitales deste celestial Espiritu: el qual ensena a dezir, No mi voluntad, sino la tuya sea hecha. Seamos diligentes en limpiar nuestra cõciencia con

Isai. c. 26.

Aggeo. c. 2.

S. Matth. c. 26.



Segunda parte del

Luc. e. cap. 22. con la penitencia, y confesion de toda la inmundicia, y de todo poluo, por pequeño que sea: porque es huesped limpiſſimo, y no es bien darle casa q̄ lo descontente. Tengamos paz de dentro, y de fuera, porque por honra del huesped, los renzillosos suelen disimular sus renzillas. Y metido el en nuestra casa, guardemosle palacio, que es el Rey muy alto, y no es razon que lo dexemos dentro de nos, y nos vamos nosotros a ver vanidades. Cerremos nuestras puertas, y echemonos a sus pies, digamosle que no tenemos cosa que nos estorue, que a todo hemos dicho que nos dexé solos con el. Y gozemos del, que es bastante a hazernos bienaventurados, y que todo el mundo no nos lo pueda quitar. Y si esto así se haze, V. m. será consolada en todo lo que desconsolada está, y beberá del rio del deleyte de Dios, hasta embriagarse: y yo lo feré, viendola en manos de quien tan bien la guardará, enseñará, y salvará en la eternidad. El sea en fauor de V. m.

Apoc. c. 22.

Carta del Autor a una Abadessa, consolandola en la muerte de su hermano.

MVy Reueréda señora. Desde aca veo qual está el coraçon de V. m. con la faeta que el Señor le ha tirado, tan aguda, para le herir, y tan dificultosa de salir. Luzgo por mi coraçon algo de la pena del de V. m. y lo demas faco por lo q̄ el deudo tá cercano, y el amor tá entrañable jutos a vna, armentará esse coraçon. Menester es medicina del cielo, y plega al Señor se la quiera embiar, pues el ha embiado la llaga. Señora, no se en trabajo tan grã de otro mejor consuelo,

Epistolario espiritual. 193

consuelo que mirar, que esto fue a prouecho del Cardenal mi señor, que es en gloria, pues aunque dexò su cuerpo aca en la tierra, deuemos confiar en la misericordia de Iesu Christo, que lleuo su anima al cielo: que ni la misericordia de Dios, ni la vida del, otra cosa nos cõsienten pensar, por incredulos q̄ seamos. Muy bien está, señora, gozando de aquel por quien en esta vida tantos trabajos pasó, y teniendo por galardón al mismo, a quien en esta vida tanto siruio. O valame Dios, y si quando estaua en esta vida, tanto era su regozijo en las cosas de Dios, que lo apegaua a quié le miraua, que tal estará agora en el cielo en fiestas perpetuas, siruendo, y viendo seruir a nuestro Señor, con mayor aparato que el dessea. Muy alegre está, señora, a quel a quié amamos, en ninguna manera quiere estar aca. Y si nos viesse llorar, nos lo reprehenderia, aunque si ve, y si reprehende, y por esso es razon que se ponga templança en ello. Deziame el algunas vezes, que el consuelo de sus trabajos era, esperar que lo auia de llevar nuestro Señor deste mundo en camino de saluacion. Y no osaua el con su humildad, de la qual Dios tan abundantemente le dotò, dezir que auia de yr luego al cielo, si no que se embarcaria para purgatorio, y de alli yria a lo alto. Y como nuestro Señor aya dado este consejo, que nos sentemos en el postre lugar, para que el nos diga, Sube conmigo mas arriba: bien creo yo, que hizo con el mas de lo que el esperaua, y que le tiene en su eterno gozo, pues aca le dio tanta gracia para le seruir y amar. He aqui sus desseos cumplidos, ya tiene a su Dios, por quien sospiraua, ya alaba al que aca predicaua, y tambien verá a su muy querida y particular Señora

S. Luc. c. 14.

Bb ñora



191 Segunda parte del

ñora la madre de Dios. Bendito sea Dios, que de vida tan trabajosa, de carzel tan escura, decieno tan ledoso, librò, y leuantò al pobre del poluo, y lo assentò en sus reales palacios, dandole silla de gloria, y corona de alegría con los Principes de su pueblo, y esta para siempre sin fin. O señora, y si nunca salieramos desta habla queran dulce era, trayendo a la memoria, como nuestro buen padre, y pastor està Reynando cõ Christo en la gloria. O si no fuera menester hablar para mas que para alegrarnos de su bien, pues que le amamos. Mas boluiendo la platica a nuestra perdida, reemplenos el dolor della el gozo que de la ganancia del tenemos. Bendito sea Dios que assi lo ordenò, que si a nuestro amado padre le auia de yr bien gozando de su Dios en el cielo, nos costasse a nosotros tan gran soledad en la tierra, y tan verdadero dolor en el coraçon. Señora, rezio trãce nos es este, carecer de quien assi nos amana, y assi nos aprouechaua en vno, y en otro? Cayosenos el arbol, a cuya sombra descansauamos: no puede ser menos, sino quemarnos el calor del sol, y la rezura del frio que nos darà en descubierto. Que diremos? o que haremos? Sea el nombre de Iesu Christo bẽdito, que nos quiso atribular, para purgar nuestros pecados, y despertar nuestros ojos q̃ estauan muertos de sueño. Bafarar deue esto para q̃ recordemos, y del todo nos desafamos deste mundo, no teniendo en el cosa en q̃ poner el coraçon, sino aguziandonos a imitar a nuestro buẽ maestro, y padre, para q̃ vamos adõde el fue, y nõca jamas le perdamos de vista. Huerfanos quedamos, señora, en este mũdo, alcemos los ojos al q̃ es padre de ellos, y pidamosle mayor gracia, y fauor, pues la hemos
mas

Epistolario espiritual. 194

mas menester, y nos lleuò consigo a quien nos solia ayudar. Ya no escriuirà a vuestra merced su muy amado hermano cartas de consuelo, y esfuerço. Pidale a nuestro Señor que le embie en su coraçon, lo que si fieruo le embiaua por cartas. Amigo es Dios de los huerfanos desamparados, y desconsolados: y quiso parar a V.m. tal, para mas particularmente tener cuenta con ella; segun dize Dauid, A ti es dexado el pobre, y al huermano tu seras ayudador. Licencia tiene. V.m. para sentir este golpe, mas no para se desfmayar: pues assi como lo primero es cosa Christiana, y es fruto de amor: assi lo segundo es cosa contra la obediencia que a nuestro Señor se deue, en todo lo que con nosotros haze, y contra la confiança que el manda tener en medio de los trabajos. Dios lleuò a nuestro pastor no para dexarnos descariados, sino para que con mayor gemido llamemos al pastor de todos, y seamos oydos y remediados del. Para quedar Iesu Christo en lugar de hermano, y de padre, se lleuò al que lo era de vuestra merced, pues la criatura sin el Criador, no puede aprouechar nada, y el Criador a solas si. Solamente sepa vuestra merced entender las obras de Dios, que no vienen de coraçon ayrado, sino amador: y si es ira, es ira de padre, que castiga para prouecho del castigado, y no por apetito de vengança. Sepale respõder con amor a este castigo de amor, sepa humillarse a la vara del Omnipotente, y abra su boca, y beua esta purga cõ paciẽcia, que el celestial medico le ha embiado, no para que muera, sino para que sane. Agradezcale mucho que no la dexò de curar con amargura, el que cõ blandura no aprouechaua. Y contemple quan grã
Bb 2 cuy-



Segunda parte del

S. Gregor.

Mat. c. 26

Marc. 14.

Luc. 22.

cuydado tiene nuestro Señor de su saluación, pues por tantas partes le encamina a ella. A questo es, señora, como san Gregorio dize, vn gran empellon para ayudar nos a yr al cielo, porque con el dolor se purgan los pecados, y despertaremos de nuestra tibieza, y de hecho nos despediremos desta vida, y cobraremos nuevos desseos de la otra. Y pues para estos intentos lo embia nuestro Señor, no le seamos pesados en hazerle ofensa con lo que el embia para que paguemos lo que hemos hecho, y ganemos en lo de adelante: y pongase tasa en la tristeza, pues tenemos Señor a quié obedecer en el gozar y llorar: y en el medio de la pena digamos lo que el Señor dixo en medio de su angustia: Padre, no como yo quiero, mas como tu quieres, sea hecho, para que seamos hijos de obediencia: a los quales solos está prometida la corona del cielo. No se nos pase el tiempo en llorar como muerto al biuo, sino entendamos en biuir como el, para yr a reynar con el. No nos quitemos de nuestro Señor, ni nos tengamos por menos amados, antes le demos gracias muy de corazón, por el bien que a nuestro padre hizo: del qual nos debemos gozar, como de cosa propia, y por el açote que a nosotros embió, porque es para quitar nuestras culpas, y coronar nuestra paciencia. No tenemos, señora, porque quexarnos, porque si el atribulado es pecador, es purgado: y si es justo, es prouado para ser coronado. Entendamos en llorar nuestros pecados, para que presto sin carga dellos bolemos al Señor, donde estan descansando los que aqui lloraron, y reynan los que aqui tuuieron cruz. En compañía destes há metido a V.m. y señaladolahan con señal de cruz. Trabaje por dar buena

Epistolario espiritual. 195

buena cuenta desta merced, y mire al Señor de todos como fue puesto en ella, y la Madre del quan cerca estuuo della, segun el cuerpo, y quan en ella segun el corazón. Y quiera mas estar cerca de tal madre, y tal hijo, por agra que le sea esta tribulacion, que no estar lexos sin ella. Abaxe su ceruiz, y tome este yugo, pues en la de Iesu Christo huuo foga que la dessollaua. Y humille su ombro para llevar esta carga, aunque le due la, pues el Señor de todos lleuò la pesada Cruz por amor della. El la esforçará, pues el la ha affigido: elle en xurà las lagrimas, pues la ha hecho llorar, y le sentirà de qui adelante mas blando, como suelè estar los padres, quando han hecho llorar a sus hijos, que con nuevos regalos, y mayores, les pagan la pena que primero les dieron. Desembaracese vuestra merced dela demasida tristeza. No dexe passar el tiempo en balde. Alleguese a nuestro Señor, como mejor pudiere, que el estará cerca de vuestra merced segun su promessa, y la sacará bien deste trabajo, pues para esso lo embia. Y haga esse corazón rezio, teniendo escrito en ello que dixo Iesu Christo, Como mi Padre me amò, amo yo a vosotros. El Padre amò a su hijo mucho, y le entregò en poder de muchos dolores. Ama el Hijo a vuestra merced mucho, y por esto embiale estos, lleuelos con paciència, como el hijo lleuò los suyos, y será amada del, y sentarlahá en el trono del, como el se sienta en el trono del Padre. Y sea la conclusion, que por muchas tribulaciones nos conuiene entrar en el Reyno de los cielos: y que todo es barato, con alcançar tan grande bien. Testigo me es Iesu Christo, que tuuiera por grã merced del, poder yr a llorar con V.m. la comun per-

S. Iac. c. 4

S. Iuã. c. 15

Act. c. 14



Segunda parte del

didia; estorualo ser el tiempo de Aduento, y estar bien prendado por la palabra para vna yglesia que no es licito dexarla. Suplicaré a nuestro Señor me haga merced de passada la Pascua poderlo hazer. El sea consuelo de vuestra merced, como V. m. ha menester, y como yo lo desseo.

Carta del Autor a vna señora ilustrissima, consolandola en la muerte de vna persona, cuya ausencia auia sentido mucho. Y reprehendela deste demasiado sentimiento.

Deut. 20.
2. Reg. c. 20

DIOS Mandaua en los tiempos pasados, quando yua a castigar a la tierra de Promission, que combidasen primero con paz a la ciudad, o lugar donde fuesen: y si con esto no se rindiessen, la castigassen, y tomassen por guerra. Conforme al qual mandamiento pudiera yo tener licencia para reñir con vuestra Señoria, pues por paz no se ha querido rendir en lo que tan blandamente le supliqué, acerca de su consuelo en el trabajo que nuestro Señor le embio. Antes me dicen, que la carta de paz siruio, no de quitar lagrimas, ni tristezas, sino hazerlas salir de nuevo, mientras se lehia, tomando vuestra Señoria ocasion de mas enfermar con la medicina. Mas con todo esto no podre acabar conmigo de reñir: porque la
licencia

Epistolarlo espiritual. 196

licencia que por vna parte me daua la razon, me la quita por otra la compasión. La qual tanto mas se deue a V. S. quanto mas sin cuenta y tassa se affije. Y por esto tornaré otravez a curar la llaga con blandura: pues dize la Escritura, que aproueche mas la correccion al prudente, que cien açotes al necio. Y plega al Señor sea seruido obrar el, hablando yo, para que ni V. S. que de cansada de leer, y sin consuelo, y yo de escriuir, y sin fruto. Digame, ilustrissima señora, porque ya que los ojos del cuerpo se han ocupado con abundancia de lagrimas, que impiden la vista del cuerpo, los ojos del anima se han ydo tras ellas, y cegado con ellas: pues no han considerado al que embió este trabajo, y el valor del, y el fin para que fue embiado? que de falta dentro ha nacido la mucha sobra del sentimiento, que (como quien no tiene estoruo) se ha enseñoreado del todo en el coraçon de V. S. Como, señora, y así se han de recibir las mercedes de Dios, que solo por darlas el, deuen ser estimadas, aunque sean llagas? pues de mano de tan alto Señor, y amoroso padre, no viene cosa, que por reuerencia del no deua con humilde obediencia ser recebida, y con hazimiento de gracias muy abraçada. Así se le ha olvidado, que siendo el sacerdote Heli amenazado de parte de Dios, con muerte de dos hijos en vn dia, y con otras afficciones, respondió con la reuerencia deuida, Señores, haga lo que en sus ojos fuere agradable. De la misma manera dize David, que si el Señor no fuere seruido sacarlo de la tribulacion en que yua huyendo de su propio hijo, y desterrado de su propio Reyno, que haga lo que en sus ojos bien visto fuere. Los quales entrambos

1. Reg. 3.

Bb 4 tenían



Segunda parte del

tenian consideracion de la humilima obediencia que a la soberana Magestad de Dios se deve en todo lo q haze, o quisiere hazer de nosotros, y de nuestras cosas. Y esta se ha de conocer en la mansedumbre, y en la ygualdad del coraçon con que su açote se recibe. Porque de zir la boca, Bendito sea Dios que lo hizo, y exceder el modo de la tristeza, y lagrimas, es confessar con la lengua al Señor, y con las obras contradizeirlo. Y aunque el Señor quitasse a parte su Magestad, con la qual puede hazer lo que de nosotros quisiere, sin que tégamos licencia para murmurar del, ni para exceder en el sentimiento: puede con mucha justicia reprehendernos, mirando el mismo castigo. Enxugue V. S. vn poco sus lagrimas: fofsiegue su coraçon, y verà quan bien dize la Escritura: Hijo no te fatigues quando eres del Señor castigado, porque a los que el ama, castiga, y como el padre en su hijo, assi se complace. Que quiere V. S. tanto llorar lo que la Escritura dize, que no se fatigue, y quiere entristecerse por ser tratada como hija, y hija amada? No sabe que dize san Agustín, Si estas fuera del numero de los açotes, estas fuera del numero de los hijos? Porque preualece tanto el amargor del gusto, q haze al anima que no halle dulçor en merced tan grande? Digame vuestra Señoria, pequeño bien le parece ser amada de Dios como hija? Pues si este parentesco le contenta, no le desagrada ser tratada como tal. Tengase por indigna de ser vestida de la librea que el hijo de Dios, y su santa Madre fueron vestidos; el qual murio teniendola a ella delante de sus ojos, y sintiendo lo que ella sentia, y ella lo vio morir a el delante los suyos, con menos regalos que vemos morir a los que nosotros

Ad Titum
c. 1.

Ad Heb.
c. 12.

S. Agust.

Epistolario espiritual. 197

tros amamos. Pues que locura serà la nuestra, no querer imitar a aquellos, a los quales nos preciamos de adorar, y honrar, ni querer ser compañeros de los que queremos por señores, y huyr de seguir a los q dessea- mos conseguir? Basta ya, señora, la fiesta hecha a la carne, baste el tiempo que se ha ocupado en roer lo amargo de la calcara. Entre ya en lo secreto del coraçõ, y adore alli al Señor que esto hizo, y dele gracias, porque la tuuo por digna de darle a beuer de su misma copa. Llame hermana a la tribulacion, y dele muchos abraços, que ésta fue la esposa de Iesu Christo, y tan amada del, que murio abraçado con ella, pues murio con braços abiertos en Cruz. No piense que ésta honra que con ella le vino es sin prouecho, pues antes se contrarian las estrellas del cielo, q los prouechos de la tribulacion. No tenga V. S. a nuestro celestial padre por tal, q quite algo sin dar cosa mejor, ni q açote sin mucha ganancia del açotado. Porque piensa que la açotò? Por perdonarle en el otro mundo la pena que sus pecados merecè. Porque la açotò? Por darle exercitaciõ mas alta que la que tenia: que aunque entendia en buenas obras, y sea buen exercicio, mas alto es ser llamada para sufrir tribulaciones. Y aunq mucho agradasse al Señor en la compañía de su querida, mas agradarà en sufrir cõ paciència su ausencia: como el buen Iob, y Tobias, mas agradaaron cõ las gracias en la tribulacion, q con el gozo de lo q poseían, y bien gastauã. Estos son los triunfos de los Christianos, como san Geronimo dize, q el no dexarse vencer de las angustias, es gloria. Y si toda via pregũta, por que la açotò el Señor, dirè, por amonestarle que anduiesse mas apriessa el camino de Dios: porque como

Virgilio. 2

St

Virgilio. 2

Virgilio. 2

Iob. c. 1.

Tob. c. 3.

S. Hier.

S. Hi.



Segunda parte del

S. Hilario. S. Hilario dize, Siempre la paz fue peligrosa a la fe ociosa. Y quando no tenemos cosa que nos punce, andamos tan tibios que es asco vernos, y hierenos el Señor como a perezosos, para que los ojos que la culpa cierra, la pena los abra: y lo que su amor no alcanza de nosotros, lo acabe el dolor. No para q̄ V. S. se esté llorando, le embió Dios esto, sino para q̄ mas y mas oluide, qual fue el sarmiento con q̄ la hirieron, y entienda en lo q̄ le quiso dezir el Señor cō el golpe. No sabe quã reziamente se enojò Dios contra los hijos de Israel, porque se sentaron a llorar a las puertas de sus moradas en el desierto, y caydos sus coraçones con poca fe, los teniã llenos de desaprouechada tristeza? Santa Paula llorò la muerte de su hija, y reprehèdiola mucho san Geronimo, llamando a sus lagrimas llenas de infidelidad, y sin tassa y medida. Porq̄ cierto dōde la Fè està biva, de ser Dios quiè lo haze, y del buè lugar donde el espiritu està, y del prouecho q̄ Dios busca en el açote, serã tãto el gozò causado de aquesta fe cō obediècia, q̄ quite o tièple la tristeza causada del golpe. Los Iudios tenian por graue mal la muerte del cuerpo, porq̄ amauã mucho los bienes de aca, y cō todo esto llorauã sus muertos siete dias, como hizierò al santo Iacob: y al mas santo q̄ entre ellos auia, que era Moysen, llorarò por espacio de treinta dias. Pues q̄ verguença serã a vna Christiana, que està enseñada por Iesu Christo, temer y llorar la vida, y amar el dia de la muerte, como entrada en el Reyno, perseverar tanto tièpo en llorar, q̄ excede a los q̄ eran deste mundo vezinos? San Pablo dize, No os entristezcays por los q̄ duermẽ, como los q̄ no tienẽ esperança. Pues V. S. la tienẽ de su querida, porq̄ la llo-

Gene. c. 50
Deu. c. 34
Ad Thef-
sal. c. 4

Epistolario espiritual. 2193

la llora como sino la tuiesse? porque no toma para si lo q̄ el Señor dize a las hijas de Ierusalè, que lloren sobre si, y dexen a el? Llorã V. S. por quien està fuera de peligro, y descuydase de ponerse ella en cobro? Llorã S. Luc. c. 23 por quien fue a su tierra, y entrò en el talamo cō su esposo, y olvidase de llorarle a si, por estar en el desierto, y tã lexos de su Señor? Leuãtete ya encima de sus pies, y no dexes pasar el tiempo en balde, tome a cuestras su cruz, y camine, y no estè tãto tièpo arrodillada cō ella. Y mire q̄ esto le embió el Señor para prouecho de su anima, para tanto mas acõpañarla, quãto mas sola que dò de quien la seruia, y agradaua. Hínque en el suelo sus rodillas, y bese el cabo de la vara del grã Rey Assuero, como hizo Ester, adorando al Señor, y dandole gracias por esto que ha hecho, no mirãdo al medio de la vara, sino al cabo della. Porq̄ aunque esto tēga cuerpo de tribulacion, al fin es prouecho de la difunta, y de V. S. y gloria del mismo Dios. Y pues el paradero es tã bueno, sufrase el golpe de la vara que da Assuero, y cobrese esperança del mismo golpe, teniendose por amada, para que la misma vara le sea consuelo, como dezia David: y diga, Agora comièço, y abro los ojos. La hiel me ha tornado la vista como a Tobias, y camine adonde està la que en este mundo amò: pues que los males que aqui nos fatigan, a Dios nos constriñen que vamos. Y peleando con su coraçon, desecharã la tristeza: pues auiendo celebrado passion, es razon que celebre resurreccion, y asì goze de la ascension, y corona del cielo, que es de gozo, y se gana con muchos trabajos.

S. Luc. c. 23
Esther. 5.

Psal. 76.
Tob. 11.

Carta



Segunda parte del 1193

Carta del Autor a una donzella que queria dexar el mundo, y dedicarse a Dios. Anima mala en su intento, y ensenala los grandes bienes que hallarà en vida, y muerte en este santo desposorio, que quiere hazer con Christo.



Euota fierua de Iesu Christo .El pla-
zer que mi anima sintio del nueuo
proposito de querer tomar por espo-
so al Rey celestial, la que tan bien pu-
diera tomar esposo de la tierra, fue
tan grande, que no lo sabre explicar.

Y aunque quando se me dixo, me fue nueuo, porque
no lo auia sabido, mas no lo fue del todo, que ya yo la
auia ojeado para el Señor que la crio, y le auia pedido
por merced, que me la diesse para el: y sea su nombre
para siempre bendito, que tan cumplidamente lo hi-
zo, que yo no lo supiera tan biẽ desear. Porque aquel
gozo que su anima tenia de auerse descabullido de
las vilezas de la tierra, y quedar ya prendada del amor
del celestial Rey, que era, sino vnas señales ciertas, q̃
ésta mudança no ha sido liuiandad de propio pensa-
miento, mas obra de Dios, que ha puesto la mano en
el coraçon della, y obrado el celestial desseo que tiene?
Y tãbien le dio aquel regozijo, en señal y arras de los
muchos, y grãdes, y limpios gozos, q̃ si ella le quisiere
ser fiel, el le darà De los quales el menor es mas de es-
timar, q̃ todos los q̃ el terrenal marido, hijos, y hazienda,
y todo

Epistolario espiritual. 199

y todo el mundo pueden dar. O señora, y si huuiesse
prouado quan dulce es Dios para aquella anima que
buelue las espaldas al mundo, por poner los ojos en su
Criador: O si supiesse que es la suauidad del celestial
esposo para consolar a aquellas animas que dexan los
transitorios deleytes, y como tortolas castas no quie-
ren consolarse en la tierra, mas sospiran con amor a su
Señor que en los cielos està, y como la paloma que se
torna limpia, sin poner los pies en cuerpo muerto, mas
tornase a la mano de quien la embio. Que es lo q̃ mas
en este mundo florece, sino cuerpo muerto hediõdo?
Pues para que es juntarnos con cosa que nos enlode,
y nos dexa mas desfabridos treynta mil vezes con su
amargo dexo, que nos dio sabor con su compañia? A
Christo dè V. m. muchas gracias, que le dio luz para sa-
ber distinguir entre lo precioso, y lo vil: entre lo eter-
no y temporal: y entre Dios, y el hombre mortal. Y le
Dio pensamiento tan dichoso en que Dios es acepta-
do, y el hombre tenido en poco: y por amor del celest-
ial talamo, es despreciado el terrenal, por rico q̃ fue-
se. Sea pues fiel al que por esposo quiere tomar, que
el lo serà tanto para ella, que prouara que no de burla
se llama esposo limpio de virgines limpias, mas ha-
llarà en el todos los bienes juntos. Y no serà como en
los casamientos del cuerpo, que las mas vezes tras vn
poco de contentamiento, succede amargo arrepenti-
miento. Mas nuestra obra al principio tiene consuelo,
y mientras mas tratãre a este Señor, mas le conocerà, y
mientras mas le conociere, mas le amara; porque no
es como los hombres, que mientras mas tratados, mas
tachas descubren: y el que parecia buen desposado, a
cabó

Gene. c. 8.

Segunda parte del

cabo de poco no ay quien lo sufra. Mas en Christo no vera cosa q̄ le descontente, ni tã poco en su bendita Madre, que es suegra de las esposas del Hijo. O biã uenturada hora en q̄ tal proposito en esse coraçõ se se mbrò, y muy mas lo serà, quãdo se vea tã uisitada de su esposo, q̄ diga, Señor mio, y quando yo te mereci estas mercedes, y hallar este tesoro escondido, por el qual dar mil vidas, era comprar muy barato? O señora, y quan abatido, y dichoso ha de ser este casamiento, y quanto regozijo para el cielo, y para la tierra? Dios Padre se huelga en que aya personas en la tierra que así amen a su Hijo vnigenito, que por su amor dexen los amores de la carne, no solo los q̄ son vedados por su ley, mas aun los del matrimonio, q̄ son concedidos. Porque señal es de mayor amor, q̄ dexemos por vno lo que licitamente pudieramos hazer. El hijo es el desposado, y por esso murio, por tener animas que cõ limpieza espiritual le amassen, y otras cõ limpieza espiritual, y con entereza en la carne. El Espiritu santo es limpíssimo, y muy ageno de carne, y en viendo vna anima q̄ desprecia de hecho los deleytes della, alli pone sus ojos, y hinche de espirituales cõsuelos a los q̄ desprecian los temporales; porque no permite que estè ayuna el anima que de los májares de aca no quisiere gustar. Nuestra Señora es Madre del desposado, traslado del amorosa, y benigna, principio de virgines, amparadora, y abogada de ellas, y en gran manera se alegra q̄ aya en la tierra virginidad, q̄ es la flor que ella sembrò. No faltan pajes en este casamiento, q̄ los Angeles son criados del Rey del cielo, y aparejados a todo lo que la esposa huuiere menester. Ni aũ faltan hijos, que es lo que aca se suele des-

Epistolario espiritual. 201

sear, y cierto no con los dolores del parto, y cuydados q̄ en criarlos se toman, y dolor que dan quando no salen buenos, o se mueren antes de tiempo. Los hijos, señora, deste casamiento, las buenas obras son, que se llaman frutos del hombre. Que plazer sentirà, quãdo por amor de Iesu Christo cõcibiere vn proposito de hazer vna limosna, o otro bien: y despues quando la ponga en obra, que plazer le dara el parto? Estos hijos dan descanso, y honra a su madre. Y no ha menester dote, que ellos se la traeran, antes para ganar y merecer el mismo cielo. Y hazen que biua tan descansada su madre, que yo le prometo, que quando de noche se vaya a dormir, duerma con mas quietud, y paz, que si tuuiera todo este mundo, y quanto en el se puede dessear. Diga me que pudiera alcançar aca, que llegara, ni con muchos quilates, al menor destos bienes? Y si algun plazerillo huuiera, tuuiera por contrapeso cada hora de plazer, mas de ciento de dolor, y çoçobra: y si algo huuiera sin ella, en fin se auia de acabar, o morirse el esposo antes q̄ ella, o ella antes que el, y todo le fuera pena. Y tãbien morir los hijos le fuera otra penay de xarlos era otra pena, ni ellos a ella, ni ella a ellos se pudieran valer. Gozese, señora, en Christo, que su esposo nunca morira, y quando ella muera, la cercaran sus hijos, que son las buenas obras que aura hecho, y no le daran pena como los dexa, que alla yran con ella, acompañandola hasta el trono de Dios, y le pagarà muy bien quanto en ellos gastò, y trabajò, y por amor de los hijos serà bienauenturada la madre. Y la muerte no apartarà este casamiento, antes podrá juntos a el, y a ella. Y librarlaha, por q̄ es Señor de la vida, y de la



Segunda parte del

de la muerte. Y no osará ningun demonio arrebatara la que Dios tomó debaxo del amparo de su fauor, y la dotó con nombre de esposa. Entonces védran los Angeles a la seruir, y presentar delante de Dios, cantando alabanzas a el, y echandole bendiciones a ella, y diziéndole, Ven esposa de Christo, y recibe la corona que el Señor te tiene aparejada. Y entre estas cosas no estará ausente la Virgen madre, acompañada de muchas Virgines, que en este mundo hizieron lo mismo que V. m. haze, y no estan arrepentidas. Y en compañía de sus semejables yrà deste mundo, adonde el Señor ya le tiene aparejado el celestial talamo, para que eternamente esté rica, harta, y abastada en la casa y presencia de Dios, mirando de hito en hito aquella hermosura infinita: vna hora, de lo qual es tan gran galardón, que excede, aunque vno huuiesse pasado por Dios todos los trabajos que todos los hombres han pasado, y pueden passar. Allí tendra todo el bien, y aura alcanzado aquello para que fue criada, y estará tan harta en tener a Dios, quanto ni se puede dezir, ni pensar: porque así tendra llenos los senos de su anima que rebossen de gozo, como quien está en vna muy grande mar de açucar, que por todas partes está del cercado. Entonces verá, llamará, y gozará, y poseerá el Señor de todas las cosas, y dirá, Al q̄ amé he alcãçado: al que busqué he hallado: por quien dexé el mundo, ha sido mi galardón, y pagará el alabaré, y amaré en los siglos de los siglos. Amen.

Carta

Epistolario espiritual. 201

Carta del Autor a vn su amigo, animandole a que sirua a Dios muy de veras. Ponele delante la vanidad, y miserias de las cosas de la tierra: y lo mucho que ay en esta vida, y en la otra, en el seruir a Dios.



SSI Como quien está esperando vna cosa nueva que mucho dessea, se alegra quando ve alguna señal de su desseo, y aunque sea pequeña, le da no pequeño gozo, por la muchedumbre de su desseo: así mi anima se hinche de regozijo con la carta de V. m. porque no se que barrunte de las palabras que en ella venian. Lo qual si fuesse de hecho, seria vn gozo para mi tan grande, que pocos me vendrian que se le ygualesen. Mi señor, yo desseo ver esta vuestra anima desengañada de la muchas vanidades que se usan, y tratan, y que pensasse con verdadero coraçon, que en ninguna cosa está su descanso, sino en poseer al mismo que la crió. Y anduiesse tan cuydadosa de buscar este bien, y tan herida del amor de su Dios, que todo este mundo con su flor, le pareciesse vn humo que falta, y vna sombra sin tomo, y vn engaño de necios, que a sus amadores haze enemigos de Dios, y por lo temporal les haze perder lo que nunca se acaba. Vio se nunca tan grande mal como este? Vio se truco tan pernicioso? Adonde estan los ojos de quien esto no ve, y el coraçon de quien esto no siente? y con
Cc todo



103 Segunda parte del

todo esto es tan grande nuestra flaqueza, que si Christo no nos despierta, y da a entender esto, no ay mas remedio para salir deste engaño, que le tiene vn ciego para ver, o vn muerto para biuir. O humana miseria, digna de ser con lagrimas biuas llorada, que eres inclinada a lo que te daña, pensando que esso es lo que te cumple! Tienes por ganancia, y piensas que te ha ydo bien, quando desto presente eres abastada, y a duras penas sientes, ni lloras de estar en desgracia de Dios. Sabes mirar, y estimar la honra del mundo que tan presto se passa (y quando dura, aun no es para hazer a su poseedor vn cabello mejor delante del acatamiento de Dios) y no curas si eres honrado, o deshórado en la Corte de Dios? Temes vna pequeña afrenta q̄ te amenaza, y no prouees remedio para la q̄ està guardada, y amenazada, para el dia postero, a todos los que no huieré con fe biua, y obediencia verdadera, honrado al Señor. Estimaste en mucho, y a Dios en poco, pues hazes tu voluntad contra la suya: y duelete mucho vna pequeña cosa que a ti roque, y no siétes aun lo mucho que toca a la honra de Dios. Biues contigo para ser miserable del todo, y no biues al contento de Dios, que es summa felicidad. Vna ferà de dos, sin falta ninguna, o que la lumbre del Espiritu santo ha de dar a entender esta gran ceguedad, o el gran tormento que està aparejado abrirà los ojos del engañado, quando ya no tenga remedio. Que como

S. Gregor. san Gregorio dize, Los ojos que la culpa cierra, la pena los abre. Pues, señor, si a vuestra anima amays, si a Dios temeys, si vuestro coraçon no es de piedra, mirad la breuedad de la vida, y quantos aueys conocido, que

están

*S. Matt. c.
25.*

S. Gregor.

Epistolarlo espiritual. 202

estando muy assentados, y auezindados aca, los ha mã dado Dios salir, no con tanta alegría, ni contentamiento como fuera razon, diziendo como los auia el mundo engañado, y que por el se auian descuydado de ser uir a Dios. Lo que aquellos fueron, somos, y en lo que pararon, pararemos, porque vna tierra nos ha de recibir, y tornar en ella. Pues que esperamos? Que nos detiene? Que nos engaña, y haze descuydados en negocio q̄ tanto nos va? Porque pêsamos que va en esto poco, pues otro negocio no ay mayor? Y si dezimos, que por tal lo tenemos, porq̄ tan poco trabajamos? Tan pocas horas gastamos en el? Tan poco lo menecemos? Tã pocos consejos pedimos? Tan mucho nos parece vn rato que en ello empleamos, no cansandonos, ni pareciendonos mucho, todo lo que se emplea en los negocios de aca? Si es menester gastar mucho para la presente vanidad, quan manificos somos, mas quã cortos en lo q̄ conuiene gastar por la honra de Dios, y amor de los proximos. Alli no miramos hijo, ni necesidad, ni gasto de casa, mas todo esto se pospone, por vna curiosidad: mas aca cargã tantas de cosas, que cierrã bolsa, y mano para la buena obra, Mas que digo de vna sola prueua de nuestra flaqueza? toda nuestra vida da bozes, que amamos mas lo presente, que lo venidero; y lo exterior, que lo interior; y el dinero, que la virtud, porque aquello amamos mas, que mas deseamos alcanzar quando nos falta, y por quien con mas ansia trabajamos, y con que mas nos gozamos, quando lo tenemos, y de que mas nos duele quando lo perdemos. Y si viene caso en que conuiene perder lo vno, o lo otro, auenturamos la buena conciencia

Cc 2 por



Segunda parte del

por poner en obra la honra, plazer, o provecho de aca. Dia vendra, y presto vèdra, en q̄ estos tales terrenos se quedè burlados, y dexando sus trabajos, y frutos de llos en la tierra, y ayà desnudos, pobres, y auergõçados, delante de aquel q̄ aca los embiò, no para q̄ en el cami no se quedassen, mirando las vanidades, mas para que passassen por lo temporal sin parar, no pegando el co- raçon en ello, y trayendo el cuerpo en la tierra, truxes- sen el coraçon en las cosas del cielo, biuiendo en la car- ne, y no según la voluntad de la carne. Y estando en el mundo, no teniendo condiciones del mundo, mas que como hijos que imitá a su padre, fuesen limpios, verdaderos, piadosos, humildes, mansos, y que busca- sen la honra de Dios, y como aprouechar a sus prox- imos. Que hara aquel dia, el que no ha puesto en obra el negocio a que aca le embiaron? Que hara el que ni por pensamiento le ha passado, de començar a enten- der en el? Mas olvidado de la pureza Christiana, que es imitadora de Dios, se ha ensuziado en el lodo de la tierra, y como a mochacho q̄ le han embiado al máda- do, y se parò con otros mochachos a jugar, o mirar al- go, ni fue al mandado, ni se le acordò a lo que yua, haf- ta que a la noche torna a su casa sin recaudo alguno de lo que le auian embiado, y lleua açotes, y reprehension- es de quien le embio. Despertemos, señor, agora que tiempo tenemos, miremos por lo que mas nos cū- ple, y para siempre ha de durar, y dexemos la vanidad a los vanos, que ellos, y ella percceran. Alcemos los o- jos al que nos dio la vida, y ser que tenemos, y despues diò su vida, porque no se perdieffe la nuestra, y cõ gran- des trabajos nos enseñò el camino q̄ auiamos de an- dar,

Epistolario espiritual. 203

dar, y cõ muerte llena de tormentos, y deshõras, nos ef- forçò a toda virtud, y nos alcãcò gracia para seruir, y a- gradar a Dios. Escudriñemos los rincones de nra con- ciencia, y curemos lo q̄ està llagado. Desatemos los laços de nros pecados. Pongamos remedio en lo q̄ mas nos haze temer: y aplaquemos los gritos q̄ nuestra cõciencia nos da, haziendo lo q̄ nos màda, y Dios por ella: porq̄ estãdo todo biè ordenado, y puesto en cõcierto, este- mos esperãdo como sieruos fieles, y despiertos, a la ve- nida de nro Señor, y seamos hallados cõ cãdelas encè- didas, y los lomos ceñidos, y oyamos aquella dulce pa- labra, Gózate sieruo bueno, y fiel, que en pocas cosas fuyste fiel, yo te constituyre sobre muchas. Entra en el gozo de tu Señor. Aquel es dia que esperã los buenos Christianos, por el qual passan los penosos de aca con mucha paciencia, y aquella corona les haze que sufrã aca los cõbates del mudo, y la carne, escogiendo el pre- sente abatimiento, por el en salçamièto eterno, y el llo- ro breue, por la risa sin fin: y el perder aqui su volũdad, por hallarla sièpre vnida cõ la de Dios en el cielo, adõ- de ninguna cosa tendran que les descontente, y to- do lo que les fuere agradable, serã porque possceran a Dios por tesoro muy precioso, en el qual està todo el bien. Si el Señor ha començado a visitar esta anima, entenderã estas palabras, y aprouecharseha dellas, y si- no (lo que no sea) serã oyr vna historia que luego se ol- uida. Christo sea amor de V. m. y de la señora su mu- ger, cuyo desseo de verme le pague Dios: y la venida por aca cesse, hasta que Dios ordene mi yda alla, pues yo tambien la desseo.

*Luc. c. 12.
Mar. c. 25*



Segunda parte del

Carta del Autor a vn sacerdote. Enseñale, qual sera el mejor aparejo, y qual consideracion mas prouechosa para llegar se a celebrar.

Muy Reuerendo padre mio.

Lega a nuestro Señor, que la tardanza de mi respuesta sea recompensada con que sea verdadera, y prouechosa a vuestra merced: porque segun la pregunta es de mucha importancia, tambien lo será la respuesta, si fuesse tal como he dicho. Pregunta V. m. que aparejo será el mejor, o que consideracion mas prouechosa para celebrar el santo Sacramento del cuerpo, y sangre de nuestro Señor Iesu Christo, porque teme no le sea tornado en daño (por falta de aparejo) lo que de si está prouechoso. Ya V. m. sabe ser diuersas las complexiones de los cuerpos, y así ser diuersas las inclinaciones de las animas, y tambien diuersos los dones que reparte Dios: y a vnos lleva por vnos medios, y a otros por otros: y así no se puede dar regla cierta que a todos quadre, de que consideracion le sea mas prouechosa para lo dicho. Esto es cierto, que aquello le será avno mejor, que nuestro Señor le diere, y con que mas le mouiere. Y quien tiene noticia (como en estas cosas se puede tener, que ni son de fe, ni ay euidencia) de que su aparejo, o consideracion, es impulso de Dios, no ay que buscar otra, hasta que nuestro Señor la mude. Y esto se ha de aueriguar, dando cuenta a persona que

Epistolario espiritual. 204

que téga dello experiencia, y prudencia, y assentar en aquello. Mas ay otros que no se sienten particularmente mouidos a esta, o à aquella consideracion Y para estos tambien es necesario que den parte de su disposicion interior, para ver si han menester ser llevados por consideracion de amor, o de temor, tristes, o alegres, y conforme a lo que huieren menester, aplicarles el remedio. Y porque creo, segun la relación que de V. m. tengo, que la disposicion de V. m. es de persona aprouechada en la virtud, y que le está mejor exercitarse en consideracion que le prouoque a feruor de amor con reuerencia, que a otras, digo que para este intento yo no se otra mejor que aquella que nos da a entender, que aquel Señor con quien ymos a tratar, es Dios y hombre, y la causa porque al altar viene. Cierto, Señor, efficacissimo golpe es para despertar a vn hombre, considerar de verdad, A Dios voy a consagrar, y a tenerlo en mis manos, y a hablar con el, y a recibirlo en mi pecho. Miremos esto, y si con espíritu del Señor esto se siente, basta y sobra para que de alli nos resulte lo que hemos menester, para segun nuestra flaqueza hazer lo que en este oficio deuemos. Quien no se enciende en amor con pésar, Al bien infinito voy a recibir? Quien no tiembla de amorosa reuerencia de aquel de quien tiembla los poderes del cielo? y no de ofenderle, sino de alabarle, y seruirle. Quien no se confunde y gime, por auer ofendido a aquel Señor que presente tiene? Quien no confia con tal prenda? Quien no se esfuerça a hazer penitencia por el desierto con tal viatico? Y finalmente ésta consideracion, quando anda en ella la mano de Dios, totalmente muda y absor-



Segunda parte del

S. Matt. c.
25.

ue al hombre, y le saca de si: ya con reuerencia, ya con amor; ya con otros afectos poderosísimos, causados de la consideracion de su presencia: los cuales aunque no se sigan necessariamente de la consideracion, nos son fortísima ayuda para ello, si el hombre no quiere ser piedra, como dizen. Así que, señor, exercitese V. m. en esta consideracion, haga cuenta q̄ oye aquella boz, *Ecce sponsus venit, Deus vester venit:* y encierrese dentro de su coraçon, y abralo para recebir aquello que de tal relampago suele venir. Y pida al mismo Señor, q̄ por aquella bõdad misma que tal merced le hizo de ponerse en sus manos, por aquella misma le dè sentido para saber estimarlo, reuerenciarlo, y amarlo, como es razon. Importunele que no permita el que estè V. m. en presencia de tal Magestad, sin reuerencia, temor, y amor. Acoftumbrese a sentirlo que deue de la presencia del Señor, aunque otra consideracion no tenga. Mire a los que estan delante los Reyes, aunque no digan nada, aquella mesura, reuerencia, y amor con que estan, si estan como deuen. Mas mejor es pensar como estan en la Corte del cielo, aquellos tan grandes en presencia de la infinita grandeza, temblando de su pequeñez, y ardiendo en fuego de amor, como abrafados en el horno del. Haga cuenta que entra el entre aquellos grandes, y tan bien vestidos, tan bien criados, tan diligentes en el seruicio de su Señor. Y puesto en tal cõpañia, y en presencia de tal Rey, sienta lo q̄ deue sentir, aunque, como digo, no tenga entõces otra consideracion. Quiero dezir, que vna cosa es saber hablar al Rey, y otra saber (aunque callando) estar delante del Rey, para estar como deue estar. Y esta vnion

Epistolario espiritual. 205

ta vnion de su alma con nuestro Señor, es la que deue tener en la Missa colgado del, como quando està en la celda en lo mas intimo de su coraçon vnido cõ Dios: y de tal manera, que las palabras que lee, no le distraigan desta vnion, porque hallarà en ella mas fruto que en las palabras. Aunque se ha de tener cuenta con ellas, mas ha de acostumbrar, teniendo el coraçõ vnido, y presente a Dios, tener la atencion que conuiene a lo que haze, y dize. O Señor, y que siente vna anima quando ve que tiene en sus manos, al que tuuo nuestra Señora elegida, enriquecida en celestiales gracias para tratar a Dios humanado? Y coteja los braços de ella, y sus manos, y sus ojos, con los propios. Que confusion le cae? Por quan obligado se tiene con tal beneficio? Quãta cautela deue tener en guardarse todo para aquel que tanto le honra en ponerse en sus manos, y venir a ellas por las palabras de la Consagracion? Estas cosas, señor, no son palabras secas, no consideraciones muertas, sino factas arrojadas del poderoso arco de Dios, que hieren y trasmudan el coraçon, y le hazen dessear, que en acabando la Missa, se fuesse el hombre a cõsiderar aquella palabra del Señor, *Scitis quid fecerim vobis?* O Señor, quien supiesse, *Quid fecerit nobis Dominus* en esta hora? Quiè lo gustasse con el paladar del anima? Quien tuuiesse balanças no mètirosas para lo pesar? Quã bienauenturado seria en la tierra? Y como en acabando la Missa le es gran asco ver las criaturas, y grã tormento tratar con ellas, y su descanso seria estar pensando, *Quid fecerit ei Dominus*, hasta otro dia que tornasse a dezir Missa. Y si alguna vez diere Dios a Y. m. esta luz, entõces conocerà quanta confusion, y dolor

S. Iuã. c. 13



Segunda parte del libro

dolor deue tener quando se llega al altar sin ella. Que quien nunca lo ha sentido, no sabe la miseria que tiene quando le falta. Iunte V. m. a esta consideracion de quien es el que al altar viene, el porque viene, y vera vna semejança del amor de la Encarnacion del Señor, del Nacimiento, de su vida, y de su muerte, que le renueue lo passado. Y si entrare en lo intimo del coraçõ del Señor, y le enseñare que la causa de su venida, es vn amor impaciente, violèto, q̄ no consiente al que ama, estar ausente de su amado, desfallecerà su anima en tal consideracion. Mucho se mueue el anima considerando, A Dios tengo aqui: mas quando considera, q̄ del grande amor que nos tiene (como desposado que no puede estar sin ver, y hablar a su esposa, ni vn solo dia) viene a nosotros, querria el hombre que lo siente, tener mil coraçones para responder a tal amor, y dezir con san Agustín: *Domine, quid tibi sum, quia iubes me diligere?* *Quid tibi sum*, que tanto desseo tienes de verme, y abraçarme, que estãdo en el cielo con los q̄ tan biẽ te saben seruir, y amar, vienes a este q̄ sabe muy bien ofenderte, y muy mal seruirte? Que no te puedes hallar, Señor, sin mi? Que mi amor te trae? O bendito seas, que siendo quien eres, pusiste tu amor en vn tal como yo! Y que vengas aqui cõ tu Real persona, y te pongas en mis manos: como quien dize, Yo mori por ti vnavez, y vengo a ti, para que sepas q̄ no estoy arrepido dello, mas si fuessẽ menester, morire por ti otra vez. Que lança quedarà enhiesta a tal requesta de amor? Quiẽ, Señor, se esconderà del calor de tu coraçõ, q̄ calienta el nuestro con su presencia, y como de horno muy grande saltã centellas a lo q̄ estã cerca? Tal, padre mio, viene el

Epistolario espiritual. 206

ne el Señor de los cielos a nras manos, y nosotros tales lo tratamos, y recebimos. Concluyamos ya esta platicã tan buena, y tan propia de ser obrada y sentida: y supliquemos al mismo Señor que nos haze vna merced, que nos haga otra, pues dadiuas tuyas sin ser estimadas, agradecidas, y seruidas, no nos seran prouechosas. Imò, como san Bernardo dize, el ingrato, *! Eoisso pe simus, quo optimus*. Miremos todo el dia como biuimos, para q̄ no nos castigue el Señor en aq̄l rato q̄ en el altar estamos. Y traygamos todo el dia este pensamiento, Al Señor recebi, a su mesa me assiẽto, y mañana estarè cõ el: y cõ esto huyremos todo mal, y esforçemo nos al bien. Que lo q̄ se haze fuera del altar, suele el Señor galardonar alli. Y para cõcluyr, digo q̄ se acuerde V. m. q̄ se q̄xò el Señor de Simõ, porq̄ entrãdo en su casa, no le dio agua para sus pies, ni befo en su faz. Para q̄ sepamos, q̄ quiere de la casa do entra, q̄ le den lagrimas por los pecados a los pies del, y amor q̄ haze dar befo de paz. Esta dẽ a V. m. nuestro Señor con el mismo Señor, y con sus proximos, que nazca del perfeto amor: el qual aqui le atormẽte por las ofensas que el, y otros hazen al Señor, y en el cielo le haga gozar, teniendo el bien de Dios por propio, y mas que propio, amando a el, mas que a si mismo. Por cuyo amor pido a V. m. q̄ si algo, o mucho va en esta carta, que aya menester emienda, me la embie, y por lo bueno dẽ gracias a nuestro Señor, y se acuerde de mi, quando en el altar estuviere.

S. Luc. c. 7.

Carta



Segunda parte del

Carta del Autor a una señora, animándola a pelear las batallas del Señor. Y enseñale los ardidés del demonio, y tiros, con que suele combatir a las animas, para que se defienda de ellos.



Señora, porq̄ creo que V.m. pelea las peleas del Señor, y se ofrece a todo trabajo, porq̄ en ella reyna Iesu Christo solo, le es deuida cō mucha razon el ayuda, y esfuerço, por parte de los ministros de Dios: a los quales está mādado, que auisen al malo del mal que le ha devenir, para que se emiende, y le huya; y al bueno esfuerce, y vaya tañendo vna trompeta delante, quando viere q̄ entra en la guerra. Quiere dezir, que ha de esforçar con palabra de Dios, a los que viere pelear por su honra: porque de otra manera, así como le será pedida cuenta del malo, a quien no auisò, así tambien del bueno, porque no lo esforçò: y será castigado por el mal que vno hizo, y por el bien que el otro dexò de hazer. Esfuercese pues vuestra merced en la pelea que con el antigua serpiente tiene, queriendo apartarla de Dios, y queriendo ella llegar a su Dios. Y estè muy sobre auiso, q̄ los principales tiros son al coraçon: porq̄ no se le da a el mucho que vno sirua a Dios con recoger sus ojos, y con guardar silencio, o con rezar, y cantar, y con semejantes cosas, sino en

Esa. c. 58.

Ezech. c. 3

Epistolario espiritual. 207

en el coraçon pone el suponçoña, que es propio cōplacimientto, o propia estlima, y amor. Las donzellas lo cas, donzellas eran, mas por no tener olio en sus vasos, oyeron de la boca del Señor aquella terrible palabra, En verdad os digo, que no os conozco. Y q̄ es el vaso, sino el coraçon? Y que el olio, sino el espiritu de la verdad, que mantiene, y ecua las buenas obras, si buenas han de ser delante de Dios? Y que es el espiritu de verdad, sino el que haze que el hombre se desplega, y se parezca mal, y de entrañas, y de coraçõ se parezca feo, y abominable, y se espante, como Dios lo sufre sobre la tierra: Y esta es la verdad en que hemos de biuir, y sin esto en mētira biuimos. Y algunas vezes quãto mas bien parece q̄ tenemos, y mas sanos estamos, estamos peores faltãdonos esto. Porque cõfiãdo en esto, y otras cosas, parecenos que somos algo: y no es así delãte los ojos de aquel q̄ mira los coraçones, y dize: Nõbre tienes de biuo, y estas muerto. Nõbre tiene de biuo quiẽ no cae en los pecados q̄ el mundo condena por malos: mas si cae en los que el juyzio de Dios condena, q̄ apronecha que el mundo absuelua al que el justo juez condenate? No sabe el mundo tener por malo, ni castiga a vno que se parece bien a si mismo, y se contenta de si con soberuia, o no se descontenta. Mas en el juyzio de Dios es tenido por soberuio, y ciego, el que no se hiede a si mismo, como si traxesse vn perro muerto a sus narizes, y tiene entrañable verguença delante los ojos de su Criador, como quien estuuiesse delante de vn juez de aca, auiedo hecho vn feo delito. Y si esto llega a ser pecado mortal, quadrãle de todo en todo lo que Dios dize, y si es venial, tocale algo, Frente de

S. Matt. e. 15.

Apo. c. 3.

Hier. c. 3.

rame-

Segunda parte del

ramera tienes, y no has sabido auer verguença. Y es vna mala tacha en el anima, que no sea vergonçosa, como lo es en las mugeres, aun en lo exterior. No condena el mundo vna fuzia propia, no vna estima propia, no vna voluntad biua a buscar su contentamiento: mas en los ojos de Dios son estas cosas y otras semejantes, muy grandes males, y que, impiden su santa gracia, y amistad, si son mortales, y si veniales, impiden el aprouechamiento de la gracia, y la comunicacion del Señor. Y sabiendo esto el demonio, dasele poco, porq̄ en lo mas gruesso estè vn anima biua, si en lo interior està muerta. Y muchas vezes no procura el, que aquella persona cayga en muy feos pecados, que si los hiziesse, se confundiria mucho: porque viendose así cayda en cosas, que a los ojos del mundo son muy malas, tomaria muy a pechos la penitencia, y se desplazaria muy de coraçon, y se remediaria, y quiere mas tenerla asida con la ceguedad interior, y tenerla segura, con que no cayga en otros pecados, q̄ quiza si en ellos cayesse, saldria de vnos, y otros, y se le yria de entre las manos. Por tanto, señora, los ojos sobre el coraçon, y quando no sintiere vn entrañable desprecio, y confusion delante del acatamiento de Dios, sepa que no se conoce perfectamente, y que no tiene sino ojos de mundo, y no luz celestial, porque ésta descubre los rincones, y haze auergonçar al anima, de lo que los ojos mundanos alguna vez dirian que es cosa muy buena: y tras esta vienen lagrimas, y verdadera humildad, que de todo en todo sujeta el anima a Dios, y a toda criatura. Y quando esto no ay, està de otra manera, y no fana de rayz, sino sobrefana. Y deue entonces llamar al celestial

Epistolario espiritual. 208

celestial medico, y no descansar hasta que poco a poco le dè vna poquita de luz para entrar a mirar sus senos, y escondrijos, y hallar sus faltas, aun en lo que parece bien hecho. No da el Señor luego este don, hasta q̄ el es seruido. Mas entretanto sepamos no fiarnos de otras buenas obras, si esto nos falta, y esperemos en el Señor, que nos lo dara quando sea seruido. Porque el prometio que no daria piedra, a quien le pidiessse pan, *S. Matt. c. 7.* y que el Padre del cielo daria buen espiritu, al que se lo pidiere. El sea luz de V. m. para que conozca a el para hōrarle, y a si misma para despreciarse, y salga toda de si, y se sujete toda a el: y estè V. m. auisada, que tiene en la tierra quien le pida cuenta: por esso tenga ganada mucha fantidad para quando alla vaya, y no tenga cosa, por la qual me conuenga a mi reñir, y ella sea auergonçada con pena de ambos. Christo la guarde en su seno rompido con lança. Amen.

Carta del Autor a vna donzella. Enseñala que deue andar con mucho cuydado en el buen proposito que Dios le ha dado, y q̄ todo lo deste mundo se passa como humo. Y que en las ocupaciones trayga el coraçon recogido.

ES Tanto el cuydado que de vuestra anima me pone nuestro Señor, que me constriñe a continuamente en mis oraciones tener memoria de vos, suplicandole que me de gracia para acabar lo que



808 Segunda parte del

que por su bondad aueys comenzado. Y esto, hermana, no lo agradezcays a mi, q̄ soy vn descuydado, mas a aquel Señor que tomó sobre sus ombros todas nuestras cargas, y cuydado en su coraçon de todas nuestras necesidades. Y porque os amaua a vos, me mada a mi q̄ de vos me acuerde. Y por tanto os amonesto de parte suya, que mireys con diligencia el tesoro q̄ el Señor en vos ha puesto, pues el coraçon os da testimonio, y gran conjetura que lo amays, y así os alegrad por auer sido del Señor llamada, y amada, que tambien temays de la cuenta que os ha de pedir, de la gracia que en vos, segun podemos conjeturar, ha puesto: porque a quien mucho da, mucha cuenta le pide, y ninguna dadiua ay tan grande como dar a vno coraçon nuevo, y proposito espiritual, de agradar al Rey de la Magestad, y por esso ninguno tã cuydado deue andar, como a quien el Señor ha dado este don celestial, porq̄ no se le torne en ocasion de mayor condenacion, lo q̄ por la liberalidad de Dios le fue dado para su eterna salud. No conuiene, hermana, a la que camina para el cielo, detenerse en cosa alguna de la tierra, ni la que a Dios quiere, boluer sus ojos a cosa criada. Mirad biẽ, y vereys q̄ muy poco aueys dexado por Dios, aunq̄ mil mundos dexarades. Porq̄ allende que todo lo criado en comparacion del Criador, a quien vos buscays, es como vn grano de mijo, y mucho menos, en comparacion de la grandeza del cielo, es bien que sepays que el mundo se passa, y sus deleytes con el: y solo aquel permanecerá para siempre, que al eterno, e incommutable Dios se arrimare. Sino preguntad agora a los que en este mundo menospreciaron la flor

s. Luc. c. 12.

Epistolario espiritual. 209

flor del, y escogieron el trabajo, y la mortificacion de la carne, si se han passado, o permanecẽ para siempre? Cierro si viessemos las eternas coronas que en el cielo poseen, no querriamos en este mudo cosa alegre del, mas de coraçon lo despreciariamos, y querriamos ser hollados de todos, por alli ser honrados de Dios. Que es toda la carne y sus plazerres, sino todo suzio, y flozilla de heno que presto se passa? Que es el mundo, y sus honras, sino humo, que el se consume sin quedar rastro del. Hermana, alli poned vuestro desseo, donde estan los verdaderos y eternos bienes. Alli embiad vuestro tesoro, donde el ladron, ni polilla os lo lleue. No pongays en peligro aquel Reyno, por meteros en tragos de aca. No os llegueys a los peligros, porq̄ quiça caygays, y quebrada la redoma de la conciencia, se os pierda el balsamo de la gracia que en ella os dio Dios. Desombaraçada caminad al eterno descanso, y no os contenteyss con hazer esse negocio como quiera, mas lo mejor, y mas seguro que vos pudieredes. No como los del mundo, que ponen mejor cuydado en sus cosas, que en si mismos, y por esso aprouechan en ellas, y estan perdidos en si. Mas vos, a quien Dios abrio los ojos para conocerle, no os cegueys a sabiendas con el poluo de las cosas presentes, mas biuid en luz de verdad, poniendo vuestro cuydado en vuestra anima, como estara mas hermosa, y agradable al que la crio: y en las otras cosas passar de camino, no dandoles el coraçon, aunque ayays de ocuparos en ellas. Las manos, y el coraçon (dize Jeremias) hemos de leuantar al Señor: porque sepamos, que aunque entendamos en obras de manos, no hemos de tener el coraçon alli en

Isai. c. 40. S. Matth. c. 6.

Threnoy. c. 3.

Dd tierra



200 Segunda parte del q^o

tierra caydo, mas leuantado al Señor, y hazer por su amor la obra que estamos haziendo. Y assi la obra que de si era baxa, se haze alta, y la algamos a Dios, pues la hazemos, no por otro apetito, ni por el interesse transitorio, mas por respeto del celestial Rey: y desta manera nunca os faltará tiempo para pensar en Dios nuestro señor. Porque quando aya ocupacion, o quando no la aya, si amays, siempre estará vuestro pensamiento donde estuviere vuestro amor, y andareys entre los trabajos descansada, y entre las ocupaciones libre, y no careys, aunque se os ofrezcan tropieços. Porque la persona que de dentro no anda ocupada con Dios, y siempre delante la presencia del, como si le viesse a cada cosa que se le ofrece, luego es enlazada, porq̄ biuia fuera de si, como la gallina que de casa sale, presto la hurtan. Mas quien dize como Daud: Veia al Señor siempre en mi acatamiento, y anda siempre en su coraçon comunicado con Dios, está fuerte en lo que se le ofrece, porque luego se recoge detrás de si a su Dios. Buelue las espaldas al lazo, y queda sin ser preso del. Y assi, hermana, no os descuydeys, porque despues no lloreys: q̄ mas ligera cosa es euitar las caydas, q̄ despues de la cayda leuantarse como conuiene: mas vale estar sano, que despues de enfermo sanar: y mejor es tener a Dios siempre en el anima, que despues de lo auer echado, tonarlo a meter en nuestro coraçon. Por tanto velad, y orad, porque no entreys en tentacion. Y vsad el leer libros buenos, y el confessar y comulgar las vezes que pudieredes, y sed mansa, aun con los ayrados, y humilde con los soberuios: y sed vos la esclaua de quantos en vuestra casa huuiere: esto por amor de aquel que se abaxó a servir

Psal. 15.

S. Matth. 6. 26.

Epistolario espiritual. 210

servir a sus Apostoles, hasta hincarse ante ellos de rodillas en el suelo, y lauarles los pies. Mirad os vos en aqueste espejo, y si vieredes que no conformays con el, laudad vuestra mancha con lagrimas, pefando os mucho, porque siendo vna hormiguilla, no os abaxeys, siendo Dios abaxado por vuestro amor. Y atreueos a seguir la obediencia, humildad, caridad, y paciencia de aqueste Señor: que cierto siendo compañera en el padecer, sedoheys en el gozar, y lleuando parte de la Cruz, lleuareys parte del Reyno. El qual os dè el mismo Iesu Christo, que biue, y reyna por siempre en los siglos de los siglos, Amen.

S. Iuan. c. 13.

Carta del Autor a vn cavallero, persuadiendole que se exercite en su oficio, que es pelear las peleas del Señor, contra el enemigo de Dios, que es la propia voluntad.



Y dohe las razones de V.m. para me persuadir, que es mas acertada cosa estar en esta ciudad, que en esta villa: y cierto aunque ellas son sutiles, no por esso me mueuen, porque es mas cierto lo que por exemplo de Christo se haze, y lo que por oracion se alcança, y lo q̄ por experiència se vee, que por humano parecer, y forte aficionado, se juzga. Quien duda, sino q̄ V.m. como morador dessa ciudad, y como fauorecedor de mi poquedad, desseado mi estada ahi, es juez, y testigo en su

Dd 2 propia



Segunda parte del

propia causa: y por esso lo que gasta en buscar razones, gáttelo en denotas oraciones. Y acacera a V. m. con el predicador, lo que san Bernardo dize, que ha de hazer el predicador con los ayentes. *Si persuadere (inquit) vis, gemitudo magis, quàm clamando id facies.* Y aunque en lo que he dicho, V. m. me parece que excede, en otra cosa lo gana, y me edifica: conuiene a saber, en la mucha paciencia que ha tenido en escreuirme tres cartas sin ver respuesta mia: estimo esto en mas que el bien razonar, quanto va de obrar a hablar: y es cosa que yo desseo mucho, de quien me escriue, porque hallo tantos impacientes en esto, que querria mas que no me escriuiessen, que no q̄ tã presto se enojassen. *De his habitenus.* Que dirè a V. m. ò que le pedire, pues le tengo por mi señor? Que pues es cauallero, que pelee, y no tenga el nombre en falso, que es la cosa que vn Christiano mas deue huyr, pues es amator de la senzillez, y de ser tal, sea qual se nombra, y parece. Bien entiendo, que la vigilancia que nuestro capital enemigo, el demonio, trae, por nos hazer de su vando, y para que no ganemos lo que el perdio, traera muchas vezes en la memoria de V. m. que es pelea la vida del hombre sobre la tierra, y le hara alguna vez gemit con el trabajo de su molesta importunacion, y le hara clamar al Señor, a quo. *venit auxilium: Domine, vim patior, responde pro me.* Y pues ay quien a V. m. haga acordar que biue en guerra, quiero le yo acordar, que de tal manera se aya, que vença en ella. Porque desta guerra no se puede esperar sino grande bien, o grande mal, pues la joya de la vitoria, es Dios posseido eternamente: y la perdida de ser vencido, es perder a Dios para siempre. O

Job. c. 7. memoria de V. m. que es pelea la vida del hombre sobre la tierra, y le hara alguna vez gemit con el trabajo de su molesta importunacion, y le hara clamar al Señor, a quo. *venit auxilium: Domine, vim patior, responde pro me.* Y pues ay quien a V. m. haga acordar que biue en guerra, quiero le yo acordar, que de tal manera se aya, que vença en ella. Porque desta guerra no se puede esperar sino grande bien, o grande mal, pues la joya de la vitoria, es Dios posseido eternamente: y la perdida de ser vencido, es perder a Dios para siempre. O

Isai. c. 38. ñor, a quo. *venit auxilium: Domine, vim patior, responde pro me.* Y pues ay quien a V. m. haga acordar que biue en guerra, quiero le yo acordar, que de tal manera se aya, que vença en ella. Porque desta guerra no se puede esperar sino grande bien, o grande mal, pues la joya de la vitoria, es Dios posseido eternamente: y la perdida de ser vencido, es perder a Dios para siempre. O

quien

Epistolario espiritual. 211

quien pudiera dar vna voz, que a todos los hombres llegasse, y los assombrasse con este temor, y los animasse con esta esperanza. O hijos de Adam, hasta quando ciegos, que esto no veysi sordos, que esto no oysi insensibles, que esto no os penetra, hasta lo mas dentro del coraçon! Dezyd, porque os aueys rendido debaxo de los pies de vuestros enemigos, y sin temor ni verguença os vays las manos atadas tras dellos? No sabeys que quien se dexa vécer del pecado, es cautiuo del diablo? No sabeys que el sueldo que da el pecado, es de muerte, y de cuerpo, y de alma en los infernos, y esto para siempre jamas? Porque os quereys tan mal, que busqueys vuestro mal, y os andeys dâdo de puñaladas vosotros mismos, enojandoos tanto porque os hazen vn breue y chico enojo? Porque no sentis la perdida de Dios, y de su amistad, pues tanto sentis la de vna poca de hacienda, o de honra, que tenerla, ni perderla, no os haze menos ni mas? Que respondereys en el dia de la vifitacion, y de la angustia q̄ sobre vosotros viene, quando passadas estas sombras, y desvanecido este humo, salgays desta carne que tanto amastes, y dexando esto presente que estimastes, seays presentados delante el riguroso juez, que tanto mas rezió le hallareys contra vosotros, quanto el menos sujetos os hallò para si? Que quereys? que os conozca por sus caualleros, pues anduuiestes peleando en el real de sus enemigos, y mâtenièdo os el de sus bienes, y dandoos la misma vida q̄ biuis, obedecistes a las leyes de su capital enemigo, y aborrecistes a las suyas? Que quereys? que os pague Dios lo que no le seruiestes? En que razon cabe seruir a vno, y pedir la paga a otro? Como ofender a vno, e irle a pedir

Dd 3



111 Segunda parte del

dir paga como leal seruidor? No nos engañemos, o hōbres; en esto; que no cogera cada vno, sino lo que sembrò. *Quien en carne siembra, corrupcion cogera: y quien vida quiere coger, siembre en espíritu: que no nacen de espinas, vuas, ni de abrojos, higos. Oluidadome auia, hablando con muertos, como si fueran vivos. Que aprouecha tocar trompeta, al que està sordifimo? Que aprouecha dezir, Oy de esto, a los hombres, que aun no les entra a la primera puerta del coraçon? Que haremos, Señor, que està oy cumplida aquella amenaza de Dios, por el Profeta Esaias: Oyendo oyreys, y no entendereys: y viendo vereys, y no vereys, &c. Porque ni palabra, ni açote, ni halago, basta a despertar deste mortifero sueño, hasta que venga el fin de los miserables, y todos oygan la sentencia que los embia al infierno, y vean sus males sin remedio dellos? Gran mal es este, y bienauenturado aquel a quien el Señor del librò, dádole conocimiẽto de sus malos caminos, y voluntad de los buenos. A cuerdesse el hōbre de aquel dia en q̄ Dios le llamò, y sepa que entõces le abrio las orejas, y ojos, para ver, y oyr, como si vn sordo, o ciego sanára: y acordandose, agradezcalo mucho, pues le fue dado vn don, si el se dispuso, que le vale mas que todas las cosas, pues le fue dada amistad cõ el Señor: a la qual no se puede comparar cosa alguna. Y ésta sea la señal del verdadero agradecimiento, el verdadero cuydado de perseverar, de tener sus ojos abiertos, y sus orejas tambien. Porque muy mas de culpar sería, quien teniendo los ojos abiertos, cayesse, viendo que se cae, que el que no los tiene. Vna cosa es hazer locuras vn loco, y otra hazerlas el hombre que tiene*

Epistolarlo espiritual: 212

tiene juyzio. Y así desagrada mas al Señor la cayda del que el leuantò, y puso en pie, y le dio su luz con q̄ viesse, que las que dio primero q̄ a Dios conociesse, y amasse. Por tanto, señor, auise V. m. a estos caualleros nuevos del Rey celestial, que no tomen el negocio de burla, pues el castigo de la negligencia, y el galardon del cuydado no se dan de burla. Grã Señor es Dios, que quiere ser diligentemente seruido, y al seruo perezoso no le dio menor castigo, que echarlo atados pies y manos en las tinieblas de fuera, q̄ quiere dezir, excluyrlo de los bienes de Dios, y su casa. Y pues por priuar con el Rey, y para cõquistar vna poca de tierra, son menester cuydados, vigiliã, trabajos, y derramamiẽto de sangre, no emperezen ellos en esta pelea, pues Dios, cuya es, serà su capitan, con cuyo braço cierto saldrã vitoriosos. El enemigo q̄ han de vencer, la ciudad que han de cõquistar, su propia voluntad es: a esta pongan delante de sí, y cõtra éste aseen sus tiros. A este digan, Tu eres enemigo de Dios, pues quieres lo contrario del: y por tanto eres mi enemigo, porq̄ soy de Dios, y amigo de sus amigos, y enemigo de sus enemigos: no he de tener paz contigo, por no tener guerra cõ Dios: reyne Dios en mí, y no mi volũtad: regirme tengo con lo q̄ el mãda, y no con lo q̄ se me antoja. Preguntarẽ a mi Dios, q̄ me enseñe su querer, y aquel serà mi ley, aunq̄ mi querer otra cosa quiera: duela, o no, determinome de atarme con Dios, pues allende de se lo deuer, pues el se arò cõ la Cruz por mí, cõpleme llegar me a el, pues todo aquel que no se llegare aca por amor, serà apartado allã del cõ desamor. Cuesteme mi sangre, y no pierda yo a Dios. Y por oyr d̄ su boca, Gozate seruo bueno y fiel,

S. Matth. c. 25.



Segunda parte del

Psal. 26.

entra en el gozo de tu Señor. Todo lo que se puede pasar, es muy poco, que al fin es temporal todo esto, y aquello eterno: esto liviano, y aquello de peso: y por tanto digamos de corazón con David: Vna cosa pedi al Señor, y ésta buscaré: que more yo en la casa del Señor, en la longura de los dias. Y sea la conclusion, que nunca el cielo costó caro: nuestro Señor lo dè a V. m. y a todos, por la sangre suya, Amen.

Carta del Autor a una señora penada por la ausencia de un su hijo, animandola a padecer por Christo, a su imitacion, y de la Virgen santissima su Madre.



Señora, sospecha tengo, que V. m. está trabajada, y aunq̄ yo mucho desseo su cōtuelo, mas desseo su prouecho: y por esso mas la querria ver con penas, y con paciencia, que con descanso, y con deuociō: porque mas agrada a Dios la obediencia en los trabajos,

que las gracias que le damos en la prosperidad. Acuerdese de los trabajos de la Virgen nuestra Señora, que en el solo trago de la passion de su hijo, y en aquella tan penosa vista, quando le vio llevar a justiciã, con tan pesado madero acuestas, rã dessemejado, que apenas le conocia, pasó mas pena q̄ todas las madres con el no ver a sus hijos. Mire quantos tormentos sentiria, la que vio de late sus ojos passar al que mas que a si misma amaua. Que sentiria quando en sus brazos tuuo muerto,

Epistolario espiritual. 213

muerto, y rã maltrado, al que conocia ser hijo de Dios y suyo? Y despues de resucitado, y subido a los cielos, estubo muchos años ausente del, con mucha mas pena que las otras madres, porque mas que todas amaua a su hijo bendito. Pues si nos preciamos de ser seruidores de nuestra Señora, porque no la acompañaremos en sus trabajos? Si alçamos nuestros ojos a la mirar como estava al lado de la Cruz de nuestro Señor, miremosla con coraçones atribulados, conforme al que ella tenia: porque no se huelga vn desconsolado, que lo vayan a hablar con coraçones muy alegres. Y assi quien quisiere la comunicacion de nuestra Señora, y de su Hijo bendito, quiera tambien parte en sus penas. Quando a tal Hijo, y tal madre faltaron en este mundo trabajos? Quando vino plazer, que no fuesse luego mezclado con gran desconsuelo? Toda la vida no fue sino vn penoso destierro, y vna muy graue cruz, y hasta que de aqui salieron, no supieron sino tormentos, y ya que descansan, no quieren que sus seruidores tengan ojo a lo que agora tienen, mas a lo que quando a qui biuiã passaron. Señora, el descanso guardado está, y muy grande es, echemos mano aqui del trabajo. Muchos ay que son amigos de mesa de nuestro Señor, mas pocos de tribulacion. Y de estos pocos conuiene que seamos, si queremos ser sus amigos. Ayudemosle a beuer su purga, y en aquello se verá que le queremos bien. No es pequeño negocio ser amigos de Iesu Christo, y solo el padecer declara, quien es amigo fingido, o verdadero. Y aunque amargue éste trago, beualo, que si mira por quien se bene, y quan presto se passará, y quan grande será el galardón, sabra muy bien, por el gran

S. Iuan. 6. 19.



Segunda parte del

gran dulçor que en el hallarà, y se quejarà porque le dá poquito del. Enseñese a amar, pues que es amada, y sepa que aquel ama de verdad a Dios, que del todo se da a el, y ninguna cosa dexa de si, para si. No aya miedo de ponerse, y perderse en las manos de Dios, que todo lo que en ellas se pone, queda saluo, y lo q̄ no, será perdido sin falta. Sentencia es del Salvador, que quien se ama, se perderà, y quien se pierde se ganará. No mire a lo presente, que quantos a ello há mirado, han sido engañados. Alce sus ojos al cielo, para donde fue criada, y pida que la lleuen allà, y cueste lo que costare. Ninguno de quantos allà estan, pasó aqui sin mayores trabajos que V. m. tiene: y si algunos los passaron menores, en purgatorio los passaron mas rezios sin comparacion, porque ha ordenado nuestro Señor, que ninguno goze de sus gozos, sino tuuiere aqui parte en sus penas. Y pues con sus amados que allà agora tiene, ésta ley ha guardado, no nos llamemos nosotros agraviados, ni queramos (aunque en nuestra mano estuuiesse) passar por aqui sin acompañar a Christo, y a su madre en sus penas. Este es el camino del cielo, andemos por el. Este es purgatorio de nuestros pecados, no nos parezca mal. Esta es la empresa de q̄ los amigos de Dios se han de arrear, que el passar plazer, quien quiera lo haze. Acuerdese de lo que nuestro Señor nos ha dicho, como quien bien sabia lo que auia de acacer. En verdad, en verdad os digo, que llorareys, y plantearays vosotros, y el mundo se regozijará: vosotros os entristecerays, mas vuestra tristeza será en alegría tornada. La muger quando pare, tiene tristeza, porque ha venido su hora, mas quando ha partido niño, ya no se acuerda

S. Iuan. c.

12.

2. Ad Corint. c. 1.

S. Iuan. c.

16.

Epistolario espiritual. 214

da de la apretura, por el gozo de que ha nacido hombre en el mundo. Y assi vosotros agora teneyd tristeza, mas otra vez os verè, y gozarse ha vuestro coraçon, y vuestro gozo ninguno os lo quitarà. Esto dize nuestro Señor: y por tãto hasta que nazca éste hijo, oluide estotros, y hasta que el Señor la vea, sufra con paciència su destierro, que mas presto vendrà que piensa.

Carta del Autor a una donzella, animandola al encerramiento y vida de trabajos, y menor precio del mundo.

Deste aca me parece que recibo consuelo con el credito que tengo de vos, pensando que andays agora con mas cuydado en el camino de nuestro Señor, que quando yo estaua allà; q̄ para ser buena hija, assi lo auceys de hazer: porque las buenas mugeres casadas en ausencia de sus maridos se prueuan, y las buenas hijas en ausencia de sus padres. Y desta manera prueua nuestro Señor a las animas, que muchas vezes se les esconde, y las dexa en sequedad y tristeza, para ver que paciencia tienen, y si le firuen como de antes, o si van a buscar cõsolaciones de fuera, como les faltan las de dètro. Mirad, hermana, el fin de las cosas, y no sereys engañada por ellas: que en vna sepultura para toda la flor del mudo, y la lindiza de la carne: y gusanos comen al cuerpo, por mucho que a plazer y regalos se aya dado, y con grã hedor demuestra la carne lo que es: y quan engañado es quié



la figue. Que es de los malos que ante nos hã passado, por grandes plazer que ayã tenido? No estan sus cuerpos tornados poluos, y sus animas en fuegos eternos, por vnos breues y fuzios deleytes, que se passaron assi como sombra? No estan en amargura sin fin, sin tener vn solo momento de consuelo, los que biuiendo aca, huian del trabajo, buscauan la vida ancha, y dauan a su cuerpo contentamiento? O quan de buena gana trocarian agora la vida regalada que passaron, con la q̃ otros passaron en aspereza: mas no ay allã lugar de arrepentimiento, sino de recibir cada vno lo que aca hizo: y para esto es la discrecion, para en este breue tiempo que tenemos, escoger el trabajo, por no caer en aquel que para siempre dura, y hazer fuerça a nuestros desseos, por no caer en aquel lugar donde todo se haze contra los desseos de quien alla va. No es mejor penar aqui vn poco por Christo, y con Christo, que arder alla para siempre con Lucifer? No es mejor escondernos vn poco al mundo, y despues en el Reyno de Dios parecer gloriosos delante de todos, que por querer gozar de vn poco de humo, perder esto y aquello? Porque el malo tan poco goza aca como alla, pues la mala conciencia le da aca amargura, y tristeza, y alla el infierno le atormenta. Mas quiẽ por Christo passa trabajos, es consolado por el, y con el alegria de la buena conciencia, y con la esperança de su galardon, bine contento, y tornan se le los trabajos rosas. Mas triste de aq̃l que anda atemorizado con su mala vida, y à sombra de texados, huyendo de Dios, y no queriendo que viniẽse la hora para parecer delante el Señor: porque este tal, aunque se ria con el cuerpo, y aunque dẽ a su carne

lo que desseã, nunca siente plazer, por el gusano del coraçon que le estã siempre royendo. Y pues esto, hermanã, entendeys, estoged lo mejor, y hazed de vos sacrificio a nuestro Señor, ofreciẽdoos a la Cruz por el. Y si os parece cosa rezia vn encerramiento tan grãde, miradle a el clauado en vna Cruz, en lugar tan estrecho, que por no caber los dos pies juntos, fue menester poner vn pie sobre otro. Y sabed que assi se gana la anchura del cielo, mejor que con los anchos y grãdes edificios del suelo: porque el Señor lo ha determinado assi, que por Cruz, y no por anchura, vayan a el. Presto vendra nuestro dia, y dexaremos este destierro, y parecera ser cuerdo quien aqui se escondiò, y entendio en atauiar su conciencia: y parecerã loco, quien quiso gozar de la sombra y humo, y perdio lo que para siempre es durable. El Espiritu santo sea siempre con vos, y os haga tal como yo desseõ.

Carta del Autor a vn Predicador. Trata, que frequencia de comunion se deue aconsejar, y qual reprehender.

C H A R I S S I M E.



A Continua falta de mi salud, me haze faltar a V.m. en el escreuirle, aunq̃ me haze nuestro Señor merced de darme algun sospiro, y oracion, que por el bien de V.m. yo le presente, suplicandole cumpla el fin mi, y por mi

Segunda parte del

lo que yo deuo y desseo. En lo que V.m. pregunta, de la frecuencia de Comuniones que en essa ciudad ay, me parece que ninguno deue poner tasa absolutamēte en la comida deste celestial pan, pues mirandolo así, es bien, y gran bien tomarlo cada dia, si ay cada dia aparejo para lo recibir. Todo el negocio ha de ser, ver no aya engaño en el aparejo, pensando que lo ay, donde no lo ay: y cierto se engaña alguna gente de la deuota en ello, así como los que solamente son mouidos a lo hazer, porque su amigo, o vezino, o yqual lo haze; y algunas destas personas se afrentan por ser tenidas por menos santas de los confesores, si veen que dan licencia a la compañera q̄ comulgue, y a ella no. A estos no los llama Dios a su mesa, su liuiandad los lleva, y lo q̄ auian de imitar para tener igual llamamiento diuino, quererlo imitar con igualdad de carne. Y claro es, que aunque vna persona sea menos buena que otra, puede la menos buena tener alguna causa justa de comulgar alguna vez, y mas a menudo que la otra mas buena, por auer mayor necesidad, o por estar alguna temporada con mas aparejo, o por otras particulares causas que no concurren en la mas buena. Así que este error se deue mucho reprehender, que cierto es dañoso, y v-fado yr al celestial combite, sin llevar llamamiento del Señor del. Verdad es, que aproueche, y no poco, ver comulgar a otros: y vno de los prouechos, es gana de imitar tan santa obra. Mas han de entender, que han de imitar el aparejo, si quieren imitar la obra. Así como si vno se va a soledad, o biue vida en virginidad, o es predicador, o cosas semejantes, no es bien, porque aquello hizo, hazerlo yo, sin mirar que lleuò aquel espíritu bueno,

Epistolario espiritual. 216

bueno, y me lleva a mi espíritu humano. Quisose Dios seruir de aquel por allí, y no de mi: y así aca quiere el Señor que vno llegue a su celestial mesa mas vezes que otro: y por esto no ha de ser regla lo que vnos hazen, para que lo hagan los otros. Otros se engañan, en pensar que es aparejo suficiente vna gana tibia de hazerlo, mas fundada en costumbre que tienen, que en otra cosa: y si a esto se junta, que echan alguna lagrimilla al tiempo del recibir al Señor, tienen por muy bien hecho su negocio: y el gaño destes consiste en no mirar al prouecho que reciben de comulgar, que es ninguno, o de no saber que la verdadera señal del bien comulgar, es el aprouechamiento del anima: y si este ay, es bien frequentarlo, y pues no lo tienen, no lo frequenten. Vienen estos a vn mal grande, del qual auia de tēblar todo hōbre que lo oyese, que es recibir al Señor, y no sentir prouecho de venida de huesped tā bueno, y que ordena ésta venida para bien de la posada: y quando los remedios, y tan grande como éste lo es, no obrā su operacion, es cosa muy peligrosa, y que mucho se deue huyr: con condicion que se mire, que algunos, aunque no parece que crecen, sacan éste bien de la comunion, que no tornan atras, teniendo experiencia, que sino lo frequentan, caen en cosas q̄ no caen quando lo frequentan: a estos bien les está hazerlo con frecuencia, pues se sigue prouecho de euitar caydas, con la frecuencia del comulgar. Mas ay otros, que ni van adelāte, ni euitā males, sino cō vn vida como de molde, no auiedo mas ni menos así como así: a estos se les deue predicar quan terrible cosa es, meter el fuego diuino en el seno, y no calentarse, gustar el celestial pan,

y no



Segunda parte del 7

y no sentir su dulçura, y tan eficazissima medicina, y quedarse tan enfermos: y deueseles quitar el mājtar, como a gente ociosa, para que lastimados con verte apartados de bien tan grande, aprendan a estimarlo en algo, y passen algun trabajo para yr mejor aparejados, castigando con rigor las faltas en que caen, desleando con ardor el remedio dellas, orando, y haziendo el biē que pudieren, para que assi vayan al pan celestial con hambre interior. Porque como san Augustin dize, *Panis hic interioris hominis esuriem desiderat.* Aunque algunos ay, que tan mal se saben aprouechar de quitarles la comunion, que no por esso se aparejan mejor, sino pareceles que es aparejo el yr mas de tarde en tarde que solian: lo qual no es aparejo, como san Geronymo dize muy bien, que dessa manera mientras mas tarde fueren, mejor aparejo llevaria, como lo dizen, y hazen, los que por defamor, y pereza, y gana de estar en sus pecados, dilatan la comunion para vna vez en el año, pareciendoles que por yr tarde, van con mas reuerēcia q̄ si fueran mas vezes, aunque llevaran menos pecados, y mejor aparejo. Llaman reuerencia a vn temblor de esclauos, y turbacion, que de la gran pesadumbre de pecados llevan, y aun gana de huyr de la comunicacion del Señor, sino fuera por miedo del mandamiento de la Iglesia. Quien dilata la comunion, ha lo de hazer por algun dia, o dias, para en aquellos andar aparejandose con diligencia, y castigando sus caydas, y procurando todo bien, para que assi vaya con alguna mejoría al Señor todo bueno, que el solo passar el tiempo, no mejora a nadie. Viniendo a lo particular que V. m. escriue, de la mucha gente del estado de casados que

S. Augus.
S. Hier.

an y

ca

Epistolario espiritual. 217

en essa ciudad comulga cada dia, digo que me engendra sospecha, no ser Dios agrado dello, por dezir q̄ son muchos los que lo hazen. Porque como este negocio de comulgar cada dia, pida muy grande aparejo, y tanto, que los Teologos, como V. m. sabe, especialmēte santo Tomas, y san Buena Ventura hablan dello, mas como de cosa posible que *de in esse*, y esta dificultad de aparejo crece en el estado del matrimonio, assi por los continuos cuydados q̄ distrahen el anima, como por el vso conyugal que en gran manera la embota; no entiendo que muchos ayatan grande santidad, que en tan grandes impedimentos haga aparejo qual quiere Dios, para que cada dia le reciban. Tengo creydo, que estos no solo no saben que es comulgar, mas ni aun q̄ es orar: porque el Apostol aconseja, que para orar se aparten los casados, teniendo por impedimento dello el vfar el conyugal ayuntamiento. Y quādo teme que ay peligro de parte de la carne, dize que *Reuertantur in id ipsum.* Y conozco yo casados, que el y ella, se dieron a la oracion, y como fueron entrando en ella, entendierō que no venia bien vso de matrimonio, y familiar platica, y comunicaciō con Dios: y mouidos y enseñados con sola esta experiencia, apartaron la comunicacion de la carne, por tenerla con el Señor, que es espiritu, y ya à tres años que bien assi: lo qual concuerda a faz bien con el dicho de san Pablo, porque el espiritu que le hizo a el hablar aquello, hizo à estos hazer esotro. Pues si es doctrina de Dios, no venir bien vso de carne con vso de oracion, como le parecera bien que se junten en vno cuydados que impiden la oracion, y carne que impide la eleuacion del espiritu, y

S. Thom.
S. Buenav.

1. Ad Cor.
rint. c. 7.

Ec lo



Segunda parte del

lo embota para recibir al Señor, que quiere ser recibido con sentido, que *dijudicet corpus Domini*, y lo discerna de todo lo que no es él? Y esté prompto para comulgarle en la habla, como san Iuan, y en la fraccion del pan, como los dos dicipulos. Si me dixeran que algún casado ò casada haziã esto cada dia, aun me maravillára, mas no mucho: mas q̄ muchas, no alcãca mi fẽ à creer que el Señor es dello contẽto. Ni me mueue para aprouarlo, lo q̄ en la Yglesia primitiua se hazia, pues los casados de entonces eran tan sin cuydados temporales, tan deuotos y llenos del Espiritu santo, que con mucha abundancia en ellos se derramo, que no tienẽ los de agora por la mayor parte que defendeise con la sombra de aquellos en el comulgar cada dia; pues no los imitan en la vida. Y pues de los decretos que entonces se hazian, se vee, que pedia mucha limpieza en la carne a los casados para comulgar, y el dicho de san Pablo ya alegado, no era tenido en poco, alguna moderacion deuia de auer en el comulgar cada dia, en lo que toca a los casados en general. Ni me mueue autoridad de hombre deuoto que agora aconseje a todos los que confiesse, o van a el, que hagan lo mismo, porque pienso que dize de la feria como le va en ella, y no mira a muchas partes que en esto ay que mirar. Y aun que parezca esto temeridad, juzgar sin oyr, no valga por juyzio, sino por vna vehemente sospecha, y temor causado con mucha razon de dichos de Escritura sagrada, y de Santos, y de muchas esperiencias que tengo. Incitar à que biuan de arte que merezcã comulgar cada dia, esto si, san Ambrosio lo aconseja: mas creer q̄ aya muchos casados que hazen esto que es menester para

1. Ad Corint. c. 11.
S. Iuan c. 21.
S. Luc. c. 24.

S. Ambrosio.

Epistolario espiritual. 218

para cosa tan alta, yo no lo creo, y abstengome de no lo juzgar. De solo san Apolonio se lee entre los padres de los monesterios del yermo, q̄ hazia comulgar cada dia a sus monges: mas auialo con monges, y tales como los auia en aquel tiempo, y no con casados deste. Y creo yo seria el cuydado del buen Abad tan feruiente por el aprouechamiento de sus monges, que con su oracion y diligencia les haria andar aparejados para la alteza de la obra que les aconsejaua: ni ay agora aquellos padres, ni aquellos dicipulos, ni aquel aparejo, ni aquella vida, que llama san Geronimo, vida de Angeles, y que por oraciones dellos el mundo se sustentaua. Que mucho que estos comulgassen cada dia? Iuntese a esto lo que toca a terceros, que es la inquietud, causada en los maridos por la tardança continua de las mugeres en la Yglesia, y los males que acaecen en casa por la ausencia de la seõora: cosas claras son estas, no ser de espiritu bueno, pues contradizen a los mandamientos de Dios, dichos por boca de san Pablo, que en vna parte manda que obedezcan las mugeres a sus maridos como a Christo, y les seã sujetas: y en otra, que *sint domus curam habentes*. O como el original Griego dize, *Domus custodes*. Deueles V. m. predicar, que cumplan con la obligacion que a su estado tienen, y q̄ lo que aquiles sobrare, den a su deuocion: y no haran poco, si recibẽ al Señor biẽ de ocho a ocho dias: y esto no todas, y algunas mas a menudo, q̄ como he dicho, no ay vna regla para todos. En lo q̄ toca a essa persona, que cõfiesse sentir prouecho de la frecuencia de la comunion, y daño de la auer passado a ocho dias, no se rinda V. m. luego, prueue si cõ añadir cuydado si le va

S. Geronimo.

Ad Eph.

Ad Titũ.

Ec 2 bien



218 Segunda parte del

bien con este modo de comulgar, que ay gente que el dia que no comulgan, no se saben tener en pie, ni ay mas deuocion ni aliento, sino de auer comulgado. Bien lexos estaua esto de aquellos padres passados(exemplo de verdadera fantidad) que estauan dias y meses sin comulgar, mas no por esso desaprouechados: porque la diligencia de aprouechar, suplia el fauor que de comulgar recibian. Y a este espejo es bien que miremos, y hagamos a otros que miren, especialmente a moças, q̄ les va la vida en tratar sus negocios con Dios a solas, sin medio de hombres: y si fuessen tales quales Dios quiere, cō pocas comuniones se passarian, y no alegarian para su andar y hablar, sientome mal sin comulgar cada dia. Niñerías son estas de gente que pide alfeñique, y no son para comer pan de destetados. Trabajen y rebiēten por poderse pasar con poca platica de hombres: y si lo hazen asy, veran acabo de poco tiempo otro fruto en sus animas. Mas si ay pereza y liuiadad, no me aleguē que la falta de la comunio lo haze. Lo q̄ me parece que se deue predicar, es los grādes bienes q̄ de la frequēcia se recibē, y q̄ ninguno juzgue a otro por comulgar cada dia, pues se puede biē hazer, antes se cōpūga y acuse de floxo è inuotro, pues el no es para hazer biē hecho lo q̄ el otro haze. Y cō esto se auise a los q̄ comulgā, de los peligros q̄ ay si biē no lo hazē: y q̄ por no poderse dar vna regla para todos, ni para vno en diuersos tiēpos, se remite el quādo, al juyzio del cōfessor, cō q̄ sea prudēte y deuoto, y que parece ser termino razonable para gēte medianamēte aprouechada, comulgar de ocho a ocho dias, saluo sino se ofrece algū caso particular en la semana:
y que

Epistolario espiritual. 219

y que quien mas que esto quisiere, que le hable a V. m. en particular, y le dirā su parecer: y a quien viere claro que ay prouecho dello, concedalo, y esto es a pocos, y a los otros quitelo, pi diēdo primero lumbre a nuestro Señor para acertar. Y puede ser mas largo en esto con personas no casadas, q̄ casadas: y con personas de edad, que moças: porque la madurez de seso, y reuerencia, y peso, es gran parte para fiarles la frequēcia de la comunio. Ya sabe que san Francisco el de Assis, no comulgaua cada dia, ni san Francisco de Paula, aun despues de viejo, sino de ocho a ocho dias. Y cō esto entiendo, q̄ a los no tan santos es bien comulgar de ocho a ocho dias, y tambien mas a menudo, porque entiendo que la gran necesidad que la malicia de tiempos, y engaños del demonio, y propia flaqueza causan agora, pide mayor recurso al remedio, y mefa que contra todos los males aca Dios nos dexò, yēdo a ello, no como tā santos, como aquellos, mas porque no lo somos, y como mas necesitados, vamos al medico mas vezes para que nos cure. Y asy concluyo, que en pulpito se fauorezca mucho la comunio, y se dē vn poco de auiso, para que no se yerre quando comulgan muchas vezes, de arte que queden los tardios en ella confundidos, y los que la frequentan, fauorecidos, aunque auisados. Y es muy bien tratar esto en particular con los cōfessores. Y Christo lo trate con vnos y otros por su gran bondad, para que cosa en que tanto va, se vſe mucho, y bien vsada. Mi salud es tal qual he dicho, y parece que el Señor me la ha dado para hazer esto. V. m. me encomiende a su misericordia, y haga a otros que me encomienden.

S. Francis
co.
S. Francis
co de Pau-
la.



Segunda parte del

Carta del Autor a una señora, enseñando la como el camino del Cielo es la cruz, que Dios nos da, y como se llevará con alivio: y quanto estima Dios una perseverante confianza en su Magestad.



Señora, ya sabe que no ha de costar poco el cielo, ya sabe que vnos de vna manera, y otros de otra, no se ha de salvar nadie sin cruz. Y que no está en manos del hombre escogerla, sino q̄ ha de tomar la que el Señor da. Porque si el hombre la escogiesse, ni le sería provechosa, ni se prouaria la obediencia de la voluntad que a Dios se deve, sujetandonos a el en lo que queremos, y no queremos. Muy mejor sabe el lo que nos embia, que nosotros lo sabemos pedir: y por esto hemos de passar adelante, aunque sea por puertos muy agrios, y agujeros muy estrechos, que nos hagan sudar: y saliendo de vna guerra, entrar en otra, y dezir cada dia, Agora comienço: porque ésta santa porfia es la que vence al demonio, y agrada al Señor: porque no es arremetida, sino la larga perseverancia, que cobija al hombre hasta su fin. Como la vestidura que hizo Iacob a su hijo Iosef, que llegaua hasta el carcañal, cubriendolo todo. Adelante, señora, adelante, que por fuego y agua hemos de passar al descanso, mas merece el Señor que se passe por el. Mucho mas será el descanso, que el trabajo, pues será mayor en calidad, y mayor en el durar. Todo lo de aca, tiene fin, lo de allá

Genes. c.
37.

no.

Epistolario espiritual. 220

ño. Los que se cansaron en el desierto, y se desmayaron por ser el camino largo, y duro, y los enemigos grandes como Gigantes, desagradaron al Señor, y fueron del desechados, porq̄ se cõtentauã mas de auer estado en Egipto en cautiuerio, que auer salido tras el Señor por camino aspero, y perdieron sus trabajos passados, por pereza de no sufrir los presentes. San Pablo cuenta de los trabajos de los santos Patriarcas, y Profetas, alabando en ellos mucho la longanimidad del coraçon, que es vna virtud, que haze al hombre muy largo en el esperar, y nunca ahitarse de la tardança de las promessas de Dios. Y por esso dixo Dios por Esaias: El que creyere, no se dè priessa. Lo qual el Señor dixo, por que mandando anunciar, por boca del Profeta, la venida de su Vnigenito al mundo, quiça auria algunos que pensassen, que auia de ser a cabo de pocos años: mayormente, como el Señor dezia, que de ahi a poquito vendria. Auísales pues, que no traten con el, ni con sus promessas, como hombres de corto coraçon, oyendo oy, y esperãdolo mañana, sino que sea su creer sin mucho aguijar, esperando luego lo prometido. Baste, señora, que el camino que V. m. ha caminado, ha sido por desierto: y como dize Ieremias, por tierra de sed, y que tiene imagen de muerte. Y pareceme que el desierto no es acabado, mas queda que andar, y a las vezes queda al cabo de la jornada vna gran cuesta para subir a la ciudad adonde vamos, y al cabo de la copa de la purga, suele estar lo que mas amarga, y al cabo del cautiuerio de Egipto, fue la persecuciõ mayor contra el pueblo de Dios que nunca auia sido. Y aunque por vna parte dè esto desconsolacion, porque

Ad Eph.
c. ii.

Isai. c. 28.

Hier. c. 2.

Ec 4

parece



Segunda parte del

.d. q. l. n.
11.3
S. Marc.
c. 15.
S. Matth.
c. 2.

parece agua caliente sobre quemadura, y viene sobre tanto cansancio: por otra es cosa que deve consolar, pues tras la cüesta está la ciudad, y acabado de beber el suelo de la purga, no ay mas que beber: y tras la grande persecucion de Gitanos, viene la liberacion de la mano poderosa de Dios, y vno es vispera de otro. No conuiene, señora, desmayar por la grandeza de los enemigos, no por sus astucias, no por tormetos que den: que tanto será mas accepta a su Señor, quanto mas fuere perseverante en mayores tormentos por el. En Cruz conuiene estar, hasta que demos el espíritu al Padre, y vivos no hemos de abaxar della, por mucho que letrados y Fariseos nos digan que decendamos, y que se seguirá provecho de la decendida, como dezian al Señor. La Cruz se tomó por el, y el la ha ayudado a llevar hasta agora. Y si alguna vez es tan pesada, que haze arrodillar, así tambien hizo a nuestro Señor. Y no se maravillará el que nuestra flaqueza arrodille, pues su gran fortaleza arrodilló: lo qual el quiso hazer para q no desmayassen los flacos, quando con el peso de los trabajos, algunas vezes les parece, que no pudiendo sufrir tanto, quedan atollados con tristeza, y como con alguna desconfianza, y sin aquella alegría en el padecer, que otras vezes. Bien sabe el Señor nuestra massa, bien sabe nuestra mancha, que en la frente la traemos escrita para con el. No se maravilla de nuestras flaquezas. Y mas ama nuestra humilde confesion de nuestra falta, que nuestro engreymiento con la justicia. Padre nuestro es, guia es de nuestro camino, aunque alguna vez se esconde a los caminantes, como la estrella a los Reyes, no por esto los dexó, que luego les tornó

Epistolario espiritual. 221

no a mostrar su luz, con la qual se gozará de gozo nuevo, como quien tenía tristeza por averla dexado de ver. Por estas mudanças passaron los siervos de Dios, que agora reynan con el, ya con lumbré, y ya a escuras, ya con esfuerço para vencer todo el mundo, y todos los trabajos, ya con tanta flaqueza, que vna paja les parecia vn quintal, y no podian passar adelante, apesgados de su propia pesadumbre: y pareciales cosa rezia andar en estas mudanças, y como dize Job, nunca permanecer en vn estado mismo. Y David dize, que a la tarde ay lloro, y a la mañana alegría: y otras vezes ay tarde alegre, y mañana triste. Queramos, o no, por esta mar hemos de nauogar, que nunca está queda. Diferencia ha de aver de quien reyna en la tierra firme del cielo, a los que nauegamos en la mudança continua de la mar, y deuemos contentarnos con que no huyamos de la guerra, aunque algunas vezes nos hjeran en ella, que en fin no desechará Dios a su pueblo, como dize David. Y se acordará del amor del desposorio, quando le siguió en el desierto. No tiene el Señor olvidado lo que por el ha passado, no la tiene olvidada en lo que agora passa. En tormentos está por su honra y amor, el sacar a puerto su navo, y oxeará los cuervos que vienen a enfuziar su sacrificio. Así trató a otros sus siervos aca, y así los libró, y galardonó, y despues cuentan con mas alegría lo que aca mas pena les dio. Pensemos que plazer será del demonio, si en sus manos nos asiesse, y que burla haria de ver que goza el de nuestros trabajos. Y por otra parte pensemos, que plazer daremos al Señor, y a sus Angeles, en ser fieles en lo que nos puso, y con quanto gozo cantaremos las misericordias del Señor

Job. c. 14.
Psal. 26.
Psal. 94.
Jer. c. 2.



Segunda parte del

Señor para siempre en el Cielo, por auernos librado de las miserias y lazos de aqueste suelo. El sea luz y esfuerço de V.m. Amen, para que todo lo pueda, conforrada por el.

Carta del Autor a una señora deuota, animandola a que pelee contra el demonio, y a que resista sustentaciones.

Hier. c. 2.

Dlega a nuestro Señor esté V.m. como yo desseo, que no en balde se dixo, ser el amor cosa llena de temor cuydado. Mas en fin tengo en el Señor confianza, que mirará, como en Ieremias dize, el amor con que se desposò con el en el tiempo de sus principios, y de como le siguió por el desierto en la tierra sin camino, y llena de trabajos, y que tiene semejança de muerte. El es muy agradecido a quien con amor le sirve, y en el tiempo de nuestras flaquezas, quando està nuestra virtud para faltar, entonces mira el al tiempo que fuymos fuertes, y a la intencion amorosa que le tuuimos, y socorre a nuestra miseria con la abundancia de su misericordia. Por esso esté V.m. con el coraçon esfuerçado, y como dize san Pablo, No querays perder vuestra confianza, porque tiene gran galardón. Y ésta es la que el demonio querria quitar, o enflaquezer, para derribar al que a el derriba: quanto mas siendo muger, de cuyas manos el se tiene por mas despreciado de ser vencido. Como dixo Abimelech a su escudero, Matame tu, porque

Ad Heb. c. 10.

Epistolario espiritual. 222

que no se diga, que vna muger me matò, y auia la muger arrojado vn pedaço de vn terron desde la fortaleza. Y assi haga V.m. quando el demonio le diere combate, arrojese a Iesu Christo, y dele con el en la cabeza, que por ser hombre, se llama tierra, y assi morirà el enemigo; y si le parece que toda via se queda bitro, sepa que le es gran dolor, y de muerte, el verse vencido, y ser ocasion que V.m. gane corona, pensando el que le auia de hazer caer en cadenas. Que mayor mal para su enemigo, que ayudarla a ser ella muy grande en los ojos de Dios? Que cierto si los ojos de V.m. viesfen el tesoro que tienen ganado con resistir tantas vezes al demonio, no ay duda sino que templaria bien lo amargo de sus trabajos, con lo hermoso y rico de sus coronas. Tantas piedras preciosas tiene para su corona, quantas vezes ha resistido a los consejos del demonio, y tanto ganado de descanso, quantas vezes sufrido con paciencia sus pesados trabajos que le trae. Por esso no se canse de ganar piedras preciosas, aunque al tirarlas le hieran vn poquito con ellas, porque en tirandole luego son suyas. Y mire que resista a la desaprouechada tristeza, q es principio de muchos males; sino confiada en el Señor, y alegre con su amor, huelle lo todo, y parezca poco, como dize san Bernardo: Mi trabajo a duras penas, es trabajo de media hora, y si mas es, con el amor nolo siento. Huelle al Dragon, y al Leon, y tengale el miedo a ella, y no ella a el, y digase a si misma, El Señor es mi ayudador, a quien temere? El Señor tiene cuydado de mi, porque me darà descontento cosa que me viene? El Señor me rige, muy bueno va. El Señor se sirve de mi, no quiero otro bien, aunque

Judic. m. c. 9.

S. Bernar- do.

Mat. 2.

Psal. 26.



Segunda parte del

aunque sea muy a mi costa, porque hallandola el demonio esforcada y apercebida, no la pueda derribar, y tema de la acometer. El Señor que la llamò, la conserue, y haga tal, qual yo se lo suplico, Amen.

Carta del padre maestro Auila, para Iuan de Dios el de Granada, animandole al amor y seruicio de los pobres, no olvidandose de su particular recogimiento.

Vestra carta recebi, y no quiero que digays que no os conozco por hijo, porque si por ser ruyñ, dezis que no lo mereceys, por la misma causa yo no merecia ser padre, y assi mal padre yo despreciaros a vos, siendo yo mas digno de ser despreciado. Mas pues nuestro Señor nos tiene por suyos, aunque somos tan flacos, razon es que aprendamos a ser misericordiosos vnos de otros, y a llevarnos con caridad, como el haze con nosotros. Yo, hermano, tengo mucho desseo, que vos deys buena cuenta de lo que nuestro Señor os encomendò, porque el buen siervo, y leal, ha de ganar cinco talentos con otros cinco que le dieron, para que oyga de la boca de nuestro Señor, Gozate siervo fiel y bueno, que en pocas cosas que te encomende, fuyste fiel: yo te podré sobre muchas. Y de tal manera tened cuenta con lo que os encomendaron, que no oluideys a vos mismo, sino que entendays, que el mas encomendado vos soys. Porque poco aprouecharà que a todos faqueys

S. Matth. e 25.

el

Epistolario espiritual. 223

el pie del lodo, si vos os quedays en el. Y por esso os torno otra vez a encargar, que busqueys algun ratico para rezar vuestras deuociones, y que oygays cada dia Missa, y el Domingo sermon: y en todo caso os guardeyds de tratar mucho con mugeres; porque ya sabeys que el lazo que el diablo arma para que caygã los que firuè a Dios, ellas son. Ya sabeys como David pecò por ver a vna, y su hijo Salomon pecò por muchas, y perdio tanto el seso, que puso idolos en el tẽplo del Señor. Y pues nosotros somos muy mas flacos que ellos, temamos de caer, escarmentemos en agenas cabeças. Y no os engañeyds cõ dezir, Quiero las aprouechar, que debaxo de los buenos desseos està los peligros, quando no ay prudencia: y no quiere Dios que con daño de mi alma yo procure el bien ageno. Y acerca de las necesidades que teneys, ya os he escrito como ay dõde quiera tantas, que si vamos a pedir, dizen, que harto tienen que remediar en lo que tienen delante: y pense que el señor Duque de Sessa os auia embiado recaudo, por que me dezian que le auia des embiado a pedir. Sino os ha embiado, tornadle a pedir, que el os embiarà, q̃ os quiere mucho, por entender en los pobres, y sino, el Señor ha de proueer, aunque se dilate. Y heme holgado mucho de la caridad que auays hallado en la casa que dezis. Y dad mis encomiendas a quien os las dio para mi. Y porque estoy de camino, no os escriuo mas, sino que esteys firme en Iesu Christo, que el os ha de fauorecer: y que mireys por vós, porque no se goze el demonio con hazeros pecar, sino Dios con ver vuestra penitencia de lo passado, y enmienda de lo por venir: y sea el Espiritu santo con vos, Amen.

2. Reg. c. 11.
3. Reg. c. 11.

Carta



Segunda parte del

*Carta del Autor al mismo Iuan de Dios, animandole a la perseverancia del serui-
cio de Dios, y guarda de su alma: y en
particular le encarga la prudencia en los
negocios que tratare.*

Vestra carta recebi, y no penseys que me days pena porque me escreuis largo, que como el amor es mucho, no puede parecer larga la carta. Y ruego os que os acordeys de ser tal, que quando me escriuieredes, ò yo de vos sepa, me alegre yo de saber tales nueuas, quales desseo: y pues vos desseays no darmc enojo, no seays perezoso en ponerlo por obra, aunque algo os cueste, q̄ el amor no se parece en las palabras, sino en las obras, y entonces se demuestra mas, quando mas duele lo que hazemos por quié amamos. Mirad, hermano, quan caro costò a nuestro Señor el biē que en vuestra anima puso, y como si os huiera dado vna joya que le costára su sangre, la pusierades en buen recaudo, asì auēys de hazer el bien que en vuestra anima os dio, pues por esso se os dio, porque el lo ganò, no como quiera, sino peleãdo por vos en el monte Caluario, y perdiendo la vida, porque vos la cobrasedes. Pues que seria entregar vos debaxo de los pies de los puercos, lo q̄ nuestro Señor os dio para q̄ fuesse des semejable a los Angeles? Que seria si perdiessedes aquella hermosura que el pone en las animas, con que son a el mas agradables y hermosas que el mismo sol? Mas vale morir, que ser desleal a
nuestro

Epistolario espiritual. 224

nuestro Señor: y para ser fiel, es menester ser prudente. Que asì dize nuestro Señor que ha de ser su sieruo, *S. Matth. c. 24.* que può sobre su familia, fiel y prudente: porque sino ay prudencia, cae el hombre en mil cosas que desagradan a Dios, y es castigada su necedad con reziõ castigo. Y por esto hemos de aprender de vna vez para otras: y basta que el hombre sea necio vna vez, para escarmantar toda su vida, pues el perro apaleado no osa tornar donde le apalearon, ni el paxaro a la losilla donde se librò: porque si el cuerdo escarmienta en la cabeza agena, y el necio en la propia, que serà de aquel, que aun despues de muy descalabrado no escarmienta? Que merece este tal, sino que el Señor le dexede del todo, para que sea castigado con los muy necios que van al infierno? Grande obligacion tiene de mirar por si, y por la honra de Dios, el que ha recebido dones de Dios, y lo ha sacado Dios del infierno, y dadole prendas del cielo. Y mientras mas vamos adelante en la vida, es mas razon que nos mejoremos en las buenas costumbres, porque poco aprouecha auer comenzado bien, si acabamos mal. Y grande enojo siente vn caçador, que teniendo vna aue que ha caçado, en la mano, despues de tenida se le va sin mas verla, y no tiene tanta pena de la que nunca tuuo en su poder. Y asì nuestro Señor se ofende mas, viendo que vna anima que el ha ganado, y limpiadola, y hechola templo suyo, se le vaya con su enemigo el demonio, que no de otras que nunca fueron suyas. Y el demonio se huelga mas de ganar estas tales animas, q̄ primero seruijan a Dios, que las que fueron antes malas. Y por esto, hermano, es razon que abramos los ojos, y tengamos en alto la



Segunda parte del

la vadera de nuestro Señor muy enhiesta, y no le demos éste enojo, ni al demonio tal placer, que dexemos el camino que hemos comenzado, quedando ya tan poco que andar. Llamad a nuestro Señor de corazón, y no oluideys el rezar, y el oyr Missa, que es cosa muy buena: y mirad donde poneys el pie, para q̄ por hazer bien a otros, no os hagays mal a vos. No pierda vuestra anima su pesebre, porque si anda hambrienta y desconsolada, y mala, que aprouecha todo el bien que a

S. Matth.
6.16.

otros hazeys? pues dize nuestro Señor, Que aprouecha al hombre que gane todo el mundo, si pierde su anima? Enteded que la cosa en que mas podeys agradar a Dios, es tener vuestra anima limpia delante su acatamiento. Y la mayor misericordia que podeys hazer, es tener vuestra anima agradable a el. Por tanto ve

S. Matth.
6.26.

lad y orad, como dixo nuestro Señor, porque no os halle el demonio desapercebido, que os anda buscando mil achagues, y laços para os derribar: y pareceme bié que vays a la Corte a pedir por effos señores de Castilla, si quiera porque no os adeudeys tanto estando ahí. Y mirad por vos estando ahí, y fuera de ahí: porque hagays a nuestro Señor seruicio, y ganeys la gloria para que nuestro Señor os crio: y el sea

siempre vuestro fauor y am-
paro, Amen.

Carta

Epistolario espiritual. 225

Carta del Autor a una señora que el tenia muy a su cargo, y temia que le daua pesa dumbre. Quitale todo temor, y animala a la perseuerancia del camino comenzado de la virtud, y en seruir a proximos, como m. dio para la virtud, y contemplacion.



SI Vuestra merced supiese quã grã gozo ha sentido mi anima con sus cartas, creo q̄ me escriuiria muchas vezes, aunque mas el demonio lo es toruasse. Y si supiese quan gran fauor es para mi, verla confiada de mi fe, y que se atreuiesse a prouarme, creo que se le quitaria parte de las imaginaciones que el demonio le trae, cerca de pensar que me da fastidio. Yo, señora, no he tomado tan de burla el auermela puesto el Señor en mis manos, que me fastidie de cosa, por grande q̄ sea, quanto mas de cosa que no es penosa, sino alegre. Pídole yo por amor de nuestro Señor, que se lo pregunte ella a nuestro Señor, si la amo, o no, que yo espero del, que le dira que si, pues es amigo de la verdad, y sabe que es así. Ya no sabe, que el arte del demonio para derribar a flacos, es esta? No sabe quanto daño haze en sus vezinas este pensamiento quando le creen? Bié sabe ella reñir con los que no creen ser amados, y bien sabe boluer por el ausente. Porque no toma ella para sí lo que aconseja a los otros? Porque me quiere fati-

Ff gar

Segunda parte del

gar con su incredulidad como los otros? No paffe esto así por amor del Crucificado, sino que esté confiada que el Señor la ama, y me da a mi amor verdadero para todo lo que necessario le fuere, hasta que gane esta corona, para que el Señor la llamò; la qual no será pequeña, ni estoy yo poco gozoso de ser yo ayudador para que se gane. Y no diga, ni piense que es esse estado para su condenacion, que es tentacion del mismo demonio, que querria que lo dexasse para llevarse la el. No la llamò nuestro Señor, sino para que se salue, y gracias a el que la ha conseruado, y conseruará en el bien que ha començado, aunque al demonio le pese. Y si le parece, que no tiene aquel recogimiento que deuia, yo me huelgo que lo dessee, y sospire por el, mas no de manera que no piense que no sirue a Dios, en hazer lo que haze. Muchas vezes siruen personas mas a Dios con no tener recogimiento, y desfiarlo, q̄ con tenerlo: porque algunas, y muchas vezes, quiere Dios que por entender en sus hijos, dexemos el dulçor de entèder con el solo. Y el Patriarca Iacob estaua enamorado de Rachel, que era hermosa, y siruio siete años porque se la diessen por muger, y al cabo dieronle a Lia, hermana de Rachel, sin saberlo el, y como el se quexasse, respondieronle, que en aquella tierra no se vsaua casar primero las hijas menores, como el queria: dizenle, que se case agora cõ ésta, y que si mucho amaua a la otra, q̄ trabajasse otros siete años por ella, y darselahian, y así lo hizo, y así la alcançò. Quien se quiere casar con la vida hermosa del recogimiento, y oraciõ deuota, bien dessea, mas conuiene primero que se case con la vida trabajosa: y que se ocupe primero con
proxi-

Gen. c. 29.

Epistolarlo espiritual. 226

proximos, y despues perseverando darlehan otra, quando el Señor viere que cumple. Mas entretanto el Señor se contenta con que sospiremos por ella, y entendamos en estotra. No haze bien quien se huelga cõ las ocupaciones, ni haze bien quien se anda quejando en ellas: mas aquel cumple con lo que Dios quiere, q̄ trae las manos, y las obras en seruir al proximo, y su desseo es seruir al Señor en mas quietud: no para que éste desseo le haga quejar, o descontentar, mas tome en paciencia la ocupacion, y en amor la quietud: las manos en lo vno, y los ojos en lo otro: obedece por lo vno, y suplica por lo otro. Y segun dixe, de algunos se sirue mas Dios en lo primero de trabajos, que en lo segundo de descanso: porque solemos solapar el desseo que tenemos de holgar, y seguir nuestra voluntad, y el no sufrir pesadumbres ajenas, debaxo del titulo de darnos a la contemplacion. Y por esso el Señor, que sabe mas que nosotros lo que nos cumple, y los desseos de nuestro coraçõ que tales son, tiene cuydado de guiar nuestra vida, segun sabe que nos cumple: y el seruidor suyo así le deue obedecer, y así lo deue tomar con hazimiento de gracias. Y si dize, que la ocupacion q̄ tiene, es buena, sino q̄ ella es floxa, y no sirue a Dios, como ella querria, y deue: tãbien quiero que así lo conozca, y así lo diga. Por q̄ ay de aquel que pensare que puede valerse con Dios, sin pedirle misericordia. Conozcasse, señora, por mala, y cobijarla ha Dios con su bondad, y misericordia: y cada dia le yrà haziendo mayores mercedes: y piense que así, tal qual es, la ama nuestro Señor, y la quiere, con que perseuere en la guerra, sin boluer las espaldas, lo tiene contento, y a mi tambien. Y
1009 Ff 2 pues



Segunda parte del

pues su Padre del cielo, y de la tierra estan contentos, estelo ella, no para dexar de passar adelante en el serui- cio de nuestro Señor, sino para no estar desmayada en la vida que tiene. Y tenga credito, que el Señor se sir- ue de su estada ahí, y yo se lo digo de su parte: y que la ha de consolar mucho, y hazer muy grandes mercede- s: y guarde bien esta palabra: sea fiel a Dios, y no le buelua las espaldas. No crea consejos del demonio, ni de carne, ni sangre. Ose fiarse, y ose ofrecerse por Dios: a morir primero que dexé lo que ha comenzado, que presto vera quan bien lo haze Dios con los que estan firmes en la pelea por el. Y el Espiritu santo guarde, y conforte a V.m.

Carta del Autor a una señora trabajada, animandola a llevar la cruz.



A Venida de V.m. sea muy enorabuena, y quanto mas trabajada, tanto vé- ga mas enorabuena: y quáto menos refresco hallò, tanto mas enorabuena, que con estos tales golpes se fabri- ca la corona que V.m. busca, y se gana el amor del celestial Rey: del qual ella de su gana quiso ser cautiva. Ya sabe que no ay amor sin dolor, y mucho mayor en el de Dios, porque es mas verdade- ro amor, el qual ha de ser prouado con trabajos, como oro con fuego: y el que queda en pie, aquel es el fino, y el que haze que el Señor diga, Vosotros soys los q per manecistes conmigo en mis tentaciones: y o os dispon go el

S. Luc. c. II

Epistolario espiritual. 227

go el Reyno, como mi Padre lo dispuso a mi. Crea, señora, por cierto, que quanto yo mas trabajada la veo, mas me parece que la amo, o alomenos mas tier- namente. Què hara aquella diuina bondad, sino mas y mas querer, a quien mas veé padecer por su amor: Y esto entendia bien san Andres, quando de- zia: Tanto sere mas acepto a mi Rey, quanto por el mas padeciere: y esto dessean todos los que a Dios dessean, porque no en gozar con el, sino en padecer por el, consisten el amor. Y pues vuestra merced ha vendido a si misma, y quanto tiene, por comprar esta joya, no se desmaye si le pide mucho por ella, que mas y mas vale, y señal es que se la dan, pues tanto le ha- zen passar, que sino le dieran, no le pidieran, sino la tu uiera el Señor en su amor, no la metiera en trabajos. En guerra està, tenga esperança de la corona. La cruz le dan, confie que le dan al que se puso en ella, que el, y ella caídos son, y por esso està fixada con clauos, porque sepan todos, que quien a ella tiene, tiene a el, y quien a el quisiere llevar, ha también de llevar a ella, porque a los que Dios juntò, el hombre no los aparte. Consuelese pues vuestra merced en sus peregrinajes, y trabajos, y hagales rostro de sierva de Christo, que pues tiene la esposa, que es la Cruz, no se le negará el esposo, que es el Crucificado, y sea por donde Dios quisiere, o como el quisiere; que se le daa ella, si Dios es assi contento? Ya se dio a el, no conuiene tornar se a tomar. En el punto que desseò su amor, se obligò a ser martyr del. No le pese por passar mucho por el Señor, que no es pequeña honra del cauallero ponerle su Rey en los passos de mucha afrenta: y quando los

S. Marc. 19.

Ff 3 otros



Segunda parte del

otros duermen, que el vele: y quando estan sin armas comiendo, y holgando, que este el armado, y en pie: y si es menester, derramando la sangre: mas esto tienclo el por vna grande merced, porque es señal que el Rey tiene del mucha confianza, pues le pone en mayores trabajos que a otros. Conuiene, señora, que de buena cuenta cada vno de lo que el Señor le ha encomendado: y que a quien le ha puesto en mas peligrosos, y trabajosos trances, no se tenga por mas desdichado, mas por mas amado: y si viere a otros estar en paz, y a a si mismo en guerra, no se aflija, ni deslee trocar su fuerte por la agena, mas que sea agradecido a quié le tuuo por fiel, para le encomendar mayores trabajos, y espere de la mano de quien le trabaja, corona copiosa de todos ellos. Que si el hombrezillo es fiel a Dios, en llevar con fuerza de amor la carga pesada, quanto mas será Dios fidelissimo en galardonar a su cauallero. Este galardón le está, señora, guardado, que es el mismo por quien trabaja. Aparejese a pasar mas por el, que mucho mas y mas merece que se passe por el: y sepa que a ninguno engañò que del le fiasse. Los Profetas andauan por los montes, y cuevas, necessitados, angustiados, afligidos, y muchas vezes mofados de los hombres, y abofereados, y muertos. Los Apostoles, y martyres, desterrados de sus casas, y tierras, y parientes: desconocidos de sus amigos, y perseguidos de todos: encarcelados, en frio, desnudez, y hambre, y peso de las cadenas: açotados, apedreados, deshonorados, y hechos como vn poco de estiercol en los ojos del mundo, y así fueron preciosos en los de Dios, y fueron tenidos por amigos del, y gozan agora

Ad Heb. 6.11.

Epistolarlo espiritual. 228

ra del: y pues que a Dios le va por juramento, que no tendrá parte en el, quien no toma su Cruz, y le sigue, mas razón ay de auer compasión de los que bien sin trabajos, pues no gozaran del descanso, que tomar pena de los que nos vienen. No es posible descansar aqui, y alla poseer a Dios, y biuir a nuestro querer. Apospelo hemos de yr de todo lo presente, para alcanzar lo que está por venir. Y mas me alégro de ver el camino tan cierto por donde el Señor la ha lleuado, y lleua, que si la viera llena de consolaciones. Señora, no es quienquiera el Señor a quien ama: no haga coarde la requesta de su amor, por el qual hombres, y mugeres, viejos, y moços, tantas cosas passaron. A Dios creyò, de Dios se fiò, a Dios amò, a Dios busca, y por su amor passa lo que passa: si le duele, mire la causa del padecer, y hallarse ha dichosa en padecer por tal Señor. Gozase los Apostoles de ser açotados por el nombre de Christo. Gozese V. m. en lo que passa por el, que si bien agradece estas mercedes, Dios le dara otras mayores. Que piensa? Que es ya la guerra acabada? Es fuercele, que mientras mas creciere en amor, mas cargale han de echar: y pues no la quiere el Señor para pequeños bienes, no le há de costar pequeños trabajos. Abaxe su cuello al yugo del Señor, y a ojos cerrados vaya tras el. No quiera comer del arbol de la ciencia de bié y de mal, parandose a mirar lo mucho q̄ padece, y q̄ fuera mejor yr por otro camino: q̄ si a esto abre sus ojos, todo yrà perdido, y luego desmayará, y se le andará la cabeça al rededor, como acaecio a nuestros padres primeros, que por comer del arbol de la ciencia, perdieron de comer del arbol de la vida,

S. Matt. c. 10.

Act. 5.

Gene. c. 3.

Ff 4 vida,



vida. Señora, no cure de su propio juyzio, sino biva en fe: no escudriñe, sino a ojos cerrados fiese de Dios, ca- te que en la hora que quisiere ella aquesto, o aquello, sale de la obediencia del Señor: el qual quiere que cõ- perfecta sujecion nos sugetemos a el, sin preguntarle, porque nos lleva por tal, o tal camino: sin murmurar del, porque nos sacò de Egipto, y truxo a desierto de tanta aspereza, y amargura? Cõviene al hombre tornar se ciego, y mas que ciego, por seguir a Dios: tornarse necio, para seguir al q̃ todo lo sabe. Y la sabiduria de los santos consiste en negar su parecer, y su voluntad, y seguir a ojos cerrados la de nuestro Señor. Y si alguna vez les venia su propio juyzio a dezir, Rezio camino es este, errado va, mejor fuera por aqui, o por alli, desechauan este pensamiento, como habla de la serpiente q̃ preguntò a Eva: Por q̃ os mandò el Señor que no comiesdes deste arbol? A lo qual si ella respõdiera, Yo no soy juez para juzgar los caminos de Dios, sino sierua q̃ ha de obedecer su voluntad con santa simplicidad, no cayera en lo que cayò. Señora, no confieta a su juyzio que pregunte nada de lo q̃ en ella el Señor haze. No le diga q̃ la lleva por desierto espantable, mas con entera fec adore lo que Dios quiere, y sin entender por donde la lleva; que el q̃ està en los cielos, y la ama, sabe el como, y por donde: y lo q̃ el embia, esso conuiene, y le dize desde alla: Esse es el camino, camina por el. Ya sabe de quãto tiẽpo està auisada, no se le haga de nuevo lo q̃ conoce de Dios que quiere que paffe. El lo quiere, el sea bendito que en todas las cosas la quiere prouar. No dexa azibar que no le da, para hazerla muy agradable delante sus ojos; y quanto mas

Gene. c. 3.

Gene. c. 22.

marti-

martillada, mas reloxiente, y mientras mas estrange ra, ciudadana. Y por el desconuelo presente le ha de dar muy grandes consuelos. Christo sea luz, y esfuerço, y consuelo de su anima, Amen.

Carta del Autor, en que exorta a una persona, a que procure ser agradecido, y cuydadoso en guardar el don de Dios, y que sea diligente negociador en gran- gear cada dia mas: y pues ha gustado de los bienes eternos, no se embarace en los temporales, que se passan, y deshaz en como humo.



Vchãs vezes me acuerdo de V. m. y hazelo el amor q̃ le tengo, y no ay vez q̃ cõ su memoria no se cause en mi anima vn temor, y tẽblor, considerado los muchos peligros en que esta anima està, por la qual tanto nuestro Señor ha hecho, q̃ a poder casarse, cierto ello estuiera muy mucho: mas ya se cansò quando tuuo carne passible: y de aquellos cansancios resulta el cuydado que sin cansancio agora tiene de los que a si trae. O señor, y con quanta razon V. m. deve ser agradecido al bien recebido, y cuydadoso por la guarda del alomenos; y temerõso no se le vaya de entre manos. Y dixẽ alomenos, porque el que tiene conjeturas que ha recebido de Dios el don de la justificacion,

justificacion,



Segunda parte del libro

S. Matt. c.
25.

tificacion, deue obrar como diligente negociador, para que con cinco gane otros cinco, creciendo en el bien que Dios començo, y ganando cada dia mas parte del cielo, pues está la puerta abierta para mas cada dia ganar. Que cierto es, que si ay no dixessen que auia un camino muy largo, por los passos del qual diessen grandes bienes, y por vn solo passo diessen valor de vn Reyno: y que aunque en toda la vida quisiese vn hombre andar por el, nunca le quitarian su galardón, y tan copioso como por el primer passo que dio, no auria en el mundo de los del mundo quien no fuesse tan passeador que a duras penas descansasse. Pues si la codicia de lo visible esto obraria, que es razon que obre el amor de lo inuisible, y eterno, sin vn vigilante cuyo dado en andar el camino de Dios, con alientos tan nuevos, y mas que los que el primero dia tuuimos? Quien sera tan mal mirado, que no se tenga por muy deudor de Dios, por tantos dones como del ha recebido, en pago de tantos males nuestros, que no corra con diligencia a seruir como pudiere a Señor tan benigno? Que mirando de donde el Señor le sacò, no se atreuerà a alexarse cada dia mas y mas del lugar del infierno, y de la maldad del pecado? No parece dolerse bien de la ofensa, quien con diligencia no procura estar della muy lexos. No agradece suficientemente al Señor este don, a quien se le va el pensamiento del, y se le enuejece con el tiempo, ni se despierta a nuevas gracias, y nuevos seruiços, conociendo cada dia mas, como quien tiene mas luz. Esta es tan grande merced, q̄ la llama Dauid, bendiciones de dulcedumbre, pues es mucha razon que crezcamos en el ser nuevo de

Psalm. 20

Epistolario espiritual. 230

uo de la gracia que el Señor nos dio, y no quedar contentos con quedarnos siempre chicos. Dixe que al menos deuemos ser cuydadosos por la guarda de aqueste don, porque a buena razon hemos de ser acrecētadores de mayores bienes, cada dia mas. Y de aqui es, que como yo vea estar la candelica de V. m. combatida con tantos vientos, y vea su flaqueza entre tantos y tan grandes, y astutos enemigos, tiemblo sobre el, como vna madre sobre vn hijo, que no osa gozarse del bien que le ve, con el temor de que le puede perder. Señor mio, como le va? Está V. m. en pie delante su Dios? Búe delante la vida? Tiene aposentado a Dios en su coraçon? Ay vnion de amor entre Dios y su ánima? Por ventura ay entre ellos alguna renzilla, o desconuenencia que aya causado el cuydado del siglo, y el poco cuydado de agradar a su Señor? Temoy de oyr la respuesta, y no puedo estar sin oyr la: si buenas nuevas me da, alegrarse ha mi anima en el Señor, y darle ha gracias por auer guardado lo que gana: y si otra cosa ay, dolerme ha: mas saberlo quiero, porque no me quiero estar yo sin dolor, estando V. m. en algũ espiritual daño, o enfermedad. Parte espero de su corona, parte quiero de su pena. Y si algo desto ay, no dexé añexar las llagas, ni hazer nudos ciegos a las ataduras de los pecados. Quiebre presto lo mal atado, que no tiene licencia para estar apartado de aquel que en Cruz por el se arò con muy rezios clauos: diga a todas las cosas, Apartaos de mi, que no soy vuestro, ni deuo ser mio. Sea lo que fuere, sea quien fuere, vaya lo q̄ fuere, no tiene nadie razon, ni justicia, para lleuar por suyo la vuestra merced, sino Iesu Christo que lo



Segunda parte del libro

crio, y tomò por hijo, y despues de auer sido prodigo lo recogio, y honrò, y dio nueva ropa, y dulce abraço de paz, y le tiene guardada silla de gran descanso en el cielo, si guardáte sus mandamientos. Deste Señor es este hombre: aunque aleguen de su derecho todos los hombres, no ay quien tan justamente lo compre, siendo el por otro título suyo: porque que es morir Dios por nos, sino comprar con mucha costa, lo que ya era suyo por creacion, y sacarnos de los infiernos, y darnos de nuevo su amistad? Que es sino multiplicar títulos sobre vna misma cosa, y tan grandes, que cada vno dellos es muy justo para llevarse a todo el hombre tras sí? O traycion de los hijos de Adam, que es lo que hazeys, quando preualece en vuestro corazón otra cosa contra Iesu Christo, o que no sea Iesu Christo? Como podeys dezir no, al que tan obligados soys a seruir, aun con perdida de vida? Así os ciega vn tan pequeño título, que qualquiera cosa pueda tener para llevaros, y poneys en olvido tantos y tales, que tiene el Señor de los cielos? Vayase, señor, el mundo de nuestros corazones, pues presto se ha de yr de nuestros ojos: y quando viéremos que algo en el florece, lleuemoslo a soterrar, y pisar con la sepultura, que allí nos daran verdadera relacion dello, y tal que nos quite dello, y cuydado de todo lo que aca es buscado con pestilencial codicia. Que mejor peso, y medida quiere para no ser engañado, y para no recibir vno por otro, que el llevarlo luego a la muerte de Iesu Christo, que condenò lo que el mundo estima? Y a la muerte nuestra, que nos haze yr desnudos, solos, y abatidos, y ser pisados de los pies de nuestros criados.

Y acuer-

Epistolario espiritual. 231

acuerdese V.m. desto, pues allende del temor que todos deuenos tener de aq̃l passo, tiene V.m. otro muy particular, porque tiene otro particular conocimiento del, que casi no faltra vn dedo para passar del todo por el, a la parte de la eternidad. Mire, mire, no le engañe la falsa aparécia, y pintadas mascararas, que no son sino mascararas, con que combidan y engañan animas. Y si estas sombras le parecen bien, alce el corazón al cielo, donde estan las verdades desto que aca parece algo, y así ni tendra embidia del que viere yr delante en estas cosas, ni tendra aun de buena gana lo que por fuerza no puede dexar. No se embarace en la tierra, pues tiene prendas del Señor que le quiere llevar al cielo, las quales son su sacratísima muerte, el conocimiento y amor del Crucificado, y recibir los santos Sacramentos, por lo qual se da en la santa Iglesia perdon de los pecados, y adopcion de hijos de Dios, y por esto herederos. Busque las sombras el que no espera las cosas de tomo. Tome la breuedad, el que no ha gustado de los bienes espirituales que durã para siempre: y regozijese locamente en las prosperidades de aca, quien no ha sentido en su corazón quan dulce cosa es echar lágrimas por auer ofendido al Señor, y quan bien auenturado en arrimarse a Iesu Christo, y biuir para el. Y pues el Señor nos ha llamado por su misericordia, y nos ha dado conocimiento de su hijo Iesu Christo, no biuamos segun la carne, ni recibamos consejo contra este consejo, que en cosa tan manifesta con buscar, y estimar el contento de Christo, menospreciando el mundo, y todas sus cosas, no es menester parecer de nadie, ni nos mueuan las vanidades, por muchas, y

muy



Segunda parte del

S. Iuã. c. 2.

muy vsadas, y conocidas que esten en el mundo. Passa el mundo, y su deleyte, como dize san Iuan: mas el que hiziere la voluntad del Señor, estará con el para siempre: porque quien se arrimare a lo instable, caerá con ello: quien adorare a idolo, semejable a el será hecho: y quien a Christo amáre (y aquel le ama que al mundo desama) este será el sabio, el alto, el que ha de ser ensalzado, para assentarse en el Reyno con el mismo Iesu Christo, como el se sentò en la diestra del Padre. Mas vale allí ser el menor, que aca el mayor. Por tanto, si nos deleyta el reynar, dessemoslo en el eterno Reyno. Este dè Christo a V.m. Amen.

Carta del Autor a una señora. Enseñala, que Iesu Christo nuestro Señor puesto en la Cruz, es un espejo en que parecen todas las manchas de nuestra anima, y medicina con que se curan nuestras enfermedades: y que llevar parte de su Cruz, es empresa de grande honra.

SI En la noche del Nacimiento del Señor llevaron a vuestra merced al monte Caluario, y le dieron cõpasion del Crucificado, y lagrimas cõ que lauar sus pies, de creer es, que agora en Quaresma, y cerca del tiempo en que se representa su passion, la tendrá el Señor por tan moradora de aquel monte, que

Epistolario espiritual. 232

te que de allí no la dexé salir. Bien está allí, señora, digale al Señor como san Pedro, Bien es que nos estemos aquí, y será mejor petición: porque el dessea ua el monte donde auia el descanso, en estotro ay trabajo, y por esto lo postrero es señal de mayor amor, pues no en el descansar, mas en el penar se demuestra, y emplea el amor del Señor. Estese, señora, en las llagas de su Señor, pues por sanar las de ella passò el aquellas: y sino es para passar ella por el otras tales, sea para agradecersele a el, y para compadecerse con el, y llorar, porque sus pecados le pusieron en aprieto tan grande. More allí, señora, no de passo, como por veta: como los que passauan por el camino, y mouian sus cabeças, blasfemando del Señor, sino esté de reposo muy fixada par de la Cruz, como la Virgen y Madre, y el amado Dicipulo, y las otras santas mugeres. Porque los que de passo se passan por este beneficio tan grande, ni lo conocen, ni agradecen, ni les queda mas que el sonido, y algunos (como son los infieles) con blasfemar del, porque no se paran a mirar de espacio esta gran marauilla de amor. Mas el Christiano que mora aquí, dize de coraçon, Esta es mi holgança en el siglo del siglo: aquí morare, porque la escogi. Y si la esposa no está enclauada en el coraçon donde su esposo está enclauado en el cuerpo, como escapará de nombre de desamorada y desagrada decida? Allí, señora, hallará remedio para la ponçoña de las falsas alabanças, y auergonçarse ha de verse ella honrada, y pregonada por buena, viendo a el, q̄ de verdad es bueno y santo, destos ser pregonado por malo y engañador: allí

S. Matt. c.

17.

S. Matt. c.

27.

S. Iuã. c. 19

psal. 131.



Segunda parte del

alli vera quan poca razon ay para pensar que es digno de estima(en quanto es de su parte) lo que ella haze, pues tan falto es, cotejado con lo que el Señor haze alli, y con lo que ella deuia hazer. Mirese, señora, en este espejo, y verá bien las manchas de su rostro, pues aú quando mas mansa ha estado, si se coteja con la mansedumbre del, será su mansedumbre como ira, y su obediencia cotejada con la del, será muy suelta, y su humildad muy soberuia. Mas el mundo ciego piensa que no ay otros pecados sino los que el conoce por malos. Otros son los ojos de Dios, otra la regla con que nos mide; en la qual muchas vezes se hallò falto, lo que en los ojos de los hombres parecia muy justo y cabal. Por tanto, quando essas lisonjas ponçoñosas le dixeren, diga dentro de su coraçon lo que dixo san Pablo, El que me juzga, el Señor es: y acuerdese luego de como el Señor fue pregonado por malo, y supliquele que no permita el, que ella lo sea por buena, y calle su boca, que el Señor lo verá. Y mire bien, que quando sea despreciada, que se goze mucho dello, que quizá no permite el Señor que le digan mala palabra, porque no tiene ella fuerza para la sufrir. Quié quiere algo de la Cruz del Señor, ha de recibirla como a vna preciosa reliquia, con mucha reuerencia, y agradecimiento, y estimarla en mas que otro estimara todo el tesoro del mundo. Y porque ay pocos que estimen como deuē las reliquias de la Cruz, por esso el Señor no se las da, porque quiere que su Cruz sea honrada, y muy amada, y lleuada cō gozo. Y assi dexanos en nuestra niñez, sin embiarnos exercicios de varones: quanto mas si nos derribamos con impaciencia, o de masiada tristeza, en alguna cosa

destas

r. Ad Cor.
cap. 4.

Epistolario espiritual. 233

destas que nos embia. Assi que, señora, si tiene mucho amor del Crucificado, el le darà parte de su Cruz: mire bien que la reciba como empresa de grande honra, como el dize a la esposa: Ponme como sello en tu coraçon, y sobre tu braço, porque fuerte es el amor como la muerte. Y en la pena q̄ tiene por no poder recibir al Señor las vezes que quiere, no se turbe, que ya le he dicho que quiere el Señor que le cueste algo: y es mucha razon, pues las animas costaron tanto a el. Piensta ella, que en diziendo nuestro Señor, Sean mias las animas, luego se le rindieron? Piēsta que el amor que V. m. tiene a nuestro Señor, y el señorio que el tiene sobre ella, costò poco a el? No por cierto, que su sangre derramò como vn esclauo, en trueque de que su anima siruiesse a el, y fuesse del. Pues assi conuiene hazer al anima que lo quiere alcançar, que lo sude primero, que lo llore, que lo importune, que sufra malas palabras, y aun malas obras, y todo le parecerà poco por recibirlo vna vez, y sino se lo dixeran, ya aura ganado mucho en auer sufrido algo por el: y assi no sale en balde el buscar a Dios: negocielo con el, y si el dize sí, no aura quien lo estorue: y si se le pusieren a estoruar, no saldran cō ello: y si salen, entienda que ella no ha bien negociado con nuestro Señor. Que le quiere dezir, da bozes mas altas, y tome este consejo, y quando le diere gana de comulgar, piense como si estuuiesse comulgando, y suplique a nuestro Señor, pues es todo poderoso, que le dè alli comulgãdo espiritualmente, lo q̄ le diera, si comulgara sacramentalmente, y plazerà a su bondad, y no la dexarà tornar ayuna, si ella va bien aparejada, y de dos o tres dias antes. Y por esto no piense que ha de dexar

Cant. c. 8.

28. 1. 19

28. 1. 19

Gg de



Segunda parte del

de confessar sus pecados al confessor despues, sino hasta que tenga lugar para dezirlos al cōfessor, digo que los diga a nuestro Señor: y en todo caso tenga su coraçon en paz, y conserue la obediencia y humildad con sus mayores y perlados, que este es el camino de nuestro Señor, y no conuiene salir del: y esfuercese a pasar adelante en sus exercicios, que aunq̄ quãdo se haze, parece que no se saca prouecho, si se saca, y despues se fiente, y el Señor mirará algun dia a los q̄ han andado mucho tras el: y vale mas vn dia que el mira, que los tres de trabajo que anduieron tras el. La corona le está aparejada en el cielo: Dios será su ayudador, y no la olvidará. Perseuere en la obediencia, hasta ver al Señor de los Señores en Sion. El qual la haga muy suya, santa y salua.

Psal. 83.

Carta del Autor a una donzella, que le pregunta que cosa era Caridad. Respondele a su pregunta, enseñandole por el amor y caridad de los Santos en el cielo, el amor y caridad que ella ha de tener a Dios, y a los proximos en la tierra.

Deuota esposa de Christo, pedisme en vuestra carta, que os escriua que cosa sea caridad, para que guiasseis vuestra vida por ella. Porque siendo verdad la sentencia del Apostol, si estamos sin ella, todo quanto hizieremos, aunque sea entregar nuestros cuerpos a llamas, todo vale nada. La peticion

1. Cor. 13.

es

Epistolario espiritual. 234

es muy grande, y quisiera que el mismo Apostol san Pablo, cuya sentencia os mouio a preguntarlo, os respondiera. Porque no se yo que mayor cosa me pudierades pedir que ésta, pues que en ello consiste lo supremo de nuestra Christiana religion: y quien la guarda, dize el mismo Apostol, que cumple toda la ley. Así que, deuota esposa de Christo, suplicad al Espiritu santo, a quien se atribuye el amor, que os enseñe en el coraçon, que cosa sea lo que preguntays, como lo enseñó el dia de Pentecostes, infundiendose en los santos Apostoles. Que el verdadero maestro deste lenguaje, sabed que no es otro sino el. Porque, que podrá dezir mil lengua terrena, del lenguaje que se trata en los cielos? Este lenguaje es celestial, los que del todo lo exercitan, los bienauenturados son: los quales no entienden en otra cosa, sino en amar verdaderamente con todas sus fuerças a nuestro señor Dios, y a todo aquello que el quiere que amen. Como os podre yo dezir del amor que ningun interes ni amor propio tiene, ni mira a otro hito, ni fin, sino a Dios, auindome dexado mi padre Adam todo rebuelto házia mi propio interesse, y buuelto a q̄ me busque a mi en todo? Mirad q̄ tanto, que aun en las cosas de Dios estamos tan torcidos házia nosotros, q̄ muchas dellas las hazemos por nuestro prouecho ò interesse: que aunque las obras sean santas, el amor con que se hazen, toda via es propio. No tiene otra diferencia, sino que quando lo buscamos con obras malas, corria por caño de barro: y despues buscandole por obras buenas, corre por caño de oro, pero en fin házia nosotros corre. Plega a nuestro verdadero maestro Jesu Christo, el qual siempre

1. Cor. 13.

Act. 5.

Ioan. 6.

Gg 2

buscò



Segunda parte del

buscò la honra de su Padre, cuyo amor lo abaxò a este mundo, no a hazer su voluntad, sino la del que lo embio, que abra mi lengua para que os diga algo de lo q̄ deseays. Que cierto, si vuestro buen desseo no me forçára a deziròs algo de lo que heleydo, mi poquedad me hiziera callar. Mas para que entendays que cosa es caridad, y como andeys siépre ocupada en ella, querria que supieçdes algo del amor que los bienaventurados tienen en el cielo, para que de aquel vengays a conocer en que consiste la caridad verdadera: porque tanto quanto mas a aquel amor nos llegáremos, tanto mas tendremos del amor perfeto. Aueys de saber, hermana, que el amor del cielo tiene a los Santos transformados en vn querer cò el de Dios nuestro Señor. Porque vno de los efectos del amor, segun dize san Dionisio, es hazer que las voluntades de los amados seã vna, quiero dezir, que tengan vn querer, y vn no querer. Y como el querer, y el amor que nuestro Señor téga, no sea sino de su gloria, y de su ser, summamente perfeto, y glorioso, de aqui se sigue, que el amor de los Santos, es vn amor y vn querer, con que aman y quieren con todas sus fuerças, que el señor Dios sea en si tan bueno y tan glorioso, y tan digno de honra como es. Y como vean en el todo aquello que ellos deseã, siguescles de aqui el fruto del Espiritu santo, que es vn gozo inefable de ver a quien tanto aman, tan lleno de bienes y reforos en si mismo. Y si quereys rastrear algo deste gozo diuino, mirad quã grande es el alegria q̄ recibe vn buen hijo de ver a su padre que mucho ama, honrado y querido de todos, sabio, rico, poderoso, honrado, y muy estimado del Emperador. Cierro hijos ay tan buenos

1. Corin. 2.

San Dionisio.

Ad Gal. 6. 5.

eg...

Epistolario espiritual. 235

buenos que dirian, que no ay cosa a que se compare el alegria que reciben de ver a su padre tan estimado, tanto que por mucha necesidad y afliccion que ellos tengan, no basta para quitarles tan gran gozo: porq̄ ellos no pretenden sino el bien de sus padres. Si este gozo es tan grãde, q̄ os parece, hermana mia, que serà aquel gozo de los Santos, viendo a su verdadero Señor, criador vniuersal, en quien tan transformados estan por amor, tan bueno, tan santo, tan lleno de hermosura, y tan infinitamente poderoso Señor y criador, que por su solo querer todo lo criado tiene ser y hermosura, y sin el no se puede menear vna hoja en el arbol? Cierro gozo es que ojo nunca vio, ni oreja oyò, ni en coraçon de hombre pudo entrar conocimiento tan inefable, si no en aquel que lo tiene, y posee. Veys aqui, hermana, el amor que los Santos tienen en el cielo, hablando conforme a la poquedad de nuestro entédimiento: y de aqueste rio caudaloso q̄ alegra a la ciudad de Dios, sale el amor del proximo en el cielo, que como todo el desseo y gozo de los Santos sea ver a su Dios (amor verdadero suyo) lleno de gloria y honra, de aqui salen cò vn feruentísimo amor a amar, y querer que todos los Santos seã tan llenos de gloria y hermosura, como son, y gozarse en gran manera de aquesto, porque en ellos se glorifica y honra aquel, cuya honra y gloria solamente pretenden. Y porque la causa de amar a los Santos es esta, de aqui se sigue, que mas se gozan y quieren la gloria y hermosura de los mayores Santos, que de la suya propia, porq̄ veen a su bendito Señor mas glorificado en los otros que en ellos. Bien vereys, hermana, quan lexos anda desta santa compañía el amor propio, y la

1. Corin. 2.

Isai. 64.

Psal. 45.

Gg 3 embidia

Segunda parte del

embidia que del nace. Mas direysme, q̄ de ahí se sigue que tendrian algun pesar, porq̄ ellos tambien no estan muy crecidos, pues que crece la gloria de su Dios en ellos. No se sigue, mirádo el primer efeto de amor, que es vnir voluntades, porque ellos estan transformados en el querer de Dios, y no quieren mas de lo que su Señor quiere: y porque veen que tener vno mas gloria q̄ otro, fue por quererlo assi el señor Dios, de aqui viene a estar muy contentos con la gloria que a ellos les dio. Y tambié porque la diuersidad de grados de gloria en los bienauenturados, mas hermosa toda la ciudad de Dios, q̄ si todos estuuietan de vna color: como es mas suaué la musica de vna vihuela, porq̄ tiene diferentes cuerdas, y de diuersos sonidos, que si todas fueran de vno solo. Y si es assi, q̄ auiendo diferétes grados de gloria, y diuersas mansiones en la Iglesia triunfante, está mas hermosa, q̄ si todos tuuietā vna misma gloria, de aqui veen que su Señor está mas honrado en ellos, que si todos estuuietan yguales, y assi no tienen ellos pena por tener menos gloria que otros: porque ellos con sus colores, y los otros con otras mas subidas, todos cōcurren en manifestarla infinita bondad y hermosura del q̄ los crio. Veys aqui, hermana, el rio q̄ vido S. Iuan en el Apocalypsi, salir de la silla de Dios, y del cordero, del qual beuen los bienauenturados en el cielo. Y con este amor inebriados, cātan aquel Alleluya perpetua, glorificando, y bendiziendo a nuestro señor Dios. Bié auays ya conocido algo de aquel esmalte con q̄ estan esmaltadas aquellas piedras preciosas, cō que está fundado el templo del monte celestial. Pues a la semejança deste templo que auays visto en el monte, auays de fabricar

2. libro 2.

Ioan. 14.
1. Cor. 13.

Apocal. c.
22.
Apocal. c.
19.

albidino (30)

Epistolario espiritual. 236

fabricar la morada en vuestra anima para el Señor: como le dixeron a Moysen, que mirasse que hiziesse el tabernaculo al traslado del que auia visto en el monte. Auays, hermana (si quereys andar en perfeta Caridad, y amor del Señor, el camino desta vida) de traer vn querer perpetuo, o el mas continuo q̄ pudieredes, con que siempre querays, que nuestro señor Dios (delante del qual auays de andar) sea en si tan bueno, y tan santo, tan lleno de gloria, como en si mismo es: assi cō vn gozo y complacencia en todos los bienes de Dios, holgandoos, y regozijandose vuestra anima, en ver q̄ vuestro Señor, verdadero amor, tiene todo aquello q̄ es infinitamente bueno y poderoso, de quien recibe todo lo criado ser y hermosura: el qual en si mismo es tan lleno de gloria, y de bondad, que todos tienen del necesidad, y el de ninguno. Este ha de ser blanco donde ha de tirar vuestro amor. Y en esto dize santo Tomas mas que consiste la perfeta caridad. Porque el amor q̄ los nueuos deuotos dizen ser caridad, que es quando estan encendidos en deuocion, amando tiernamente al Señor, aunq̄ es santo, no es de tā altos quilates como éste santissimo amor, que trāsforma las animas en su amado. Al qual amor nos combida la Escritura en muy muchos lugares, diziendonos, Alegraos los justos en el Señor. Y san Pablo nos dize, Gozaos en el Señor. Y pareciendole que no era consejo éste para dezirlo vna sola vez, torna a repetir, diziendo, Otra vez os digo, que os gozeys. Esto mismo nos dixo el Profeta Dauid, quando dixo, Deleyraos en el Señor, y daros hālo que pidieredes. Este es el gozo en que se alegrò la Virgen santissima, quando dixo: Alegrose mi espíritu

Apocal. c.
11.
Exod. cap.
25.

S. Tho. 2.
2. de cha-
rit.

Psal. 96.
Ad Phi-
lip. 3. c. 4.

Psal. 36.
Luc. 1.

Gg 4 en



Segunda parte del

en Dios mi salud. Y con este gozo se alegrò Christo quando dize san Lucas, que se alegrò Iesus en el Espiritu santo. Y el Real Profeta dize, que su coraçõ, y su carne se alegraron en Dios biuo. Lo qual acaece, quando el anima està con su voluntad (que coraçõ alli, voluntad quiere dezir) actualmente amando, y queriendo que el Señor sea en si quien es. Y de la gran redundancia que procede de la alegría que tiene, se enciende la misma carne en amor del Señor. Y por ser cosa tan diuina y celestial este amor, por esso la Iglesia, regida por Espiritu santo, en el principio de los maytines, nos combida con el inuitatorio a amar al Señor, diziendonos:

Psal. 94. Venid alegaos en el Señor, y cantemos canticos de alabança a Dios nuestra salud. Y si quereys ver la excelencia deste amor, exercitadlo, y vereys como no se satisfaze el anima sino alaba al Señor: que parece que como ve en su Dios cumplido lo que ella quiere, prorumpeluego en hazimiento de gracias, por auerle cumplido su desseo en bendezirle, que es el mismo efeto q se sigue al amor del cielo; diziendo el Profeta David,

Psal. 8. Bienauenturados son, Señor, los que moran en tu casa, que en los siglos de los siglos te alabaran. En este amor estava inflamado san Augustin, quando dixo hablando con el Señor, Si vos fuesse des, Señor, Augustino, y yo Dios, hazeroshia yo a vos Dios, y hazermehia yo Augustino. No creo q era menester traer mas testimonios para prouar la grãdeza deste amor, porq la misma razon dize, que este es el amor que saca al hombre de si, y lo transforma en Dios su amado. Deste amor, hermana se ha de seguir, que todas vuestras obras y exercicios, y oraciones auays de hazer en gloria y honra deste

Epistolario espiritual. 237

deste Señor: el qual merece ser seruido y adorado por su sola bondad, de quaptas criaturas ha criado, sin que tengays otro respeto, que os ha de galardonar lo que hizieredes. Porque aunque sea bueno y santo seruirle al Señor por retribuciõ, pero no es de perfecta caridad, la qual no busca intereffe, sino sola la gloria y honra de Dios nuestro señor. Si quisieredes alguna vez ponerle a vuestra anima delante el premio que le han de dar por lo bueno que hiziere, para animarla a bien obrar, no sea este el vltimo fin, sino querer seruir al Señor, por que mientras mas gloria tuvieredes, mas gloria y honra recibirà nuestro señor Dios. De attè que el vltimo paradero sea glorificar a nuestro beditissimo Señor. Y desta manera podreys inclinar vuestro coraçõ a los mandamientos de Dios por la retribuciõ; como dezia el Profeta David. Direysme, Quien tiene el anima despierta, para andar alegre y regozijada, gozandose en su Dios, pues està muchas vezes tan triste, y tan tibia, q on ninguna manera puede entrar en ella alegría? Que remedio aura entonces para no faltar en tan perfecto y soberano amor? Por esso os dixe, q traxessedes vn querer, con q quisessedes que el Señor fuese en si quien es, porq la caridad en este querer cõsiste: el qual aun el anima tibia, y seca, y triste lo puede tener, assi como puede querer q su padre biua estãdo assi triste, entendiendo q es menester gracia de Dios: la qual no negarà el Señor a quiẽ se esforcare a andar este camino. Quiero dezir, q aunque esteys triste, que querays q nro señor Dios sea en si quiẽ es. Y el gozo q de aqui se sigue, y alegría en el Señor, es el fruto del Espiritu santo, q se sigue desta caridad, quando nro Señor quiere cõ

Psal. 118.

Psal. 118.

Ad Gal. cap. 5.

mas

Segunda parte del

mas familiaridad comunicarse. Y aquel quãdo fu Magestad lo diere, bendigamoslo por ello, y quando no, perseveremos en este otro, bendiziendo, y adorando siempre a nuestro Señor, digno de infinita gloria y alabança. Que es muy gran yerro el de aquellos que piensan, que sino ay gozo, aquel acto de voluntad no vale nada, en el qual cõsiste la caridad: y como el demonio lo siente, no haze sino echar grandes tibiezas, y sequedades, para que pensando q̄ no hazen nada, dexen este santo exercicio. Deueys luego, haziendo os sorda a las tētaciones del demonio, perseverar en vuestro exercicio, porque sino perseverays, no vendreys a gozar de la corona, y parayso, que vienen a alcanzar los aprouechados en este santo amor, aũ aca en la tierra. Deueys mirar con cien mil ojos, q̄ el fin y paradero de vuestro amor, sea todo en lo que hizieredes glorificar a nuestro Señor, porque es tanta la buelta que dio la naturaleza, por el pecado de nuestro primero padre, a buscar en todo su prouecho y su bien, que sino estays en atalaya, aun en este exercicio que totalmente echa fuera el amor propio, os vereys muchas vezes buscaros a vos misma, holgãdo os porque asì amays al Señor, porque adquiris grandes premios para el cielo, y porque vuestra anima recibe consolacion, y otros interesses propios, que aunque no sean malos, son de imperfecta caridad. Veys aqui en breue el amor de Dios, que ha de tener vuestra anima, al traslado del que los bienaventurados tienen en el cielo. Resta agora declararos el amor del proximo, que deciendo deste profundissimo amor. El amor, hermana, que auceys de tener al proximo, ha de ser queriendo y amando todo el bien q̄ en el

Epistolario espiritual. 238

el viereis: porque cõ el es adorado y glorificado nuestro Señor Dios, y de aqui mayor serã vuestra alegria: y por el contrario qualquier pecado y ofensa, que en vuestro hermano viereis, ha de ser aborrecido de vuestra anima, porque es ofendido aquel, cuya honra y gloria vos deseays. Y asì como os dixè, que el amor de Dios consistia en querer que el Señor Dios fuesse quien es, y que el gozo en esto, era don particular de nuestro Señor: asì tambien el amor del proximo consiste en vn querer de la voluntad, con que querays el bien del proximo, que es gozaros del biẽ del proximo, y sentir gran dolor con el pecado que comete. Esto es vna dadiua del Señor muy especial, que la da el a quiẽ es seruido: de manera, que si biẽ auceys mirado en ello, auceys visto, que el blanco a donde tira el amor de Dios, y del proximo, es, que sea Dios glorificado y honrado. Y de aqui vereys, quan falto de amor verdadero anda aquel, que de ver a su proximo crecido en santos exercicios, recibe tristeza, y desmayo, mirando a si no estar tan crecido. Porque aunque sea verdad, que el verdadero amator del Señor deve tener vn cuchillo atrauessado en el coraçon, porque no sirue tanto al Señor como deuria, y podria: mas no se sigue de aqui, que si vee crecer al otro seruo de Dios mas que el, por esto reciba tristeza, y desmayo, antes el refrigerio y aliuio que ha de recibir su anima en la gran tristeza porque no sirue mucho al Señor, ha de ser en ver, que ya que el por su flaqueza no haze lo que deuia, que ay otros que cumplen lo q̄ el desea, glorificando y siruendo mucho al Señor. Que es otro desmayo que algunos tienen, yo entiendo que nace de amor propio. Porque

cierto



822 Segunda parte del

cierto está, que si el fin porque el verdadero amador de sea mucho seguir al Señor, es honrar y glorificar a su Dios, como se glorifique también con la santidad puesta en el otro, como puesta en el, se sigue que le ha de dar grande alegría, ver que los otros crecen mucho en el servicio del Señor, aunque por otra parte tenga el pena, porque no le sirve así. Veys aquí, hermana, en la obra que aueys de entender en el parayso desta Iglesia militante, donde el Señor os puso, quando os llamó a su amor y gracia, si quereys yr a gozar del fruto que se da en la Iglesia triunfante de la gloria. En la qual ple ga al Señor que todos lo bendigamos, y loemos, y gozemos por siempre, Amen.

Carta del Autor a un señor de titulo enfermo, y muy temeroso, enseñándole lo que ha de hazer. Y quanto conuiene, no dexando el conocimiento de sus faltas, que le causan temor, crecer en el conocimiento de Dios, que le cause amor.



Recebi la carta de V.S. de Leyla, y entendi la, y espero de nuestro Señor misericordia para V.S. pues para la grandeza del, no es mucho hazer bien a quien no lo merete, auiedolo hecho a los q lo desmerecē. No me pesa q V.S. téga temor de la muerte, porq aunque es cosa penosa, no es peligrosa: y muchas vezes embiada por nuestro Señor, para

Epistolario espiritual. 239

para que con esta espuela hagamos lo que con la de amor no hazemos. Y el como es padre de misericordia, fuele guiar estos negocios de arte, como temor y esperanza nos ayuden a andar el camino, el qual será bien allanar, y aparejar, pues para todo sucesso aprouecha, y para ninguno daña. Querria q V. S. mādasse hazer la casa del aposento de los pajes. Itē, q se pagasse aqillo de las armas y caualllos q se echaron en aquellos pueblos. Iten, que por agora no se compre cosa costosa de vestidos, y cosas semejables. Iten, si V.S. ha mal ganado algo a juego, que no esté restituydo, o tornado a perder con la misma parte, que se restituyesse. Iten, si dixo a algunas personas que jugassen, y por respeto de V.S. cuyo ruego es como mando, jugaron, y alguna perdio, que se le restituya. Iten, porque las personas que tienen estado como V.S. no alcanzan muchos cargos, y agrauios que se hazen a otras, o sus criados, por descuydo dellos, que V.S. mandasse dezir en las Ygle- sias de su estado, Que qualquiera persona que tenga algun agrauio, que lo venga diziendo, y se le satisfará. Y poner V.S. al Prior de santo Domingo, y vn letrado de derechos, que sepa los negocios del estado, y al Cura, para que oyan y vean lo que se deue hazer: y algunos casos yrà V.S. aunque le sea trabajoso, porque no se le digan en otra parte que mas pena le de. Y en todo caso querria que se hiziesse esto, porque me parece ser remedio de qualquier mal, que a proximo toque, y facil de hazer bien, quanto dificil si se guarda para despues de la vida. No sea impedimento para esto, lo que al mundo puede parecer de hazerlo, pues quien tiene cuenta con Dios, facilmente la perderà con el mudo.

A la

Segunda parte del

A la persona que V.S. manda que hable, no he hablado, porque ha diez, o doze dias que estoy en la cama: ayer me leuantè, yo tédre cuydado cierto de lo hazer con breuedad, y auisaré a V.S. de lo que ay. Desde que V.S. se partio de aca, ha querido nuestro Señor de me poner cuydado mas biuo de lo encomédar en las manos de su misericordia. No auia entendido la causa, y deue ser la mayor necesidad: sea lo que fuere, V. S. se esfuerce mucho con aliéto nueuo a ofrecerse a la voluntad del Señor, como quien haze seruicio a vn padre de algo que mucho ama. No nacio V.S. para si, si no para Dios. Y antes que naciesse, ya estaua comprado por Iesu Christo: el qual consigo, precio de tanta ventaja, nos comprò: para que los que biuimos, como dize san Pablo, no biuamos para nos, sino para el. Quié querrà quedar se por propio, viendose comprado por Dios, y por precio de Dios? Ay hombres que se ofrecen en vna guerra por causas ligeras a perder la vida, y seremos tan couardes, que no queramos darnos a Dios? Dios se el por nos a manos de sayones, y no nos daremos nosotros a las suyas? El para morir, nosotros para biuir? No sea V.S. auariento en esto, haga esta cuenta: Dios ay, por quien es, y por lo que por mi passò, y por lo que me ha soltado, y por lo que me ha hecho, me le deuo tres mil vezes. Si hasta aqui no le he dado el señorío de mi, pesame dello, agora se lo doy libre y desembaraçado, para que me trate a su voluntad, y que yo haga la suya: assi en lo que me tiene mandado que yo haga en su santa ley, como en qualquier trabajo que me quisiere embiar, quitar, o poner. Donde estarè mejor guardado que en las manos de Dios,
al A. a las

Epistolario espiritual. 240

alos quales yo me doy, pues el no dexa perder sus cosas, que porque yo hiziesse esto, perdio el la vida: no lo pidiera, sino lo quisiera, y no se gozara, sino lo desseara, porque no es de Dios mandar que le den, y no querer recebir, como tampoco es mandar que le pidan, y dexar de dar. Y pues nos ha notificado su dulce voluntad, con la qual quiere nuestro bien, y por esto quiere que seamos suyos, sin duda creamos, que quien tan cuydadofo es en pedir, y quien pide con amenaza de infierno, y con promessa de Reyno, no serà descuydado en el recibimiento de lo mismo q̄ el pidio. No le parezca a V. S. q̄ pecados passados son parte para estoruar este amoroso abracijo de Dios, pues cò los braços abiertos està llamando al mismo pecador, primero que el pecador llamasse a el, y le dize: *Fornicata es cum amatoribus multis: tamē reuertere ad me, & ego suscipiam te.* Hier. 3. No se cansa el pastor en buscar la oueja perdida, ni el caçador su açor, y quando lo halla, tomalo y traelo consigo con mucha alegria. Digo esto, porque a lo que de V.S. entiendo, tiene mas de propio conociemto, que de conociemto de Dios: y por esto tendra mas de temor, que de esperança y de amor: No se desdiga V. S. de la mala possession en q̄ se tiene, confiesse lo assi, crea lo assi, y no quiera remediar su temor con falsa esperança y mentira, aliuiando sus males: no assi que serà mal sobre mal, y el postrero peor que el primero, y estoruo para remedio, pues no da Dios su perdon, ni misericordia, sino a quien conoce su propia miseria. Mas crea, q̄ como nosotros somos mas malos de lo que alcançamos, assi es Dios mas bueno de lo q̄ entédemos. Otro coraçon tiene del que nos, y especial en el perdonar.
Lo



Segunda parte del

Lo qual saben los hombres muy mal hazer, porque saben muy mal amar. Y de aqui nace no alcançar aquella alteza de misericordia que Dios con los pecadores tiene, porque como no han experimentado sino ira con quien les ofende: y si perdonan, les quedan mil reliquias, y resfriamiento de amor; juzgan de Dios lo que de si: y aunque su boca diga, que ay diferēcia de Dios al hombre, no lo siente assi su coraçon. Quando sean mas grandes los hijos de V.S. y le den algunos enojos, quiça entenderà algun rastro de aquesto. No desama el padre al hijo, aunque le enoje, sino castigalo, y tiene le coraçon de padre, y assi haze nuestro Señor: al qual siempre que el pecador quiere tornar a el, no se le niega el coraçon paternal: y quãdo no boluemos, està desfeando que boluamos, sin ser parte para estoruar este desseo, todos nuestros pecados, porque es mayor su amor. Y este amor y cabida en su coraçon, ganamos por el medianero de Dios, y los hombres, Iesu Christo señor nuestro, q̄ siendo el hijo natural, nos ganò adopcion de hijos, y coraçon en Dios de padre cō hijos, cada y quando que del quisieremos gozar por la penitēcia y Sacramentos. Este amor es la rayz de donde sale el esperarnos Dios, el llamarnos, el recibirnos, perdonarnos, y saluarnos. Que si bien se mira el coraçon y amor con q̄ esto haze, nos enamora mas, y obliga mas que lo que haze. Que cosa es querer tanto Dios al hombre, que por amarle tanto, por mucho q̄ le enoje, no le quite este amor, y hazerle dezir, no quiero a fulano bien aunque se torne a mi, no le quiero buscar, ni embiarle a rogar que se torne a mi casa: no nada desto, no, sino aquel perseverante amor q̄ como biuas llamas

arde,

Epistolario espiritual. 241

arde, y tan encendidas, que assi como las muchas aguas de las penas, no se lo pudierō apagar, para que dexasse de morir por nos; assi las mayores aguas de nuestros pecados no pueden apagar esta encendida caridad de Dios con nosotros, mas siempre es vencedora en las penas, y en las culpas, alli padeciendo, y aqui perdonado. Y todo nace de vna misma rayz de amor, y tan fuerte, que no ay maldad que la vença. Quien desto se marauillare, tendra razon, porque de ygual a ygual, de menor a mayor, fuera cosa marauillosa: y este amor de Dios al hombre es mas que maruilloso. Mas quien por parecerle cosa muy grande, no lo creyere, afrenta haze a Dios, pues por ser su coraçon maruilloso, por esto no lo cree: siendo rastro propio para conocer las obras de Dios, el ser tales, que hagan maruillar a los que las conocen, porque si el es maruilloso, han lo de ser sus obras: y si otras si, estas del amor mas, pues nacen de bondad, de cuya manifestacion Dios mas se precia, y Dios mas v̄sa que de los otros atributos suyos. *Miserationes eius (ait David) super omnia opera eius.* Pues quan mal lo mira quien por ser mucho lo q̄ Dios haze, no lo cree, por ser mucho lo que promete, no lo espera, cotejando las cosas de Dios, con la medida tan chica de su entender. No alcança la Samaritana donde, o donde tenga Christo agua, y gana de darla, que quien la beuiere, no tenga mas sed. Mas dize el Señor, que no sabe la muger el don de Dios, ni quien es el que pide a ella Fê, y penitēcia, y quiere darle el Espiritu santo. Y no faltan agora hombres tan acouardados, y flacos en la Fê, que no pueden creer de Dios, si no conforme a su propia pequeñez, puestos los ojos

Hh en

Can. 8.

Psal. 144.

Ioan. 4.



Segunda parte del

en su poco poder, poco merecer, y como animales de tierra andan por ella, y así se quedan en ella. Mas quié a Dios mira dándonos su Hijo, que es su amor, y aman famiento, contentamiento, y donde sus ojos se recrea, que dudará deste corazón, sino que le será propicio, quando le llama con penitencia, y piadoso quando le huviere menester? Pues quien esto conoce, y lo pide como lo deve pedir, puede esperar que lo tendrá, y cómo tenerlo tiene todo bien, y no porque temer como el clavo sin amor. Dese pues vuestra Señoria priessa à amar a este Señor, que tanto le ama, y tanto bien le tiene guardado. Y mire que si algun tiempo tuuo desseo de se emendar, y seguir al Señor, agora lo renueve, y acreciente: porque dos vezes mandò el Señor que circuncidassen a su pueblo: vna, quando lo mandò a Abraham, y otra quando lo metiessse Iosue en la tierra de *Gen.c.17* *Iosue.c.5.* Promissió. La primera significa, quando vno sale de la vida mala, y mūdana, y sigue el camino de la ley de Dios, que es el camino estrecho, mayorméte en los ojos del mundo. Y la segunda es, quando Dios quiere llevar a vno a su Reyno, mandale que con nueuo feruor se mire, se emiende, y cercene todo lo superfluo que es menester, para que con alegría, y limpieza espere la corona de Rey, que la bondad de Dios tiene aparejada a los suyos. Vse V.S. el confessar, y comulgar, porque es la cosa que mas consuelo y esfuerço da, oyr la sentenzia de nuestra absolucion, y recibir en nos a Iesu Christo. Rezar algo, y leer, y limosnas, y todo lo demas que nuestro Señor le inspirare. Y hagame sabidor de como le va, y si le fuere a V. S. mejor de salud, quedarnos hemos con el buen estylo del anima, y auremos *gado*

Epistolario espiritual. 242

gado esfuerço del miedo. El Espiritu consolador, que por Iesu Christo se da a los hombres que se aparejan, more en V.S. y le enseñe a agradar a Dios, y lo guie por camino derecho, Amen.

Carta del Autor a una muger trabajada de graues, y peligrosas tentaciones. Auísale que se esfuerce a padecer, porque el fruto que se cogera de los trabajos, será grande, si los sabe llevar.



Consolaos, consolaos, pueblo mio, dizé el Señor Dios vuestro, hablad al corazón a Ierusalem, y llamadla, porque cumplida es ya su pena, y perdonada su maldad. Confiad, hermana, que estas palabras dizé a vos, y manda que os consoleys con su fauor, que os defiende, aunque los infernales poderes, y aduersarias maldades trabajen de os derribar: porque si muy cuydadosos andan en perseguir os, mas lo está Christo en abrigaros, y defenderos, y sacaros de la guerra llena de muchas coronas, mas alegres cierto, y de estimar, que es la tribulacion que teneys para lastimar. Que aueys? que os lastima? que os espanta? Vuestro Dios es salud destas llagas, no mireys a ellas, y en el dia que os las acabare, de atar, resplandecerá a vos vn Sol mas luziente siete vezes que el que antes deste trabajo os luzia. Seran vuestras espirituales prosperidades muy auerajadas a las passadas, pues lo que agora padeceis, *Hh 2* *cs*



Segunda parte del

Iob. 2. 4.

es mas amargo que lo pasado. Porque estas tales auenidas de angustias, vispera suelen ser de abundancia de espirituales regozijos. Como las tribulaciones de Iob fueron mensageros de doblada hazienda, y descanso que Dios le dio. Amargolo, y despues consololo, prouolo, y coronolo, escondiosele vn poco, mas despues se le mostro mas dulce que primero ayrado. Esta es la condicion del Señor con los suyos, mortificalos, aun hasta parecer que los mete en tormentos de infiernos, mas sacalos, y aliuialos sin que la ballena pueda retener, ni empecer al que tragò. Mucha soberuia tienen los demonios nuestros aduersarios, y dizen q̄ nos tragaran, mas digamosles, Juntaos contra nosotros, que vencidos auays de ser: entrad en consejo, que destruydo serà, porque Dios es con nosotros. No os passe, hermana, por pensamiento temer estos infernales lobos, que el que vna vez en la Cruz los vencio, los ha vencido, y vencerà en vos, y los despojarà con gran deshonor fuya. Y aunque os parezca ser la guerra braua, y el enemigo fuerte, que os haga temer, no desfmayeys, porque el Señor dize: Por ventura serà quitada la presa del fuerte? y lo tomado por el robusto podra ser saluo? Verdaderamente serà quitado el cauiuo de la mano del fuerte, y serà hecho saluo lo que el fuerte auia tomado. Y esto porque la mano de Dios pelearà por vos, y passarà sobre vos, como aues que buelan, defienden, y abrigan con sus estendidas alas a los pollicos que mucho aman. O si viesse nuestros ojos el zelo de Dios, con que guarda a nuestras animas, y quan en saluo las tiene, quando ellas piensan que estan ya perdidas. Hàzia arriba suelen arrojar el vidrio, los que quieren

Ionas. c. 2.

Esa. c. 49

Epistolario espiritual. 243

quieren enseñar como sabé recibirlo que arrojan en lo alto, y si el vidrio sintiese, remblatia de verse echado en alto, y a caer en las piedras duras, donde parece que se ha de hazer docientos pedaços, mas socorre la mano de quien lo arrojò, y tomalo en si sin lision. Y assi vos viendoos sacada de vos, y combatida de fuegos rambiuos, y penas tan crudas, temeys, y temblays, pensando que os auays de hazer pedaços, y caer en ofensas de nuestro Señor: mas pensad que el Señor que en esse trabajo os puso, el mismo os sacará del, esse que se os esconde: porque padezcays, està muy cerca de vos para defendéros, que de otra manera estuierades diez mil vezes tragada de la crueldad de vuestros contrarios. El os arroja, y el os recibe: el mueue el alboroto en la mar, mas el os guarda porq̄ no os ahogueys. Porque lo que sentis, no lo hazeys vos, sino sufrislo: y por esso quien lo haze, que es el demonio, esse lo pagará. Bien veé Dios vuestro coraçon, que es amador de sus mandamientos, y aborrecedor de sus ofensas: el qual os guarde, como lo ha hecho, que de lo que el demonio os trae, no tengays cuydado; pues aunque sea feo, y os duela, no os vendra por ello mal. Cosas son estas que a muchos suelen acaecer, y no solo las que vos tendreys, mas sin ninguna comparacion otras mayores, y que parecen ser traslado del mismo infierno, y del fuego, y lenguaje que alla ay. Mas no por esso dexa Dios a sus animas, antes quando todo el humano consejo, y fuerça ha faltado, entonces acorre cõ su poderosa mano, y quitado la copa del amargor de la boca, da por ella diez mil consuelos, y conose la persona por flaca, pues vio por experiéncia su grãde miseria, y
Hh 3 conoce



Segunda parte del

conoce la fuerza, y maldad de sus enemigos, y procura de huyr mas dellos, y arrimarse mas a Dios; el qual solo ve ser bastante a librarla de tales refriegas: y asi saca de los males passados luz para tenerse en menos: y mayor confianza en su Dios, y grande cautela, para mas recatadamente biuir, por auer conocido las trayciones, y maldades de los demonios. Lo qual no es de tener en poco, porque assi como nuestra vida consiste en conocer, y amar a Dios, assi es gran parte de los espirituales auisos conocer al demonio: no para amarlo y honrarlo (que esto para Dios es) sino para huyr, y escapar de sus laços: los quales de pocos son conocidos, aun q̄ les parezca que conocē a Dios. Y por esso es de estimar en mucho el provecho que de estas refriegas se faca, porq̄ se haze el anima experimentada en la guerra contra este astuto enemigo: y estas cosas, y otras muchas saca el benigno Señor destos males en q̄ nuestro aduersario nos querria hazer caer, y assi le haze perder lo que p̄sua ganar, y haze burla del, purificãdo, y prouechando al anima, por el medio q̄ el pensaua dañar. Y pues os aueys ofrecido al seruicio de Christo, y no foy vuestra desde el dia de vuestro bien, no le r̄gays por olvidadizo pastor. Pues si olvidaros quisiera, no os llamara, ni halagara, ni os hiziera tã dulces promessas. *Eccle. c. 11* Acordaos en el dia del mal, del dia del bien, para que no os derribe lo presente, templandolo con lo favorable de entonces: y pensad, q̄ si Christo no os amara, no os leuantara, ni diera la joya: y pues sabeys que por el començastes este camino, y que le aueys deseado agradar, y segun vuestra flaqueza lo aueys procurado, no deys tal mancha en vuestra hõra, que assi perdays la

Epistolario espiritual. 244

la confianza en aquel que estando vos apartada, os llegò el a si, y os dio espiritu nuevo, y blando en vuestras entrañas, y os señalò cõ su señal, para que fuesse desuya, y por tal os tuuiesse des. Y si el lobo infernal ha osado acometer a la que estaua herrada cõ la señal de Iesu Christo, y que le desseaua seruir, no os espanteys, que prueuas son de nuestra Fè, y de nuestro amor, a ver si desmayamos, y tornamos a tras. No ay virtud firme sino es prouada: y la Fè se prueva entre los peligros, y disfaubres de Dios: mas si fina es, no solo no desmaya, mas quãdo mas acollada, mas esfuerço toma, y de la soledad saca cõpañia: porque sabe que esta es costũbre del Señor, poner a los suyos en los cuernos del toro, y esconderse el para prouar la Fè dellos: y como no està arrimada a la vista, sino a la bõdad de su Señor, no cura de mirarlo q̄ siere, ni de q̄ parte sopla el viento, sino engendra vna confianza, que como ancora fixada en el suelo de la mar, ase se firmemente con el Crucificado, y fixa su pensamiẽto, y dize: Tu, Señor, moriste por mi antes que yo naciesse, y me buscaste con dolores sin buscarme, ni llamarme yo: agora que te llamo, y te quiero, no me desampares. Si abrigaste a quien te era enemiga, no descharas a quien te dessea seruir, y a la que ya tomaste por tuya. Y en esta Fè biue, y està segura entre todas las olas, y tẽpestades que en la mar se le ofrecen, aunq̄ parezca que ya se le hũde la nao, y trabaja por no desmayar: porq̄ no se leuante el Señor, y le riña, como a los Apostoles hizo, diziẽdo: Que estays temerosos hombres de poca Fè? En lo qual vereys que de verdad quiere el Señor que estemos esforçados, porq̄ aun entrando las olas en la nauezilla, ya para su

o. Ma. 8

S. Mat. c. 8



Segunda parte del

S. Matt. c.
14.

milla, aun riñe con los que en otros tienen temor. Y esto porque los que con el se embarcan, no quidre que sean temerosos, pues van con el verdadero Señor de las almas, y fiel prouisor en las oportunidades. Y pues vos salistes de tierra, y os embarcastes con el, entrando a seruirle, que es lo que agora temeys, pues auceys caminado, y estays en compañía de Iesu Christo. Acordaos que san Pedro andaua con los pies sobre las aguas de la mar, quando tuuo Fè, y quando vio los vientos rezios, y las olas altas, remio, y luego comenzó a hūdirse: para dar a entender que con la Fè andaua seguro, y por atibiarse ella, se hūdia: y oyò de la boca del Señor, Hombre de poca Fè, porque dudaste? Y de la misma manera lo dice a nosotros, si temerosos nos ve, por grandes peligros que a los ojos veamos. Y si aquel cuyado tuuo el Señor en librar al Dicipulo de la muerte del cuerpo, mayor lo tendrá en libraros a vos de la muerte del anima, y hazer que no os ahogue la gran tempestad, que contra vos se ha leuantado. Solamente, hermana, no desfmayeys, ni huyays de la guerra, q̄ aquí no por ser tètados, sino por huyr, o ser vencidos, se pierde la corona. Ofreceos a padecer dolores, y fuegos, por honra de aquel que por vos lo sufrió, y quanto mayores fueren, por mas ciertas prendas las tened del amor entre Christo, y vos. Y pedidle que os esfuerce a padecer, y no que os lo quite, y será vn purgatorio con q̄ quedeys apurada delante de Dios, y seroshá compañía la Cruz de vuestro amado Señor, que es la cosa que mas sus amadores deuen desfiar: y quedareys como oro en crisol, tanto mas resplandeciente, quanto mas fuystes atribulada. Mirad que qualquier amador

allim

Hr

ha de

Epistolario espiritual 245

ha de pasar algo que duela, por amor de su amado. Y pues auceys entrado en la guerra del amor, no os acoruardeys, mas acordaos de lo mucho que muchas mugeres flacas padecierõ por Christo: vnas en fuegos, otras en golpes, otras en ser carmenadas las carnes: y teníanse por bienauenturadas en padecer por amor de su Señor. Pues por el padeceys, q̄ si a el dexastes, no os perseguirían los enemigos, mas porq̄ os passastes al vando de Iosue, por esso mucuen guerra contra vos. Y si faltan sayones hombres, suceden en su lugar sayones diablos, que son mas crueles, y menos se cansan, y con peynes de hierro, y parrillas de fuego os atormentan, y mas en el anima que en lo exterior. Deueys pensar q̄ estays en vn martyrio por amor de Iesu Christo, pues por seruirlo soys martirizada. Hazed vuestros exercicios de confession, y comunión, aunque sea de mala gana, y aunque os lo estorue el demonio, como lo suele hazer, aun hasta enmudecer la lengua, q̄ no pueda confessar: y haze entender que ha comido de noche, para q̄ no comulguen. Holladle con todas sus astucias, y orad al Señor en la Cruz, y traedla con vos, y armaos con ella, y ofreceos tã de verdad a padecer, q̄ si el Señor quisiere que os dure toda la vida, esteys contenta con ello. Y quanto vos mas os pusieredes en la voluntad del, tãto mas presto os remediarã, porq̄ no desecha al q̄ a el va. Y acordaos que no ay amor sin dolor, y que por muchas tribulaciones hemos de entrar en los Reynos de los cielos, adonde vna sola hora q̄ yeays a Dios en su hermosura, dareys por bien empleados dos mil años que passeys lo que padeceys. Y pues Dios allaos ha de llevar, segun lo podeys esperar, no seays conuarde

Iosue. 10.

ca 25



242 Segunda parte del Epistolario

uarde en padecer, y tibia en amar, que no os dexarà el que por vos murio, y para si os llamò. El sea vuestro còfuco, Amen.

Carta del Autor a vna muger que sentia mucha ausencia, y disfauores de nuestro Señor. Animala a confiar del Señor, enseñándole lo mucho que ay para confiar de su Magestad. Dãse en esta carta las causas porque Dios aflige a los suyos, y de los frutos que dellas saca su Magestad.

NO Tengays por ira lo que es verdadero amor, que assi como la malquerencia suele halagar, assi tambiè el amor reñir y castigar. Y mejores son, dize la Escritura, las heridas dadas por quiè ama, que los fallòs besos de quien aborrece: y grande agrauio hazemos a quien con amorosas entrañas nos reprehende, o castiga, pensar, o dezir, que por querernos mal nos persigue. No oluideys que entre el Padre eterno, y nosotros, es medianero nuestro Señor Iesu Christo, por el qual somos amados, y atados con tan fuerte laço de amor, que ninguna cosa lo puede soltar, si el mismo hombre no lo corta, por culpa de pecado mortal. Tan presto auceys olvidado, que la sangre de Iesu Christo da bozes, pidiendo para nosotros misericordia? Y que su clamor es tan

Epistolario espiritual. 246

es tan alto, que haze que el clamor de nuestros pecados quede muy baxo, y no sea oydo? No sabeys que si nuestros pecados quedassen biuos, murièdo Iesu Christo por deshazerlos, su muerte seria de poco valor, pues no los podia matar? Nadie pues aprecie en poco, lo que Dios apreció en tanto, que lo tiene en suficiente, y sobrada paga, en quanto de su parte es, de todos los pecados del mundo, y de mil mundos que huiera. No por falta de paga se pierden los que se pierdè, mas por no querer aprouecharse de la paga, por medio de la Fè, y penitencia, y Sacramentos de la santa Yglesia. Assentad vnavez con firmeza en vuestro coraçon, que el negocio de nuestro remedio Christo lo tomò a su cargo, como si fuera suyo: y a nuestros pecados llamò suyos, por boca de Daud, diziendo: *Longè à salute mea, &c.* Y pidio perdò dellos, sin los auer cometido, y con entrañable amor pidio, que los que a el se quisiesen llegar, fuesen amados, como si para el lo pidiera: y como lo pidio, lo alcãçò. Porque segun ordenança de Dios, somos tan vno el, y nosotros, que o hemos de ser el, y nosotros amados, o el, y nosotros aborrecidos: y pues el no es, ni puede ser aborrecido, tampoco nosotros, si estamos encorporados en el con la Fè, y amor: antes por ser el amado, lo somos nosotros, y con justa causa. Pues que mas pesa el, para que nosotros seamos amados, que nosotros pesamos, para que el sea aborrecido. Y mas ama el Padre a su Hijo, que aborrece a los pecadores que se conuerten a el: y como el muy amado dixo a su Padre, O quiere bien a estos, o quiere mal a mi, porque yo me ofrezco por el perdon de sus pecados, y porque sean encorporados

Psalm. 21.

Dilectio qua dilexi si me.

Ioan. 17.



Segunda parte del

poradoseñ mi Vencio el mayor amor, al menor abo-
trecimiento y fomos amados, perdonados, y justifica-
dos, y tenemos grande esperanza que no aura desam-
paro, donde ay nudo tan fuerte de amor. Y si la flaque-
za nuestra estuviere con demasiados temores congo-
xada, pensando que Dios la ha olvidado, como la vues-
tra lo está, prouee el Señor de consuelo, diziendo en el
Profeta desta manera: Por vérura puede se olvidar la
madre de no tener misericordia del niño que pario de
su vientre? Pues si aquella se olvidare, y yo no me olida-
re de ti, que en mis manos te tégoy escrita. O escritura
tan firme, cuya pluma son duros clauos, cuya tinta es
la misma sangre del que escriue, y el papel su propia car-
ne: y la sentencia de la letra dize: Con amor perpetuo
re amè, y por esso con misericordia te atraxe a mi. Tal
pues escritura como ésta, no deue ser tenida en poco,
especialmente sintiendo en si, ser el anima atrayda cõ
dulcedumbre de propositos buenos, que son señales
del perpetuo amor, con que el Señor la ha escogido, y
amado. Por tanto no os escandalizeys, ni turbeys, por
cosa destas que os vienen, pues que todo viene dispen-
sado por las manos, que por vos, y en testimonio de a-
maros, se enclauaron en Cruz. Y si quereys entender
lo que os viene, al intento que Dios os lo embia, sabed
que son prueuas, para que seays examinada, y despues
como a persona fiel en la prueua, seays con corona
de justicia de la mano del mismo Señor coronada. Y
porque no pèseys que estas cosas que passays, son seña-
les de reprobacion, y que a solos los malos las embia
Dios, oyd que dize David en su persona, y de otros
muchos que andan el camino de Dios: Yo dixey en el
exceso

Esai. 49.

Hiere. c.

21. 1. 9.

Dilectio

per dilectio

in me

10. 1. 2.

Psal. 30.

10. 1. 10. 9.

Epistolario espiritual. 247

exceso de mi anima, alçado soy delante de la faz de
tus ojos. Y aunque es cosa q̄ mucho lastima este desma-
yo del coraçon, y disfauor sentido en lo de dètro del,
y no atinar el anima como está con Dios, ni como es-
tarà, ni en q̄ parará: mas con todo esto pocas cosas ay
con que vno tanto purgue sus pecados, ni tantas cosas
aprenda, como en aquella escuridad tenebrosa, y affi-
cion interior, q̄ haze sudar del coraçon gotas de san-
gre. Lo qual embia nuestro Señor a los sayos, porque
no se vayan deste mundo sin sentir que es cruz, y tribu-
lacion. Y assi hieeles en lo del espiritu, donde están bi-
uos: porque si les hiriera en las cosas temporales, a las
quales estan muertos, no lo sintieran. Cõuienos pues
dar buena cuenta deste peligroso passo donde Dios
es setuido ponerlos, y adorando sus iuyzios, y confor-
tada con la confiança de su bondad, abaxar vuestra ca-
beça, y sin mas escudriñar, abrir la boca de vuestro co-
raçon, y tragar esta pildora de escuridad, y del senti-
miento de la ausencia, y disfauor de Dios, con obedièn-
cia del mismo Dios. Sabed cierto, q̄ si quereys no des-
dezir en la prueua que Dios os embia, que os conuien-
ne hazeros robusta, como dixo el Angel a Iosue: y bi-
uir muriendo cada dia, como san Pablo hazia. Cozeos
en el fuego de la tribulacion, para que seays fuerte co-
mo ladrillo, y seays conueniente para sufrir lluias, y
vientos de tentaciones, y de trabajos: y no blanda co-
mo adobe de barro, que se deshaze en el agua, y no es
fuerte para edificio. Que la gente que ha de ser puel-
ta en el edificio del cielo, con golpes de diuersos traba-
jos, y tentaciones, ha de ser prouada en el suelo, segun
está escrito: Prouolos el Señor, y hallolos dignos de si:
ense-

Iosue. 1.

1. Ad Cor.

c. 13.

Sap. c. 3.

Segunda parte del

enseñaos pues a mantener con gruesos manjares, y esforçaos a conuertir en pan las piedras de las tribulaciones, si quereys tener testimonio de que soys hija de Dios. Y si os da gana de pan blando, y blanco de consolaciones, remitid esso a la voluntad del Señor, y contentaos con que tēdreys tanto de esso en el figlo que està por venir, que lo dulce de alla, excede sin comparación a lo amargo de aca: y en lugar de los duros huesos, que aca dauan a comer a los dientes del anima, serà alla el mismo Dios sabrosísimo pan de vida, q̄ nunca se acabe. Esperad esto, y esforçaos con esto; por que este negocio, ni es para regalados, ni para hombres de flaca fee. En trabajos os vereys muchas vezes; que si con sentido humano los mirays, os parecerà ser señales de infierno, y principio del, y aueyslos de sufrir con paciencia, y sin consolacion, y aun sin sentimiento de confiança. Para que sepays que cosa es padecer de verdad: porque mientras la confiança està fuerte, no ay cosa que mucho lastime: mas quando Dios esconde su faz, y no enseña fauor al anima, sino disfauor, y siendo perseguida de sus enemigos, no siente fauor en su buen amigo, entonces es el padecer puro, y sabe a tormentos de infierno. No sentireys entonces esperanza de escapar, mas contētaos con no desesperar, y seaos aquel desconsuelo penitencia por vuestros pecados, con los quales algun dia os consolastes, y siruaos de ver a la clara que es lo que podeys vos, de vos. Iusto es que quien peca amandose, y pareciendo se bien, que lo pague descontentandose entrañablemente de sí: y quien en sí confia, que le demuestran tã a su costa, que es lo que puede. Por este fuego os con-

uiene

Epistolario espiritual. 248

uiene passar, si quereys gozar del descanso. Esta guerra aueys de vencer, para merecer la corona del cielo. Mirad que dize la diuina Escritura: Bienauenturado el varon que sufre la tentacion, porque quãdo fuere prouado, recibirà corona de vida. La qual prometio Dios a los que le amã. Si os agrada la corona, no os sea pesada la prueua, y no puede auer prueua sin tentacion, y no os vendra tentacion que no passe por la mano de vuestro Padre Dios, midiendola que sea conuenible para vuestro prouecho, y para vuestra flaqueza. No temays de beuer con paciencia lo que Dios os da con amor. El mismo dize: Hijo, no te angusties quando eres de Dios castigado: porque al que el Señor ama, castiga, y como padre en hijo se agrada. Y en otra parte dize: Hijo, en tu flaqueza no te desprecies, mas ora al Señor, y curarteha. Y pues nos està mandado de parte de Dios, que en ninguna cosa desmayemos: vamos a el, fiados de su palabra, y pidamosle fauor, que verdaderamente nos lo darà. O hermana, si viessemos quan caros, y preciosos somos delante los ojos de Dios: o si viessemos quan metidos nos tiene en su coraçon: y quando nosotros nos parece que estamos alaçados, quan cercanos estamos a el: sea para siempre Iesu Christo bendito, que este es a boca llena nuestra esperança. Que ninguna cosa tanto me puede atemorizar, quanto el assegurar. Mudeme yo, de deuoto en tibio: de andar por el cielo, a escuridad de abismo de infierno: cerquenme pecados passados: temores de lo por venir: demonios que acusen, y me pongan laços: hombres que espanten, y persigan: amenazenme con infierno, y pongan diez mil



Segunda parte del

mil peligros delante, que con gemir mis pecados, y alçar mis ojos pidiendo remedio a Iesu Christo, el manso, el benigno, el lleno de misericordia, el firmisimo amador mio, hasta la muerte, no puedo desconfiar vie dome tã apreciado, que fue Dios dado por mi. O Christo, puerto de seguridad, para los que acossados de las ondas tempestuosas de su coraçon, huyen a ti! O fuente de biuas aguas, para los cieruos heridos y acossados de los perros espirituales, que son demonios, y pecados! Tu eres descanso entrañal, fuzia que a ninguno de su parte faltò, amparo de huerfanos, y defendedor de las biudas. Firme casa de piedra para los erizos llenos de espinas de pecados, que con gemido, y desseo de perdon huyen a ti. Tu defiendes de la ira de Dios, a quien a ti se sujeta. Tu aunque mandas algunas vezes a tus Dicipulos que entren en la mar sin ti, y que se deteren de tu dulce conuersacion: y estando tu ausente, se leuanten en la mar tempestades que ponẽ en aprieto de perder el anima, mas no los olvidas. Dizesles que se aparten de ti, y vas tu a orar al monte por ellos. Piẽsan que los tienes olvidados, y que duermes, y estas las rodillas hincadas rogando por ellos. Y quando son ya passadas las tres partes de la noche, quando a tu infinito saber parece que bastaya la penosa ausencia tuya para los tuyos que andã en la tẽpestad, deciẽdes del monte, y como Señor de las ondas mudables, andas sobre ellas, q̃ para ti todo es firme, y acercaste a los tuyos, quando ellos piẽsan que estan mas lexos de ti, y dizesles palabras de confiança, que son: Yo soy, no querays temer. O Christo, diligente, y cuydadoso pastor: quan engañado està quien en ti, y de ti no se fia, de lo mas entra-

Psal. 103.

Marc. 6.

S. Matt. c. 14.

Epistolario espiritual. 249

entrañable de su coraçon, si quiera en meo darme y seruirte. O si dixesses tu a los hombres, quãta razon tienen de no desmayar con tal capitan, los que quieren entrar a seruirte, y como no ay nueua que tãto pueda entristecer, ni atemorizar al tuyo, quanto la nueua de quien tu eres, basta para lo consolar. Si bien y perfectamente conocido fuerdes, Señor, no auria quien no te amasse, y confiassse, si muy malo no fuesse. Y por esto dizes, Yo soy, no querays temer. Yo soy aquel que mato, y doy vida: meto a los infernos, y saco. Quiere decir, que atribulo al hombre, hasta que le parece q̃ muere, y despues le aliuio, y recreo, y doy vida. Meto en desconsolaciones que parecen infierno, y despues de metidos, no los oluido, mas sacolos, y por esso los mortifico para biuificarlos. Para esso los meto, para que no se queden alla, mas para que la entrada en aquella sombra de infierno, sea medio para que despues de muertos no vayan alla, mas al cielo. Yo soy, el que de qualquier trabajo os puedo librar, porque soy omnipotete: y os querre librar, porque soy todo bueno: y os sabre librar, porque todo lo se. Yo soy vuestro abogado, que tomè vuestra causa por mia. Yo vuestro fiador, que sali a pagar vuestras deudas. Yo Señor vuestro, que con mi sangre os comprè, no para olvidaros, mas engrandeceros, si a mi quisierdes seruir, porque fuystes con grande precio comprados. Yo aquel que tãto os amè, que vuestro amor me hizo trãsfornarme en vosotros, haziendome mortal y passible, el que de todo esto era muy ageno. Yo me entregue por vosotros a innumerables tormentos de cuerpo, y mayores de anima, para que vosotros os esforceys a passar algunos por mi, y

*1. Reg. 2.
Tobia. 13.
Deuter. c. 32.
Sap. c. 16.*

li tengays



242 Segunda parte del

rengays esperança de ser librados, pues teneys en mi tal librador. Yo vuestro padre por ser Dios, y vuestro primogenito hermano por ser hombre. Yo vuestra paga y rescate, que temeys deudas, si vosotros con la penitencia y confesion pedisuelta dellas? Yo vuestra reconciliacion, que temeys ira? Yo el lazo de vuestra amistad, que temeys enojo de Dios? Yo vuestro defensor, que temeys contrarios? Yo vuestro amigo, que temeys que os falte quanto yo tengo, si vosotros no os apartays de mi. Vuestro es mi cuerpo, y mi sangre, q̄ temeys hambre? Vuestro mi coraçon, que temeys oluido? Vuestra mi diuinidad, que temeys miseria? Y por accessorio son vuestros mis Angeles para defenderos. Vuestros mis Santos, para rogar por vosotros. Vuestra mi Madre bēdita, para seros madre cuydada y piadosa. Vuestra la tierra, para que en ella me siruays. Vuestro el cielo, para que a el verneys. Vuestros los demonios è infernos, porque los hollareys como a esclauos y carcel. Vuestra la vida, porque con ella ganays la que nunca se acaba. Vuestros los buenos plazerres, porque a mi los referis. Vuestras las penas, porque por mi amor, y vuestro prouecho las sufris. Vuestras las tentaciones, porque son merito, y causa de vuestra eterna corona. Vuestra la muerte, porque os serà el mas cercano passo para la vida. Y todo esto teneys en mi, y por mi: porque ni lo ganè para mi solo, ni lo quie ro gozar yo solo, pues que quando tomè compaņia en la carne con vosotros, la tomè en hazeros participantes en lo que yo trabajasse, ayunasse, comiesse, sudasse, y llorasse, y en mis dolores y muerte, si por vosotros no queda. Nō soys pobres los que tanta riqueza teneys,

Epistolario espiritual. 250

teneys, si vosotros con vuestra mala vida no la quereis perder a sabiendas. No desmayeys, que no os desamparare aunque os prueue: vidrio soys delicado, mas mi mano os tendrà. Vuestra flaqueza haze parecer mas fuerte mi fortaleza. De vuestros pecados, y miserias, sa co yo manifestacion de mi bondad, y de mi misericordia. No ay cosa que os pueda dañar, si me amays, y de mi os fiays. No sintays de mi humanamente segū vuestro parecer, mas en biua Fè con amor, no por las señales de fuera, mas por el coraçon, el qual se abrio en la Cruz por vosotros, para que ya no pongays duda en ser amados, en quanto es de mi parte, pues veys tales obras de amor de fuera, y coraçon tan herido con lanza, y mas herido de vuestro amor, por de dentro: como os negarè a los que me buscays para honrarme, pues sali al camino a los que me buscauan para maltratarme? Ofrecime a sogas y cadenas que me lastimauan, y negarme he a los braços y coraçon de Christianos donde descanso? Dime à açotes, y columna dura, y negarme he al anima que me està sujeta? No bolui la faz a quien me la heria, y boluerla he a quien se tiene por bienauenturado en la mirar para la adorar? Que poca confiança es aquesta, que viendome de mi voluntad despedaçado en manos de perros por amor de los hijos, estar los hijos dudosos de mi si los amo, aman dome ellos? Mirad hijos de los hombres, y dezid, a quien desprecie que me quisiesse? A quien desamparè q̄ me llamasse? De quien huy que me buscasse? Con mi con pecadores: llamè y justifiquè a los apartados, y suzios. Importuno yo a los que no me quieren, ruego yo a todos con migo, q̄ causa ay para sospechar oluido

S. Iuan. 8. 18.

Eccles. c. 2.

S. Matth. c. 9.

S. Matth. c. 11.



Segunda parte del

para con los mios, donde tanta diligencia ay en amar, y enseñar el amor? Y si alguna vez lo disimulo, no lo pierdo, mas encubrolo, por amor de mi criatura, a la qual ninguna cosa le està tan bien, como no saber ella de si, sino remitirse a mi: en aquella inorancia està su saber, en aquel estar colgada, su firmeza, en aquella sujeciõ, su reynar. Y bastarle deue, que no està en otras manos, sino en las mias, que son tambien suyas, pues por ella las di a clauos de Cruz: y mas son que suyas, pues hizieron por el prouecho della, mas que las propias suyas. Y por sacarla de su parecer, y que siga el mio, le hago que estè como en tinieblas, y que no sepa de si. Mas si se fia, y no se aparta de mi seruicio, librarla he, y glorificarla he, y cõplire lo que dixè: Sey fiel hasta la muerte, y darthe corona de vida, Amen.

psal. 90.

Carta del Autor a una señora enferma, consolandola en sus trabajos, y animandola a que los passe por Christo trabajado.



Señora, sabido he que V. m. està mala, y no me pesa dello: porque si es de alguna demasia de penitencia que ha hecho, bien se le emplea el castigo, y sino es, sino q̄ nuestro Señor lo embia, sea muy en buena hora la parte que de la Cruz le da. Y aunque por vna parte me da pena (quanto sabe nuestro Señor) por otra me alegro, porque veo clara la ganancia de quien yo desseo ver muy ganada. No quiero yo para mis hijos

Epistolario espiritual. 251

jos consuelo, sino açotes, que despues ferà tiempo de los consuelos. Agora, señora, no se quiten sus ojos de la Cruz, ni su coraçon de quien en ella se puso. No descafe hasta que le sepa bien el padecer, que en ello se parece el amor. No aya piedad de si misma, que en el cielo y en la tierra tiene quien della la tenga muy de coraçon, y lo que le viene, muy mirado viene, y passado por mano de quien la ama muy de verdad. No se atibie la Fè en los peligros, y necesidades, ni el amor en los trabajos. Quãdo el fuego es grande, no se apaga cõ el viento, antes crece. Y assi quãdo vno ama a Dios de burla, cõ vn soplillo q̄ le soplan, se apaga su fuego como cãde lilla. Mas el verdadero amor crece en los trabajos, por q̄ mas fuerça pone a sufrir, miẽtras mas viene q̄ sufrir, y como sea de Dios, vence a los trabajos, y ninguna agua basta para apagar este fuego que del cielo decendio. Para amar, la llamò Dios, y no es cosa el amor para regalaros: cõuienele aborrecerse para amar a Christo, y negarse para confesarle, y ser cruel para si misma, para ser suauè y blanda al Señor. Si le quiere y dessea gozar, pierda a si misma. Si le quiere ver, por lanças se ha de meter. Si le dessea aposentar en su coraçõ, eche del a si misma, y a toda cosa criada, sola la quiere Dios, y atribulada, no por malquerècia, sino despues que su hijo bendito fue atribulado, no quiere ver a sus hijos vestidos de otra librea. Esto es lo que delante sus ojos parece hermoso, ver en nosotros la imagen de su vnigenito Hijo. Y assi como no ay cosa que de tan buena gana mire vna anima, como a Iesu Christo atormentado en la Cruz: y mientras mas atribulado y afeado està, mas hermoso le parece: assi mientras mas padeciere-



125 Segunda parte del

mos, mejor pareceremos a Dios. Y no es mucho que el anima que a Dios desea bien parecer, se ponga este a feyte con que a Dios enamore, pues que las mugeres del mundo hazen muchas cosas, y muy a su costa, para contentar a hijos de hombres. Señora, mudarse tienē los cueros para parecer bien a Dios. Con agua fuerte se apura el oro, y quitada la tierra sale resplandeciente del crisol. Ayamos verguença de ser tan floxos en empresa tan grande como es agradar a Dios, que si lo finciessemos, cobrariamos animo para derramar la sangre por el, porque mas hermosos le pareciessemos. Y considerando esto vn hermitaño santo, y viendo vna muger del mundo yr muy compuesta y galana, comienza el allorar y dezir, Perdoname, Señor, perdona me, que el atauio desta muger, que en vn dia ha tenido para agradar a los ojos del mundo, sobrepaja al que yo he tenido en muchos años para agradar a los tuyos. Así que, señora, la empresa del amor, no es palabras, sino dolor, crudos tormentos, deshonor del mundo, defamparo de criaturas, y ausencia del amparo del Criador: y con todo esto ha de auer buen rostro, no queexas, no caymiento de coraçon, mas a semejança de martir que le sacauan las entrañas, y peynauan cō peynes de hierro, y no sonaua en su boca sino Iesus, y en su coraçon, bendito sea Dios, y proposito de passar mas, si Dios era seruido. Don y merced es padecer por Christo, y no la da sino a quien el mucho ama. Gran misericordia es dar a vno papirotos, y soltarle los açotes. Y si con lo que aqui se passa, se quita lo que alla deuenos, trabajemos aqui, y paguemos todo lo que Dios quisiere, porque salidos de aqui, luego veamos la faz de Dios.

Ad Phil.
c.1.

Epistolario espiritual. 252

Dios. Baste el destierro de aqui, trabajemos, que en acabandose luego nos meran en nuestra tierra. San Augustin dize, que haze injuria al martir, el que ruega por el martir, porque el martirio le haze bolar al cielo derecho: pues trabajemos nosotros de ser martires cō la paciencia, que aunque no es tan grande nuestro trabajo como el de aquellos, es mas largo. Y deuenos desear que esta vida no nos sea apazible, mas vn puro martirio, que ésta fue la vida de nuestro Señor, y ésta quiere que sea la nuestra. Muchos Martires huuo por la Fè: mas en fin muchos han ydo al cielo sin serlo. Mas martires de amor, todos lo hemos de ser, si queremos yr alla. Este nos ha de atormentar, haziendonos tomar pena, porque ofendimos a Dios, y porque otros le ofenden. Este nos ha de quitar todos los consuelos de acá, y ponernos la Cruz encima los hombros. Este nos ha de hazer abraçar los trabajos, y passar por encima dellos con la llama del amor de Dios encendida. Este haze sufrir deshōras sin las sentir, y saca a vno de si, como el vino al borracho. Que en esto se parece el amor, que el q̄ lo tiene, no busca a si mismo, sino a solo Dios, y su voluntad. Mas éste amor tan cruel, que piadoso será despues, a quien le abaxò su cuello para recebir su martirio? No puede vno sentir las fuerças del amor cō que aqui atormenta, ni las con que despues consueta. Creamoslo, señora, pues Dios lo ha dicho, y en fe de su palabra caminemos, que gran camino nos queda: escoja qual quiere mas, largos trabajos, y no muy grandes, o breues y grandes, que de passar mucho no puede escapar. Desto no se entristezca, q̄ si le da Dios muchos trabajos, es porque así lo merecen sus muchos

S. Aug.

126



272 Segunda parte del

pecados, y assi los pagará aqui. Y assi lo pido yo al Señor que se los de. Porque si yo muriere primero que V. m. no querria que ella fuesse a Purgatorio, quiza no tendra a quien le duela su anima, ni tenga mucho cuydado de la sacar. y si ella muere primero, harto me bastará la pena que della tendré. Perdoneme, que no es razon que ella mire a su prouecho, ni yo, sino que aunque sepamos que despues desta vida hemos de ir a tormentos, deuenos aqui esforcarnos a los passar por amor, y el amor con solo amar se contenta. Christo padecio por nuestro amor, padezcamos por el suyo. Christo lleuò la Cruz, ayudemosfela a llevar. Christo deshonrado, no quiero honra. Christo padecio dolores, vengame a mi. El tuño necesidades, essas quiero yo tener. El por mi fue aqui estrangero, no tenga yo cosa en que repose mi coraçon. El murio por mi, sea mi vida por su amor vna muerte continua. Biva yo, ya no yo, mas biva en mi Christo, y Christo crucificado, apasionado, desamparado, y en solo Dios recibido. Este Christo quiero, aqui lo busco, y fuera de aqui no lo quiero, haga el lo que mandare de mi, que yo trabajos quiero por el. Deme galardon, o no, que solo el padecer por el es muy sobrado galardon. Y si mercedes me quisiesse dar, no le pediré otras sino trabajos, porque en esto conoceré que le amo, y que me ama, si el me pone a mi en la Cruz donde el aqui estuuo. Que aunque no busque mi prouecho, bien se q si perseuero en su Cruz, que me lleuará a su Reyno. A el sea gloria en los siglos de los siglos, Amen.

Ad Gal.
6.2.

Carta

Epistolario espiritual. 253

Carta del Autor a una muger atribulada.
Enseñale como los trabajos suelen venir, o por culpa del trabajado, o por prouena del Señor, y como se ha de auer en su tribulacion.



A paz y gracia de nuestro Señor sea siempre con vos, Amen. El amor verdadero con que os amo en Iesu Christo, ha causado en mi tanta compasion de lo que padeceys, que me mouio a escreuiros ésta letra, dessea do ayudaros en algo. No se, hermana, si os alegre, o si antes os ayude a llorar: ni se si os diga, que es bueno lo que teneys, y que lo deueys llevar con alegria, ni si conceda con lo que a vos parece que es malo, y que como tal se deue huyr. Veo, que si lo pasan muchos buenos, no lo dexan de passar también muchos malos. Y que si en vnos es señal de amor, en otros es sospecha de ira. A vnos castiga el Señor con essas cosas. A otros que no han menester castigo, prouea con ellas mismas, y les da en que merecer. Y aunque esso que vos passays, pueda proceder de qualquiera destas dos causas, no me pesa que os persuadays vos, que deue ser açote de alguna culpa liuiana (si liuiana se deue llamar, la que tan graue castigo merece) y no prouea de vuestra bondad. Porque si los Santos no conocen en si bondad alguna, antes muchas faltas y maldades, quanto mas vos que tan lexos os conoceys de santidad, y tan metida en pecados. Pues si teneys por mas prouable,

Segunda parte del

prouable, que estos frutos nacē desta rayz, el remedio es, que examineys bien si aueys hecho alguna cosa por donde merezcays esta correcciō. Y sabed, que las mas vezes fuele ser algun poluillo de vanagloria: y sinō veis por que, esto tened por peor, pues auiedo tantas culpas, no veis ninguna: y quando os sacudieren el golpe, humillaos debaxo de la poderosa mano de Dios, conociendo os por digna de mayor tormento. Y suplicad a nuestro Señor aya misericordia de vos, y que no os alāce de si. Dezid, Señor, peque, qualquier castigo es liuia no para la grauedad de mis pecados. Si sois seruido de castigarme, heme aqui: alçà, Señor, la mano, descargà el golpe, corrà, quemà, y matà, mas no me vea yo apartada, ni desechada de vos. Si pequè, no sea el castigo dexarme a que péque mas, pues el castigo de la culpa es la pena, y no otra culpa. No querria tampoco, q̄ por pensar que vuestras culpas han causado esto q̄ teneys, os desconsolays, y entristezcays tanto, que caygays en algun despeñadero de desesperacion. Quiero que por vna parte os humilleys, creyèdo que vuestros pecados lo merecen, y que por otra os consolays, acordandoos que soys hija de Dios, y no de las olvidadas, pues se acuerda vuestro padre de castigaros como a hija, porq̄ no os hagays mas mala. Y creedme vna cosa (aunque no sea adiuino) que si el Señor con su misericordia no os huuiera humillado, así, quiza huuierades caydo en alguna soberuia Luciferina, que fuera en infinitas partes peor, y por esso os tiene tan humilde, que no olays, ni aun podeys alçar cabeça. Agradeced pues al Señor esta merced, y baste os su gracia. Pero ya se que me direys, Si yo supieffe que soy hija, y no enemiga, y que es castigo

1. Pret. 5.

*Augustin.
in manua-
li.*

Epistolario espiritual. 254

castigo de padre, y no pena de juez: si yo acabasse de persuadirme que estoy en su gracia, que me faltaua? Pero creo que sino es en el infierno, no ay en la tierra hombre tan malo que tal tenga. No es vida de hijos de Dios ésta mia, sino vida, o por mejor dezir, muerte de dañados. O hermana, y si supieffedes el don de Dios, y quien son los que estas cosas padecen por la mayor parte, quiza os alegrariades. Si yo viesse que solamente los enemigos de Dios passan tales cosas, cierto me afligiria, mas veo los mayores amigos en esto tentados, porq̄ no me consolare con ellos? El bienauenturado Iob se vido vn dia tal, que dixo, Desesperado he. Tales cosas auia passado en su pecho, que le parecio auer caydo en desesperacion. Mas porque veays que no, luego torna a pedir misericordia, pues quien misericordia pide, no desespera. Dauid, siendo quien sabeys, dixo, que ya Dios lo auia alaçado de delante sus ojos, y que se vido cubierto de tinieblas, y escuridades, cercado de dolores de muerte, y de peligros de infierno: y tales cosas dize que le acaecieron, que no las entenderà, sino quien las huuiere passado. Callense las tribulaciones de san Pablo causadas por Saranas, que le hazian abaxar el cuello, pues tantas vezes las aueys oydo. En las vidas de los Padres he leydo cosas, que no las creyera, si el autor no fuera de tanta autoridad: y oy dia vemos, y oymos cosas estrañas, que vienen a personas deuotas, y siervas de nuestro Señor: y a los vnos, y a los otros sacò, y saca nuestro Señor dellas con mucha ganancia. De donde colegimos, que es menester creer hombre en semejantes casos lo que no ve, y esperar contra la esperança, como Abraham. Dezidme, hermana, c. 4.

Iob. c. 7.

Psal. 30.

2. Corin. c.

11.

Ad Rom.

Segunda parte del

hermana, auays visto a los cantareros encender algun horno? Auays visto aquel humo tan espesso, y tan prieto? aquel encendimiento de fuego, y aquella semejança de infierno que alli passa? Quien creyera que los vasos que alli dentro estan, no auian de salir hechos ceniza del fuego, o alomenos negros como la pez del humo? Y passada aquella furia, apagado el fuego, al tiempo que deshorman, vereys facar los vasos blandos de barro, duros como piedras: y los que primero estauan morenos, salir mas blancos que la nieue, y tan lindos que se pueden poner en la mesa del Rey. Vasos de barro nos llama san Pablo, y con mucha razon por cierto, pues tan blandos somos, y delicados para sufrir los golpes de los trabajos. Vna jarrilla foys, y por cozer auays estado, y por esso erades tan tierna, y no podiad desretener, ni conseruar bien el licor que Dios os infundia. Cozeros quieren, hermana, tened pacienciã, metida estays en el horno de la tribulacion, sufrid agora esos fuegos, y essas humaredas, y escuridades: y confiando en la sabiduria, y bondad de nuestro buen ollero, ni saldreyis hecha ceniza que lleue el viento, ni tiznada con algun mal que se os aya pegado, antes dura para padecer, para que aunque caygays, no os quebreys, blanqueada del descolorido color que primero teniades: y finalmente habil y dispuesta para ser vaso de honra, y para ser puesta sobre la mesa de Dios. Procurad no salgays del horno quebrada, porq̃ no os den por ahi de balde. Solamente se quiebran, los que en el horno de la tribulacion pierden la pacienciã. Cõfio en nuestro Señor, y en vos, que saldreyis sin lision. Sufris agora vn poco, que presto se apagará todo.

No

Epistolario espiritual. 255

No desmayeis por mas que atize el demonio. Persiga quanto quisere, cõfiad en Dios. Señal es que no tiene Lucifer parte en vos, pues va tras vos, que si ostuuiera, no os siguiera. Señal es que os auays ydo de su Reyno, pues tantos esquadrones de gente armada van en pos de vos. Salistes os de las tinieblas de Egipto, para yr a la tierra q̃ Dios os ha prometido. Sale Faraon tras vos con todo su exercito: hallaysos agora atajada, delante de vos el mar Bermejo, de tras los enemigos, no hallais porq̃ via huyr. No temays, esperad, y vereys las maravillas q̃ ha de hazer el Señor. El Señor peleara por vos, y vos callareys. El Señor abriera camino por medio de las aguas. Las aguas os seran en lugar de muro a la diestra, y a la siniestra, y passareys a pie enxuto por medio de las tribulaciones, y tentaciones, y vuestros enemigos se ahogaran en ellas. Pensad que gozo será aquel, quando auiendo passado todo el pueblo de Dios este mar peligroso del mundo, tomarã Maria Virgen, figurada en Maria la hermana de Moysen, el adufe de su cuerpo, y comiẽce a cantar, y vos en compaõia de las otras virgenes a responder, aquel cantar de tanta alegria. Y porque mas os consoleys, sabed que no ay de q̃ tener escrupulo, porque mas es esso tormento padecido, que pecado cometido. Entretanto que vos no cõsentis libremente, ni os deleytrays en el pensamiento q̃ el demonio ofrece, ni lo quereys vos pensar, de que teneyis escrupulo? Pues creedme, como a hõbre que conoce vuestra concienciã, que aunque os parezca que auays alguna vez cõsentido, el temor os haze parecer lo que no es, como acontece a los que tienen fiebre, o alguna otra fuerte passion. Y esto sea para escusaros en

lo

Segunda parte del

lo pasado, y no para descuydaros en lo por venir: y aú- que alguna cosilla se os huuiesse pegado, aunque algu- gún heridilla huuiesse de recibido, como vos no os rindays, ni deys por vencida: hermosas y gloriosas son las heridas del cauallero en los ojos del Rey, quando son recibidas en su seruicio. Mayor es el bien y mere- cimiento que sacays de la vitoria, que el daño que pa- deceys en la lucha: por esso ninguna cosa os turbe. No os engañeys en pensar, que las imaginaciones y tenta- ciones son cosa vuestra, obrada por vos: obras son de Lucifer, palabras son que el habla, è imagines que re- presenta, miradlo todo como cosa aena, y hazed co- mo quando oys a vn hombre blasfemar, y dezir otras palabras feas, que aunque os da graue pena, el ver que se ofende Dios, al fin os es algun consuelo, ver que no soys vos la que le ofendeys. Peseos que el demonio ha- ble, y haga como quien el es, y consolaos que no soys vos, sino el, y que al fin ha de llevar su pago. San Pablo dezia, que se gloriaua en sus flaquezas, y tribulaciones, porque en ellas resplandecia mas la virtud, y fortaleza de Christo. Hermana, si a Christo amays, gozaros de- ueys de la gloria que saca el de vuestras flaquezas. No os parece que muestra Dios en vos su fortaleza, pues con las flaquezas de vna mugerzilla, mochacha, y en- ferma, y nada, vence las fuerças y poderios de las hue- stes infernales? Pues porque Iesu Christo sea glorifica- do, no sereys vos de buena gana cõbatida? Si por cier- to, y de muy buena gana, que esso creo yo de vuestra caridad que vos pretendey, esso creo yo que desseays, que se sirua el Señor de vos, y sea en cosas prosperas, o aduersas, en dulces, o en amargas, en amores, o en do- lores,

2. Ad Co-
rint. c. 12.

Epistolario espiritual. 256

lores, en guerra, o en paz. Agora quiere que le siruays en la guerra con frio, y con sol: las armas a cuestras de dia, y de noche, durmiendo con sobrefaltos, en pie so- bre vna pica: y lo que mas os duele, lexos de la presen- cia del Rey. Tras este tiempo vendra otro, y os mada- rà q̄le siruays en la sala, donde gozareys de quanto des- seays. Entretanto gozaos que seruis al Rey. El fortalez- ca vuestra anima, para pelear las peleas del Señor, y os saque vencedora, para que merezcays la corona de glo- ria que tiene prometida a los que vencieren, Amen.

Carta del Autor a vnos sus devotos afligi- dos, por vna persecucion que se les auia levantado, animandolos mucho al amor de la Cruz, a imitacion de Christo. De la qual imitacion habla admirable y rega- ladamente.

Bendito sea Dios, y padre de nuestro 2. Ad Co-
señor Iesu Christo, padre de las mi- rint. c. 1.
sericordias, y Dios de toda consola-
cion, el qual nos consuela en toda
nuestra tribulacion, demanera que
podamos nosotros consolar a los que
en toda angustia estan, y esto por la consolacion, con
la qual Dios nos consuela. Porque assi como las tribu-
laciones de Christo abũdan en nosotros, assi por Chri-
sto es abundante nuestra consolacion. Palabras son
estas del Apostol san Pablo. Tres vezes fue açotado 2. Ad Co-
con rint. c. 11.



2. Ad Co-
rint.c. 4.

Segunda parte deliq

con varas, y cinco con açotes, y vna vez apedreado, ha
sta que fue dexado por muerto, y perseguido de todo
linaje de hombres, y atormentado con todo genero de
trabajos y penas: y esto no pocas vezes, mas como el
en otra parte dize: Nosotros siempre somos traydos a
la muerte por amor de Iesu Christo, porque la vida de
Iesu Christo sea manifesta en vosotros: y con todas es-
tas tribulaciones no solo no murmura, ni se quexa de
Dios, como los flacos suelen hazer: no se entristece, co-
mo los amadores de su honra, o regalo: no importuna
a Dios que se las quite, como los que no las conocen,
y por esso no las quieren por compañeras: no las tie-
ne por pequeña merced, como los que las dessean
poco, mas toda la inorancia y flaqueza dexada atras,
bendize en ellas, y da gracias por ellas al dador dellas,
como por vna señalada merced, teniéndose por dicho-
so de padecer algo por la honra de aquel que sufrio tā
tas deshonoras, por sacarnos de la deshonorā en que es-
tauamos, siruiendo a la vileza de los pecados, y nos her-
mosed, y honrō con su espiritu y adopcion de hijos de
Dios, y nos dio arras, y prēda de gozar en el cielo del, y
por el. O hermanos mios muy mucho amados, Dios
quiere abrir vuestros ojos, para considerar quātas mer-
cedes nos haze, en lo que el mūdo piensa que son dis-
favores, y quan honrados somos en ser deshonorados,
por buscar la honra de Dios, y quan alta honra nos es-
tā guardada por el abatimiento presente: y quan blan-
dos, amorosos, y dulces braços nos tiene Dios abiertos,
para recebir a los heridos en la guerra por el, que sin
duda exceden sin comparaciō en plazer a toda la hiel,
que los trabajos aqui pueden dar. Y algun sefo ay en
nosotros,

Epistolario espiritual. 257

nosotros, mucho desseo tēdremos destes abraços. Por
que quien no dessea al que todo es amable, y desse-
able, sino quien no sabe que cosa es dessear? Pues tened
por cierto, que si aquellas fiestas os agradan, y las des-
seays ver, y gozar, que no ay otro mas seguro camino
que el padecer. Esta es la senda por donde fue Chris-
to, y todos los suyos, que el llama estrecha, empero lle-
ua a la vida: y nos dexō esta enseñaça, que si quier-
mos yr dōde estā el, que fuessemos por el camino por
donde fue el: por q̄ no es razon que yendo el hijo de
Dios por camino de deshonoras, uayan los hijos de los
hombres por camino de honras: pues que no es ma-
yor el dicipulo que el Maestro, ni el esclauo, que el Se-
ñor. Ni plega a Dios que nuestra anima en otra parte
descanse, ni otra vida en este mundo escoja, sino traba-
jar en la Cruz del Señor: aunque no se si digo bien, en
llamar trabajos a los de la Cruz, porque a mi parecen
que son descansos en cama florida, y llena de rosas. O
Iesus Nazareno, que quiere dezir florido, y quan suave
es el olor de ti, que despierta en nosotros desseos eter-
nos, y nos haze olvidar los trabajos, mirando por quiē
se padecen, y con que galardō se hā de pagar. Y quiē
es aquel q̄ te ama, y no te ama crucificado? En la Cruz
me buscaste, me hallaste, me curaste, y librate, y me a-
maste, dādo tu vida y sangre por mi en manos de crue-
les sayones, pues en la Cruz te quiero buscar, y en ella
te hallo, y hallandote me curas, y me libras de mi que
soy el que contradize a tu amor, en quien estā mi sa-
lud. Y libre de mi amor enemigo tuyo te respondo, aū-
que no con ygualdad, empero con semejança, al exces-
suo amor que en la Cruz me tuuiste. A mandote yo,
KK y pa.

S. Mat. c.

S. Luc. c. 6

S. Mat. c.



Segunda parte del

y padeciendo por ti, como tu amandome moriste de amor de mi. Mas ay de mi, y quanta verguença cubre a mi faz, y quanto dolor a mi coraçon: porque siendo de ti tan amado (lo qual muestran tus tantos tormentos) yo te amo tã poco, como parece en los pocos mios. Bien se que no todos merecen esta joya tuya, de ser herrados por tuyos con el hierro de la Cruz. Empero mira quanta pena es desfeear, y no alcançar: pedir, y no recibir: quanto mas pidiendote, no descansos, mas trabajos por ti. Dime, porque quieres que sea pregõnero tuyo, y alferrez ^{que lleuaua la cõna de tu Euangelio,} y no me vites de pies a cabeça de tu librea? O quan mal parece nombre de seruo tuyo, y andar desnudo de lo q tu tan siempre, y tan dentro de ti, y tan abundantemẽte anduiste vestido. Dinos, o amado Iesus, por tu dulce Cruz, huuo algun dia que aquesta ropa te desnudasses, tomando descanso? O fuere algun dia esta túnica blanda, que tanto a rayz de tus carnes anduuo, hasta dezir, *Triste es mi anima hasta la muerte?* O que no descansaste, porque nunca nos dexaste de amar, y esto te hazia siempre padecer. Y quando te desnudaron la ropa de fuera, te cortaron en la Cruz (como encima de mesa) otra ropa bien larga, desde los pies a la cabeça, y cuerpo, y manos, no auiedo enti cosa, que no estu uiesse teñida con tu benditissima sangre, hecho carnesi resplandeciente, y precioso: la cabeça con espinas: la faz con bofetadas: las manos con vn par de clauos: los pies con vno muy eruel para ti, y para no otros dulce: y lo demas del cuerpo con tantos acores, q no sea cosa ligera de los contar. Quien mirando a ti, amare a si, y no a ti, grande injuria te haze: quien vien;

S. Matt. c.
26.

Epistolario espiritual. 258

viendote tal, huyere de lo que a ti lo conforma, que es el padecer, no te deue perferamẽte amar, pues no quiere ser a ti semejable. Y quien tiene poco desseo de padecer por ti, no conoce a ti con perfero amor, q quie con este te conoce, de amor de ti crucificado muere, y quiere mas la deshõra por ti, q la honra, ni todolo q el engañado y engañador mudo puede dar. Callen, callẽ en compa racion de tu Cruz, todo lo que en el mundo florece, y tan presto se seca: y ayan verguença los mundanos del mundo, auiedo tu tan a tu costa combatido, y vencido en tu Cruz, y ayan verguença los que por tuyos son tenidos, en no alegrarse con lo contrario del mundo, pues tu tan reprouado, y desechado, y contradicho fuyste deste ciego mundo, que ni vee, ni puede ver la verdad, que eres tu. Mas quiero tener a ti, aunque todo lo otro me falte, que ni es todo, ni parte, sino miseria, y pura nada, que estar yo de otro color que tu, aunque todo el mundo sea mio. Porque tener todas las cosas q no eres tu, mas es trabajo, y carga, que verdadera riqueza: empero ser tu nuestro, y nosotros tuyos, es alegria de coraçon, y verdadera riqueza: porq tu eres el bien verdadero. Oluidado me auia, amados hermanos, de lo que començado auia a hablaros, rogandoos, y amonestandoos de parte de Christo, que no os turbeys, ni os marauilleys, como de cosa no vsada, o estraña de los seruos de Dios, con las persecuciones, o sombra dellas que nos hã venido. Porque esto no ha sido sino vna prueua, o examen de la lecion que cinco, o seys años ha que leemos, diziendo, Padecer, padecer, por amor de Christo. Veyslo aqui a la puerta, no os pese, a semejança de niños que no

KK 2 que-



Segunda parte del 3

Ad Eph. c. 6.

querrian dar leccion de lo que han estudiado; mas confortaos en el Señor, y en el poder de su fortaleza, que os ama para querer defenderos, y aunque es vno, puede mas que todos, pues que es omnipotente: pues por falta de saber no temays, pues no ay cosa que ignore. Pues mirad si es razon que se mucua quien con estos tres nudos estuviere atado con Dios. Ni os espanten las amenazas de quien os persigue, porque de mi os digo, que no tengo en vn cabello quanto amenazan; porque no estoy sino en manos de Christo: y tengo gran compasion de su ceguedad. Porque el Euangelio de Christo que yo en esse pueblo he predicado, està cubierto a los ojos dellos, como san Pablo dize, que el Dios deste siglo, q̄ es el demonio, cegò las animas de los infieles, para que no les luzga la gloria del Euangelio de Christo: y desseo mucho, y lo pido a nuestro Señor, que aya misericordia dellos, y les dè bendiciones en lugar de las maldiciones, y gloria por la deshonra q̄ me dan, o por mejor dezir, dar quieren, porque en la verdad yo no pienso que otra honra ay en este mundo, sino ser deshonrado por Christo. Hazed pues asì, amados mios, y sed dicipulos de aquel que dio beso de paz, y llamò amigo al que le auia vendido a sus enemigos. Y en la Cruz dixo, *Perdonalos; Padre, quen o saben lo q̄ hazen*. Mirad en todos los proximos como son de Dios, y como Dios quiere su saluaciò, y vereys q̄ no querays mal a quien Dios dessea bien. Acordaos quantas vezes aueys oydo de mi boca, q̄ hemos de amar a nuestros enemigos, y con fosiiego de coraçon, y sin dezir mal de persona. Passad este tiempo, q̄ presto traera nuestro Señor otro. Y estad sobre auiso, q̄ no torneys atras ni

2. Ad Cor. c. 4.

S. Matt. c. 20.

S. Luc. c. 3

en

Epistolarlo espiritual. 259

en vn solo punto, del bien q̄ auia des començado, porq̄ esso seria extremo mal: mas assentad en vuestro coraçon, que èste a quien aueys seguido, es el Señor de cielo, y tierra, y de muerte, y de vida: y que en fin (aunque todo el mundo no quiera) hà de preualecer su verdad. La qual trabajad por seguir, que siguiendola, no solo a hombres, mas ni a demonios, ni aun a Angeles, si contra nosotros successen, no los temays. Vnad mucho el callar con la boca, hablando con hombres, y hablar mucho en la oracion en vuestro coraçon con Dios, del qual nos ha de venir todo el bien: y quiere el que venga por la oracion, especialmente p̄sando en la passion de Iesu Christo nuestro Señor: y si algo padecieredes de lenguas de malos (que orra cosa no ay que padezcays) tomadlo en descuento de vuestras culpas, y por merced señalada de Christo, q̄ os quiere limpiar con lengua de malos, como con estropajo, para q̄ ella quede suzia, pues habla cosas suzias, y vosotros limpios cò el sufrir, y vuestro bien estè cierto en el otro mundo. Mas no quiero q̄ os tengays por mejores que los que veys agora andar errados, porque no sabeis quanto durareys en el bien, ni ellos en el mal. Mas obrad vuestra salud en temor, y en humildad: y de tal manera esperad vuestro bien en el cielo, q̄ no juzgueys que vuestro proximo no yrà alla. Y asì conoçed las mercedes que Dios os ha hecho, como no desperteys las faltas de vuestros proximos: porq̄ ya sabeys lo que acaecio entre el Fariseo, y el Publicano: en lo qual deuemos escarmentar. No ay santidad segura, sino en el temor santo de Dios, en el qual enuejeced, como la sagrada Escritura dize: para dar a entender, que no solo còuiene a los

Ad Phil. c. 2.

S. Luc. c. 18 Eccle. c. 2.

KK 3

princi-



Segunda parte del

principios, mas aun al fin temer a nuestro Señor Dios. Este temor no da fatiga, mas en gran manera es sabroso, y quita toda liviandad del coraçon, y haze al hombre que aun lo que bien haze, no ose aprovarlo por bueno: mas dexa a Dios el juyzio de si, y de todos. Como san Pablo dezia: Yo me juzgo a mi, mas quien me me juzga, el Señor es. Este temed, si quereys perseverar en el bien, y que vuestro edificio no se cayga, mas crezca firme hasta allegar al altissimo Dios: lo qual se haze por el amor. El qual plega a Iesu Christo nuestro Señor, de os dar, Amen. Rogada Dios por mi, muy de coraçon, como creo que lo hazeys: que yo espero en el, que os oyrà, y me os darà para que os sirua como de antes.

Carta del Autor a la misma señora, animandola a lo mismo que en las passadas.



MI Anima ama a la de V. m. porq̄ Dios la ama, y porque de su bien me ha de haber a mi no poca parte. San Pablo dize, que aquellos a quien predicò, eran su gozo, y su honra, y su corona: porque recibiendo por su boca la palabra de Dios, auian mudado su vida, y entrado en el camino de Dios: y assi dauan muy grande gozo a san Pablo. Porque allende que se alegra ua del bien dellos, esperaua tambien el galardò, el dia postrero, por auer sido instrumento, mediante el qual Dios auia ganado aquellas animas, por esso les llama corona. Porque assi como vna corona hermosea, y ho-

Epistolario espiritual. 2260

ra la cabeça de quien se la pone, assi los que fueren saluos por la predicacion de vno, le honraràn, y alegraràn como hermoza corona de ricas piedras. Y siendo esto assi, no es mucho de agradecerme que yo quiera el bien de su anima, porque el bien della es mio, por auer Dios hecho esta merced, de me la auer dado por hija, y me la ha de dar por vna de las piedras de mi corona, que en aquel dia me darà, si yo perseverare en serle fiel en el llamamiento que me ha llamado. Y porque, señora, es vuestra merced piedra, q̄ ha de poner en corona, quiere nuestro Señor labrarla muy bien. Que no es razon que pongan en corona piedras toscas, y de ningun valor, que aquellas han de yr a los infiernos, pues no recibieron la labor, y esmalte del Espiritu del Señor. Mas las piedras biuas, de las quales se edifica la celestial Ierusalem, son aqui labradas con tantos golpes, que parece que las quiere nuestro Señor quebrar: y que sin compassion les da golpes nuevos, aun antes que se aya quitado el dolor de los dedos: mas no las quiere quebrar, sino apurar: no destruyr, si no hermohear, y parar tales, que quãto aca parecìa mas mal tratadas, tanto mas resplandezcan el dia postrero, delante del acatamiento de Dios: entonces parecerà misericordia lo q̄ aqui parecìa crueldad: y assentarà Dios a sus piedras labradas, cada vna en su lugar: y en tan bienauenturado lugar, que el menor dellos, es de mas estima que los Reynos, e Imperios, y que quantas cosas se pueden pensar. O bienauenturados golpes, que en tal descanso han de parar, y bienauenturado trabajo, que ha de ser pagado cò abraços de Dios. Hie renos, Señor, aqui quanto mandares, porque alli nos



Segunda parte del

1.ª. c. 3.

halagues: haznos llorar, porque nos enxugues las lagrimas: desconsuelanos en todo, porque gozemos de ti, que eres el todo: y sénos aquí riguroso, porq̄ nos guardes para alla tu misericordia. En este mundo desterrados estamos, y como en vispera de Pascua, y arrinconados, el cielo es nuestra tierra, y nuestra fiesta, y nuestra anchura: y por esso como quiera nos passaremos aquí, para que quando aparezca la gloria de Dios, aparezcamos nosotros en gloria, y celebremos aquella alegre Pascua con tantos ciudadanos que aquí primero celebraron la vigilia. Señora, dè gracias a nuestro Señor, que la trata como tratò, y ha de tratar a sus muy queridos: que a su vnigenito Hijo, que es la principal piedra, mire que de golpes le dieron, que le labraron de pies a cabeça: y aquellos golpes tambien le lastimaron a la segunda piedra del cielo, que es la Virgē nuestra Señora: y assi conforme al asiento que a cada vno han de dar, assi aqui ha de ser labrado. Y si esto conuiene aun en los justos, que diremos los pecadores, sino abaxar la cabeça, y dezir; Señor, poco me castigas para segun yo merezco? Poco es todo lo que yo puedo passar, aunque todos los trabajos yo solo passasse. Porque quien el infierno merece, que pena de aca le deue parecer grande? Conozcamos, señora, que nos es Dios piadoso, aun quando mas riguroso parece, que cierto assi es, pues a quien aqui castigare, alla no le castigará, mas consolará. Porque escrito està, que no juzga Dios vna cosa dos vezes. Todo lo que passamos, merecemoslo, mas es Dios tan piadoso, que por los açotes que nos embia, nos perdona los pccados, y nos lo cuenta en seruicio, para darnos corona por ellos. Y

pues

2.ª. c. 1.

Epistolario espiritual. 261

pues los trabajos de aca escusan el Purgatorio, y hazen ganar el cielo, quien no los amarà quando vienen, y aun pedirà a Dios mas y mas de los que tiene, y estará triste quando no los tiene? Quien a Christo, y a su Reyno conoce, no tiene en este mundo compasión de si, porque tanto mas cree ser apto a el, quanto mas trabajos passa por el. Y assi dezia aquel amoroso Ignacio, Fuego, cruz, fuerça de bestias, cortamiento, y apartamiento, y quebrantamiento, y destruycion de miembros, y destruymiento de todo el cuerpo, y los açotes del diablo, todas estas cosas vengan sobre mi, porque yo merezca alcançar a Iesu Christo. Ninguna cosa me aprouecharan las cosas deste mundo, ni el Reyno temporal, mejor me es morir en Christo, que reynar en los fines de la tierra. Estas cosas dize aquel santo, como quien conocia, y amaua a Iesu Christo, y via quan bien empleado es todo por le ganar. Desta manera, señora, se esfuerce V.m. a padecer purgatorio de sus pecados, y aunque no huiera pecado, se auia de esforçar a passar trabajos por el puro amor de Iesu, que por ella tãtos passò, sin auer hecho porque. Y assi se lo diga, que aunque ella lo deue, q̄ lo quiere passar por amor del, como sino lo deuiera; y conforme a su coraçon assi lo recibirá el Señor, como empresa q̄ vuestra merced trae por amor del. En los amores de aca otras empresas se dan, mas en los de Dios, el padecer es la empresa. Y quien no es fuerte a padecer mucho, no diga que ama a Christo mucho, porque no ay amor sin dolor aca. Espero en Dios, que assi como aca le da dolores y trabajos, en el otro mundo le tiene guardado descãso. Aunque harto galardón es padecer por tal Señor, y

assi



Segunda parte del

así como ninguna cosa ay tan para desear en la otra vida, como gozar con Christo, así no la ay en esta otra tal, como padecer con el, y por el. Sufrá de buena gana, pues q̄ ha de ser coronada, q̄ los trabajos que pásala, le vienen para ganar corona.

Carta del Autor a un desconsolado, porque no hallaua la paz que queria. Enseñale como se ha de auer en sus faltas, y en el proceso de su camino, y preparacion de la Comunión.



eyendo la de V. m. y viendo que dice, que no sabe valerse en prosperidad, ni aduersidad, y de la sequedad de su coraçon, y batalla de pensamientos q̄ no le dexã reposar, se me acordò de vn viejo de los padres, q̄ auiedo cõsolado muchas vezes a vn moço, y dadole reglas como se huuiesse, y con todo esto el moço dezia, q̄ no hallaua descanso, ni aquel aprovechamiento en su coraçon que queria: preguntole el viejo, Que tãto ha q̄ estas sirviendo al Señor? Respondio el moço, Ocho años. Respondio el viejo, Yo ha q̄ lo siruo veynte y tantos, y no puedo hallar el reposo q̄ tu buscas: ten paciencia, y espera en el Señor. Esto dize a V. m. porq̄ me parece que se desconfuela, y turba mucho con sus faltas: lo qual tengo por muy peor que las mismas faltas. No conoce vuestra merced las en-

trañas

Epistolarlo espiritual. 262

trañas de nuestro Señor, q̄ con sus hijos tiene, y por esto no se sabe llevar, y soportar a si mismo, y haze consigo como haria con otro, q̄ hiziesse con vuestra merced lo q̄ el haze con Dios. Mayor, y mejor es Dios q̄ el hombre, y precia se el en este negocio de blandura de dezir, No soy yo como el hombre. Así lo dize en vn Profeta, *Non faciam furorẽ iræ meæ, quia Deus ego, & non homo.* Los que a si se miran, y no a Dios, bien de llabridos, y desmayados: y de aqui nace la floxedad, madre de todo mal. Vn amor nos tiene el Padre en su hijo, que se le quitara por estas faltas, pues no son mortales, y el grande amor cobija la muchedumbre de los pecados, y ama, no obstante ellos. Porque los rios de las maldades, no pueden apagar aquella encendida llama de amor, que en el pecho de Dios arde. Pues vemos q̄ estando tan llenos de pecados, y tan húmidos con estas aguas, con repugnancia de ser encendidos en el amor del Señor, como leña verde, y mojada, soplo tan fuerte el Espiritu del Señor, q̄ echò fuego en nuestras entrañas, q̄ apagò el agua de nra maldad, haziendo biẽ a los malos. Quien este amor ha experimentado, porque anda dudoso del amor del Señor, pues se ve por su bondad libre de aquellas grandes humidades de primero? No bastaron las primeras para que el Señor no trabajasse: así a quien amò, no bastaran estas para que eche de si al que recibio. Quiere Dios ser conocido por amoroso, pues lo es, y que la gloria desto sea conocida ser suya, pues sin se lo merecer nos ama. Y si quiere hallar vn gran libro para leer, quan bueno es el, mire quan malo es V. m. y crea que Dios le ama, y verà vn retablo de hermosura de amor, pintado en la vileza de

Osee c. 11.

1. Pet. c. 4.

Cant. c. 8.



Segunda parte del

de sus propias maldades. He dicho esto para que entienda que no se huelga Dios que sus hijos anden desabridos, aunque sea por sus propios defectos: mas quiere que luego miren a el, para templar la tristeza que les viene de mirarse a si mismos. Quiere los esforçados, mirado que son amados, y no pusilánimes, viendo que deuen ser aborrecidos. Y por esto conuiene yr poco a poco, y con buena esperança en este camino, cantando al Señor, que es bueno, y para siempre su misericordia, en traer, en sufrir, en amar, en glorificar. Y en esto respondiendo a lo que V. m. me pide, como conocerá a Dios, y tratará con el: digo, que lo que ha menester conocer de Dios, es, quien es para con V. m. y esto conocerá entrando en cuenta con sus misericordias, desde que de nada le crio, hasta el punto en que estuviere quando lo pensare: y pidiendole lumbré para conocer sus misericordias por no ser ingrato, darsela ha poco a poco, y conocerá quien es Dios, puestas tanto ha hecho por vn tan indigno: y cobrará vn animo esforçado, y amoroso, para tratar con Dios. Y este es el modo, como quiere que traten con el los suyos, y esten con amor, y con fiança. No conuiene fatigar la cabeça con el recogimiento, porque este negocio es pura gracia del Señor. Parece me que antes de la oracion, V. m. lea algun libro que trate de lo que quiere despues pensar, porque con esto se recoge vn poco el coraçon: y es mal hecho dexar la comunión, aunque falte la deuocion: como quien no se quiere llegar al fuego, sino está caliente: nunca pase de ocho dias, y si huviere alguna particular necesidad, o mucha hambre del, recibale alguna vez en la semana. El aparejo ha de ser la buena

orden

Epistolario espiritual 263

orden que tenga en toda la vida, y semana (segun vno de zia) que nunca hazia particular preparacion para comulgar, por que cada dia hazia todo lo que podia. Mas bien será que aya mas templança en la cena la noche antes, y particular pensamiento desta palabra: *Ecce sponsus venit, ecce Rex tuus venit tibi, prepara te in occursum Dei.* Y Christo sea su luz.

Cam. 7.
S. Mat. c. 25.

Carta del Autor a una señora. Es fuerçala a padecer trabajos por amor de Iesu Christo, y que no ponga tassa en el padecer, porque si en esto la pone, en esse punto la pone en el amor, y que en este no es razon que la aya: y que la tassa del amar a Dios, ha de ser amarle sin tassa.



DIOS Dê a V. m. muy buena semana Santa, quiero dezir, muy gran sentimiento del biuo amor, que nuestro Cordero Iesus tuuo en ella: y de los puros dolores que le acompañaron, hasta que su anima del cuerpo salio. Muchos fueron, mas que la mar, mas muy mas fue lo que amô, que lo que padecio: y si fuera menester padecer mas, nunca se cãfara, porque no tiene tassa su amor. Entiende, señora? No se contente con lo que padece, aun que sea mucho, por que si en el padecer ponemos tassa, en aquel punto la ponemos en el amor: y en este no es razon que la aya, pues

Cam. 2.
Cam. 10.



Segunda parte del

Cant. 7.

S. Iu. c. 15

Prov. c. 10

pues la tassa del, es amar sin tassa. Ame, señora, a nuestro Señor, y salten centellas biuas de su amor, que son feruientes desseos de padecer por el: que la Esposa diz: Salgamos al campo, mi amado, y veamos si nuestra viña ha florecido, y si las flores se han tornado en frutos, y si han florecido las granadas. El salir al campo, es vn desembaraçar el pensamiento, y vna libertad q̄ Dios da, con que el anima no es ocupada, ni impedida por cosa de aca: y alli se para a mirar q̄ desseos buenos tiene, y si dellos salen buenas obras, porq̄ no seã desseos vanos: y aunq̄ tenga desseos, y obras, no se contenta si no han florecido las granadas: q̄ quiere dezir, si tiene desseos de derramar la sangre por Iesu Christo, porq̄ aquello es darle verdaderamente el amor: pues ningun o lo tiene mayor, q̄ dar su vida por quien ama: y aunq̄ demos la vida por Christo, aũ es poco: deuemos desear tener muchas para darlas todas por el, pues vna sola q̄ el por nos dio, vale mas q̄ todas las de los hõbres, y Angeles. Por tanto, señora, pues nuestra vida es poca, esforcemonos a darfela a nuestro Señor. Y como el amor de si mismo tiene todo su desseo, y pensamiẽto, en como descãsarẽ, y huyre de padecer, sea el nuestro, como mas padecerẽ por n̄o Señor: y no nos cõtentemos con padecer lo q̄ el nos embia, sino salgamosle al camino, deseãdolo primero que venga. Que si nosotros huiesemos hãbre de Cruz, el Señor nos daria mucho della. Porque escrito estã: Que no afligirà Dios con hãbre el anima del justo: mas como luego nos hartamos, y damos arcadas, no nos da sino poquito, porque no le vomitemos todo, hasta que se nos va ensanchando poco a poco el estomago, y nos va sabiẽdo el padecer dulce

Epistolario espiritual. 264

dulce, y entõces estã nuestra anima sana, pues le sabe bien su manjar, que es el Crucificado: Y mucho huelgo de las comuniones de V. m. porque para llevar cruz, menester es recibir al que la lleuò en sus ombros, pues el es el que la lleva en nosotros: y así lo haga V. m. aunque el demonio no quiera. Y mire bien no se haga escrupulosa a cabo de rato, con las cõfessiones, que son artes de nuestro enemigo, para quitarle la paz. Bien cõfessada estã: y a lo que podemos cõjeturar, tambiẽ perdonada: entriendamas en amar, que en temblar: y en confiar, que en escrupulear: que esto es lo que el Señor mas quiere della.

Carta del Autor a vna persona que estã muy congoxada por ver su poco aprouechamiento en la virtud. Enseñale la diferencia que ay del amor propio al amor de Dios, y como todo se ha de hazer por el amor de Dios, y nada por amor propio.



A Paz de nuestro Señor Iesu Christo sea con vuestra merced. La rayz de todos los males es el amor propio: así como la de todos los bienes es el amor de Dios: y así como el que a Dios ama, no halla que sufrir, porque no busca sino el querer del, y en este se deleyta: así el que se ama, halla todas las cosas asperas, y contrarias, y es atormentado cõ fatigas y diuersidades de acaccimientos.

No



Psal. 118.

Segunda parte del

No está el descanso sino en desear poco, o nada por amor de Dios: y contentarse con ello por el: al qual tanto ofrecemos y damos, quanto por el dexamos de desear: y si Dios abre nuestros ojos para que consideremos con Dauid las maravillas de su ley, hallaremos, q̄ no solo ay peligro cerca deste mal amor propio en lo exterior y visible, mas aun en lo que a muchos parece que es santidad desear, mas y mas. Y si pregunta V. m. que es aquesto, digo, que las virtudes, y paz del anima, y el parayso, y el Señor del, para que assi veamos quanto es nuestro peligro: pues en lo que es seguridad, lo ay: y quanta la maldad del propio, y desordenado amor, pues en cosas tan buenas no teme entremeter su maldad: no porque las haga el malas a ellas (que no puede) mas porque deseando las cosas buenas por nuestro fin, y amor vltimo, nos hacemos malos nosotros, tornando al reves el orden que el amor de Dios da, que es querer todo lo bueno, y a nosotros con ello por Dios, y para Dios: y de la manera, y con la medida que quiere Dios. No consiste el amor de Dios, por mas que la boca lo diga, en desear muchas virtudes, y al mismo Dios desenfrenadamente, y con demasiada congoxa, y codicia, como otras cosas se suelen desear. Porque si yo me mueuo por Dios, no sera mi principal desseo tener aquello, mas tenerlo si Dios quiere q̄ lo tenga, y quando, y como, y quanto quisiere, y no ser codiciosa dello por mi bien, mas en que la voluntad de Dios sea cumplida, aunque fuese estar yo sin virtudes, y cielo: digo aunque fuese, porque no lo es: mas a lo menos ha de estar nuestra voluntad tan puesta en la de Dios, q̄ esté aparejada a querer todo lo q̄ Dios quiere que

quiera-

Epistolario espiritual. 255

queramos, sin facar alguna excepcion. Porque si nuestro amor está biuo, tanto es peor, y mas encubierto su mal, quanto lo que deseamos parece mejor. Porque en aquello, como en cosa segura, se suele el mas descuadamente estender: y diziendo que deseamos amor de Dios, estamos llenos del nuestro, que nos haze desear a Dios para nosotros, sin orden ni ley, auiendo de ser al contrario. Acuerdome que me dizen algunos Doctores, que ésta maldad cayò primero en Lucifer, el qual desseed cosa buena, que era la bienauenturança, mas no la desseed, como, ni quando, ni en quien, ni por quien era razon desseedarla, mas con vna desenfrenada codicia que mira al bien propio: como puede vn auariento codiciar tener mucha hazienda, o vn soberuio la honra. Por cierto si la rayz y fin es vno, no haze la cosa desseedada toda la diferencia: antes como he dicho, es peor, quanto lo desseedado es mejor. Porque no ay peor mal que desseedar vno para si, como para vltimo fin; el vltimo fin es summo bien de los bienes, que es Dios, el qual deue ser el fin y paradero de todos nuestros desseos. Y si alguno dixere, por no entender bien lo que digo, que parezco dezir, que no deuemos ser feruientes en desseedar ser mas y mas virtuosos, mas que lo dexemos a Dios, assi lo del anima como lo del cuerpo; digo, que assi como en las cosas exteriores, hemos de ser diligentes, y no congoxosos, ni codiciosos, mas ponerlo en manos de Dios, y tomar con paciència lo que nos viniere, assi en lo del anima deuemos ser mas diligètes: mas con condicion, que si con todo ello viéremos que no tenemos quanto queremos, no hemos de dexarnos caer en vna impaciencia, que sea peor que la principal

Ll fal a,



Segunda parte del

S. Luc. c.
18.

falta, porque nos da la pena, mas conformarnos en todo con la voluntad de Dios, al qual agrada mas la humildad y paciencia en las flaquezas, que la soberuia deuocion, y contentamiento en la fortaleza. Y sino alcançamos a estar sin faltas, demos gracias a Dios porque nos dio conocimiento de nuestras faltas. Por ventura echò a perder otra cosa al Fariseo soberuio, sino el contentamiento de sus buenas obras? y salud al Publicano, sino el conocimiento, y desplacer de sus malas, pidiendo a Dios misericordia? No todos son para conservar la humildad entre la alteza de las virtudes: y muy pocos ay a quien no descontenten sus faltas. Y por esso aunque el primer camino es mas alto, el segundo es mas seguro. Todo lo qual dispensa el sapientissimo Dios, guiando nos por diuersos caminos para vn mismo fin, que es el: y por mas codiciosos que seamos, esto nos deue consolar, que es, esperar que yremos a parayso: agora sea por la alteza de virtudes, como algunos van: agora por conocimiento de como nos faltan, y con penitencia dello, como otros muchos van. Y aùn que por esto no deuemos dexar de imitar a los muy mejores que vieremos, pues Dios nos ha dado desseo dello, y sernos ha tomada cuenta sino lo hazemos: empero assi desseemos ser mejores, como tengamos paz, sino llegaremos a lo que desseamos. Que de otra manera no creo que ha auido hombre en este mudo (dexando a parte lo que todos entienden) que no desearse ser mejor de lo que es: mas esto no les quitaua la paz, porque no lo desseauan por su propia codicia, que nunca dize harto ay, mas por Dios, con cuyo repartimiento estan contentos aunque menos les diera, teniendo

por

Epistolario espiritual. 266

por amor verdadero el contentarse con lo que el le da, mas que el desear tener mucho, aunque diga el amor propio que es para mas seruicio de Dios. Y no creo que ay paz en aqueste mundo, sino en la paciencia, ni creo que es verdadera paciencia la que sufre a sus proximos, y no sufre a si mismo: no para que dexede castigar, y enmendar sus faltas, mas para que no se le derribe el coraçon, ni se entristezca demasadamente, sino que ande en todo lo que le acaecière, contento de dentro y de fuera, haziendo sus diligencias. Las quales todas, sino las hiziere, vale mas que le pese, y se leuante presto con alegria, que dobla las fuerças, que no que pensando que llora sus faltas por Dios, desagrade al mismo Dios, con seruirle mal con el coraçon, caydas las alas, y con otros ramos, que desto suelen nacer. La conclusion sea lo que dize san Pablo: En todas las cosas haziendo gracias a Dios, y se la oracion, è yrlcha bien. Iesus sea con V.m. y con todos, Amen.

r. AdThes
sal.c.s.

Carta del Autor a una señora. Enseñale que las enfermedades son aguas, y afeytes con que se hermosea el anima, y aunque den pena, se han de sufrir, a exemplo de Christo, que por hermosear las animas con su sangre, la derramò con seruiete amor.

Ll 2

Prieſſa



Segunda parte del Ep



Priessa, señora, priessa, que es tarde, y hemos andado poco, y queda mucho por andar para llegar al lugar de la eterna holganza. Dizen que está bien cargada de enfermedades: sea en buena hora, que así estará hermosa delante los ojos de Dios, como esposa ataviada con preciosas joyas: y aunque sean costosas, toda via se han de amar, que por mucho que a V. m. cueste el estar hermosa y agradable a los ojos de Dios, mas le costó a el, pues a poder de tormentos pagó nuestros pecados, que nos aseauan, y con el lauatorio de su preciosísima sangre nos emblanquecio mas que la nieve: y no es razón que trabajado el tanto por nos, le dexemos solo en su cruz, sino que con mucho amor y alegría le acompañemos, no solo mirando lo que padece, mas padeciendo juntamente con el. Porque no se como se compadezca su amor, viéndole passar tanto, y no querer tomar parte de sus penas, pues el tomó las nuestras con tan excesiuo amor. Y pues que el descálar era suyo, y el padecer nuestro, derecho tenemos para le pedir penas, pues le pedimos lo que es nuestro, sino que dónde no ay amor, no ay querer padecer: y dónde poco amor, no se dessea, y si algo viene, parecenos mucho, y luego pedimos que nos quiten de la cruz, como gēte que tiene poca fuerza de amor. Priessa pues, señora, a padecer, que hasta aqui regalo ha sido nuestra vida: y si otra cosa nos parece, es por nuestra tibieza, que con poco se contenta. Priessa a nos humillar, a nos despreciar, y querer ser por su amor despreciados: que la cruz tres braços tiene, y todos amables, y deseables para los que aman

Priessa
Ll 2

Epistolario espiritual. 267

al Señor que en ella se puso: tormētos, desprecio, y pobreza son: y algunos no quieren ser abraçados con ninguno: otros no con todos, mas el amor verdadero, por juntarse con quien ama, todos tres lo quiere, y haze vn ramal de tres cuerdas, que le ata con su Señor, y dificilmente se rompe. Con tanto se ha de juntar amar al proximo, pues nosotros fuimos la verdadera y pesada cruz, que el Señor lleuó, y nosotros le apretamos, como viga de lagar, y le hizimos derramar su santísima sangre: y así hemos de amar y sufrir a los proximos, y darnos por esclauos dellos, mirando en aquel Señor, que el lueues santo se arrodilló delante sus Dicipulos, y les lauó los pies con agua: y el Viernes siguiente, lauó las animas con sangre de sus santísimas venas. No sea nadie suyo, alçándose consigo mismo, pues nos cópró Christo por precio muy justo, y nos mādó que por su amor amassemos con coraçon, palabras, y obras, y verdadera paciencia a los proximos, haziendonos esclauos por amor, a semejança de Christo que se hizo nuestro, hasta morir por nosotros cō amor. Esta es, señora, la priessa que nos hemos de dar, para que el Señor nos halle aparejados para las bodas eternas, y nos haga compañeros de su gloria, que tiene aparejada para los que aquí le aman, y por su amor cumplen sus palabras, y lleuan Cruz, y sirven a proximos por el. Yo he predicado vnos dias: ya he caydo, deue ser como no soy para hazer penitencia, ni llevar Cruz, tomádola yo: echala el Señor, y ponemela de su mano: rueguele V. m. ya q̄ no soy para tomarla, sea con su gracia para llevarla, como es digna Cruz de tal mano dada: y el mismo Señor crucificado, sea amor vnico de V. m. para siempre.

Eccl. c. 4.

mi
Ll 3 Carta



Segunda parte del

*Carta del Autor a una señora, en que le di-
ze, que Iesu Christo nuestro señor, encu-
briendo su fortaleza, y mostrando su fla-
queza, descubrio su bondad inmensa y
amor. Y que nacio niño, para hazernos
niños en la confianza de nuestro buen
Padre.*

*1. Ad Co-
rint. c. 9.*



An Pablo se hizo todo a todos, para
ganar a todos. Y si el lo hizo, por vir-
tud de Christo lo hizo, que el así lo
confiessa, que moraua, y obraua en
el Christo: y pues el seruo esto hizo,
y con Espiritu del Señor, el Señor
quanto mas lo hizo, y hara. No vec
V. S. quan propio viene a nacer para conformarse con
los pequeños? No vec quan chiquito, quan niño, quan
sin dar muestra, sino de q haze frio, y q el es delicado?
Escõdida està la grandeza, y manifestase la flaqueza, y
quan a su costa, y passa cochura por hermosura. Pues
mientras mas descubre lo flaco, mas descubre lo her-
moso. Que cosa ay mas flaca q llorar, y despues morir,
y en vn palo de malhechores? Mas q cosa mas hermo-
sa que amar Dios a sus criaturas hasta hazerse niño, po-
bre, y crucificado por ellas? Aparece la humanidad, y
benignidad, porq aparecio la flaqueza: y se escondio la
fortaleza y grandeza, y quanto parece decrecer en lo
grande, parece crecer en lo bueno y amoroso. Y digo
parece, pues en el no ay crecer ni menguar, sino para
nuestro

*Ad Titu.
c. 3.*

Epistolario espiritual. 268

nuestra consideracion. Y puestan chico, y tan grande
està, tan sin rigor de grande, y tan acõpañado de blan-
dura de niño, no se que se haze V. S. porque no passa
de si a Bethleem a ver este verbo de Dios hecho niño?
pues vec quan propio està para ella, que siempre des-
de que de el es, le ha sido niña ella a el, y el padre y
ayo que de la mano la ha traydo, y por ella ha habla-
do, y ha obrado lo que ella, ni sabia, ni podia, ni queria.
Mire bien en el pesebre, y verseha a si misma, y verleha
hecho ella, para ganar a ella, para que pues ella es tan
sin saber, fuerça y virtud, como niña, sea del todo niña,
en la malicia, y en todo mal: porque serà grande en la
malicia, y niña en la bondad: auiedo de ser, como di-
ze san Pablo, Niños en la malicia, y grandes en el sen-
tir. No vec quan arrimado està vn niño a su padre, quã
assegurado del, quan colgado del, quan esforçado con
el, que su vnico refugio en todo lo que le viene, su pa-
dre es, cõ coraçõ, y cõ boca, y ni por pensamiẽto le pas-
san malicias, de desconfianças con su padre, ni otra co-
sa mas de mi padre. Bastarnos deuria, señora, esta pala-
bra, mi padre, si nosotros fuessemos niños, y hijos. No
mas q mi padre, señora, no mas, no mas, todo lo otro es
mi enemigo, mi perdiçõ, mi flaqueza, mi engaño. No
aya yo en arrimo, no yo en amor, no yo en nada, sino
mi padre en todo, y en mi. Y entonces entenderà V.
S. quanta parte de si ha sido ella: y quanto ha tomado
para si, y quitado a Dios: y quanto le ha quitado, tan-
to ha perdido, porque no ay salud, ni bien andança si-
no en Dios. Quanto ha tomado de si, ha perdido de
Dios, y por esso restituyale lo que le ha tomado, y resti-
tuyrseleha Dios. Sea niña pequeña, para que le diga
su

*1. Ad Co-
rint. c. 14.*



808 Segunda parte del

ant. c. 8. su Señor: Nuestra hermana es pequeña, que le ha-
remos para el dia que le han de hablar? Toma Dios a
su cargo a los pequeños, para los guardar en el dia que
los hablan las tribulaciones, y en el dia que les habla el,
o de parte del. Y si flaquezas ay en estos tiépos, es por
no ser el hombre niño, y tener tan gran ceguedad, que
siendo pequeño, se tenga por grande, y por algo. Fla-
queza es ser flaco, mas insufrible cosa es, no tenerse por
tal. Esta luz pida V.S. siempre, porque no sea hallada
ingrata, y desconocida a su biéhechor, y ser demonio
debaxo de vestidura de oveja. Guardese de hurtar a
Dios su hōra, y de leuātár idolo contra el, mas en ver-
dadera niñez se dè a el. Y lo que no fuere niñez, seale
verdadero demonio, ayudandose de la niñez de Iesus,
y ayudandola el con su gracia: y no aya miedo a traba-
jos, que es verguença con tal padre: y holgueme mu-
cho que dessec estar tan firme en la verdad del propio
conocimiento.

*Carta del Autor a un Sacerdote que estava
enfermo. Enseñale, que la paz y fortaleza del
Christiano, està en creer y obedecer a Dios: y no en
escudriñar con nuestro corto juyzio los juyzios
profundos de Dios. Y que en esta conformidad con
la voluntad de Dios, consiste la perfeccion
Christiana.*

Alguna

Epistolario espiritual? 269



Alguna razón teniamos para desatinar
en los acaecimientos que suceden, si
no mirassemos a aquel tan verdadero
tino, Dios, que ninguna cosa haze, ni
hazer puede, que muy bien hecha no
vaya. Y quien tras este tino atina, nū-
ca desatina. Porque el credito, que Dios sabe lo que ha-
ze, y que lo haze por nuestro bien, lo conserua en paz,
sin sentir aquellos grandes alborotos, y de affos siegos,
que los que a su propio parecer miran, sién en. Los qua-
les quieren medir el altura del cielo con pequeña va-
ra, y la anchura del con chico palmo, quando piensan
escudriñar los altos, y ocultos juyzios de Dios, que so-
bre nosotros haze, y esto por su flaca y poco sabia razón,
que para las cosas de Dios, es como ojos de Lechuzza
para los claros rayos del Sol. Demanera que la paz en
el creer està, no en el escudriñar: en el obedecer con
simpleza, lo que Dios embia: no en pensar que otra co-
sa fuera mejor: en ser regido, no en regir: en seguir los
ojos cerrados tras esta luz diuina, que errar no puede,
no en tenerlos abiertos a escudriñar lo que alcanzar
no podemos, y lo que nos haze verdaderamente cie-
gos, consistiendo nuestra luz en seguir la diuina. Esta
es la carrera que san Pablo dessea que tengamos, quan-
do dize: *Deus autem spei, repleat vos omni gaudio, & pa-*
ce in credendo, ut abundetis in spe, & virtute Spiritus san-
cti. Dize Dios de esperança, porque auia dicho antes:
Erit radix Iesse, quæ exurget regere gentes: in ipsum gentes
sperabunt. Y pues para esto vino al mundo, para que
muriendo por nosotros, nos enseñasse su amor, razon
es que se llame Dios de esperança, pues tambien se
llama

Ad Rom.
c. 15.



Segunda parte del

Ioan. c. 4. llama Dios de amor, y el mismo amor, *Quia Deus charitas est.* Y no ay cosa que mas nos leuante a esperar, que el ser amados de Dios. Y no ay señal tan clara deste amor, quanto es de su parte, como el auer dado por nosotros su vida. Pues este Dios de esperanza, dize san Pablo, os hincha de paz y gozo: no en escudriñar lo que haze, mas en creer con simplicidad que el es la verdadera sabiduria de los que en este destierro biuimos: y los que desta manera le creen, y le aman, abundan en esperanza y fortaleza de Espiritu santo: porque mientras vno menos discierne, y mas se fia, y ama, mas esperanza le crece: porq̄ cree, q̄ mientras mas a ciegas se arroja en Dios, tanto mas seguro està. Porq̄ como san Augustin dize: No es Dios tal, que arrojandonos en el, hurte el cuerpo, y nos dexee caer, que los que caen, es porque no se osan arrojar en Dios, queriendo mas biuir en su voluntad, y parecer, que les parece luz y razon, que en el de Dios. Y desta esperanza amorosa, que del echarse en Dios nace, procede la fortaleza. Porque no ay cosa mas flaca que quien tantea su vida por su parecer: ni mas fuerte que quien no curando del suyo, se fomete al de Dios. El vno a cada passo se queja: el otro nunca. El vno a cada passo vec que teme, y que le descontente, porque lleua sus ojos abiertos, mirando aca y aculla: el otro como no tiene ojos, no se espanta, mas muele muy buena harina, andando alrededor de su centro Dios, cuyo saber y bondad cree ser tanta, que basta saber y querer regir a los suyos. Todo esto he dicho (carissimo padre) por acordaros, que no os turbe vuestro seso la enfermedad que el Señor os ha embiado para su gloria, y prueua de vuestra obediencia, la qual

Epistolario espiritual. 270

qual agrada mas a su diuina Magestad, que las viéttimas y sacrificios. Segun fue dicho al desobediéte Rey Saul. No tanteays lo que hizierades estando sano, mas quando agradareys al Señor con contentaros con estar enfermo. Y si buscays, como creo que buscays, la voluntad de Dios puramente, que mas se os da estar enfermo, que sano, pues que su voluntad es todo nuestro bien? Mirad que la enfermedad en el cuerpo es, guardad mucho no passe al anima, pues para salud del hombre de dentro, aflige Dios al de fuera. Y entóces no passa, quando el anima no se descontenta de lo que el cuerpo padece, antes se ofrece a la voluntad de Dios, sacando salud de la enfermedad. Creedme, padre, q̄ así cria Dios a sus hijos, quitandoles al mejor tiempo el sabor de la boca, para que aprédan, a en todo y por todo ser desnudos de sí, y estar próptos a boluerse aca y aculla a la voluntad del. Y aunq̄ duele este despegar de nos nuestras afecciones, no mira nuestro piadoso Padre a lo q̄ nos es mas sabroso, mas a lo que nos es prouechoso. Y así saca el a sus hijos de entre pañales, como dizen. Porq̄ hasta que esté vno todo desnudo de sí, y vestido del querer de Dios, muy niño es, y como niño se enoja, y se huelga, y llora, y rie, y teme, y espera a cada passo. La qual edad es cosa penosa para biuir muchos dias en ella, y aun peligrosa. Porque es maldito el niño de cien años. Por lo qual aunque el santo Isaac fuese hijo de prometimiento diuino, y su mismo nombre quiere dezir gozo, o rísa: no empero leemos, que su padre Abraham hiziesse fiesta de alegría quando le nacio el alegría, mas quando entristecio a su alegría, q̄ fue quando destetaron a su hijo, que suele ser vn passo bien triste para 25.



270 Segunda parte del

para los niños. Mas por alli conuiene passar a los que en Christo nacen, para que prouandolos Dios, con vna cosa y otra, dandoles azibar, que son cosas contra la voluntad dellos, los haze varones que comã, no leche de consuelos, ni cumplimientos de su voluntad, mas pan duro de perfeta obediencia.

Carta del Autor a vna monja cercana a la muerte. Consuelala, y animala, y enseñale lo que en aquel tiempo ha de hazer.

Deuora sierua de Iesu Christo. Embiome V.m. a dezir, q̄ estaua en las postimerias, y que me acordasse della, que agora era tiempo. Aysi, señora, se haze: y aunque las nuevas que me da, son para dar pena a la carne: mas mirandolas con ojos Christianos, son para alegrar el espiritu: y asì lo deue estar el de V.m. como el Señor dize en el

S. Luc. c. 21.

Ad Rom. c. 8.

Euangelio: Quando estas cosas començaren a hazerse, mirad y leuantad vuestras cabeças, porque se acerca vuestra redempcion. Porque aunque Christo la libertò de la cautiuidad de pecados mortales, por la bondad y merecimiento de su sangre, mas queda el poder caer en ellos, y q̄da el caer en veniales, y queda el cautiuerio del cuerpo, tan sujeto a miserias, q̄ haze gemir a vn san Pablo, y a otros como el, segun el lo cuenta, y dize, que estauan esperando la redempcion de su cuerpo. Alla, señora, no pecarà mortal, ni venialmente, porque por la sangre del Cordero que por nosotros se

Epistolario espiritual. 271

derramò, no tendra que ver con infierno donde siempre pecan, sino con purgatorio, donde aunque penan, no pecan: y de alli saldrà a ver a su esposo, y a gozar de los bienes que le ganò cõ los clauos en las manos, y en los pies puesto en la Cruz. Y pues es cosa mas maravillosa ver a Dios puesto en Cruz, que verse V.m. puesta en el cielo, espero de su bondad, que pues la tuuo para hazer lo mas, la tendrà para hazer lo menos. Alla, señora, la lleuarà consigo, alla se la lleuarà, que el desposorio que quando aca professò, con el se celebrò, algun dia se auia de conluyr, con estar en el cielo esposo, y esposa. Allí se verà en tanta anchura y abundancia, que de por bien empleado su encerramièto y trabajos de aca, y despues darlehan vn cuerpo, que aunque sea el mismo en sustancia que aca tenia, mas serà tan diferente en la salud, vida, y otras cosas, que se alegrarà cõ el mucho mas que aca le da pena. Toda entera, señora, toda entera cuerpo y alma ha de estar bienauenturada, y hermoçada como conuiene a la honra de quien por esposa la tomò, que es Iesu Christo, el qual es señor del otro mundo, y deste. Por esto no estè desmayada, con que merecerà quando muera. Todo lo puede Iesu Christo, y el la ama, y no la desampararà. Que pues en el tiempo de nauegar la ha guardado entre las tempestades desta vida, no la dexarà perder al tiempo del desembarcar. Pongase muy en sus manos, ofreciendose de coraçon a el para vida, o muerte, o para lo que el quisiere: y pidale perdon por su sangre de todo lo que le ha ofendido, y confessada y comulgada arroje sus pecados, y a si misma a los pies de Iesu Christo, y pidale vnã gota de su sangre, con q̄ sea lauada, y tenga confianza



Segunda parte del

S. Matth. c. 18.
S. Luc. c. 22.
fiança que así lo hará. Apartese de comunicaci6n, quãto su enfermedad lo sufriere: que el Señor quãdo quiso morir, así dex6 a sus dicipulos, para en soledad orar a su Padre: dandonos a entender, que en este trãce así lo deuemos hazer. Y su platica sea con Iesu Christo, y con su Madre bendita: y para que su flaqueza esto no impida, serà bien mirar vna imagen del Crucifixo, y su madre par del. Dè gracias a Dios muy de coraçon por las mercedes que le ha hecho, así generales como particulares: y metase en las llagas de Iesu Christo, que es la Iglesia, de donde la justicia no sacarà a los malhechores arrepentidos, y allí descansa, y espere que por aquella sangre y muerte, irà a gozar en el cielo de la vida que nunca se acaba. Sea Iesus con V. m.

Carta del Autor a una señora afligida y tentada del demonio Esfuercala que lleue adelante la vadera de Christo.



Señora, que tiene q̄ la duele: No aya miedo, que el fuerte es su defendedor, y la Madre del fuerte es su patrona. No piense que la han olvidado, que no es sino que se huelgã de verla en prueuas, para que los demonios quedẽ confundido, en tornarse sin ganãcia, y Dios seã glorificado, q̄ haze vitoria en las cosas flacas, y su anima quede hermoseada, y mientras mas marauillada, mas aparejada para ser candelero de oro en el templo de Dios. Ea, señora, leuante se del poluo

Epistolario espiritual. 272

poluo de la tristeza, y sacudase de lo que nuestro enemigo le trae, y no dè mancha en su honra, pues la suya es de Dios. No me entristezca a mi con verla cayda, sino alegreme con su vitoria, y veala yo tener en pie la vadera de Christo, aunque le cueste la sangre: muerta si, vencida no: y la corona que tiene resplandeciente, nõ la escurezca: y si el demonio porfia, por fie ella. Si el la quiere derribar, leuante se ella por dar contento a nuestro Señor, y por no perder lo seruido. Acuerdese que gozo es auer sido fiel a Christo, para que oyga de la boca del, Vosotros soys los que permanecistes conmigo en mistentaciones: yo os dispongo el reyno, como mi Padre lo dispuso a mi. Sea compañera de nuestro Señor, y diga como san Ignacio: Tormentos, cruces, quebrantamiento de huesos, y todos los tormentos por arte del demonio inuentados, todos vengan sobre mi solo, con que yo merezca ver a mi Señor Iesu Christo en su gloria. Y pues tiene esperança que lo ha de ver, tenga esfuerc6 para padecer: y mire que no le tomen de sobresalto, pues tanto antes que le viniessen estos trabajos, le han sido dichos. Escogiola el Señor para martir de amor, y para que beua su caliz con el. No se escandalize en lo que le embia, que el dixo: Bienaventurado el que no se escandalizare en mi. Bueno va, señora, bueno va, pues el que es todo bueno, así lo quiere. Persuadido estoy que la ama, que la cuida, y que no da licencia a nuestros enemigos para fatigarla, sino para bien della. El la ha de sacar desta angustia, como de otras ha hecho: por esso cobre esfuerc6, que Angeles la cercaran: que demonios, y el mismo Señor està presente, sino que calla, quando estan apaleando

S. Luc. c. 22.

S. Ignacio.

S. Matth. c. 11.



Segunda parte del E

S. Marc. c. 4.
 apaleando su sierua, como hazia a santo Antoni. Abi esta el Señor viendo su pelea, por esso hagalo varón ilme te: que assi como a los Elefantes les ponen delante sangre para que se esfuerzen a pelear: assi para que la sierua de Christo sea esforçada, es bien que esté presente su Señor, y su amado, para que a ella le crezca el esfuerzo mirando a el, y antes muera que sea couarde. Haga hazañas, señora, y sean de amor, y como llama biua, salga la Fé, y el amor, diciendo, De Christo soy, no conozco a otro: a el me encomiendo: no temo a nadie: mi anima le he dado, como se la podre quitar? Padecer quiero por el, y ésta sea mi parte en este mundo, y aun no he comenzado, que mi trabajo liuiano es, y si es pesado, con el amor me parece liuiano. Aquel es mi confianza, que a nadie faltò: mas creo la verdad del, que las mentiras del demonio: mas quiero morir en el camino de la verdad, que biuir fuera del. Señora, ya sabe que las obras del demonio son rinieblas, y sus palabras mentiras: digales vn no, y cierre su puerta: y si viniere a llamar, disimule con el: y como pudiere, llame, o desee llamar a nuestro Señor: y no se derribe, ni se desmaye, mas sea pronada, y hallada fiel, y examinada cõ fuego: y no se halle en ella maldad, que el Señor proueeera de socorro, y vendrà sobre la mar a la quarta vigilia de la noche, y la mandará sossegar. El que la ha guardado, esse la guarde, y defienda de todo mal para honra de su santo nombre, Amen.

Carta

Epistolario espiritual? 278

Carta del Autor a una señora. Enseñale que no a y mayor prueua del amor que tenemos a Christo, que padecer trabajos por amor del. Y que para vencer al demonio, el remedio es confiar mucho en Dios, y tener el pensamiento bien ocupado siempre.



Veno lleguè aca, gracias a nuestro Señor, y aunque di aca con mi venida mucho gozo, bié creo que di alla cõ mi partida mas pena, por ser el amor mayor; plega a nuestro buen Iesus, q el gozo de aca, y pena de alla, sea todo para seruicio suyo, como espero q lo serà, pues aca se entiende en algunas cosas de q es seruido; y alla recibe en sacrificio la pena que se passa. Y no piése V.m. que es al Señor cosa desgraciada, o de poco valor, ofrecerle sacrificio de penas; pues auiendo el gozado tanto de ellas, no podra sino amarlas en nosotros, como en el, y darnos a beuer del caliz q su Padre le dio: y peditnos testimonio, si le amamos, como el Padre pidio a el, y el lo dio, quando dixo: Para q sepa el mundo q amo al Padre, leuãtads, y vamos de aqui. Y el negocio a que yua, era a padecer muerte de Cruz, porq las injurias a la Magstad del Padre hechas, fueren satisfechas cõ pagarlas el, siédo humillado, y acoceado, porq la hora del Padre fue esse estimada. Assi, señora, hemos nosotros de refpöder a nro Señor, diciendo, Para q el vea como le amamos, esforcemonos a padecer, no tégamos el coraçon

Mm caydo

S. IV. c. 4



875 Segunda parte del

Iacob. c. 1.

2. Ad Cor.

c. 11.

Exod. c. 2.

Exod. c. 2.

caydo con la carga, mas leuante monos a padecer: y en esto enseñemos el amor que al Señor tenemos, pues no ay mayor prueua de amor, que padecer por el amado. Y por esto dize Santiago, que la paciencia tiene obra perfera: y como los que tienen sentido de carne, juzgan vna cosa por mala por serles amarga: assi los q̄ tienen el del espiritu, la han de oler por buena, por ver en ella trabajos. Porque estos alegaua el Apostol. san Pablo, en prueua de que era Apostol embiado de Iesu Christo: y destos se gloriaua, como suelen contar por honra las hazañas que han hecho. Eche pues V. m. su cuenta, y mire si su obra tiene sello: y hallará, que desde el primero dia, hasta agora está llena de sellos, porque está llena de tribulaciones de dentro, y de fuera: de hōbres, y demonios: de su sangre, y de estraños: para que vea en su obra vna semejança de cruz de nuestro Señor, y tãto mas la conozca por de Dios, quanto mas la viere arreada destas señales. No sea ella como los Iudios, que se escandalizaron en nuestro Señor, por que no traxo descansos, y prosperidades temporales, antes traxo lo contrario. Y por esto, assi como monas royendo la cascara amarga, pensaron que todo era assi: y assi arrojaron lexos de sí, y perdieronlo, y fueron ellos perdidos. Mas la Yglesia Christiana tanto mas lo conoce por su verdadero esposo, y vngido, quanto mas pobreza, y desprecio, y trabajos trae. Assi como hizo la hija del Rey Faraon, q̄ viendo yr por el rio abaxo vna cestica de mimbres, y en ella yua vn niño que ella sacò, dixo, De los niños de los Hebreos es este infante. Y en que lo conocio? En la pobreza, y en yr a tanto peligro. Assi el verdadero Christiano conoce a Iesu

obysa

mM

su

Epistolario espiritual. 274

su Christo, por verle yr sobre aguas de tribulaciones, y todo al contrario de la carne, y sangre: y assi como el es conocido por esta señal, assi sus obras lo son, que no han de yr reguladas con el humano juyzio, sino con Fè: y que acaccen cosas en ellas que sola la Fè basta a dar satisfacion: y toda razon se turba, y dexa a escuras a quien a ella se arrima. Quien dixera que auian de hallar los Reyes Magos al Rey del cielo en vn tan pobre portal y pesebre? Y por esto ellos yuan adelante a lo buscar en alguna casa grande, y rica, conforme al q̄ nacio, pues esto parecia conforme a razon: mas la estrella no quiso passar de alli: mas echaua nuevos rayos, como haziendose toda lenguas, y diziendo, Aqui está, donde no pensays: hasta que creyendo la estrella, mas que a su propia razon, entraron, y hallaron, y adoraron al que buscauan, y gozaron del fruto de su Fè, y escaparon del peligro de su razon que los queria engañar. Sea nuestro Señor bendito, que aunque en vuestra merced ha auido peleas, y muy grandes, entre razon, y Fè, que en fin ha vencido la estrella, y ha quedado hollada la razon, por muchas colores, y afeytes que trahia: los quales con la luz de la Fè son descubiertos, y conocidos por puros engaños. Passe adelante, señora, passe, y hagase fuerte en Fè, y no en razones: y parezcale muy bien Iesu Christo en todo lo que haze, hara, y ha hecho con ella: acordandose de a palabra que dixo a los Dicipulos de san Iuan: Biçauenturado es el que no se escandalizare en mi. Estè muy asentada que este a quien siguiò es Iesu Christo: este por quien todo lo dexò, es Iesu Christo, y contenta con auerlo perdido todo por el, estè muy rica, porque quien mas pierde por

71.1/19
11.1.11.11

S. Matt. 11

obysa

Mm 2

el,



Segunda parte deliq

240. f. 1.

Psal. 17.

Num. c. 13

II. Tim. 2

el, mas glorioso es en el Reyno de Dios: y para esto es
bueno tener mucho, para poder perder mucho por el,
y tener grande honra delante de su acatamiento, y de
lante los justos, donde cada vno contará lo que por su
Dios dexò. Y mire bien no dexè hollar su coraçõ de lo
que vna vez ella hollò: ni lo dexè vècer de lo q vnavez
venciò, porq no se diga della, q tomò lo q dexò: y q des
pues de se auer desnudado la ropa mala, se la tornò a ve
tir. Estè firme, libre, esforçada, como el dia q començò
la guerra: y las marañas que el demonio le traxere, huc
lletas, dizièdo como Dauid: En fauor de mi Dios pas
sare el muro. Porq muchas vezes representa el demo
nio vnos muros tan altos, q haze dezir a los flacos, lo q
dixeron los hijos de Israel, Que las ciudades de la tie
rra de Promission, erã cercadas con muros q llegauan
hasta el cielo: y que teniã moradores tã grãdes, q cõpa
rados los hijos de Israel con ellos, pareciã langostas cõ
gigantes: y assi desmayarõ, y perdierõ la tierra q ya te
niã en las manos. Que hemos de respõder entõces no
sotros, sino dezir: En mi Dios passare el muro, por alto
q sea: en mi Dios hollare dragones, y leones: y el vèce
rà los gigantes con las lãgostas, pues mientras mas fla
queza ay en mi, mas honra gana su braço en vècer cõ
migo a los fuertes: y viendola sus enemigos fuerte, y
alegre, en flaquezaran ellos, y entristecersehan: porque
como seã embidiosos, nuestra alegria los mata, y nues
tra tristeza los abiua. Y mire bien que no estè vn mo
mento ociosa, porque no ay persona tan santa, que se
pueda valer, si tiene plaça al demonio, escuchãdole sus
marañas, y pèsamientos que trae. Y haze muy mucho
al caso para quien tiene pelea con el, tener alguna ocu
pacion

Epistolario espiritual. - 275

pacion que le haga tener atencion, para que oluide al
go de lo q el demonio trae, porque de otra manera, aũ
que se trabaje por desechar, no podra: y mil vezes acae
ce dar el combatiente consigo en el suelo, derribado
con el peso de la tristeza: y entonces se huelga el demo
nio de verle caydo, como bestia debaxo de carga, y lle
no de tristeza y amargura, y caymiento de coraçõ: y
de alli lleualo a otros pensamientos peores, como se lle
gan moscas a la olla que no hierue: y este es su tiro, pa
ra contra los que estan solos, derribarlos con esta triste
za, y pereza. Y por esto dezian los viejos santos, q quã
do el solitario haze la celda, se rie el espiritu de la pere
za, y assienta par de la celda sus reales: y por esto no ay
cosa de q tanto los solitarios huyan, como de estar sin
alguna ocupacion q les ayudasse a cerrar la puerta con
tra los pensamientos del demonio: y ya mudauan vna,
ya otra, trayendo el coraçõ con feruor, sin dexarlo
caer. Y con esto andauan siempre fuertes, y no hallaua
el diablo por dõde les entrar. Y este es muy mejor mo
do para pelear q no otro, aunq no consientan en los pè
samientos. Porque a bien librar aflacan la Fè, entibian
el amor, y hazen perder el tiempo, mirando esto, y es
to me trae, y esto viene de aqui, y estotro de alli. Porq
aunque esto no sea consentir, es andar el anima angus
tiada solamente en defenderse de los golpes que le
dan: mas de la manera que he dicho, anda mas guar
dada, y los enemigos mas lexos, y con vn fuerte vigor
que pone espanto a los demonios. Y assi dezian los pa
dres que era imposible tener los pensamientos que
dos, sin estar el cuerpo ocupado en alguna cosa, y
no poder llegar vno a la perfeccion, si por aqui no
passa.

Mm 3



Segunda parte del

passaua. He dicho esto, porque creo que grãde aliuio seria para V. m. no estar siempre a las manos con sus enemigos, sino hurtarles el cuerpo: como quando vn anda por hablar al otro, y el otro nunca se desocupa para ello, ni le da lugar. Bien se que aunque todo se haga, que ha de auer combates, y lançarse los pensamientos del demonio: sino digo esto, para que no tuuiesse tanto poder, y no diesse con ella en el suelo, cargandola de amarguras, y flaqueza de coraçon. El Señor que la llamó, y la ha guardado, la tenga siempre de su mano, y la haga muy agradable

siempre en sus ojos, como yo se lo suplico, y desco, Amen.

TERCE-
M m



TERCERA PARTE DEL EPISTOLARIO Espiritual, compuesto por el padre Maestro Iuande Auila, Predicador en el Andaluzia.

Carta del Autor para unos Canonigos de cierta yglesia de estos Reynos. De los efectos de la luz que se da con la gracia: y que a los principios se deue esconder, y hablar della poco, y obrar mucho.



ABIDO He por carta la merced que Dios ha hecho a vuestras mercedes, poniendo en ellos sus ojos, para que ellos los pongan en si mismos, y en el, y vean quanto ay que gozar en el, y quãtas cosas para huyr de si mismos, y estar mal consigo, y quan mu

1. Iohan. 3.

M m 4 chas



Tercera parte del

chas para querer a quié mas q̄ ellos a sí, les ha amado. O locura gr̄de n̄ra, q̄ pensando q̄ nos amamos, nos aborrecemos, y buscádo (a n̄ro parecer) el bien, caemos en todos los males! O misericordia gr̄de de Dios, q̄ siédo perdidos cō n̄ro amor, nos gana cō el suyo, amádonos, y haziédo q̄ nos parezcamos mal, y estemos bien con el. Esta es la primera luz q̄ el Señor da a la alma donde viene, darle a entéder quã mal ha respondido al tratamiéto de Dios, dãdole abrojos en lugar de vuas, y hiel en lugar de miel: y hazele desplacerse tãto a sí mismo, q̄ no vea cosa en sí, q̄ no sea de llorar. Vee males q̄ ha hecho, o bienes q̄ ha dexado de hazer. Vee quã vazios, y sin meollo son los q̄ ha hecho, y llora sobre todo, auer sido causa q̄ el Hijo de Dios fuesse tan maltratado como en su pasiõ, y auerle el añadido dolor a dolor, en auer sido ingrato a la sangre q̄ por el derramò. Estã tan espãtado de su passada ceguedad, q̄ como hõbre q̄ de nuevo vee vna cosa muy nueva, suele darse vna palma da en el muslo, en señal del grãtoque, q̄ su coraçõ ha recibido de la admiraciõ de aquello. Acaeevn espanto, qual no se puede dezir, ni entéder, sino es de aq̄llos a quié Dios da esta luz. De aquestos era aq̄l que en Ieremias dize: *Postquã ostēdisti mihi, percussi femur meũ*, q̄ es lo mismo q̄ he dicho. S. Geronimo alli. O señores, y q̄ estã encerradas en aquel, *Ostēdisti*: o q̄ de cosas, q̄ de notuedades enseña Dios, cō las quales hazer herir al hõbre su muslo de espãto, quãdo Dios de su mano enseña al hõbre q̄ ha hecho por el, y q̄ ha hecho el hõbre contra el: q̄ bienes perdio quando pecò, y a q̄ males se obligò: pues quãdo les da a entéder, q̄ en lugar de la ira q̄ merecen, y eterno castigo, los quiere Dios dar perdõ, y ro-

Psal. 68.

Hiere. 31.

Hierony.

1. mo. 1.

marles

Epistolario espiritual. 277

marlos por hijos, y darles silla en el cielo, espãtãse de ver tã inméta bõdad derramada sobre vasos de tãta in mūdicia, y tã dignos de ira. Cõsidera el hõbre, q̄ si Dios no estoruara a los demonios, ya muchas vezes le huiera rã lleuado al infierno: y tienese por deudor a Dios, y como si alla huiera entrado, y Dios le huiera sacado, pregũta a Dios, *Que quié le atò las manos a su justicia, pues no le echò en los infiernos, como el merecia?* y vee, q̄ auiedo Dios embiado alla a otros, y por vëtura cō me nos pecados, ha durado el aca, solo para mostrar la grãdeza de su misericordia: y engẽdrafele desto vn desplacer de sus pecados, y vn ver como el ha sido su propia perdiçõ, y vn agradecimiéto, y amor entrañable a n̄ro Señor, viédo lo q̄ le deuemos, pues de los males en q̄ el hõbre se metio, Dios le librò, y le sacò dela muerte en q̄ el se auia derribado. De aqui nace el cuydado de le agradar, y de ofrecer toda su vida a seruicio de quié se la dio: porq̄ haze el hõbre cuêra, como si estãdo en el infierno, se dixera Dios, *Que haras por mi, y sacartehe de ahia vida, y estado cō q̄ te puedas saluar?* Y pues no huiera cosa q̄ el no la diera, ohiziera, conoce de uer seruir a Dios cō todas sus fuerças, pues le sacò del infierno, sin le pedir esta cõdiciõ, sino fiãdola del agradecimiento del hõbre. Hazese esta cuêra entre otras, Si en el tiẽpo pasado corri sin freno ninguno tras mis pasiones para perderme, no correrè agora cō mucha ligereza tras las virtudes para saluar me: Porq̄ no alcançarà de mí la limpieza, lo q̄ en algũ tiẽpo alcãçò la suziedad? Porq̄ no valdra Dios tanto en mis ojos, quanto algun tiempo valio el diablo? Teniendo mal señor, y mal galardõ, era obediente, agora que Dios me ha tomado por hijo, con prometimiento de eterno Reyno, fere

Roman. 8.



Tercera parte del

Paul. Ro. 6 *carne vestra*, dize S. Pablo: porque aun no nos hemos de contentar con dar y gual diligencia a lo de Dios, q̄ algun tiempo dimos al seruicio del demonio, sino mucha mayor, pues las causas son t̄to mayores. He dicho esto, para q̄ sepan vuestras mercedes, q̄ asì como tienē mucho porque alegrarse, por verse librados del laço, y poço infernal, tienen t̄bien que cuydar, y que temer, si han de saber tratar con Dios, y guardar, y emplear el talento recebido. Muchos he visto ponerlo en mal cobro, y perderlo presto, y despues suspirar por vna gota del agua que antes en abundancia beuian, y no la alcançaron. Ofendese mucho la Magestad diuinal, despues que vno le ha conocido, que lo dexa a sabiendas, y cayga, como la Escritura dize de Balaam, con los ojos abiertos: porque los pecados hechos antes deste conocimiento, son como obras de loco, o de ciego, que no tiene seso sino de carne: como si vno encuētra al Rey, y passasse sin hazerle cortesia, porq̄ va el hōbre t̄to tonto, y fuera de si, q̄ viēdo no vee, oyēdo no oye: mas si le h̄ dicho, Este es el Rey, y tiene conocimiento, y amor del, hale reuerenciado, y seruido algunos dias, ha llorado las ofensas que le hizo algun tiempo: grande ofensa se le haze al Señor, que sea estimado en menos que vn pecado en el coraçon de aquēla quien se ha descubierto, y se ha hecho amar: y por esto deuen vuestras mercedes velar, porque los ladrones que nos andan rodeando, no roben lo que Dios por su misericordia dio; porq̄ si a los cuydadosos algunas vezes acace perder algo de su caudal, por la mucha futilidad, e importunidad

Epistolario espiritual. 278

dad de los enemigos, que esperamos que puede acacer a los descuydados, sino perderlo todo: y en poco tiempo. Conuiene mucho, para guardar la gracia de Dios, hablar poco della, y obrar mucho con ella: porq̄ asì como los sentimientos de la gracia, tenemos experiencia que se nos pierden con el pecar: asì cō el obrar se nos acrecientan: que boz de la gracia es la que dixo Rachel, Dame hijos, y sino me los das, morire. Y el Señor quitò al sieruo el talento, que no obraua con el. En todo caso, señores, entiendan que este negocio no es de palabras, sino de obras, y que conuiene mas a principiantes quitar sus ojos de vidas ajenas, para no tener que hablar dellas: no ser reprehēsores, ni censores de lo que no està a su cargo: porque tanto mas perderan la vista de sus propios defetos, quanto mas la pusieren en los ajenos. Visto he muchos, que auiendo recebido lumbre de nuestro Señor, con la qual conociã su perdicion, abrieron tanto los ojos a mirar los defetos ajenos, y la boca a hablar dellos (aunque a su parecer era zelo, y no desprecio) que lo que sacaron dello fue, hallarse vazios en su coraçon, del bien que auian recebido, y los otros nada emendados. Muy gran negocio haze, el que sabe guardar lo que Dios le ha dado, y mucho tiene que remediar en su casa, a quien Dios ha abierto los ojos para conocer sus propias faltas; y los q̄ salidos de los graues pecados, en que estauã, està muy contentos, como que ya no queda mas que hazer, est̄tan engañados, y deuen pedir a nuestro Señor les acreciente la lumbre, para que vean, y bien se conozcan, y veran que a duras penas han comenzado, los que pensauan auer acabado: y por esso mucho conuiene reze-

Gen. 30.

Matt. 25

Muy gran negocio ha ze el que sabe guardar lo que Dios le ha dado.



Tercera parte del

larle de si, y tomar las ocupaciones mas necessarias: porque como a los principios estè el coraçõ tierno en el bien, no tiene fuerça para que le pongan otra carga mas de la que el mismo se tiene en responder a Dios, y en pelear con las propias passiones. Y quãdo a los principios este recogimiento y cautela se guarda, en no entremeterse el hombre en cosas que le distraigan, crece el bien comenzado, como arbol que le quitan las ramas mas baxas, y como fuego escõdido, que mas y mas arde: y quando despues viene su tiempo, tiene el hombre fuerça para tomar ocasion, y ocupaciones, y no ocuparse en ellas, y por esperar vn poco de tiempo, da fruto maduro, como dize David: *Quod fructum suum dabit in tempore suo.* Lo contrario de lo que acaece a los q̄ por darlo antes de tiempo, lo dan mal sazonado, y quedan ellos sin el sabor de lo que pudieran gustar, y los otros con mal sabor de no ser aprouechados como lo deuiã ser. Querria que la ocupacion que vuestras mercedes me dizen, tienen de visitar enfermos, y estar con los q̄ quieren morir, se vsasse muy templadamente, especialmente en el hablar, aunque sean cosas de Dios: porque segun he dicho, la salud del principiante cõsiste en no descubrir lo bueno que tiene en su coraçõ. Sean muy amigos de la sagrada leccion, y de la oracion, y de la comunion: y con estos exercicios crecerã en ellos el biẽ comenzado, hasta que lleguẽ a la medida y estado espiritual, que la diuina bondad les quiera comunicar: a la qual plega tener avuestras mercedes debaxo de su amparo, para que ninguna astucia de los enemigos, ninguna propia flaqueza los pueda apartar del amor de Iesu Christo, pues en esto estã todo nuestro bien. La indisposi-

Psalm. i.

Epistolario espiritual. 279

indisposicion me ha hecho aver menester mano agena.

Carta del Autor para vn su deuoto. De quã gran ceguedad es por los bienes temporales perder los eternos.



A Paz de nuestro Señor Iesu Christo sea siempre con V. m. Vnã carta recebi los dias passados, hecha en Seuilla: y aunque con ella holgué mucho, mas me holgãra en hallarme alla, para gozar, señor, de vuestra conuersacion, que tantos dias auia deseado: plega a Christo nos veamos en el cielo, adõde reposen todos nuestros deseos, poseyendo al que es verdadera hartura dellos. Mucho, señor, querria, que el humo destas cosas percederas no cegasse nuestros coraçones, para impedirnos la vista delas eternas. Quã mal trueco haze, quien por lo de fuera, que no es sino corteza, o cascara, pierde lo que de dentro se posee, que es el verdadero fruto. A y de aquel, que tiene mas cuydado de la hazienda, que de la conciencia, y q̄ pone a peligro su anima, por assegurar la vida del cuerpo. No asì, hombres, no asì, mas como hizo Ioseph, que por guarecer la castidad, dexò la capa en manos de quien le queria robar su tesoro del anima, Sentencia es de Christo, que si nuestro ojo derecho nos es ocasion de pecar, lo saquemos, y alancemos de nos. El ojo derecho es el amor que tenemos a la hazienda, hõra, vida,

Gen. 39.

Matth. 5.

o pa-



279 Tercera parte del

o pacientes, el qual si con la demasia nos es ocasion de pecar, assi como quien por el amor destas cosas ofende a nro Señor, nos auemos de estrañar a el, y cortarle de nos, porque no nos estrañemos a Dios. Ninguna cosa nos deue ser tan amada, que no la hollemos, si nos estorua estar bien con Dios. No se da el amistad del Reyno soberano, sino a quien piensa que comprar barato, aunque le cueste la misma vida: que los que quieren cumplir con sus afectos, y con el amor del Señor, muy engañados están, amando a Dios como a vna de las otras cosas, queriendo el ser amado sobre todas. O engaño de los hijos de Adam! Y quien los engañò? Y quien los desengañará? Quien los sacò los ojos, para traerlos al rededor, molliendo esta pesada tahona, como otro Sanson, biuiendo al querer de los vicios, y al desplacer de nuestro Señor? Quien les hará entender, que andan engañados, en buscar primero los dineros, y despues la virtud? Y si algun caso acaece, donde todo no lo puede tener, quedase sin virtud, por no quedarle sin el dinero, poniendo la luz en tinieblas, y las tinieblas por luz. O si Dios abriessse los ojos de aquestos, y quan amargamente llorarian, viendo quan mal truecan. Por dicha no es mejor la amistad de Dios, que con las virtudes se gana, q todo lo que dessearse puede? Por dicha no son mas para dessear los mandamientos de Dios, que millares de oro ni plata? adonde està vn verdadero peso para pesar cada cosa en lo que es, para no biuir en mêtira. Los hombres huyen todos de ser engañados en lo que poseen: porque no huyen con mayor diligencia de serlo

Judic. 16.

reg. 100

2. d. 100

o 100

Epistolario espiritual. 280

serlo en lo que mas les va? Quexanse si son engañados en las cosas que compran, en la mirada del justo precio, y no les podemos apaciguar de pedir remedio para su engaño, y estan tan prestos a perder el anima por vna poca de ganancia, o por vna murmuracion, o otro pecado, que no los podemos traer a que ellos lo sientan, para que digan, Engañado estoy, deshagase tan gran maldad. Mas vale le, hombres, mas vale el anima que perdeys, que todo lo que en trueque della se os puede dar. Que aprouecha ganarlo todo, si a ti solo pierdes? Que aprouecha tenerlo todo bueno, si a ti solo tienes malo? Que aprouecha ganancia en la bolsa, y daño en el anima, y gran nombre delante de los hombres, y ser ignorado delante los ojos de Dios? Vendra dia, y cierto vendra, quando destruya Dios todos los que obran maldad, y que aprouechará entonces lo que aqui mas buscaron? O dia de cuenta de todos los dias, y quan poco eres mirado, y por esso tan poco temido: y que arrienda suelta corren los hombres por esta florezilla que tan presto se passa, y que cada dia ven que se passa de entre las manos, y nunca falta quien la quiera tener, aunque ella se les vaya huyendo. No es aqui, señor, nuestro Reyno, no nuestro descanso. Que es esta vida, sino vn camino desde nuestra casa hasta el lugar donde nos han de matar? pues que cada dia mas caminamos, y no a otra parte sino a la muerte. Quien seria pues tan desatinado, que lleuandole a matar, y muy a priessa, se congoxasse por

Matth 16.

2. d. 100

2. d. 100

o 100



08: Tercera parte del libro

por no yr muy subidamente vestido? o se diuirtiese a entender en vidas ajenas? o le deleytasse mirar algunos juegos? o se penasse porque no le quitaron bien el bonete? Pues quantos vemos, por nuestros pecados, tan fuera de sí, que yendo, como todos vamos, al paradero de la sepultura, y cierto mas corriendo que vna faeta, y nos se detienen en vanos vestidos, otros en humillo de honra, otros se enojan muy de coraçon, que no se haze lo que ellos quieren: y lo que quieren es, cosa, que ni les escusa su perdicion, ni les alcanza su bien? Que es aquello que assi nos cego, para hazer de la eternidad tiempo, y del tiempo eternidad? Assi han despreciado los hombres el eterno bien que Dios en el cielo les promete, como si fuera temporal, y assi han puesto todo su amor en esto perecedero, como si esto fuesse lo eterno. Quãtos agra que passen por esto como estrãgeros, segun san Pedro nos manda, y assienten sus coraçones en lo por venir, como en su ciudad y reposo? Diga la lengua lo que quisiere, pues las obras dizen q̄ somos ciudadanos deste mudo, pues tanto deseamos y procuramos ser engrandecidos aqui, y abastecidos, y deseamos ser al otro mundo estrãgeros, pues no procuramos ser ciudadanos de alla. Pensãnos quãça, que se ha de ganar este Reyno sin mucho cuydado. Por cierto aun los cuydadofos tienen que hazer, y lo tienen en duda: que sera del descuydado, si no perderlo del todo. Nuestra vida lucha es, y quien lucha, dize el Apostol, que de todo se desembaraça para ganar la corona. Parejas corremos, y la joya es el Reyno de los cielos: mas no todos los que corren, lleuan la joya, sino quien mejor corre. Quã gran necesidad seria atarse

de dicitur

1. Petr. 2.

1. Cor 9.

Epistolario espiritual. 281

atarse el hombre los pies, y pensar que auia de llevar el premio que se da a quien muy bien corre. Y no es menos quien enlaça su anima con afectos pesados, que no le dexan correr házia Dios. Mãda Dios, Quiẽ en vn carrillo te hiriere, bueluele el otro: que quiere dezir, Si te injuriare, no solo no te vengues de la injuria recebida, mas ten el coraçon aparejado para sufrir otra, si te viniere: y si otra viniere, buelue otro carrillo, que es aparejarte mas, de manera, que antes se canse el otro de te hazer mal, q̄ tu de sufrillo: por q̄ mayor ha de ser la bõdad tuya, que la maldad agena. Pues como podra correr este camino, quien tiene grillos del amor de su honra? Este haze q̄ la injuria se vengue, porque (segun san Gregorio dize) Ninguno siente la deshonor, sino el que ama la honra. Pues si este amor no se quita, como corre remos? Si manda Dios, q̄ antes muramos, que pequemos vn pecado mortal, como lo cumpliremos, sino quitamos las cadenas del amor demasiado de la vida? Cadena es la codicia que no nos dexa guardar la verdadera proximidad. Cadena la embidia, cadena la ira, cadena, y rayz de las otras el amor de si mismo. Que necedad es pensar, que siguiendo vn hõbre lo q̄ su plazer quiere, puede correr la carrera de los que corren a Dios? Contentandose a sí, piensa q̄ puede contentar a Dios, y bituendo consigo, quiere biuir con el Señor. Desperremos ya por amor de Dios, desperremos, antes que nos despierte el infierno, y sepamos q̄ el Reyno de Dios es tesoro escondido, y quien le halla, vende todas las cosas para le comprar, teniendose por mas rico, con solo esto, que con tener todas las cosas. No es menester quedar se vn hombre sin hazienda, para

Matth. 5.

Matth. 13.

D. Grego.

Nn para



183 Tercera parte del

pata ganar este Reyno , mas es menester por el amor del Reyno quitar la ocasion del amor demasiado de la hazienda,y de la honra,y de la vida regalada, de nuestra voluntad. Desnudos nos quiere Christo , para que passemos a el , pues el desnudo murio por nosotros. Desnudo està, quien lo que tiene para su vida, y honra, lo tiene puesto debaxo de la voluntad de Christo, haziendo dello , no lo que quiere la honra, o deleyte, mas lo que quiere Christo: y que lo tiene en tan poco, como sino lo tuuiesse: aparejado antes a ponerle fuego a todo, que yr contra la amistad de nuestro Señor en vn solo pecado, ni ofenderle. Y aunque entiēda en hazienda, no ha de ser por el amor que le tiene , mas porq̄ Dios lo manda. Si biue, no porq̄ ame a la vida, haziendo en ella su postrer paradero , mas quiere la para Dios, para ponerla por el antes que ofenderle: y si se viste, no toma consejo con la vanidad , de como serà por los vestidos estimado, mas con la palabra de Dios, que manda vsar destas cosas, no por superfluidad, mas a honesta necesidad: y así este no se tiene por fuyo , mas por de Dios: no mira lo que el quiere , mas lo que Dios manda: tiene lo todo, y a síe baxo de los pies, por tener a Dios sobre su cabeça. Manda Dios, y obedece el. Rige Dios, y va tras ello el: y así como la sombra sigue al cuerpo, así la volūtad deste sigue a la de Dios. Estos sō los hijos de la obediencia, a los quales està prometido, q̄ se assentarà a la mesa de Dios, para q̄ así como el hijo verdadero de Dios por obediēcia padecio, y así entrò en el Reyno, así los hijos adoptiuos por obediēcia entrē alla. No es razō q̄ auiedo vno seruido a los mādamientos del Turco, vaya a pedir salario al Emperador, porque

7. dms

1. dms

Luc. 22:

1. dms

Epistolario espiritual. 282

porq̄ luego le respōderà, Pagueos a quiē auéis obedecido: y así respōderà Dios a quiē ha biuido en obediēcia de sus apetitos, quando vayà a pedir la gloria. Muchas gracias a Christo, q̄ desto nos auisò: porq̄ si queremos mirar en ello, no nos hallaremos burlados en Christo q̄ rāto nos estima. El auiso este es, No todo aq̄l q̄ me llamare Señor, Señor, entrara en el Reyno de los cielos, mas quiē hiziere la volūtad de mi Padre, q̄ està en ellos, aq̄l entrara en la gloria. Que es menester mas, pues la palabra de Christo no puede faltar: Y quiē serà aquel, q̄ a aquesto no despierte, pues va en ello , no Reyno de tierra, mas el del cielo, si alla no entra sino el q̄ haze la volūtad de Dios. Estudiemos en esto, hablemos en esto, acósejemos esto, miremos cō vigilācia aq̄llo q̄ los hombres tenemos q̄ no estē cōforme a la volūtad de Dios: y porq̄ n̄a vigilācia no basta, llamemos al mismo Señor q̄ nos ayude, conozcamos n̄a miseria, y pidamosle de coraçō misericordia. No es el Señor q̄ nos ayuda, tal, q̄ se niegue, a quiē de entrañas le busca. Si de verdad le llamamos, cierto nos abriria: yaq̄l llama de verdad, q̄ llama cō oraciō, y buenas obras: y aq̄l llamādo serà oydo, q̄ oyò a su proximo quādo le llamò, y ayudò en su necesidad, y le perdona sus yerros, y no haze mal a los otros, y sufre cō paciēcia lo q̄ le haze a el. Estos son la generaciō de los q̄ buscā al Señor, y estos le hallarā. Vamos pues a correr esta carrera, q̄ biē auēturados son los trabajos q̄ por alcāçar tal joya se pasan: y pasar se hā presto, mas el galardō durarà para siēpre. Atesoremos alli, que bastanos posseer a Dios, y no perdamos el tiempo q̄ para esto nos es cōcedido, mas para esto biuamos, para q̄ biuamos para siēpre, y así passaremos de la baxeza

Matth. 7.

Matth. 24.

Psal. 25.



Tercera parte del libro

a la alteza, del destierro, a la propia tierra, desta pobreza a la riqueza que poseeremos en los siglos de los siglos, Amen.

Carta del Autor a un hijo de penitencia.

De lo que importa perseverar en el camino del Señor, y de los combates que el demonio da para lo impedir, y de los medios para vencerlos.



ON Tantos los peligros que nos estan de continuo amenazando, que seria bien que los que desseamos salvarnos por la gracia de nuestro Señor Jesu Christo, muy de continuo nos incitassemos, y amonestassemos a mirar por nuestra salud, para que assi velando a nuestros enemigos, euitassemos sus continuos laços, que traen a muerte. No deue nadie, hermano muy amado, estar sin rezelo, pues que dize san Pedro Apóstol, que nuestro aduersario el demonio anda rodeado, buscando a quiẽ trague: y pues tal enemigo tenemos, que tanto sabe, y puede, y tanto dessea nuestro mal, q̃ en ninguna cosa entienda, sino en dañarnos, no deuemos estar descuydados, porque no nos trague, hazien donos caer en algunas tinieblas de errores, o de pecados, y haga burla de nosotros, porque nos dormimos en tiempo de vela. El Profeta Dauid dize, que le escondieron los soberuios laço en el camino que andaua.

1. Pet. 5.

Psal. 139

Pues

Epistolario espiritual. 283

Pues como pensaremos nosotros que no corremos peligro? Y es de mirar, que no solo tiene puestto laço a los que andan fuera del camino de Dios, mas dize, En el camino que andaua, me escondieron laço. Este camino es el del conocimiento y amor de Dios, en el qual arma el demonio laço a los que andan por el. No pefemos que basta auer comẽgado: porque de los muchos que comiençan, pocos perseveran. Mas que aprouecha començar, pues el que perseverare, aquel serà saluo? Ropa hasta los tobillos hizo Iacob a su hijo Ioseph. Vida buena, y que dure, y llegue a nuestras postrimerias, auemõs de tener para ser amigos de Dios. O quantos, entrados en el camino de la verdad, han sido trastornados por sutiles engaños deste demonio, los quales segun dize san Pedro, son tan malauenturados, que les fuera mejor nunca auer nacido en ellos la verdad, que despues de conocida, dexarla. La gracia que el Señor da, deue con mucho gozo ser recebida, porque con ella senos da esperança de ser siempre saluos: mas deuemos la tener con rezelo no se nos pierda por nuestra culpa, lo que el Señor nos dio por su bondad. Y porque el demonio sabe quan miserablemente caen los q̃ despues de encaminados salen del camino, trabaja mas por derribar al que ya caminaua, que por estornar al que no entrò en el camino. Mas pues que este enemigo es tan de temer, y la carga tã peligrosa, q̃ remedio tenemos? El mismo S. Pedro, q̃ nos auisò el peligro y cõbate, nos enseña el remedio para no ser vécidos, diziendo: Al qual resistid fuertes en la Fè. Esta es la defenfa fortissima contra todas las assechãzas del demonio. Quiẽ esta tiene, no ha menester mas para la batalla. Lo qual confirma

*Marc. 24
Perseuerã
cia.
Gen. 37.*

*2. Pet. 2.
Gracia.*

*Præuarica
tio, & re
gressio in
via virtu
tis.*

2. Petr. 5.

Nn 3 aquel



Tercera parte del

Ephes. 6.

aquel grã cauallero de Iesu Christo san Pablo, el qual dize, que conoce las astucias de Satanas, y por esso es muy de mirar, que armas, que arte, que golpe nos ensenã para vencer a este que tantas artes y maneras tiene para cõbatirnos: y la ensenança es aquesta: Entodas las cosas tomad el escudo de la Fè, con el qual podeis apagar todas las saetas encendidas del malo. O quan ardiendo vienen las tentaciones del enemigo! O quan enatboladas son sus saetas de yerua mortal, y encendidas con infernal fuego! Y aunque assi sea, es mas fuerte la Fè para apagar aquel fuego, que el fuego para arder en esta agua. Que puede el demonio traer que no vaya vencido y corrido, si la Fè le ponemos delante: Cõtra el se tornan sus tiros, quando con la Fè nos escudamos. No tiene el en todas sus artes sino estas dos para enganar a los hombres, conuiene a saber, hazerles que no crean las cosas inuisibles, y que crean las visibles: y pues quiè Fè tiene, cree lo que no ve, ya es el demonio vencido quanto a la primera pelea: y quien tiene biua Fè, desprecia lo que ve, que no es conforme a la ley de Dios, ya queda la segunda vencida. De donde vinieron tantas victorias a tantos millones de martires que del demonio triunfarõ? De donde tanto vencer a Reyes, y a sabios, y a vn mundo entero? De donde aborrecer tantos premios como les prometieron, y abraçar tantos tormentos con que los amenaçauan? y lo que mas es, aborrecer amor de hijos y mugeres, y de todo lo que en este mundo amauan, y por solo agradar a Christo, desagradar a todo lo que no es el: Cierito no de otra parte, sino de la Fè, que les mostraua quan grandes bienes son los que

Epistolario espiritual. 284

con aquello ganauan, y quan breues los que despreciauan: y esforçados con esto por vna parte, y mirar que Christo murio primero por amor dellos, por otra, eran hechos inuencibles, y las muchas aguas de las tribulaciones no pudieron apagar el encendido fuego de la caridad de Christo, que ardia en sus animas. Poco podia el cuchillo de hierro, porque el cuchillo de la palabra auia traspasado sus afecciones de la carne, y abiuado las del espiritu. Que aprouechaua amenaçar con hambre, a los que comian, y estauã hartos del pan celestial: No aprouechaua quitarles la hacienda, porque estauan hartos de Dios, y si les deshonorauan, tenianse por mas honrados, en ser deshonorados por Christo: y a este solo Señor mirando, pareciales los açotes picaduras de moscas, y los tormentos ser cosa de burla. O Fè, esfuerço de coraçones, vitoria de los tiranos, sosiego de los turbados, ojo de las cosas inuisibles, y fundamento de todo el fundamento espiritual. Perla preciosa, sin la qual quanto vno mas tiene, mas pobre està: camino sin yerro para Dios, fuera del qual quiè mas anda, menos anda, y pensando que sube al Cielo, baxa al infierno: puerta por donde Dios a nosotros, disposicion para darsenos el Espiritu santo. Honra de Dios, del qual miètras cosas mas altas quèremos, y q̃ sobrepujan a nuestra razon, mas le honramos, y mas nos le sometemos. O columna de luz, que en la escuridad deste mundo alumbrã a los hijos de Israel para entrar en la tierra de promission: casa deuida a los justos. *Iustus ex se de viuit.* Mas quiè es incredulo, no estara derecha en el la hõra de Dios en el mundo, pues por ella se hazen los milagros que dan testimonio de su infinito poder. Esta

Can. 8.

Luc. 1.

Gen. 22.

Exod. 13.

Rom. 1.



284. Tercera parte del

es la luz, q̄ es la primera cosa q̄ Dios cria en el anima quando la justifica: y assi como antes de la distinción de las cosas, criò vna nube de luz, y despues de aquella poca de luz sucedio este sol, q̄ tiene tanta abundancia de ella: assi en el anima dõde la luz de la Fè biuiere, sucederã la copiosa luz de vera Dios en el cielo. Esta cõuiene tener, porq̄ assi como Dios entrò en el viẽtre de Maria, haziendose hõbre, porq̄ ella creyò la palabra q̄ le fue dicha: assi venga Dios en el anima por la palabra de la Fè. Abrahã fue justificado por la Fè: y los q̄ tienen Fè, son verdaderos hijos de Abrahã, al qual prometio Dios q̄ embiaria vno de su semilla, en el qual fuesen benditos todos los linages del mũdo: y assi como son sus hijos los q̄ creyeron q̄ auia de venir este prometido, assi rãbion los q̄ creen auer venido. Esta es la obra q̄ auemos de obrar para alcãçar mãtenimiento q̄ nõca perece, y la obra q̄ dize en el Euangelio, Creed en aq̄l que Dios embiò, q̄ es nuestro Señor Iesu Christo. Mas miremos q̄ esta Fè no ha de ser estéril, mas llena de frutos y flores: flores hã de ser de buenos desseos, y frutos de buenas obras: porq̄ de otra manera acaecerle ha lo q̄ a vna higuera, q̄ passãdo por ella n̄ro Señor Iesu Christo, y auiendo ganã de comer higos, llegò a ella, y como viesse q̄ no los tenia, sino solas las hojas, maldixola, diziendola: Nunca de ti nazca fruto para siẽpre, y en aquel punto se secò. No tuuo aquella higuera culpa de no tener higos, pues el Señor no se los auia dado, ni era tiẽpo de tenerlos, mas significa aquella higuera a nosotros, q̄ somos arboles plãtados en el huerto de su Yglesia, los quales no nos auemos de contentar cõ solas palabras buenas, ni sola cõfesion de la Fè, sin tener frutos de

Epistolario espiritual. 285

de buenas obras: porque de otra manera maldezirnos ha el Señor quãdo nos muramos, y yremos adõde nunca mas demos fruto. Y porq̄ no pensemos q̄ hemos de aguardar tiẽpo para dar frutos, maldixo el Señor la higuera en tiẽpo que no era tiẽpo de higos: por darnos a entender a las higueras binas, que nõ digamos, Quando se aviejo seruire a Dios: quãdo acabãre este negocio que traygo entre manos, entenderè en mi conciencia: quando venga la Quaresma, me confessarè, y perdonarè, y restituirè: mas dexadas todas las longuras, demos fruto en todo tiẽpo: y por dezirnos el Señor esto, maldixo la higuera que ninguna culpa tenia: y plega a Dios que entendamos lo que tã dicho nos estã, y que tanto nos cumple, y que no nos acaezca lo que vemos que a otros acaece, que se echan buenos, y amanecen muertos: y asientanse riendo en vna silla, y no se leuantan sino para la sepultura. Estas y otras semejantes burlas acaecen por aca, y pueden acaecer por alla, y nosotros toda via buenos que buenos, o por mejor dezir, malos que malos. O dureza de coraçones! O descuydo tan perjudicial! O oluido tan digno de reprehension! Y quãdo ha de venir este dia q̄ despertemos, mirando quan mal se ha gastado la vida passada, y quãtos peligros ay en la por venir. Quando tã de coraçõ seruiremos a Dios, quanto algũ tiẽpo seruiremos al mundo, carne y diablo? Porque no me deleytare tãto en buscar y mirar la honra de Dios, quanto me deleytè en buscarla mia? Si mi vida era en seguir mi voluntad mala, porque de aqui adelante no serã en seguir la buena, y muy buena de Dios? Porque ha de valer con migo mas la suciedad que la limpieza? la bondad.



285 Tercera parte del

dad menos q̄ la maldad? El diablo mas q̄ Dios? Y final-
mēte porque no me dan en rostro mis males, y me dá
buē olor y sabor los bienes q̄ siēpre deuiera auer ama-
do. Basta para los hombres lo hecho, basten los enojos
dados a Dios: tornen los malos a su coraçon, y digan a
Dios, No de burlas, no a media cara, no interessalmē-
te, ni a tiempos, mas en todo y por todo, y por siempre,
y con todo siruamos, loemos, y adoremos, a quiē para
siempre sca bendito en todos los siglos de los siglos,
Amen.

Isai. 49.

*Carta del Autor para vn cauallero destes
Reynos, que pretendia entrar en religion,
estando enfermo. Que el llevar la cruz
en compañía de Iesu Christo, se exercita
mejor en las enfermedades sufridas con
paciencia.*

HAze V. m. muy bien en estar contento cō ser-
uir en la casa del gran Señor de oficio de en-
fermo: porque el passar de obrar bien a pade-
cer, es mejorar Christo a los suyos, y subirlos de aula de
menores a mayores: porque cierto para este destierro
no ay cosa q̄ así nos cumpla, como el llevar Cruz en
compañia del Señor que la amò, y con amor murio en
ella: y èsta mejor se exercita en enfermedades deslabri-
das a la carne, que nunca causaron vanagloria, que en
salud, aunq̄ bien empleada. Grandes fueron las obras
q̄ el Señor hizo en esta vida mortal, mas en el padecer
excedio a todos, y a todas; para q̄ entēdiessemos aque-
llo

Epistolario espiritual. 286

llo que dize el Apostol Santiago, Tened, hermanos, en *Iacob. 1.*
sumo gozo veros en diuersos trabajos: y lo q̄ el mismo
dize, Que la obra de la paciēcia es perfeta. Así que, se-
ñor, sea V. m. grato a la enfermedad, y agradecido al Se-
ñor q̄ la embia: y si esta cruz y carga fuere del bien re-
cebida, subirla el Señor a otras mas interiores, y mas
crecidas, que el tiene para dar a sus muy amigos, para
cōformarlos con el: cuya cruz fue grādissima en lo vi-
sible, y muy grandissima en lo inuisible. Y aunq̄ a V. m.
parezca le quitaron otros oficios, por no auer dado
buena cuenta dellos, no por esso dexede ser agradedi-
do a quiē así lo ha hecho, porq̄ el ser corregido de ma-
no de tal padre, y con tanto amor, haze que sea antes
menester humildad, para q̄ el mucho consuelo no ex-
ceda, que paciencia para sufrir el castigo. Con todo es-
toy medroso si ha de saber V. m. aprouecharse de sus
calenturas: porque suelen algunos principiantes rela-
xarse en el anima con las enfermedades del cuerpo,
quando no son tales que les pongan en el peligro de la
muerte. Es cosa muy al reues, hazer de la medicina pō-
çoña, y tomar achaque de empeorar, de lo q̄ Dios pa-
ra mejorar embia. Llamele V. m. de coraçon, y supli-
quele, que pues le hiere el muslo de la carne, q̄ sea pa-
ra andar mas aliuiado en el espiritu: y pues es para que
en el cuerpo pague con dolores, lo que en el cuerpo
pecò, no sea causa para acrecentar nuevas deudas, lo
que es dado para satisfazer por las passadas. Biua con
recato de si mismo, y no crea a su cuerpo en todo lo q̄
le pidiere, y ofrezcalo a la Cruz del Señor en compa-
ñia del santo spiritu suyo, y no lo desecharà el, pues tu
uo par de su cruz ladrones en cruces: y ya q̄ no pueda
tener

Gen. 33.1



Tercera parte del

tener exercicio de meditacion, o leccion, como querria, no dexa de hazer algo, lo mejor que pudiere, y sin graue daño de su salud, que el Señor es tan poderoso, que da fuerças a quien vea trabajar, y tan buenas, que algunas vezes da mas dadiuas a los que enfermos, y en cama no pueden orar, que a los que muchas horas lo hazen, y por ventura querra vsar con V. m. desta misericordia, pues no le cuesta mas de quererlo: y pidole por amor de nuestro Señor, *Ut non circumferaris omni v^oto doctrine*, y que estime aquellos por cuyas manos ha recibido misericordia del Señor, imitando al ciego, q̄ ninguna persuasion humanale quitò el credito bueno de aquel que le auia curado de ceguedad perpetua: lo qual el tenia por señal grande de la bondad de su maestro, quando dezia: *Si peccator est, nescio: vnū scio, quòd cum cecus essem, modò video.* Y aunque esto dezia, bien crehia que era justo, como por su santa porfia parece, y por la merced que el Señor le hizo, dandosele a conocer en el templo, en pago de la Fè que defendia. Yo he oydo algunas cosas que los emulos destes padres dizèn, mas ninguna he visto ser razonable, ni creo que la ay: y pareceme bien, que el defenderlos V. m. sea mas con mansedumbre y pocas palabras, que no de otra manera, que el Señor tiene mucho cargo destas cosas, y es amigo que selleuen con toda blandura y tolerancia: y Dios more con V. m. siempre, pues por el murio.

Ephes. 4.

Ioan. 9.

Epistolario espiritual. 287

Carta del Autor para un cavallero que se fue a estudiar a Salamanca, y alli le hizieron Retor. Que en el negocio de seruir a nuestro Señor no bastan desseos tibios, sin obras. Muestra el dño que traè a los principiantes las ocupaciones que se pueden escusar.



A Y da a essa Vniuersidad, sea enorabuena, y estada, y venida. Ya V. m. sabe que en este negocio de seruir a Christo, no bastan desseos tibios, sino se acompañã con obras verdaderas, y con sudores algunas vezes, que son como de fangre: y temo yo mucho no espante a V. m. la dificultad del camino, y pierda lo dulce del meollo, por amargarle mucho la cascara. Breue es el puerto que ay que subir en el camino de Dios, y despues del provamos lo que està escrito, *Ducam te per semitas equitatis, quas cum ingressus fueris, non arctabuntur gressus tui.* Y entonces prueua el hõbre, que es pua del yugo de Christo, pues el da la mano a los que han sufrido las tentaciones por el, y consuela a los llorosos, y medicina los coraçones quebrantados. Dichoso trabajo, aunque otro consuelo no sucediessa q̄ el q̄ se passa por tener en pie la vandera de Christo, queriendo mas sufrir los golpes pesados de la tentaciõ, que gozar de la mala paz, teniendo guerra con Dios. Humillese mucho V. m. a nuestro Señor: gima delante los

Prou. 4.



Segunda parte del

los ojos de su misericordia, su propia miseria, que no ay camino porq̄ bien nos vaya, sino es el fauor del cielo: y no ay camino para que este venga, sino el conocimie to profundo de nuestra miseria, dando bozes de aque llas honduras al Señor que mora en lo alto, y no dese cha a los q̄ estan apefgados cō la carga de sus miserias, y sumidos, como dize Jeremias, en el lago, y vna piedra sobre ellos. Y bien me parece la conuersacion q̄ quie re tomar con estos padres, porq̄ el bien que agora sien ten en essa ciudad dellos, ha muchos días que yo lo sié to. Solamente mire V. m. que no sea en balde el buen exemplo que viere: y plega a nuestro Señor sea seruido de si quiera por dar contento a V. m. lleuarme por allá. La escusacion de V. m. es justa en auer aceptado la Re toria, pues tan calificadas personas se lo aconsejaron, y tantas personas le constriñeron. *Sed obsecro, Domine*, no se descuyde ya en la mar metido, pues no sin causa temió a la entrada en el: que yo cierto rezelofo estoy, q̄ nuestro aduersario vrdio esto para le impedir de su ca mino que a Dios lleuaua: porque como las ocupacio nes, aunque buenas, no se ayan de imponer a los prin cipiantes, porque suelen turbarlos, por no tener puef to en paz lo que a ellos toca, ha hecho mucho mal a muchos por esta via, y hecholes parar en lo que el go londrinillo, que sale a bolar antes de tiempo, el qual co mo no tiene fuerça para proseguir su buelo en alto, ni para tornar a su nido, a do se estaua, cae en manos de muchachos, que juegan con el, y despues le matan. Y tanto este negocio es mas sutil, quanto viene debaxo de buen zelo: el qual deuen de temer los principian tes, poco menos que el propio pecado: porque si en ellos

Hiere. 38

Epistolario espiritual. 288

ellos alguno ay, justo es zelarse a si mismos: y fuera de to es vn gran despeñadero de muchos. V. m. tenga muy gran temor de las que le parecen cosas buenas, porque por aqui suele el demonio meridiano engañar a los que con tinieblas abiertas no pudo. Y no se arro je vuestra merced a reformar grandes cosas, ni pien se que fue puef to ahi para ello: pero antes tema, no sea castigo de sus pecados: y si su coraçon le prometiere grandes prouechos agora en el oficio, no le crea, antes se proffite delante del Señor con temor, suplicandole le tenga, no pierda aquello poco que le auia dado de su conocimiento: y si en algo se huuiere de entender, sea despues de muy encomendado a nuestro Señor, y cosa que no tenga tanta dificultad, que se crea de cierto que ha de costar a vuestra merced mucho de su anima, y al cabo ser el prouecho incierto. Otro ha rà estas cosas, o vuestra merced otra vez. *Nunc, domine mi, te ipsum rege, inspice, & vias tuas diligenter scrutare, & quia parum habes olei, responde petentibus: Ne forte non sufficiat nobis, & vobis.* Y con este temor Religioso (aun en lo bueno) y con llamar a nuestro Señor *ex corde*, y con que no pierda su estudio, podra agora passar este passo peligroso sin lesion. La qual conceda

Psal. 90.

Matth. 25.

Christo por su sangre,
Amen.

Carta



288 Tercera parte del 193

Carta del Autor para vn cauallero, a' qual pretendia lleuarse a la religion.

LOS Pezes grandes son malos de tomar, y han menester muchas bueltas, rio abaxo, y rio arriba, hasta que de cansados tengan poca fuerza, y los prenda del todo el anzuelo: por lo qual no se marauille V. m. si tantos golpes nuestro Señor le da, contradiziendo a lo que lleuaua pensado, y deseado, que sin duda deué de ser la voluntad, y parecer de V. m. rezios de tomar, y rebeldes a morir, y han menester q a poder de golpes los canse el Señor, y los mate, para que no biuan en V. m. sino la fee en el Señor, y la voluntad del mismo Señor. Entienda V. m. la sofrenada, y las señas que le haze su señor, porque assi como es alabado,

Prou. 14. *Acceptus Domino minister intelligens: assi es vituperado quien no entiende, no solo las palabras, mas ni aun los açotes del Señor. Entienda que no ay cosa que tanto le cumpla, como ser defatinado de su propio tino, y q Omnis sapientia tua deuorata sit, vt sic clames ad Deum, & de necessitatibus tuis liberet te. Que idolatria mas dañosa, que fiarse vn hombre de su parecer? Y que casa miento mas monstruoso, que estar el hombre casado con su propia voluntad? De aqui nacen monstruos tan espan tables, quan abominables, q meren a quien los engendrò, en los abismos de los infiernos: sino quite V. m. que vno siga su parecer, no ame su voluntad, y quitarle ha el infierno. Para esto tal o frezcase como vn poco de barro en las manos deste soberano ollero, y digale lo q *E sai. 64.* està escrito: *Fictor noster est tu, nos verò lutum.* Y téga por muy*

Epistolario espiritual. 289

muy acertado lo que le viene contrario a su voluntad, porque tal es la de los hijos de los hombres, que por solo desfechar vna cosa, tiene resabio y sospecha, que no es buena: porque lo que agrada al malo, como nos fiaremos dello? Tenga V. m. cuydado en el tino de como Dios le guia, y desto se le ha de pedir cuenta: y quando ésta ciencia supiere, será sabio delante de Dios: desuerte que no le enamore cosa que debaxo del cielo aya, por preciosa que le parezca, sino en todo buscar el contentamiento de Dios: y quando este es, que no alcancemos cosa alguna, aquello es toda la riqueza del mundo, y del cielo, pues el contento de Dios es el mismo Dios, y quien este ama, ama a Dios, y quien este tiene, a Dios tiene. En quãtas queexas da V. m. de si, creo q tenerazon, por ser hombre, y no estar en el ciclo: y haze V. m. bien en quexarse, q por assi se suelen quitar las q nuestro Señor tiene contra nosotros, que seran cierto mas de las que nosotros entendemos. Porque quié entenderà las riquezas de la bondad de Dios, y las faltas de nuestras miserias? Plega al Señor nos dê luz para ver estos dos abismos tan diferentes, para que la vista del nuestro no nos desmaye, confortada con la del Señor: que de otra manera dirà el mas estirado, *Cor meum Psal. 38.* *dereliquit me:* de ver en si tantas deudas, passadas, presentes, y que tiene por venir. No se que hazemos con este miserable de nos, ni para que lo queremos tener por nuestro, ni a nuestro cargo: demoselo a quien tiene bondad para lo sufrir, y sabiduria para lo curar y regir, que cierto el irá cargado de vna cosa harto pesada è insufrible, sino fuere su amor incóprehensible. Gran ayuda es para negarnos, vernos tan enemigos de nosotros



288 Tercera parte del

2. Reg. 15. forros mismos, y ser tan miserables, sirve para no aver codicia de nosotros, sino darnos y echarnos de casa, aũ que mucho nos costasse: y con todo esto suena el pregon de la diuinal bõdad, que Dauid sale al campo, perseguido sin culpa, y que se lleguẽ a el los adeudados, y que tienen angustia y amargura de coraçon. Bendito sea Christo, amen, q̃ tan rico es en paciencia y bõdad, que el Padre fiõ de sus manos tã donosas ouejas como somos: y lo que peor es, que estemos tan ciegos, que rogandonos el q̃ a trueco de ser nuestro el, seamos nosotros suyos (ay de nos) toda via busquemos a nos, & *qua nostra sunt, non qua Iesu Christi*: y nos queremos poseer, no mas de por ciega aficion, sin querer prouar quantafrosia, y justa, y prouechosa cosa es ser de Christo, y andar a su voluntad. Christo le dẽ luz en todo, Amen, y sea todo de V. m.

Carta del Autor para vn amigo suyo, a quiẽ Dios auia llamado por medio de su predicacion, a la vida espiritual.

2. Cor. 13. Muchas obligaciones q̃ V. m. me echa con sus cartas, respondo tarde y mal: y aunq̃ dello me confundo, *sed non emendor*, con pensar que ha dado Christo a V. m. alguna migaja de su caridad: y la primera condicion q̃ ella tiene, segũ lo atestigua aquel que mucha tenia, y bien la conocia, *Quia patiens est*. Plega a la inmensa fuente della de la acrecentar en V. m. hasta que sea bastante hasta dar la vida por enemigos, pues Christo la dio por nosotros. *Quexase V. m. de sequedad:*

Epistolario espiritual. 290

quedad: aunq̃ creo no es quexa, sino relacion que da al que ama, de la disposicion de su alma: y digo, q̃ quando la sequedad no llegue y entibie a la virtud, no es cosa q̃ deue dar mucha pena, pues lo q̃ se arriesga es, perder vna suauidad en las cosas de nuestro Señor: aũque los que della se saben aprouechar, fueleles ser espuela para mas dexarse, y mas passarse a Dios: y porq̃ desseo a V. m. bien en lo mucho, y en lo poco, le desseo amor fuerte, sabio, y dulce, pues aquel a quiẽ denemos amor, le son deuidas: mas si el no da sino el fuerte y sabio, serã para por otros modos q̃ no sabemos, hazernos otras secretas mercedes, para con este desatinarnos, exercitar nuestra caridad, q̃ es mucho menester para tratar con el, q̃ es sapientissimo, y amigo q̃ nadie lo sea en sus propios ojos. Asì, señor, el cuydado de V. m. sea seguir las fuerças que nuestro Señor le da, y no faltará su gracia, y darle gracias por lo q̃ entiende, y no entiende: y en esto està la salud. Andando la edad, y viẽdo esperiencias de quan poca parte es el hombre para eferuar negocios, por pequeños q̃ sean, se cõfirmara V. m. mas en la buena costũbre que ha començado a tomar en lo del callar, y verã q̃ se haze muy bien el negocio, hablando muy a la larga con Dios, y a la corta cõ el hõbre. Indizable cosa es nuestra ignorancia, nuestro adelantarnos, nros necios zelos, y a duras penas puede ser creydo, sin auernos costado errar en muchos: porq̃ heredamos de nros primeros padres vn secreto desseo de diuinidad, aunq̃ robada, que nos haze imitarles en ello, y querer q̃ las cosas se hagan como y quãdo nos parece, cõ otras secretissimas raizes q̃ no se veen sin lũbre del cielo: esta no se puede alcançar sin oracion larga. En



Tercera parte del

los negocios de estas almas, que V. m. deffiere remediar, digo lo dicho, que se encomiende el negocio de coraçon al Señor, y se tenga esperançça en el vno y otro: y no estè V. m. congoxado, pues ha conocido tener padre en el cielo, que le llamó para sí, y le será guia en su camino: gaste lo mejor que pudiere el rato de vida q̄ de presente le da, y por el venidero no estè cōgoxoso, sino haziendo cuenta que nadie le puede quitar a Dios sino su propia pereza: pelear con esta, y si la venciere, verá que la plaça es celda, y los negocios rio. Mas diligencias pide el camino en que Dios a V. m. ha puesto, de la que por su carta dize que pone en el llegar se a los buenos exercicios cō perseverancia: y si en presencia fuera, contarale cosas acaecidas a personas que son floxas en los exercicios, en que V. m. viera, como no tiene nuestro Señor por pequeño mal, ser vno lunatico, ya exercitandose, ya no. Señal clara es de animo cautiuo de propria voluntad, el hazer bien quando se le antoja, y cessar otra vez por lo mismo: y como falta la propia negacion, van manchados, quando no hazen, y también quando hazen, por q̄ biue consigo: y los castigos del Señor a estos es, no darles copia de sí, quando ellos la quierē, pues ellos no se la dan a el quando el la pide: y por esto conuiene pedirle perdō de la poca perseverancia, y emendarla con entera renūciacion en las manos del Señor de lo q̄ de los exercicios fallere. Ofese perderse por nuestro Señor, obedeciendo lo que manda, y no mire lo que sale de allí, que aora sea sequedad, aora deuocion, todo es merced, pues todo es contentamiento del Señor, y quanto pudiere estar biuo a contentarse con este, y muerto a buscar el proprio, tanto le

Matt. 25.

Epistolario espiritual. 291

yra de bien. Ningun rato gaste V. m. en pensar si será bien aceptar, o repudiar aquel negocio de q̄ escriuieron se haria sin duda: porque es señal de coraçon no ofrecido al recogimiento, y que presto pierde el tiempo presente, con cuydado de cosas por venir: oluidelo, y suplique a nuestro Señor, no le trayga en tentacion, pues conoce su flaqueza, y biua sin congoxa en el coraçon, celebrando fiesta al Señor, de arte, que preguntado a su coraçon, que cuydado tiene, le responda, ninguno, sino de dar este ratico mi coraçon al Señor. Lo que fuera desto sale, no es bueno, por muy colorado q̄ véga. Y aqui entra el pensar mudarse a otra parte. Efectos son todos estos de coraçon tibio, y no ocupado en lo que le llamaron, que es trato continuo con el Señor, que cada momento le mira, y le pide que le mire, y le abra el coraçon a el, pues es suyo, y lo niegue a otro. *Prou. 23.* do lo que el no es. Desuergonzado de vn hombre, cuyo coraçon Dios quiere reposar, y darle reposo, y el anda por aca, y por alla trabajado, y dize, que para buscar reposo: entrese en sí, y muera se allí, que allí hallará su vida, y su salud, y nacerle ha vn sol que le quite todas estas tinieblas, y tristezas, y sabra lo que no sabe. *Hum. 1.* milda, pide esto, y trabajo de tener encerrado su coraçon: mas para esto murio el Señor, para que regamos esfuerso para morir nosotros por el, y hazer esto. Christo sea su luz, y guardese de saber mas por especulacion de cosas de oracion, que por practica, que el Señor es maestro de los niños, y no de los sabios. *Mat. 11.* nos, *Et abscondit se a sua a prudentibus.*

Prou. 23.

Malac. 4.

Mat. 11.



Tercera parte del

Otra para un cavallero de estos Reynos que
entró en religion.

S Abida la mudáça de V.m. y la causa della, he da-
do muchas gracias a la inmensidad de la bõdad
del Señor, que tan de veras ha buscado a V.m. y
tan misericordiosamente le ha hallado, y fuertemente
lleuado, adonde sin impedimentos de ocupaciones es-
trañas, puede darle su coraçon todo por morada sosse-
gada y apacible, en la qual el trate y tēga sus deleytes,
segun el lo acostumbra hazer con sus escogidos. No
son estas pequeñas mercedes, ni se pueden passar sin
conocimiento y agradecimiento, pues tengo creydo
que este es el sacrificio que el Señor muy de proposito
pide en recompensa de sus mercedes: y por falta des-
to ha quitado a muy muchos las dadas. Y tanto mas cõ-
uiene a V.m. mirar esto, quanto su merced fue mayor,
por los peligros que le amenaçauan mayores, por la
grandeza de su persona y ocupaciones, que segun el
mundo le acompañauã: y assi como no ha hecho nue-
stro Señor menor hazaña en dar a V.m. luz, para que
dexadas todas las cosas, le vaya a buscar, que en dar es-
trella a los Magos, para que hiziesen lo mismo: ad. e
V.m. a Dios, y tiendase en el suelo, conociendo su na-
da delante su alta Magestad, y agradezca *ex intimo cor-*
de la merced recebida, ofrezcase en perpetuo don, a
aquel cuyo es por muchos titulos: y no es de los meno-
res auer buscado y hallado al perdido, y puestole en el
lugar de los hõrados de su casa por su sola bõdad. Quo-
coraçon ay que no se enterezca con esta merced? y
de

Psal. 20.

Epistolario espiritual. 292

de verse preuenir de tal mano, que como a quiē le van
dando en porfia su bien, y nuestro mal, nos ha ran po-
derosa y auentajadamente vencido, que no se ha con-
tentado con embiar mensageros de fuera y de dētro,
mas tomanos por la mano como a otro Loth, y sacanos
del lugar de peligro al monte donde nos saluemos. No
oluide V.m. esta salida de Egipto, que es cosa en q̄ en-
creuien en grandes marauillas de Dios, y no se alcanza
fino por el derramamiento de la sangre del Cordero,
que ha dado voces delante del padre, pidiendo que
sea aplicada a la anima de V.m. limpiandola de todo te-
rreno desseo, y consagrandola al desseo del amor san-
ro. Oydo ha sido Christo orando por V. m. segun po-
demos conjeturar, dādole al Padre esta joya, para que
de villa haga preciosa, y sea puesta en la cabeça del mis-
mo Christo, como jornal de sus grandes trabajos, que
por las animas passò. Grandē fue la guerra, y salio ven-
cedor, y dale al Padre animas que corran tras el, y le
adorē, y *vinctis manibus post illum currant.* Apareje alas
para le seruir, pues se ve redimido por el. Parte es ya
V.m. de Christo, despojo es de su vitoria, tierra que le
ha cabido en suerte, para que la labre, y riegue, y haga
frutificar. O dichoso V.m. si sabe conocer su dicha, y de
quien, y por quien le ha venido. Pidale V.m. pues tan-
to le ha dado sin merecerlo, que no consienta esta bõ-
dad q̄ a otro sirua su coraçon, sia el no: que no mirē sus
ojos sino a tal hermosura, y a tal Dios bueno para V.m.
Gran carga le ha sido echada en trueco de las muchas
de q̄ le han descargado, porque es dendor de entraña-
ble amor y diligente seruiçio a Señor q̄ le ha descargá-
do, y dado ligereza de ciervo para correr sus caminos.

Genes. 19.

Exod. 12.

Ex. 13.

e. 13.

Abac. 3.



Terçera parte del q̄

En esto p̄onse, y esto agradezba: y por que es tã pobre para pagar, como lo fue para merceder lo recebido, haga cesion de bienes en las manos de su Señor, pidiendole le tome por suyo, y a su cargo, para seruirse del a su contento, y suplicandole haga el lo que quisiere de Dios. Mucho creo que he hablado para anima a quien Dios habla, a la qual suele ser fastidiosa (y con razon) toda humana habla: mas el alegria que en el Señor he tomado, y el mandarme V. m. le escriua, hã sido la causa. Llegã a la bondad soberana, que tan piadoso se ha sido, acabelo comenzado para perpetua gloria suya. Yo hago diferencia de los titulos con V. m. dexando los que segun el siglo perecedero le conuenian, y le escriuo como a persona del todo agena deste, y domestico de Christo, otros q̄ a este instituto son conuenientes. Y pues V. m. esto ha deseado, y es cumplido, cuyde que pues ha aborrecido los n̄bres deste siglo, aborrezca los afectos del, y de todo coraçõ se pãsse al siglo, por venir, *Cuius pater Christus est.* El qual no tanto consiste en tiempo p̄esente, o futuro, quanto en espiritu, el qual viene tras la carne, pues *non prius quod spirituale, sed quod animale:* y por esso se llama *seculum futurum.* Y tãto mas deue V. m. ouydar esto, quãto mas trabajoso le serã hazerlo, pues quẽ mas tiene q̄ dexar, mas dificultosãmente lo flexa, y los mayores impedimentos hazen correr con menos ligereza: y esto es lo q̄ tiene, quien mas alto es en este mundo, lo qual no conoce, hasta que quiere correr hãzia el otro: y quãto mas a p̄iessa, tãto mas lo sentirã, y entonces se defengaña por experiencia de lo q̄ el mundo cree, ser mejor lo alto de aqui, que lo bajo y pobre. Asi creo aura acacido a V. m. si ha comenzado

Terçera

1. Cor. 15.

Isai. 9.

Isai. 9.

1. Cor. 15.

En

400

Epistolario espiritual. 293

çado a seguir a Christo de verdad, o lo sentirã si comẽgare, y lo que en esto le deue consolar, es, que el Señor q̄ quiso por orado al mas impedido, y aherrado, darã mayores fuerzas, para le servir, que a otro no tan indubildiera. Y asi se represente V. m. delante del Señor q̄ le llamò, y quiso, suplicandole, que aunque sea mas acosta, y a mas verguença de V. m. le dè todo aquello con que le sirua mucho, pues mucho le deue. Y mirese como a persona que acude con diez, con lo que otro acudiera con veinte, y pida perdon de tener ocupado aq̄l caudal con tan poca ganancia, haziendo gracias al da diuoso Señor, cuyas obras son grandes para los pobres: y biuendo con tẽmor, y rebolor de verse tã indigno de tal lugar, nazcale de aqui la deuida reuerencia a todos los proximos, teniendolos encima de su cabeza, y haziendo por ellos, como esclauos por señores, lo que pudiere, mirando quan misericordioso a m̄ se lo ha hecho Christo nuestro Señor con el: y tendrà buena esperança de salir con el negocio, si tuuiere este conueniẽto que he dicho, y gastarã bien su vida, si cada dia tuuiere por el postrero. Christo sea con V. m. Amen.

Carta del Autor para un cavallero de estos Reynos, dicipulo suyo.

Que aprouechan espuelas, quando el jumento es tan perezoso como yo? Y juntandose con esto la carga de mi poca salud, no es maravilla q̄ no desermã ni responda. Esta se esfuerue con tanta angustia tẽporã, q̄ no se si yrã de prouecho. Heme alegrado de la ablaçion del niõ, aun q̄ se que algunos mueren

7. p. 10

1. Cor. 15.

Isai. 9.

En



Tercera parte del

mueren entonces, por no tener fuerças para comer pá con corteza: mas como tēga V.m. por hijo de promissió como a Isaac, espero de Iesu Christo q̄ no morirá cō manjar de piedras, sino q̄ lo gustará, como Christo el vino mirrado. El consentimieto le quitará Dios: el sentimiento será tormento de Cruz, para gloria del que nos amó en ella, y rogádonos nuestros enemigos que decendamos della, queremos mas confessar a Christo, y estar en ella, q̄ negar y descanfar. Ya sabe V.m. la summa y omnipotente bōdad de nuestro celestial padre, q̄ llega a façar bienes de males, y calor de frio: y por esto no desmaye de verse apartado de alas de padre que en la tierra biue, ni de hallar esterilidad, dōde pensaua hallar mantenimiento abundante. Ose V.m. estar a solas con Christo, no desperdiciar los medios de los seruos del, mas por obedecer su ordenacion, quādo quiere q̄ quede V.m. sin abrigo en la tierra: porq̄ entonces es costūbre vsada del Señor nuestro, hazer mercedes visibiles y mayores q̄ por medio de los suyos las hazia, y aprende el tal hōbre q̄ tiene Dios, y muy buen Dios, y dize, *Non sum solus, quia pater mecum est.* Y comienza a crecer en la Fē, y ensancha su oracion en el amor, siēdo ayudado del amor con q̄ ve ser amado, y así crece cō lo q̄ parecia, y temia que auia de desmedrar, y hallò cōpañia en la soledad, y anduuo sin baculo el flaco: no falte cuydado de recebir al que es todo nuestro bien, este siempre diziendō cō verdad, *Loquere, Domine, quia audit seruus tuus.* Encastillese en su coraçon, q̄ aunq̄ es de flaqueza de vidrio, el q̄ a el vendra a morar, lo hará tan poderoso, q̄ todo lo que lo quiera cōbatir, será vidrio, y el mas fuerte q̄ azero: y por no hazer esto ay flaqueza en el

Genes. 17.

Joan. 16.

1. Reg. 1.

Epistolario espiritual. 294

el coraçon, quando la ay, segun está escrito, *Diuisum est cor eorum: nunc interibunt:* no ay lugar seguro dōde assentar el coraçon, sino en el secreto encerramiēto, y escōdrijo interior, donde no entra sino solo Christo, *Iannus clausis.* Y fuera de aqui andan a tātō peligro, como moça liuiana fuera de casa, entre malos hombres. Y si huiesse justo castigo, y bien executado, por cada salida a callejear el coraçon, fortē escarmētariamos, como hazē vn jumento: aunq̄ quien a tento estuuiere, luego verá el castigo q̄ del cielo viene sobre el mismo coraçon, *Quando diligit mouere pedes.* Y es lo q̄ luego se sigue, *Quo mino non placuit.* Vlo quiere este negocio, q̄ despues el mismo coraçon se está quedo, aunq̄ le abran la puerta, como auē domestica en jaula: y esta es la raiz de todo aprouechamiento, porque a los pies de Christo lo ha de auer, si verdadero ha de ser. *Christus Iesus sit cum omnibus, Amen.*

Carta del Autor a vn cauallero de estos Reynos su dicipulo.

VNa de V.m. recebi llena d̄ buenas nueuas acerca de la oracion y obediencia. A nro Señor di gracias por ello, y a V.m. suplico conozca el valor del metal, y la indignidad de quiē lo recibe, y la grādeza de quiē lo da: porq̄ si qualquiera cosa destas pide agradecimiento, q̄ hará adonde todas tres concurren. Y vsar bien de los mismos dones, es grā parte para q̄ el dador dellos los conserue y acreciēte: y por tanto tēga V.m. cuydado de guardar su anima limpia de imagines desaprouechadas, y pensamientos mortecinos, para



Tercera parte del libro

para q̄ no impidan la secreta habla cō el Señor, que p̄ de silencio con las criaturas, porq̄ hablar a ellas, y a el es imposible. Aũ a S. Augustin parece, q̄ para la perfecta oració deue el anima callar, aun a si misma: y vn viejo de los Padres dixo, *Nō est perfecta oratio monachi, quando monachus, quod orat, intelligit.* Bien creo, que miradas estas cosas en si, no serian nada, ayudadas por el estudio de la Filosofia humana; mas pues le es mada a V. m. comelos sin dudar, y sin contradezir, que la obediencia verdadera *sepulchrū est propria sententię, & propria voluntatis.* Que no es nucuo este dō celestial hazer milagros en la tierra, y por vno dellos tengo crecer principian- te en la oracion, y salir con ella, usando juntamente estudio de artes. Ya vee V. m. como sabe Dios alumbrar los partos sin presencia de predicadores, y mas a sabor que quando estuimos presentes. A el gracias por sus misericordias, y plegale q̄ no sean solamēte exteriores, y transitorias, sino que nos sean motiuos para entrar dentro de nos a recebir otras tanto mayores, quanto va de anima a cuerpo, q̄ son las que Dios pretende dar por medio destas. En lo que V. m. manda de mi y da, le suplico lo dexa a lo q̄ nuestro Señor me encaminare, sin recebir desseruicio dello, porq̄ el me encaminara el como, y el quando, pues a lo que siēto, menos oportuno tiempo es para mi yr a ser presente en regozijos, que a dolores de parto. A la ciudad hable el Lunes; dicen q̄ se recibio bien. Todo lo enca mine nuestro Señor, como sabe que mas le hemos de seruir, y el haga a V. m. todo suyo: lo qual es quando su solo amor reyna en nosotros; porque si del no somos, con quien nos yca bien?

Carta

Epistolario espiritual. 295

Carta del Autor para el mismo Cavallero.



A Boz del mensajero que se parte, me toma de noche, y sin papel, y cō las ordinarias indisposiciones: el Señor todo poderoso le diga a V. m. por si, lo que le auia de dezir por mi pluma, pues no ay en mi merecimiento, ni aparejo. Las queexas que V. m. tiene de la prudencia, son justas: admitalas, y hagales justicia, remiendose siempre del enemigo tan astuto, y andandole cōtando todos sus passos, para conocer sus engaños: y en estas tentaciones, el conocerlas, es vencerlas: haga consigo la cuenta que el otro monge hazia, No vine a juzgar a nadie, sino a ser juzgado de todos. Digale V. m. No vine a ser zelador sino de mi: no me pone Dios en estado de guia, sino de ser guiado. Y quien estan desatinado, que piense acertar en lo que Dios no le pone, pues que *Omnis plantatio, &c.* Y si por obediencia conuiene dar algũ parecer, pidafelo a nuestro Señor, y delo con temor, y como cosa que la ofrece para que sea examinada por ageno juyzio, y no con determinacion, de arte que lo arroje con tanta libertad, que ni quiera que sea aprouada, ni executada por que a el le parecio, ni que por aquello valga algo, sino que se haga en aquello lo que a otros pareciere, o aceptando aquel parecer, o desechandolo, entendiendo q̄ ya cumplio V. m. su obediencia, y que no tiene mas cosa propia en aquel negocio. Los que tienē lumbre del cielo, o los que han aprendido a poder de caydas, r̄to

Matt. 15.

temen.



Tercera parte del

remen los buenos desseos de cosas particulares, como los acometimiētos de los malos, y por alguna manera mas, por ser el engaño dellos mas difícil de entender, y de vécer: y este temor les haze no arrojarfe luego a los recibir, sino a estarfe en su puesto, encomendando al Señor aquel desseo, y pregūtando. Y este temor es principio de salud, y el fin della, en esta se puede aqui mal declarar: mas para quiē tiene a quiē obedecer, todo es declarado cō cōtarlo, y recibir el consejo. Quando se huuiere conocido séruiirse Dios de los negocios, y conuenir que se traten, ha de ser de modo que su Magestad no se ofenda de quien los tratare, porque se hinche el coraçon de cuydados, y distraymientos, mayormēte fuera de tiempo, no es tratar justamēte lo justo. Bueno es tenerse por ministro mandado, y no por guía del negocio: ni por maestro mayor, sino por moço de daca aquello, haz lo otro. Quando viniere el cuydado fuera de tiempo, dezir, No me manda mi señor aora nada desso: no tengo yo que pensar, todo yrà errado, por yr de mi cabeça. Quando mi señor me mande que haga, he de hazerlo, oyrē, y hare: y para esto es bien tener tiēpo determinado para estos cuydados, porque no vengā a hazer estruendo, quando el hombre ha de estar en silencio con Dios: y si dan cōgoxa que inquiere, entender que no es aquel el camino de Dios, ni cumplimos su palabra de *Nolite solliciti esse: labor enim exercendus, sollicitudo tollenda*, pues dize el Señor, que confiemos en el celestial Padre, para la qñitar. Quien la tiene, cierto siente que el negocio peñde del, y que su saber le puede encaminar en el, y por esto se ha de persuadir el Christiano, que no es de prouecho, aun para el mismo negocio

Matth. 6.

Epistolario espiritual. 296

negocio aquella angustia inquieta, ni aquel demasiado pensar, vedado por la Escritura, *Ne affligas temeripsum in consilio tuo*. Digase a si mismo, Dios lo ha de hazer, no yo: fortē no quiere Dios q se remedie esto por aqui: y si lo quiere, con paz ha de ser, y con ganancia mia, y no con perdida, y assi procurar que el coraçon an de celebrando siempre el Christiano sabatismo, que dize san Pablo; y de que diga el Señor, Venid a mi coraçon, que desembaraçado està, y no tengo cosa que me estorue de oyrōs y hablaros. Y tiene V.m. razon de pedir socorro de oraciones para ello, porque no assi facilmente se alcanza. El Señor que llamò a V.m. para si, le conferue en su gracia, y despues le lleue consigo a su eterno descanso.

Eccl. 30.

Ad Hbc.

4.

Carta del Autor para un su dicipulo. Que en ningū tiempo se deue un religioso descuydar, y el peligro que ay en la tibieza: y algunos motivos para despertar el feruor espiritual.

Porque no sea q V.R. se endurezca en la religion, pensando q en andar con el habito a cuestras, que no ay mas sino andar y andar assi floxamente y olvidado en el camino de Dios, y si haze algo, mas es por miedo del perlado, que no por el seruicio que dessea hazer a Dios en ello, le hago saber, que en las obras hechas assi floxamente sin caridad, mas ofende a Dios, que otra cosa.

No



Tercera parte del

No se confie de su confianza, que aunque parecē buenas algunas veces, no son aceptas: como tenemos exēplo en el Fariseo, que ayunaua dos veces en la semana, y daua sus decimas: y el fue reprobado, y el Publicano justificado. Cierro mas es de llorar el religioso floxo, q̄ el pecador engolfado en vicios: porque el pecador ve que pena, y anda en el camino de perdicion: pero el religioso que no lo es de costumbres, sino de habito, cō su vana cōfiança va a parar en el infierno, como de los tales el Profeta dize: *Sicut oves in inferno positi sunt.* Quiē son estos sino religiosos, que son comparados a las ouejas, que son en si manfas, y no ofenden a nadie? Y que vayan asì manfas a parar en el infierno, cosa cierto es de gran lloro. Por esso mire que està escrito: *Maledictus qui facit opus Domini negligenter, vel fraudulenter.* Mire que tiene officio Apostolico y grāde: no se engañe, que en el grado que anduuiere, asì le tomarà Dios cuēra. Por esso no le acontezca como a las virgenes locas, que pensando que yuan con sus lāparas a buen recaudo, al tiempo que fue menester, no hallaron oleo en ellas: pero aunque eran virgenes como las otras, no por esso entraron mejor en el cielo: y esto causò su vana confianza. Y de aqui es, que està escrito, *Qui collidit in cogitationibus suis, impiè agit.* Por esso procure siempre consejo de hombres espirituales, y que le guien, y no vaya descuydado a parar adonde no piensa, sino procurando saber la diferencia que ay de seruir a Dios, o no le seruir. No procurarà V. R. de saber esto, pues le va rāto en ello? Prueuelo vn año, recogiendo en la celda, apartándose de murmuraciones y platicas ociosas que ahogan al espiritu: y sino se hallare bien con ello, buel-

Epistolario espiritual. 297

ualse a su mala costūbre: pero hasta prouarlo, no lo dexē. Porq̄ piensa que andan algunos tan floxos y tibios: Porque nunca lo quisieron procurar, ni tuuieron cōfiança para ponerlo por obra: y ya que algunas veces lo començaron, fue por algun poco tiempo, y haziendoseles la cuesta aspera de subir, tornaron a caer. Sabe la diferēcia que ay entre el religioso que sirue a Dios, y el que no le sirue? Yo se lo dire, por ver si bastara dezirlo de palabra: y es breue de saber, que el religioso que sirue a Dios, tiene aca gloria de mayor perfeccion: y a la contra el que a Dios no sirue, tiene aca infierno, y despues infierno perpetuo de mayor corrupcion. Quierelo ver claro? Mire lo que dize nuestro Señor, Redentor y maestro Iesu Christo: *Amen dico vobis, nemo est qui reliquerit domum, aut fratres, aut sorores, aut patrē, aut matrem propter nomen meum, qui non accipiet centies tantum in hoc seculo, & in futuro vitam eternam.* Pues q̄ me lo ha de pagar aca Dios cien veces tanto en este mundo, si le siruiere bien, en consolaciones y gustos espirituales, que no ay cosa sin comparacion en el mundo todo, que se pueda comparar con esta, como lo se de personas que siruen a Dios en la religion, que se lo paga Dios tan pagado aca, que no digamos cien veces, pero millares de millares mas: y despues con todo esto les da su gloria. Y al contrario, al q̄ no anduuiere bien en este camino, que lastima le es de auer? que trabaja aca en vna vida rā penosa como es la del religioso, que todos lo veen: està toda su vida sin consolacion alguna, sino trabajo sobre trabajo: y despues desto, quando piensa yr à descansar, se va a tomar nueuos tormentos, y trabajos mucho mayores que los primeros sin com-

Marc. 10.

Pp paracion



Tercera parte del

paracion, y aquellos eternos, sin esperanza de auer fin dellos. Por cierto digna cosa es de llorar, vernos puestos en tan gran peligro. Desto tenemos exemplo de vn santo hermitaño, que le dio Dios lugar para que pudiesse ver el gran peligro en que estaua puesto en esta vida: y como lo considerasse, puso sobre su cabeza vn capirote de luto, y cubrio su cara, que no podia ver sino solamente la tierra que yua a pisar: y nunca mas quiso hablar a hombre, y jamas algo los ojos de la tierra, llorando de verse en tan gran peligro como biue el hombre. Y como le venian a ver muchos a la celda, viendo la gran mudança que auia hecho, le preguntauan que auia, que para que era aquel extremo? El nunca les respondia otra cosa, sino, Dexadme, que soy hombre. Por esso por amor de Dios no nos descuydemos con confiança vana, hasta que llegemos al puerto seguro sin fin. Pues que auemos escogido penitencia, y nuestro habito la demuestra, no afloremos en ella, que la vida es breue, y la gloria eterna. Que aprovecha començar la vida de la penitencia, y no acabar la? o para que se busca descansadero? Por ventura no està escrito, *Esto fidelis vsque ad mortem, & dabo tibi coronam vitæ*? Porque procedemos con tanto descuydo y floxedad en esta peregrinacion? Tomé V. R. exemplo en Christo, como comiença, como persevera, y como acaba: si huuo floxedad y descuydo en su comienço, medio, o fin: que al fin si quiere ser compañero en su gloria, es menester que le sea compañero en esta miseria que V. R. tiene, como està escrito: *Si fuerimus socij passionum, & consolationum erimus*. Que le aprovecha al que entra en vna batalla vna y dos vezes, si al cabo buelue las

Apoc. 2.

2. Cor. 1.

Epistolarlo espiritual. 298

las espaldas huyendo? Mas le valiera no auer entrado. Haga como hizo Ionatas, que peleò con gran trabajo y afan hasta la tarde contra los Filisteos. Que se entiende aqui por los Filisteos, sino cõtra los enemigos? y hasta la tarde, sino hasta la muerte? Por esso no aparte la mano de lo començado, que si la aparta, la del cielo se apartara de V. R. No se acuerde de las ollas de Egipto, ni mire a tras, pues Dios le ha hecho tan gran merced de apartarle de la cõpañia de los malos, y traerle a la de los buenos: porque no le acõtezca como a la muger de Loth, q̄ se boluio en estatua de sal, y no quiera ser de los q̄ dize el Señor. Por esso anime se, y no dilate, como està escrito, de dia en dia, y no aguarde hasta la hora de la muerte, quando sobreuiniere otras tribulaciones y angustias. No se descuyde tanto. Muy presto vèdra la angustia de la muerte, y ni a moço, ni a viejo perdonara. Y muy mas peligroso es el descuydo en el viejo, q̄ en el moço, viendo q̄ està cargado de años, y q̄ se descuyda, y viendo el poco tiempo que tiene, se duerme. Peligrosa cosa es, y muy al contrario de la voluntad de Dios, como parece claro en el exemplo que el Señor nos dio en el huerto con san Pedro, que viendole el Señor q̄ dormia descuydadamente, se fue a el dos vezes a despertarlo: *Simon, dormis?* O señor, no veys q̄ es viejo, y lleno de canas, y que ha trabajado y andado cãdado, dexadle dormir vn poco: llamad aquel mancebo q̄ teneis cabe vos, san Iuã, para q̄ vele con vos, q̄ podra mejor que este pobre viejo: para q̄ teneys tema cõ el? No hazia esto, sino daua tras su viejo, por q̄ le faltaua mucho de andar, y poco tiempo para darse a Dios, como hizo cõ san Iuan. Por esso todos se guarden, en

Eccles. 5.

Marc. 14.



Tercera parte del

qualquier estado, de floxedad, y mas el viejo que el moço, porque se le acaba la jornada, y tiene el fin muy cercano, no buscando jubileos en la orden, diciendo: Siruan los mancebos, que nos otros ya hemos seruido treinta o quarenta años. Querria yo saber si vienen à seruir a la orden, ò a Dios? Si dizen que a la orden, dire que tienen razon, que los mancebos les tomen la carga: pero si dizen, que vienen à seruir à Dios, miren que se engañan mucho. Vn Santo que afloxasse a las vezes del feruor de la deuocion, ofare dezir que este:

Marc. 10. tal tanto no està en el cielo, que al fin *qui perseverauerit usque in finem, hic saluus erit.* No saben que manda nue-

Matt. 16. stro Señor, Redentor y maestro Iesu Christo, *Tollat crucem suam quotidie,* cada dia, sin afloxar, hasta la muerte:

Luc. 9. *in canticis,* cada noche, *seruiamus illi, in sanctitate & iustitia coram ipso omnibus diebus nostris.* Por esso ninguno,

Luc. 1. aunque mas santo sea, no dexa la penitencia. Mirad

Iob. 42. Iob quan justo era, y dezia: *Idcirco ipse me reprehendo, & ago poenitentiam in fauilla & cinere.* Miren à san Iuan

Bautista, santificado en el vientre de su madre, la penitencia que hizo tan grande. Y todos estos santos Apo-

stoles no afloxaron de asperissima penitencia, aunque

tenian palabra de aquel en cuya boca nunca fue halla-

da mentira, y antes pereceria el cielo y la tierra, que su

Luc. 10. palabra, q sus nõbres està escritos en el cielo, y q yrian

allà: y nosotros, desnudos y cargados de pecados, à q

estamos sujetos, y en duda de nuestra saluaciõ, sino ha-

zemos penitencia, ò en la comêçada afloxamos, en la

vejez buscando regalo, eximiendonos del coro. No

quiero que el viejo haga mas de lo que puede sufrir: pe-

ro en lo que pudiere llevar, porque no seguira a los san-

Epistolario espiritual. 299

tos y a los otros? O saben otro camino para el cielo, ò està mejor alumbrados? Es cosa clara q no. Pues si nõ, porque no procuraran seguirlos? Cõ que animo quieren que vayan y caminen este camino los moços, si veen afloxar a los viejos tan reciamente? Guardese V.R. por amor de Dios, no haga de manera que pierda en la vejez, lo que ganò quando mancebo en la religion. Por esso, hasta llegar esta naue al puerto, ningunõ se asegure de su vida, siempre procurando seruir mas a Dios, pues escogimos el camino y carrera estrecha para yr al cielo, andemos por ella, no declinemos ad dexteram, nec ad sinistram: y no sea que digamos despues que salgamos desta carne, y viemos que au-

mos errado el camino, aquello que està escrito, *Ambu-*

lanimus vias difficiles, & viam Domini ignorauimus. Quié

anda mas dificultosamente que el religioso? Tantos

superiores que le mandan, tantas obediencias de dia

y de noche, tantos ayunos y abstinencias, ya todos lo

saben por experiencia, y con todo esto al cabo nos ha

llamos y nos hallaremos burlados, y vemos que igno-

ramos el camino del Señor. Por esso es necessario bol-

uer sobre nosotros, y seguir el cõsejo del Sabio, para me-

yor boluernos a Dios: *In omnibus operibus tuis memorare*

noissimam tuam, & in æternum non peccabis. Quatro son nue-

stras postimerias: la muerte, el juyzio, el parayso, y el

infierno. Mitemos la muerte quã breue vendra, quan

breue es esta vida, que como dize el Apõstol Santiago,

Quæ enim est vita uestra? vapor est ad modicum parens: que

se compara al viento, como dize Iob, que presto passa. Acordaos que viento es mi vida. *Transitus est tempus nostrum.* Pues viendo que tan poca es nuestra vida, he-



Tercera parte del

mos de sacar eternidad, mala ò buena: porque no procuraremos de andar este camino como lo hemos de andar, pues tan poco tiempo tenemos? como lo amonestaba bien el Apostol, *Dum tempus habemus, operemur bonum*, que al mejor tiempo se nos acortará el hilo de la vida, y ya que nos queremos morir, querremos entonces obrar, y no podremos. Por esso por amor de Dios se tenga esto siempre en la memoria, el gran arrepentimiento que tendremos en la muerte, de lo poco que hemos seruido a Dios, quando teniamos salud, y no podremos boluer a hazer penitencia en lo que faltamos: como està escrito, *Non est reuersio finis nostri*. Siempre es menester tener este fin delante de los ojos, porque como dize muy bien vn Doctor, *Religiosi autē qui ambulant sine consideratione finis proprii, efficiuntur tepidi, inquieti, murmuratores, ambitiosi, iracundi, loquaces, sensuales, histriones, & duriores quàm seculares, & nisi Deus per suā misericordiam ad poenitentiam eos reuocet, aut conseruet, in mala labuntur precipitia, quibus nunquam postea liberantur*. Boluamos tambien a mirar el juyzio, que no podemos escapar del, quan horrible será. Allí se descubriran nuestros pecados delante de todo el mundo, y del cielo, y delante los buenos y malos. Desto se acordaua bien el glorioso Geronimo, como ello dize: *Siue comedam, siue bibam, siue aliquid faciam, semper videtur in auribus esse, Mortui, venite ad iudicium*. No nos veremos allí, que si echaremos los ojos arriba, veremos al juez ayrado: si abaxo, el infierno: dentro de si la conciencia remordiendose; de parte de fuera, el mundo ardiendose: à la diestra, vna infinitad de demonios esperando el anima para lleuarla consigo: a la siniestra los pecados acusan.

Galat. 6.

Sap. 2.

D. Hiero.

Epistolarlo espiritual. 300

acusandonos. Allí aparecera Dios airado a los malos, y terrible y espantoso. En grande aprieto se hallaran allí, aun los buenos estaran temblando. No queramos saber mas que el partido que queria hazer Iob con Dios, siendo tan justo, diciendo, *Quis mihi hoc tribuat, vt in inferno protegas me, donec transeat furor tuus, & constituas mihi tempus, in quo recorderis mei?* Pues si este santo pedia esto, que haremos nosotros miserables pecadores aquel dia? Que diremos? sino que nos acontecera lo que à aquel que entro en las bodas sin vestidura de boda, que preguntandole como auia allí entrado sin vestidura de boda, *Obmutuit*. Por esso auisemos, porque *cum apparuerit, habeamus fiduciam, & non confundamur ab eo in aduentu eius*. Porque si el justo a penas se saluarà, los pecadores adonde yran? como lo dize san Pedro, *omni tempore sint vestimenta tua candida*. Como quien dize, venid siempre atauados de virtud, que no sabeys quando os llamaran. Miremos tambien en la gloria lo que nos esta aparejado eternalmēte, como lo hazia el Profeta, *inclinavi ad faciendas iustificationes tuas propter retributionem*. Así inclinemos nuestro coraçon, porque con esperança de tan gran gloria lleuemos mejor y con mas ligereza los trabajos. No queramos perder vna gloria tan perpetua y tan buena, por este momento terreno. Hagamos como Moysen, del qual dize el Apostol, *Estimo Moysen passar los trabajos con los hijos de Israel, y salir con ellos de Egipto, llegando a la tierra de promission. Procuremos no boluer las cabeças atras à las ollas podridas de Egipto, sino como Moysen echar los ojos à lo alto, y todos los trabajos se haran faciles.*

Iob. 14.

Matt. 22.

1. Ioan. 2.

1. Pet. 3.

Psal. 118.

ad Heb. 11



300 Tercera parte del

Psal. 9.

D. Chryso.

Ezech. 18.

Pero ya que no nos mueua ninguna cosa de las dichas, ni nos podamos boluer a Dios por amor, vn remedio queda, y no nos pueden dar otro, y es, que nos boluamos por temor, mirando la pena perpetua del infierno que esta aparejada, como lo aconseja el Profeta, *Cōuertatur peccatores in infernū, omnes gētes quæ obliuiscuntur Deum* Como quien dize: ya que estays tan obstinados pecadores, que oluidais del todo a Dios, bolued a mirar el infierno en q̄ caireis, y esto os hara boluer a Dios: que si esto no basta para conuertiros a el, no se que bastará. Para siempre jamas pena, y tantas diuersidades de penas, que no se pueden explicar: que como dize san Chrysostomo, assi como ay en el cielo muchos merecimietos de gloria, assi en el infierno ay muchos merecimientos de pena. Por esso bolued sobre vos, *facite bonum, & quare moriemini? dicit Deus Israel. Reuertimini & uiuite, quoniam Deus mortem non fecit, nec latatur in perditione malorum*: como parece claro en esta su venida, q̄ venia tã manso a darse a todos: y mas a los sacerdotes, q̄ tal officio tenemos y estamos en tã alto grado, que somos sagrario del hijo de Dios, que lo q̄ la Virgen soberana truxo en el vientre nueue meses, lo encerramos nosotros cada dia en nuestro pecho, y que en la missa nos ponemos en el altar en persona de Christo a hazer el officio del mismo redentor, y hazemonos intercessores entre Dios y los hombres, para ofrecer sacrificio: officio que no tienen los Angeles. Que Serafin bastará para este officio? Que penitencia bastara que hagamos? No auiamos de estar sino emparedados. Bien se siente en nosotros: que como hazemos el officio, assi alcançamos la gloria. En que está esta floxedad

Epistolario espiritual. 301

floxedad y defacato, sino en que no procuramos de hazer lo que se deue hazer? El que tal officio tiene, es semejante a vn carbon. Como puts vna ascua tan biua, que cada dia encerramos en nosotros, no nos quemamos las entrañas? La razón es, porque no le tenemos puesto leña en el pecho, donde se encienda, quando le recibimos: no tenemos el pecho lleno de buenas obras, y desseos, que podriamos hazer, sino que cada dia nos confessamos, y siempre tornamos a caer en lo que confessamos, y nunca nos emendamos, ni aprouechamos mas vn dia que otro, ni lo procuramos, que es peor. Pues que es esto? Por ventura no recibimos gracia en el Sacramento? No ay falta en el Sacramento: y pues q̄ como está escrito, no la puede auer, como no aprouechamos en este camino? O sacerdotes, esta es nuestra cōfusión esta es falta nra: quando no mirassemos otra cosa, sino ver q̄ es vn officio tan grande y tan excelente, y q̄ con el no podemos aprouechar. Procuremos de aprouecharnos. Que queremos q̄ nos haga Dios mas sino darnos a si mismo? Ya digo, a nosotros nos echemos la culpa: nuestro es el descuydo grande, nuestra es la floxedad, y el defacato grande, nuestra pura pereza, nuestros desseos desordenados, nuestras platicas vanas y ociosas: todo el tiempo se nos passa en niñerías, que esta ascua biua, donde halla aparejo, de calor, confirmale, y fortalecele, y hazele constate en sus obras, y le guia por camino derecho: bueluele de hombre carnal en espiritual, en Angel encarnado, hazele andar con feruor, con vn temor grãde de le ofender, mirando como le sirua mejor, hasta que sale el anima de sus carnes. Si afloxa algo de las cosas corporales alguna



Tercera parte del

guna vez, no afloxa de la deuocion, y siempre arde en su coraçon . Estos se apartan por temor y por conseruar este amor y ardor, no perdiendo tiempo en murmuraciones, platicas vanas, y cosas que matan esta lumbre : no se les da por todo el mundo vn quarto : mas quieren vn rato de celda, que el tesoro de Venecia: no los lleua qualquier viento del monasterio, considerando el oficio que tienen : y aunque son raros estos por nuestros pecados, nūca faltan , siempre Dios obra por su misericordia, porque nos den exemplo para que andemos tras ellos , y tomemos dechado de aquel que vieremos que anda en el camino y la via de Iesu Christo mas recta y derechamente que los otros, y sigamos le y andemos tras el, y salgamos de tanta floxedad y tibieza , y no nos descuy demos tanto en este camino, pues vemos el gran oficio que tenemos, que Dios nos ayudará, y en nuestra mano está, como dize el Profeta,

Psal. 118.

Eccles. 15.

Ion. 3.

Anima mea in manibus meis semper. Y en otra parte: *Deus ab initio constituit hominem rectum, & reliquit eum in manu consilij sui Apposuit tibi aquam & ignem: ad quod volueris porrige manum tuam.* Y en otra parte dize : *Ecce ego dedi vobis diem vitæ & diem mortis, conuertatur vnusquisque à via sua mala, & ab iniquitate quæ est in manibus suis :* que si descuydaremos deste camino de la penitencia, sera la culpa nuestra, y no de otro, y assi nosotros pagaremos las penas y no otro por nosotros : y andando el camino de la penitencia, y trayendo al Señor delante de nuestros ojos , amandole y siruiendole, sera premio nuestro en la eternidad de su gloria.

Carta

Epistolario espiritual. 302

Carta del Autor para vna religiosa destos Reynos. embiada en tiempo que tenia algunas perturbaciones y persecuciones acerca de vn libro que le dezian sacasse a luz, y auisale como se aya en su modo de proceder espiritual: declarale el camino mas seguro para el trato de Dios, y dale auisos para como se aya de auer en este trato de su oracion.

LA gracia y paz de Iesu Christo nro Señor sea cō V. m. siēpre. Quando acepte el leer el libro q̄ seme embio, no fue r̄to por p̄ciar q̄ yo era suficiente para juzgar las cosas del, como por pensar q̄ podria y con el fauor de nuestro Señor aprouecharme algo de la doctrina del. Y gracias a Christo, q̄ aunq̄ lo he leido, no cō el reposo q̄ era menester, mas he me cōsolado, y podria sacar edificaciō, si por mi no queda. Y aunq̄ cierto yo me cōsolara con esta parte sin tocar en lo demas, no me parece q̄ el respero q̄ deuo al negocio, y a quien me lo encomiēda, me dalicēcia para dexar d̄ dezir algo de lo q̄ siēto, a lo menos en general.

El libro no está para salir a manos de muchos, porque es menester limar las palabras del en algunas partes, y en otras declararlas. Y otras cosas ay q̄ al espíritu de V. m. pueden ser prouechosas, y no lo serian à quiē las siguiēse. Porque las cosas particulares, por donde Dios lleua a vnos, no son para otros. Estas, o las mas de ellas me quedan aca apuntadas, para ponerlas en ordē, quando



303 Tercera parte del libro

quando pudiere: y no faltara como embiarlas a V. m. Porque si V. m. viese mis enfermedades, y otras necessarias ocupaciones, creo le mouerian mas a compasion, que a culparme de negligente.

La doctrina de la oracion esta buena por la mayor parte: y muy bien puede V. m. fiarse della, y seguirla. Y en los raptos hallo las señas que tienen los que son verdaderos.

El modo de enseñar Dios al anima, sin imaginación, y sin palabras interiores ni exteriores, es muy seguro, y no hallo en el q̄ tropeçar, y S. Agustín habla bien del,

Las hablas interiores y exteriores han engañado a muchos en nuestros tiempos: y las exteriores son las menos seguras. El ver que no son de espíritu proprio, es cosa facil: el discernir si son de espíritu bueno, o malo, es mas dificultoso. Danse muchas reglas para conocer si son del Señor: y vna es, q̄ sean dichas en tiempo de necesidad, o de algun gr̄a provecho, así como para confortar al hombre tentado, o desconfiado, o para algun auiso de peligro, &c. Porque como vn hombre bueno no habla palabra sin mucho peso, menos las hablará Dios. Y mirado esto, y ser las palabras conforme a la escritura diuina, y a doctrina de la Iglesia, me parece de las q̄ en el libro estan, o de las mas, ser de parte de Dios.

Visiones imaginarias, o corporales, son las q̄ mas duda tienen: y estas en ninguna manera se deuen desear: y si vienen sin ser deseadas, aun se han de huir todo lo posible. Deue el hombre suplicar a nro Señor no permita vamos por camino de ver, sino q̄ la buena vista suya y de sus santos, se la guarde para el cielo, y q̄ aca lo lleue por camino llano, como lleua a sus fieles amigos,
y con

Epistolario espiritual. 303

y con otros buenos medios deue procurar el huir de estas cosas.

Mas si todo esto hecho, duran las visiones, y el anima saca dello provecho, y no induce su vista a vanidad, sino a mayor humildad: y lo que dicen, es doctrina de la Iglesia, y dura esto por mucho tiempo, y con vna satisfacion interior, que se puede sentir mejor que dezir, no ay para que huir ya dellas: aunque ninguno se deue fiar de su juyzio en esto, sino comunicarlo luego con quien le pueda dar lumbré. Y este es el medio vniuersal que se ha de tomar en todas estas cosas: y esperar en Dios, que si ay humildad para sujetarse a parecer ageno, no dexará engañar a quien dessea acertar.

Y no se deue nadie atemorizar para condenar de presto estas cosas, por ver que la persona a quien se dá, no es perfecta: porque no es nuevo a la bondad del Señor sacar de malos gustos, y aun de pecados, y graues, con darles muy dulces gustos suyos, segun lo he yo visto. Quien pondra tasa a la bondad del Señor? mayormente que estas cosas no se dan por merecimiento, ni por ser vno mas fuerte: antes algunas por ser mas flaco: y como no hazen a vno mas santo, no se dan siempre a los mas santos.

Ni tienen razon los que por solo esto descreen estas cosas, porque son muy altas, y parece cosa no creible, abaxarse vna Magestad infinita, a comunicacion tan amorosa con vna su criatura. Escrito está que Dios es amor, y si amor, es amor infinito, y bondad infinita: y de tal amor y bondad no ay que maravillar que haga tales excessos de amor, que turben a los que no le conocen. Y aunque muchos le conozcan por fe, mas la experiéncia particular del amoroso y mas q̄ amoroso

trato

Tercera parte del

trato de Dios con el que quiere, sino se tiene, no se podrá bien entender el punto donde llega esta comunicación. Y así he visto à muchos escandalizados de oír las hazañas del amor de Dios con sus criaturas: y como ellos estan de aquello muy lexos, no piensan hazer Dios con otros lo que con ellos no haze. Y siendo razón, que por ser la obra de amor, y amor que pone en admiración, se tomasse por señal que es de Dios, pues es maravilloso en sus obras, y muy mas en las de su misericordia, de allí mesmo sacan ocasión de descreer, de dō de la auian de sacar de creer, concurriēdo las otras circunstancias, que den testimonio de ser cosa buena.

Pareceme, segū del libro cōsta, q̄ V. m. ha resistido a estas cosas, y aū mas de lo justo. Pareceme q̄ le hā aprovechado a su anima: especialmēte le hā hecho mas conocer su miseria propia, y faltas, y emendarse dellas. Hā durado mucho, y siēpre cō provecho espiritual. In citāle à amor de Dios, y a propriodesprecio, y a hazer penitēcia. No veo porque cōdenarlas, inclinome mas a tenerlas por buenas, cō cōdiciō q̄ siēpre aya cautela de no fiarse del todo, especialmente si es cosa no acostumbrada, ò dize que haga alguna cosa particular, y no muy llana: en todos estos casos, y semejantes, se deue suspender el credito, y pedir luego cōsejo. Itē se advierta, que aunque estas cosas seā de Dios, se mezclan otras del enemigo, y por esso siempre ha de auer rezelo. Item ya que se sepa que son de Dios, no deue el hombre parar mucho en ello, pues no consiste la santidad sino en amor humilde de Dios, y del proximo: y estotras cosas se deuen temer, aunque buenas, y pasar su estudio a la humildad, virtudes y amor del Señor.

E. pistolario espiritual. 304

ñor. Tambien conuiene no adorar vision destas, sino à Iesu Christo en el cielo, ò en el Sacramento. Y si es cosa de santos, alçar el coraçon al santo del cielo, y no a lo que se me representa en la imaginacion: baste que me sirua aquello de imagen para llevarme a lo representado por ella.

Tambien digo, que las cosas deste libro acaecen 'aū en nuestros tiempos à otras personas, y cō mucha certidumbre que son de Dios: cuya mano no es abreviada para hazer aora lo que en tiempos passados, y en vasos flacos, para que el sea mas glorificado.

V. m. siga su camino, mas siempre con rezelo de los ladrones, y preguntando por el camino derecho: y de gracias a nuestro Señor que le ha dado su amor, y el proprio conocimiento, y amor de penitencia y de cruz: y de essoras cosas no haga mucho caso: aunque tampoco las desprecie, pues ay señales que muy muchas dellas son de parte de nuestro Señor: y las que no son, con pedir consejo no le dañaran.

Yo no puedo creer que he escrito esto en mis fuerças, pues no las tengo: pero la oracion de V. m. lo ha hecho. Pidole por amor de Iesu Christo nuestro Señor se encargue de le suplicar por mi, que el sabe que lo pido con mucha necesidad: y creo basta esto, para que V. m. haga lo que le suplico. Y pido licencia para acabar esta, pues quedo obligado à escriuir otra.

Iesus sea glorificado de todos y en todos. Amen.

(.)

Carta



Tercera parte del

*Carta del Autor, para una monja, hija suya
e espiritual. De la misericordia que haze
Dios a los que llama a la religion: y de los
exercicios de una religiosa, y de la obliga-
cion que tiene à Dios nuestro señor.*

Sierua de Iesu Christo.

Algunas vezes he pensado, si nuestro Señor os ha llevado desta presente vida a gozar de si, pues estando aca, y estar tanto tiempo sin hazerme saber de vuestra anima, me parece cosa casi increíble. Aunq algunas vezes es tãto lo que da aca nuestro Señor a sentir de si mismo, que no se acuerda el anima de nadie, por estar toda ocupada en aquel que es todas las cosas. Plega a su bõdad, que la causa de vuestro no escriuirme sea esta, porque no solo no me quexate, mas en gran manera me alegrare: porque q otra cosa deuo yo dessear al anima que en Dios amo, como verla toda ocupada en amar y ser amada de nuestro Señor, pues este es el fin de lo que con vuestra anima he trabajado, y de lo que Dios con vos ha hecho? Esposa de Iesu Christo, como os va con el? Teneyse muy assentado, muy querido en vuestro pecho? Hiere el cuydado de tenerle contento, à vuestro coraçon, para buscar su santa voluntad, aunque sea contra la vuestra? Porque su amor, aunque es gozo y descanso del del anima, por otra parte no le dexa repofar, sino como perpetua espuela anda aguijando y solicitando a anima, para que cada dia mas y mas procure de agrar
dar

Epistolario espiritual. 305

dar al que ama. Y por esto se compara con el fuego, q es cosa que no està queto, mas siempre la llama biua està obrando, y subiendo házia arriba. No tiene que ver este amor con tibieza, ni sabe descansar sino en su Señor. Y este es amor de esposa leal, que vos, señora, es razon que seais, pues lo sois en la profesion, y teneis interior llamamiento para poner en obra a lo que de fuera sois llamada. No os oluideis del dia en que a vuestro esposo os ofrecistes en mano de vuestro perlado, ni del dia en que vuestro esposo metio la mano en vuestro coraçon, y os dio a conocer a vos misma, y a el, quando dixo en vuestro coraçon, Hagase luz, y huyerõ tinieblas, y tristeza, y como quien vee la lumbr del cielo, biue en alegria, y sabe por donde ha de yr sin tropezar. Porque si destes dias os acordaredes, vereis que en el primero quedastes obligada a poner muy particularmente vuestro amor en nuestro Señor, y pues el cõtrato del matrimonio obliga a cada vna de las partes a amar a la otra: y en el segundo dia el Señor os demostrò el amor que ostiene, y os dio a vos fuerças para pagarle vos, segun vuestra flaqueza, el amor que le deueis: porque de vuestra parte que teneis vos sino obligacion, y no de que pagar, ni como salir della? como pobre adeudada, q merece estar en la carcel presa en mēdicidad y hiërro, como dize Dauid: mas el cõtrato de Iesu Christo os dio de la riqueza de su gracia, con que le conozcais y ameis, y podais vencer lo que os contrasta, y derribar al fuerte Goliath, que es el demonio, peleador contra los que a Iesu Christo quieren seruir. No es razon, señora, no es razon, que oluideis lo que deueis, ni lo que os dieron para pagar: y por lo que os
Qq dieron

Psal. 106.

1. Reg. 17.

72. m. 18.



Tercera parte del

dieron quedais mas obligada a seruir a Dios: pues el ser monjas es de muchas, y el recibir lumbre y fauor particular del cielo para seruir al Señor, no es de muchos. Abrahã dones dio a los hijos de sus menos principales mugeres: mas al hijo legitimo de la mas querida muger su herencia le dexò: para que entendamos la diferencia de los dones que Dios da en esta vida a vnos y a otros. A Dios gracias, q̄ vuestras cuerdas y fuerres cayeron en lo mejor, pues os fue dada gracia para mudar vuestra vida, para despreciar el mudo de todo coraçon, para despreciar a vos misma, y para obedecer a vuestra prelada, como a madre, y amar a todos como hermanos, y a Dios mas que a la lumbre de vuestros ojos. Esta es la razon celestial que os fue dada, para que vos fuesdes rica y abastada en Iesu Christo puesto en la cruz, y de alli os viene la mudança tã fauorable y saludable que en vuestra vida hizistes, la hermosura inuisible que en vuestra anima fue puesta: que resta, sino que como quien tiene de las riquezas del mundo, luego toma criados para las guardar: assi vos seais cuydadosa en guardar las que nuestro Señor os ha dado, para que no vengais a empobrecer en el anima, despues de auer sido rica, que es vida mny mas trabajosa y triste, que las de los que nunca supieron que eran riquezas. Acordaos de lo que vuestro esposo dize, y pensad que lo dize a vos, como es verdad, Ya estas sano, mira no quieras pecar mas, porque no te acaezca otra cosa peor. Biuid en vn santo rezelo, si auéis de poner en guarda lo q̄ nuestro Señor os ha dado: si auéis de ganar cinco talentos con los cinco que os dieron, si auéis de tener oleo en vuestra lampara, no vnos pocos de años,

sino

do. 1. 1. 1.
 . 1. 1. 1.
 Matt. 25.

Epistolario espiritual. 306

sino hasta que suene la voz de la muerte en vuestras orejas, El esposo viene, salidlo a recibir. Porque si con este cuydado biuis, bien ocupada andareys: y no tendreis lugar de poner vuestros ojos en cosa del mudo: porque este cuydado basta para dar en que entender, y enflaquezer. La Escritura dize, que basta para quitar el sueño. Y sino lo teneis, pesarme ha mucho, porq̄ faltando este, luego se entra la vanidad, curiosidad, y tantas cuentas con vidas ajenas, quãta falta de mirar por la propia, y poco a poco viene el anima a ser siete vezes peor q̄ de primero. No espero de vuestra caridad tales frutos, llenos de tanta amargura, mas de bédiciõ y dulcedembre, como arbol plantado cerca de las corrientes de las aguas, q̄ con hoja, y con fruto alegre al que lo labrò. Y si por humana flaqueza os auéis algo descuydado, como suele acaecer, despertad luego, y no pãsse el sueño adelante, porque no sea sueño mortal: y pedid perdon a nuestro Señor, que es benigno y misericordioso: y aunq̄ se enoja con los defetos de los que ya le conocen, y los castiga, no desecha a los hijos, mas castigalos, no con furor, mas con vara de padre. Y dos luego a el, aũque penseis que lo auéis enojado, q̄ para esso os enseña el enojo, para que se lo quiteis con vuestra humildad y proposito de emienda. Luego os perdonarã, y muchas vezes os harã particulares mercedes en pago de vuestros descuidos. No os dexeis en durezza con la tibieza, que es muy mala enfermedad de curar. Ni os desmayeis, porque no estais siempre en aquel seruor que era razon: y sois muger, y no Angel; flaca, y no con firmeza. El mayor plazer que a vuestro enemigo podeis dar, es, quedaros cayda en el

Qq 2 camino,

p sal. r.

no r. h. 8



306. Tercera parte del

camino, como atollada en el lodo, y quebrantada con la desconfianza, y como a quien ya no toca el negocio del cielo. Quiere el Señor que sintais del su bondad, y que no desecha a los que conociendo la propia flaqueza, van a le pedir remedio y fuerza. Y es tanta nuestra soberuia, que muchas vezes por sanarnos de ella, nos dexa caer en cosas, que estauan muy lexos de nos: y caydos, leuantanos: y conociendo por experiencia quien somos, agradecemos quien es para con nosotros, y biuimos de ahí adelante con mayor cuydado y rezelo de no tornar a perder lo que ya vna vez perdimos. Y así nuestro sapientissimo medico, y amantissimo Padre, saca medicinas de nuestras heridas, y vida de nuestra muerte, y muestra su bondad en nuestra maldad: y aunque peleamos nosotros contra el con armas de pecados, prouocatinos a que nos deseché, sale su bondad vencedora, haziédonos mil cuentos de beneficios. Seruid pues a este Señor con todas vuestras fuerzas: y si así lo auéis hecho, dadle por ello gracias: y si le auéis faltado, tornad a el con verguença y proposito de emienda: y consolad vuestra anima con los santos Sacramentos, y remedio que dexò, y començad el camino de nueuo, y aprended a no tropeçar en lo que mas vezes tropeçastes, para que seais de aquellos que dize san Pablo, que a los que aman a Dios, todas las cosas se les tornan en bien: y que aunque caen, no se quebran, porque el Señor los tiene debaxo su mano. Y entre estas cosas acordaos de mi pobreza, para pedirme delante del Señor misericordia: y dad mis encomiendas a todas las personas que en esta casa sirven al Señor: el qual sea vuestro eterno amor, Amen.

Ad Rom. 8.

Carta

Epistolario espiritual. 307

Carta del Autor para un Predicador. Contra la tentacion de la desconfianza: y de los bienes que tenemos en Christo.

NO tenga V.m. quexa de mi, le suplico, sino donemelas, como dize san Pablo, pues Dios nos donò las que còtra nos tiene. Ya sabe V.m. mis faltas, que bastan a hazer qualquier falta en el seruir: y otras vezes falta mensajero, como ha faltado de donde he estado, y agora estoy: sino ay quien me auisefedel, yo no se donde le busque. Suplicole crea, que en cosa de mas importancia tègo amor para le seruir. Por tentacion cierta tengo la desconfianza de saluaciõ que V.m. dize: y no solo por cierta, mas por necia: que tal nombre merece, la que no se quita con los bienes q̄ tenemos en Christo: como si este negocio fuese obra de nuestras manos, o premio de nuestros meritos, y no antes gracia de Dios por Iesu Christo. Ensanche V.m. su pequeño coraçon en aquella inmensidad de amor con que el Padre nos dio a su hijo, y cõ el nos dio a si mismo, y al Espiritu santo, y todas las cosas. Reciba esta gracia con hazimiento de gracias, y gozè de Dios, pues Dios se le da: y si le desmayã sus demeritos, acuerdese que vna de las dauas q̄ el Padre en Christo nos da, es suelta de nuestras deudas, y amansamiento de la y a que merecian nuestros pecados. Que duda de perdon, pues no duda de la passion que por los pecados passò? Que aprouecha confessar que Christo murio por nuestros pecados, justo por injustos, sino cree que su muerte matò nuestros pecados? Y si son muertos,

1. Cor. 12.

Rom. 8.

1. Pet. 2.

Qq 3

muy muertos,



203 Tercera parte del

Exod. 15. muertos, porque los teme? Pues los hijos de Israel, a quien Dios sacò de Egipto, viendo a sus enemigos ahogados en el mar, no temieron, mas cantaron alabáças a Dios, tomãdo materia dello en los mismos enemigos que los auian perseguido primero, y a quien antes auian temido: y aunque no rēgamos tan cierta Fē de q̄ nuestros pecados nos son perdonados, quan cierta la tenemos que el Señor murio por ellos, por no saber de cierto, si su satisfaciō se aplica a nosotros: mas el coraçon nueuo que Dios nos dio, quando nos llamó para si, si no es señal de su amistad y perdō, con la qual podamos tener confiança q̄ estamos del perdonados, el espíritu de hijos, q̄ nos dio, quando nos dio amor cō el, como cō padre, esse tenemos por prenda, que en el coraçon de Dios somos estimados por hijos, pues en el nuestro le estimamos a el por padre: pues es blasfemia pensar, q̄ amando yo a Dios, no me ame el a mi, siendo me dado el amor de su mano. No siēta V. m. del Señor en cortedad y estrechura, mas en bondad, como nos estã mādado: y alce los ojos a la señal de nuestra salud, Christo, a la prenda de nuestra esperança, al agradecimiento del Padre: participando de la qual somos agradables a el, y tenemos por su sangre cierta la vida delã te del trono de Dios. Y si le parece q̄ sus obras son mēguadas, y faltas, así es la verdad: mas que parte es esto para descōfiar? por Christo fuymos hechos de enemigos amigos, y por el conseruados en su amistad. Mas fuertes cōtrarios de estar bien con Dios, teniamos en nuestros pecados, primero que a Dios conociēsemos, q̄ lo son agora las faltas q̄ hazemos: y como no pudierō los pecados passados estoruar la fuerça de la gracia que

Epistolario espiritual. 308

que en Christo nos fue comunicada, tãpoco podran los pecados estoruar la amistad, pues estamos encorporados en Christo amado del Padre. Buena cosa es sentir nuestra falta y pobreza, mas con cōdicion que sintamos la largueza y riq̄za de la misericordia de Dios, y glorifiquemos su bondad en nuestra maldad, pues sufre con amor a hijos tan faltos, ruynes, y miserables. Porque priua V. m. a Dios desta gloria de ser ancho en el amor para con sus hijos? que por la Fē y amor que a su Hijo tienen, les sufre las faltas que ellos tienen y cometen, auiendo ellos llorado sus pecados, y hecho verdadera penitencia dēllos. Persuadase ya que ay bōdad en Dios para le amar, y que ay merecimiento en Christo para ser amado por el, y biua en hazimiento de gracias por los bienes recibidos, y tambien con el perdon de sus pecados, que cada dia comete, y cada dia recibe, y pelee las guerras del Señor con alegría, como se dize de Iudas Machabeo: y con darle Dios lo que le da, espere de gozarle en su Reyno, aunque aya de pagar en fuego temporal el heno, paja, y madera que huiere en su anima. Anehe siēpre a mayor aprouechamiento, mas vaya fundado sobre quietud y confiança: que sino creciere mas, esto le basta para su salud: porque si a si mismo se mira, como todos seamos llenos de faltas, nunca en su alma faltara desmayo, ni sentiria ser amado: y andando así, como seruirã al Señor, ni contentarã a su santo espíritu que en nosotros mora, pues es el alegre, y nosotros le entristecemos con nuestra angustia y desmayo: contra lo qual san Pablo dixo, No querays entristecer al Espíritu Santo del Señor, Es la suma, que conozca sus faltas,

1. Machab.

3.

Ephes. 4.

Qq 4 y le



808 Tercera parte del

yle parezcan muy grandes, y las llote y gima por la cõfession y penitencia: pero mayores los bienes que en Christo tenemos, por el qual confieser amado cõ mucho hazimiento de gracias: y si mas no le dierẽ de lo dado, esso basta para esperar la salud eterna.

Carta del Autor a vn dicipulo suyo Sacerdote. Que los trabajos exteriores se deuen dessear por el seruicio de Dios.

Muy Rene rendo Padre y señor mio.

REcebi la carta de V.m. y obrò en mi lo que otras tuyas: conuiene a saber, hazimieto de gracias a nuestro Señor por los dones que le da, segun las palabras dan testimonio de lo que està en el coraçon. Y tambien obrò en mi mucha confusion de auerme llamado maestro y padre, del que ya pensaria hazerme nuestro Señor merced de acertar a ser su hijo y dicipulo: y especialmente me confundio, y aũ pe nõ, venir en el fin de la carta, que auia muchas que me escriuir, y que no lo hazia, por guardar el decoro de oyente y dicipulo. No es cosa que se puede llevar adelante, por que no es cosa que pierda yo por querer aprouechar a V.m. Y si desta arte lo ha de hazer, harame oyr y callar. No se si el otro dia le escriui se guardasse de vn yerro que he visto en algunas personas q se tienen por espirituales, y es despreciar los corporales trabajos, y afficciones tomadas por amor del Señor. Y si lo escriui, no ay nada perdido en tornarlo a dezir: y si
no,

Epistolario espiritual. 309

no, es necesario escriuirlo. Despues que la tumbre (señor) de nuestros ojos, Iesu Christo, bivio en este mundo en tantos trabajos, y murio cõ tantos dolores, quedarò sus sieruos tan hambrientos de padecer, que excede a la hambre que los hombres mundanos tienen de descansar: y no solo se contentan de sufrir el trabajo q les viene, y mas el que es necesario para evitar q el hombre no cayga en a gun pecado, antes busca todas las vias que pueden para poder hallar algùn trabajo, y con el mostrar el amor que a Iesu Christo penado tienen, como el lo mostrò para cõ nosotros en los trabajos q passò. Assi como el tibio no querria trabajos, mas los que vienen, sufrelos con paciencia por no ofender al Señor: assi el feruiente amator de Iesu Christo no querria descaño, y si alguno por fuerça ha de tomar, sufrelos con paciencia, porque lo mãdò Iesu Christo. Demanera, que assi como el tibio tiene los consuelos en desseo, y el trabajo en paciencia: assi el verdadero Christiano tiene el trabajo en desseo, y el descanso en paciencia. Esto viene del espiritu de Christo, que obra donde perfeto està, lo que en el mismo Christo obrò, que fue amor de trabajos, para mas enseñar el amor. Y de aqui es, que assi como quando consuelan a vn tibio, quando le viene el trabajo, assi a vn Christiano quando le viene el descanso: porque el vno sufre el trabajo, y no le ama, y el otro sufre el descanso, y no le ama: y esto es parte de lo que nuestro Señor Iesu Christo nos dixo, quando nos mandò llevar la cruz, si queremos ser sus dicipulos: digo en parte, porque lo principal en que consiste la cruz, es la muerte del parecer y voluntad propia, y de las racionales pansiones:
esto



303 Tercera parte del q

esto es el hombre viejo que ha de morir conforme al hombre viejo de Christo que murio en la Cruz. Qual es este hōbre viejo? el mortal y passible cuerpo. Muerto ha de ser en nosotros éste hombre malo que he dicho: mas aūque éste sea el principal llevar de cruz, no se ha de quitarlo que es tambien parte, aunque sea me-
 1. *Timo. 9.* nos principal. Y aunque san Pablo dize, *Exercitatio corporalis ad modicum utilis est.* no quiere el seruo de Iesu Christo dexar de agradarle, ni aun en vna cosa minima: y porque no cayéssimos en este error, dize en otra parte, *Castigo corpus meum, & in seruitutem redigo.* No entiendo yo esto que lo dezia porque era tentado de carne (como algunos entienden el estímulo de q se queja) mas quisolo por cura preferuatiua, y trabajaua su cuerpo por no venir a enfermar. 2. ad *Corint. 4.* contádo los trabajos que passaua, *Semper mortificationem Iesu Christi in corpore nostro circumferentes:* adōde llama mortificacion de Christo; que es la misma cruz, a los corporales trabajos. Y en otra parte dize: *Qui Christi sunt, carnem suam crucifixerunt.* Si quisiera entender solamente la crucifixion de los afectos, bastaua dezir, *Cum vitijs & concupiscentijs:* mas diziendo, *Carnem,* con el mismo cuerpo lo ha. Y esto explica el muy bien ad *Corinthios. 6.* adonde pone entre las cosas en que se deuen exercitar los ministros, los corporales trabajos, como ayunos, y vigilijs: dema nera que todo el hombre ande en cruz, pues todo Christo anduuo en ella. El anima por la compasion y memoria de Christo crucificado, y por mortificacion del viejo hombre, que es dicho: el cuerpo tambien en cruz por corporales trabajos: porq̄ así todo el hombre sea conforme cō Christo
 penado,

Epistolario espiritual. 310

penado, pues ha de serlo con Christo glorioso. Hæc dixi, para que deue cada vno medir las fuerças que Dios le dio, y emplearlas en hazer y padecer todo quanto pudiere, no solo mirando si es menester para otro buē fin, sino aunque no sea sino para ser conformes cō Iesu Christo trabajado, no por necesidad, sino por amor: aūque ni el cilicio, ni pobre cama, y semejables cosas, tomadas por amor de Iesu Christo nos saluen, *sola enim crux Christi est saluifica:* mas alomenos sea imitacion de aquella estrema pobreza, y aspereza de Christo crucificado: lo qual no es de tener a poco, si no falta el amor de Christo: *Gloria enim magna est sequi Dominum.* De hoc haftenus. Otros dos puntos tenia pensado de escriuir, y no ay tiempo: escriuirlos he porque no se me olviden, con condicion que me escriua lo q̄ ay que emendar sobre aquesto.

Carta del Autor a unos padres que querian entrar en religion.

LO primero, quiten los ojos de querer aprouechar almas por este modo, ni por aquel: ni hagan cuenta q̄ las ay mas de para dessear el biēdellas, y pedirlo a nuestro Señor: mas no para elegir este modo, o aquel de aprouechar, antes resistir a este pēsamiento, como a vna clara tentacion.
 En ninguna manera piensen, q̄ entran a juzgar lo que los otros hazen, antes traygan en la boca aquel dicho de vn monje, *Ego indicari veni.* Y deste peligro se pueden guardar mucho, especialmente quien
 piensa



110 Tercera parte del

Ioan. 21.

piensa que sabe algo: porque ay grandes resuadados en el, y llegan alguna vez hasta perder la gracia del Señor. Crean que Dios rige a los que rigen, y que tienen para lo que mandan, algú particular motiuo que ellos no saben: y ellos no juzguen, sino desembaracense cō *Quid ad te? tu me sequere.* Y de otra manera biuirán muy desconsolados, e inquietos. Tengan por gran merced de nuestro Señor la obediencia, y esperē que nuestro Señor por sus mayores les declara su voluntad: la qual esperança no ha de estribar en la sabiduria del superior, sino en la promessa de Iesu Christo, que da su ayuda a quien se humilla: y si Fē tuuieren en el obedecer, gozarán de gran paz, y en breue aprouecharán mucho.

Entiendan, que aunque no tengan aquella libertad que parece conuenir para ganar almas, y que los pone en otros exercicios diferentes, no por esso se han de inquietar: porque como de la conseruacion y aumento desta orden dependa mucho prouecho de animas, aquello que para esto va ordenado, aunque sea fregar escudillas, es conuertir almas, y se deue hazer con grã consuelo, endereçando sus vidas a que se gastē en acrecentamiento desta orden, en aquello que les mandaren, y quitando los ojos de otros medios, que se ofrecen, los pongan en aquello que les fuere mandado, teniendo esto por primer intento: y lo estimen, no tanto por lo que ello es, como por ser mandado: teniendo por merced de Christo, ser miembro deste cuerpo, en el qual el es seruido.

Estaran aparejados a cruz, y a ella hã de passar, porque van trabajando de no dar a otros que sufrir, y sufrirán

Epistolario espiritual. 311

friran ellos lo de los otros. No se turben con la diversidad de las condiciones que en las comunidades suele auer, mas piensen, que hasta que vno es prouado cō proximos, es muy poco lo que de Dios tiene. Y a esto principalmente enderecē sus fuerças, a no ser inquietados, ni impedidos con proximos: a lleuar injurias cō alegría: a ser hollados como lodo: a ser los nouisimos *Luc. 14.* a exēplo de Christo: y mirenen que no anden descuydados en esto, porque en faltando el cuydado, està cierra la cayda, por la guerra continua que ay. Pongan sobre sí los ojos, y no curē de hazerse maestros de otros: y en ello no hablen, sino fuere siendo mandados.

Traten el negocio con la reuerencia que se deue a negocio de Dios, acordandose de que se han llegado a ver la celestrial visió en çarça de cruz, y que es tierra santa adonde està, y que no sufre mortecinos affectos. Es fuerçense mucho en Christo, *Et in potentia virtutis eius,* a negarse a sí mismos, no solo en sensualidad, mas en voluntad, y principalmente el entendimiento: porq̄ este es el derrama solazes, enemigo de la paz, juez de sus mayores, padre de dissension, enemigo de la obediencia, idolo puesto en el lugar santo de Dios. Otra y otra vez les encomiēdo que lo derriben, y reyne Dios por Fē en el, muy confiados, que los que sus mayores les mandan, es la voluntad del Señor: y esto, y no otro, tengan por consuelo en todas sus cosas, y por refugio en todas sus dudas: y mientras *esto les durare, y les habien.*

Carta



Tercera parte del

Carta del Autor para vn cura de almas, a quien Dios auia hecho merced de llamarle a la vida espiritual.

LA enfermedad de la tibieza es afaz peligrosa: y mucho mas, si es de muchos dias. Conuiene que si ha sido huestpeda de V. m. que no sea moradora: porque como es muger que gasta, y no gana, en poco tiempo se come la hacienda ganada en mucho, y dexa pobre a su dueño, y de alli viene a ser mas que pobre, pues viene a morir, vomitandola Dios, con dexarle caer en algun pecado mortal. Y cierto quien conociesse de verdad el daño desta enfermedad, en solo oyrla nombrar le daria tanto temor, que éste le hiziesse cerrar la puerta, y a trueque de qualquier trabajo no recibirla en su casa.

Apoc. 3.

Los remedios particulares para este mal, en quanto toca a la oracion, me parecen los siguientes. Lo primero, mezclar en todas sus ocupaciones la memoria y presencia de Dios, q̄ pues ellas son piadosas, ayudan a acordarse de Dios. Si habla V. m. cō su perroquiano, q̄ salga de pecado, o q̄ haga lo q̄ deue, esté defuera cō el, y de dentro con Dios, pidiendole le dè lo q̄ V. m. pide a su oueja. Si va por la calle, otro tãto: y si tuuiere el ojo de la intencion sencillo, q̄ no buscare en los negocios sino a Dios, facilmente se recogerá sin llevar consigo las imagines de las cosas que trato en los negocios.

Lo otro, estando en oracion, despiertese a mirar como habla con aquel Señor, de quien los Angeles tiemblan de reuerencia: y quando vagare el pensamiento, tornelo

Epistolario espiritual. 312

tornelo con suauidad, y otras vezes con darse vn bofeton como a sieruo malo que habla con su señor sin reuerencia.

Tambien puede pensar a vn sentenciado a muerte, y ya el cuchillo a la garganta, que pidiesse perdon al juez, y que por ventura se lo daria, con que ahinco se lo pediria.

Sirue tambien el hazer cuenta, que aquel rato está muerto, o muriendose, y que está presentado delante el juyzio de Dios, y que no tiene que acordarse de nadie, sino dezir, Rogad por mi.

Iten antes de recogerse, leer en algũ libro deuoto, y tambien tomar vna diciplina.

Iten, dezir algunas palabras vocalmente, sacadas de la afeccion de su coraçon, o de los Psalmos, o de otras partes, que le inflamen a algun buen sentimiento, y le despierten: porque mejor es oracion vocal feruiente, que oracion mental tibia.

Iten, guardese de pecados veniales, porq̄ estos apagan el feruor de la caridad: y procurar de biuir de manera, q̄ quando se recoja, no tenga nuestro Señor q̄ castigarle con enseñarle la cara ayrada, o cō no mirarle: porq̄ en aquel rato suele el castigar con esto a los que se han desmandado en otras cosas.

Iten, pedirle al Señor espiritu de deuocion, y guardar bien lo q̄ le diere: porq̄ *delicata est diuina consolatio.*

Iten, determinarse de no dexar sus exercicios, seco, o deuoto, sino perseverar, diziendo, Yo no vègo aqui si no por que el Señor lo manda, y por estar en cruz, como el estuuo.

Lo postrero, aunque no tenga V. m. tanta deuociõ, como



Tercera parte del

como sino tuuiesse ocupaciones, no se fatigue, pues no es posible, sino fuesse por algun muy particular don, tener tanta con ocupaciones, y muchas, como estando solo noche y dia en su celda: pues la fecundidad de Lia, recompensa el ser algo cegajosa: y assi procure V.m. tener la mas que pudiere: mas no desmaye, sino alcançare lo que quisiere, que las animas en cuyo prouecho V.m. entiende, algo valen, pues costaron a Iesu Christo su sangre. Obligar por via de precepto a reiterar confesiones, y quando no ay alguna de las causas que los Doctores ponen, no es seguro: mas mirando q̄ las que mucho se vsan, como V.m. dize, son en gr̄a manera dudosas, si lleuan las condiciones que los Doctores piden, tengo por cosa muy acertada, y que se deve mucho procurar, que quando tienen mas sentimiento deste Sacramento, y del aparejo que requiere, hiziesse vn confesion general. Y el prouecho està claro, pues ya que valgan las confesiones, ay gran prouabilidad para creer que fueron informes, y no dio el Sacramento gracia, por falta de disposicion: y para que esta gracia se dè, es menester otro mejor mouimiento: y esto es no saberse aparejar para auerlo estas tales personas fuera de confesion, pues aun en ella vemos quã mal lo hazen. Y haze mucho para esto, ver, como en viniendo en vn hombre llamamiento de Dios a mejor vida que la passada, su mismo coraçon le pide que se confiesse de toda su vida: y assi tengo por enseñanza de Dios, y cosa q̄ se deve muy mucho procurar, y persuadir al penitente, quando preguntandole de confesiones passadas, dize auerlas hecho como muchos las hazen, tarde, y mal: mas si el penitente no quiere me-

near

Epistolario espiritual. 313

near su vida passada, no es obligado el cura a le compeler, quando como digo no huuiesse alguna causa de las que ponen los Santos, ni el confessor a preguntarle, sino desde que se confessò: mas quando clara tiene alguna sospecha, pregunte, y haga lo que mas conuiniere à aquella anima: y es el confessar vna confesion general, si el quisiere hazerla. Quando el anima se siete recogida, no deve el hombre dexar de dezir missa por auer tenido polucion sin culpa: y aunque alguna liuianilla conozca, con confessarse, y dolerse dello, sera mejor dezir missa: mas si esta distraido, y con feas imagines de la polucion passada, mejor es abstenerse, con que no sea muchas vezes: porque si lo es, traerlas ha el demonio para este efeto, que lo suele hazer. Y quando no ay la tal distraccion, desta ò de otra causa que venga, ò parezca defacato dezir missa, no se deve dexar: y an si los que buen vida concertada, y no dexan sus buenos exercicios, dizenla, aunque se sientan sin aquel feruor y llamamiento interior que san Buena Ventura dize, que deve sentir el anima para dezir missa, ò comulgar: el tenia este sentimiento, y assi no dezia cada dia missa. Otros con Zacheo recibie al Señor con alegria, y no les va mal dello: porque a lo menos menos no tornan atras, como experimentan tornar si la dexan. Para quien se les pega algo de vano complacimientto de ser visto deuoto en la missa, por mejor tēgo refrenar la exterior deuocion, y lagrimas, y pedir al Señor se las guarde para la celda. De salud me ha y do muy mal todo este inuierno, y me ha quitado el predicar muchos meses ha: no se si cessando los frios, me yra mejor. El socorro de las missas, y memo-

Bonauent.

Luc. 19.

Rr

112



Tercera parte del

ría que V. m. me haze, le pague nuestro Señor, y me de gracia, para que yo responda, si quiera como flaco, a hazer algo que parezca a lo de V. m. Quisiera saber como va en los negocios de nuestro Señor, el Padre nuestro Christo, que es el dueño dellos, sea fauor de todos los que en ellos entienden, y sea amor vnico de V. m.

Carta del Autor para vn su conocido. De la ceguedad del mundo, y de la diferencia que ay entre el premio que da a los que le siguen, al que alcanzan los que siguen a Christo nuestro Señor.

Mucho me holgado con las cartas de V. m. oyendo la misericordias de nuestro Señor, que en esta ciudad obra. Costamosle caro, no es marauilla que viendo nos enagenados de sus enemigos, y nuestros, se apiade de nosotros, y nos saque de seruidumbre tan dura, y nos traslade a su luz, y Reyno, donde ay toda verdad, paz y consuelo. Grande es por cierto la ceguedad del mundo: y viendo ser el Principe del condenado, le quieren seguir, y ser participantes en su deshonor, y tormentos, conuidandolos el Principe de la paz con su compañía. En que juyzio cabe, querer mas arder con Lucifer, que reynar con Christo, dando el vno tan poco por llevar al infierno, y pidiendo el otro tan poco para dar el cielo: y aun

Epistolario espiritual. 314

y aũ lo q̄ pide el, el lo da, pues por su gracia cumplimos lo que nos manda en su ley. Estas cosas tan claras no las conoce el mundo, porque el esta en ceguedad, y como el Señor dize, no puede recibir el Espiritu santo, porque no le conoce, ni vee. Pues triste del mudo, si no puede recibir al Espiritu santo, forçosa cosa es q̄ reciba al espiritu malo. Y de aqui le vienen los males, que como gēte guiada por espirtu de error, y maldad, hazen cosas conformes a su coraçon. Mas sentencia es firme de Dios que el mundo se passa, y sus codicias, y que el que haze la voluntad del Señor, biue y permanece para siempre. Triste de aquel a quien hallare el dia postrero de baxo de la vadera del demonio, pues por el mismo caso es el vando contrario a Christo: y a quien tiene por contrario a Christo, quien le defendera? Presto vèdra el dia, y cierto vèdra, en que se vea, y todos le vean, que diferencia va de seguir las leyes mundanas, o las celestiales. Condenado serà quien a si se amò: el que biuio con su voluntad, atormentado serà, y ninguna cosa serà hecha a su voluntad: mas quiẽ dexare la suya, por hazer la de Dios, gozara de contentamiento eterno, y no aura cosa que se haga contra su querer para darle pena. Que tal es Dios, que no pide si no para dar? y pide poco, para dar mucho: porque el es mucho en bondad, si demanda nuestra voluntad, es para darnos la despues en el cielo: y si nos quita aca de plazer, es para darnos los en la eternidad. Quien no se dexarà llevar por Señor tan bueno, que todo su cuydado es mirar como darà, y mas darà? Y no para su voluntad hasta darse a si mismo. O dichoso dia para coraçon que

Ioan. 14.

Matt. 12.

Rr 2

le



Tercera parte del q^o

le ha de possèer, y dichas orejas que tal palabra oyen y ponen por obra.

Carta del Autor a vn su dicipulo. Que se deuen dexar todas las cosas por Christo: y quanto bien ganamos perdiendonos.

Charissimè.

PVes que vos no os acordays de me hazer saber de vos, quiero yo ganar esta joya: que pues vos auays sido primero en hazerme buenas obras, no es mucho que yo lo sea, si quiera en palabras. Deseo veros desenredado del mundo, para que vuestras cadenas sueltas, pudiesedes correr tras el que corrio hasta la cruz, para desde alli correr al descanso del cielo. No es cosa ligera ser vno Christiano en las obras. Regla es muy santa, que los que tienen el coraçõ partido, passan mucho trabajo, y corren mucho peligro en este negocio: el qual solo es el que nos deve poner cuydado: porque ay de nos, si lo hazemos mal. S. Pablo dize: Quiero q̄ todos esteys sin cuydado: esto es, que quanto faltare el cuydado en lo temperal, tanto lugar ay en lo espiritual: para lo qual es menester mucho, porque mucho es lo que va en ello, y muy mucho es este Dios, a quien hemos de seruir. No os ocupeys pues Dios os ha librado, no os hagays sujetos de tierra, a quien hizo herederos del cielo. Que podeys tener aunque todo el mundo tengays? teneys quiza mas contento, ò seguridad de vuestra saluacion? Sabed que a quien mas dan, mas cuenta le hã de pedir, y debaxo de

Epistolario espiritual. 315

de las mayores dignidades ay peligros, para mayores maldades: escondeos porque no os hallen, los que siempre andan buscando a quien tragnen. No lucheys vestido porque ganareys la corona, no corray con grillos, q̄ os cansareys, y no lleuareys la joya. Si el mas apareja lo para la lucha, suda para vencer, que espera el mal aparejado, si no ser vécido. Salid de Sodomã, y saluaros eis en el monte, que todo este mundo està puesto en el mal, y no solo della, mas de sus alderredores, q̄ son las ocasiones para caer. Quien trata la miel algo se le pega, y quiẽ trata la pez serã con ella entiznado: y an si es difícil cosa tratar negocios corporales, y no perder algo del anima. Si estuierades metido en yugo de matrimonio, dixeraos vuestro peligro, mas amonestaraos a paciencia, y cuydado: mas estando libre, digo os que no son para vos cuidados de aca, y que no quiero que tẽgays paciencia para ser esclauo de la tierra: mas q̄ busqueys alas de paloma, para descansar en Dios. Sã Pablo amonesta, que compremos, porque los dias son malos. Hazed vos asì, que esta ocasion y oportunidad que agora teneys de seguir a Christo en reposo, no la vendays, por codicia de tener mas dineros: mas compradle, aunque os cueste quanto teneis. El Reyno de Dios, es margarita preciosa, y quien la halla todo quanto tiene vende, para comprarla, y con ella sola, se tiene por mas rico que con todos los bienes: no duda perderlo todo, aũ hasta su vida, por ganar esta rica y cierta esperança, de ser heredero del cielo. No negarã Dios a quien todo lo niega por el. Dad os, que dar se os ha: perdeos, que hallarlo heis, y a vos con el: porque asì como el que asì se busca pierde a Dios, y

Rr 3

asì

1. Cor. 9.

Gen. 19.

Eccle. 13.

Psal. 54.

Ephe. 13.

Matth. 13.



Tercera parte del

a si mismo, tambien quien a Dios busca, halla lo que busca, que es a Dios, y tambien a si mismo, que no se buscaua. No es menester dilacion para cosa tan clara y ta buena: no seays como los hiernos de Loth, que se hizieron sordos a quien les amonestaua salir de Sodomay la pena de su dilacion, fue ser quemados con los otros por el fuego que del cielo lloiuo. Con mucha priessa dezian los Angeles a Loth que saliesse, y no quieren que aya dilacion en huir del peligro, porque no seã embueltos en el, hallandose burlados, los que pensauan que no les comprehenderia. Hermano, no dio Christo licencia al mancebo que le queria seguir, que viniessẽ a ordenar su casa y hazienda, antes le dixo, que ninguno que ponía la mano al arado, y torna atras, es bueno para el Reyno de Dios, y esto, porque sabe quantos se han quedado pescados del mundo en el coraçon, por auerse llegado con las manos a sus negocios: sino podeis presto desatar negocios, cortadlos, que si algo esperays, nunca vereys ef se dia. Que os pena la temporal perdida, pues a Christo promere aqui ciento y tanto, y despues la vida eterna. Enfanched el seno para recibir los bienes diuinos, y no os fieis en cosas perecederas, porque no perezcáis vos con ellas: baste os Dios, pues basta a los Angeles. Y para que de mejor gana quiera ser de vuestra parte, no tomeis otra parte, que quien a el tiene, todo lo tiene, y le sobra todo. Porque quereis hambrear migajas de criaturas, teniendo tal hartura, de mano del Rey: Esforçaos a seruir a Dios, que alcançarlo heis: tanto alcançareis del, quanto perdiereis de vos. Tãto os cõsolara, quanto por el trabajaredes: y tanto sereis enfalçados.

Gene. 19.

Luc. 9.

Marc. 10.

Epistolario espiritual. 316

falçados, quanto aca humiliados. Atreueos vn poco a confiar de Dios todo esto presente, y ser os ha dado lo que no se puede dezir, ni pẽsar: porque sobre todo pensamiento sera lleno, y abastado, quien por el se empobrece: porque asì como Dios es grande, asì lo es para los que se apocan para el, para manifestacion de su eterna y infinita bondad, y por eterno prouecho dellos. Esperadlo, no aqui, sino en el cielo: a donde plega a nuestro Señor Iesu Christo nos veamos, Amen.

Matt. 23.

Carta del Autor para vn su dicipulo predicador. Contra la vanagloria que suele a los tales tentar.

EL Espiritu consolador, y virtud de lo alto more siempre cõ V.R. y obre en el el premio de la gloria de Christo, pues el oficio suyo es aqueste, segũ el Señor lo dixo: *Ille me clarificabit*; para lo qual conuiene biuir con cuidado, porque el limpissimo espiritu, limpia morada requiere, y la deidad muy alta, pide reuerencia profunda: y la bondad infinita, es muy zelosa, si vee q en otra parte se pone vn poco de amor: lo qual considerado, tenemos mucha razon de temer, y angustiarnos, porque no es pequeño negocio querer vn hõbre criado del limo de la tierra, tratar cõ Dios, y ofrecerle digna morada, y asì biuir q agrade a los ojos de tã grã Magestad. *Adhuc quis idoneus: aq̃l porcierto, y no otro, quẽ ipse elegit, & gratia sua dignatus est.* Espero yo en el, q vno dellos es V.R. pa perpetua obra deste Señor, *Qui suscitatur de puluere egenũ, & de stercore eleuat*

Ioan. 16.

Gene. 1.

2. Cor. 2.

Psal. 112.

Rr 4.

paupẽ



118 Tercera parte del

pauperem: vt sedeat cum Principibus, & solū glorię teneat.
 Este es el que haze de los lobos corderos, y de los perseguidores, deuotos, y de los que boluian las espaldas, haze continuos contempladores de su hermosura.

Psal. 90. Este defendera essa su anima a sagite volante in die, como la ha defendido a negocio per ambulante in tenebris. *Ne*

Augustin. *mo scit, (inquit Augustinus) quas vires nocendi habeat gloria magnus amor, nisi cui ipsa bellum indixerit.* Mas peleando Dios, segun su promessa, por nosotros, el hara desaparecer nuestros enemigos, assi como humo. S. Bernardo siendo molestado algunas vezes desta sabrosa ponçon, hazia cuenta que estaua ausente de la muchedumbre del pueblo que le daua la honra, y assi escapaua del canto engañoso desta serena. Santo Tomas hazia vna

D. Thom. cruz encima del coraçon, y dezia: *Non nobis, Domine, Psal. 113.* *non nobis, sed nomini tuo da gloriam.* Y vino a tanta pureza, que ningun mouimiento sentia de aqueste mal: y con mucha razon: porque que cosa mas para huyr, q̄ el robo de la honra de Dios, y diziendo con la boca q̄ miren a Dios, querer con el coraçon que quiten sus ojos del, y los pongan en vna vileza. Bozes son las cosas criadas que cantan la honra y gloria de Dios, imagines, o pisadas para traer en conocimiento del Criador. Que cosa mas al reues se puede pensar que lo que es ordenado para otro, se desordene contra el: y si quiera hazer de camino termino, y de medio, fin? Aparte Dios tal ceguedad de los sus ojos, por la dignidad de su honra. Y si alguna vez esta vanidad nos tocara, deuemos alçar el coraçon al Señor, diziendo: *Tibi Domine gloria*, o otras semejantes palabras, y despreciar aquel impuro mouimiento,

Epistolario espiritual. 3 17

miento, hasta que poco a poco se haga el anima à no mirar en ello: como suele mirar en no querer hurtar la hazienda agena, aunque mucho se lo rueguen. Por el fruto que nuestro Señor da, se de gracias à el: porque tan poco es en nuestra mano hazerlo, como que la tierra de fruto no llouiendo del cielo: y aunque el galardón del sembrador no este colgado del fruto que nace, mas de la charidad, de la honra de Dios, y del prouecho del proximo, y de los trabajos que por ello passa: mas toda via se deue gozar, porque los aya Dios hecho instrumento, y aposentador para que el more en las almas: segun nos enseñò Iesu Christo, quando vna vez que leemos auerse gozado, fue en espíritu, y venidos los discipulos de predicar: dando a entender en esto, que el gozo del Christiano no ha de ser otro, sino de ver el Evangelio publicado, y recibido. En este negocio no ha de tener parte la vanidad, mas ha de ser en el Espíritu santo, gozandose de la conjuncion de las animas con su Dios, y atribuyendole a el el buen suceso deste negocio. Y pues Dios ceua a V. R. con darle a comer essas animas muertas, al pecado, y biuas, a el: cobre aliento, y ceñido de la espada de la palabra de Dios, haga sangre en los pecados, enemigos nuestros, y saque la presa de la boca del leon, y los peces que en el profundo de la mar estan, y ofrezcasse a todo trabajo, hasta muerte de cruz, no dando sueño a sus ojos, ni descanso a sus pestañas, hasta que halle y gane muchas animas donde Dios se aposente, y como en cama descanse: para que siendo imitador del fidelissimo Hijo, que con tãto cuydado buscò la hõra del

Psal. 132.

Rr 5 Padre



Tercera parte del

Ioan. 12.

padre, y manifestó a los hombres su nombre: sea participante en aquella bienaventurada promessa, dicha por la boca de la verdad, *Vbi ego sum, illic & minister meus erit.* Y estas donzellitas, que me dize ha Dios delpertado para buscarle, las encomiende mucho al Señor, y las rija con prudencia, no dexan dolas llegar tanto a Dios, que caygan con el gran peso, y sean cegadas con la mucha lumbre, y se arrepientan por no auer tomado el consejo del Sabio: *Mel inuenisti? comede quod sufficit tibi: ne forte satiatus euomas illud.* Tengales la mano a la frecuencia de la comunión, y oración: y esté cierto que no se enojara Dios dello, ni les negará en su rincón, lo que en el altar les auia de dar: y no les dexé hazer voto de virginidad, hasta que passén años de oración sobre ello: porque no se dexé liuanamente, lo que liuanamente se tomó. No se alegre con la prosperidad, ni se derribe con la aduersidad, mas el vn tiempo espere al otro, y siempre confiado de Christo, que le dará su fauor: el qual sea con el siempre: y esté sobreauiso, q̄ si es pregonero de Christo, ha de ser prouado.

Prover. 15

Carta del autor para el mismo. De los prouechos de la tentación, y por que lo permite Dios nuestro Señor.

DOs cartas de V. m. he recibido, y segun mi flaqueza he encomendado al Señor lo que en ellas venian: y sea el bendito, que ha dado algun aliuio a la tribulación passada, haziendo en esto lo que suele, que es, embiar bonança despues de la tempestad. porque lo vno, y lo otro, es menester para aprobecha-

Epistolario espiritual. 318

uechamiento de sus siervos: los cuales no menos alabanças le deue dar, quando los dexa deffabridos, y les quita lo q̄ dessea, q̄ quando los lleva con dulcedúbrey regalo: antes mas le deue agradecer, quando los libra del proprio contentamiento: el qual es muy anexo a la prosperidad, y los guarda seguros debaxo de su vara de la tribulación, mirado mas a lo q̄ les cuple, q̄ no a lo q̄ bien les sabe. Y mucho he holgado que V. m. aya conocido la gran fuerza de las interiores batallas, para q̄ mas ymas conozca la pobreza propria, y la grande necesidad que del continuo fauor de Dios tiene. O padre mio, y si Dios soltasse vn poquito, y dexasse soplar los vientos, y alborotar la mar de nuestro corazón, quan claramente veria la marauilla que Dios haze en tener a vna anima que no se ahogue entre tanta muchedumbre de olas que llegan al cielo: y alli conoceria quan de verdad está dicho, que el hombre es poluo y ceniza: y quedaria tan affombrado, que como vn niño chiquito andaria con la oración continua, pidiendo a nuestro Señor: y alli veria con quanta razon es alabada la fé, pues basta a tener en pie a vn hombre, y resistir tantas olas de tempestades, que parece que le quieren tragar, y dizen, *Psalm. 3. Non est salus ipsi in Deo eius.* Esta es la fé, por la qual *in spem Roman. 4. contra spem credimus,* y la anchura de nuestra anima, que *Psalm. 3. Tu autem, Domine, susceptor meus es gloria mea, & exaltans caput meum.* Y pocos hombres ay tan fuertes en ello, que a los primeros encuentros no sientan algun desmayo: y por esso permite Dios, que sus siervos entren muchas veces en estos peligros, para que viendose librados marauillosa-



Tercera parte del

uillosamente por la mano de Dios, cobren animo para otras vezes, esperando el fauor de Dios: al qual sintieron fiel en la tribulacion passada, y assi vaya su Fè adelante: *Et mutant fortitudinem, assumant poenas vt aquila, volent & non deficiant.* Vna sola cosa me descontenta vn poco, que es verle librado tan presto: y hazeme sospechar que se auia flacamente en la pelea, pues tã presto le sacaron della: aũque bien creo que no seria esta la postrera: por tanto enmienden essotras si alguna flaqueza huuo en la passada, y no descãse hasta que aprèda a biuir en el fuego sin quemarse: hallar paz entre la guerra, y tornar las piedras en pan: porque en esto consiste nuestro verdadero aprouechamiento, por ser cosa que no va manchada con nuestro proprio interesse, ni voluntad, que son dos lepras que tarde nos dexan, aunque algunas vezes estan escondidas, y tanto mas peligrosamente engañan, quanto mas seguridad parece que ay: por tanto el seruo de Dios vele mucho sobre ello, y agradezca y reciba de buena gana lo que viniere en contrario a su parecer, voluntad, e interesse, pues con ello se purifica y vence sus enemigos.

Otra al mismo, animandole a predicar. De la poca estima en q̄ oy dia estan las cosas del diuino seruicio, y la perdiçõ del mũdo.

Tenia tan deseado saber de V. m. que no me fue pequeña alegria ver su carta. Porque como me auia escrito su indisposicion, y no auia sabido de su mejoría, no podia estar el amor
fin

Epistolario espiritual. 319

sin pena: a Christo gracias, que dio fuerzas para predicar su nombre, el de gracia para que sea recibida mieta tan alegre, prouechosa, y honrosa. Mas ay de nos, q̄ hemos venido a tiempo que esta el coraçon del hombre casado con la tierra, y deste casamiento como saldrã hijos para el cielo? No se puede ver el Sol sin lãbre del mismo Sol, ni puede Dios ser alcanzado, sino por fauor del mismo Dios: del cielo ha de ser lo q̄ ha de subir al cielo, mas la tierra nõ puede subir alla. Piẽso yo, Padre, que estamos a la fin del mundo, pues estamos en el cabo de los pecados, y oluido de Dios: y no se adonde puede llegar mas esta dureza y desprecio de la palabra de Dios, y insensibilidad para los negocios del alma. No tiene q̄ ver la negligencia de los hiernos de Loth, que les parecia hablar su suegro de burla, con la que agora ay, pensando que esta Dios burlãdo quando habla, ni se teme su amenaza, ni se cree su promesa, ni se estima su alteza, ni ay quien ame su bondad. O joya de tanto precio, y que lastima es ver te tan mal apreciada, y que nõ ay cosa en la tierra que no tenga amadores, y tu Señor sin ellos, ò con muy pocos, ò muy flacos. Dè, Padre, voces, dè las muy grandes, q̄ nõ ay bien sin Dios; nõ ay hermosura sin Dios: y que tan puestos auian de estar los ojos de las criaturas en solo el, como sino huuiese otra cosa sino el. No estoruẽ, nõ, las sombras a la estima que se deue a la verdad. Ni las chiquitas gotas de la fuente grande nõ derenggan al sediento, que nõ vaya a beuer de la misma fuente. No es cierto justo que se ponga Dios en oluido, por que dio dadiuas a los hombres, pues erio las cosas para que por ellas passassen a el. Grauemẽte le hemos ofendido
fin

Isai. 4.

Gene. 19.



Tercera parte del

dido en vsar de lo que auiamos de gozar, y gozar de lo que auiamos de vsar, quitando la gloria que se deuia al incorruptible Dios, y dandola a la vanidad de las criaturas. El remedio desto es la penitencia, y verguença delante de los ojos del Señor piadoso, que quiere nuestro remedio, y nuestra vida, aunque le ayamos ofendido, y tantas vezes merecido nuestra muerte: mas cumple a ojos vistas, *In illa die vocabit Deus ad fletum, ad planctum, ad caluitium, & cingulum, &c. & ecce gaudium:* mas mire la terribilidad de lo que se sigue, la palabra que oyo el Profeta, *si dimittetur iniquitas hæc vobis, donec moriamini.* Y si no se perdona, *donec moriamini,* no se perdonara despues, que no es de las liuianan, que se perdonan alla. Como perdonarà Dios a quien le ha ofendido, y se rie, y no tiene pellizco en su coraçon de auer despreciado a su Padre, Dios, y Señor? No seria esto misericordia, sino falta de justicia, y cosa muy contra razon, qual a Dios no cõuiene: cuyas obras son juyzio, peso, y medida. Sed de ijs satis, q̄ nunca ay satis. Trabajo es oy hablar a los pueblos con tan poco prouecho, y trabajo, ver a Dios ofendido, y callar.

Isai. 22.

Carta para un cauallero destes Reynos, estando enfermo. Del bien de la paciencia en las enfermedades.

Que rico y contento deue estar V. m. aora cõ sus calenturas: creo que no las daria por todo el oro del Peru. No puedo creer sino q̄ como viõ al Licenciado con ellas, de embidia de tanto bien proueyo Dios que gozasse lo que desseaua, y tuuiesse compaña en ellas, a quien tiene compaña en

obib

cl

Epistolario espiritual. 320

el amor. Nuestro Señor sea bendito en todo, y siẽpre, cuya mano sabe dar lo que cõuiene, mejor q̄ nosotros desfiarlo, y al qual auemos de estar tan deuotos, y agradecidos, y reuerentes en el tiempo del trabajo, como del consuelo: y aunq̄ la salud se emplee bien, no nos escandalizemos, q̄ el Señor la quite, porq̄ quiere prouar a los suyos, de vna parte y de otra, paraq̄ de qualquiera parte caigan bien con figura quadrada. Muy biẽ gasta ua Iob su hazienda, y quitosela el Señor, porque quien ania ganado coronas de buen despensero de pobres, la ganasse en el ser el buen pobre, y enriquezer mas su anima con la perdida, que antes lo era con la abundancia, y seruirse mas el Señor con tener paciencia en el trabajo, que antes en seruirle con salud. Porque como san Chrisostomo dice, nunca tantõ gano en todas las limosnas que hizo, como en aquel. *Sicut Domino placuit, &c. sit nomen Domini benedictum.* Ansi que Señor, aũ que la salud de V. m. se empleasse bien, mas se huelga Dios con la paciencia en la enfermedad: porque es cosa donde mas se exercita el amor, que con la ganãcia de la salud. El sabe lo que embia, y sepamos recibirlo nosotros, y guardemos la conformidad con su voluntad, *& usque ad mortem crucis.* Sospecha rãgo de V. m. y del Licenciado, y del, mas, q̄ algunos excessos de penitẽcia han sido causa de la enfermedad: y sino fuera por q̄ estã enfermos, yo les riñera agramẽte, mas sanarã, y hazerse ha, q̄ no menos deue ser reñida la volũtad propria, aunq̄ sea en cosas buenas, que en otras notables, pues la misma volũtad propria las haze malas. Esto me atreuõ a eseruir a V. m. porque estã algo mejor: al Licenciado no oso, porque estã enfermo. Sea el

Iob. 1.

Chrisost.

Espiritu



Tercera parte del

Espiritu santo salud entera de V. m. y le haga vencer en todo.

Carta del autor para un su conocido, que tenia cargo de unos enfermos.

Dias ha q̄ recibi vna carta de V. m. por la qual vi la merced que nuestro Señor le ha hecho: en tomarle por instrumento para hazer misericordia con sus proximos, o por mejor dezir, con el mismo, pues es tanto su amor con ellos, que toma por hecho a el, lo que a ellos se haze. Sepa, señor, agradecer esta merced, y conozcarse por indigno della: pues no es a todos dado emplearse en las obras de nuestro Señor, y gozarse de la merced, mirando que Dios quiere recibir del seruiçio, por tener ocasion de galardónarle: y rema su flaqueza, y la alteza de la obra: y no sea V. m. hallado falto en ella. Acuerdese de la diligencia q̄ ponen los hombres en los negocios: que sus señores les encomiendan, quanto mas si tocan a los mismos señores en sus personas: y viua V. m. confiado, mirando que le ha nuestro Señor encomendado vna cosa, por cuyo amor perdio el la vida: y llamele, pidiendole gracia, y esperala del, pues le dio la primera: y trayga siempre delante sus ojos al mismo Señor puesto en la cruz, y cercado de niños pecados, y de niños dolores, y por el esfuerce a sufrir pesadumbre de pobres, y a saber llevar a cada vno como es menester, haziéndose todo a todos, para q̄ aproueche a todos. Y entre estas cosas no oluide V. m. su propia anima, y de le el ceuo q̄ ha menester para estar fuerte: porq̄ algunos ay, que so color de aprouechar a otros, dexan sus animas sin oracion, sin lecion, y sin semejantes

Epistolario espiritual. 321

mejantes exercicios, y así faltan en la obra exterior, o la hazen mal hecha, porque faltando el interior esfuerço, todo va lleno de flaqueza: y para tener este, es menester ganarle de nuevo: que de otra manera no ay caudal, por grande que sea, que no se gaste, si sacá del, y no gana. Por esto es comparada la oracion con mucha razon al sueño, porque en ella cobra el anima nuevos espíritus como el cuerpo en el sueño: y la palabra de Dios es manjar, porque restaura lo que con las ocupaciones, aunque buenas, perdemos. El camino es estrecho, mire V. m. no se aparte a vna parte, o a otra, o entendiendo en el solo, o en los otros con oluido suyo. Haga como el Señor, que velaua y oraua hasta su- Luc. 22.
dar gotas de sangre, y luego visitaua y consolaua a sus discipulos, y despues tornaua a la oracion, para darnos doctrina, que se ayudan maravillosamente, tratar con Dios, y hazer bien a proximos, y que lo vno y lo otro es menester. El Señor le enseñara, y allà tiene personas con quien puede tomar consejo sobre el orden q̄ puede tener en particular sobre esse negocio. Christo que lo començò, lo acabe para su gloria y honra.

Carta del Autor para un religioso discipulo suyo predicador. Del bien de las tribulaciones, y como hemos de desear no salir dellas, mirando a Iesu Christo nuestro Señor, y cabeza nuestra.

Dias ha que recebi vna carta de V. m. en que dezia auer menester regalos. Yo no los he embiado, ni

Ss embiare



122 Tercera parte del

embíare en esta, porque no puedo creer, ni es razon q lo crea: porque el alma que conoce y ama al crucificado, no solo no busca ser regalada, mas huye dello, y busca con ansias de amor estar siempre colgada en dolores y espinas, por no verse de otro trage vestida de aqñ a quien ama. Confundase mucho, y no ose mirar a su señor, quando mirandose à si, se halle en consuelo, y a su señor tan sin el, que no tiene a donde reclinar su cabeza, y pidale con grande instancia, que le ponga a el donde el està, pues dessea ser vno con el, y en esta soledad, y angustia no se le apoque la Fè, mas crezcale esfuërço de verse solo: porque sabe que su señor es compañia de solos, y pone sus ojos sobre desamparados, de los quales es muy amigo: y si contra el se lebantan leones fuertes y dragones que le quieran tragar, y le dizen que no tiene salud en su Dios, no los crea, pues se vee claro amarle, aunque no lo guste, y se vee señalado con la señal donde el mira, que es la pobreza, fatiga y tribulacion: y no solo no los creimos al contrario, mas creo ser mas querido, mientras mas atribulado, y aunque tenga algun temor de remordimiento de culpa, tampoco se desmaye, porque viendose castigado, espere de cierto ser perdonado, y el mismo suplique al Señor que no le perdone, sino que le açote, porque el sabe que si el Señor le desecha no lo haze de coraçon, y tiene por cierto ser el castigo el mensagero de la paz, y perdon: el qual dessea tanto, que por alcançarlo, no haze mal rostro a lo amargo del açote, mas dize, que estanto el bien que espera, que no siente el mal que tiene. Pues auiedo el Señor hecho a vuestra anima merced de darle su conocimiento

Psalm. 3.

Epistolario espiritual. 322

nocimiento y amor, como creo yo que no bastaran las aguas para ahogarnos, y los enemigos para atemorizaros, ni las congojas para penaros: quod infirmum est Dei, fortius est hominibus, y vna centellica que en vuestra anima ha puesto, es mas fuerte que todo lo que contra vos se puede leuantar. Afsi que, padre mio, confortate su coraçon, y fostened al Señor, porq no le desamparara: aunque el vientre de la vallenga le trague, finalmente le hechara en la tierra, y de alli le lleuara al cielo, adonde goze con el para siempre, Amen.

1. Cor. 1.
Iona. 2.
Eph. 2.

Carta del Autor para otro dicipulo suyo que estava atribulado.

Estar tarde vi vna letra de V. m. y pues que Dios le ha dado a entender, que por tribulaciones hemos de yr a su Reyno, no se deue desmayar por las que le embia. Prueuas son de amor, no señales de reprobacion: que como es señal propria de Christiano amar, a quien no le ama: afsi no lo es, ser deuoto y agradecido a Dios, quando embia lo que queremos. El es nuestro Señor, y nosotros sus sujetos: algun dia se auia de prouar la obediencia que le deuemos: porque no fuesse obediencia de nombre. A Abraham tento: mandale dexar su casa y tierra, y despues mandole matar su vnigenito hijo: y porque obedecio en simplicidad de Fè, sin mirar a sus razones, fue llamado amigo de Dios: y lo que mas es, el vnigenito de Dios, Señor nuestro, fu: prouado con obediencia muy agra,

Gene. 22.

Sf 2 mandan.



333 Tercera parte del

mandandole su eterno Padre que se ofreciese a beber el caliz muy amargo de la pasión, aunque su carne sintió trabajo desta obediencia, para dar entender q̄ era hombre verdadero, y como tenia hambre y cansancio, y tristeza, así tenia también temor natural, mas enteramente y de corazón se ofreció todo a la voluntad de su Padre, y quiso que aquella fuese cumplida, queriendo mas quedar con la obediencia, que quedar con la vida: y porque así se humilló y obedeció, fue ensalzado y clarificado por su Padre, y quedó hecho exemplo de obediencia a los hijos adoptivos, al qual mirando, se esforçassen a obedecer, aunque dura cruz les fuese impuesta, y esperassen con certidumbre, que siendo obedientes, seran ensalzados, y hallaran gracia delante de los ojos de Dios. Y pues V. m. es hijo adoptivo en la sangre del hijo natural Iesu Christo, no le sea molesto pasar por la ley que pasó su señor: que aunque nuestras culpas merezcan qualquier castigo que nos sea enviado, es tanta la misericordia del Señor, que mediante el castigo perdona nuestros pecados, y despues nos da corona de gloria, porque sufrimos lo que justamente merecemos. Y no es pequeño bien desquitar vn hombre lo que debe, y que faltandonos los merecimientos, nos quite Dios los aq̄otes por servicios. Con la tribulación el justo es prouado, y el pecador es guardado: todo: deuenos recibirla con hazimiento de gracias, así por nuestro provecho, como por el contentamiento de nuestro celestial Padre, al qual deuenos estimar en tanto, quanto el estuviere contento. Estemos nosotros, aunque muy afligidos, muy pagados: el embiara bonança tras aquesta tempestad, porque así lo

Lyc. 22. 1

Philip. 2.

Matth. 23

Epistolario espiritual. 323

lo suele hazer, y como la prosperidad se passa presto, y le sucede aduersidad, así esta también se muda, y viene el tiempo del consuelo: por lo qual es bueno el consejo del Sabio, que en el dia de los males no te oluides de los bienes, y en el de los bienes no te oluides de los males: para que biuiendo en vna igualdad templada, no seamos combatidos con los vientos de la inestabilidad, ya subiendo hasta el cielo, ya descendiendo hasta los infiernos: mas nuestros ojos puestos en Dios, estemos fixos, teniendo cuenta, no tanto con lo que nos viene, como con quien lo embia, y abaxado nuestro cuello a su aq̄ote, esperar del su misericordia: la qual cobije a V. m. siempre, y le haga bienauenturado, Amén.

Eccles. 11.

Carta del Autor para vn dicipulo suyo, que estana enfermo.

Pareceme que el amor que Christo os tiene, no es qualquiera, pues os ha tornado a visitar con sus tercianas. Hermano, añadid Fé y paciencia, pues el aq̄ade en que os exerciteis: sed le muy de veras agradecido, que os affige en lo poco, para hazeros mil bienes en lo que de verdad es. No sabeis que es buen trucoo, a trucoo de penas de cuerpo, recibir bienes de animo? Nisi forte pensais, que Christus delictetur in poenis filiorum suorum: sed punit & percutit, ut sanet, mortificat, ut viuificet: y no da solo vn papiroote, que te imprano, o tarde no lo pague con abraços. Vuestros ojos veran, vuestra anima lo gozara, lo que agora os haze passar. Y con mucha ventaja excede el



222 Tercera parte del

bien al mal: porque es mucha la ventaja del obrar misericordias, al obrar puniciones. Suyo es el hazer mercedes, y nuestros los castigos: porque sino le compeliessemos a castigar con nuestras malas obras, el dulce es, y no tiene amargura: mas como el es mayor que nosotros, assi y sa con mucha mas ventaja el hazer mercedes, que le son propias, que el hazer castigos, que son como obra agena a el. Por tanto, hermano, regraciale de coracon essas mercedes, sed hijo de Fe, que cree amor, en lo que parece ira, y ganancia en la perdida. No mireis la mano que os lastima, sino el piadoso coracon que os quiere hazer mercedes, mediante el acote. Amad de verdad, al que de verdad os ama. *Nam Eccles. 30. qui diligit filium, assiduat illi flagella, y quando conuenga, el quitara el acote, pues es padre que dispensa lo que mejor nos esta. In hac spe dormi & requiesce.*

Carta del Autor para un dicipulo suyo.

Bendito nuestro Señor, que os dio su mano en tiempo de tanta necesidad, que en ello os da a entender que os ama, pues no os desampara. No os pese de ser trabajado, pues los trabajos son pruebas de nra Fe, y nra Fe nos alcaga corona, y la corona es tan grande, que todos los trabajos son pequeños para la alcanzar. Con todo esto se passara presto, y ya se va passando: hazed de manera, que desto que se passa, os aprouecheis a sacar lo que para siempre ha de durar, pues a esse fin lo embia nuestro Señor. Mirad mucho no juzgueis segun vuestro sentido los juyzios de Dios que

Epistolario espiritual. 324

que errareis mas que el ciego en juzgar colores, y que vn animal en juzgar vn Angel. Adorado deue ser Dios en todo lo que haze, no juzgado, obedecido, no murmurado. Si a vuestros juyzios mirais, pareceros ha de saltres vuestros acaccimientos: mas mirad el saber con que vienen dispensados, y aunque no lo alcanceis vos, creereis alomenos, que de saber infinito, no viene, ni puede venir sino cosa muy acertada, tan acertada, que el fin della es vuestro prouecho: porque el amor que el Señor ostiene en su vnigenito Hijo, no le dexara hazer otra cosa, sino buscar el bien de aquel, por cuyo amor entregò su Hijo a dolores de cruz. Alabadle en todo, aunque vos no lo entendais, confiado en el siempre, y quanto mas acotado, mas confiado: que escrito esta, *cum iratus fueris, misericordia recordaberis.* y todo lo tened por misericordia, aunque os parezca ira, porque si es ira, es ira de padre, que hie re para sanar, y castiga para tener ocasion de mas galardonar. No os querais para este mundo, y ahorrareis las penas que los trabajos suelen traer. En el cielo està vuestra morada, pensad que se os vende muy barato, por mucho que os pidan, y dia vedra, en que estimeis en mas lo que auéis passado, que todos los placeres del mundo juntos. Pareceme que por agora os esteis quedò, pues tan bien sois recreado, y tomareis algunas fuerças: las quales quando el Señor os las diere, os embiare a dezir lo que deueis hazer. Christo sea vuestra luz, para que en todo acerteis.

Iob. 3.



Tercera parte del

Carta del Autor a otro dicipulo suyo. De la seguridad y ganancia que ay en servir a Dios por irabijos, mas que por consuelos.

Algunas de vuestras cartas he recebido, y he dado gracias a nuestro Señor por daros salud, y su bendita ayuda, para estar en gracia delante sus ojos, lleuando adelante el bien que en vos ha comenzado, y así confiad en el que lo hara hasta el fin, pues sus obras son acabadas. Merced es esta que os ha de hazer, y no merecimiento vuestro: ni os ha de dexar en vuestro cuydado, o regimiento, mas el por su gloria ha de tomar la mano del negocio de vuestra salud, y como sapientissimo medico, ya con los halagos, ya con las señales de ira, dando vna vez luz de consuelo, y otra amargor de axenxos, ya escondiendose os, para prouar vuestra Fè, ya demostrandoseos para acrecentarla, y con otros mil modos que el tiene, darà vuestra anima sana sin sentirlo vos, hasta que lo esteis. No os turbeis, hermano, en vuestro juyzio, ni para gloriaros, quando os parece que os va bien: ni tampoco deis sentencia sobre vos, pensando que ya es todo perdido, quando sentis en vos lo que os descontenta. Malo es el coraçon del hombre, y no se puede escudriñar, sino del saber del mismo Dios, y a el, y a su juyzio deueis remitir la sentencia del como os va, y caminar vos en buena confianza de su misericordia, y en religioso temor de su alta Magestad: no os aparteis a vna mano, ni a otra: no os fieis de santidad ninguna, si le falta el temor santo y casto, que haze humillarse

Epistolario e spiritual. 325

millarse, mirando ser ageno el bien que tiene, y haze estar colgado de las orejas de Dios, suplicandole con oracion continua, no le quite el bien que por su bondad le ha dado, el que sin injusticia le puede quitar. Ni tampoco creais a espiritu ninguno, que por graues tentaciones que os vengan, ni desconsuelos interiores, ni por tinieblas, y angustias, en que vuestra anima estuviere metida, ò os quisiere hazer desmayar, y os dixere que desconfieis del Señor, que os ama, dezilde, que si dixera que confiarades en vos, tuuiera razon, pues no teneis sino flaqueza, mas que en la salud comun no tengais vos salud, dezilde que miente, y acertareis en ello. Mas os ama Christo de lo que pensais, sino que conuiene que se os esconda este amor, porque quiza conocido os seria mayor ocasion de peligro de vanidad, que la sospecha que teneis del no ser amado, os es desesperacion: porque sin duda menos hombres pueden recibir la prosperidad sin mezcla de alguna elacion, o demasiado contentamiento del dulce manjar que les dan, que la amargura de la tribulacion. Por tanto, pensad que el Señor os guarda en puerto de seguridad, debaxo de la cascara amarga de la tribulacion, para que no os corrompais con la mucha dulçura, mas seais preferuado con lo amargo de la mirra. Y desto no os deue pesar, pues deueis escoger lo que eternamente os serà prouechoso, mas que lo que temporalmente os diera vn poco de consuelo. Y en las espirituales consolaciones no se saca tanto prouecho, quanto deleite: ni os serà demandado quantos consuelos tuuistes, mas quantos desconsuelos sin saltar en la Fè, y a amor padecistes, cre-



Tercera parte del

yendo, que aquello recibe Dios en seruicio, que sien-
do contrario a vuestra sensualidad, y propia volúntad,
lo aceptastes venido de su amor, y no aquello que vn
hombre, por sensual que fuesse, lo tomara de buena
gana: porque si estos regalos fuesen el verdadero ser-
uir a Dios, no tendria el tan pocos seruidores, pues
ay tan muchos, que por aca, o por alla buscan las con-
solaciones; los quales no entienden quan ageno es de
Dios, no consolar quando conuiene, a sus llorosos, y
trabajados: y tan ageno le es el parecerle bien, los que
quitando los ojos de su penosa cruz, los ponen en bus-
car consuelos, pensando, que mientras mas tienen de-
llos, mas amados son, y mejor les va: y no miran quan
pobres parecieran el dia que escudriñe Dios a Ierusa-
lem con candelas, y nos pida cuenta, si de lo mas pro-
fundo de nuestro coraçon le amamos a el, y a noso-
tros para el, y en el, y por el, ò a el por nosotros, y para
nosotros: y entonces parecieran muchas obras ser car-
nales, è inficionadas del propio amor, è interesse que
resplandecia como el fino oro, en los ojos de quien
las hazia. Por tanto, hermano, mas seguro vais del pro-
pio contentamiento è interesse, viniendo os cosas q̄
os causan amargura. Solo el amor de Dios os combi-
de a las sufrir, hasta que nuestro Señor os prouea de
otro estado, en el qual tengais tanta fortaleza de Espi-
ritu santo, que abundeis en caridad, y paz, y gozo, te-
niendo vuestras pasiones holladas, y vuestra anima
embalsamada de gracia. Y aunque tengais el gozo,
no lo querais para vos, mas lo empleeis con mayores
fuerças al que os le dio, sacando del todo crecimien-
to de mayor amor, pues por amor os fue dado. Aquel

Sophon. i.

obnax 22 Señor

Epistolario espiritual. 326

Señor que se acordò de vos, olvidando os del, os ef-
fuerce en el interior hombre, para que lo sepais ado-
rar, obedecer, y amar, embiando en vos su tanto es-
piritu, que os guie a la tierra de la perpetua claridad,
Amen.

*Carta del Autor a vnos dicipulos que tenia
en la ciudad de Ezija.*

*La paz de nuestro Señor Jesu Christo sea siempre con
vosotros, Amen.*

Despues que de vuestra presencia me parti,
siempre os he tenido en mi memoria presen-
tes: porque el amor que os tengo, no me con-
siente otra cosa. Amaos para Dios, pues que ya vna
vez os distes a el, y yo fui testigo dello: y por tanto
querria que no os arrepintiesdes de aueros ofrecido
a Dios, pues el se ofrecio a la muerte por vos. Com-
bates tendreis, y no pequeños: porque nuestros ene-
migos son muchos, y muy crueles: por tanto no os
descuideis, sino luego sois perdidos. Si los que velan,
aun tienen trabajo en guardarse, que pensais serà de
los descuidados, sino ser todos vencidos? Acordaos,
que el plazer que el pecado nos ofrece, es poco, y
fucio, y breue, y el dolor que despues queda, muy
grande, y la perdida que nos viene, muy mayor.
Que dolor, por grande que sea, puede ser igual con la
perdida, que es perder a Dios? O cosa para temblar en
solo oyrla! que si amamos al pecado, no tendremos

ab part



350 Tercera parte del 9^o

parte en Dios. Quien a esto no despierta, muerto está, no durmiendo. Mirémos pues como biuimos, que en breue pareceremos delante de Dios a dar cuenta de nuestra vida. No nos engañen la suciedad de la carne, la vanidad del mundo, la astucia del demonio: mas miremos a Christo puesto en la Cruz, y verle hemos atormentada su carne, y deshonorado del mundo, y vencedor del demonio. Quien a Christo miró, que fuesse engañado? Ninguno por cierto. Pues no apartemos nuestros ojos del, si no queremos tornarnos ciegos: no le parezca que lo tenemos en tan poco, que aun muriendo por nosotros no le queremos mirar. Por esso murio, porque nosotros nos esforçassemos mirando a el, para morir a nuestros pecados. Muera pues ya en nosotros nuestro viejo hombre, pues murio por nosotros en cruz nuestro nuevo hombre, que es Christo. Lleguemos a el nuestras llagas, que con las suyas seran sanas. Y si el apartarnos de nuestros pecados, nos parece penoso: muy mas lo fue a el apartar su alma de su cuerpo, quando murio, por q̄ nosotros para siempre biuamos. Ea pues, cobremos animo para seguir a tal Capitan, pues que el va delante de nosotros en el hazer, y en el padecer. Crucifiquemos nuestra carne con el, porque no biuamos según los deseos de ella, mas según el espíritu. Si el mundo nos persiguere, escondamonos en sus santas llagas, y sentiremos las injurias por tan suaves como vna musica acordada, y las piedras nos pareceran piedras preciosas, y las carceles palacio, y la muerte se nos tornará vida. O Iesu Christo, y quan fuerte es tu amor! y como todas las cosas conuierne en bien, como dize S. Pablo. Cierto quien de

Epistolario espiritual. 327

de tu amor se mantiene, no morira de hambre, no sentirá desnudez, no echará menos todo quanto en el mundo ay: porque possyendo a Dios por el amor, no le falta cosa que buena sea. Tomemos pues, muy amados hermanos, desseo de ir a ver aquesta vision, como arde de la carga, y no se quema. Quiero dezir, como los que aman a Dios, en las injurias no sienten injurias: en la hambre estan hartos: desechados del mundo, no se afligen: tentados del fuego carnal, no se que man: hollados estan en pie: parecen pobres, y estan muy ricos: feos, y son hermosos: estrágeros, y son ciudadanos: aca no conocidos, y muy familiares a Dios. Todo esto, y mas, haze el noble amor de Iesu Christo en el coraçõ donde se aposenta. Y ninguno puede venir a esto, si no se descalça los çapatos, que son sus afecciones mortecinas, que nacen del amor propio, que es la raiz de la muerte, como el amor de Dios es causa de vida. La vida santa no sufre çapatos, ni la vida espiritual los desfeos del propio amor. Quien a Christo ama, a si se ha de aborrecer. Quien a Christo no quisiere serle crudo, no sea a si piadoso. Los que son dulces a si, amargos son a Christo: y los que a si miran, no pueden mirar a Dios. Demos pues nuestro todo, q̄ es chico todo, por el gran todo, que es Dios. Dexemos de seguir nuestra tuerta voluntad, y sigamos con diligencia la de Dios. Tengamos todas las cosas por estiercol, por ganar la perla preciosa, que es Christo: y por verle en su gloria hermoso y con gozo, abracemos aca su deshonor y trabajo. Cierto no va engañado, quien tal trucco haze: porque quando aparezca Dios con sus Santos, y venga a dar a cada vno según sus obras, entõces parecera locura

Exod. 2.



Tercera parte del

locura, lo que agora es tenido en gran precio, y llorará los que agora gastá su vida en deleytes: y solo aquel sera conocido de Christo, que áca hiziere su santa voluntad. O quanto será el gozo de los buenos entonces, quando honrados por Dios, se asienten en las sillas aparejadas ab eterno, y junto con los coros Angelicos alabando a Dios, su Señor? O quanto será el gozo de aquellos que han de ver al Rey en su hermosura: en la qual contemplando estaran tan contentos, que ningún seno quedara que no rebose de lleno de aquel licor y balfamo que crio todos los liquores buenos: al qual comparada toda hermosura es fealdad, y la luz del cielo es tiniebla, y los grandes deleytes son amargura: y por no dezir cada cosa por sí, todas las cosas juntas en comparacion desta, no son cosa, ni por algo se deuen contar. O Dios que eres todas las cosas, y ninguna dellas, porque eres sobre todas ellas, y quando ha de ser el dia que te auemos de ver? Quando se ha de quebrar este vaso de barro que tanto bien nos impide? Quando se romperan estas cadenas, que no nos dexan bolar a ti, descanso verdadero de los que descansan? No miremos, hermanos, a otra parte, si no a Dios. Llamemole en nuestro coraçon, y tengamole muy apretado con nos, porque no se nos vaya: que tristes de nos, que haremos sin el, sino tornarnos en nada? Echemos ya esto de tras, que tan delante traemos: y comencemos ya algún dia à gozar quan suave es el Señor. Corramos tras de aquel que corrio a nosotros desde los cielos, para llevarnos alla. Vamos a quien nos llama, y con tanto amor, desde lo alto de la cruz despedaçada su carne, y quemada con fuego de amor, para q̄ mas sabrosa

locura

nos

Epistolario espiritual. 328

nos sea. O si comiessemos! O si nos quemassemos! O si nos transformassemos! O si nos hiziessemos vn espíritu cō el! Quien nos detiene? Quien nos estorua? Quien nos engaña, que no nos lleguemos a Dios? Si es nuestra carne, refrenemosla, despreciemosla. Si es nuestra hacienda, desechemosla, si podemos: y si no, tégamola como estiercol, entendiendo en ella con diligencia y sin amor della. Si es la muger, dize S. Pablo, que los q̄ tienen mugeres, sean como si no las tuuiessem. Si los hijos, queramoslos para Dios: tanto que de aquella agua se encendiesse fuego, que quemasse todo aquello que de Dios nos aparta. Las lagrimas nos lauarian: el fuego nos quemaria: y seriamos animales santos, ofrecidos a Dios en fuego. O Dios que consumes nuestra tibieza, y quan suavemente ardes! y quan sabrosamente quemas! y con quanta dulcedumbre abrasas! O si todos, y del todo ardiessemos por ti! Entonces dirian nuestros huesos: Señor, quien es semejante a ti? pues quien dize que te conoce, y no te ama, es mentiroso. Amemoste pues, y conozcamoste, por el conocimiento que de amarte resulta: y tras esto venga el poseerte, pues tan ricos son los que te poseen: y poseyendo a ti, seamos poseidos de ti, y así nos empleemos en alabarte, pues toda la virtud de los cielos te alaba y confiesa por Dios trino y vno, Rey infinito, sabio, poderoso, bueno, hermoso, perdonador de los que a ti se conuerten, sustentador de los que a ti se llegan: glorificador de los que te sirven, y Dios de cuya perfeccion no ay fin: por q̄ eres sobre todo entendimiento, sobre toda lengua, y de ti solo eres del todo conocido: a ti sea gloria en los siglos de los siglos, Amen.

Psal 34.

Carta



828 Tercera parte del

Carta del Autor para una religiosa hija suya e spiritual. Que los desuios de Dios, no son señales de desamor, y que nuestra salud p̄de de su b̄dad mas que de nuestros merecimientos: y contra la desconfianza.

Muchas vuestras he recibido despues que dessa ciudad parti, en algunas de las quales me significauades los trabajos en que vuestra anima estaua, y en otras el consuelo que el Señor os auia començado a dar: y creo que en algunas dellas deziades aueros del todo sido tornada la paz y consolacion que primero teniades. A ninguna destas cartas he respondido, ò porque mis pecados impidē que yo no tengagracia para consolaros, ò porque vos teniades confianza en mi poquedad. Ahora a la postre recibí vna carta, en la qual me dezis estar tan affligida, o mas que primero: pedíme que os escriua: diome pena vuestra pena, y esta me ha mouido a os rogar, que por amor de Iesu Christo crucificado, no os dexeis cegar de las tinieblas que la demasiada tristeza suele traer, mas que os acordeis quan fiel es el Señor a quien vos os ofrecistes: y como es cosa usada a su sabiduria infinita, saluar a los suyos por medios que ellos no saben, escondiendoles el amor que los tiene, y enseñandoles algun rigor: y esto no por cruel, mas por verdaderamente misericordioso, sabiendo el que nuestra enfermedad va mas segura debaxo del agote de la tribulacion, que encima de las palmas de la prosperidad. Muy agra
cosa

Epistolario espiritual. 329

cosa os pareciera la desconsolacion que teneis, nõ podréis sufrir el peso de la ayrada cara de nuestro Señor, que dezis que os muestra, y desuios que dezis que os da: mas yo os digo, hermana, que quando agora tiene la tribulacion tanto peligro, tanto peligro tiene la consolacion, y mucho mas deue ser temida la prosperidad que la aduersidad: porque en la vna corre el anima peligro de perder a su Dios, y en la otra, aunque padece trabajo, el mismo la incita a mas llegar a Dios. Y si dezis, que el peso de la desconsolacion algunas vezes pone en riesgo el anima, cõ la impaciencia, verdad es: mas sabed que muchas mas vezes, y con trances mas peligrosos, peligras el anima con la dulçura de la consolacion. Acordaos del Apostol san Pablo, que cõ la gracia del Crucificado, tenía por gloria los trabajos de la cruz, y aunque de fuera le cercauan guerras, y de
tro temores, su anima estaua guarda da como en puerto seguro: mas era tan grande el peligro que corria de la bonança de las consolaciones y reuelaciones, que si no permitiera Dios que sobreuiieran algunas tempestades, de trabajos interiores y exteriores, que con grandes pelçoçadas abaxassen su cuello, para que no se enfalçasse, corriera peligro por ocasion del consuelo, al que no auian podido derribar los muchos desconsuēlos: y assi lo a margo fue cura de lo dulce, y el angel de Satanás fue ocasion de provecho, al que de la co
municacion con Dios se le leuantaua por su propria flaqueza, ocasion de caída. Pues en aqueste vaso de escogimiento, esto acaccio, y le fue necessario el padecer para librarse de los peligros del gozar, que os mas

T c rauillais



Tercera parte del

Iob. 38.

rauillais vos, que aya Dios mezclado vuestro gozo eó lloro, y se aya tornado vuestra harpa en llanto, y vuestras dulces comunicaciones con Dios, en desfabridos desuios del. Sus ojos veen lo que no veen los vuestros, y sabe muy bien la vanidad de vuestro coraçon, que no seria para sufrir el peso del fauor diuinal, o auiendo algunos excessos de trabajos corporales con la dulcedumbre del gusto diuino, o teniendo os en mas, que a los otros, que destas consolaciones carecen, o por otras muchas faltas, que en la maldad de nuestro coraçon caben, cuyo abis-

Ierem. 17.

mo no se puede escudriñar, sino de aquel que lo haze. Y sino ay en vos necesidad desta medicina, porque quiza aunque Dios os enseñaua fauor, no cayerades en estos males; otras muchas causas ay, porque el Señor trate a los suyos, todas las quales paran en amor, aunque al humano sentido parezcan defamor. Ya sabeis que se suele dezir: Quien

Prou. 27.

bien te quiere, te hara llorar, y la escritura dize, que son mejores las llagas del que nos ama, que los falsos besos del que nos aborrece. Y tened por cierto que el Señor os ama, y por esso os trata

Hebr. 12.

desta manera: porque escrito está: Castiga el Señor al que ama, y açota a todo aquel que recibe por hijo. Y assi como en tiempos passados embiaua Dios a sus amados espantables martyrios, por manos de crueles sayones, poniendolos en graues guerras, para despues darles hermosas coronas: assi agora pues han cessado los exteriores martyrios, embia a sus amados, otros interiores, tan grandes o mayores,

aug

Epistolario espiritual. 330

aunque secretos, que los exteriores: porque aculla martirizauan los hombres, y consolaua Dios, y con la fortaleza del mas fuerte, eran sobrepujados los tormentos que dauan los flacos: mas aca el que desconsuela, es nuestro Señor que se esconde, y los demonios como crueles sayones por mil artes atormē tan al anima, que es mas sensible q̄ el cuerpo, del qual tormento muchas vezes redundá al mismo cuerpo, y esta el hombre entero todo de dentro y fuera puesto en desconsuelos de cruz: gime, y pide socorro a nuestro Señor, y no solo se haze sordo, y escondido, más que de tras de siete paredes, mas aun siente que el Señor se desuia della, no solo dandole fauor, mas aun enseñandole el disfauor, como lo hizo con la Cananea, que primero no la respondió, y despues la llamó de perra. Hora es aquella de grande angustia: y en ninguna parte halla el anima reposo, como quando vno se ahoga en vn profundo mar, sin hallar en que hazer pie, o como el que esta atado de pies y manos, y prueua a levantar se, y no puede: porque assi como aquel a quien Dios consuela, ningun tormento, ni pena le puede desconsolar: assi al que Dios desconsuela, ninguna cosa le puede alegrar, mas por tal desierto y imagen de muerte, conuiene yr a los sieruos de Dios tras su Señor, y por aquellas tinieblas y tristezas conuiene passar, para llegar al descanso. Este martyrio ha de passar por su esposo el anima que por el desea traer empresa de amor, y entre estas espinas se ha de espinar, la que quiere ser conforme a su cabeça

Tt 2

espinada,



330 Tercera parte del q. 3

Luca. 22.

Psal. 30.

espinada, y estos tragos ha de beber, y estos sudores ha de sudar, la que quiso compañía con aquel que el lunes santo en la noche, estando en agonía cruel, sudando por su cuerpo gotas de sangre, en testimonio que su anima estaua triste hasta la muerte. Pensauades por ventura, que era cosa muelle el seruir a Christo? O que començastes pequeño negocio, quando començastes de le amar? Morir conuiene cada dia, como hazia san Pablo, a los que pelean las peleas del amor, y ser crueles contra si mismos, como vnos vasos perdidos, por no faltar a la fidelidad del amor, al qual nunca bien siruio el floxo, ni el desconfiado: el vno porque busca su proprio regalo, auiendo de buscar el contento de su amado: el otro, porque no creyendo ser amado, enflaquece en el amor: y de estos males libra la fè, junta con obediencia, haziendonos creer que Dios nos ama, y entonces mas, quando mas se esconde su amor, y quando mas riguroso y cruel se nos muestra: porque la condicion de la verdadera fe, es creer, no solo con prendas y señales, mas sin ellas, y no solo sin ellas, mas contra ellas, pareciendo en esto a qualquiera virtud, que alli demuestra su mayor fuerça y resplandor, donde menos ayudas, y mayores impedimentos se ofrecen. Aquel es verdadero amor, que ama al que merece ser desamado: y aquella la verdadera paciencia, que sufre las sinrazones e injusticias: y entonces la castidad merece muy buena corona de gloria, quando en diuersas tentaciones

Epistolario espiritual. 331

raciones ella está firme. Y assi sabed conocer el verdadero valor de la fè verdadera, que cree, y tiene esperança en la verdad y bondad de Dios, contra la esperança, o desesperacion, que la razon humana, o los sentidos podian causar: y cõ ella vemos lo inuisible, por escõdido q̄ estè: y por mitad de las lãças, q̄ son los disfauores de Dios, q̄ sentimos, entramos y llegamos hasta lo mas secreto del coraçon de Dios, y conocemos que nos ama, aunque muestre señales de desamor: las quales en tonces estimamos, segun verdad, quando las tomamos por prouea de nuestra fè, y exercicio de nuestro amor, y acrecentamiento de nuestra corona, y materia de nuestra obediencia. Sino dezidme, como será prouada la muger casta, sino con combates, y contrarios a su castidad? y como se prouará vuestra fe, sino con sentir señales de desamor, que os mueuan a desconfiar? No os peneys porque vuestro esposo quiere prouar vuestra fidelidad, que cosa es muy usada entre esposo y esposa: y el fin dello suele ser, aumento de mayor amor: el qual no es razon que lo tengais ocioso, porque en el está vuestra vida, y vuestro tesoro, y para hazer este officio os escogio Dios: y si exercitarlo quereis, ha de ser con amor, sin que sintays ser amada, que riendo vos, y siguiendo, al que parece que huye de vos: porque el que no ama, sino quando siente que es amado, no es verdadero amador, pues tiene respeto a si mismo. Mas en esto se verá si sois Cananea, en que siendo injuriada, y delechada, importuneis al Señor, y siguiendo al que huye, y humillando os al que os trata como a perra, no le dexeis de amar pura y sencillamente, como si sintiesse des grandes regalos, y fauores del:



Tercera parte del

del: q̄ al fin os respondera, Muger, grande es tu fê: hagale como tu quieres: mas estad vos determinada de ser le fiel, y que le digais de coraçõ, Yo, Señor, os quiero amar, aunque vos no me ameys: Yo os quiero buscar, y enseñar buena cara, aunque vos huyais de mi. Ame os yo, y hazed de milo que fueredes seruido: y así tornarle os han los disfauores en exercicio de verdadero amor, con el qual deueys de quedar mas contenta, que con los disfauores penada: y no solo en ello agradareys a Dios, mas aun ganareys para vos muy grande corona, porque a la medida de los desconuelos se ha de cortar la ropa del gozo que en el cielo nos han de dar: y de las semillas de las lagrimas, hemos de coger los manojos del alegría: y no por ser cõsolados, y deuotos, hemos de ser coronados, mas por ser trillados con diuersidad de tentaciones, y por gustar gustos de hiel, que tengan imagen de infierno, y tormentos del, sufriendo con animo igual todas estas cosas, creyendo ser pocas y liuianas, en comparacion del sobrecelente peso de gloria, que en los así humillados y mortificados sera reuelada: y preciarnos de ser obediêres a la ordenaciõ de Dios, no solo en lo q̄ bien nos sabe, mas aũ en lo q̄ nos lastima: porq̄ ð otra manera q̄ mucho haze la esposa en obedecer al esposo, en lo q̄ à ella trae contento, pues para aq̄llo no es menester amor, mas la propria codicia basta para engêdrar aq̄lla obediencia: y no se yo con que ojos le mirara, pues el por ella obedecio al Padre, en la obediencia de tanto trabajo, diziendo: No como yo quiero, sino como tu quieres sea hecho, diziendo ella al cõtrario, no como tu quieres, sino como yo quiero, queriêdo ser llevada por

Psal. 93.
Psal. 125.

1. Cor. 4.

Matt. 26.

Epistolario espiritual. 332

por otra regla, q̄ su cabeça fue, y q̄ la voluntad, siempre buena, de Dios, sea torcida para se cõformar cõ la nra, q̄ busca, no lo q̄ verdadera y eternalmête nos cumple, mas lo q̄ parece nos da algũ tẽporal descanso. Despertad, donzella, del sueño en q̄ estays, por q̄ ya es hora: tomad el escudo de la fê, pues q̄ Dios os armo cõ el, desechad vuestros desmayos, creyêdo q̄ sois amada, aunq̄ no regalada, y quexaos de vos, q̄ vn poco de disfauor presente basta mas para derribaros, q̄ los muchos fauores passados, para teneros en pie. Muy al reues lo hazeis, por q̄ siêdo razõ q̄ en el tiẽpo de la tribulacion os acordassedes de la passada cõsolaciõ, creyêdo q̄ lo que agora teneis, es para pronaros q̄ tãto fiays de Dios, o poneis vos sospecha en el amor, creyêdo mas a la seña y hoja, que a la raiz y verdad. No teneis causa para estar desmayada, aunq̄ esteis trabajada: por q̄ el Señor no se ha ydo de vos, sino fingio q̄ se yua, y quiere ver que hazeis vos: como la madre q̄ se escõde detras del paramêto, para mirar y escuchar lo q̄ el niõ haze, y dize, pẽfãdo q̄ la ha perdido, mas despues sale y lo consuela con nuevos regalos: y si teneys temor q̄ por vras faltas e ignorancias, os ha dexado, y dado carta de particiõ, muy engañada estais, porq̄ en mayores caidas el consuela, diziêdo: Tu has fornicado cõ muchos amadores, mas tornate a mi, y yo te recibire: aunq̄ el quiere q̄ sus fieruos conozcã las faltas en q̄ caen, no quiere q̄ se desmaye, ni demasiadamête entristezcã, porq̄ suele en estorecibir mayor desseruicio, q̄ de la misma caida. Ni tãpoco quiere q̄ la falta q̄ es como vn grano ð mijo, la tẽgã por muy grã ð elefãte, y muy menos quiere q̄ tẽgã por pecado, lo q̄ no lo es. De manera q̄ no auiedo caydo, y

ad Rom. 13.

Hierem. 2.

Rr 4 estando



Tercera parte del

estando penada, como estais, ofendeis a su verdad: si huierades caido, ofendeis a su misericordia, en no creer de llano que os ha perdonado, y ofendeis a su amor, sospechando del que os ha olvidado, y ofendeis a lo que os embia, teniédolo por mensajeros, y señales de yra, siendolo de verdadera misericordia. Atreueos pues ya a salir de vuestro estrecho sentido, y sentid de Dios en bondad, como conuiene a honra de Dios, y no biuais tan ciega, que querais medir el coraçon bueno de Dios, por las reglas del vuestro apocado: ni penséis que os sera agora riguroso juez, el que en otro tiempo, y en negocios mayores, os ha sido piadoso padre. No mirò a vos, quando os perdonò, y llamò, si no a la sangre que por vos derramò: ni esta agora colgado de vuestras manos, para amaros por ellas, mas vos estays puesta, y escrita en las suyas, segùn el lo dice por Esaias, y por ellas os ama, y con ellas os guarda, aun quando a vos parece que os da bofetadas: mas es misericordia suya, vuestro remedio y salud, que no merecimiento vuestro: hija soys, que por via de herencia, y no de trabajo de jornalera, auéis de geredar: confiad de Dios, y dadle gloria, porque en cosa tã indigna pone sus ojos, y a cosa tan baxa, a tanta alteza ha de ensalçar: y sabed que no ha menester cosa de vos, y si algo quiere, es q̄ le deis sacrificio de alabança, confessandole por vuestro gracioso perdonador, y piadoso leuâtador de vuestras caidas, y velador nunca dormido, para hazer os mercedes, y para sacar bienes de vuestros males: y vuestro sapientísimo guiador, que os lleva, y salua por tales caminos, que a vuestra ignorancia parecẽ rodeos muy descaminados. Todo esto haze por su sola bondad,

Sap. r.

Isai. 66.

Psal. 120.

Epistolario espiritual. 333

dad, mirãdo quiẽ es el: lo qual pesa mas pa saluaros, q̄ vuestra maldad para cõdenaros, y vos lo deueis creer asì, que no es mucho que lo mas vença lo menos, y Dios a la criatura. Y sea la vltima conclusion, que como vuestra bondad no fue parte para que Dios os amasse, y llamasse, asì hara el, que vuestra maldad y flaqueça no impida a las misericordias que os ha de hazer para siempre. Cõtinuead vuestras comuniones, y eche Dios su bendicion, que a mi muy bien me parecen, y en el dia que teneis señalado, comulgad, y Dios os dara fuerças, para q̄ no os dañe, pues no tiene enojo con vos. El sea vuestro amor, pues lo es amador.

Carta del Autor para una donzella recogida. De lo que vale una anima, y el cuydado que se deve tener de que no cayga, y que quando cae, tenga esperança, y se leuante.

NO se por que palabras os de a entèder la culpa que me acusa, y la pena que temo: miro el mucho tiempo que ha passado, sin escriuir os, auiendo vos sido encomẽdada a mi, para que mediante mi cuydado, vuestra anima fuesse aprouechada en el seruicio del celestial Rey, pues el fue seruido de recibiros por suya, mediante su palabra, que os prediquè: y he hecho como mal sieruo de Christo, que negligentemente he tratado su negocio, que tan de verdad tenia por suyo, que le hizo a el cuydadoso, y aun dar la vida por el. Y no solo he pecado contra el,

T t 5

mas



1. Cor. 4.

Luc. 12.

Tercera parte del

mas contra vos. A el he sido mal siervo, y a vos he sido mal padre: pues ni he conseruado la hazienda, ni mantenido os a vos, con el mantenimiento de su palabra, cuyo despenfiero me hizo, para que a su tiempo prudente y fielmente diese a cada vno lo que ha menester. Dueleme mucho tal negligencia, y temo como culpado el castigo de mi culpa. No rãto que el Señor me agote, ò atribule, o castigue con fatigas y tormentos, como cõ permitir q̄ a vuestra anima no le va ya bien: porque a quien no sabe que es cuydado de hijos, ni criarlos, justicia es que los vea morir, y muertos delante sus ojos, porque el dolor le atormente, y le haga abrir los ojos, que su descuido cerró. Señora (oso decir mia, pues soy esposa de mi Señor) quien supiese como os va, para tener descanso con vuestro bien, o recibir tormento de tristeza con vuestro mal? Quien supiese que duran vuestras feruientes lagrimas, que latian vuestra anima delante del acatamiento de vuestro esposo, y la humedecian con deuocion, para que diese fruto al Señor della: y si duran vuestras viglias, en las quales foliades hablar en secreto y soledad, con aquel q̄ vuestra anima ama, pensando en los dolores q̄ por vuestro amor passò, y desseado vos por el suyo passar algo semejable a el. Plega a su misericordia, no ayais perdido vuestro sãto silencio, q̄ era habla cõ Dios, v̄a rica pobreza, q̄ os hartaua mas q̄ todos los bienes del mũdo, el desprecio de vos, q̄ os daua valor delãte el Señor, y la santa mudãça de v̄a vida, q̄ tenia maravillados a quiẽ os miraua, y alabauã a Dios en vos: plega a el no oygã mis oydos, q̄ la sierva de Christo esta otra q̄ folia. No sea tal, q̄ cõ otro biua, ni a otro mire, ni otra cosa

Epistolario espiritual. 334

cosa piẽse, sino en solo Christo, al qual se ofrecio. No haga trueco en q̄ sea engañada, q̄ auiedo gustado el don celestial, y auiedo comido de las migajas de la mesa de Dios, v̄ega despues a prouar de la amargura de Egipto, y los mājares q̄ comiã los hombres delechados de Dios: y hartãdo aqui su cuerpo d̄ mājares de puercos, y despues ardiẽdo en cõpañia de demonios. Sierva de Iesu Christo, q̄ tal estays? que tal estais? plega a Christo esteys biẽ delante del, por q̄ S. Pablo dezia estar su vida en yr biẽ a sus hijos: y aũq̄ no cõ aq̄l fuego, mas cõ vn poquito q̄ Dios me da, os oso dezir, que la mia esta en yros a vos biẽ delãte d̄ Dios. No me plaze biuir en cuerpo, si mi hija està muerta en el anima, ni entrãrà plazer en mi, hasta q̄ sepa q̄ el esposo v̄ro, q̄ en vos aposentẽ, tiene morada en v̄ro pecho: y si otra cosa ay, yo tengo la culpa, y yo hare la penitencia, y no esteis vos enojada del. No me lastimeis, hermana, mas que mi culpa, y el amor que a v̄a anima tengo, me lastima: y si enojo teneis de mi negligencia, amãaos con mi cõfessiõ, llena de verguença, y dolor: y creed que con el fauor del Señor, vos me vereis muy emẽdado: y por esto deueis olvidar, como os fui mal padre, pues Dios oluida con esto a los que fueron malos hijos, y siervos: y si mas satisfacion quereis, tomadla vos de mi la q̄ os pluguiere, y tornad al camino, si del os aueys apartado, o hazedme saber que estais en el, por que yo sepa que os va biẽ, y tẽga fuerça para sufrir la penitencia q̄ darme quisieredes por mi descuido: digo descuido en el esctuir, mas no en acordarme de vos, por que en esto no ha permitido nuestro Señor que aya sido descuydado, por que fue tan grande el amor, que por veros siervas



Tercera parte del

siervas de Dios os cobrè, y entrastes tan dentro en mi coraçon, mirando que obrò Dios en vos sus misericordias, que nunca mas de mi seno aueis salido: aunq̃ no ha sido para os esforçar y consolar en este camino: perdonadme, hermana, por amor de Iesu Christo, y no seays cruel contra vos, y sedlo contra mi, en todo lo que mandaredes. Amad al Señor, que no merece el mal ninguno, por el descuydo del siervo: y si le aueys olvidado, ya lo conocéis, que ha prometido que recibira al que se le huuiere ydo, y perdonando vos a mi, perdonarà el a vos, y os hara misericordias, como al principio, y os mandara que canteis los cantares de vuestra mocedad, quando os llamò para sí, que fue el tiempo de vuestra juventud, y nacimiento: no deis gòzò a los demonios, pues ya vna vez los hezistes llorar: no entristezcais a vuestro Angel, pues ya dio gracias a Dios, alegre de vuestro llamamièto: no deshagais la fiesta que en el cielo se hizo, el dia de vuestra conuersiò. Y si por mis pecados algo desto ha passado, no desmayeis, que el Señor tèderà sus braços, y os recibira, pues por vos se tendieron en cruz: y fuele el amar mas al q̃ huyò de la guerra, y se torna con mayor esfuerço, que al que nunca huyò, y siempre fue tibio. Guerra es esta, en la qual no por recibir heridas, se pierde la vitoria, si no por huyr de la batalla, y darse por vencido: cobrad animo, y començad de nueuo, que a Christo hallareis aparejado para os ayudar, y viendo el vuestra humildad, y verguença, no os confundira, viendo os prostrada à sus pies, no os alaçara, ni dara de cozes: y llamàdo vos a los que en el cielo estan, por intercessores, no se haran sordos a las bozes que a ellos dieredes estando

Ose. 2.

LUC. 15.

Epistolario espiritual. 335

estando aca: y porque yo tengo la culpa del mal, si alguno ay, yo hare la penitencia, y suplicate al Señor, leuante y restituya lo que mi negligencia derribo: y mire à que el comèço la obra, y no à que yo no la supe còseruar: y hazerlo ha assi, por que es amador de las animas, y dissimula los pecados de los hombres por la penitencia: el por quiè es os tenga guardada debaxo de sus alas, y graciosa delante de sí, y castigueme a mi, en todo lo que fuere seruido: por el qual os pido, me eseruias, aunque me conozco ser indigno de la respuesta.

(..)

Fin del Epistolario.



estando acas: porque yo tengo la culpa del mal. El...
guro ay yo haria penitencia y suplicaria al Señor...
nante y restituyalo que mi negligencia de modo y...
re a que el cometo la obra y no a que yo no la hic...
formay hazelo ha asi, porque es amador de las ani...
mas y diluula los pecados de los hombres por la pe...
nitencia: el por que es os tenga guardada de paxo de...
sus alas y gracia de la parte de si y castigame a mi en...
todo lo que fuere temido: por el qual os pide...
me escrivir, aunque me conozca...
ninguno de la respuesta.

T A B L A
TABLA DE LA
primera parte del Epistolario espiritual del
Padre Maestro Iuan de Auila, predicador
en el Andaluzia.

Carta primera a vn predicador. Trata, qes sobre humanas fuerças, ser buen ministro de la palabra de Dios: y q es lo q en ella se ha de buscar: y del miramiento que en no faltar a su aprobechamiento ha de tener: y de la frecuencia de comuniones, y del silencio que han de tener los siervos de Dios. fol. 84.
Carta del Autor, a vna señora monja atribulada. Enseñala como los trabajos son prueva de la Fé, y amor de los siervos de Dios. Y quanto deue ellos estar confiados en su Magestad en medio dellos. folio 87.
Carta del Autor a vn señor de estos Reynos, en que

trata del conocimiento de Dios, y de si mismo, y de como se ha de auer cõ sus vasallos. fol. 90.
Carta del Autor a vn señor de estos Reynos, animandolo á que se dè a buscar sobre toda cosa, la gracia del Señor, porque en ella estan todas las cosas. fol. 99.
Carta del Autor a vna señora, esforcandola a que lleue con paciencia del Señor los trabajos que padece. fol. 99.
Carta del Autor a vna señora, que la dize, como de todo lo que ay que escoger para seruir a Dios, el padecer por su amor, es lo mas alto, seguro y cierto. folio 102.
Carta del Autor a vna señora affligida, porque la enfer.



T A B L A.

enfermedad que tenia, la impedia los exercicios espirituales, en que se solia exercitar. Enseñala como se halla la paz, y verdadero descanso, y que no esta fuera de Dios. Y del gran cuydado que se ha de tener, en mirar q̄ lo que parece necesario para nos apartar de los santos exercicios, no sea floxedad y tibieza nuestra. fol. 104.

Carta del Autor a vn su deuoto, en que le dize, qual faga cosa sea, vn hombre sin Dios, y quan fuerce quãdo esta metido en lo escõdido de su faz: y qual sea esta. fol. 107.

Carta del Autor a vna señora en tiempo de Aduerito, y por esta causa le persuade a que se dispõga a recibir el niño Iesus, y a lo amar con feruiente amor. fol. 109.

Si guese vn gouerno q̄ fue dado a vn señor de estos Reynos, siendo Asistente de Sevilla: es muy provecho-

so para todos los Iuezes Eclesiasticos y seglares. fol. 111.

Carta del Autor a vna persona deuota. Trata de la humildad, y soberuia, y de la perfeccion del diuino amor. fol. 134.

Carta del Autor a vna donzella, que teniendo hecho voto de virginidad, se queria casar: animala a la perseverancia de lo prometido, y enseñala como se ha de auer en las tentaciones, que contra la castidad se le ofrecen. fol. 139.

Carta del Autor a vna persona virtuosa, que tenia criados, y familia. Enseñale como se ha de auer cõ ella, en llevar sus faltas, y condiciones: y como los ha de corregir dellas. fol. 143.

Carta del Autor a vna persona religiosa, animandola al perfecto amor de Dios: y enseñale algunos, &c. fol. 145.

Carta del Autor a vna señora de titulo casada, y q̄ sentia

T A B L A.

sentia varios espiritus de amor, y temor, y rigor, y blãdura, en que le declara que son estas cosas, y el como se ha de auer en ellas. fol. 148.

Carta del Autor a vnos amigos suyos. Trata del cuydo que ay en buscar los verdaderos bienes, y quales son: y de la obligacion q̄ tienen los que rigē los pueblos: como se auran los subditos con ellos, y todos entre si. fol. 155.

Carta del Autor a vna señora biuda, consolandola en la muerte de su marido: y animandola, &c. f. 159.

Carta del Autor a vn caballero amigo suyo: en que le enseña, que los trabajos q̄ Dios embia a los suyos, deuen poner esperança a los justos, y temor a los pecadores: y como el amor que los justos tienen a Dios, los haze martires en esta vida. Y que es facil de llevar el peso, cuyo contrapeso es Dios: y que no es de coraçones generosos, por no pa-

decer, renunciar tanta ganancia. fol. 162.

Carta del Autor a vna persona que desleana servir a Dios, y no se atreuia a lo començar: animala grandemente que comiēce fiada de Dios que le puso el desseo, y le dara el salir con el: y enseñala como ha de amar a vnas personas que la agrauaron: y del remedio para, &c. fol. 164.

Carta del Autor a vna señora. Enseñala con que disposicion ha de recibir a Iesu Christo en su anima, y con quanto cuydado lo ha de guardar: y la miseria grande en que cae el anima que haze pecado mortal. Y quan grande traicion es dexar a Dios por el demonio, especialmente los q̄ hã sido regalados de Dios. fol. 166.

Carta del Autor a vna persona, en que le trata del amor de Dios para con el hombre, y de lo que este amor le haze obrar a su Ma-

Vu gestad



T A B L A

gestad con nuestra miseria. fol. 169.

Carta del Autor a vn de uoto, animandole a buscar a Dios en la obediencia y humildad: y enseñandole como el recogimiento no esta atado a lugar. fol. 170.

Carta del Autor a vna señora, en q̄le enseña q̄ el Caliz del Señor es dulce, considerádo q̄ Dios lo embia: y q̄ al verdadero amador no ay cosa amarga, sino es ser Dios ofendido. fol. 171.

Carta del Autor a vna señora. Enseñala que la hambre de nuestro coraçon no la puede hartar, sino el espíritu del Señor: el qual para aposentarse en el, quiere hallarlo vacio de toda aficion de criaturas: y como le entristecē los tibios y floxos: y que la fiesta del Espíritu santo es disposiciō

para la de Corpus Christi. fol. 172.

Carta del Autor para vn dicipulo suyo de la Cōpañia de Iesus, estando cercano a la muerte. Dale el parabie de la partida a gozar de lo que aca trabajo en la religion. Y leuantale mucho en confiança del Reyno, por medio de la sãgre de Iesu Christo. f. 174.

Carta del Autor a vn cauallero amigo suyo. Enseñale que la persona que siete auerse resfriado en la virtud, tiene razon de sentirlo mucho, y dolerse por el mal presente, y peligro en que està de caer en mayores males que los passados, hechos antes de la vocaciō, y de venir a vn coraçō endurecido, del qual al infierno ay poca distancia. folio.

175.

Tabla

T A B L A

Tabla de la segunda parte del Epistolario espiritual para todos estados. Compuesto por el padre Maestro Iuan de Auila, predicador en el Andaluzia. fol. 178.

Carta del Autor a vn religioso predicador, cōsoládole en vna persecucion que se le auia leuantado: y enseñale la cōfiança que el predicador ha de tener en Dios, en medio de sus persecuciones, y como se aura en ellas: y los medios para entender la Escritura. fo. 178.

Carta del Autor a vn Sacerdote, enseñádole lo mucho q̄ deue ser agradecido a Dios por auelle hecho Sacerdote: y de la manera q̄ deue tener en su vida para ser buē Sacerdote. fol. 183.

Carta del Autor a vna monja en tiempo de Natiuidad, en que la anima a recibir el niño Iesus: y enseñala como lo ha de concebir, y parir, y tratar, y guardar. fol. 185.

Carta del Autor a la misma señora en tiempo de Pascua de Reyes: en que le dize, como ha de yr a adorar el Niño con los Reyes, y guiada por la estrella de la Fê: y q̄le ha de ofrecer oro de amor diuino. f. 188.

Carta del Autor a vna señora, en q̄le enseña lo mucho q̄ obrò el Espíritu santo en los Apostoles, y lo q̄ obra en los que agora se disponen a lo recibir, y como se ha de disponer. folio 190.

Carta del autor a vna Abadesa, consoládola en la muerte de vn hermano suyo. fol. 192.

Carta del Autor a vna señora ilustrísima, cōsoládola en la muerte de vna persona, cuya auiscia auia sentido mucho, y reprehédela

Vu 2 deste



T A B L A

de este demasiado sentimiēto. fol. 195.

Carta del Autor a vna donzella que queria dexar el mundo, y dedicarse a Dios: animala en su intento, y enseñala los grandes bienes que hallara en la vida y en la muerte, en este santo desposorio, que quiere hazer con Christo. fol. 198.

Carta del Autor a vn su amigo, animandole a que sirua a Dios muy de veras. Ponele delante la vanidad y miseria de las cosas de la tierra, y lo mucho que ay en esta vida, y en la otra, en el seruir a Dios. fol. 201.

Carta del Autor a vn Sacerdote Enseñale, qual sea el mejor aparejo, y qual consideracion mas prouechosa para llegar a celebrar. fol. 203.

Carta del Autor a vna señora, animádola a pelear las batallas del Señor, y enseñale los ardidés del demonio, y tiros con que sue

le cōbatir a las animas, para que se defiēda dellos. folio. 206.

Carta del Autor a vna donzella. Enseñala que deue andar con mucho cuydado en el buen proposito que Dios le ha dado, y que todo lo deste mūdo se pasa como humo: y que en las ocupaciones trayga el coraçon recogido. fol. 207.

Carta del Autor a vn cauallero, persuadiendole q̄ se exercite en su oficio, que es pelear las peleas del Señor, contra el enemigo de Dios, que es la propria voluntad. fol. 210.

Carta del Autor a vna señora penada por la ausencia de vn su hijo, animandola a padecer por Christo, a su imitaciō: y de la Virgen su santissima Madre. fol. 212.

Carta del Autor a vna donzella, animandola al encerramiento y vida de trabajos, y menosprecio del mundo. fol. 214.

Carta

T A B L A.

Carta del Autor a vna dōzella, animandola al encerramiento y vida de trabajos, y menosprecio del mundo. fol. 214.

Carta del Autor a vn predicador. Trata qual frecuencia de comunion se deue aconsejar, y qual reprehēder. fol. 215.

Carta del Autor a vna señora, enseñandola como el camino del cielo es cruz, que Dios nos da, y como se lleuara con aliuio: y quanto estima Dios nuestro Señor vna perseuerante confianza en su Magestad. folio. 219.

Carta del Autor a vna señora deuota, animandola, a que pelee contra el demonio, y a que resista sus tentaciones. fol. 221.

Carta del Padre Maestro Auila para Iuan de Dios el de Granada, animádole a amor y seruicio de los pobres: no olvidandose de su particular recogimiēto. fol. 222.

Carta del Autor al mismo Iuan de Dios, animandole a la perseuerancia del seruicio de Dios, y guarda de su anima: y en particular le encarga la prudēcia en los negocios que tratare. fol. 223.

Carta del autor a vna señora que tenia muy a su cargo, y temia que le daua pesadumbre: quitale todo temor, y animala a la perseuerancia del camino comenzado de la virtud, en el seruir a proximos, como medio para la virtud y contemplacion. fol. 225.

Carta del autor a vna señora trabajada, animandola a llevar la cruz. fol. 226.

Carta del autor, en que exhorta a vna persona que procure ser agradecido y cuydadoso en guardar el don de Dios, y que sea diligente negociador en ganhar cada dia mas: y pues ha gustado de los bienes eternos, no se embarace en los tēporales, q̄ se pasan y

Vu 3 del.



T A B L A

desházen como humo. fol. 29.

Carta del Autor a vna señora. Enseñala que Iesu Christo nuestro Señor puesto en la cruz, es vn espejo en que parecen todas las manchas de nuestra anima y medicina con que se curan nuestras enfermedades: y que llevar parte de su Cruz, es empresa de grande honra. fol. 231.

Carta del autor a vna dozella que le preguntó q cosa era caridad. Respondele a su pregunta, enseñandole por el amor y caridad de los Santos en el cielo, el amor y caridad que ella ha de tener a Dios, y a los proximos en la tierra. fol. 233.

Carta del autor a vn señor de titulo enfermo, y muy temeroso, enseñando le lo q ha de hazer: y quanto conuiene no dexado el conocimieto de sus faltas, que le causá temor, crecer en el conocimieto de Dios que le cause amor. fol. 238.

Carta del autor a vna muger trabajada de graues y peligrosas tentaciones. Anídale que se esfuerce a padecer, porque el fruto que cojera de los trabajos, será grande, si los sabe llevar. fol. 242.

Carta del autor a vna muger que sentia mucha auersia, y disfaouores de nuestro Señor. Anímalala a confiar del Señor, enseñandola lo mucho que ay para confiar en su Magestad. Dáse en esta carta las causas porque Dios affige a los suyos, y de los frutos que dellas saca su Magestad. f. 245.

Carta del autor a vna señora enferma, consolando la en sus trabajos, y animandola a q los passe por Christo trabajado. fol. 250.

Carta del autor a vna muger atribulada. Enseñala como los trabajos suelen venir, o por culpa del trabajado, o por prueua del Señor, y como se ha de auer en su tribulacion. fol. 253.

Carta

T A B L A

Carta del autor a vnos sus deuotos affigidos por vna persecucion que se les auia leuantado, animalos mucho al amor de la cruz, a imitacion de Christo: de la qual imitacion habla admirable y regaladamente. fol. 256.

Carta del autor a la misma señora, animádola a lo mismo que en las passadas. folio. 259.

Carta del autor a vn desconsolado, porq no halla la paz que queria. Enseñale como se ha de auer en sus faltas, y en el processo de su camino, y preparacion de la comunión. folio. 261.

Carta del autor a vna señora: esfuerçala a padecer por Iesu Christo sin tasa, y q no la poga en el padecer, porq si en esto la pone, en esse punto la pone en el amor, y q en este no es razón que la aya: y q la tasa del amor a Dios ha de ser amarle sin tasa. fol. 263.

Carta

Carta del autor a vna persona que estava muy congoxada por su poco aprovechamiento en la virtud. Enseñale la diferencia que ay del amor proprio al amor de Dios, y como todo se ha de hazer por el amor de Dios, y nada por el proprio. fol. 264.

Carta del Autor a vna señora, en que la dize que Iesu Christo nuestro Señor, encubriendo su fortaleza, y mostrando su flaqueza descubrio su bondad inmensa y amor, y que nacio niño para hazernos niños en la confianza de nuestro buen Padre. folio. 267.

Carta del autor a vn sacerdote que estava enfermo. Enseñale q la paz y fortaleza del Christiano está en creer y obedecer a Dios: y no en escudriñar con nuestro corto iuyzio los iuyzios profundos de Dios: y q en esta conformidad con Dios consiste la perfeccion

Vu 4 Christiana



T A B L A .

Christiana, fol. 268.

Carta del autor a vna monja cercana a la muerte. Consuelala y animala, y enseñale lo que en aquel tiempo ha de hazer. fol. 270.

Carta del autor a vna señora afligida, y tétada del demonio. Esfuércala que lleue adelante la vndera de Christo. fol. 271.

Tabla de la tercera parte del Epistolario Espiritual, para todos estos: compuesto por el Padre Maestro Iuan de Auila, predicador en el Andaluzia: aora nueuaméte añadida. fol. 276.

Carta de Autor para vnos Canonigos de cierta yglesia destes Reynos. De los eferos de la luz que se da y con la gracia, y que a los principios se deue esconder, y hablar della poco, y obrar mucho. fol. 276.

Carta del Autor para vn' su deuoto. De quan gran ceguedad es por los bienes temporales perder los eternos. fol. 279.

Carta del Autor a vn hijo de penitencia. De lo que

T A B L A .

que importa perseuerar en el camino del Señor, y de los combates que el demonio da para lo impedir, y de los medios para vencerlos. fol. 282.

Carta del autor para vn cauallero destes Reynos, que pretendia entrar en religion, estando enfermo. Que el llevar la cruz en compañía de Iesu Christo, se exercita mejor en las enfermedades sufridas con paciencia. folio. 285.

Carta del autor para vn cauallero que se fue a estudiar a Salamanca, y alli le hizieron Retor. Que en el negocio de seruir a nuestro Señor no bastan desseos tibios, sin obras. Muestra el daño que traen a los principiantes las ocupaciones que se pueden escusar. fol. 287.

Carta del autor para vn cauallero, al qual pretendia llevar a la religion. folio. 288.

Carta del Autor para vn amigo suyo, a quien Dios auia llamado por medio de su predicacion, a la vida espiritual. folio. 289.

Carta del Autor para vn cauallero destes Reynos que entro en religion. fol. 291.

Carta del Autor para vn cauallero destes Reynos, dicipulo suyo. folio. 293.

Carta del autor a vn cauallero destes Reynos, su dicipulo. fol. 294.

Carta del autor para el mismo cauallero. fol. 295.

Carta del autor para vn su dicipulo. Que en ningun tiempo se deue vn religioso descuydar, y el peligro que ay en la tibieza: y algunos motivos para despertar el feruor espiritual. fol. 296.

Carta del Autor para vna religiosa destes Reynos, embiada en tiempo que tenia algunas perturbaciones



T A B L A .

baciones y persecuciones acerca de vn libro que le dezian sacasse a luz: y auisale como se aya en su modo de proceder espiritual: declarale el camino mas seguro para el trato de Dios, y dale auisos para como se aya de auer en este trato de su oracion. fol. 302.

Carta del autor para vna monja hija suya espiritual. De la misericordia que haze Dios a los que llama a la religion: y de los exercicios de vna religiosa, y de la obligacion que tiene a Dios nuestro Señor. fol. 304.

Carta del Autor para vn predicador. Contra la tentacion de la desconfianza: y de los bienes que tenemos en Christo. fol. 307.

Carta del Autor a vn dicipulo suyo sacerdote. Que los trabajos exteriores

res se deuen dessear por el seruicio de Dios. folio. 308.

Carta del Autor a vnos padres que querian entrar en religion. folio. 310.

Carta del Autor para vn cura de almas, a quien Dios auia hecho merced de llamarle a la vida espiritual. fol. 311.

Carta del Autor para vn su conocido. De la ceguedad del mundo, y de la diferencia que ay entre el premio que da a los que le siguen, al que alcançan los que siguen a Christo nuestro Señor. folio. 313.

Carta del Autor a vn su dicipulo. Que se deuen dexar todas las cosas por Christo: y quanto bien ganamos perdiendolos. fol. 314.

Carta del Autor para vn su dicipulo predicador,

T A B A L A

contra la vanagloria que suele a los tales tentar. folio. 316.

Carta del autor para el mismo. De los prouechos de la tentacion, y por que lo permite nuestro Señor. fol. 317.

Carta del autor al mismo, animandole a predicar. De la poca estima en que oy dia estan las cosas del diuino seruicio, y la perdida del mundo. f. 318.

Carta del autor para vn cauallero destos Reynos estando enfermo. Del bien de la paciencia en las enfermedades. fol. 319.

Carta del autor para vn su conocido, que tenia cargo de vnos enfermos. fol. 320.

Carta del autor para vn religioso dicipulo suyo predicador. Del bien de las tribulaciones, y como hemos de dessear no salir de ellas, mirando a Iesu Chri-

sto nuestro Señor y cabeza nuestra. fol. 321.

Carta del autor para otro dicipulo suyo que estava atribulado. fol. 322.

Carta del autor para vn dicipulo suyo, que estava enfermo. fol. 323.

Carta del autor para vn dicipulo suyo. fol. 323.

Carta del autor para otro dicipulo suyo. De la seguridad y ganancia que ay en seruir a Dios por trabajos, mas que por consue- los. fol. 324.

Carta del autor para vnos dicipulos que tenia en la ciudad de Ezija. folio. 326.

Carta del autor para vna religiosa hija suya espiritual. Que los desuios de Dios no son señales de desamor: y que nuestra salud pende de su bondad, mas que de nuestros merecimientos: y contra la desconfianza. fol. 328.

Carta



TABLA

Fuente de la vida eterna
que se encuentra en el
libro de la vida eterna
que se encuentra en el
libro de la vida eterna

Fin de la tabla de la vida eterna
que se encuentra en el
libro de la vida eterna

EN MADRID,

En casa de Luyse Sanchez.

Año M. D. X. C. V.





